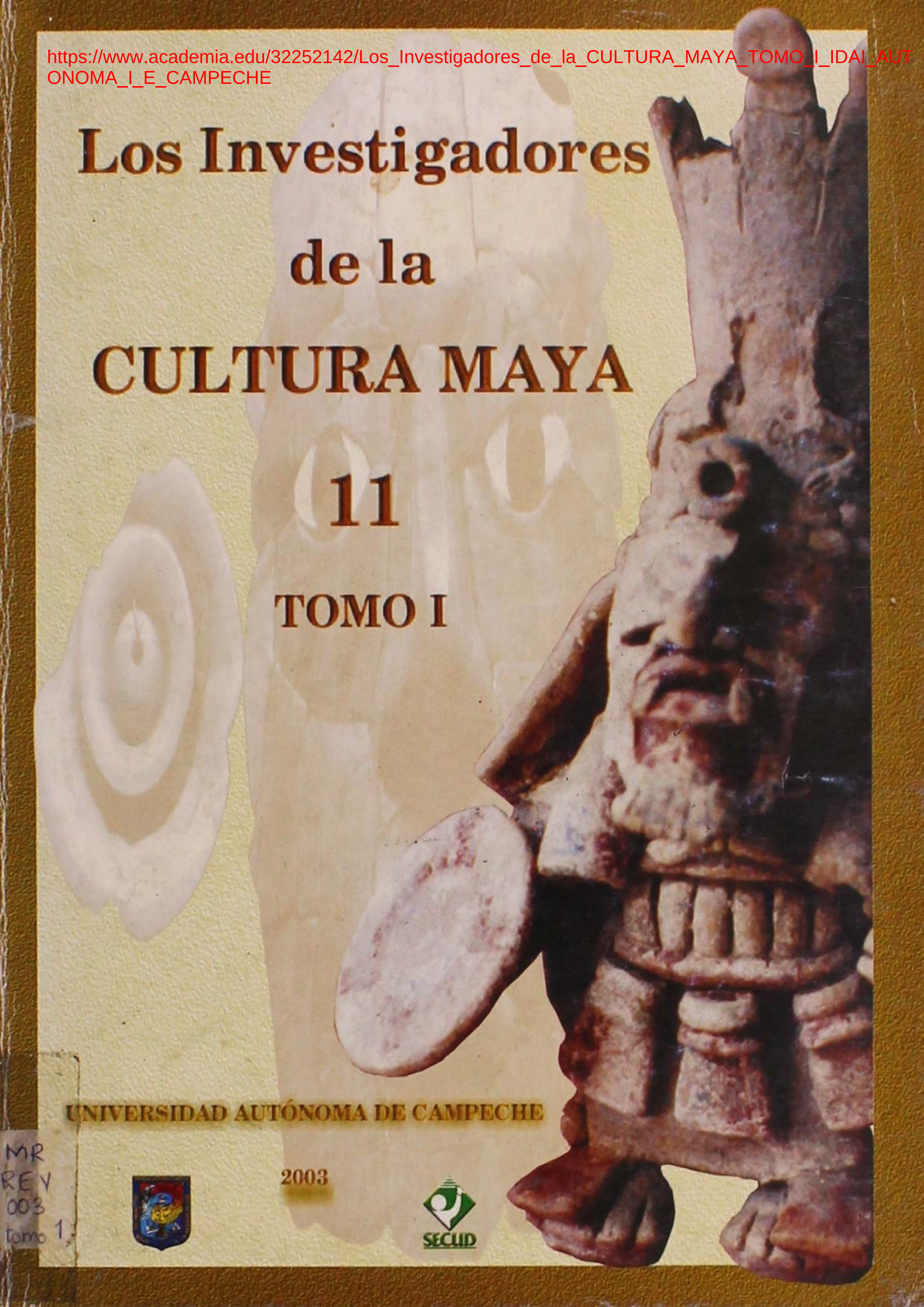


Los Investigadores de la CULTURA MAYA

11

TOMO I

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CAMPECHE

2003

Los Investigadores de la CULTURA MAYA

11

TOMO I

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CAMPECHE



2003



Portada: Incensario representando a un Guerrero con máscara puesta.
(Hallazgo durante la excavación de un sumidero particular en la ciudad de Champotón).
Fotografía: Lynda Florey Folan 2002.

Primera edición: 2003.

Dirección de Difusión Cultural.
Av. "Agustín Melgar" por Universidad S/N.
C.P. 24030
Ciudad Universitaria. Campeche, Cam., México.

Impreso y Hecho en México.

ISBN de la obra completa: 968-6585-41-9
ISBN del libro 11, Tomo I: 968-6585-95-8



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CAMPECHE

ING. JAVIER FERNANDO CU ESPEJO
Rector.

MTRO. JOSE JOAQUIN UC VALENCIA
Secretario General.

LIC. RICARDO ENCALADA ARGAEZ
Director de Difusión Cultural.

DR. WILLIAM JOSEPH FOLAN HIGGINS
Director del Centro de Investigaciones Históricas
y Sociales de la U.A.C.

A MANERA DE PRESENTACION

Mantener en constancia una publicación que permita la oportuna difusión de los avances en las investigaciones de la cultura maya, no es tarea fácil. No obstante la Universidad Autónoma de Campeche, con el apoyo de la Secretaría de Educación, Cultura y Deporte (SECUD) del Gobierno del Estado, presenta este primer tomo del número ONCE de la Serie "Los Investigadores de la Cultura Maya", sumando un total de 272 trabajos publicados, lo que convierte a la obra en una fuente muy importante sobre esta cultura prehispánica.

El ejemplar en mano, integra 22 ponencias del Encuentro Mayista celebrado en la ciudad de Campeche, en noviembre del 2002.

El segundo tomo, del mismo número once, abarcará otras 22 ponencias, del total de 56 que se presentaron en el encuentro.

La serie "Los Investigadores de la Cultura Maya" se nutre principalmente de las ponencias del evento del mismo nombre. Otras colaboraciones recibidas por la Dirección de Difusión Cultural de la U.A.C. (organismo editor de las memorias) pero que no fueron presentadas en el encuentro o bien abordan temas de otras culturas prehispánicas, se integran en el ejemplar "Investigadores de Mesoamérica", que ha surgido como edición menor y con las mismas características de estos libros.
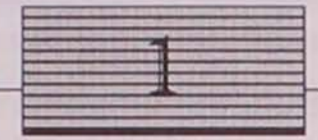
Para la Universidad Autónoma de Campeche representa un reto mantener los encuentros anuales sobre Cultura Maya. Ello ha sido posible ininterrumpidamente y a lo largo de 12 años por los apoyos de las autoridades rectorales, del Gobierno del Estado, del municipio, del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) e instituciones hoteleras y restauranteras que han brindado considerables descuentos para hacer posible, en tierras campechanas esta reunión de investigadores que hoy día trasciende las fronteras mexicanas.

Seguramente Campeche, el centro geográfico de la Cultura Maya, continuará en los años por venir, fomentando este evento que no queda entre las paredes y el intercambio de los investigadores y público presente, sino que alcanza otros lares, gracias a la publicación constante, que es uno de los resultados plausibles del encuentro, al ir integrando una fuente de consulta de sumo valiosa para los investigadores de la Cultura Maya.

Campeche, Cam., julio del 2003.

INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 11

ÍNDICE DEL TOMO I



(251 de la Serie)

SITIOS, MONUMENTOS Y LA ORGANIZACION TERRITORIAL DE LOS MAYAS PRECOLOMBINOS

DR. EDWARD B. KURJACK
Universidad de Western, Illinois

SITIOS, MONUMENTOS Y LA ORGANIZACION TERRITORIAL DE LOS MAYAS PRECOLOMBINOS

EDWARD B. KURJACK
Universidad de Western, Illinois, Estados Unidos

Quiero aclarar una vieja idea, que es el tema que trata de la relación existente entre la organización socio-política prehispánica y las calzadas de los mayas. Para ello voy a resumir e interpretar los patrones de asentamiento que se encuentran en los cinco mil kilómetros cuadrados que rodean los sitios de Izamal, Aké, Ucí y Dzilám. En mi opinión, los datos materiales procedentes de esa área constituyen una vía de entrada muy útil para entender a la sociedad maya antigua.

Los colegas de México aprecian la importancia de las calzadas mayas como una base para interpretar la organización de los mayas; Varios autores, incluyendo Antonio Benavides(1981), William Folan (1983), Rubén Maldonado (1979), y otros han publicado sus propios argumentos sobre el tema. Juan Ramón Bastarachea (1980) presenta una muy valiosa reseña de las bases de la etnología para esta tema.

Sin embargo, a mí me parece que muchos de los que estudian a la sociedad Maya prehispánica siguen fascinados por los modelos etnológicos derivados de África y Asia, en lugar de concentrarse en la interpretación de los datos arqueológicos. Obviamente no he expresado en forma adecuada el valor de la perspectiva tomada del estudio de los patrones de asentamientos en las tierras bajas del norte. Por lo tanto, aquí voy a enfocarme en la manera en la que los sitios arqueológicos ligados por los sacbeob forman jerarquías de asentamientos y como eso se relaciona con la organización social.

En varias publicaciones he señalado que el sacbé de las ruinas de Labná vincula a dos grandes palacios centrales y que la fuerte relación o alianza existente entre los ocupantes de estos edificios, las familias extensas más grandes y poderosas del lugar, fue el rasgo clave de la organización política de la comunidad. Los asentamientos más grandes aún, como en el caso de Dzibilchaltún o Chunchucmil, tienen palacios y calzadas adicionales, aumentando así el enlace. Los sacbeob construidos entre sitios constituían intentos para extender esta forma de institución política local a nivel regional.

Se puede resumir el contenido de este articulo en pocas palabras y algunas cifras: Si las calzadas mayas ligaron a los poblados claves de una entidad política, esos sitios deben de exhibir una jerarquía de asentamientos. En otras palabras, un sitio debe ser significativamente mayor que los otros. Por ejemplo, un sacbé une Aké con Izamal. Mientras estos dos grupos de ruinas sobresalen en el área, el volumen del relleno usado en la arquitectura del centro de Aké rebasa los 160,000 metros cúbicos y los montículos grandes de Izamal contienen casi 1,000,000 metros cúbicos. ¿Que tipo de estructura política concuerda con estas observaciones?

Vamos a partir de la idea de que la arquitectura es una forma de riqueza durable y una fuente de prestigio para los grupos sociales que habitan en ella. Una vez construida, una casa, salón o adoratorio, funciona como una lugar de interacción, trabajando como un imán, atrayendo a los individuos y aumentando la estabilidad de la organización que la ocupa. La construcción definida como una inversión o mejoramiento, manifiesta la legitimidad del dominio sobre el área colindante por los edificadores. Los arqueólogos encuentran esas señales de propiedad, es decir la arquitectura monumental, en casi todos los lugares habitables.

Durante varios años he insistido en que la disposición de la fuerza invertida en la construcción por los mayas refleja la estructura social y política. Para edificar una casa, aun una de dimensiones menores, se necesita trabajo y organización, y los proyectos grandes requieren grupos mayores y más sofisticados para realizarse. Por tal razón, cada montículo de relleno que forma una pirámide representa la sede de una coalición de algún tipo, ya sea familia, comunidad o estado. El tamaño de la obra antigua es prueba del numero de gente incluida y la potencia política de esas asociaciones. Un mapa del volumen de la mampostería antigua indica la jerarquía de riqueza y autoridad.

La región que rodea al gran centro maya de Izamal es sumamente adecuada para la exploración de este acercamiento a la organización de los mayas. El área mide aproximadamente 5,000 kilómetros cuadrados y contiene alrededor de 200 sitios arqueológicos registrados. El tamaño masivo de las ruinas de Izamal lleva a la conclusión de que

los rectores políticos de aquel lugar extendieron su poderío a través de toda la zona. Otros tres sitios mayores en el área, Aké, Dzilám y Ucí probablemente empezaron como centros independientes y mantuvieron alguna medida de control sobre los lugares pequeños que los rodean.

Las corrientes de interacción regional están indicadas por dos sistemas de calzadas mayas. Uno de estos conecta al centro de Ucí con tres sitios pequeños situados al este. Este juego de caminos atraviesa un área de por lo menos 600 kilómetros cuadrados, que contiene 43 sitios arqueológicos registrados. Un segundo sistema liga Izamal con Kantunil hacia el sur y a Aké por el oeste. Estos caminos integran una región que abarca unos 1500 kilómetros cuadrados, que incluye 92 sitios. La disposición de la arquitectura antigua en estos lugares sugiere que los asentimientos, junto con los sistemas de caminos, formaron las comunidades claves de dos entidades políticas que en un tiempo llegaron a actuar en concierto.

La interpretación de los nexos entre calzadas, las jerarquías de los asentamientos y la organización socio-política de los mayas antiguos parte de tres argumentos básicos.

1. La cantidad de arquitectura en el centro de un sitio indica el número de pobladores, la importancia económica y el poder político del lugar. En otras palabras, el hecho de ordenar grupos de ruinas por su volumen de arquitectura resulta en una aproximación de la jerarquía de asentamientos de los mismos sitios, basada en la demografía, la riqueza y la autoridad.
2. Las comunidades mayores tienen el poder de dominar a los poblados menores.
3. Las calzadas mayas son indicadoras de una interacción fuerte entre los lugares vinculados.

Estos fundamentos no son muy difíciles entender. La mayoría del tiempo, los geógrafos y demógrafos basen sus ordenaciones de comunidades en el tamaño de la población. Sin embargo, el poder político y la riqueza de una comunidad es relativo al numero de gente disponible para el trabajo; así una jerarquía obtenida por mediciones de la cantidad de arquitectura monumental debe ser semejante a los rangos indicados por parámetros demográficos directos.

Crear un sistema de clasificación de asentamientos que refleje el orden social no es fácil. Una dicotomía de centros grandes y pequeños es demasiado simple, ya que un centro menor aislado pudiera haber sido autónomo mientras sitios mayores de tamaño en las vecindades de centros superiores no fueron rectores. El estatus de una comunidad no solo depende de el tamaño sino también de su situación con otras cercanas.

Quizás los mayas reconocieron aldeas, centros tributarios y sedes autónomos. Cada uno de estos niveles incluyó una variedad de tamaños de asentamientos. Además, la palabra "tributario" implica un cierta medida de reciprocidad; Aun en la actualidad, los impuestos de los ciudadanos quejosos si trabajan. Así es muy probable que los centros tributarios influyeron de alguna medida en la política de los centros autónomos. Un sencillo sistema de cuatro o cinco rangos de asentamientos como hemos usado en el Atlas de Yucatán no representa adecuadamente estas sutilezas. Por otro parte, es obvio que la posición de un lugar relativo a sus vecinos en el orden político cambio con frecuencia.

¿DE QUE TAMAÑO FUERON LOS CENTROS POLITICOS MAYAS?

¿Que cantidad de arquitectura monumental se supone que debe tener un sitio maya que funcionó como una pequeña sede de poder autónomo? Una respuesta a esta interrogante puede encontrarse a través de la obra de Tatiana Proskouriakoff, quien reconoció que las estelas conmemoraban a los gobernantes pre-colombinos. Sabemos que esos monumentos con glifos y figuras de personajes se encuentran asociados a centros políticos. Así, un sitio con arquitectura monumental y estelas probablemente corresponde a un asentamiento rector. Desdichadamente, las estelas en el noroeste de Yucatán son escasas debido la destrucción que tuvo lugar durante los cinco siglos de dominio español.

No obstante, el pueblo de Dzilám, una cabecera municipal situada a unos 11 kilómetros al sur de la costa en nuestra área de estudio, tiene ruinas monumentales y estelas. Confirmando las palabras de Landa, quién mencionó la existencia de estelas en ese sitio, Sylvanus Morley (1919) encontró en el lugar dos estelas con glifos en 1914. John Lloyd Stephens (1963 Vol. 2:288-296) llegó al pueblo en 1841 y reportó que las ruinas situadas al lado de la iglesia, de unos 120 metros de largo y 15 metros de altura, fueron las mayores encontradas en su viaje, hasta ese momento. Señaló también que los habitantes de poblado, al tomar las piedras del montículo para sus construcciones, dejaron a la vista antiguos cuartos con techos de bóveda.

En la actualidad todavía pueden verse en Dzilám dos tipos de arquitectura antigua contrastantes: uno que incorpora molduras de delantal y esquinas remetidas y el otro que consiste en el estilo del Floreciente, con piedras de recubrimiento, característico de la región Puuc. Estas dos técnicas de construcción, una temprana y la otra más tardía, comprueban la persistencia de la ocupación humana en el sitio.

Hoy en día, a pesar de siglo y medio de saqueo, las ruinas de Dzilám aún son formidables, tal vez sólo un poco menos impresionantes de lo que fueron. Stephens menciona un montículo situado en las afueras del pueblo, pero sólo conozco los dos edificios cercanos a la iglesia. En las fotografías aéreas no son visibles otras ruinas mayores. Aparentemente el sitio no incluía un gran número de edificios monumentales en su parte central ni se extendía sobre un área amplia. Tampoco se han encontrado calzadas o sacbeoob adentro del asentamiento. Si las dimensiones de Dzilám sirvieran para ejemplificar a una sede política pequeña, existen entonces muchos otros lugares que superan este criterio.

UCI: UNIDAD POLÍTICA EJEMPLAR.

La aportación más placentera de mi carrera como arqueólogo fue el descubrimiento en fotografías aéreas de la existencia del sacbé construido entre Ucí y Cansahcab. Obviamente los agricultores de los dos municipios conocían la calzada maya y las ruinas, el hallazgo mas que nada, consistió en percibir que el camino unía al sitio mayor de Ucí con tres asentamientos satélites de menores proporciones. Había descubierto entonces el rastro de una entidad socio-política prehispánica.

En 1976 en un artículo conjunto con E. Wyllys Andrews V, nosotros interpretamos los sitios y caminos existentes entre ellos como asentamientos nucleares de un estado precolombino. Obviamente un sacbé no equivale a un estado, pero en la arqueología una calzada maya asociada a una jerarquía marcada de asentamientos si puede interpretarse como los vestigios de una entidad política centralizada. En su momento, el sacbé y los sitios entre Ucí y Cansahcab fueron una agrupación de comunidades fuertemente relacionadas entre sí y uno de esos asentamientos, Ucí, fue el mayor.

Las construcciones del pueblo contemporáneo hacen difícil apreciar la extensión del antiguo Ucí pero es fácil mostrar que la plaza central de sitio arqueológico es amplia y los caminos internos son largos, en comparación con los otros asentamientos con los que se vincula.

Aunque hoy en día tampoco se puede decir mucho sobre las ruinas que se encuentran en Cansahcab, cabecera municipal con poca arquitectura precolombina, sin embargo la plataforma que sostiene la iglesia indica la presencia de una antigua estructura. El volumen de su relleno muestra que la antigua estructura fue mucho menor que cualquiera de los edificios centrales de Ucí.

Los dos sitios intermedios entre Ucí y Cansahcab, llamados Kancab y Ucanhá, aparecieron en las fotografías aéreas como casi idénticos en tamaño, forma y organización. Cada uno contaba con su propio sacbé interno. Sin embargo, Rubén Maldonado, quien llevó a cabo el mapeo y la excavación, encontró importantes diferencias en las disposiciones de los edificios principales de estos lugares. Al parecer, Ucanhá fue un poco más extenso que Kancab e incluyó dos calzadas adicionales.

La jerarquía formada por las estructuras monumentales de estos cuatro sitios es fácil de percibir. No tenemos los datos para expresar el volumen de los edificios prehispánicos en Cansahcab, pero Kancab tiene como 16,600 metros cúbicos en los tres complejos arquitectónicos que sobresalen. Ucanhá, el otro sitio satélite semejante a estos dos, tiene alrededor de 6,500 metros cúbicos en sus edificios centrales. Agregando a esa cifra la de todas las plataformas que rodean a los edificios más grandes, aumenta la cantidad a unos 30,000 metros cúbicos, pero la mayoría de estos no se puede considerarse monumentales. Podemos suponer entonces que las ruinas monumentales en sitios como Ucanhá, Kancab y Cansahcab deben equivaler a mas o menos 10,000 metros cúbicos. En comparación, las ruinas centrales de Ucí contienen alrededor de 113,000 metros cúbicos de relleno, una cifra 10 veces mayor.

IZAMAL, EL GRAN CENTRO MAYA.

Izamal funcionó como un centro espiritual y político centurias antes y después del siglo dieciséis (vease Lincoln 1980). Después de la conquista los pobladores del lugar construyeron los edificios coloniales y modernos con materiales tomados de los omnipresentes cerros mayas. A pesar de la destrucción constante, la arquitectura precolombina todavía destaca por encima de las casas, oficinas, escuelas y el enorme convento.

Para construir el convento los franciscanos nivelaron la pirámide llamada Pappolchac. El relleno de la estructura antigua, de unos 50,000 metros cúbicos, eleva el campo cerrado del atrio de la iglesia a unos 6 metros sobre el nivel de las calles y equivale a casi la mitad de todos los edificios que hay en la parte central de Ucí o de Aké.

Las excavaciones de Luis Millet liberaron los muros de contención del montículo llamado Itzamná, edificio situado al noreste del convento. Ese edificio contiene casi el mismo volumen de relleno que el Pappolchac.

La inmensa plataforma cuadrada llamada Kinich Kakmó es la estructura más sobresaliente del sitio y una de las mayores construcciones de la región maya. Situada al norte de la plaza y el convento, la pirámide situada encima de la plataforma es visible desde lejos. Ese montículo mide casi 200 metros por lado y 20 metros de altura. Así, es posible

enterrar los edificios de cualquier sitio como Dzilám, Ucí o Aké dentro del Kinich Kakmó ya que esa estructura contiene cuando menos 750,000 metros cúbicos de relleno. El equipo de Millet ha liberado y consolidado los muros de contención de ese monumento, lo que ha permitido apreciar mejor la grandeza del edificio.

Hoy día los edificios de la plaza colonial rodean al montículo llamado Kabul, donde Catherwood (Stephens 1963 [1843]:299) pintó la famosa "cara gigantesca". Charnay (1887:311) publicó otro dibujo de la máscara y Holmes (1895:97-100), al visitar el sitio en 1895, preparó un diagrama mostrando la ubicación de la máscara estucada o una muy semejante a ella. Tambien se publicó (Holmes 1914) una fotografía tomada, según el autor, circa del año de 1874. Esta retrato parece muy semejante al dibujo de Charnay. Posiblemente la fotografía llegó a Washington junto con el artículo en el que se describía el mascaron de Izamal, escrito por el Dr. Arthur Schott (1872) y publicado sin ilustraciones en el informe anual del Instituto Smithsonian de 1869.

Un sacbé interno conecta unas plataformas largas en un campo situado al sur del convento. Esas ruinas indican que el asentamiento antiguo se extendía mas allá de los limites actuales de la villa y cubría un área considerable.

La arquitectura visible en Izamal indica una larga presencia de habitantes en el lugar. El mascaron de estuco, las molduras salientes o de delantal, las esquinas remetidas, las piedras de recubrimiento, las alfardas y los elementos de piedra tallada de la fachada, demuestran que el sitio estuvo ocupado durante toda la etapa clásica y probablemente desde antes. Los escritos de la época colonial hacen múltiples referencias a actividades posclásicas en el sitio; la función actual del poblado como centro ritual puede ligarse a la veneración del lugar en tiempos precolombinos. Los estudios que realiza en el sitio el arqueólogo Millet revelarán más información sobre el sitio.

Un camino carretero rústico sobrepuesto a un sacbé comunica a Izamal con varios sitios localizados al sur del lugar. El sacbé termina en unos montículos que se encuentran hacia el oeste de Kantunil. No pudimos darnos cuenta del sacbé en las fotos aéreas, pero por insistencia de Victor Segovia seguimos estudiando las imágenes y finalmente encontramos un tramo del sacbé en el punto en el que se aparta de la carretera y se dirige a las ruinas de Kantunil. Había piedras de recubrimiento en los sitios cercanos a Izamal pero es poco lo que se sabe sobre la arquitectura precolombina en Kantunil.

El sacbé que corre entre Izamal y Aké es totalmente visible y fácil de trazar en fotografías aéreas. Según Roys y Shook (1966) Victor Segovia recorrió a pie todo lo largo de ese camino maya en 1952, e hizo la observación de que cambiaba de dirección en varios sitios. El ancho y la altura del camino estaban modificados en algunos lugares, lo que sugiere distintas etapas de construcción. El sacbé debió haber servido como un imán para atraer colonos ya que a lo largo de éste pueden verse plataformas habitacionales.

A corta distancia al oeste del pueblo de Citilcum se encuentra en el sacbé un sitio sumamente interesante. El núcleo de aquel asentamiento consiste en dos estructuras piramidales ligadas por un pequeño sacbé que corre paralelo al gran camino maya que une a Izamal con Aké. La pirámide del extremo occidental se pega a la calzada, presentando una estratigrafía constructiva que puede facilitar un estudio diseñado para el fechamiento de la obra.

Caminando sobre el sacbé, unos siete kilómetros al este de Aké, Segovia encontró un sitio grande en un lugar llamado Xemná. Esas ruinas incluyen montículos altos y calzadas internas formando un asentamiento formidable que debió haber sido un componente importante de la entidad política integrada por el sistema de caminos mayas.

Varios arqueólogos pioneros han dejado descripciones sobre las hermosas "Ruinas de Aké", entre los que se incluyen Stephens (1963 [1843]), Charnay (1882) y Maler. Roys y Shook prepararon una monografía sobre el sitio que se publicó en 1966. Rubén Maldonado liberó y consolidó el edificio de las pilastras conocido como la estructura 1. También hizo pozos de sondeo y corrigió el mapa publicado por Roys y Shook.

La arquitectura de Aké presenta rasgos considerados tempranos como molduras de delantal, esquinas remetidas con ángulos redondeados y estilos arquitectónicos correspondientes a los períodos Temprano y Floreciente. El asentamiento incluye varias calzadas interiores. Los estudios de Maldonado comprueban una época de ocupación que se inicia en el Preclásico y llega a la Conquista.

La estructura 1 es una sala hipóstila de 63.5 metros por 10 metros de ancho, formada con tres filas de 12 pilastras asentadas sobre una plataforma de 8 metros de altura. Una escalinata ancha permite el acceso al edificio. Al igual que los edificios que forman la plaza de las mil columnas en Chichén Itzá y la estructura 44 de Dzibilchaltún, este arreglo arquitectónico no parece haber sido un palacio habitacional, sino más bien un lugar de reunión.

Al revisar las fotografías aéreas de Aké en 1974 pude darme cuenta de que una muralla rodeaba el centro del sitio. El hallazgo no fue sorprendente ya que barreras de ese tipo se habían observado en fotos aéreas de lugares cercanos, como Cucá y Muna. Esa obra defensiva se construyó encima del sacbé que conduce a Izamal, quebrando así la unidad del asentamiento. También fue fácil notar la presencia tanto de arquitectura monumental como de casas pequeñas en la parte externa del área encerrada por la muralla.

CONCLUSIONES.

Se puede alegar que la sede del poder de un país frecuentemente no es la ciudad más grande, y eso es cierto. El gobierno del estado de Florida en los EE.UU. se encuentra en la pequeña ciudad deTalahassee, en lugar de Miami; Washington D. C., tampoco es la mayor metrópoli de aquel país. Además hay muchos casos en la historia, de pueblos pobres situados en zonas periféricas, que conquistaron por la fuerza centros grandes. Es por eso que es necesario comenzar las conclusiones de este ensayo dando respuesta a los que insisten en el hecho de que la gente puede definir como sede del poder político cualquier lugar sin tomar en cuenta su tamaño. No es suficiente rechazar esos argumentos como excepciones temporales a una regla general.

Mientras la definición del término sede o capital es clara, es necesario entender mejor sus implicaciones. Los geógrafos dedicados al estudio de las jerarquías de los asentamientos juzgan la importancia de una comunidad por el número de funciones que ofrece, en lugar de su categoría legal. Una localidad rectora tiene la facilidad de llevar a cabo muchas actividades y dispone de mercados donde se puede conseguir una variedad de productos. Así, los lugares centrales con sección amarilla más amplia en los directorios telefónicos, son las primeras ciudades aunque no sean clasificadas como tales por los nativos.

La debilidad principal de este ensayo es la cronología. Las ruinas que ahora pueden examinarse muestran evidencia de varias etapas de construcción. Se crearon en el transcurso de un largo proceso de rivalidades entre grupos sociales lo cual se manifestó en la construcción de arquitectura monumental. El ritmo con que se llevaron acabo estas obras no fue constante a través del tiempo; épocas de esfuerzo máximo durante momentos de eficiencia organizacional alternaron con etapas de mínima actividad. Existe la posibilidad de que la población de un sitio poco impresionante 500 años después de la conquista, en el pasado hubiera rebasado a otros centros, formando un arreglo distinto a lo que hemos propuesto. Los arqueólogos enfatizan los períodos de ocupación de los sitios en los momentos que concuerdan con la edificación de las estructuras que investigan; sin embargo, los asentamientos no necesariamente quedan abandonados en las etapas de poca acción constructiva. La riqueza creada por los arquitectos nunca desapareció; las funciones de los edificios como marcas de posesión y lugares de interacción continuaron durante etapas de menor actividad arquitectónica. Así, la visión sincrónica que resulta de un proceso largo de antagonismo y colaboración entre organizaciones sociales que produjeron el carácter sociológico distintivo del área maya del norte, proyecta una buena aproximación general del orden regional. Por todo esto no creo que la interpretación que hemos percibido de las ruinas en el momento actual pudiera ser demasiado distinta de la realidad.

Esta ponencia intenta explicar la organización política de los mayas a través de los volúmenes de arquitectura en distintas categorías de sitios arqueológicos localizados a lo largo de las calzadas prehispánicas. Hasta ahora, la estimación de la cantidad de arquitectura se hizo visualmente mediante comparación de fotos aéreas, pero tenemos a la mano suficiente información para cuantificar las dimensiones de los edificios monumentales en los núcleos de Ucanha, Kancab, Ucí, Aké, Dzilám e Izamal. Desde luego hay que decidir arbitrariamente cuales estructuras son monumentales y cuales son centrales. Los cálculos también pueden complicarse por las obras de restauración y estabilización que se han llevado acabo quitando o moviendo relleno. Los mapas con curvas de nivel como los que proporcionó Rubén Maldonado para Ucí y que ahora se consideran obligatorios para los proyectos arqueológicos en México; facilitan el cálculo de los volúmenes. Así, los investigadores pueden hacer sus propias aproximaciones. Espero que en un futuro próximo pueda disponerse de mapas de radar de alta resolución para facilitar este tipo de estudios. Dudo, sin embargo, que esto modifique mucho las cifras que se presentan aquí.

Izamal representa la mayor categoría de asentamiento, es decir, una metrópoli o "ciudad madre". Las ruinas colosales en aquel sitio contienen casi 1,000,000 de metros cúbicos de relleno.

Aké, Dzilám y Ucí fueron centros mayores. Aké, con 160,00 metros cúbicos de relleno parece un sitio algo grande para este rango. Ucí contiene unos 113,000 metros cúbicos. Dzilám, a pesar tener estelas, es el lugar de menor tamaño de estos tres. Basándonos en observaciones de campo y las medidas de Stephens, éstas ruinas sólo tienen unos 75,000 metros cúbicos de relleno. Es obvio que grandes cantidades de piedra han sido sacadas de la superficie de los montículos grandes y son pocos los restos visibles en los solares del pueblo actual

Ukanhá.y Kancab. El volumen del relleno que se encuentra en los cuatro complejos arquitectónicos sobresalientes de Ukanhá es de sólo unos 9,600 metros cúbicos. El sitio es tan pequeño que agregando todas las 150 plataformas registradas en el mapa de este sitio, el cálculo cambia la cifra en forma considerable, sumando un total de 30,000 metros cúbicos. La mayoría de estos tienen una altura de algunos centímetros y no puede considerarse arquitectura monumental; la suma de la masa de ruinas centrales es ciertamente menos de 10,000 metros cúbicos. En Kancab el volumen de la compleja central, mas los dos complejos vinculados por calzadas internas suman 16,600 metros cúbicos.

Estas cifras no incluyen el relleno de los sacbeob, los cuales contienen cuando menos 5,000 metros cúbicos por kilómetro. Especialmente en los sitios de menor categoría, parece que una gran proporción del esfuerzo invertido en la arquitectura se realizó fuera de los edificios centrales.

Así Izamal, el sitio de primer rango, es casi 10 veces más grande que los sitios de segundo rango como Aké, Ucí y Dzilám, mientras los de segundo rango en la serie que estamos conceptual izando ahora, tiene 10 veces más la cantidad de arquitectura que los sitios de tercero rango, Ucanhá y Kancab.. Será interesante comprobar si estas proporciones se corroboran cuando se disponga de mejor información sobre otras áreas.

La jerarquía de los asentamientos, entonces, manifiesta la existencia de una entidad territorial que mide cuando menos 5,000 kilómetros cuadrados, con una metrópoli central en Izamal e incluye unas cinco o más divisiones internas, cada una de las cuales se encuentra bajo la administración de un centro menor. Esta área cuadrada tiene como setenta kilómetros por lado y contiene más de 200 asentamientos subordinados o una cantidad mucho mayor si se toma en cuenta el numero de asentamientos todavía no registrados. El "estado" con sede en Izamal definido aquí, no es tan diferente de la organización de algunas provincias mayas anteriores a la conquista descritas en los documentos coloniales. El modelo equivale en tamaño a los territorios de Calakmul según los cálculos de William Folan pero la disposición de los centros secundarios es algo distinta. El patrón de asentamiento de los alrededores de Izamal no concuerda con la visión de William Bullard (1960), un pionero en los estudios de patrones de asentamientos, quien pensó en un centro ceremonial mayor y varios centros menores en cada distrito de cien kilómetros cuadrados en el petén guatemalteco. La estabilidad que implica la regularidad en la formulación de Bullard tampoco se puede aplicar a las tierras bajas del norte donde las áreas que rodean los asentamientos son de diferentes tamaños.

Los cuatro sitios vinculado por el sacbé entre Ucí e Cansahcab forman una jerarquía definida dentro del orden político propuesto aquí con sede en Izamal. Usando los volúmenes ya presentados, se puede decir que Ucí es casi 12 veces más grande que Ukanhá y 7 veces mayor que Kancab. Los nexos que implica esta jerarquía manifiestan la presencia de una entidad política que controlaba un área de mas o menos 600 kilómetros cuadrados. Esa entidad política fue previa a la hegemonía de Izamal y las relaciones entre estos sitios se mantuvieron durante gran parte de la historia maya.

Desde luego antes de la época colonial Ucí y Aké se encontraban en la provincia de Cehpech mientras Izamal, Cansahcab y Dzilám formaron parte del área de Ah Kin Chel. Este es otro indicador más de los cambios constantes en las alianzas, que los mayas intentaron conservar construyendo los sacbeób.

La larga secuencia de construcción monumental en Dzilám, Aké y otros sitios del área estudiada muestra que esas comunidades mantuvieron un control considerable sobre sus propios recursos. Son pocos los gobiernos despóticos que pueden confiscar todo el excedente; semejante actuación no sólo acaba con la gallina de los huevos de oro sino también requiere el uso constante de la fuerza, lo cual resulta costoso. Los gobiernos eficientes se hacen cargo de la riqueza a través de técnicas sutiles como la inflación programada y los impuestos disimulados.

Por otro lado, los investigadores que han hecho los recorridos del sacbé entre Ucí y Cansahcab, incluyendo las investigaciones cuidadosas de Maldonado, no encontraron piedras labradas "estilo Puuc", mampostería de la época Floreciente. A pesar de que estos bloques cuadrados de los sitios arqueológicos se llevan para construir patios y caminos en las comunidades actuales, normalmente algunas "piedras de bota" u otros vestigios de este estilo arquitectónico permanecen en el lugar. Estos bloques, tan fáciles de reconocer, son marcadores distintivos de un horizonte en la arqueología maya, y la ausencia de estos indica un paro prematuro de la actividad constructiva de estos sitios. La destrucción de estelas y la demolición de varias estructuras en Dzibilchaltún, más o menos por la misma época evoca una visión de tiempos turbulentos.

La administración de un área requiere gasto de tiempo y energía en viajes realizados desde la sede del poder hasta la periferia del estado. Por tal razón, la eficiencia exige que un centro político, social y comercial se sitúe en un lugar central donde la facilidad de interacción sea mayor. Izamal se ubica en un punto no muy lejos de los 70 X 70 kilómetros que gobernó. Sin embargo, la interpretación de los sitios ligados por los sacbeob como entidades políticas, presupone que los mayas no siempre siguieron esta tendencia práctica. Ucí se sitúa hacia el este de los asentamientos con los cuales tuvo relaciones fuertes, mientras Izamal parece estar ubicado en el extremo norte y oriental de dos calzadas intersitios. Evidentemente la expresión temprana de organización regional enfatizó las relaciones en forma lineal o bipolar. Una sede de gobierno geográficamente centralizado ejerció su poder sobre el área en una época más tardía.

Sergio Quezada (1993) insiste en que las relaciones políticas mayas enfatizaron los nexos entre personas, familias y grupos en lugar de pensar en territorios delimitados y Roys (1939) señaló que el control de los puntos geográficos donde se encuentran los cenotes preocupaba más a los Mayas que las propiedades en los montes. La existencia de jerarquías de asentamientos ligados por sacbeob concuerda con las ideas de Quezada.

Las jerarquías de asentamientos conectados por los sacbeob de Ucí e Izamal sugieren concentración de poder político, pero mientras Aké no es el equivalente de Izamal en volumen de arquitectura, si es un sitio formidable. El sacbe

entre Coba y Yaxuná presenta una situación similar, mientras Uxmal, Nohpat y Kabah, sitios de tamaño equivalente, se vinculan por un sacbé. Estos datos indican que tanto las alianzas entre pares, como pares desiguales, o casi iguales, fueron formas de organización características de la sociedad maya.

La sola existencia de lugares prestigiados en la periferia de los centros y en los lugares alejados de las sedes de gobierno sugiere una medida de contrapeso para el gobierno centralizadc. Estos centros menores usualmente se han interpretado como representativos del poder centralizado y probablemente sí funcionaron como residencias de las elites ligadas con los dirigentes de los centros mayores de poder. Igualmente debieron haber sido lugares donde podía alojarse la disidencia Si se define despotismo como poder cedido a una sola autoridad sin limites o supervisión, la presencia de tantos focos potenciales de disidencia hace problemática la aplicación del término a los mayas. La movilidad tradicional de los mayas menos afortunados, con tantos lugares compitiendo por sus contribuciones al poder local también pudiera haber servido como protección contra la excesiva explotación. El término sociedad oriental, sociedad hidráulica y hasta sociedad hidráulica marginal, conlleva la idea de gobierno despótico; Yo creo que la evidencia procedente de los patrones de asentamiento indica que la aplicación de esos conceptos a los mayas debe emplearse con moderación.

¿Se extendió el poder político de Izamal y sus comunidades aliadas más allá de un área de 5,000 kilómetros cuadrados? La presencia de sitios grandes al este, el oeste y el sur, como Chichén Itzá, Yaxuná, Tihó y Dzibilchaltún hace dudosa esa idea. Sin embargo, la influencia y prestigio de los dirigentes de Izamal debe haber llegado mucho más lejos de los límites de su poder directo. Dudo que una entidad política precolombina llegara a controlar toda la península y mucho menos a la totalidad de las tierras bajas, aunque la fama de ciertos centros si se extendió a través de la mayoría del área cultural mesoamericana.

Un estudio de la literatura relacionada con los mayas revela que las estimaciones serias sobre el tamaño de los territorios han variado inmensamente. Algunos autores consideran a las entidades políticas mayas precolombinas como cacicazgos evolucionados, mientras otros las han llamado estados y hasta imperios. En cierto momento el mundo, cansado de las guerras, rindió homenaje a los mayas como modelo de una sociedad pacifica, pero actualmente algunos arqueólogos intentan explicar el papel de la guerra en el desarrollo de la sociedad maya. Otros investigadores ven en el comercio el motor impulsor de la evolución cultural maya y también hay los que dicen que el sistema de trueque y transporte maya fue subdesarrollado. Toda esa gran variedad de puntos de vista antagónicos puede en cierta medida ser válida ya que la tradición nativa de la época colonial, junto con los datos arqueológicos que aquí presentamos, indican cambios sociopolíticos constantes así como fuertes continuidades.

REFERENCIAS

Andrews, E. Wyllys IV, "Dzibilchaltun, A Northern Maya Metropolis." Archaeology 21:36-47 (1968).

Bastarrachea, Juan Ramón, "El parentesco y sus implicaciones en la organización social de los mayas prehispánicos." Enciclopedia Yucatanense Tomo XI pp. 7-34. Mérida: Edición Oficial del Gobierno de Yucatán (1980).

Benavides, Antonio, Los caminos de Cobá y sus implicaciones sociales. México, D. F.: INAH (1981).

Bullard, William R., "Maya Settlement Patterns in Northeastern Peten, Guatemala." American Antiquity 25:355-372 (1960).

Charnay, Désiré, The Ancient Cities of the New World. New York: Harper Brothers (1887).

Folan, William J., "Urban Organization and Social Structure at Cobá." In Coba: A Classic Maya Metropolis by William J. Folan, Ellen R. Kintz and Laraine A. Fletcher. New York: Academic Press (1984).

Garza T., Silvia and Edward B. Kurjack, Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán. México, D.F.: INAH, 1980

__________, __________, "Organización Territorial de los Antiguos Mayas Peninsulares." En Investigaciones Recientes en el Area Maya, XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, San Cristobal de las Casas, Chiapas, 21-27 Junio, 1981. Tomo II, pp. 75-85, 1986.

Holmes, William H., "Archaeological Studies among the Ancient Cities of Mexico: Part I. Monuments of Yucatan." Anthropological Series Vol. 1, No. 1. Chicago: Field Columbian Museum (1895).

_____, "Masterpieces of Aboriginal American Art: I. Stucco-work." Art and Archaeology Vol. 1, No. 1:1-12 (1914).

Kurjack, Edward B., Prehistoric Lowland Maya Community and Social Organization: A case study at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico. Middle American Research Institute, Publication 28. New Orleans: Tulane University (1974).

_____, "The Distribution of Vaulted Architecture at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico." Estudios de Cultura Maya, Vol. X:91-101, 1975.

Kurjack, Edward B. and E. Wyllys Andrews V, "Early Boundary Maintenance in Northwest Yucatan, Mexico." American Antiquity, Vol. 41:318-325.1976.

Kurjack, Edward B. and Merle Greene Robertson, "Politics and Art at Chichen Itza." Seventh Palenque Round Table, 1989. San Francisco: Pre-Columbian Art Research Institute (1994).

Lincoln, Charles, Izamal, Yucatán, México: Un Reconocimiento Breve, Descripción Preliminar y Discusión. Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, Año 8, No. 43, pp. 24-69 (1980).

Maldonado C., Rubén, Proyecto arqueológico Dzibilchaltún, la estructura 44. Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, numero 192 (1995).

_____, "Los sistemas de caminos del norte de Yucatán", Seis ensayos sobre antiguos patrones de asentamiento en el área maya:68-92, Instituto de Investigaciones Antropológicas, U.N.A.M. (1995).

_____, "Izamal – Aké, Cansahcab – Ucí: Sistemas de Caminos Prehispánicos del Noroeste de Yucatán. Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, Año 6, No. 36, pp.33-44 (1979).

Morley, Slyvanus G., "Archeology," Yearbook of the Carnegie Institution of Washington No. 17, 1918, pp. 269-276. Washington, D.C. (1919).
Quezada, Sergio, Pueblos y caciques Yucatecos 1550 – 1580. México, D. F.: El Colegio De México (1993).
Roys, Lawrence and Edwin M. Shook, Preliminary Report on the Ruins of Ake, Yucatan. Memoirs of the Society for American Archaeology, Number 20 (1966).
Roys, Ralph L., The Titles of Ebtun. Carnegie Institution of Washington, Publication 505. Washington, D.C. (1939).
_____, The Political Geography of the Yucatan Maya. Carnegie Institution of Washington, Publication 643. Washington, D.C. (1957).
Schott, Arthur, "Remarks on the 'Cara Gigantesca' of Yzamal in Yucatan." Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution, 1869, pp. 389 – 393. Washington: Government Printing Office (1872).
Stephens, John L., Incidents of Travel in Yucatan. Two Volumes. New York: Dover (1963).

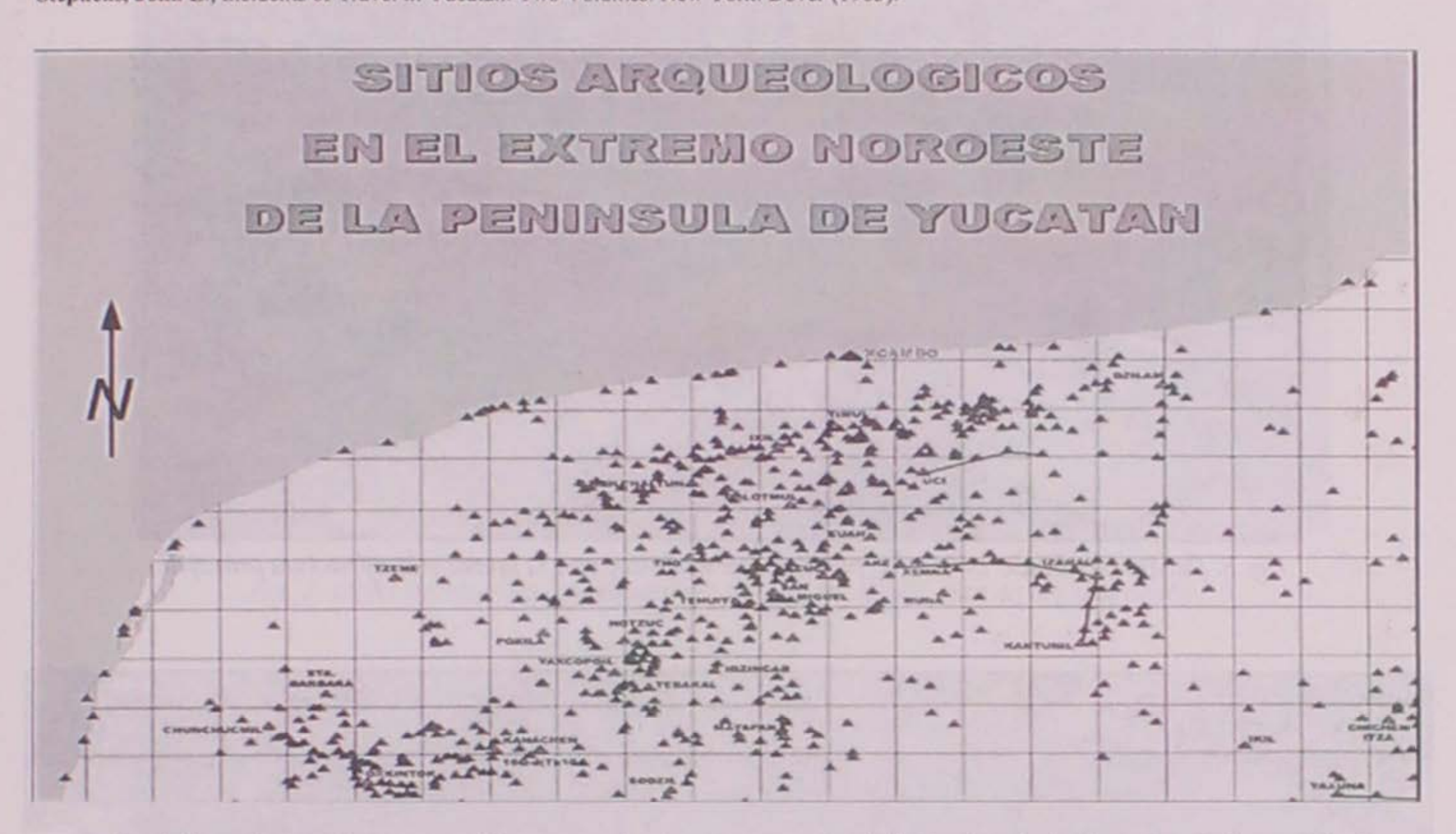


Fig. 1 Mapa de los sitios arqueológicos en el extremo noroeste de la Península de Yucatán. Cada cuadrícula mide 10 por 10 kilómetros.



Fig. 2 Dzilám o Silán, Estela 1



Fig. 3. Dzilám González, un centro político prehispánico, con la iglesia y la estructura principal.

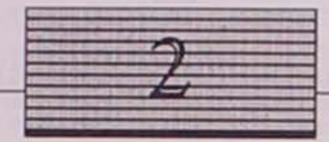
Fig. 4. Jerarquía de sitios. El Kinich kak moo de Izamal (arriba) contiene más volumen que todas las Estructuras que rodean la plaza de Ruinas Aké.



Fig. 5. Ucím mostrando las estructuras grandes en el lado este de la plaza central.



Fig. 6. Kancab, un sitio en el sacbé entre Ucí y Cansahcab. La calzada entre los sitios es visible en la parte superior de la fotografía. Un camino interior liga dos conjuntos arquitectónicos.



(252 de la Serie)

NUEVA EVIDENCIA PERTINENTE A LA OCUPACION TEMPRANA DEL SUR DE MESOAMERICA

DR. HECTOR NEFF
Universidad Estatal de California, Long Beach (CSULB)
BARBARA ARROYO
Universidad del Valle de Guatemala
JOHN G. JONES
Universidad de Texas AyM
DEBORAH M. PEARSALL
Universidad de Missouri, Columbia
DOROTHY E. FREIDEL
Universidad Estatal de Sonoma

NUEVA EVIDENCIA PERTINENTE A LA OCUPACION TEMPRANA DEL SUR DE MESOAMERICA

DR. HECTOR NEFF, BARBARA ARROYO, JONH G. JONES, DEBORAH M. PEARSALL, DOROTHY E. FREIDEL
Universidad Estatal de California, Long Beach (CSULB), Universidad del Valle de Guatemala, Universidad de Texas, Universidad de Missouri, Universidad Estatal de Sonoma

Sumario. Un programa de muestreo del registro paleoambiental en la costa sur de Guatemala ha producido nueva evidencia de actividades humanas antes de la llegada de poblaciones del Formativo Temprano. Esta ponencia consiste de un resumen de la evidencia arqueológica pertinente a la naturaleza de esta ocupación arcaica, seguido por una discusión de los nuevos datos paleoambientales y sus implicaciones.

La presencia de una ocupación Formativo Temprano en la Costa Sur de Guatemala fue establecida por el trabajo de Coe (1961), hace más de 40 años. Recientemente, los estudios de Arroyo y sus colegas (Arroyo 1994, 1995, 1999; Arroyo and Neff 1996; Arroyo et al. 2001; Neff et. al, 2000) han indicado que esta ocupación, que empieza alrededor de 1800 A.C., se extiende a lo largo de la costa, casi sin interrupción, desde la frontera mexicana hasta la frontera salvadoreña.

En contraste con la evidencia de densa ocupación después de 1800 A.C., la prueba de ocupación humana en la Costa Sur antes de esa fecha permanece muy escasa. La verdad es que no hay ningún depósito arqueológico en esta región que pueda fecharse antes del Formativo Temprano. Sin embargo, en otras regiones del sur de Mesoamérica y Centroamérica hay varias indicaciones de ocupación durante el Arcaico y aún durante el precedente período Paleoindio. Bajo la suposición que la ausencia de datos no indica ausencia de gente sino procesos que han destruido o escondido los sitios de los pobladores tempranos, nosotros empezamos hace tres años una busqueda de otras formas de evidencia de actividad humana en la costa del Pacífico de Guatemala. Este programa consiste primariamente del muestreo de sedimentos dentro de la zona de manglares y esteros en varios lugares entre la frontera de El Salvador y la frontera de Chiapas, Mexico. Los resultados documentan cambios ambientales que deben indicar el impacto de actividades humanas miles de años antes de 1800 A.C. A continuación, presentamos un repaso de la evidencia pertinente a la presencia de pobladores tempranos seguido por una discusión de los nuevos datos obtenidos por nuestro proyecto. Concluimos con algunas observaciones sobre el proceso de intensificación en la costa del Pacífico y regiones adyacentes.

OCUPACIONES TEMPRANAS DE MESOAMÉRICA Y CENTROAMÉRICA

En Centroamérica (Figura 1), la mejor base de datos pertinente a la naturaleza de ocupaciones tempranas viene del centro de Panamá. Allí, el registro de sedimentos de Laguna La Yeguada indica el impacto de poblaciones humanas en el medioambiente alrededor de 11,500 A.C. (Piperno y Pearsall 1998; Ranere y Cooke 1996). Restos arqueológicos de varias cuevas investigadas por Ranere y Cooke (1996) junto con la evidencia del antiguo medioambiente documentan intensificación del uso de plantas, algunas posiblemente proto-domesticadas, alrededor de 7500 A.C. Piperno et al. (1985) afirman que la evidencia de polen y fitolitas en la Cueva de los Ladrones indica la presencia de maíz domesticado entre 6000 y 5500 A.C. (calibrada). Esa época también corresponde a un aumento repentino en la frecuencia y tamaño de sitios en esta región panameña (Ranere y Cooke 1996:60-62).

Igual que en Panamá, las actividades humanas parecen acelerarse en otras regiones después del final del séptimo milenio A.C. En la Costa del Golfo, Pope y sus colegas (2001) reportan una fecha de 5200 A.C. para los inicios del cultivo de maíz. Junto con las fechas tempranas de Panamá, esta evidencia apoya la hipótesis que el maíz se dispersó antes de 5000 A.C. a través de las tierras bajas desde su tierra madre en la cuenca del Río Balsas.

En el interior del continenete, un patrón generalizado de caza y recolección persiste entre 6400 A.C. y 4000 A.C. en base a los datos procedentes de cuevas tales como Santa Marta en Chiapas (MacNeish y Peterson 1962) y El Gigante, en el sur de Honduras (Scheffler 2002). En El Gigante, donde la preservación de restos orgánicos es excelente, las investigaciones de Scheffler (2002) prometen proveer un registro muy detallado del uso de una variedad de plantas y animales por los habitantes Arcaicos. La presencia de pozos de almacenaje implica un patrón de residencia extendida en la cueva. Sorprendentemente, a pesar de la evidencia de maíz antes de 5000 A.C. en Panamá y la costa del Golfo, no se

encuentra el maíz dentro de los niveles Arcaicos ni en Santa Marta ni en El Gigante (MacNeish y Peterson 1962; Sheffler 2002). Hasta ahora, las fechas más tempranas para el maíz en el interior vienen de la Cueva de Guila Naquitz, Oaxaca, donde fechas AMS obtenidas de elotes de maíz calibran un poco antes de 4000 A.C. (Piperno and Flannery 2001). Antes de esta fecha, el maíz aparentemente se confina ecológicamente a las tierras bajas.

Contextos afuera de cuevas presentan evidencia de diversos patrones de explotación de recursos después del séptimo milenio A.C. En el Quiché, por ejemplo, además de sitios de actividades limitadas, Brown (1980) registró sitios Arcaicos con una diversidad de herramientas y con acceso a un amplio rango de zonas ambientales. En las orillas del Lago Managua, huellas en una superficie fechada alrededor de 4800 A.C. (Bryan 1973) indican la explotación de recursos lacustres. En Costa Rica, evidencia de una presencia Arcaica en la Cordillera Central consiste de depósitos de la Fase Fortuna, definido por Sheets (1994) y sus colaboradores en base de sitios encontrados debajo de capas de ceniza depositada por el Volcán de Arenal y fechados entre 4000 y 3000 A.C.

Otra dimensión de la evolución cultural durante el Arcaico es el desarrollo de un patrón de explotación de los recursos de la zona litoral, que se documenta en varios sitios de la región central de Panamá (Cooke y Ranere 1999; Ranere y Cooke 1996) y por montículos de concha en la zona Chantuto del sur de Chiapas, Mexico (Kennett y Voorhies 1996; Michaels y Voorhies 1999; Voorhies et al. 2002). Hay dos posibles razones no-exclusivas para explicar porque el registro de ocupación litoral no aparece antes de esta época. Primero, el incremento del nivel del mar desde la última fase glacial probablemente ha borrado contextos litorales más antiguos en la mayoría de ubicaciones costeras, y consecuentemente la falta de un registro más temprano no necesariamente indica ausencia de tal patrón de subsistencia. Al mismo tiempo, la estabilización del nivel del mar entre 7500 y 5000 A.C. mejoró la productividad de las zonas de esteros y manglares, y esta condición favoreció la explotación sistemática de estas zonas.

Está claro que después de 5500 A.C., la evidencia apoya a la presencia de poblaciones humanas explotando no solamente los recursos terrestres del interior sino también aquellos del mar, los esteros, y los manglares a lo largo de la costa. Evidencia temprana de este patrón de adaptación litorál se encuentra en los niveles bajos de la Cueva de los Vampiros, Panamá que se fechan para 7600 A.C. (Ranere y Cooke 1996). Cerca de allí, en el sitio de Cerro Mangote, los restos de fauna documentan la explotación sistemática de la zona de manglares y esteros entre 5600 A.C. y 3500 A.C. (Cooke y Ranere 1999).

En Chiapas, el sitio de Cerro de las Conchas fue ocupado alrededor de 5500 A.C. por poblaciones de recolectores quienes explotaban almejas y otros recursos de las lagunas del margen interior de la zona de esteros. Según Voorhies et al. (2002; Kennett y Voorhies 1996; Michaels y Voorhies 1999) estas actividades probablemente formaban parte de un sistema móvil de subsistencia. No hay evidencia certera de la presencia del maíz durante el Arcaico Medio (la Fase Chantuto A) en Cerro de Las Conchas, pero Voorhies y sus colaboradores afirman que éste formaba parte de la dieta de la gente de la región antes de los inicios del Periodo Formativo (Blake et al. 1992; Blake et al. 1995; Kennett y Voorhies 1996; Michaels y Voorhies 1999).

En resumen, está claro que adaptaciones humanas orientadas a una diversidad de ambientes en el sur de Mesoamérica y Centroamérica se desarrollaron antes de 5,000 A.C. De interés especial es la orientación litoral, que se observa en contextos fechados hacia 5500 A.C. en la costa del Pacífico de Chiapas, no más de 70 km al noroeste del área de nuestro interés. En ciertas ubicaciones, como la Costa del Golfo y Panamá, el uso de maíz aparentemente era parte de esta adaptación costera.

EVIDENCIA PALEOAMBIENTAL DE ACTIVIDAD HUMANA EN LA COSTA SUR ANTES DEL FORMATIVO

En vista de la evidencia ya discutida de ocupación temprana en diversas partes del sur de Mesoamérica y Centroamérica, parece poco probable que la gente del Arcaico evitaron los ricos ambientes acuáticos y terrestres de la Costa del Pacífico de Guatemala. Esta consideración formó parte de la motivación para un estudio del registro paleoambiental que iniciamos hace unos 3 años. El trabajo de campo consistió en la toma de 12 columnas de sedimentos en nueve diferentes lugares de la zona litoral de la Costa del Pacífico (Figura 2). Estudios en el laboratorio consisten en el análisis del polen y fitolitas, análisis de los sedimentos, y análisis de las edades de los sedimentos a través de fehcamiento de radiocarbón.

Las columnas penetraron sedimentos del Arcaico en dos áreas, una entre Ocós y Manchón, cerca de la frontera con México, y una en el área de Sipacate, Departamento de Escuintla (Figura 2).

La columna MAN015 se localizó en la margen interior de los manglares en una zona de abundantes montículos del Formativo Temprano cerca de Manchón (Figura 3). La columna penetró más de seis metros de sedimentos que registran casi 7000 años de acumulación (Figura 4). Como muestra el diagrama de porcentajes de polen (Figura 5), los manglares dominan el registro hasta 3500 AC, cuando empieza un período de aumento de polen de la familia *Cheno-Am*, que puede venir de plantas económicas y/o malas hierbas asociadas con manipulación de la tierra por parte del hombre.

Desafortunadamente, otros indicadores de actividad humana, como la concentración de carbón, no aumentan claramente hasta después de 2000 A.C., lo que coincide con el establecimiento de los asentamientos del Formativo Temprano. Así, la evidencia paleoambiental de una presencia humana durante el Arcaico es ambigua en la región de Manchón: hay un cambio alrededor de 3500 A.C. que quizás represente la llegada de pobladores arcaicos, aunque este impacto no es tan claro como el cambio que comienza después de 2000 A.C., cuando llegan los pobladores del Formativo Temprano.

En el lado noroeste del pantano de Manchon, cerca de Ocos, la columna TIL016 registra más claramente el impacto de poblaciones arcaicas en el medioambiente. Como MAN015, TIL016 se localiza cerca de varios montículos del Formativo Temprano (Figura 3). Además, al igual que la primera columna, esta penetró una secuencia estratificada de sedimentos que empieza dentro de la época Arcaica, alrededor de 3400 A.C. (Figura 4). Al principio, el registro es dominado por manglares y arboles, y los indicadores de disturbio tal como el carbón están casi ausentes (Figura 6). Inmediatamente debajo de un nivel fechado para 2600 A.C., la concentración de carbón empieza a aumentar. En el mismo nivel, el polen del maíz aparece por primera vez, y las malas hierbas aumentan perceptiblemente. Estos indicadores de actividades humanas siguen en las capas superiores, hasta una interrupción de la secuencia debido a una caída de ceniza volcánica después de 1836 A.C.

Otro lugar donde las columnas penetraron sedimentos depositados durante la época Arcaica es la localidad de Sipacate, en la costa central de Escuintla. Como en Manchón y Tilapa, esta área fue un foco de ocupación durante el Formativo Temprano, cuando la gente aparentemente vivía a lo largo de una zona de manglares atrás de la playa (Figura 7). Aunque obtuvimos una fecha de casi 10,000 años de edad del fondo de la columna SIP001 (Figura 8), esta fecha no está de acuerdo con otra obtenida en el mismo nivel, ni con las fechas superiores. Consecuentemente, pensamos ahora que las varias columnas obtenidas en esta zona (Figura 8) contienen un registro que empieza alrededor de 3800 A.C. Las cuatro columnas de Sipacate tienen capas que presentan evidencia visual de un período de quema. En SIP99E y SIP002 las fechas debajo de y asociadas con la capa de quema son consistente con su acumulación durante el Formativo Temprano. En las otras columnas, SIP001 y SIP014, no se encuentra la capa asociado con el Formativo Temprano, pero hay otra capa de color gris oscuro que está casi un metro mas profunda. Las fechas obtenidas de esta capa más profunda caen en el medio del cuarto milenio A.C. En SIP001, la fecha de 3472 A.C. para la quema es la tercera en una serie de siete fechas que demuestran que los sedimentos penetrados aquí representan el período entre aproximadamente 3800 A.C. y 1700 A.C. Así, las cuatro columnas de Sipacate registran dos distintos eventos de quema del paisaje, uno que empieza alrededor de 3500 A.C. y otro aproximadamente 2000 años mas tarde, que está asociado con la ocupación Formativo Temprano.

El registro del polen de SIP001 (Figura 9) muestra un cambio muy repentino que corresponde a la capa de carbón. Además de un obvio aumento en la concentración de carbón, este evento es marcado por una caída dramática del porcentaje de árboles y manglares y un incremento en las representaciones de especies acuáticas. Aunque el polen de maíz nunca es frecuente, su primera apariencia corresponde a este cambio repentino en el medioambiente, en un nivel que probablemente se fecha alrededor de 2800 A.C. Las concentraciones de carbón permanecen altas durante 700 o 800 años, pero hay fluctuaciones marcadas en su porcentaje, con al menos cinco distintos eventos registrados. En vista de la evidencia de fitolitas que presentamos a continuación, es importante notar que el polen de indiadores de ambientes abiertos aumenta perceptiblemente abajo de la capa de quema, en niveles que aparentemente se acumulaban entre 3700 y 3800 A.C.

El registro de fitolitas de SIP001 (Figura 10) complementa el registro del polen. Contiene indicadores de *Zea mays* a 10 cm abajo de la capa de quema, en un nivel fechado para 3708 A.C. Este nivel es donde aparecen indicadores de disturbio en el registro de polen, que acabamos de mencionar. La combinación de indicadores de disturbio e indicadores de maíz sugieren que poblaciones de agricultores llegaron antes del período de intensificación representado por la capa de quema. Los indicadores de maíz continúan a través de la capa de quema, hasta el próximo nivel encima de la fecha de 2664 A.C. Así, en Sipacate, las fitolitas documentan un milenio o más de actividades agrícolas durante el Arcaico medio y tardío. Esta época empezó con aproximadamente 200 años de actividades no muy intensivas, seguida por una repentina y dramática intensificación marcada por altas pero oscilantes concentraciones de carbón durante un período de 700 a 800 años.

DISCUSIÓN: LA OCUPACIÓN ARCAICA DEL SUR DE MESOAMÉRICA Y EL INICIO DEL FORMATIVO TEMPRANO

Desde una perspectiva regional (Figura 11), la nueva evidencia ya presentada confirma una trayectoria de intensificación de actividades humanas entre 5500 y 2000 A.C. en las tierras bajas que se extienden desde la Costa del Golfo hasta El Salvador. Las columnas de sedimentos nos proporcionan un registro de modificaciones humanas del medioambiente, incluyendo el cultivo de maíz, que se aceleró dramáticamente alrededor de 3500 A.C. Aunque la señal

arqueológica de esta ocupación permanece escondida en la costa del Pacífico de Guatemala, podemos ofrecer una reconstrucción hipotética de su naturaleza.

Una observación importante es que la intensidad de la ocupación variaba considerablemente, con Manchón presentando poca evidencia de ocupación Arcaica y Tilapa y Sipacate presentando clara evidencia de impactos dramáticos. La fertilidad de la tierra, que se manifiesta hoy en los usos diferentes de las dos zonas (agricultura hacia tierra adentro en Sipacate y Tilapa, ganado hacia tierra adentro en Manchón), posiblemente constituya parte de la explicación de esta diferencia. Nuestra hipótesis (debido a Voorhies et al. 2002; Kennett y Voorhies 1996; Michaels y Voorhies 1999) es que la vida Arcaica requirió de acceso a los recursos de varias zonas productivas. En Manchón, donde el suelo es muy duro y arcilloso, la productividad de agricultura no era suficiente, mientras que, en Sipacate, igual que Tilapa y Chiapas, la combinación de explotación de recursos litorales y agricultura hacia tierra adentro apoyaría una ocupación relativamente intensiva. Mientras que Voorhies y sus colaboradores han detectado la señal de explotación de la zona litoral en Chiapas, en Sipacate y Tilapa nosotros hemos encontrado la señal del otro lado de esta adaptación hipotética, la explotación de ambientes terrestres. El lado terrestre de esta adaptación se detecta también por Pope et al. (2001) en Tabasco, donde la explotación de maíz y otras plantas económicas tiene una historia que empieza antes de 5000 A.C.

La adaptación Arcaica Tardía parece móvil no solamente en una escala anual sino también en escalas de decadas y siglos. Así, en Sipacate tenemos un período de intensificación entre 3500 y 3000 A.C., pero oscilaciones en la concentración del carbón indican que la intensidad de actividad humana variaba a través de este período. El siguiente milenio no presenta clara evidencia de impactos importantes en esta localidad (Figura 10), sino hasta más tarde, después de 2000 A.C., las poblaciones Formativas Tempranas se dispersaron a través de la región, y otro evento de intensificación aparece en el registro paleoambiental así como en el registro arqueológico. Mientras tanto, en Tilapa, la primera fase de intensificación parece fecharse entre 2700 y 2400 A.C., y pareciera ser continua con la ocupación Formativa Temprana. Así, los eventos de intensificación no son contemporáneos entre diferentes lugares, y, en ciertas ubicaciones, se pueden detectar ciclos de intensificación y diminución de impactos humanos. Este patrón observado en los datos paleoambientales parece reflejar una serie de olas de expansión agrícola durante los últimos milenios del Arcaico y los primeros siglos del Formativo Temprano. Como resultado de estas olas de expansión, se dispersaron grupos relacionados por todas partes de las tierras bajas que se extienden desde la costa del Golfo hasta El Salvador.

Además de un mecanismo de dispersión de población, las olas de expansión junto con la movilidad temporal constituyeron mecanismos muy efectivos para la difusión de nuevas variedades de maíz y otras plantas, tal como innovaciones tecnológicas, como la alfarería. Como expresión concreta de este proceso, la cerámica aparece en el oeste de El Salvador (Arroyo 1995a), Sipacate (Arroyo 2001), Tecojate (Arroyo 1994), Suchitepequez (Arroyo 1995b), Ocós (Coe 1961), Mazatan (Blake et al. 1995), y San Lorenzo (Coe y Diehl 1980) casi en el mismo momento y con características tecnológicas y decorativas claramente derivada de la misma fuente. Al inicio del Formativo Temprano, esta extensa región constituyó una continua esfera de interacción.

Los límites de esta zona de interacción en diferentes momentos no están claramente definidos, pero podemos ofrecer algunas especulaciones. Primero, la falta de evidencia del Formativo Temprano en el altiplano de Guatemala junto con la ausencia de maíz en los niveles arcaicos de Santa Marta y El Gigante indican que las primeras expansiones agrícolas se confinaron a las tierras bajas. Una orientación costera se nota no solamente en la Costa del Pacífico, sino en Belice también, donde Pohl et al. (1996) fechan la primera fase de intensificación para 2400 A.C. Otros contextos de intensificación fueron los valles y cuencos del interior, como el cuenco del Lago Yojoa, Honduras, donde Rue (1989) reporta evidencia paleoambiental de impactos agrícolas para 3600 A.C. (calibrado). Los niveles pre-cerámicos en el Valle de Copán, desafortunadamente no fechados (Longyear 1948), quizás ofrezcan evidencia arqueológica de la explotación de los valles del interior. Las semejanzas entre la cerámica mas temprana de Puerto Escondido, en el rincón noroeste de Honduras, y la cerámica Formativa Temprana de la Costa del Pacífico (Joyce y Henderson 2001) claramente reflejan interacción a través del istmo, entre poblaciones relacionadas, durante los siglos después de 2000 A.C. De la misma manera, las semejanzas entre la cerámica más temprana de Copán y aquella de la Costa del Pacífico y de Puerto Escondido (Joyce y Henderson 2001) son consistentes con esta hipótesis.

El próximo paso en este proceso de intensificación y expansión (y el último que nos interesa hoy) fue la colonización agrícola del altiplano de Guatemala y el interior de las tierras bajas Mayas. Los movimientos de poblaciones de agricultores hacia el interior probablemente se originaron en diversos partes del área periférica, incluyendo la Costa del Pacífico al sur y Honduras al este. Las diferencias entre los primeros complejos cerámicos dentro del interior del área Maya, como Las Charcas en Kaminaljuyu, Xe en la cuenca del Rio Pasión, Swasey-Bladen en Belice, y Eb en Tikal (Andrews V 1990), reflejan la diversificación de tradiciones derivados de los mismos raíces a través de los 800 años del Formativo Temprano.

Para concluir, está claro que la ausencia de contextos arqueológicos que se fechan antes de 1800 A.C. en la Costa del Pacífico de Guatemala no indica ausencia de pobladores. Nuestro programa de muestreo del registro paleoambiental ha encontrado evidencia firme de una serie de olas de intensificación que empezó alrededor de 4000 A.C. El resultado eventual de este proceso fue la dispersión de poblaciones agrícolas por toda el área Maya. Mas tarde, los descendientes de estos agricultores tempranos construyeron la civilización Maya.

REFERENCIAS

Andrews V, E. Wyllys

1990 The early ceramic history of the Lowland Maya. En Vision and Revision in Maya Studies, editado por Flora S. Clancy and Peter D. Harrison, pp. 1 – 20. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Arroyo, Barbara.

1994 The Early Formative in Southern Mesoamerica: An Explanation for the Origins of Sedentary Villages. Vanderbilt University: Unpublished Ph.D. Dissertation.

1995a Early Ceramics from El Salvador, in The Emergence of Pottery: Technology and Innovation in Ancient Societies, editado por W. K. Barnett and J. W. Hoopes, pp. 199-208. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.

1995b Informe Tecnico del Proyecto Suchitepequez-Zapotitlan, Temporada 1995. Manuscrito entregado al Instituto de Antropologia e Historia de Guatemala.

2001 Informe Final Proyecto del Antiguo Medioambiente y Recursos en la Costa del Pacífico de Guatemala, 1999-2001. Manuscrito entregado al Instituto de Antropologia e Historia de Guatemala.

Arroyo, Barbara and Hector Neff

1996 Informe Tecnico del Proyecto Suchitepequez Temporada 1996. Manuscript prepared for the Instituto de Antropologia e Historia de Guatemala.

Arroyo, Barbara, Hector Neff, Deborah Pearsall, John G. Jones, and Dorothy E. Freidel

2001 Ultimos resultados del proyecto de medioambiente antiguo el la Costa del Pacifico. XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Guatemala City, July 16 – 20, 2001.

Blake, Michael, Brian S. Chisholm, John E. Clark, Barbara Voorhies, and Michael W. Love.

1992b Prehistoric Subsistence in the Soconusco Region. Current Anthropology 33:83-94.

Blake, Michael, John E. Clark, Barbara Voorhies, George Michaels, Michael W. Love, Mary E. Pye, Arthur A. Demarest, and Barbara Arroyo.

1995 Radiocarbon chronology for the Late Archaic and Formative Periods on the Pacific Coast of Southeastern Mesoamerica. Ancient Mesoamerica 6:161-183.

Brown, Kenneth L.

1980 A brief report on paleoindian-archaic occupation of the Quiche Basin, Guatemala. American Antiquity 45:313-324.

Bryan, Alan L.

1973 New light on ancient Nicaraguan footprints. Archaeology 26(2) 146-137.

Coe, Michael D.

1961 La Victoria: An Early Site on the Pacific Coast of Guatemala. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, no. 53. Cambridge, MA.: Harvard University.

Coe, Michael D. and Richard A. Diehl.

1980 The Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlan. The Land of the Olmec, vol. I. University of Texas Press, Austin.

Cooke, Richard G. y Anthony J. Ranere

1999 Precolumbian fishing on the Pacific coast of Panama. En Pacific Latin America in Prehistory, editado por Michael Blake, pp. 103-121. Washington State University Press, Pullman.

Dillehay, Thomas D.

2000 The Settlement of the Americas: A New Prehistory. Basic Books, New York.

García Bárcena, Joaquín

1981 Una punta acanalada de la Cueva de los Grifos, Oconzocautla, Chiapas. Cuadernos del Departamento de Prehistoria, 17. Mexico: INAH.

Gruhn, Ruth y Alan Bryan

1977 Los Tapiales, a Paleo-Indian campsite in the Guatemalan highlands. Proceedings of the American Philosophical Society 121(3)235-273.

Joyce, Rosemary y John S. Henderson

2001 Beginnings of village life in eastern Mesoamerica. Latin American Antiquity 12:5-24.

Kennett, Douglas J. y Barbara Voorhies

1996 Oxygen Isotopic Analysis of Archaeological Shells to Detect Seasonal Use of Wetlands on the Southern Pacific Coast of Mexico. Journal of Archaeological Science 23:689-704.

Longyear, J. M., III

1948 A sub-pottery deposit at Copán, Honduras. American Antiquity 13: 248-249.

MacNeish, Richard S. and Frederick A. Peterson

1962 The Santa Marta Rock Shelte, Ocozocoautla, Chiapas, Mexico. Papers of the New World Archaeological Foundation 14. Brigham Young University, Provo, UT.

Michaels, George H., y Barbara Voorhies

1999 Late Archaic period coastal collectors in southern Mesoamerica: the Chantuto people revisited. En Pacific Latin America in Prehistory, editado por Michael Blake, pp. 55-73. Washington State University Press, Pullman.

Murdy, C.
1999 Los Primeros Habitantes de Centroamérica. en Historia General de Guatemala, Tomo I, pp. 131-138. Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Asociación de Amigos del País, Guatemala.

Neff, H., B. Arroyo, D. Pearsall, J. G. Jones, D. E. Freidel, y C. Veintimilla
2000 Medioambiente y ocupación humana en la Costa Sur de Guatemala. Presented at the 14th Annual Symposium on Guatemalan Archaeology, July 19, 2000.

Piperno, Dolores R., Karen H. Clary, Richard G. Cooke, Anthony J. Ranere, y Doris Weiland
1985 Preceramic maize in central Panama: phytolith and pollen evidence. American Anthropologist 87:871:878.

Piperno, Dolores R., and Kent.V. Flannery.
2001 The earliest archaeological maize (*Zea mays* L.) from highland Mexico: New accelerator mass spectrometry dates and their implications. Proceedings of the National Academy of Sciences 98(Feb. 13):2101.

Pohl, Mary D., Kevin O. Pope, John G. Jones, John S. Jacob, Dolores R. Piperno, Susan D. deFrance, David L. Lentz, John A. Gifford, Marie E. Danforth, and J. Kathryn Josserand.
1996 Early agriculture in the Maya Lowlands. Latin American Antiquity 7:355-372.

Pope, Kevin O., Mary E. D. Pohl, John G. Jones, David L. Lentz, Christopher von Nagy, Francisco J. Vega, and Irvy R. Quitmyer
2001 Origin and environmental setting of ancient agriculture in the lowlands of Mesoamerica. Science 292:1370-1373.

Piperno, Dolores R. and Deborah M. Pearsall
1998 Origins of Agriculture in the Lowland Neotropics. Academic Press, San Diego.

Ranere, Anthony J. y Richard G. Cooke
1996 Stone tools and cultural boundaries in prehistoric Panamá" an initial assessment. En Paths to Central American Prehistory, editado por Frederick W. Lange, pp. 49-77. University Press of Colorado, Niwot.

Scheffler, Timothy S.
2002 El Gigante Rock Shelter: Archaic Mesoamerica and Transitions to Settled Life. Informe Final para FAMSI, Grant #00071.

Sheets, Payson
1994 The proyecto prehistórico Arenal: an introduction. En Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica, editado por Payson Sheets, pp 1 – 23. University of Texas Press, Austin.

Voorhies, Barbara, Douglas J. Kennett, John G. Jones, y Thomas A. Wake
2001 A Middle Archaic archaeological site on the west coast of Mexico. Latin American Antiquity 13:179-200.



Figura 1: Contextos Arcaicos discutido en el texto.

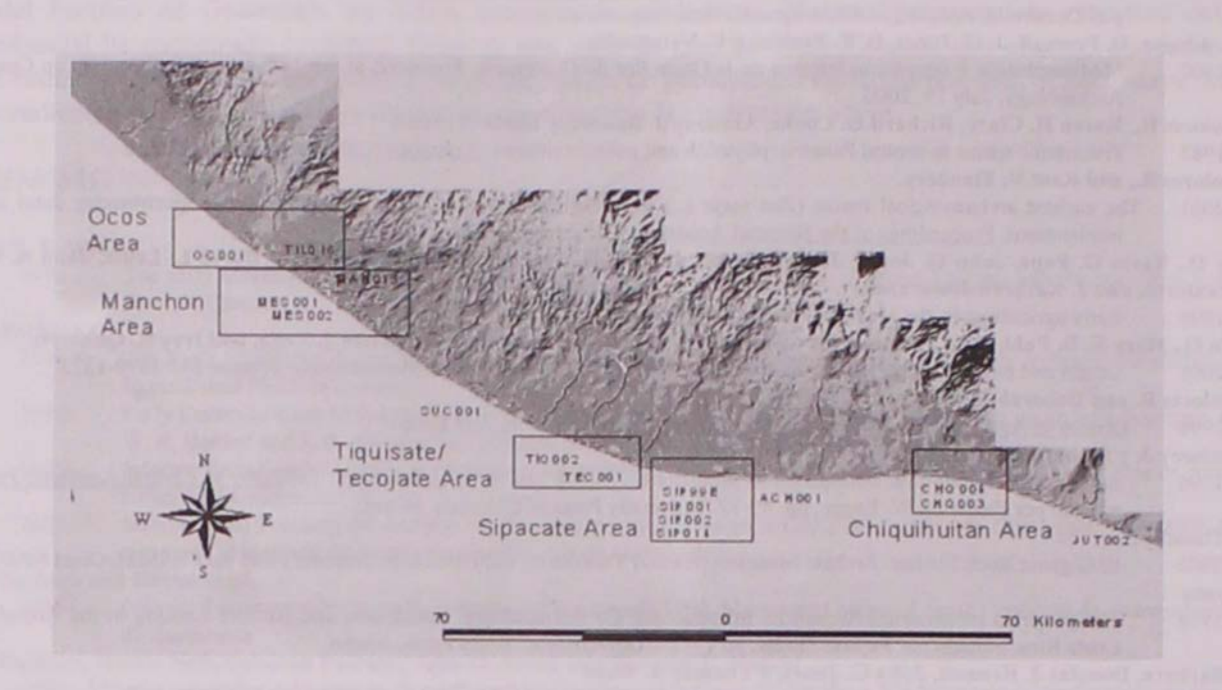


Figura 2: La costa del Pacífico de Guatemala mostrando localidades de columnas de sedimentos (círculos) y de sitios arqueológicos del Formativo Temprano (triángulos).

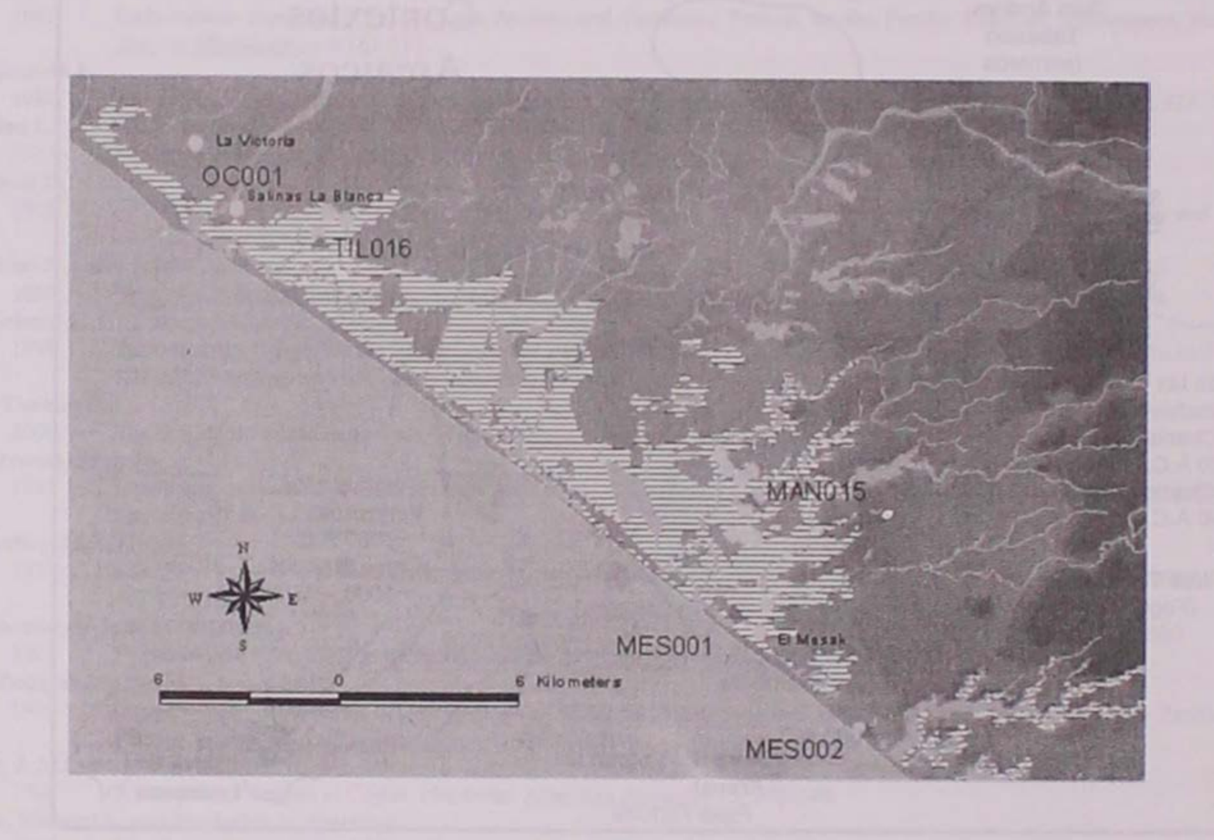


Figura 3: La región de Ocos y Manchon, mostrando localidades de columnas de sedimentos (círculos) y de sitios arqueológicos del Formativo Temprano (triángulos).

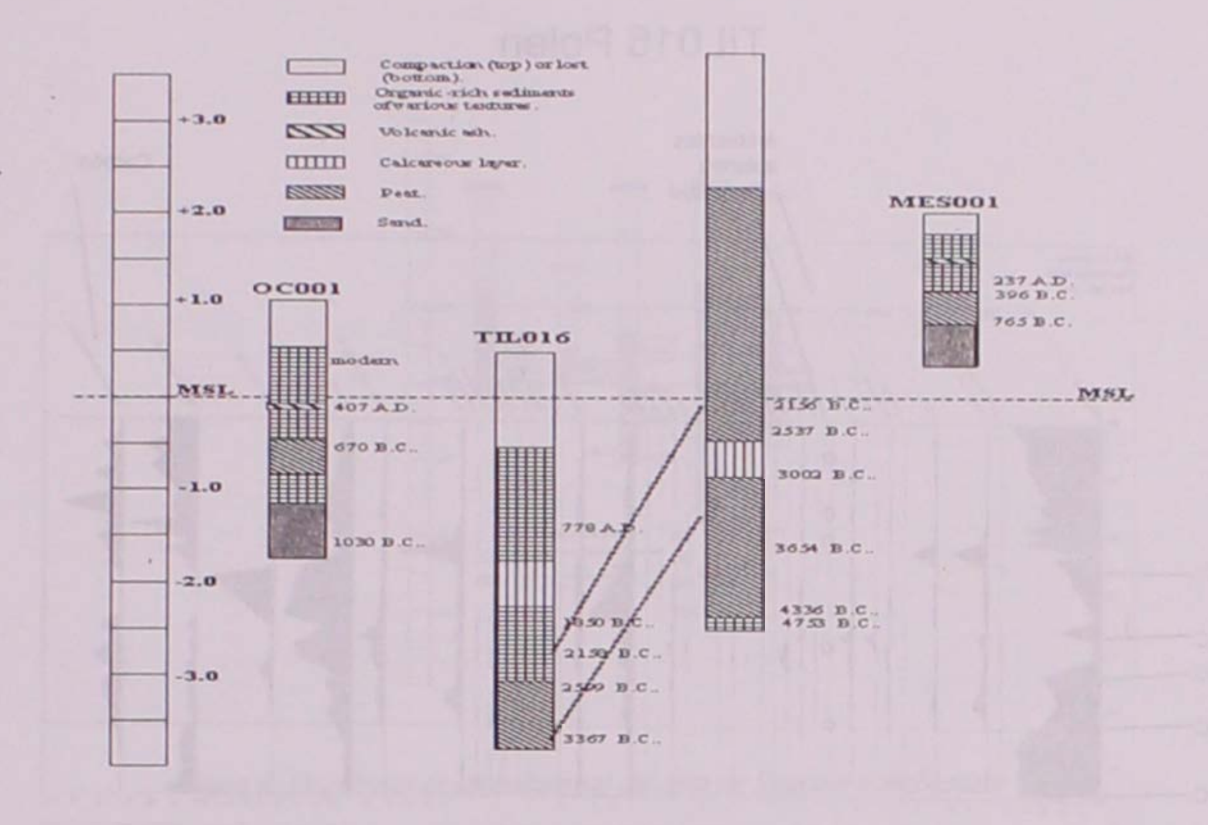


Figura 4: Diagramas de las columnas de sedimentos del área Ocos-Manchon.

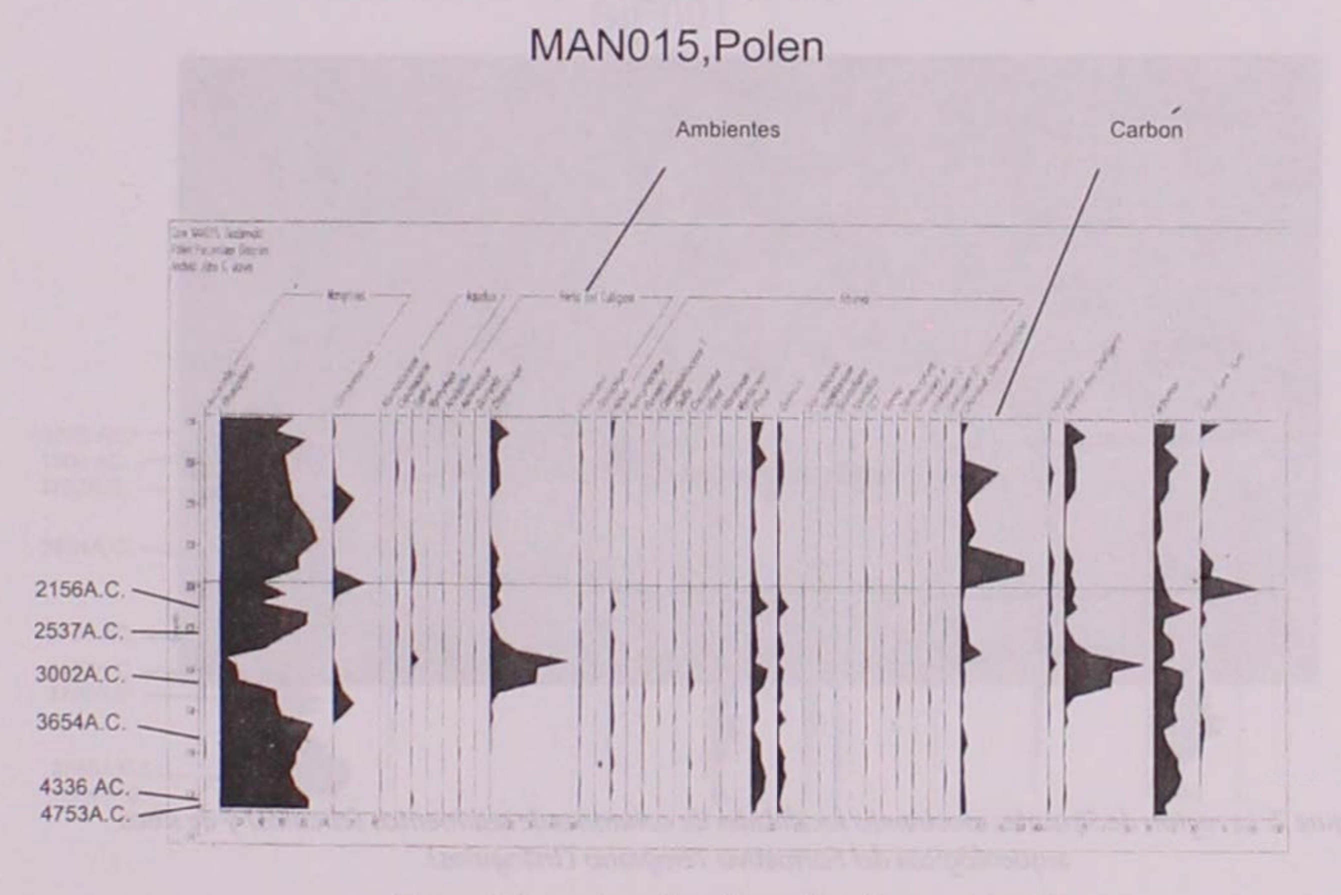


Figura 5: Porcentajes de polen en la columna MAN015.

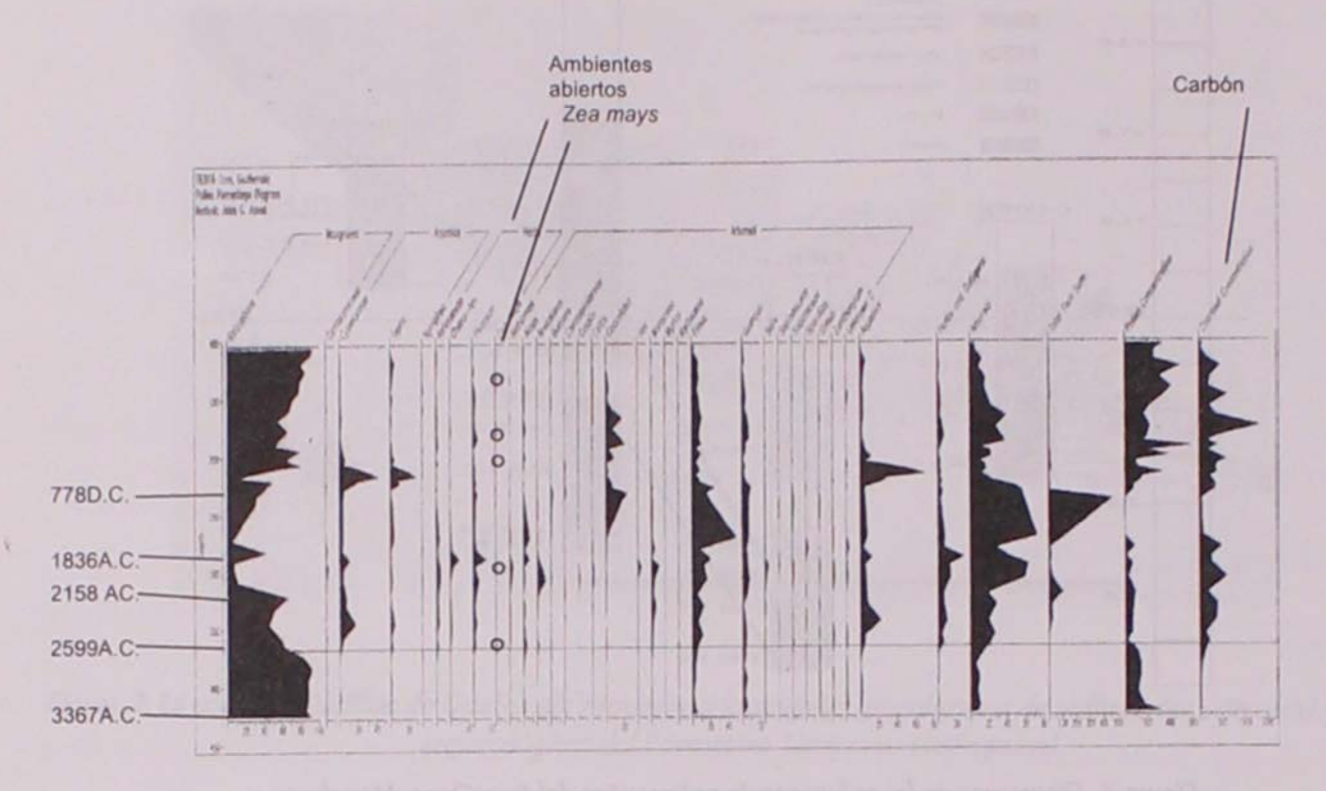


Figura 6: Porcentajes del polen en la columna TIL016.

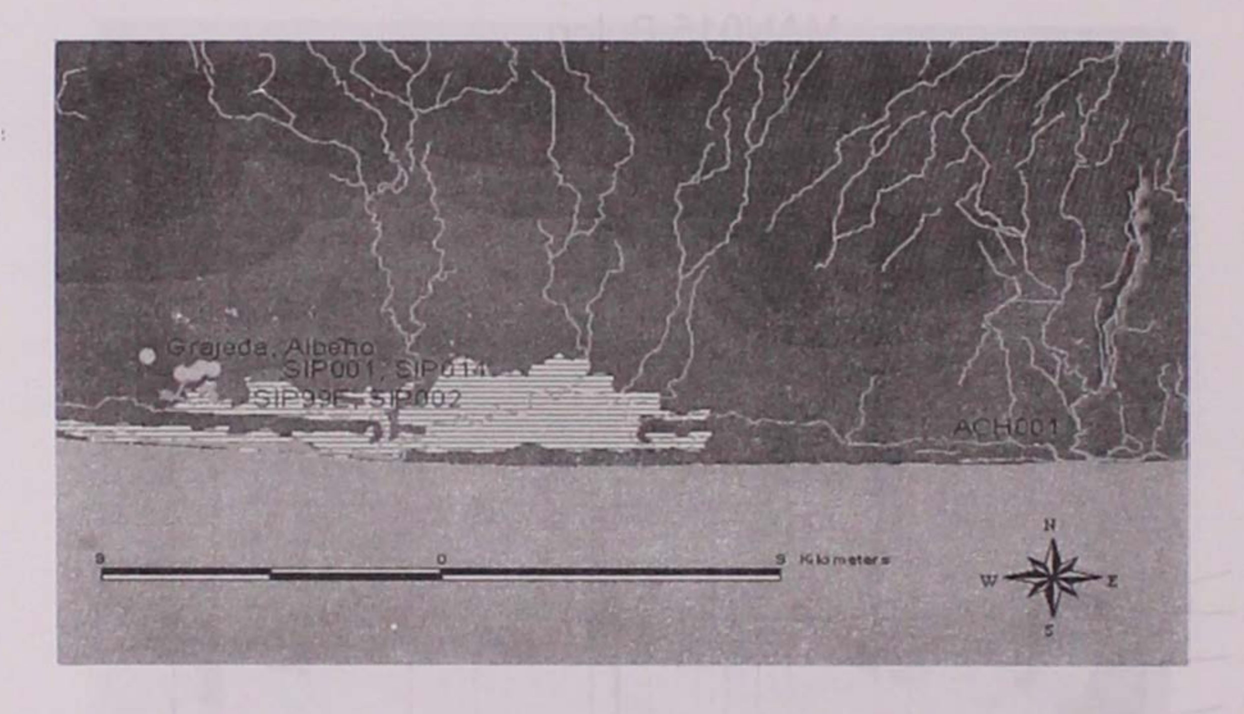


Figura 7: La región de Sipacate, mostrando localidades de columnas de sedimentos (círculos) y de sitios arqueológicos del Formativo Temprano (triángulos).

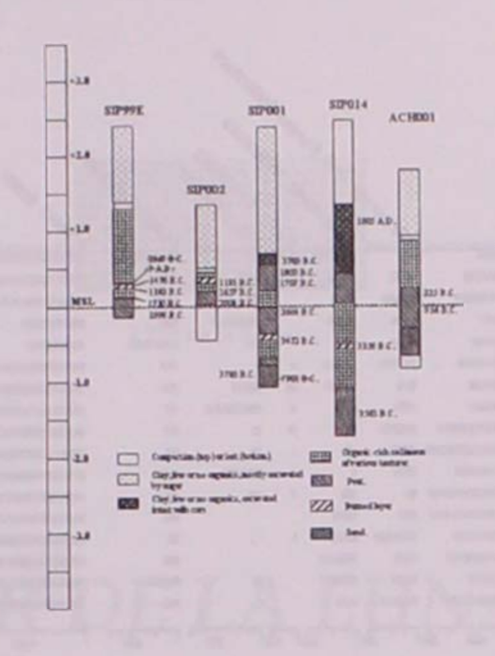


Figura 8: Diagramas de las columnas del área de Sipacate y Achiguate

SIP001
Polen

Ambientesabiertos
Zea mays

Carbón

~~3705 AC.~~
1800 AC.
1707A.C.
2664A.C.
2797 AC.
3472A.C.
3708A.C.
3785A.C./
~~7901 A.C.~~

Figura 9: Diagrama de polen de la columna SIP001.

SIP001,Fitolitos

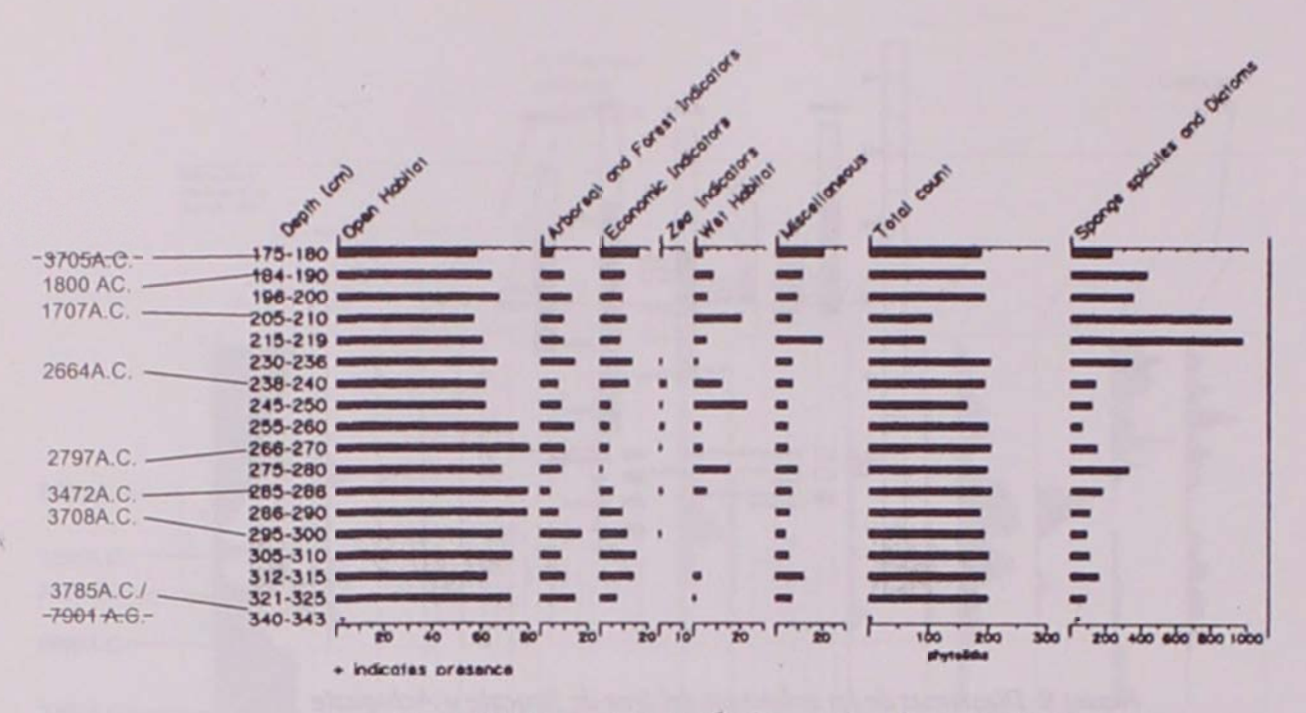
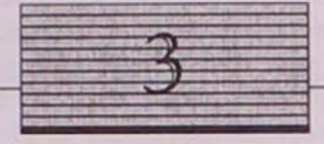


Figura 10: Porcentajes de fitolitas en la columna SIP001.



Figura 11: Lugares en el sur de Mesoamerica donde el proceso de intensificación empezó durante el Arcaico ó el Formativo Temprano.



(253 de la Serie)

EL HOGAR DE LA LUNA ES UNA CUEVA: UN ESTUDIO ICONOGRAFICO DEL ARTE MAYA CLASICO

DRA. ANDREA STONE
Universidad de Wisconsin en Milwaukee

EL HOGAR DE LA LUNA ES UNA CUEVA: UN ESTUDIO ICONOGRAFICO DEL ARTE MAYA CLASICO

Los Investigadores de la Cultura Maya 11, Tomo 1, 2003, Chapter 3, pp 33 - 45

DRA. ANDREA STONE
UNIVERSIDAD DE WISCONSIN EN MILWAUKEE

En el pensamiento maya antiguo la luna era una fuerza cósmica poderosa, como el otro gran orbe en el cielo, el sol, su opuesto complementario. En el sistema de clasificación simbólica que enmarcaba su mundo mental, el sol era masculino asociado con el cargo del rey. Los gobernantes de los centros políticos, casi siempre hombres, tomaron el título solar *k'inich*, que quiere decir "con los ojos del sol." Por otro lado, la luna era clasificada femenina y el título para las mujeres en la escritura jeroglífica se asocia al retrato de la Diosa de la Luna. De este modo, los títulos reales evocan al sol y a la luna según el género apropriado. El sol era el gobernante del cielo vinculado con calidades del calor, el fuego, y el color rojo. Aunque la luna transitaba el cielo como el sol, era asociado con características opuestas, por ejemplo, la tierra y el inframundo, el agua fresca, y el color blanco. El estudio presente enfoque en la asociación de la luna con el reino del inframundo. Esta última idea se manifiesta de maneras sutiles e interesantes en el arte maya. Quiero explorar la noción de que el dominio de la luna se concibió como un lugar acuático dentro de la tierra. En el pensamiento maya, tales depresiones terrestres acuáticas eran equivalentes a las cuevas y los cenotes. Es decir el dominio de la luna fue vinculado fuertemente con las cuevas. En esta ponencia defenderé que el glifo lunar es una representación simbólica de una cueva húmeda o un cenote, y que esta cueva era el hogar de la Diosa de la Luna.

Para apreciar que el glifo lunar es una cueva húmeda o un cenote, tendremos que analizar cuidadosamente otro glifo que tiene una forma y un significado similar (fig. 1). Con el propósito de esta ponencia, el glifo se llamará la "mandíbula." En el catálago jeroglífico de Thompson (1962) este glifo tiene el número T769. Si se compara la mandíbula y el glifo lunar (fig. 2), es bastante obvio que comparten ciertos rasgos, visiblemente, que los dos toman la forma de una U redonda o media luna. En el glifo lunar la media luna esta marcada por una sección elíptica de color negro. En los monumentos de piedra, la sección negra aparece como líneas cruzadas, una convención para el color negro en la escultura. Y dentro del área negro se ve un cordón de cuentas o semillas. Dentro de la apertura de la media luna hay una serie de círculos pequeños dibujados en una diagonal.

Ahora permítanos examinar el glifo mandibular. Aunque tiene una forma similar al glifo lunar, no es idéntico. Una diferencia importante es que la mandíbula, como su nombre implica, representa una especie de mandíbula de hueso frontal. Las puntas de la U representan una pareja de colmillos proyectados. Ejemplos de la Estela A de Copán incluyen dientes a lo largo del fondo de la U (fig. 1a). Básicamente el glifo es una versión estilizada de la famosa mandíbula del inframundo vista en el Sarcófogo de Hanab Pakal de Palenque (fig. 3). En el jeroglífico la U, representando la mandíbula, también se hace del hueso. Esto es indicado por l8neas negras en la forma de l8neas anchas o delgadas. En el arte maya es muy típico ver huesos con l8neas negras (fig. 4a). El mismo tratamiento de hueso también se encuentra en los codices de México central. En este ejemplo del Códice Borgia, las l8neas negras parecen ser una visualización de la médula escondida en el hueso (fig. 4b) y quizás esto es lo que las l8neas negras representan en el arte maya. Además la mandíbula lleva discos ovales llenados de círculos que llamaremos, por conveniencia, "las placas de hueso" (fig. 1). Como las líneas negras, estas placas son motivos para identificar objetos con características óseas. Las placas de hueso aún se ven en el arte maya en los cuerpos de cocodrilos que son hechos de un material duro como el hueso.

El hecho de que el glifo lunar se parece al glifo mandibular es importante. Como demostraré los dos glifos están relacionados ambos en su forma y significado. Así, el significado del glifo mandíbular puede ayudarnos a descifrar la base iconográfica del glifo lunar. Por consiguiente, podemos preguntar: Cual es el significado del glifo mandibular? Esto puede reconstruirse por varias líneas de evidencia. Primero, el glifo mandíbular es el antecedente y origen clásico del glifo del cenote (fig. 5). El glifo del cenote normal es conocido exclusivamente en el arte posclásico, sobre todo en los códices posclásicos del norte de Yucatán (Thompson 1962:219). Estudiosos, como David Stuart y Stephen Houston (1994:71-72) y Linda Schele y Peter Mathews (1998:45), han comentado acerca de la conexión entre los glifos de la mandíbula y el cenote, notando sus formas y contextos iconográficos similares. El glifo del cenote también es una media luna y tiene l8neas negras, pero le falta la dentición, y discos sencillos reemplazan las placas de hueso. Del periodo clásico a poslásico, el glifo mandibular visto en las Tierras Bajas del Sur experimentó cambios en el norte de Yucatán

(fig. 6). Durante el clásico y clásico terminal tomó la forma de una media luna con líneas negras, idéntico al glifo del cenote visto más tarde en los códices, aunque todavía conserva las placas de hueso en el estilo de las Tierras Bajas del Sur. Cuando los códices son producidos, las placas de hueso desaparecen y son remplazadas por discos que parecen representar joyas. Los mismos discos aparecen en un tipo de serpiente que parece haberse asociado con cenotes (fig. 7a). Este vínculo iconográfico entre una serpiente y un cenote se manifiesta tan temprano como el clásico terminal en Chichén Itzá en la tapa de la bóveda pintada del Templo de los Búhos (fig. 7b). Aquí vemos la serpiente adornada con discos descansando en un símbolo que probablemente refiere a un cenote en la forma de una media luna simple, pero al mismo tiempo nos recuerdan a los glifos mandibular y lunar. La fusión de la serpiente con el cenote, que es tan obvio durante el Poslásico, probablemente refleja conceptos presentes en la iconografía clásica en las Tierras Bajas del Sur. Ciertamente, la forma original del glifo del cenote de las Tierras Bajas del Sur, es decir la mandíbula, no se perdió completamente durante el periodo posclásico. Meredith Paxton (1999) ha interpretado como un cenote al marco en forma de U visto en un mural de la Estructura 16 de Tulum (fig. 8). No sólo tiene la forma de una U, como la tapa de bóveda pintada del Templo de los Buhos, pero a lo largo del margen interno tiene dientes que nos recuerdan al glifo mandíbular.

La evidencia iconográfica confirma que el glifo mandibular clásico tardío de las Tierras Bajas del Sur representa algo parecido a un cenote o una cueva húmeda. Esta identificación no es completamente nueva. En el libro de 1998, *The Code of Kings*, Linda Schele y Peter Mathews (1998:45) han observado que la mandíbula se relaciona a "las cuevas, los cenotes, y otras aperturas en la tierra." En 1994, Houston y Stuart (1994:71-72) sugirieron que la mandíbula es un signo para un hoyo o depresión que compone con el glifo para el color negro. Ellos llaman a este compuesto un "hoyo negro." La mayoría de los ejemplos jeroglíficos de la mandíbula están asociados con el glifo para el color negro (fig. 9). De nuevo, este hecho señala un concepto de la cueva. El negro puede referirse a las aguas negras de la cueva o la oscuridad. La esqueletización del glifo se vincula con la muerte, el inframundo, y otra vez las cuevas.

En las inscripciones mayas el glifo mandíbular ocurre principalmente en un papel toponímico, con el superfijo *nal*, un marcador de glifos toponímicos. Esto apunta de nuevo al hecho que la mandíbula representa un lugar, como una cueva. En adición, un ejemplo de la mandíbula en un contexto topon8mico viene de un texto de la cueva Naj Tunich (fig. 10). Los glifos dicen que un señor de Dos Pilas regresó al lugar de la mandíbula negra–tiene que ser una cueva.

La mandíbula funciona como un lugar cósmico asociado con el agua en la iconografía maya clásica. Tal ejemplo ocurre en la Estela 11 de Copán donde el Dios del Maíz está de pie encima de la mandíbula, una composición típica para conectar una figura con un lugar específico (fig. 11). La índole acuática del lugar es indicada por volutas acuáticas. Esta evidencia apoya la idea de que la mandíbula es una cueva húmeda o un cenote. La Estela 11 es un retrato del Dios del Maíz, o tal vez el gobernante Copaneco llevando su traje, surgiendo del inframundo, representado por la mandíbula, una metáfora para su nacimiento y la creación del mundo (Taube. 1992: 48; Kerr y Hull 2002). Esta iconografía es importante porque demuestra el carácter básico de la mandíbula como una cueva húmeda vinculada con la fertilidad agrícola. De hecho, este tema impone un énfasis fuerte en la imaginería del cenote visto más tarde en el norte de Yucatán.

En el arte maya, la mayoría de las ocurrencias de la mandíbula es en su forma media, que es un tipo de abreviación pictórica (figs. 12-13). La forma media es una construcción angular que dobla entre el colmillo proyectado y el lado de la mandíbula, visto como el hueso rayado o la placa de hueso. A veces se pone un ojo encima para convertirse en una cabeza de perfil. Esta mandíbula angular nos recuerda a un edificio en perfil que en el arte maya se estiliza como un techo y una pared. En este detalle de un vaso pintado, la media mandíbula alberga una figura hembra que puede ser una versión de la Diosa de la Luna quien vamos a discutir prontamente (fig. 12). En otra versión pintada la mandíbula media sirve como un cercado sobre una montaña simbolizada por un Monstruo Witz que sabemos, gracias a David Stuart (1987), es una montaña o cerro (fig. 13). El Jaguar Bebé cae por adentro, como un niño sacrificio tirado en un cenote. Conocemos que los niños estuvieron sacrificados en cuevas donde arqueólogos encontraron sus huesos (MacLeod y Puleston 1979:72).

En la media mandíbula el colmillo es una extensión puntiaguda del hueso con su l8nea negra y se parece a un gancho negro. La versión "gancho negro" de la mandíbula ocurre en varias ocasiones junto con un Monstruo Witz, símbolo bien conocido de la montaña. Los dos símbolos parecen representar un tipo convencional de imaginería montaña-cueva. En su estudio del Vaso de Nacimiento, Karl Taube (1994:661) interpreta al gancho negro, correctamente, como una versión de la mandíbula que Taube a su vez indentifica como un portal al inframundo (fig. 14). La yuxtaposición de la mandíbula y el Monstruo Witz ocurre de nuevo en la base de la Estela N, Copán (fig. 14). Un antepasado surge de la cabeza del Monstruo Witz, haciendo pensar en un tema de aparición de una cueva en una montaña. En el vaso del Jaguar-Beb0, la imaginería parece ser asociada con el sacrificio dentro de una montaña (fig. 14).

En un artículo reciente, publicado en *Mexicon*, Michael Carrasco y Kerry Hull (2002) hacen una comparación directa entre la mandíbula y la arquitectura y defienden que el glifo significa "el espacio entre las paredes de la bóveda."

Ellos afirman que el espacio en la cámara aboveada era conceptualmente igual que la mandíbula, que los autores asocian con un portal cósmico. Apuntan un ejemplo de una tapa de bóveda pintada, encontrada en un sitioYucateco, que muestra la mandíbula (fig. 15). Esta imagen se parece mucho al glifo del cenote, como es típico en las Tierras Bajas del Norte. Pero su relación a la mandíbula es muy clara. El agua se representa en el interior de la media luna en la forma de un símbolo llamado "los bloques de agua," reforzando la índole acuática del cercado. También vemos las placas de hueso. Aunque no estoy de acuerdo con todos las conclusiones de Carrasco y Hull, su identificación de la mandíbula con el espacio arquitectónico es interesante. Más temprano mostré ejemplos donde la forma media de la mandíbula definió un cercado parecido a un edificio. Y vamos a ver que el glifo lunar igualmente define una estructura arquitectónica.

Ahora volvemos a nuestro análisis del glifo lunar (fig. 2). El signo de la luna se relaciona a la mandíbula que he discutido como una cueva llena de agua o un cenote. En 1991 Karen Bassie-Sweet (1991:95 y fig. 24) comentó que el glifo lunar es similar al glifo posclásico del cenote (fig. 5) y que el glifo lunar representa, según Bassie-Sweet, "la cueva acuosa" de la Diosa de la Luna. Además señaló que los círculos dibujados en una diagonal dentro de la media luna representa al agua en la cueva. Y es verdad que se puede pintar el agua en el arte maya como una línea de círculos o puntos. Creo que Bassie-Sweet tiene razon en todas estas observaciones y me gustaría proporcionar evidencia más extensa para probar sus ideas, para comparar el glifo de la mandíbula, que es una cueva, al glifo lunar.

Ya he mencionado que los dos glifos son parecidos. Sus similitudes visuales no son ninguna convergencia accidental sino reflejan una conexión significante. Esto es especialmente obvio en el hecho de que algunos ejemplos del glifo mandibular utilizan los rasgos del glifo lunar. Muchas veces, la mandíbula tiene los mismos tres círculos vistos en el glifo lunar que representan el agua (fig. 16). Es lógico que un símbolo del agua aparezca en la mandíbula porque, como hemos visto, es una cueva acuosa, una idea que se confirma en contextos iconográficos. En un caso el glifo mandibular directamente imita al glifo lunar en la forma media (T181). Vemos esto en un ejemplo del mes Wayeb grabado en un panel de Pomoná (fig. 17). En la escritura maya el mes Wayeb utiliza la mandíbula encima del glifo *haab*. En el Panel de Pomona, la fecha 1 Wayeb usa una forma de la mandíbula en cada respecto igual al glifo lunar salvo la presencia de las placas de hueso. La mezcla de los dos signos indica intersecciones conceptuales profundas entre la mandíbula y el glifo lunar.

Un punto de intersección es que el glifo lunar es, como la mandíbula, un tipo de cueva húmeda o cenote, como Bassie-Sweet ha propuesto. Hay evidencia etnográfica del área maya que confirma una asociación fuerte entre la luna y el agua. Susan Milbrath (1999:33) nota la asociación de la luna con la lluvia entre los maya contemporáneos. En algunas comunidades de las tierras altas de Guatemala, se piensa que el agua aumenta en la luna durante la estación seca y es vertida durante la estación lluviosa (Neuenswander 1981:146-147). Se concibe a la luna como un recipiente que sostiene el agua y se inclina para soltar la lluvia. Además, hay evidencia histórica de que se vincula a la luna con las cuevas. Thompson (1950:238) documentó una expresión Yucateco para la luna menguando: *benel u tu ch'en*, "la salida de la luna a su cueva." *Ch'en* es una palabra maya específicamente para una cueva con agua. Esta expresión Yucateca muestra que la conjunción lunar (es decir la luna nueva) que dura varios días, se entendßa como la luna retirándose a una cueva acuosa. La conexión de la luna a las cuevas acuosas también es confirmada por la evidencia del periodo clásico. El patrocinador del mes Ch'en que quiere decir "cueva," es la luna (Thompson 1971:105).

El concepto del glifo lunar como una cueva o cenote puede ser defendido con la evidencia iconográfica. Una versión del glifo lunar en el Altar R de Copán muestra una planta que crece fuera de él, similar a una escena en el Códice París donde se pinta un cenote con un árbol que también crece por afuera (fig. 18). Aquí el signo de la luna funciona en una capacidad igual al signo del cenote.

La índole acuosa de la luna también se refleja en el diseño que aparece en la oreja del conejo lunar. Las líneas que forman diamantes con puntos en el centro son un símbolo para la hoja de un nenúfar de agua (fig. 19). Los diseños en la oreja se refieren al hábitat acuático del conejo. Claramente, la Diosa de la Luna y su conejo residen en un lugar acuoso que se compara mejor a una cueva. La idea que la luna es un recipiente de agua que la deja caer durante la estación lluviosa explica su aspecto de fertilidad. Esto puede explicar los elementos como semillas contenidos en el parche negro en el glifo lunar y la asociación frecuente de la luna con el maíz.

El agua en el glifo lunar parece ser relacionada entonces a dos ideas: la luna como un recipiente de agua que fertiliza las cosechas y el glifo lunar como una cueva húmeda, similar a la mandíbula, en la que la Diosa de la Luna y su conejo habitan. Muchas de las mismas ideas están presentes en la versión posclásica de México central del glifo lunar vista en los codices. Un ejemplo del Códice Borgia muestra al conejo en la luna llena de agua (fig. 20). Lo que es interesante es que la media luna está hecha de hueso, indicado por los rizos y los parches amarillos, referencias ciertas a hueso. Una media luna hecha de hueso evoca al glifo mandibular que claramente es una cueva o un cenote y que para los Mayas estaba relacionada con la luna. Así, la unión de la luna con una cueva acuosa también puede haber sido una creencia de los pobladores antiguos de México central.

En el área maya se creía que la Diosa de la Luna se retiraba a esta cueva durante conjunción, explicando su ausencia del cielo. Una pintura de una tumba de Río Azul en Guatemala muestra la cabeza de la Diosa de la Luna acunada en el glifo lunar (fig. 21). Arriba hay una forma con escalones que creo que representa una montaña. Símbolos de montañas en esta forma, con escalones, son conocidos en el arte de Teotihuacán (Taube 2000:25) que influyó al arte maya durante este periodo, el clásico temprano. Si el motivo con escalones es una montaña, el signo lunar al fondo puede verse como la residencia de la Diosa de la Luna, lógicamente encontrada a la base de la montaña. Arriba es el glifo T4 que es un logógrafo para "casa." Aquí se marca la construcción entera como la casa de la Diosa de la Luna: una cueva dentro de una montaña.

En adición, podemos notar la postura sentada de la Diosa de la Luna cuando está mostrada en el glifo lunar (fig. 22). Posturas sentadas pueden denotar dos ideas: rango alto o ubicación en un espacio interior. El Dios del Maíz normalmente está de pie, que es lógico para un ser identificado con una planta que crece en el campo en el aire libre. Por otro lado, la Diosa de la Luna siempre está sentada, como un ser del espacio interior que reside en una cueva, es decir el glifo lunar, su casa. La postura sentada es apropiada a su género femenino, desde que el espacio interior fue asociado con la casa, el dominio de las mujeres. Así, la Diosa de la Luna lleva su casa—una cueva acuática—con ella, el glifo lunar atado a la espalda.

A concluir, voy a mostrar cómo nuestro nuevo entendimiento de la relación entre el glifo lunar y la mandíbula puede ayudarnos a interpretar el glifo Wayeb, un periodo de tiempo del calendario de 365 días. Wayeb tiene 5 días, los llamados días sin nombres o el Nemontemi de los aztecas. Wayeb designaba la transición entre un periodo de 360 días y el principio del prœximo ciclo. En Mesoamérica, Wayeb o Nemontemi era un momento fuera del flujo de tiempo y espacio histórico. Era considerado un periodo peligroso, cuando las personas se quedaban dentro de sus casas. Los mayas representaron al periodo Wayeb como la mandíbula, que hemos discutido en detalle, puesto encima del glifo *haab*, es decir, el signo para el periodo de 360 días (fig. 23). Debido a este contexto, Barbara MacLeod (MacLeod y Stone 1995:169) propuso una lectura de la mandíbula como la palabra *way*. Una combinación de *way* y *haab* podría ser el origen de la palabra Wayeb (Martha Macri, comunicaciœn personal). Compuestos que utilizan la mandíbula frecuentemente toman un sufijo *-ya* que apoya esta idea. Aún esta evidencia para la lectura de la mandíbula como *way* es impresionante, muchos epigrafistas todavía la consideran tentativa. Como un verbo la palabra *way* se refiere al acto de ver visiones como en los sueños, la brujería, y la hechicería, ideas que podrían relacionarse a las cuevas.

Habiendo demostrado una correspondencia entre la mandíbula y el glifo lunar me gustaría proponer una nueva manera de mirar al glifo Wayeb que combina la mandíbula y el glifo *haab*. Podemos recordar la frase Yucateca *benel el u tu ch'en*, "la salida de la luna a su pozo," una expresión para la conjunción lunar. Así, cuando la luna desaparec8a se pensaba que se retiraba a una cueva. Helen Nueunswander (1981:143) observa que los Ach8s del altiplano de Guatemala dicen que la luna se entierra durante la conjunción. Barbara Tedlock (1983:6) menciona que los Quichos de Momostenango creen que la luna está "sembrada" o "enterrada" en su "lugar de muerte" cuando desaparece durante la conjunción.

Dado este modelo de conjunción lunar, propondría lo siguiente: si se concibe que la luna desaparece en una cueva durante la conjunción, es posible que los maya pensaran que el año *haab* desapareciera igualmente en una cueva durante Wayeb, un periodo en el que el tiempo desapareció o paró, análogo a un episodio de la conjunción, cuando la luna desaparce. En este modelo, el glifo Wayeb pueden verse como una representación icónica de la suspensión de tiempo visualizada como la mandíbula con el símbolo del año, es decir, el año ha ido a su cueva, el tiempo está muerto. Por consiguiente, la casa de la luna, es decir el glifo lunar, y la mandíbula tienen relaciones conceptuales profundas. Ambos son lugares de la fertilidad y la muerte, y lugares donde el tiempo y los dioses van a morir y en donde nacen otra vez.

BIBLIOGRAFÍA

Bassie-Sweet, Karen.1991. *From the Mouth of the Dark Cave: Commemorative Sculpture of the Late Classic Maya*. University of Oklahoma Press, Norman.

Baudez, Claude-Fran≠ois. 1994. *Maya Sculpture of Copán*. University of Oklahoma Press, Norman.

Eberl, Markus. 2001. Death and Conceptions of the Soul. En *Maya: Kings of the Rain Forest* (ed. Nikolai Grube), p. 311-319. Kœnemann, Cologne.

Carrasco, Michael y Kerry Hull. 2002. The Cosmogonic Symbolism of the Corbeled Vault in Maya Architecture. *Mexicon* 24(2):26-32.

Kerr, Justin. 1992. *The Maya Vase Book, Vol. 3*. Kerr Associates, Nueva York.

Lee, Thomas. 1985. *Los cœdices mayas*. Universidad Autœnoma de Chiapas. Tuxtla Guti0rrez..

Love, Bruce. 1994. *The Paris Codex: Handbook for a Maya Priest*. University of Texas Press, Austin.

MacLeod, Barbara y Dennis Puleston. 1979. Pathways into Darkness: the Search for the Road to Xibalba. En *Tercera Mesa Redonda de Palenque* (eds. Merle Greene Robertson y Donnan Call Jeffers), p. 71-77, Pre-Columbian Art Research, Monterey.

MacLeod, Barbara y Andrea Stone. 1995. The Hieroglyphic Inscriptions of Naj Tunich. p. 155-184 en Stone 1995.

Maudslay, Alfred. 1889-1902. *Archaeology. Biologia-Centrali Americana*. 4 tomos. Porter and Dulau, London.

Milbrath, Susan. 1999. *Star Gods of the Maya: Astronomy in Art, Folklore, and Calendars*. University of Texas Press, Austin.

Nueuenswander, Helen. 1981. Vestiges of Early Time Concepts in a Contemporary Maya (Cubulco Achi) Community: Implications for Epigraphy. *Estudios de Cultura Maya* 13:125-163.

Paxton, Meredith. 1999. Structure 16, Tulum, Quintana Roo: Iconography and Function of a Late Postclassic Maya Building. En *Mesoamerican Architecure as a Cultural Symbol* (ed. Jeff. Kowalski), p. 220-339, Oxford University Press, Oxford.

Robicsek, Francis y Donald Hales. 1981. *The Maya Book of the Dead: the Ceramic Codex*. University of Virginia Art Museum, Charlottesville.

Schele, Linda y Peter Mathews. 1998. *The Code of Kings: the Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*. Scribner, Nueva York.

Schele, Linda y Jeffrey Miller. 1983. The Mirror, Rabbit, and the Bundle: "Accession Expressions from the Classic Maya Inscriptions. *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 25*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Schele, Linda y Mary Ellen Miller. 1986 *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*. Kimbell Art Museum, Fort Worth.

Stone, Andrea. 1995. Images from the Underworld: Naj Tunich and the Tradition of Maya Cave Painting. University of Texas Press, Austin.

Stuart, David. 1987. Ten Phonetic Syllables. *Research Reports on Ancient Maya Writing 14*. Center for Maya Research, Washington, D.C.

Stuart, David y Stephen Houston. 1994. Classic Maya Place Names. *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 33*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Taube, Karl. 1992. The Major Gods of Ancient Yucatan. *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 32*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Taube, Karl. 1994. The Birth Vase: Natal Imagery in Ancient Maya Myth and Ritual. *The Maya Vase Book Vol. 4*. (ed. Justin Kerr), p. 650-685, Kerr Associates, Nueva York.

Taube, Karl. 2000. The Writing System of Ancient Teotihuacan. *Ancient America 1*.Center for Ancient American Studies, Washington, D.C.

Tedlock, Barbara. 1983. Earth Rites and Moon Cycles: Mayan Synodic and Sidereal Lunar Reckonig. Un reporte presentado a la First International Conference on Ethnoastronomy. Washington, D.C.

Thompson, J. Eric S. 1962. *A Catalog of Maya Hieroglyphs*. University of Oklahoma Press, Norman.

Thompson, J. Eric S. 1971. *Maya Hieroglyphic Writing: An Introduction*. University of Oklahoma Press, Norman.

Tozzer, Alfred. 1957. *Chichœn Itz▬ and its Cenote of Sacrifice*. Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, tomos 11-12, Harvard University, Cambridge.

Villacorta, Antonio y Carlos Villacorta. 1977. Cœdices mayas. Tipografßa Nacional, Guatemala.

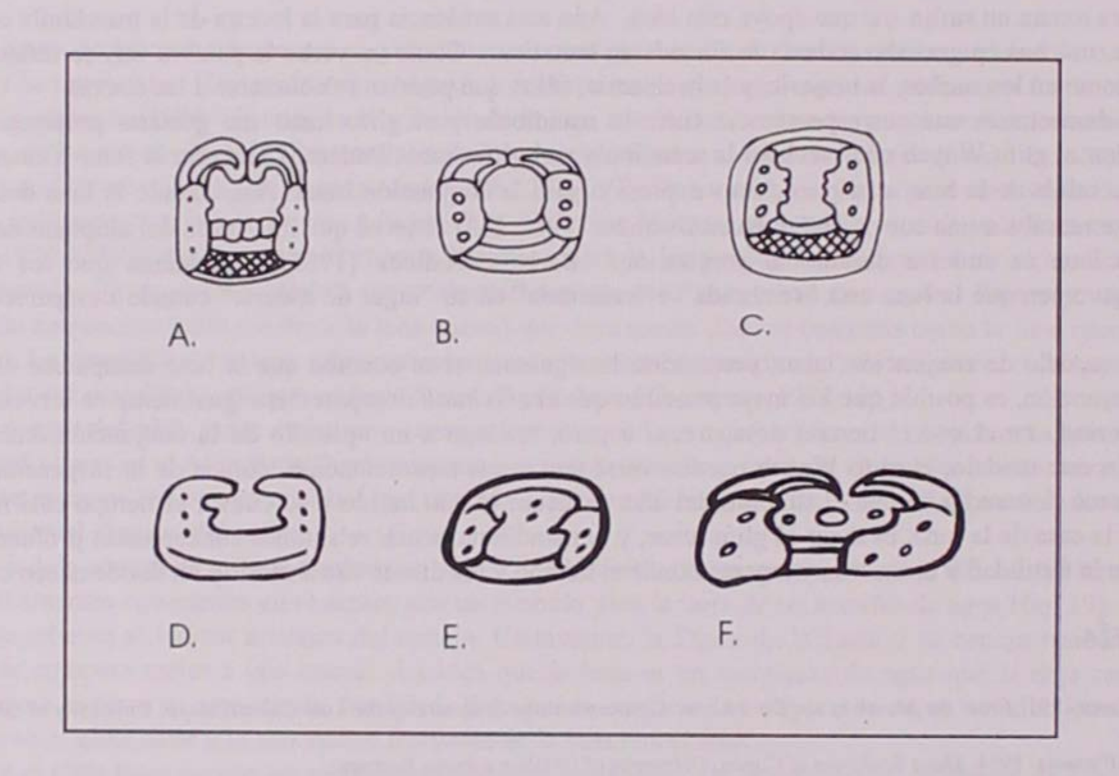


Fig. 1. Ejemplos del glifo mandibular
a. Copán, Estela A, D 12; b. Quiriguá, Estela J, D17; c. Quiriguá, Estela A, C9; d. Yaxchilán Estructura 33, Escalera Jeroglífica; e. Vaso cósmico; f. Borde de la Tapa del Sarcófago, Palenque, W38



Fig. 2. Glifo lunar

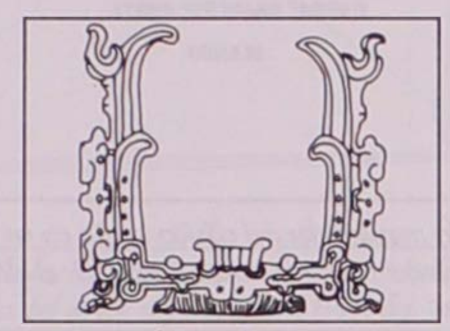


Fig. 3. Mandíbula de hueso, Tapa del Sarcófago, Palenque. Según Schele y Mathews 1998: fig. 3.18

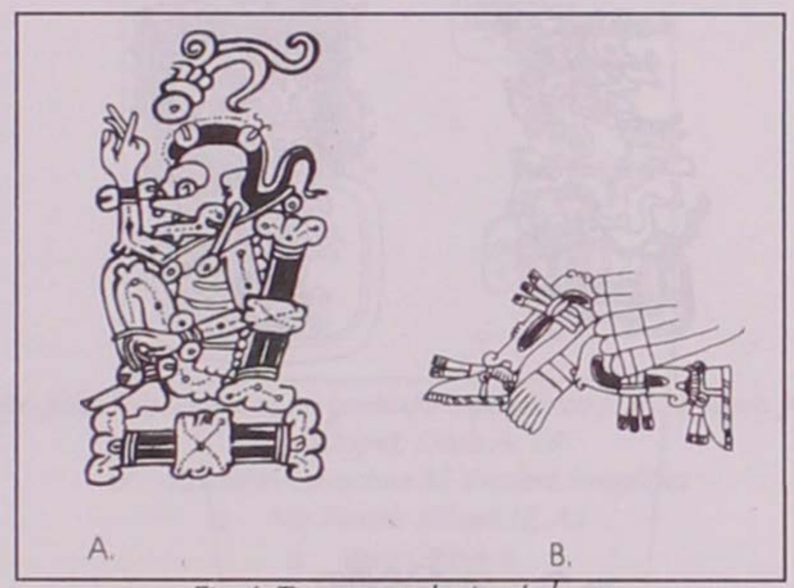


Fig. 4. Tiras negras dentro de huesos

a. Trono de hueso, Códice Dresde 53ª. Dibujo del autor según Lee 1985.

b. Las piernas de Mictlantecuhtli, Códice Borgia 56

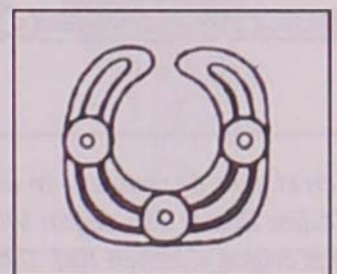


Fig. 5 Glifo posclásico de cenote

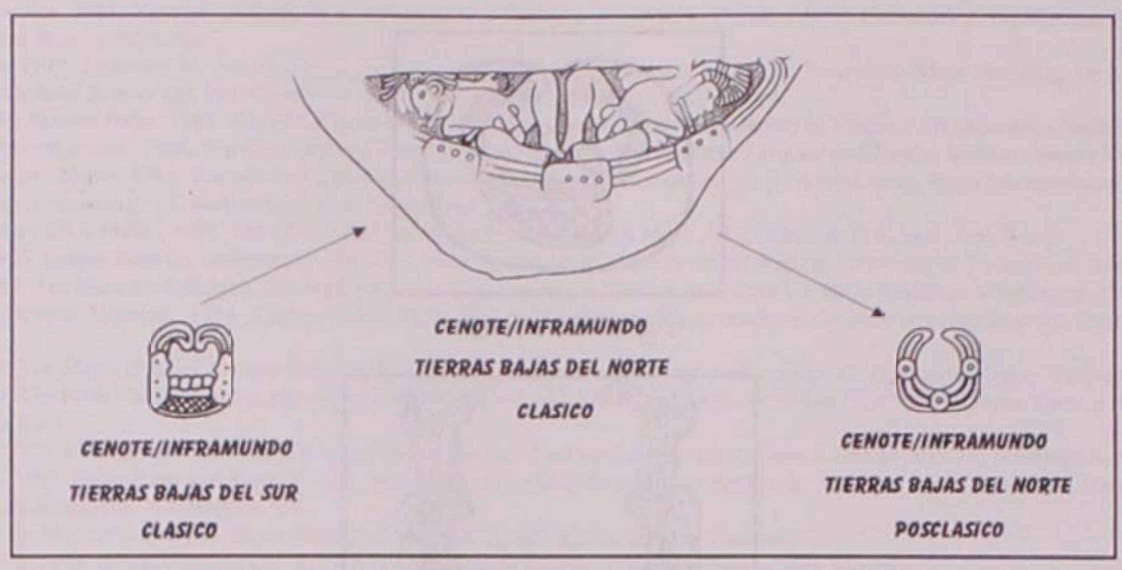


Fig. 6. Modificación del glifo mandibular del clásico tardío en las Tierras Bajas del Sur al clásico Terminal en las Tierras Bajas del Norte (Uxmal, Estela 14), al glifo del cenote del posclásico

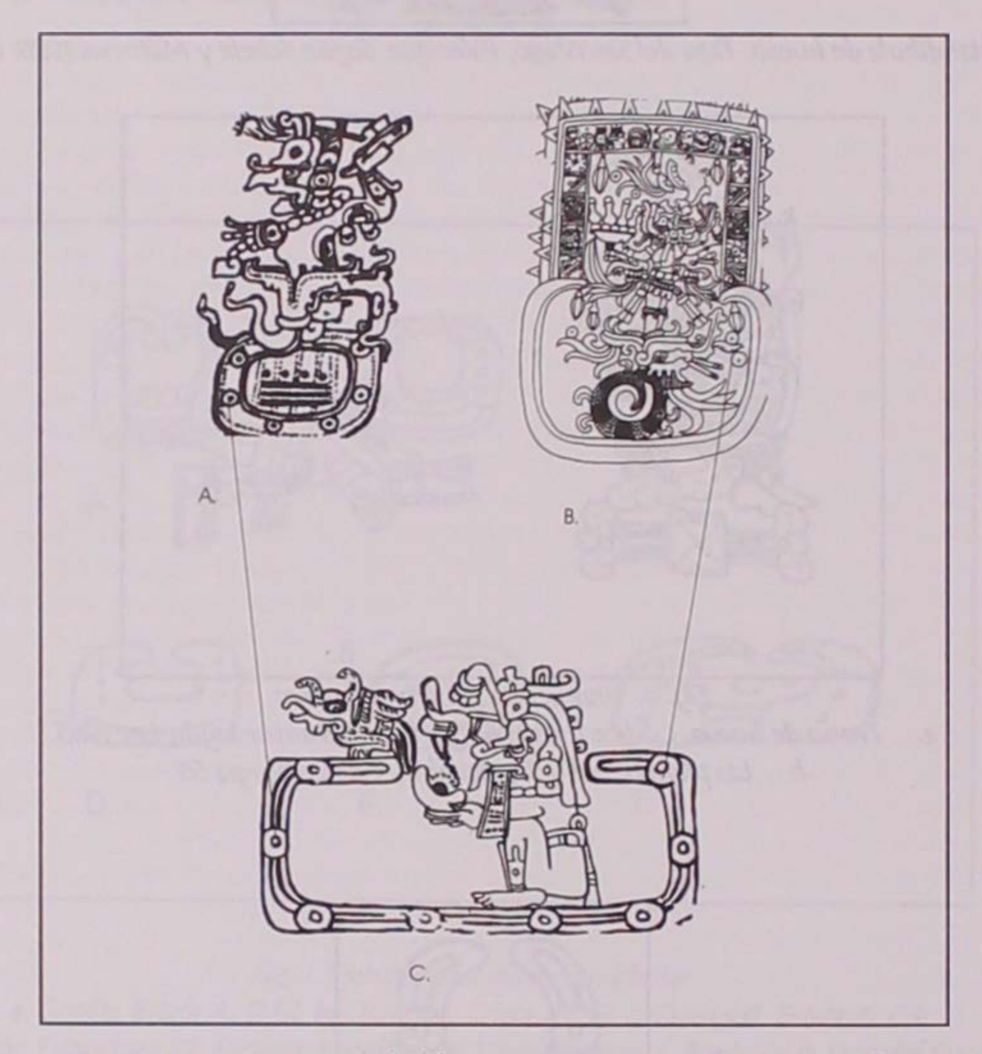


Fig. 7. Discos de joya en el glifo de cenote y en una serpiente o milpies

a. Serpiente-cenote, Códice Dresde 33b. Según Villacorta y Villacorta 1977

b. Tapa de bóveda pintada, Templo de los Brujos, Chichén Itzá. Dibujo del autor según Tozzer 1957:fig. 384

c. Símbolo del cenote del Códice Madrid. Dibujo del autor según Lee 1985.

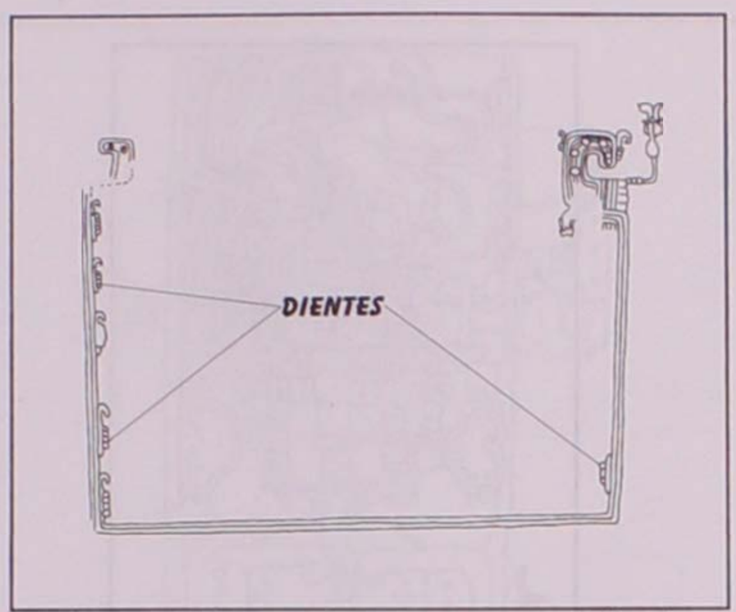


Fig. 8. Representación de un cenote en la forma de un U con dientes. Detalle del mural en Estructura 16, Tulum. Dibujo del autor según Paxton 1999: fig. 14.4

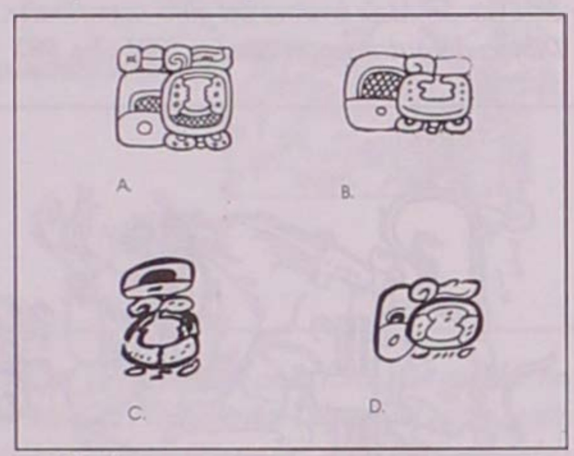


Fig. 9. Ejemplos del glifo mandibular en un contexto toponímico junto al signo para el color negro

a. Quiriguá, Estela A, C9
b. Yaxchilán Estructura 33, Escalera Jeroglífica
c. Naj Tunich, Dibujo 19, A4
d. Vaso Cósmico



Fig. 10. Dibujo 19, Naj Tunich, Guatemala. El glifo mandibular aparece a A4. Según Stone y MacLeod 1995: fig. 7-14

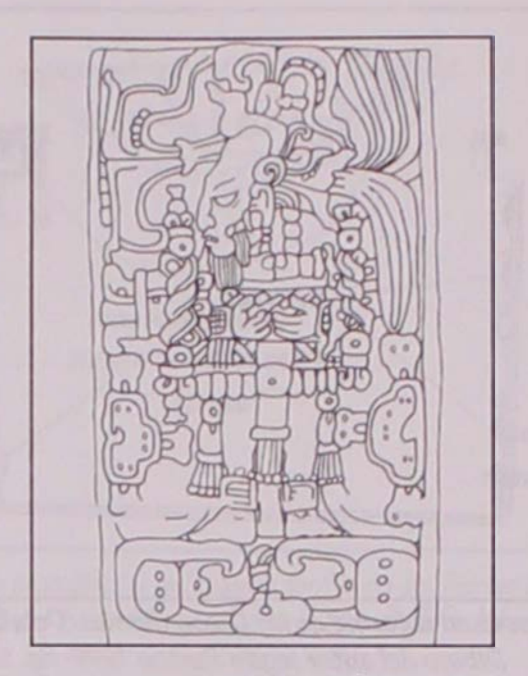


Fig. 11.La imagen del Dios del Maíz encima del glifo mandibular. Estela 11, Copán. Dibujo del autor según Baudez 1994 (fig. 98).



Fig. 12. Una diosa dentro de la mandíbula en su forma media que se parece un abrigo. Dibujo del autor según Robicseck y Hales 1981:20.

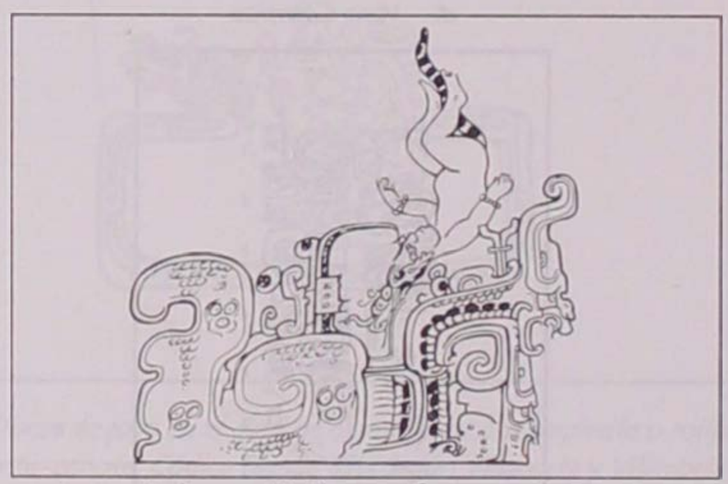


Fig. 13. El Jaguar-Bebe cae dentro de la mandíbula en su forma media como un niño sacrificio tirándose en una cueva o cenote. Dibujo del autor según Kerr 1992:451

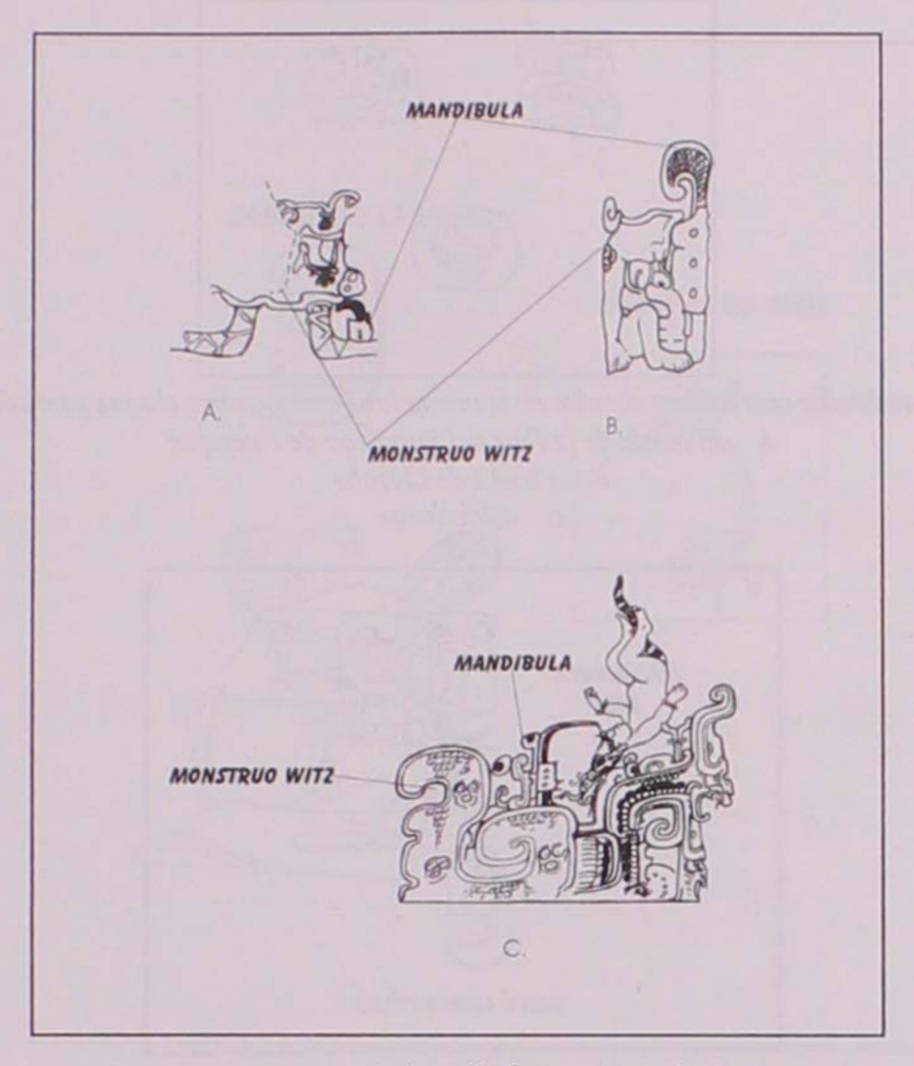


Fig. 14. La mandíbula en la forma de gancho negro
a. Detalle del Vaso de Nacimiento. Dibujo del autor según Taibe 1994:661
b. Detalle del fondo de Estela N, Copán. Dibujo del autor según Maudslay 1889-1902: tomo 1, lam. 79
c. Detalle del Vaso. Jaguar-Bebe cayendo dentro de una cueva. Dibujo del autor.



Fig. 15. Tapa de bōveda pintada, San Francisco. Dibujo del autor según Carrasco y Hull 2002: fig. 3

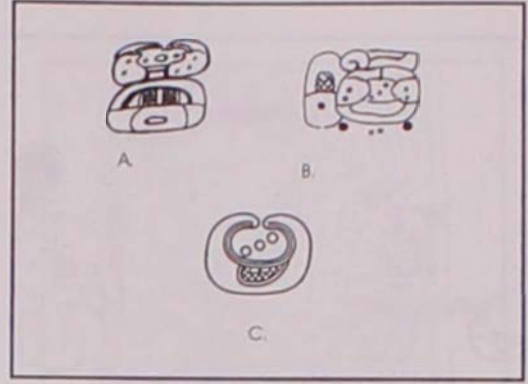


Fig. 16 El glifo mandibular con los tres círculos en la media luna que significa al agua parecido al glifo lunar
a. El borde de la Tapa del Sarcófago de Palenque
b. Panel 1 de Lacanha
c. Glifo lunar

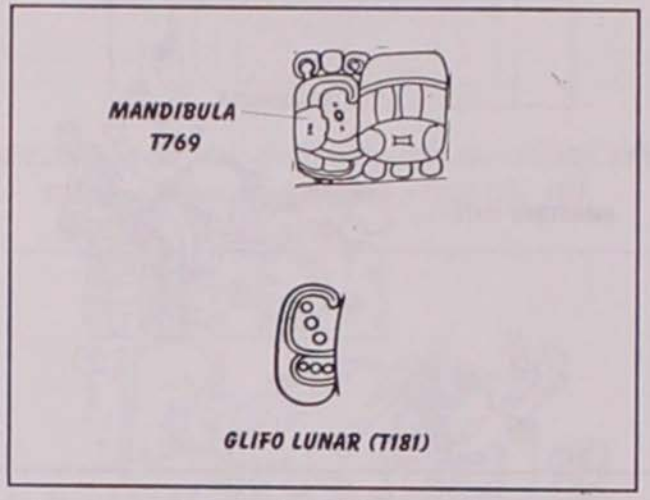


Fig. 17. El glifo mandibular en el mes Wayeb imita al glifo lunar. Panel de Pomoná. Según Schele y Miller 1986: fig. III. 12

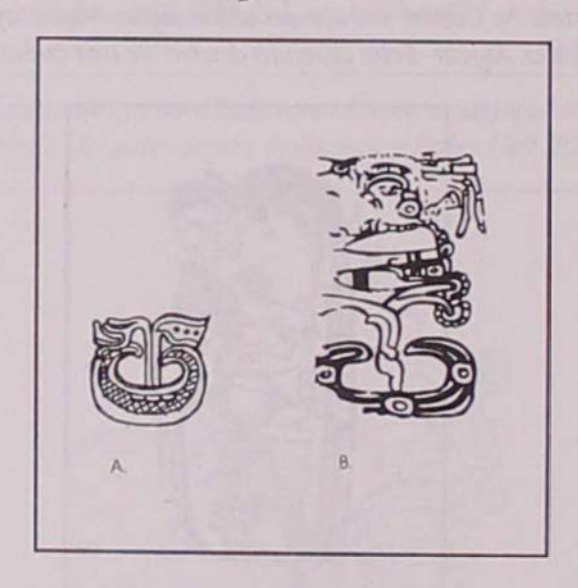


Fig. 18. Contextos iconográficos que vinculan al glifo lunar con el cenote
a. Glifo lunar más una planta Copán, Altar R. Dibujo del autor según Maudslay 1889-1902: tomo 1, lam. 94ª.
b. Símbolo del cenote con el Dios C más un árbol. Dibujo del autor según Love 1994: 49

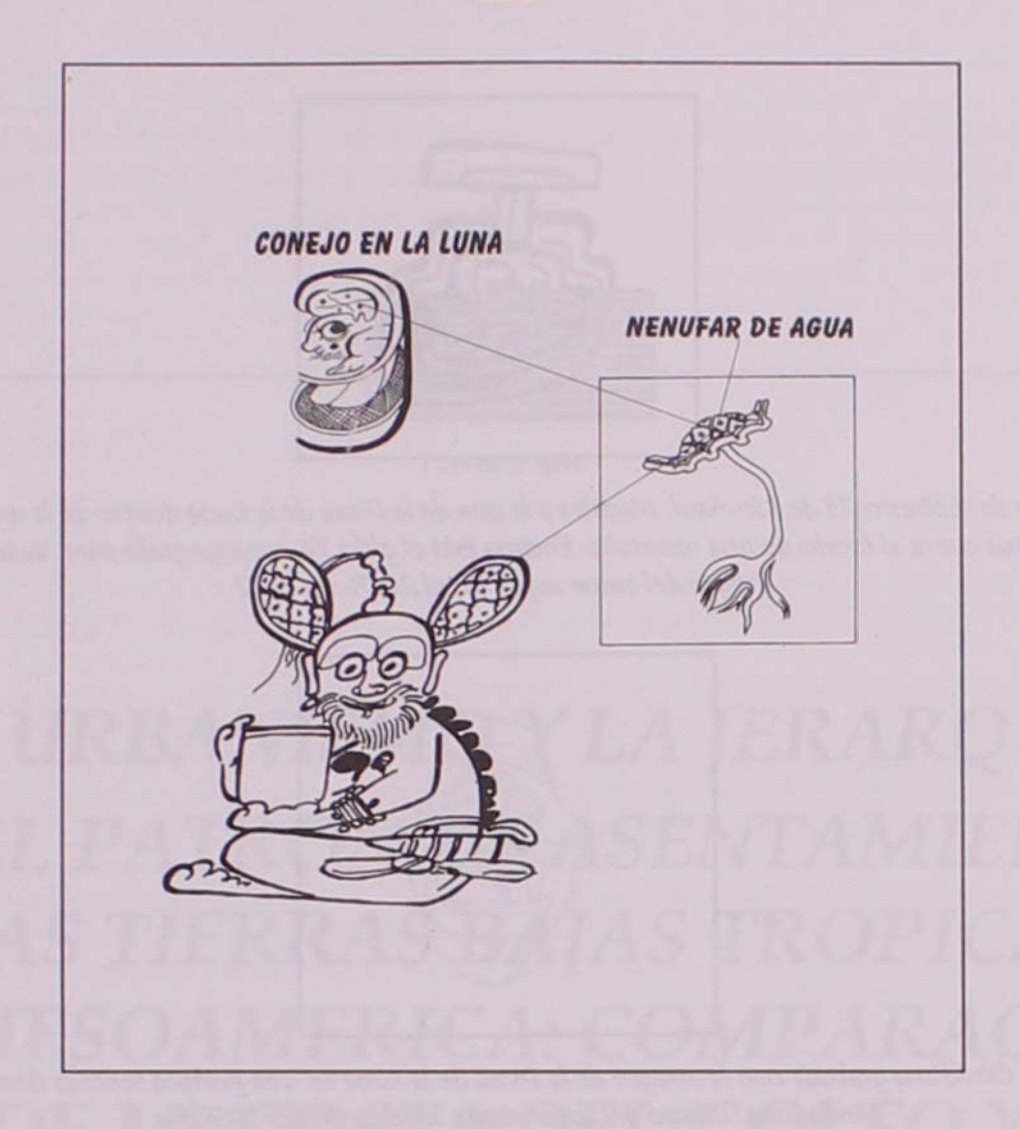


Fig. 19. El conejo con diseños de la hoja de la nenúfar de agua en las orejas. Detalle de la Tableta de los 96 Glifos, Palenque y un vaso pintado clásico tardío. Dibujo del autor según Robicsek y Hales 1981:69.

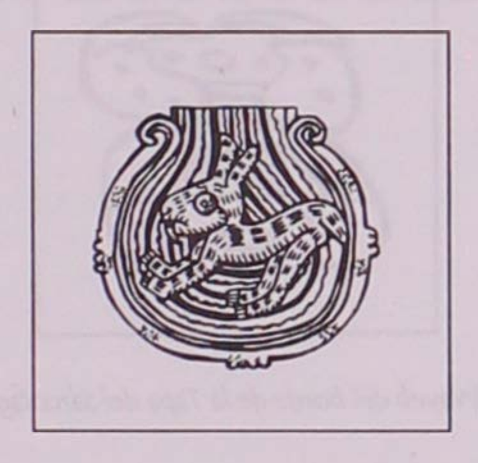


Fig. 20. Media luna ósea con el conejo y el agua. Códice Borgia 71. Dibujo del autor



Fig. 21. Pintura del Entierro 23 de Río Azul. Muestra a la cara de la Diosa de la Luna dentro de la media luna como una cueva al fondo de una montaña. Encima está el glifo T4, un logografo para "casa". Dibujo del autor según Eberl 2001: fig. 502

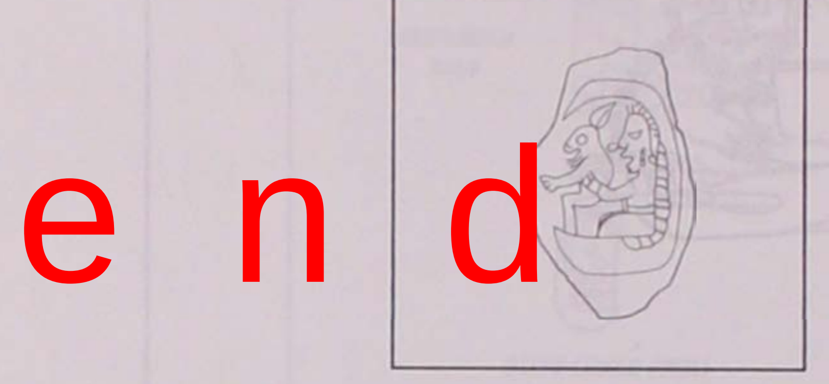
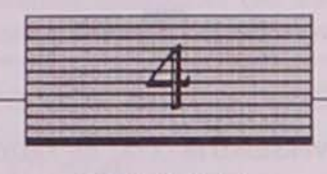


Fig. 22. Obsidiana grabada con la imagen de la Diosa de la Luna en una postura sentada dentro de la Media luna. Dibujo del autor según Schele y Miller 1983: fig. 1



Fig. 23. El glifo Wayeb del borde de la Tapa del Sarcófago de Palenque.



(254 de la Serie)

EL URBANISMO Y LA JERARQUIA EN EL PATRON DE ASENTAMIENTO DE LAS TIERRAS BAJAS TROPICALES DE MESOAMERICA: COMPARACION DE LA COSTA DEL GOLFO Y LA ZONA MAYA

DRA. BARBARA L. STARK
Universidad Estatal de Arizona

EL URBANISMO Y LA JERARQUIA EN EL PATRON DE ASENTAMIENTO DE LAS TIERRAS BAJAS TROPICALES DE MESOAMERICA: COMPARACION DE LA COSTA DEL GOLFO Y LA ZONA MAYA

DRA. BARBARA L. STARK
UNIVERSIDAD ESTATAL DE ARIZONA

En esta presentación utilizo dos décadas de investigaciones sobre el patrón de asentamiento en el sur-central de Veracruz para analizar dos puntos que se relacionan con la dispersión de elementos culturales y el urbanismo. Mis enfoques son (1) los grupos de construcción monumental algo removidos del núcleo de construcción monumental central y (2) las subdivisiones administrativas internas de los asentamientos. Estos enfoques afectan nuestra percepción de las jerarquías de asentamientos.

En las investigaciones recientes, varios investigadores han subrayado que los conceptos indígenas de las comunidades no enfatizan tanto el centro físico de construcción como el territorio de la comunidad (Lockhart 1992; Marcus 1989). Otro cambio es el prestar más atención a las facciones o segmentos internos en las sociedades complejas (Brumfiel and Fox 1994; Tambiah 1977). En estas dos perspectivas es lógico enfatizar el estudio de la dispersión de construcción y su segmentación como indicadores de la importancia del territorio y de los segmentos sociales, respectivamente.

La prospección empleada en mi proyecto en la cuenca baja oeste del Río Papaloapan es del tipo cobertura completa, y la recolección de superficie es sistemática (Fig. 1). La prospección se organiza al nivel de elemento cultural, a la escala de unidades residenciales. Así la prospección es más intensiva que la regular en las prospecciones de cobertura completa en Mesoamérica.

EL AMBIENTE Y EL USO DE LA TIERRA

Una cadena alta de dunas impide la egresión de los ríos costeros en el sur-central de Veracruz, teniendo como resultado que varios se dirijan lateralmente para unirse con el Papaloapan (Fig.2). Hay lagunas numerosas y extensas en la cuenca baja que seguramente reflejan la subida del nivel del mar en tiempos holocenos. La región tiene una cadena de paleodunas consolidadas y un área de manglar al interior de las dunas modernas.

En el caso del Río Blanco, un afluente al Papaloapan, se ve una red de cauces distributarias donde el Río Blanco se divide al este de la población actual de Piedras Negras. El delta del Río Blanco en su márgen este está al nivel del mar y sube hasta 18 m sobre el nivel del mar al punto de su incepción al oeste. En el área río arriba empieza un subestrato de gravas y arenas que ha dejado colinas pequeñas más resistentes en el terreno al oeste. Río arriba del delta, el Río Blanco ha cortado su cauce unos 20 a 40 m bajo el nivel del terreno ambiente.

Debido a las lluvias abundantes estacionales, la agricultura temporal es productiva y algo confiable, pero en las tierras más bajas, como en el delta, hay también la posibilidad de siembras durante la época de secas utilizando la técnica recesional en los bajos (Speaker 2001); las siembras recesionales aprovechan la humedad de los suelos que fueron inundados durante las lluvias. Así el delta es un terreno más atractivo para el cultivo. Las paleodunas forman suelos con poco desarrollo del horizonte A, y son susceptibles a la erosión. Estos son los terrenos menos propicios para el cultivo. La posibilidad del cultivo en el manglar es mínima salvo encima de los montículos culturales.

UNOS PROBLEMAS INTERPRETATIVOS Y LA NUEVA PROSPECCIÓN

Con base en los resultados de la prospección en el delta del Río Blanco durante 1984-88, reconocí un problema interpretativo debido a la concentración de grupos monumentales. ?Cómo debemos interpretar los grupos con el concepto de una jerarquía de asentamientos? La interpretación se complicó también por la dispersión casi continua de elementos culturales residenciales. Propuse que posiblemente el patrón represente una zona capital, es decir, un área de importancia política y cultural donde a través del periodo clásico había una sucesión de construcción monumental sin que

los complejos anteriores perdieran totalmente su importancia y función. Para ampliar nuestros datos, la prospección nueva entre 1998-2002 se enfocó en los complejos monumentales de la región alrededor del delta y en la parte este del delta.

Hemos agregado 45 complejos monumentales a los 14 previamente mapeados, así mismo un proyecto de Stuart Speaker (2001) registró 7 más, llegando a un total de 66. En total se registraron 3,708 elementos culturales en los 97 km cuadrados de prospección intensiva. Unos 43 km cuadrados fueron examinados en una prospección no-intensiva para verificar que se carece de complejos monumentales adicionales (no tratamos de registrar sus elementos culturales residenciales). Algunos complejos y centros reconocidos en la literatura están indicados en la Figura 3.

EL PROBLEMA DE CONSTRUCCIÓN MONUMENTAL EN RELACIÓN A LA DEFINICIÓN DE LOS CENTROS

CONSTRUCCIÓN MONUMENTAL EN LAS AFUERAS

En el primer ciclo de prospección entre 1984-1988 se observó que las plataformas masivas rectangulares frecuentemente presentan montículos alargados encima; sugerí que posiblemente éstos funcionaron como palacios. Defino los palacios como residencias lujosas de las élites o gobernantes. Esta sugerencia interpretativa se derivó de las comparaciones con palacios y acrópolis en el área maya (Stark 1999:209). El complejo Zacate Colorado Oeste es un ejemplo de una plataforma masiva (Fig. 4).

Tales "plataformas grandes" a veces se ubican dentro de los arreglos formales, pero también se encuentran aisladas y algo removidas del núcleo de construcción. Posiblemente son una parte de la construcción monumental de los centros pero ligeramente separadas físicamente. Otra posibilidad, si se ubican aún más lejos de los núcleos centrales, es que representen las residencias de élites o gobernantes en sus terrenos particulares. La prospección nueva apoya ambas posibilidades interpretativas con ejemplos más claros que los del área anterior de prospección en el delta, el cual exhibe una acumulación de construcción más difícil de interpretar.

El centro de Nopiloa es un ejemplo de construcción monumental a gran escala que tiene cuatro plataformas grandes en sus inmediaciones que forman edificios los cuales seguramente son parte del mismo centro (Fig. 5). Estas plataformas se ubican en un arco a distancias entre 0.47 a 1.1 km del núcleo compacto de construcción, con una línea de vista al núcleo. El fechamiento es al mismo periodo.

El segundo patrón también recibe apoyo en la prospección nueva. Encontramos seis plataformas grandes muy distantes de cualquier núcleo formal de construcción y que pueden representar residencias de las élites o gobernantes ubicadas en sus terrenos particulares dentro del paisaje. Dos plataformas grandes se encuentran en el ejido El Recreo al sur del complejo de Tuzales a 2.2 y 2.3 km. El otro ejemplo es el de tres plataformas grandes en el ejido El Aguacate. Según la plataforma medida, los núcleos formales más cercanos son La Mixtequilla a 2.3 y 1.9 km, respectivamente, y Los Azuzules a 2.7 y 3.2 km, respectivamente. Las distancias en todos los casos caen dentro de los seis km que abarcan los grupos normalmente interpretados como extensiones de un solo centro dentro del área Maya (Stark 1999:218-219).

A través del tiempo, las plataformas grandes cambian en su ubicación. En el clásico temprano, cuando Cerro de las Mesas fue el núcleo formal más importante, tales plataformas principalmente ocurren incorporadas a los arreglos formales (Fig. 6). En el clásico tardío, se encuentran principalmente fuera de los arreglos formales a varias distancias; este patrón es característico en los alrededores de Los Azuzules en el delta y alrededor de Nopiloa (Fig. 7).

LA SEGMENTACIÓN EN LAS COMUNIDADES

Un descubrimiento de prospección en el manglar indica posibles subdivisiones administrativas en un asentamiento de unos ocho kilómetros de largo (Fig. 8). Esta línea "Nacastle-Patarata" se interpretó como la ribera de una laguna anterior en vez de la ribera de un arroyo. Con base en las excavaciones anteriores (Stark 1977; 1989) y en la prospección nueva, se deduce que los montículos en esta línea se ocuparon durante el clásico tardío, aunque en un caso, los depósitos bajo el nivel freático son del clásico temprano.

Tío Perciliano es el complejo monumental más grande que ocupa el centro aproximado de la línea, (Fig. 9). Tío Perciliano tiene un arreglo común en la cuenca baja oeste del Papaloapan que consiste en un montículo cónico alto y un montículo alargado definiendo una plaza, con una cancha de juego de pelota en el lado opuesto al montículo cónico. Una variante de este arreglo tiene dos montículos alargados laterales. Este arreglo y sus variantes son ampliamente difundidos en el sur-central y sur de Veracruz (Borstein 2001; Ceja 1997; Daneels 2002; Domínguez 2001; Gómez 1996). En intérvalos en la línea, se encuentran versiones reducidas de este arreglo que consisten en un montículo cónico más pequeño y un montículo lateral; falta la cancha de juego de pelota en las versiones pequeñas (Fig. 10).

Interpreto Tío Perciliano como el núcleo principal de la línea de montículos Nacastle-Patarata. Los arreglos pequeños los interpreto como subdivisiones cívicas-ceremoniales en una comunidad linear continua. Como punto comparativo, podemos considerar un estudio etnohistórico de Michael Coe (1965) sobre la organización de una comunidad maya en cuatro partes. El arreglo básico, con uno o dos laterales, es bien difundido en las tierras del Golfo, y no todos los ejemplos pueden ser subdivisiones de comunidades. No obstante, podemos revisar los datos de prospección buscando otros posibles ejemplos similares a la comunidad Nacastle-Patarata (Fig. 11). No se encuentran otros ejemplos prometedores en el caso de los arreglos con un montículo lateral.

Si checamos las posibilidades con dos montículos laterales, se ve que el complejo Cerro de las Mesas (incluyendo su continuación en el área de Cerro del Chivo y en el ejido de Ojochal) hay una concentración de estos arreglos, muchos incorporados dentro del complejo de Cerro de las Mesas y otros muy cercanos (Fig. 12). Así, el arreglo con dos monticulos laterales se concentra predominantemente dentro de o cerca del centro principal de Cerro de las Mesas. De esta manera los arreglos con dos monticulos laterales fueron favorecidos en el clásico temprano en Cerro de las Mesas y forman posibles subdivisiones internas. El arreglo con un montículo lateral es más favorecido en el clásico tardío, y es utilizado para las subdivisiones internas de manera obvia solamente en la comunidad de Nacastle-Patarata. Para el futuro se habrá de evaluar la extensión dispersa espacial de asentamientos y la posibilidad de que los conjuntos con este arreglo ligeramente removidos de algún núcleo central fueron subdivisiones de la misma comunidad.

URBANISMO EN LAS TIERRAS BAJAS DE MESOAMÉRICA

En esta ponencia no tengo tiempo para una evaluación de la extensión espacial de un centro como Cerro de las Mesas y de su territorio. Tal evaluación demanda una consideración detallada del fechamiento de unidades residenciales alrededor de un centro. Tengo solamente comentarios provisionales según mapas preliminares de distribuciones de cerámica diagnóstica del clásico temprano, y las seriaciones por Kevin Johns (comunicación personal, 2002) en cuanto a varios otros conjuntos monumentales.

En el clásico temprano no hay ningún complejo monumental que equivalga a la extensión y la cantidad de construcción de Cerro de las Mesas. Hay otros complejos que son candidatos para ser centros secundarios y terciarios, tal vez cuarternarios. Cerro de las Mesas tiene características aglomerativas con subdivisiones internas. En el clásico tardío, el núcleo de Los Azuzules sucede a Cerro de las Mesas como el enfoque principal de construcción en el delta (sin que algunas estructuras en Cerro de las Mesas dejen de ser importantes).

Los Azuzules presenta un cambio en los principios del arreglo. Los Azuzules es compacto, formal y con varias plataformas grandes como posibles partes del asentamiento pero no integradas al núcleo en sentido espacial. Están separadas. Igualmente, el centro de Nopiloa en el clásico tardío presenta estas características. Los dos centros son rodeados por lagunas artificiales o cauces naturales, dejando solamente uno o dos accesos terrestres secos. En todos los casos de los centros del primer rango, hay una dispersión de elementos culturales residenciales alrededor.

En cuanto a la posibilidad de una zona capital como concepto relevante al delta, los resultados de la nueva prospección no me llevan a descartarla. Sin embargo la situación de los complejos monumentales en el delta cambia para el clásico tardío. En vista del tamaño de Nopiloa y los asentamientos menores en el drenaje del Río Guerengo donde se ubica el centro, existe una buena posibilidad que Nopiloa fue independiente de Los Azuzules. Entonces la zona capital del delta del Río Blanco no controló un área tan grande en el clásico tardío como sucedió en el clásico temprano durante el apogeo de Cerro de las Mesas. Surgieron competidores. Un patrón de proliferación de centros en el clásico tardío es un punto en común entre el área Maya y el sur-central de Veracruz. En comparación con las prospecciones en el área maya, las investigaciones en el sur-central de Veracruz subrayan la importancia de prestar más atención a los grupos monumentales más pequeños y fuera de los nucleos grandes.

AGRADECIMIENTOS.

El Proyecto Arqueológico La Mixtequilla fue apoyado financialmente por la National Science Foundation (BNS 85-19167, BNS 87-41867, y SBR-9804738), la National Geographic Society, y la Arizona State University. El proyecto fue autorizado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Cualquier éxito del proyecto se debe al trabajo de campo llevado a cabo por los numerosos estudiantes y arqueólogos quienes participaron durante varias temporadas de campo. Agradecemos a las comunidades de la región la amable bienvenida que nos ofrecieron y su valiosa cooperacion.

BIBLIOGRAFÍA

Borstein, Joshua A.

2001 Tripping over Colossal Heads: Settlement Patterns and Population Development in the Upland Olmec Heartland. Unpublished Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, The Pennsylvania State University, University Park. University Microfilm, Inc., Ann Arbor.

Brumfiel, Elizabeth M., and John W. Fox, eds.

1994 Factional Competition and Political Development in the New World. Cambridge University Press, Cambridge.

Ceja Tenorio, Jorge Fausto

1997 Los sitios arqueológicos del sureste de los Tuxtlas. In Memoria del Coloquio Arqueología del Centro y Sur de Veracruz, ed. by Sara Ladrón de Guevara G. and Sergio Vásquez Z., pp. 177-196. Universidad Veracruzana, Xalapa.

Coe, Michael D.

1965 A Model of Ancient Community Structure in the Maya Lowlands. Southwestern Journal of Anthropology 21:2:97-114.

Daneels, Annick

2002 El patrón de asentamiento del periodo clásico en la cuenca baja del Río Cotaxtla, centro de Veracruz: Un estudio de caso de desarrollo de sociedades complejas en tierras bajas tropicales. Tesis de Doctor en Antropología, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Dominguez Covarrubias, Elba

2001 La arquitectura monumental del periodo clásico en el sur de Veracruz: Un enfoque regional. Tesis de Licenciatura, Departamento de Antropología, Universidad de las Américas-Puebla.

Gómez Rueda, Hernando

1996 Las Limas, Veracruz, y otros asentamientos prehispánicos de la región Olmeca. Colección Científica 324. Serie Arqueología. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Lockhart, James

1992 The Nahuas after the Conquest: A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth through Eighteenth Centuries. Stanford University Press, Stanford.

Marcus, Joyce

1989 From Centralized Systems to City-states: Possible Model for the Epiclassic. In Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900, ed. by Richard A. Diehl and Janet C. Berlo, pp. 201-208. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Speaker, John Stuart

2001 Settlement and Agricultural Land Use in Ancient Mixtequilla, Veracruz, Mexico. Unpublished Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Tulane University, New Orleans. University Microfilms, Inc, Ann Arbor.

Stark, Barbara L.

1977 Prehistoric Ecology at Patarata 52, Veracruz, Mexico: Adaptation to the Mangrove Swamp. Vanderbilt University Publications in Anthropology 18.

1989 Patarata Pottery: Classic Period Ceramics of the South-central Gulf Coast, Veracruz, Mexico. Anthropological Papers 51. University of Arizona Press, Tucson.

Tambiah, Stanley J.

1977 The galactic polity: The structure of traditional kingdoms in Southeast Asia. Annals of the New York Academy of Science 293:69-97.

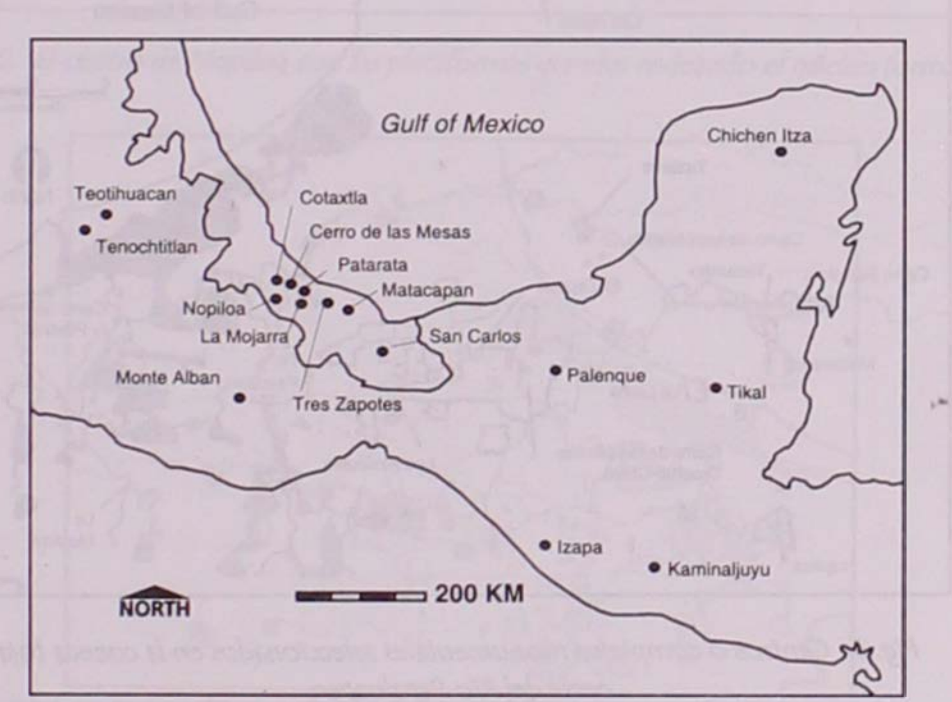


Fig. 1. El área de la cuenca baja oeste del Río Papaloapan cae dentro del cuadro gris.

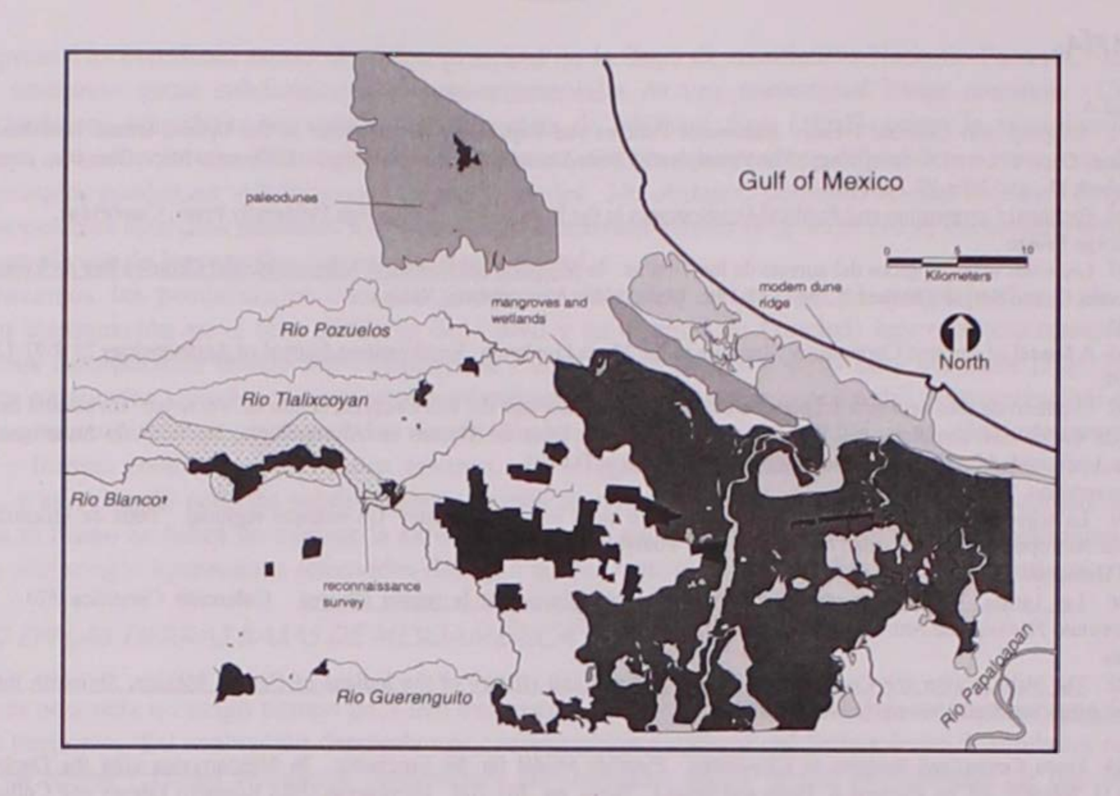


Fig. 2. Fisiografía de la cuenca baja oeste del Río Papaloapan, indicando las áreas de prospección intensiva en negro.

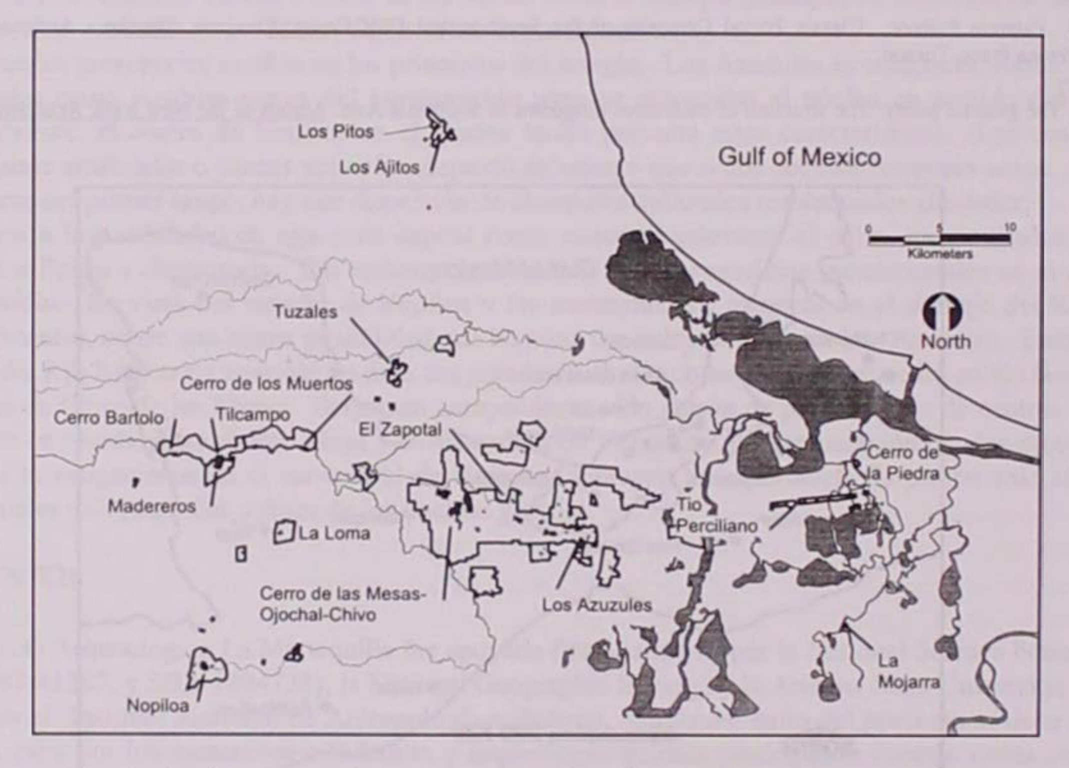


Fig. 3. Centros o complejos monumentales seleccionados en la cuenca baja oeste del Río Papaloapan.

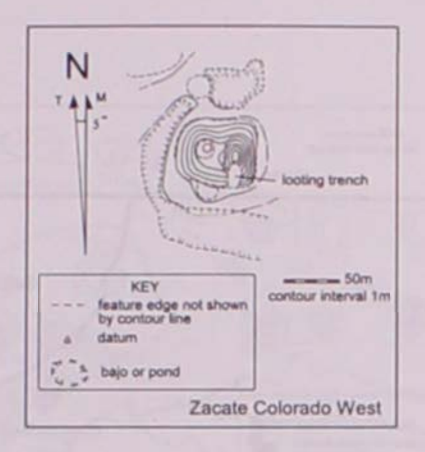


Fig. 4. Mapa del conjunto Zacate Colorado Oeste.

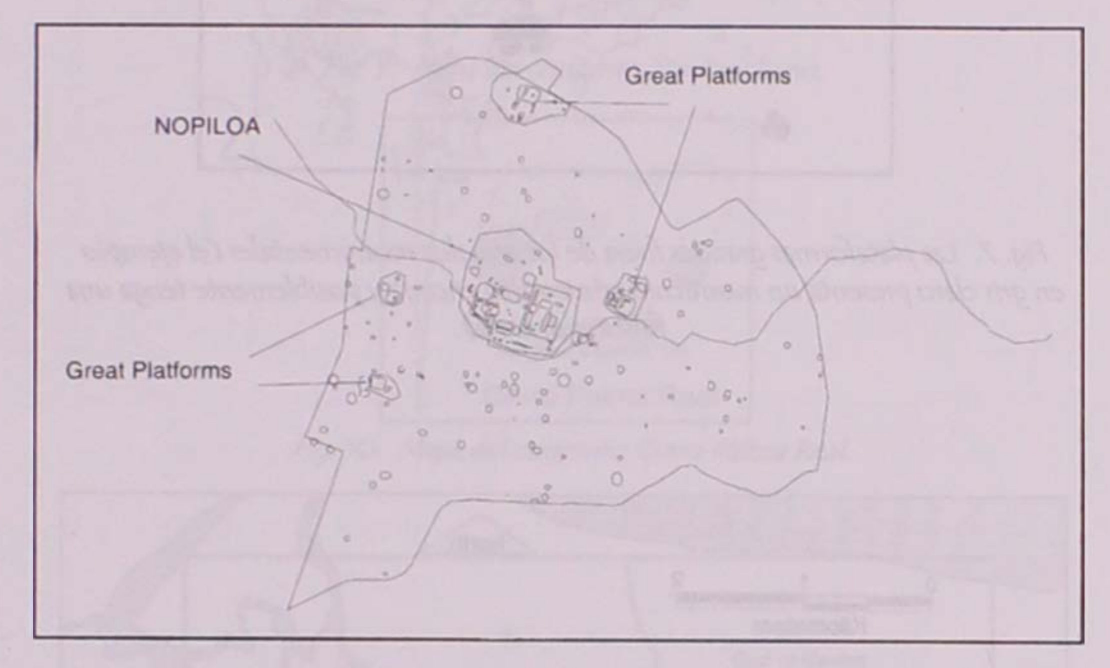


Fig. 5. El centro de Nopiloa con las plataformas grandes rodeando el núcleo formal.

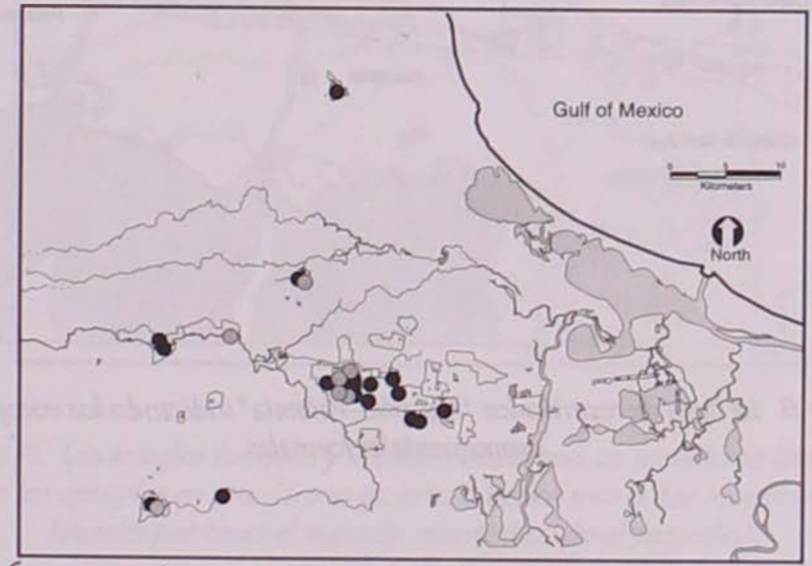


Fig. 6. Las plataformas grandes incorporadas en arreglos monumentales (los ejemplos en gris claro presentan un montículo cónico alto encima y posiblemente tengan una función distinta).

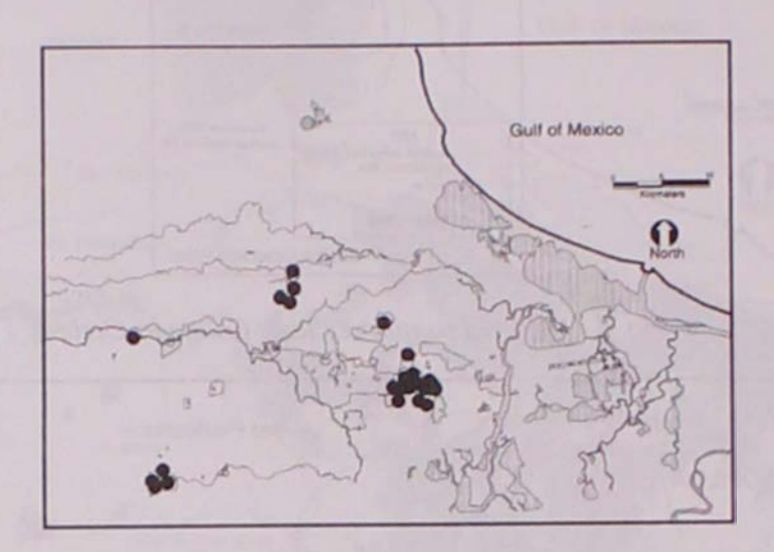


Fig. 7. Las plataformas grandes fuera de los arreglos monumentales (el ejemplo en gris claro presenta un montículo cónico alto encima y posiblemente tenga una función distinta).

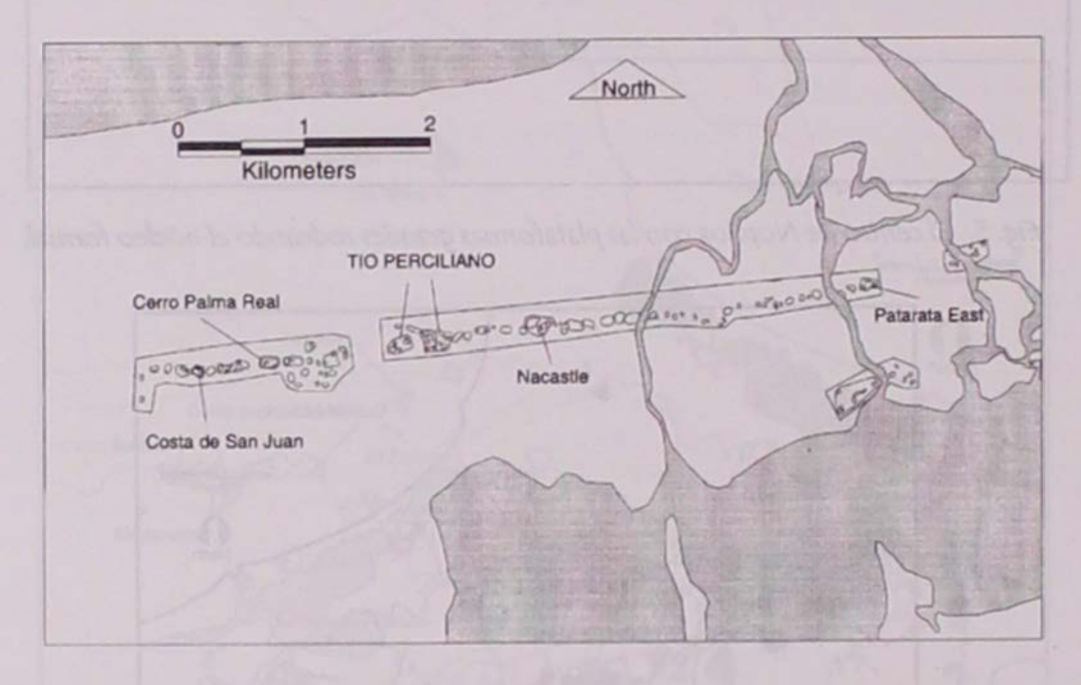


Fig. 8. La línea de montículos "Nacastle-Patarata" indicando los complejos monumentales formales.

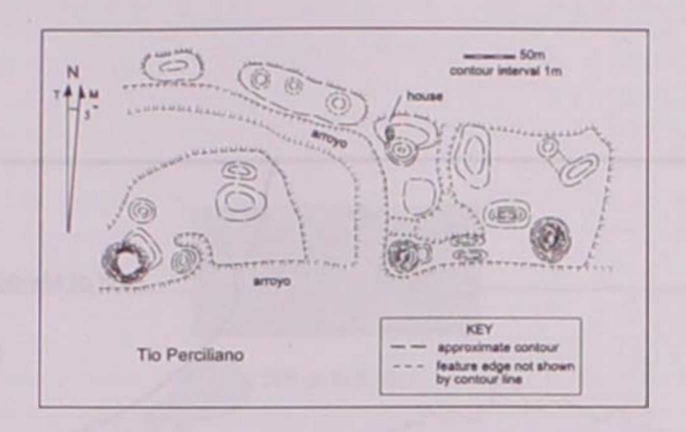


Fig. 9. Mapa del conjunto Tío Perciliano.

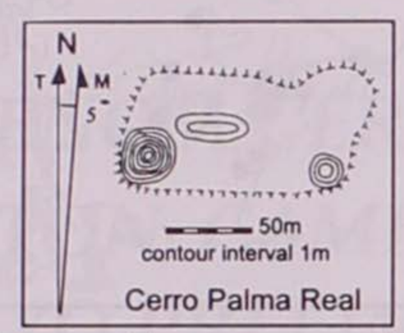


Fig. 10. Mapa del conjunto Cerro Palma Real.

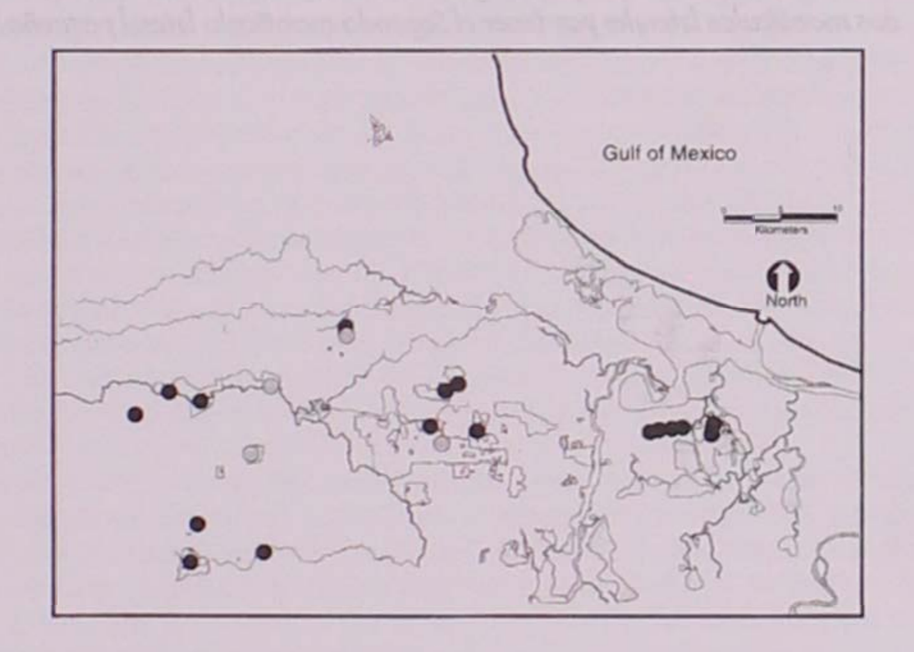
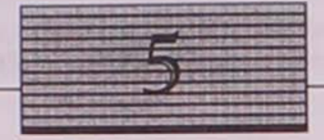


Fig. 11. Los arreglos formales y monumentales con un montículo lateral (en los ejemplos en gris claro es incierto si tienen uno o dos montículos laterales por tener el segundo montículo lateral pequeño).



Fig. 12. Los arreglos formales y monumentales con dos montículos laterales (en los ejemplos en gris claro es incierto si tienen uno o dos montículos laterales por tener el Segundo montículo lateral pequeño).



(255 de la Serie)

LA SECUENCIA CERAMICA DE CHAMPOTON, CAMPECHE: UN ENSAYO PRELIMINAR

DR. DONALD W. FORSYTH
AARON JORDAN
Universidad de Bringham Young, Provo, Utah

LA SECUENCIA CERAMICA DE CHAMPOTON, CAMPECHE: UN ENSAYO PRELIMINAR

DR. DONALD W. FORSYTH, AARON JORDAN
UNIVERSIDAD DE BRINGHAM YOUNG, PROVO, UTAH

Con la posible excepción de la Isla Jaina, la zona costera de Campeche no ha sido, en general, el foco de investigaciones arqueológicas intensivas. Al contrario, los esfuerzos principales en el estado han sido dirigidos a los sitios grandes del interior del estado tal como Edzná, Calakmul, Becán, etc. La importancia de Jaina en la arqueología campechana sin duda se debe a su importancia como cementerio y el hecho que los entierros contienen artefactos de alta calidad. Otra razón por la que los sitios costaneros campechanos no han recibido tanta atención arqueológica podría ser el hecho que los grandes sitios precolombinos de la costa a menudo fueron ocupados durante la época colonial y siguen siendo centros de asentamiento y crecimiento moderno. Esto dificulta demasiado una investigación extensa en dichos sitios. Sin embargo, hay indicios etnohistóricos que sugieren que algunos de estos sitios jugaron un papel importante en el desarrollo de la cultura maya en la zona.

El sitio de Champotón es uno de estos sitios costeños de gran importancia en la civilización maya. Según Folan et al. (2001)

> Aunque Champotón fuera una de las ciudades y puertos más importantes descubiertos por los españoles en la Península de Yucatán, el sitio solamente había sido investigado por medio de pozos estratigráficos y la recolección de cerámica de superficie…

En realidad, hasta los últimos dos años los datos arqueológicos han sido tenues y superficiales. Entre ellos la investigación de Alberto Ruz en la costa de Campeche en 1943 constituye quizás el estudio más importante de la zona costanera de Campeche al sur de Jaina. Ruz visitó los sitios de Xicalango, Los Guarixés, Tixchel, Campeche, Jaina, y Champotón. Ruz recolectó muestras de artefactos en la superficie y excavó un pequeño número de pozos (o ocasionalmente trincheras) estratigráficos. A pesar del hecho que dichas investigaciones eran muy insubstanciales en cuanto a la cantidad y extensión de las investigaciones, con respecto a la mayoría de estos sitios, sus investigaciones constituyen, aún después de 40 años, la mejor fuente disponible con respecto a la arqueología de ellos.

En Champotón Ruz excavó un total de 3 pozos y una cala, recabando así aproximadamente 13,000 tiestos (Ruz 1969:72). De hecho, en todos los sitios vistado por Ruz, la mayoría abrumadora de los artefactos consistía de la cerámica. Casi la totalidad de la cerámica encontrada por Ruz pertenecía a tipos y formas de la época postclásica (Ruz 1969:235, 239). Entre los más de 13,000 tepalcates, Ruz solamente reconoció una puñada que no eran de esa época. Debido a las investigaciones de Ruz, el sitio de Champotón se estableció en la arqueología de Campeche como un sitio primodialmente postclásico, algo respaldado por la historia de la conquista española y colonización subsecuente de la zona.

Otra investigación de la costa de Campeche se efectuó Jack Eaton por parte de la Middle American Research Institute de la Universidad de Tulane en 1967 (Eaton & Ball 1978). Eaton hizo recolleciones superficiales y pozos estratigráficos limitados en un gran número de sitios de la costa de Yucatán y Campeche. Entre ellos figuró también el sitio de Champotón. Según Ball (1978:93) la cerámica recuperada por Eaton pertenecía exclusivamente al período postclásico (pero véase Eaton 1978:26-27).

En 2001 Dr. William Folan y su equipo de la Universidad Autónoma de Campeche empezó excavaciones en un montículo grande (Estructura 1) localizado en el Barrio de Guadalupe en la ciudad de Champotón, así como en una plataforma en la localidad de Moquel, este situado en el otro lado del Río Champotón de la ciudad moderna (Folan et al. 2001). Al final de aquel año Dr. Folan invitó a Dr. Donald Forsyth a visitar Campeche para revisar provisionalmente la cerámica recuperada de la primera termporada a fin de determinar si él habría interés en un estudio más amplio y detallado de dicha cerámica. Hecho esto en enero de 2002, los autores llegaron a Campeche en agosto de 2002, precisamente cuando Dr. Folan estaba ocupado en la segunda temporada de campo en Champotón, para emprender un estudio preliminar de la cerámica. La revisión de la cerámica fue, no solamente parcial, sino que rápida, de manera que

las descripciones de los periodos que aparecen a continuación no reflejan la totalidad de los complejos cerámicos. La definición y descripción de ellos quedan por efectuarse.

La cerámica revisada en este estudio proviene casi exclusivamente de contextos arquitectónicos, presentando así una estratigrafía complicada y no fácilmente dirigida a la tarea de establecer una secuencia de ocupación en base de la superposición. Los contextos mezclados no son propicios por tal empeño. No obstante, debido al hecho que entre los mayas antiguos los patrones de fabricación de la cerámica muchas veces se compartían sobre zonas muy extensas, facilitando así el fechamiento de un sitio desconocido por medio de fuertes similitudes entre un sitio desconocido y otros ya relativamente bien investigados, todavía podemos llegar a algunas conclusiones muy provisionales en cuanto a la secuencia de ocupación del sitio. Cabe señalar, sin embargo, que estos datos solamente sirven para indicar la presencia de una ocupación fechada a cierto período de tiempo, sin poder, por tanto, establecer, la extensión, ni la intensidad, de dichas ocupaciones.

PRECLÁSICO MEDIO

Una pequeña cantidad de cerámica parece pertenecer al fin del Preclásico Medio, exhibiendo rasgos característicos de dicho período. No obstante, la cantidad de esta cerámica es escasa, y, a pesar de notar la posibilidad de alguna ocupación relativa a esta época, no podemos ir mucho más allá de notar su presencia. Solamente se encontró la cerámica del Preclásico Medio en contextos mezclados, aunque haya indicios que pueda existir un depósito puro debajo de por lo menos una de las plataformas en Moquel. Esta cerámica parece asemejarse a la variante del horizonte Mamom que previamente se encontró en Edzná—es, decir a la fase Malecón de aquel sitio (Forsyth 1983:16-32). La gran mayoría de los tiestos forma parte de la Cerámica Paso Caballo Ceroso con engobes rojos o cremas. Esto sugiere que la zona de Champotón era un partícipe en los mismos mecanismos de desarrollo cerámico que el resto de la zona norteña de las tierras bajas.

PRECLÁSICO TARDÍO

La cerámica del Preclásico Tardío es relativamente abundante en las colecciones del Proyecto Champotón. Tanto en Moquel como también en la Estructura 1, se encontraron cantidades sustanciales de esa alfarería. Igual a los materiales del Preclásico Medio la cerámica del Preclásico Tardío parece asemejarse más estrechamente a la fase correspondiente (Baluartes) de Edzná. Cabe señalar, sin embargo, que nuestro conocimiento de la cerámica preclásica de esta región de Campeche es muy restringido, debido a la falta de estudios cerámicos publicados. A pesar de esa carencia, se puede confirmar que la alfarería de este período parece conformarse al patrón del centro de Campeche. No cabe duda alguna que la cerámica del Preclásico Tardío en Champotón constituye un miembro pleno de la Esfera Chicanel, que se extiende por casi toda la zona de las tierras bajas durante los últimos dos o tres siglos a.c. Sierra Rojo, Polvero Negro y Flor Crema constituyen los tipos mayoritarios de la cerámica engobada, y las formas y decoración caen dentro de los patrones bien conocidos de esta cerámica. Además, aún los tipos minoritarios, tales como Alta Mira Acanaldado y Ciego Compuesto se encontraron en las muestras recabadas del sitio. Es interesante notar, no obstante, que el tipo Sapote Estriado, si bien presente en las colecciones, no parece ser tan frecuente como en otros sitios investigados en el estado de Campeche.

Tomando en cuenta la advertencia sobre la calidad de los contextos y su efecto en las conclusiones a que podemos llegar, parecería, en base de la cantidad de cerámica preclásica, que el Preclásico Tardío representara un período de ocupación sustancial en Champotón. Y esto contradice las conclusiones de Ruz y de Ball y Eaton, quienes no encontraron ninguna evidencia de una ocupación preclásica en el sitio. Es cierto que Ruz (1969:181; Fig. XLI-72-73) notó la presencia de "un número ínfimo de tiestos" que ciertamente representan este período, pero consistían de solamente 2 o 3 tiestos entre más de 13,000. Por consiguiente, Ruz concluyó que procedían de otros sitios, y no de Champotón. Las investigaciones recientes impugnan sobremanera tal conclusión. La interpretación errónea de Ruz se debe ciertamente a la muestra muy limitada de contextos de investigación. De igual forma, las recolecciones de Eaton tampoco encontraron evidencia de ese período, limitando se exclusivamente a tiestos del postclásico tardío (pero véase Eaton 1978:26-27).

Sin embargo, los resultados del reconocimiento de Eaton parece demostrar que Champotón no era el único sitio de la zona costanera que experimentó una ocupación durante esta época. Combinando los datos de Ruz (1969) y Eaton y Ball (1978:93) la cerámica Chicanel se presentó a lo largo de la costa de Campeche, incluyendo, Sihoplaya, Acapulquito, y Haltunchén al norte de Champotón y Tixchel y Canachos al sur. Además, ellos notaron un número de sitios alrededor de la Laguna de Términos en la Isla del Carmen que produjeron tiestos de esa época. Parecería, por tanto, que existía una ocupación muy extensa en la costa de Campeche durante el preclásico tardío, sin que podamos especificar su

naturaleza o intensidad.' Huelga decir que, por falta de datos disponibles, no tenemos ni una idea sobre la posibilidad de una ocupación preclásica en sitio inmeidatemente tierra adentro de estos sitios costeños.

SÍNTESIS

Por lo que se desprende de la presencia de la cerámica Chicanel en Champotón, podemos concluir que el sitio comenzó su ocupación a una época mucho antes de lo que hasta ahora se había pensado. De hecho, Champotón era partícipe en la gran expansión maya señalada por la Esfera Chicanel. Todavía no se puede especificar la intensidad, ni la extensión, de dicha ocupación en el Río Champotón, pero la presencia de cerámica de este período en ambos lados del río, y la cantidad encontrada en la excavaciones limitadas llevadas a cabo hasta el momento, podría sugerir, pero no comprobar, que la población de la zona constituía algo más intenso que una aldea o pueblito. La similitud entre la alfarería del sitio y la de Edzná también sugiere un vínculo cultural más estrecho con la zona norteña y central de Campeche más bien que con la zona de Laguna de Términos, Este, a pesar de consistir de los mismos tipos y a pertenecer a la Esfera Chicanel, parece representar variantes diferentes que tal vez constituyen una regionalización un poco distinto de Champotón.

CLÁSICO TEMPRANO

La muestra cerámica de Champotón ha proporcionado muy escasa evidencia de una ocupación durante el período entre el Preclásico Tardío y el Clásico Tardío. Solamente un pequeño número de tiestos representativos de esta época se encontraron en los ejemplos examinados por nosotros. Eso podría explicarse por el hecho que el sitio careció de una ocupación importante durante este período, o por la naturaleza muy limitada de las investigaciones emprendidas hasta la fecha. Aunque la cantidad total de cerámica recuperada por el proyecto es relativamente abundante, toda ella proviene de solamente dos localidades muy circunscritas. Es factible que una investigación más amplia encontraría indicios de actividad y ocupación durante la época. Empero la existencia de la ciudad moderna limita las posibilidades de efectuar excavaciones más extensas en el lugar.

CLÁSICO TARDÍO

Solamente en el Clásico Tardío parecen indicios cerámicos de ocupación en Champotón. En contraste al Preclásico Tardío, cuya cerámica pertenecía a una esfera cerámica bien conocida y masivamente difundida por las tierras bayas mayas, la cerámica del Clásico Tardío parece integrar una esfera regional que no se asemeja fácilmente a otras esferas ya definidas para el estado. Es decir, aunque existen semejanzas y similitudes a la cerámica de otras zonas de las tierras bajas, Champotón no se encaja dentro de ellas. Al contrario, parece que la zona constituya su propia esfera, conformando un conjunto de tipos y wares que pertenecen propiamente a la costa de Campeche. Debido a la falta de investigaciones anteriores no es posible todavía definir dicha esfera, ni deslindar su contenido. Ruz (1969), por supuesto, hizo una descripción de la cerámica de la costa de Campeche. Infelizmente, Ruz emprendió su investigación cuando el conocimiento de la cerámica maya estaba todavía en su infancia, y el carecía de datos y estudios que pudieran ayudarle a clasificar sus muestras en una forma más pormenorizada. Por esta razón la clasificación de Ruz era muy general y se efectuó en base del color y textura de la superficie, utilizando categorías poco específicas. Esto dificulta la comparación de la alfarería clásica con los datos reportados por Ruz. Sin embargo se puede reconocer que varios ejemplos de la cerámica descrita por él procedente de otros sitios de la costa (pero no en Champotón) se presentan en las colecciones de Champotón que la UAC encontró en 2001. Y entre esta cerámica son varios tipos y grupos cerámicos limitados a la zona costanera. Es decir, Champotón en esa época parece participar en una esfera cerámica exclusiva a la costa. Debido a la falta de datos, no se puede averiguar se la esfera se confinaba a la costa propia, o si se extendía por una distancia indeterminada tierra adentro.

Debido a la novedad del complejo, todavía no podemos especificar el contenido del ello, ni definir con certeza los límites temporales del período. Podemos, sí, reconocer algunos tipos o clases de cerámica que pertenecen al complejo, pero, no definir su contenido cerámico en una forma detallada. Eso se debe a dos consideraciones principales: (1) la cerámica revisada proviene de contextos mezclados, y, por consiguiente, no proporcionan muestras puras que nos permitirían separar tipos aun desconocidos que pertenecen a complejos diferentes; (2) la falta de estudios de otros sitios con una tipología semejante a la de Champotón. La obra de Ruz (1969) sigue siendo el estudio más importante, pero aun limitado, para ese fin. Se puede apreciar la importancia de la falta de materiales comparativos, contrastando esta

situación con la del Preclásico Tardío, en donde la Esfera Chicanel es tan bien conocida que a pesar de la falta de contextos estratigráficos, podemos reconocerla en la muestra de Champotón.

Sin embargo, aun que no podemos detallar todos los tipos que conforman el complejo cerámico de este período, es posible reconocer ciertos tipos comunes del Clásico Tardío. Entre ellos figuran las vasijas polícromas. Parece que hay dos categorías de estas vasijas. Una se asemeja fuertemente a la cerámica polícroma del sur central de Campeche y del Peten, y consiste de ejemplos de Palmar y/o Saxché Polícromo y tipos relacionados. La otra se conforma de tipos más característicos de la parte norteña de Campeche, probablemente incluyendo Makat , Chukul (Boucher y Palomo 1989), y Cui Naranja Polícromo (Ball 1975:34), y otros. En contraste, los polícromos con engobe crema son escasos en la muestra.

Otra cerámica importante es Carpizo Rojo[1] (Forsyth 1983:95). Este tipo consiste de un cuenco grande o cazuela con el borde fuertemente reforzado hacia adentro. El interior lleva un engobe rojo que llega solamente a la orilla exterior del borde. El exterior carece de engobe. Tanto la forma, como también el patrón del engobe constituye un marcador de horizonte muy difundido por la zona maya durante el Clásico Tardío y Terminal. También presente en el complejo son tipos del Grupo Cerámico Charote (Forsyth 1983:91-95), que lleva un engobe rojo brillante y altamente lustroso, a menudo con decoración en la forma de líneas incisas finas o de acanaladuras estrechas muy bien ejecutadas. La cerámica Charote es idéntica a los ejemplos recuperados de Edzná y otros sitios en la península.

La cerámica más distintiva consiste de cajetes con paredes divergentes y bordes ligeramente evertidos hechos de una pasta roja brillante. Las superficies, por tanto, lleva un baño variable, veteado y muy delgado, casi fugitivo, y que permite vislumbrar el color del barro debajo de ello. Algunos ejemplos podrían indicar que el baño crema es un sub-engobe sugerido por el hecho que raramente hay vestigios pequeños de engobe rojo. Pero la gran mayoría de los ejemplos no tienen ningún indicio de un engobe superior al baño crema. Los cajetes generalmente tenían soportes trípodes sólidos o huecos. Las formas se parecen a la cerámica de Campeche y Jaina que Ruz (1969:144-145, 160) llamaba "cerámica rojiza con baño crema" (Véase Eaton y Ball 1978:94). Ruz llamó el color de la pasta de esta cerámica "ladrillo" y los ejemplos de Champotón tienen un tinte similar. Es factible, por consiguiente, que la cerámica roja con baño crema de Champotón sea parte de este grupo, o algún grupo relacionado.

La cerámica sin engobe consiste de por lo menos dos formas principales. Una es una olla con cuerpo globular, o a veces ovoidal, con un cuello alto y el borde reforzado en el exterior. La forma del borde y cuello es semejante a Cambio Sin Engobe y Encanto Estriado. Los cuerpos a menudo presentan estrías en el exterior, pero hay ejemplos lisos también. La otra forma sin engobe es una cazuela, igual a las vasijas de Carpizo Rojo, pero careciendo de engobe de cualquier tipo. Puede haber otras formas sin engobe en el complejo, pero no son tan llamativas.

Una cerámica muy común en Champotón, y probablemente miembro de este complejo, consiste de varios tipos del Grupo Chablekal de la cerámica Gris Fino.[2] Esta cerámica, aun cuando no es la alfarería dominante del complejo, se encuentra frecuentemente en la muestra. El alto porcentaje de esta cerámica puede sugerir que Champotón estaba dentro de la zona principal de distribución de dicha cerámica. Sabemos que Gris Fino fue el objeto de comercio a regiones distantes de su localidad de fabricación y que muchos sitios arqueológicos presentan algunos ejemplares de ello. Pero la cantidad desproporcionada de la cerámica en la costa de Campeche[3] podría indicar que la zona mantenía vínculos estrechos con la zona suroeste de Campeche, donde se produjo esta cerámica. De todas maneras Champotón tiene una alta frecuencia de cerámica Gris Fino. La decoración consiste casi exclusivamente de técnicas de penetración, sean estas incisión, acanaladura, ranurado, dentado o combinaciones de ellas. A veces, la vasijas Gris Fino presentan un engobe negro mate en las superficies, pero la pintura es sumamente rara.

Otro dato que tiende a confirmar la distinción de Champotón durante esa época es la ausencia casi completa de la cerámica pizarra. Tanto Ruz (1969:208), como también Ball (Eaton y Ball 1978:103) notaron esa ausencia a lo largo de la costa, y Ball (Eaton y Ball 1978:103) recalcó específicamente su omisión en Champotón. Los datos recabados en 2001 sirven para confirmar con creces las conclusiones de Ruz y Ball. Encontramos menos de una docena de tiestos de la cerámica pizarra. Pero cabe enfatizar que no es solamente la cerámica pizarra, sino también casi todos los tipos de la Esfera Cehpech que se escasean en el lugar. Tampoco tiene mucha semejanza a los complejos cerámicos de la región Río Bec. Si la alfarería recolectada hasta ahora es representativa de la ocupación prehispánica de Champotón, podemos decir que el sitio se mantuvo fuera de la zona de producción y distribución de esta cerámica. Hay dos posibilidades para explicar esa carencia. Una es que la ocupación prehispánica en el sitio durante el periodo de producción de la cerámica Cehpech se había disminuido tan precipitadamente que casi no hubo población significativa. De ser cierto eso, por fuerza querría decir que la ocupación del Clásico Tardío en Champotón, por la que, sí, tenemos evidencia cerámica, ocupaba solamente el intervalo temprano del período, antes del florecimiento de la Esfera Cehpech. La existencia de arquitectura de un estilo característico del Floreciente en Champtón (Folan, comunicación personal), sin embargo, tiende a contradecirlo. Otra posibilidad es que Champotón mantuvo una ocupación significativa durante ese intervalo, pero que conformó una esfera propia y distinta , mientras que la cerámica Cehpech es una esfera del interior del estado (Véase

Ruz 1969:208). De hecho los otros sitios del litoral campechano también parecen carecer de materiales Cehpech—algo que tiende a reforzar este argumento. En este caso la costa de Campeche conformaría una esfera divergente durante el Clásico Tardío y Terminal, tal vez más estrechamente relacionada a la de la zona de Laguna de Términos que al interior de la península.

POSTCLÁSICO

El Postclásico en Champotón, como era de esperarse, es proliferante—un hecho rotundamente señalado por los estudios anteriores (Ruz 1969; Eaton y Ball 1978). La cerámica recolectada por Folan parece reproducir los resultados previamente producidos por Ruz (1969:117-141). Es decir, que nosotros encontramos una gama de tipos cerámicos que son muy parecidos a la cerámica descrita por Ruz. Una diferencia importante, no obstante, es la existencia en la Estructura 1 de Champotón de gran cantidades de incensarios antropomórfos del estilo Mayapán. La gran mayoría del ellos se encontraron en dos contextos—en la escalinata principal de la estructura y relacionados a la plataforma postclásica adosada al lado poniente de la estructura. Ruz (1969:119; Figs. XLV-XLVI) también encontró algunos fragmentos de los incensarios antropomórfos en sus excavaciones, un hecho que podría apuntar a un uso generalizado en el sitio.

La cerámica sin engobe parece dominar el complejo cerámico del Postclásico. Los incensarios antropomórfos, ya mencionados, son los más llamativos, y pertenecen al tipo Chen Mul Modelado (Véase Smith 1971:Fig. 32).

La cerámica utilitaria consiste de dos clases principales de cerámica sin engobe que han sido descritas previamente por Ruz .(1969:117-120)—la cerámica café y grisácea—sin descartar la existencia de otras clases minoritarias. La cerámica café,
a su vez, puede dividirse en dos clases. La primera consiste de ollas y cajetes de un tamaño normal, mientras la otra se conforma de ollas pequeñas y delgadas, con pasta oscura, y paredes ápseras e irregulares. A veces evidencia de estrías, frecuentemente entrecruzadas, se presentan en el cuerpo globular. El conjunto de sus características—el tamaño, cocimiento, delgadez de las paredes, y acabado accidentado de las superficies—demuestran similtudes significativas a los tipos postclásicos de Belice y del Petén: Maskall Sin Engobe y Chilo Sin Engobe.

La cerámica que Ruz tildó "grisácea" en realidad tiene una pasta generalmente oscura y una superficie ocre a ante. En algunos casos el color ocre parece ser el resultado de un baño irregular. Ruz (1969:118) lo describe como "un baño delgado, como lechada, hecho del mismo barro diluido y que le da una apariencia algo más clara que el núcleo." En otros casos el color ocre parece producirse por la cocción—tal vez permitiendo exposición al oxígeno al fin del proceso—o quizá por un proceso de las dos técnicas juntas. La formas principales son ollas con cuellos altos, cajetes poco profundos y soportes trípodes—algunos son molcajetes—y braseros o incensarios. Estos son muy numerosos. Son semejantes en su aspecto general a los tipos Hunacti y Thul Pastillaje de Mayapán y, sin duda, son vasijas análogas estilística y funcionalmente. Sin embargo, los braseros de Champotón tienen características propias que los diferencian de tipos más norteños. Los rasgos compartidos son las tiras de pastillaje sobre las cuales se aplicaron impresiones de dedo, los botones o discos, y las espigas (véase Ruz 1969:Fig. XL:44-47, 52-53; compárese Smith 1971:Figs. 30-31). En contraste a los braseros de Mayapán, no obstante, los ejemplos de Champotón a menudo presentan una pestaña o moldura basal cerca al fondo. Por lo menos algunos tenían un soporte pedestal, y otros a veces llevan evidencia de pintura post-cocción y/o yeso aplicado a la superficie.

La cerámica engobada parece ser escasa en Champotón. Un grupo con un engobe rojo se presenta en cantidades moderadas (véase Ruz 1969:128-129). La gran mayoría de la cerámica roja consiste de la misma cerámica sin engobe ocre descrito anteriormente a la que se le aplicó un engobe deleznable que frecuentemente se desgasta de tal manera que hay, a veces, confusión si es un ejemplo engobado o no. Ball clasificó esta cerámica como parte del Grupo Mamá o Panabchén definido por Smith (1971) en Mayapán. Que existen vínculos estrechos con esta cerámica, no cabe duda. Sin embargo, queda por ver si los ejemplos de Champotón pueden englobarse dentro de esas categorías. El color del engobe es generalmente un rojo mate, poco pulido. La forma principal es un cajete poco profundo, a menudo con una ceja o moldura basal, y probablemente soportes trípodes. También hay ollas con cuellos altos. Pero la cantidad pequeña de cerámica roja en las muestras de Folan es sorprendente en comparación a otros complejos cerámicos del Postclásico. Quizás esto se debe a la facilidad con que las superficies de la alfarería roja se erosionan, dejando la impresión que se trata de ejemplos sin engobe. Por otro lado, dicha escasez podría explicarse como resultado de la importancia de la cerámica Naranja Fino en el complejo postclásico de Champotón.

Tanto Ruz (1969:Figs XXXVI:4-94; XXXVII; XXXVIII; XXXIX:1-2; XLII:1-2, 4-5; XLIII:1-2) como también Ball (Eaton y Ball 1978:91-92, 93) indicaron la importancia de la cerámica, que hoy día, llamamos Matillas. Un miembro de la cerámica Anararanjado Fino, el Grupo Cerámico Matillas se presenta en cantidades significativas en Champotón. Este grupo es plenamente característico de la época postclásica (compárese Smith 1971:201-202, 234-238).

El área de producción se concentra en la región suroeste de Campeche y zonas aledañas de Tabasco. Sin embargo, hay una distribución a lo largo de la zona costeña de Campeche y Yucatán—algo que sugiere una expansión en la zona de distribución e intercambio durante el período.[4] Aunque un grupo minoritario, la cantidad de esta cerámica es suficiente para sugerir que era una parte significativa de la cerámica de servicio del complejo, algo muy raro fuera de su zona de producción. No podemos afirmar todavia si ella se producía en el sitio o en algún otro centro de producción en la parte norte de la çosta, o, bien, si fue importado a Champotón. Dado el hecho que sabemos que Champotón fue un centro importante durante la conquista y colonización temprana de la zona, es quizá sorprendente que no encontramos ninguna cerámica del Grupo Cunduacán. Si la afirmación de Berlin (1956:135) y Smith (1958:159) es cierta que el Grupo Matillas es más antiguo cronológicamente que Cunduacán, probablemente hubiéramos encontrado este en el sitio. Ball (Eaton y Ball 1978:91-92, por otra parte, arguyó que las dos clases de Naranja Fino eran más o menos contemporáneos, pero que representaban zonas diferentes de producción y distribución. En todo caso, Ball aseveró que el Grupo Matillas continuó produciendose durante el período protocolonial y colonial temprano.

Como era de esperarse, es evidente que el Postcásico Tardío fue un período de una ocupación intensiva. No podemos descartar la sugerencia que esta cerámica continuó a producirse durante la parte temprana de la ocupación y colonización española. De todas maneras, el complejo cerámico, todavía sin definirse concluyentemente, parece compartir algunas características con los complejos del interior de Yucatán y otras con el suroeste de Campeche.

COMENTARIOS FINALES

Las investigaciones de la UAC han demostrado que Champotón tuvo una ocupación mucho más larga que anteriormente reconocido, empezando probablemente durante el Preclásico Medio. El Preclásico Tardío parece ser, basado en las investigaciones limitadas efectuadas hasta el momento, un período de una ocupación significante. La cerámica del período es abundante, y se la encontró en las tres zonas investigadas del sitio—algo que tiende a contradecir la probabilidad que la ocupación se limitaba a una zona pequeña del sitio.

Aunque hay muy pocos indicios de ocupación durante el Clásico Temprano en las muestras que examinamos, no podemos descartar la posibilidad que hubo tal ocupación, pero que esto no se refleja en la cerámica revisada. Pero es también factible que el sitio disminuyó en tamaño y/o importancia durante este período.

Cerámica del Clásico Tardío es abundante en las colecciones de Champotón, conformando un complejo cerámico fácilmente reconocible en cuanto a su periodización, pero distinto en su contenido de otros complejos hasta ahora definidos en las ,tierras bajas. La desemejanza entre la alfarería de Champotón y los complejos mucho mejor conocidos del interior de la península dificulta sobremanera la posibilidad de interperetar concretamente la relación del complejo del Clásico con el Postclásico. Este representa una ocupación intensiva, pero todavía no podemos determinar si la transición de uno al otro conformó un proceso marcado por continuidad, o, al contrario, por la interrupción.

A pesar del estatus provisional de nuestras interpretaciones, los datos recabados durante las dos temporadas de campo son suficientes para poder afirmar que la historia de Champotón es una historia mucho más ámplia y compleja que antes se creía.

[1] No comparto la opinión de Williams-Beck y Boucher que Carpizo Rojo es equivalente a Kahalchén Pizarra (Williams-Beck 1999:94; 97). Conozco bien la cerámica Kahalchén de la región del Chenes, y el engobe gris a café de Kahalchén discrepa sobremanera del engobe fuertemente rojo de Carpizo Rojo. En contraste, Williams-Beck probablemente tiene razón que la cerámica que yo tildé "Agua Potable Special: Puuc Slate Ware (?)" (Forsyth 1983:98) debe considerarse Kahalchén Pizarra.

[2] No se encontraron en el sitio ejemplos del Grupo Tres Naciones que se presenta en formas muy distintas de las del Grupo Chablekal.

[3] Ruz (1969:145-146; Figs. XLIX54-74; L1-20) notó la presencia de esta cerámica en Campeche y en Jaina (1969:160-161; 163-164; LIII:16-30, 31-49). Véase también Piña Chan (1968:41-45; Lam. 1-3).

[4] La cerámica Gris Fino, también un producto de la misma zona de producción, se encontró en cantidades significativas durante el Clásico Tardío, y tiende a establecer una relación de Champotón con el suroeste del estado desde aquella época.

BIBLIOGRAFÍA

Ball, Joseph W.
1975 Cui Orange Polychrome: a Late Classic funerary type from central Campeche, Mexico. En *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility* 27:32-39.

Berlin, Heinrich
1956 *Late Pottery Horizons of Tabasco, Mexico.* Contributions to American Anthropology and History 12(59). Carnegie Institution of Washington, Publication 606.

Boucher, Sylviane y Yoly Palomo C.
1989 Estilo regional en cerámica polícroma de Campeche. En *Memorias del Segundo Coloquio Internacional de Mayistas*, pp. 485-516. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mayas e Instituto de Investigaciones Filológicas, México.

Eaton, Jack D. y Joseph W. Ball
1978 *Studies in the Archaeology of Coastal Yucatan and Campeche, Mexico.* Middle American Research Institute, Tulane University, Publication 46. New Orleans.

Folan, W. J., A Morales L., Ma. del R. Domínguez C., R. Ruiz G., R. González H. J.D. Jun, L. Florey Folan, M Barredo R., J.A. Hernández T., D. Bolles
2001 La Ciudad y Puerto de Champotón, Campeche: Una Encrucijada del Golfo de México y su Corredor Eco-arqueológico. Manuscrito por publicarse en *Los Investigadores de la Cultura Maya* 10:8-16.

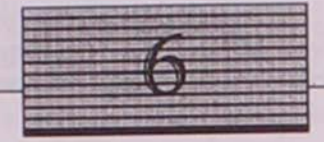
Forsyth, Donald W.
1983 *Investigations at Edzna, Campeche, Mexico: ceramics.* Papers of the New World Archaeological Foundation 46, Part II. Provo, Utah.

Piña Chan, Román
1968 *Jaina: La Casa en el Agua.* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Ruz Lhuillier, Alberto
1969 *La Costa de Campeche en Tiempos Prehispánicos: Prospección Cerámica y Bosquejo Histórico.* Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Investigaciones 18, México.

Smith, Robert E.
1971 *The Pottery of Mayapan: Including Studies of Ceramic Material from Uxmal, Kabah, and Chichen Itza.* Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University 66. Cambridge.

Williams-Beck, Lorraine A.
1999 *Tiempo en Trozos: Cerámica de la región de los Chenes, Campeche, México.* Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, México.



(256 de la Serie)

CHAMPOTON, CAMPECHE: SU PRESENCIA EN EL DESARROLLO CULTURAL DEL GOLFO DE MEXICO Y SU CORREDOR ECO-ARQUEOLOGICO

DR. WILLIAM FOLAN, LYNDA FLOREY,
ABEL MORALES, RAYMUNDO GONZALEZ,
JOSE HERNANDEZ, ROSARIO DOMINGUEZ,
VERA TIESLER, D. BOLLES, ROBERTO RUIZ, JOEL D. GUNN
CIHS- Universidad Autónoma de Campeche

CHAMPOTON, CAMPECHE: SU PRESENCIA EN EL DESARROLLO CULTURAL DEL GOLFO DE MEXICO Y SU CORREDOR ECO-ARQUEOLOGICO

WILLIAM FOLAN, ABEL MORALES, RAYMUNDO GONZALEZ, JOSE HERNANDEZ, LYNDA FLOREY, ROSARIO DOMINGUEZ, VERA TIESLER, D. BOLLES, ROBERTO RUIZ, JOEL D. GUNN
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE

ABSTRACTO

El Proyecto Champotón del Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la UAC apoyado por ella misma y el Municipio de Champotón ha iluminado un hoyo negro de la arqueología Maya según el Dr. Richard Hansen (comunicación personal 2002). Lo que hemos podido lograr hasta ahora es excavar y consolidar una joya de la arqueología Maya en la Estructura 1 del Grupo 1 de la antigua ciudad de Champotón que fecha desde antes de Cristo, además de haber interpretado fuentes etnohistóricas y registrado materiales culturales que indican que Champotón no solamente fue un gran puerto en tercer lugar de mención en los *Chilam Balam* sino fue el receptor de grandes cantidades de obsidiana que convirtieron en navajas y otras herramientas usadas en el proceso de preparar productos del mar y río para su exportación. A la vez, estamos en el proceso de analizar si Champotón (*chakan putun* en los textos de *Chilam Balam*) "la sabana de los alfareros" también fue el receptor central de obsidiana en la Península para su distribución a otros centros regionales del área maya especialmente durante el Posclásico.

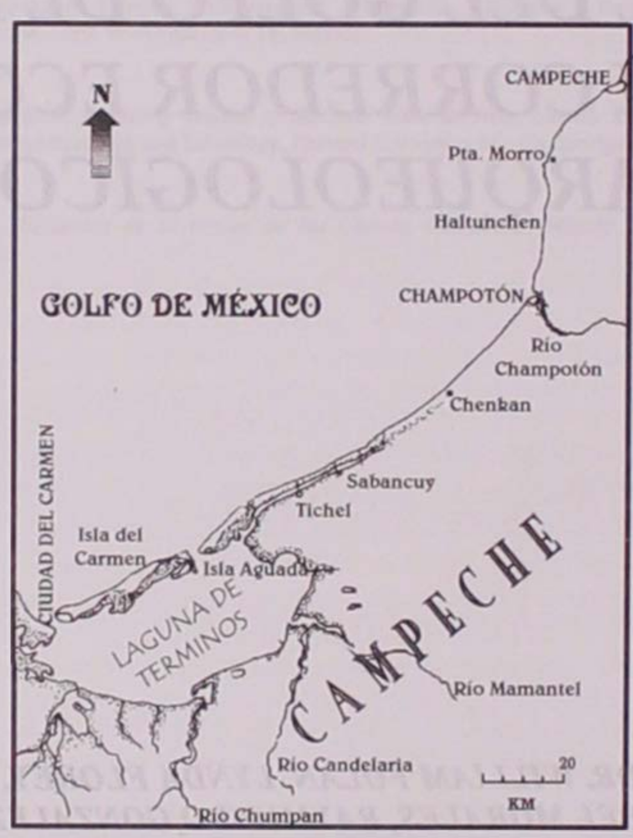


Fig. 1 Mapa localizando el Puerto y la Ciudad Prehispánica y Moderna de Champotón, Campeche. Plano del sur de la Península de Yucatán mostrando la localización del puerto y ciudad de Champotón y alrededores (Eaton y Ball 1978).

Los principales movimientos migratorios en la Gran Mesoamérica han sido investigados varias veces (Adams 1977; Folan 1977; Kubler 1962 y Piña Chán 1980) pero otros menos conocidos como los de los Itzáes desde Bacalar hasta Chichén Itzá y Champotón y de Mayapán a Champotón nunca han sido examinados satisfactoriamente. (Barrera Vázquez y Morley 1949; Landa 1941).

Según David Bolles (1978), champotón o *chakan putun*, también conocido como *hol ha chakan putun* (Puerto de Champotón), está mencionado 12 veces en los *chilam balam* en un contexto Pre-contacto después de 40 veces por Mayapán, 23 veces por Chichen Itzá y 16 veces por *ich caan ziho* (Mérida) así aparentemente colocándolo en cuarto lugar de importancia. Está seguido, por ejemplo, por Uxmal (10), Izamal y Zuyua (7), 4 veces por Bacalar y Coba y 2 para Chable (Dzibilchaltún), mientras que no existe una sola mención de *can pech* donde se encuentra una ría y un cenote a un lado de la plazuela de San Francisco que tal vez podría haber sido mencionado por Bernal Díaz del Castillo (1991) en 1517 donde los nativos y españoles tomaron agua para sus barcos (Florentino García Cruz: comunicación personal). Aunque no existe menciones de *can pech* ni *cam pech* en un contexto Pre contacto, existen 16 menciones de *campech* en 1517 en adelante.

La cuenta arriba mencionada del número de ocurrencias de los nombres de un lugar, toma en cuenta todos los textos de los libros de *chilam balam* que parecen ser de Pre-contacto en naturaleza. Este incluye tanto los textos proféticos como históricos. Sin embargo, si consideramos solamente los textos históricos conocidos como los Crónicos, este nos proporciona un cuadro diferente. En los Crónicos, la cuenta de los nombres de los lugares mencionados son Mayapán (20), *chi cheen itzá* (11) y *chakan putun* (9). Se debe notar que para los tres lugares a veces hayan varias menciones del mismo lugar para un solo evento. Si tomamos el número de eventos en que cada lugar es mencionado, la cuenta es: Mayapán (11), *chi cheen itzá* (8) y *chakan putun* (6) aparentemente haciendo de estos lugares las ciudades de más relevancia en la Península de Yucatán durante el Posclásico como un mínimo y según Bolles y Folan, una prueba demás de que las tres ciudades y aparentemente Uxmal a lo mejor fueron contemporáneos basándonos sobre nuestro análisis etnohistórico.

En un artículo publicado en Mexicon, Folan (1981) cita a Campeche como la Puerta de Edzná con Chiná su punto intermediario mientras que Champotón (Fig. 1) resulta ser una de las ciudades y puertos de máxima importancia en el Golfo de México y el resto de Mesoamerica desde antes de Cristo hasta la conquista (Folan et al 2002) cuando muchos de sus habitantes fueron reemplazados a Campeche (Arnábar Gunam: comunicación personal 2003). En el caso de Potonchan, ahora conocido como Ciudad Obregón, Tabasco, (Tozzer 1941) David Bolles y Folan ofrecen la posibilidad de que este nombre pertenece al idioma Nahuatl y quiere decir "casa de hedor" reflejando así los fuertes olores de pescado por la costa del golfo según las fuentes.

Hemos comenzado y vamos a seguir poniendo a prueba de forma interdisciplinaria la veracidad y precisión de los libros del *chilam balam* en referencia a los habitantes de *chi chheen itzá* y sus relaciones con *chakan putun*, Campeche por medio de la metodología de aproximación histórica directa, (Lyman y O'Brien 2001)incluyendo las fechas y la forma de estos y otros contactos desde el siglo séptimo (ó antes) hasta la llegada de los españoles en 1517 después de Cristo. A la vez, deseamos comprobar si la deforestación en la parte alta del río Champotón y alrededor de Edzná durante periodos de máximo desarrollo puede ser la causa de inundaciones en Champotón mismo como pasó el mes pasado durante el reciente paso del huracán Isidoro, lo que podría ser una razón por lo cual diferentes ciudades podrían haber florecido en la parte alta y baja de la cuenca del río Champotón y otros ríos durante tiempos diferentes. (Gunn et al 1994, 1995).

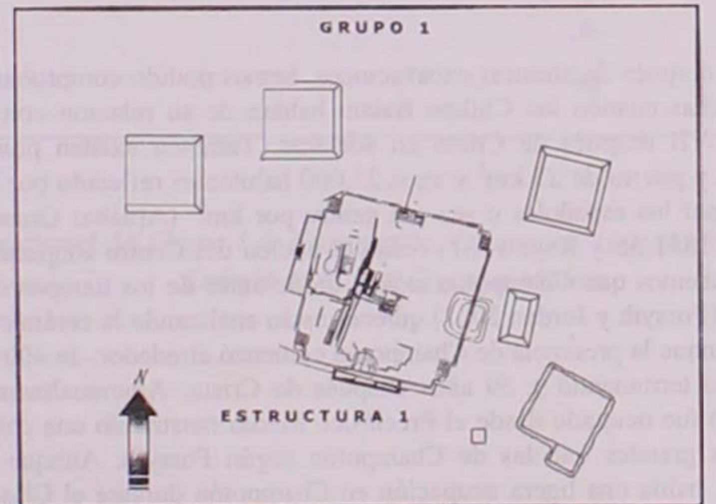


Fig. 2 Plano del Grupo 1 de Champotón, Campeche. Levantó Raymundo González Heredia. Entintó Juan José Cosgaya Medina.

Con el apoyo de la Universidad Autónoma de Campeche, el Municipio de Champotón y el Permiso del Consejo de Arqueología INAH, hemos estado excavando la Estructura 1 del Grupo 1 en Champotón (Fig. 2). Este edificio representa un montículo originalmente de tipo triádico levantado sobre una Gran Plataforma de 54 x 54 m fechada alrededor del tiempo de Cristo (Fig. 3). En la parte que aun se conserva de su base encuentran las ruinas de su recinto, 1-A-sub del Preclásico, formado por grandes piedras y originalmente techado por materiales perecederos. Sobre este basamento los antiguos levantaron la plataforma Floreciente de la estructura 1-A originalmente formado por un recinto de dos ó más crujías de piedras cuadradas y labradas con piedras de bóveda en forma de bota y tal vez una crestería. Adicionalmente, registramos varias piedras esculpidas como dos calaveras, varios tamborcillos, un *chimex* y una almena en forma de *tau*. La plataforma 1-B-sub de dos crujías divididas por un muro de boles, *sascab*, tierra y cal es una plataforma con un piso rayado del Preclásico que con el 1-A-sub también originalmente techado con materiales perecederos representa otro elemento del conjunto tripartita, mientras que la plataforma Clásica de la estructura 1-B esta representado por una sección de una plataforma aparentemente del estilo Chenes localizado por su lado sur y esquina sureste. El edificio 1-L del Posclásico se encuentra enfrente del edificio 1-A del floreciente y otra plataforma, 1-G también del Posclásico sin recinto visible hasta ahora esta anexada al lado oeste de la Gran Plataforma Preclásica.

La Gran Plataforma que representa una joya de la arqueología Maya, esta provista con cinco juegos de escalones megalíticos, todos diferentes en sus detalles con la más grande en la fachada norte siendo de unos siete metros de ancho en su base. Las otras cuatro escaleras megalíticas; remetidas en cada esquina pueden representar los cuatro caminos al inframundo según Abel Morales López. Tanto los muros como las piedras de las escaleras están tan ajustadas que uno no puede pasar una hoja de zacate entre ellas.

La base y lados de las escaleras está delimitada en todos los casos por esquinas redondeadas colocadas encima de una base también redondeada y usualmente remetida de media tonelada ó más de peso. Una esquina redondeada de la esquina noreste muestra un petroglifo.

Un acueducto enterrado, tal vez del periodo Preclásico, cortada en una capa de sascab y situada aproximadamente a 14.50 m al lado oeste de la Gran Plataforma de la Estructura 1, fue descubierto con sus tapas <u>en situ</u> y con agua siempre corriendo de norte a sur. No sabemos, sin embargo, la fuente del agua.

Los muros de la Gran Plataforma de la Estructura 1 del Grupo 1 de Champotón están caracterizados por una base de grandes piedras bien cortadas, labradas y estucadas colocadas verticalmente en el lado este y sur sobre una capa de sascab y horizontalmente en el caso del lado norte y oeste de la misma plataforma. Al lado sur del edificio, existe un contrafuerte en forma de "U" con una base de piedras grandes formando una moldura basal. Al suroeste y arriba de este contrafuerte, existe una sección de una terraza formada como las de las cuatro esquinas remitidas de la Gran Plataforma incluyendo una esquinera redonda. Un deslizamiento en la terraza ocurrió aparentemente posterior a la remoción de algunas de las piedras de la cornisa del muro basal del lado sur de la Gran Plataforma. Este movimiento de mampostería y piedras y sascab de relleno hizo necesario la construcción de otro contrafuerte. Después los antiguos rellenaron el espacio con grandes cantidades de sascab como hicieron en el caso del parcialmente desmantelado lado este y oeste de la misma plataforma.

En términos generales, podemos decir, basado en lo que hemos visto y según lo antes mencionado, que aunque los antiguos Champotoneros fueron grandes arquitectos, no fueron muy buenos ingenieros.

CONCLUSIONES

En términos generales, después de nuestras excavaciones, hemos podido comprobar arqueológicamente de que Champotón existía entre las fechas cuando los Chilam Balam hablan de su relación con los Itzáes, Chichén Itzá y Kukulcán desde el siglo VI ó VII después de Cristo en adelante. También existen pruebas arqueológicas de que Champotón fue una gran ciudad y puerto de 25 km^2 y unos 25,000 habitantes reflejado por la descripción de sus 8,000 casas y 2,000 canoas descritas por los españoles o sea mil gentes por km^2 (Arnábar Gunam 2002; Alonso Dávila en Fernández de Oviedo y Valdez 1851-55 y Roys 1957) como el núcleo del Centro Regional de Calakmul (Folan et al 2001 y Roys 1957). También sabemos que Champotón existía desde antes de los tiempos de Cristo que hoy en día es confirmado por Donald Forsyth (Forsyth y Jordan 2002) quienes están analizando la cerámica de nuestras excavaciones. Forsyth también ha dicho que aunque la presencia de Champotón comenzó alrededor. de 400 a.C, su principal ocupación fue durante el Preclásico Tardío terminando ± 50 años después de Cristo. Adicionalmente Abel Morales López ha determinado que Moquel (Fig 4) fue ocupado desde el Preclásico Medio mostrando una colección de cerámica de este tipo y hasta en cantidades más grandes que las de Champotón según Forsyth. Aunque el Clásico Temprano esta representado según su cerámica, había una ligera ocupación en Champotón durante el Clásico Tardío. Esta ocupación esta manifestado por los restos del edificio Floreciente 1-A y Chenes 1-B asociado con la Gran Plataforma, los adornos esculpidos que formaba su recinto y los fragmentos de una escultura de estuco registrado por la base de la Estructura 1-

B. Lo que todavía no hemos encontrado hasta ahora es una relación arqueológica bien definida entre Champotón, los Itzá y Chichén Itzá misma. Pero tampoco hemos dejado de buscarlo como hicimos en el caso de los Itzá y la mina de atapulgite de Sacalum, Yucatán hace unos 40 años (Folan 1981) investigado por el Dean Arnold y Bruce Bohor (1975). Adicionalmente, el anexo 1-G al lado oeste de la Gran Plataforma y los cientos de kilos de incensarios antropomorfos y zoomorfos registrados en la escalera principal de la Gran Plataforma al norte indica una relación con Mayapán. Los otros kilos de fragmentos de incensarios registrados enfrente y al lado oeste de la plataforma de acceso del Edificio 1-L además de los 21 entierros incluyendo algunos con ofrendas del Posclásico, nos da una buena indicación adicional de que existia una fuerte relación durante el Posclásico de un tipo u otro de Champotón con Mayapán y/ó sus cultos incluyendo sus entierros. (Gómez et al 2000). En pocas palabras, *chakan putun* o Champotón existía como una fuerte prueba de grandeza dentro de la cultura maya prehispánica durante más de 1,500 años en la Península de Yucatán y esperamos que va a seguir de igual forma dentro del desarrollo de Campeche y del México moderno.

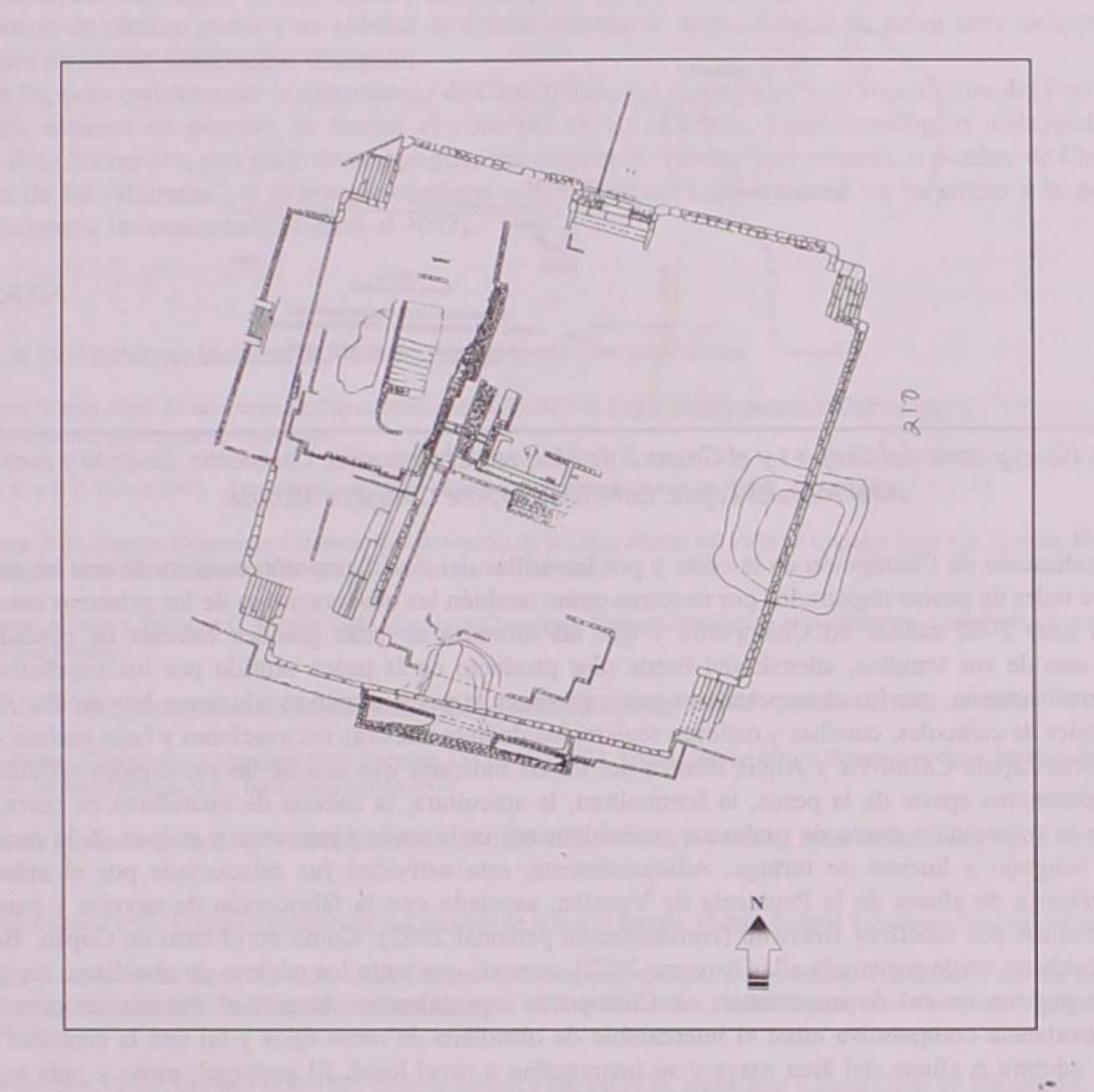


Fig. 3. Plano de la Estructura 1 del Grupo 1 de Champotón, Campeche. Levantó Raymundo González Heredia. Entintó Juan José Cosgaya Medina.

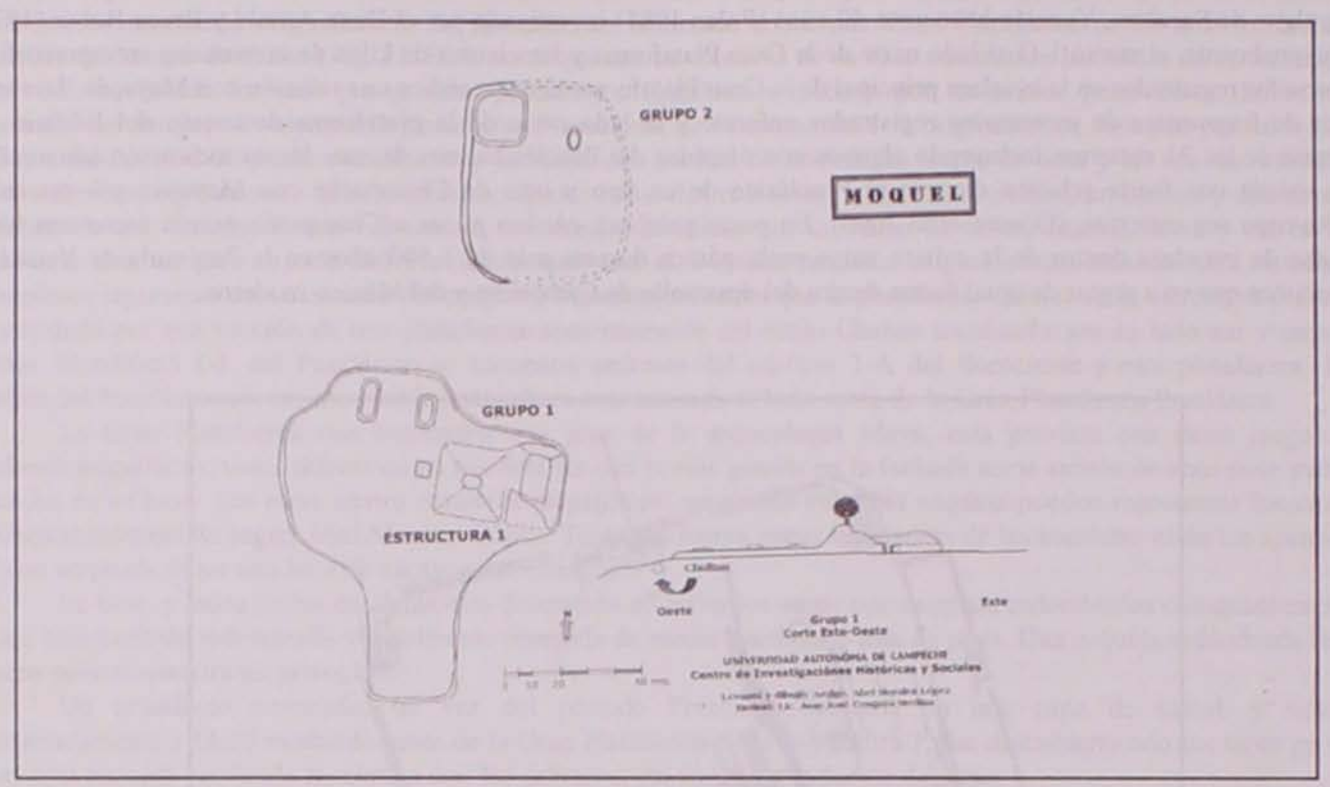


Fig. 4 Plano y corte del Grupo 1 y el Grupo 2 de Moquel, Champotón, Campeche. Levantó y excavó Abel Morales López. Entintó Juan José Cosagaya Medina.

La localización de Champotón en la costa y por las orillas del río Champotón combinado con los artefactos de contrapeso para redes de pescar registrados por nosotros como también las observaciones de los primeros conquistadores de que habían unas 2000 canoas en Champotón y que las ofrendas de unas grandes cabezas de pescados estaban asociadas con uno de sus templos, además del fuerte olor producto de la pesca sentido por los españoles, podemos inferir, no sorpresivamente, que los champotoneros participaron en la pesca a gran escala como hoy en día. A la vez, las grandes cantidades de caracoles, conchas y ostiones registrados durante nuestras excavaciones y bajo análisis de Gerardo Villanueva, Alicia Zapata Castorena y Alicia Blanco del INAH indicaría que una de las principales actividades de los antiguos champotoneros aparte de la pesca, la horticultura, la apicultura, la cacería de mamíferos en tierra, mar y los pájaros, fueron la colección y pesca de moluscos probablemente incluyendo camarones y pulpos. A lo mejor también comían jaiba, cangrejo y huevos de tortuga. Adicionalmente, esta actividad fue relacionada por el intercambio de obsidiana y cerámica de afuera de la Península de Yucatán, asociado con la fabricación de navajas y puntas de este material bajo análisis por Geoffrey Braswell (comunicación personal 2002). Como en el caso de Copán, Honduras en relación a la obsidiana verde registrada allá (Aoyama 2002) creemos que tanto los núcleos de obsidiana, sus productos y su distribución jugaron un rol de importancia en Champotón especialmente durante el Posclásico, pero todavía no sabemos la importancia comparativa entre el intercambio de obsidiana de otros tipos y tal vez la cerámica gris fina a larga distancia adentro o afuera del área maya y su intercambio a nivel local. El pedernal, pirita y jade registrado en Champotón aparentemente hubiera tenido menos importancia tanto local como de larga distancia que la obsidiana.

Lo más importante para nosotros no es solamente la importación, producción y distribución de la obsidiana pero si el uso de la obsidiana por los champotoneros como una parte vital en su economía. No está exagerado pensar, como una hipótesis de trabajo, que los champotoneros no solamente pescaron y consumieron pescado y otros productos del mar pero a lo mejor los filetearon como es el caso del cazón, el tiburón, y la cornuda con las numerosas navajas de obsidiana de su propia manufactura. A la vez lo lavaron en el Golfo y lo salaron con sal tal vez importada de Real de Salinas, Campeche cerca de Celestún en el norte de la Península de Yucatán traído a Champotón por mar, en cambio por varias cosas como la obsidiana, pescado ó granos. Después lo resalaron y lo ponían al sol durante dos días para producir lo que hoy en día se llama tasajo, según Arnábar Gunam (comunicación personal 2002). Siguiendo el mismo proceso, se cortaba la Raya en abanicos, la Lisa y Pámpano en velitas, la Sierra en postas o torrijas en adición a salar el Robalo, además de recoger y secar charales formando así una importante industria para el beneficio socioeconómico del pueblo

de Champotón y su Chibal. Todo lo de arriba era un preparativo para su exportación al interior de la Península como un mínimo (Folan 1981; Piña Chán 1978; Arnábar Gunam: comunicación personal 2002). Según Arnábar Gunam, en las épocas de las chiclerías, en La Montaña se llevaba Pámpano fileteado en capas dentro de barriles sin secarlo pero entre una y otra capa se ponían sal; tal vez como podían haberlo hecho durante tiempos prehispánicos utilizando ollas y/o pacas tal vez forradas con hojas grandes.

Según informantes locales, existía tanta obsidiana en la superficie de la moderna ciudad de Champotón de hace algunos años atrás, que era una molestia para las amas de casa el tener que barrerlo constantemente y después depositarlo en la basura del pueblo ó en los caminos formados de tierra así dejando algunas partes de la ciudad y sus alrededores virtualmente pavimentadas con fragmentos de navajas, puntas y núcleos además de lascas de obsidiana tal vez representando talleres en algunos casos. En realidad, lo que estamos viendo en Champotón, especialmente durante el Posclásico, es una industria de navajas y otros artefactos de lítica hechos de núcleos de obsidiana importadas como parte de otra industria del obtención, conservación y exportación de productos del agua salada y dulce asociado con esta gran ciudad y puerto de *chakan putun* y su *chhibal* de Couoh además de la posibilidad de haber sido incluido una clase de cerámica para formar un intercambio triangular.

En fin, para conmemorar la importancia de Champotón, sus ciudadanos y su arquitectura del Preclásico, Clásico y Posclásico, estamos en proceso de formar el concepto de un Corredor Eco-arqueológico incluyendo el Golfo de México, el Río Champotón, una parte de su manglar, una sección de sabana que recuerda el nombre de Champotón como "La Sabana de los Alfareros", y el bosque contiguo a la Estructura I del Grupo 1 en beneficio a la población local, regional, nacional e internacional.(Folan et al 2002).

BIBLIOGRAFÍA

Adams, R. E. W. 1977 Prehistoric Mesoamerica, Canada. Little and Brown Company Limited

Arnabar Gunam, Tomás 2000. El cacicazgo de Champotón en el Siglo XVI, en Los Investigadores de la Cultura Maya 9. Tomo 11:368-380. Campeche, Universidad Autónoma de Campeche.

Arnold, Dean E. y B.F. Bohor 1975. Attapulgite and Maya Blue: an ancient mine comes to light. Archaeology 28:23-29.

Aoyama, Kazuo. 2002. Estado, Urbanismo e Intercambio: Evidencia de la Lítica Menor del Valle de Copan y Regiones Vecinas. En Investigadores de la Cultura Maya 10: 110-127. Campeche, Universidad Autónoma de Campeche

Barrera Vázquez, Alfredo y Sylvanus G. Morley 1949 The Maya Chronicals. Carnegie Institution of Washington. Contributions to American Anthropology and History

Bolles, David. 1978. Post - conquest Maya Literature Based on Precolombian Sources. Lee, New Hamsphire, Private Press.

Chamberlain, Robert Conquista y Colonización de Yucatán, 1517-1550. 1982. Traducción de Álvaro Domínguez Peón, Prologo de J. Ignacio Rubio Mañe. México., Editorial Porrua, S.A., Biblioteca Porrua #571

Dávila, Alonso en Fernández de Oviedo y Valdez, Gonzalo. 1851-1856. Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano. 4 Vols, Madrid.

Díaz del Castillo, Bernal 1991. Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España. Distrito Federal de México. Editorial Alianza.

Donald Forsyth y Aaron Jordan 2002. La Secuencia Cerámica de Champotón, Campeche: Un Ensayo Preliminar. Ponencia presentada en el XII Encuentro Internacional de los Investigadores de la cultura Maya. 12 al 16 de Noviembre del 2002, Campeche, Campeche. Universidad Autónoma de Campeche, México.

Fernández de Oviedo y Valdez, Gonzalo 1851-1855. Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano. 4 Vols. Madrid.

Folan, William J. 1969. A Pre-hispanic and Contemporary Source of Attapulgite. American Antiquity Vol. 34, No. 2 pp. 182-183.

Folan, William J. 1977. Chichen Itza. México. Ortho Press.

Folan, William J. 1981. The Political and Economic Organization of the Lowland, Maya. Mexicon, Vol. 11, No. 5: 72-77, Berlin.

Folan, H. William J., A. Morales L., Ma. del Rosario Domínguez Carrasco., Roberto Ruíz G., J. D. Gunn., Lynda Florey F., M. Barredo., José A. Hernández T., David Bolles P., Raymundo González H. 2002 La Ciudad y Puerto de Champotón, Campeche: Una Encrucijada del Golfo de México y su Corredor Eco-Arqueológico. En Los Investigadores de la Cultura Maya 10. Tomo: 8-17.

Folan, William J., Laraine A. Fletcher., Jacinto May Hau y Lynda Florey Folan. 2001. Coordinadores y Colaboradores. Las Ruinas de Calakmul, Campeche, México: Un Lugar Central y su Análisis Cultural. , con 33 mapas encajados Campeche. Universidad Autónoma de Campeche, SEP., FAMSI y FOMES.

Gómez, María José, Araceli Hurtado, Cecilia Medina, Lucy Medrano, Marlene Pérez y Vera Tiesler Blos. 2002. Recientes Hallazgos Óseos en el Edificio 1 del Grupo 1 de Champotón, Campeche. En Investigadores de la Cultura Maya. #10 pp. 18-27. Campeche, Universidad Autónoma de Campeche.

Gunn, J. D., W. J. Folan y H.R. Robichaux 1994. Un análisis informativo sobre la descarga del sistema del Río Candelaria en Campeche, México: Reflexiones acerca de los paleoclimas que afectaron los antiguos sistemas mayas en los sitios de Calakmul y El Mirador, en W. J. Folan Higgins, ed., Campeche Maya Colonial, Colección Arqueología, Campeche, México, Universidad Autónoma de Campeche

Gunn, Joel D., William J. Folan y Hubert R. Robichaux 1995. A landscape analysis of the Candelaria watershed in Mexico: Insights into paleoclimates affecting upland horticulture in Southern Yucatan Peninsula semi-karst. En Geoarchaeology: An International Journal: vol. 10 293: 1304-1308.

Kubler, George, 1962, Chichen Itzá y Tula. Estudios de la Cultura Maya: 1:47-80. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Landa, Diego de 1941. Relación de las cosas de Yucatán. Traducido y editado, con notas de A.M. Tozzer. Publication 18, Cambridge. Peabody Museum

Lyman, R. Lee y Michael J. O'Brien. 2001 "The Direct Historical Approach, Analogical Reasoning and Theory". En Journal of Archaeological Method and Theory, Vol.8, No. 4:303-342.

Piña Chan, Roman. 1978. Commerce in the Yucatan Peninsula: The Conquest and Colonial Record. Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts. Editado por Thomas A Lee, Jr. y Carlos Navarrete. Papers of the

New World Archaeological Foundation, Number Forty: pp. 37-48 Provo, Utah, Brigham Young University.

Piña Chan, Román 1980 Chichen Itzá, la Ciudad de los brujos de agua. México, INAH

Tozzer, Alfred M. 1941. Landa's Relación de las Cosas de Yucatán: Cambridge, MA: Peabody Museum of Archaeology and Ethonology. Papers 18.



(257 de la Serie)

LAS FIGURILLAS DE TERRACOTA EN EL AREA MAYA

MTRO. AGUSTIN PEÑA CASTILLO
Centro INAH Yucatán

LAS FIGURILLAS DE TERRACOTA EN EL AREA MAYA

ARQLGO. AGUSTIN PEÑA CASTILLO
CENTRO INAH YUCATAN

PRESENTACIÓN

Las figurillas de barro o terracota han existido desde las primeras etapas de desarrollo de la humanidad representando tanto a seres humanos como animales, o aún seres mitológicos. Su manufactura tuvo seguramente fines mágicos. Son bien conocidas las Venus paleolíticas, que en el Viejo Mundo representan mujeres con los rasgos sexuales enfatizados, y que al parecer sus fabricantes buscaron asociarlas con la fertilidad de la naturaleza.

Dentro de los objetos fabricados con arcilla, los cuales son a la vez resistentes y ligeros, y que constituyen importantes elementos para conocer a las sociedades mesoamericanas, las figurillas al representar a seres vivos y/o mitológicos constituyen espejos a través de los cuales podemos conocer mucho del pensamiento y la vida de las sociedades que las fabricaron. Durante el período Preclásico Tardío (200 a. C.-300 d. C.) se produjeron grandes cantidades de figurillas modeladas tanto en el altiplano central como en el sureste del país, rescatadas por los arqueólogos en los campos de cultivo. Más adelante, en el período Clásico Temprano (300-600 d.C.) las evidencias sugieren que el desarrollo en la fabricación de estos objetos continuó en lugares como Teotihuacan, Oaxaca y Veracruz. Sin embargo, entre los mayas parece haber cesado su producción, mientras que en aquellos inició entonces la producción en masa utilizando incluso la tecnología de molde (Goldstein 1979). En el periodo Clásico Tardío (600 -900 d.C.), los mayas se reintegran a la corriente general de producción encontrándose ejemplares en algunos lugares de todas las regiones de su territorio, prolongándose en el tiempo hasta el período Posclásico (900-1521 d. C.), aunque declinan en calidad (Goldstein 1979).

Como quiera que sea, su estudio ha contribuido a conocer diversos aspectos de la sociedad que las produjo como el vestido, el ritual, la mitología y la organización social.

Recientes trabajos arqueológicos en la costa noroeste de la península de Yucatán, en el sitio de Xcambó, llevados a cabo durante 4 años, se recuperaron entre decenas de elementos, 15 figurillas de terracota completas y varios cientos de fragmentos (mapa 1). Este hallazgo amplía el área de distribución de las figurillas -a las que durante mucho tiempo se han denominado de Jaina o de estilo Jaina- que hasta entonces tenían como límite de aparición el sitio de Isla Piedras, Campeche, situado en la costa noroeste de la península de Yucatán, aunque se han reportado también en las regiones de Comalcalco, Tabasco y Palenque Chiapas (mapa 1). Por otro lado, algunos investigadores (Alvarez, Ceballos y Sierra 2000) están reevaluando la existencia de una esfera cerámica llamada Canbalam[1] que se extiende desde las Bocas de Dzilam en la costa noroeste hasta Sabancuy, muy cerca de la Laguna de Términos la cual fué originalmente propuesta por Ball (1978 en Álvarez,Ceballos y Sierra 2000) -y que considera a las figurillas de la costa de Campeche y Yucatán- la cual por cierto incluye un componente tabasqueño campechano (Robles comunicación personal).

EXPLORADORES, VISITANTES Y ESTUDIOSOS.

Desde principios del siglo XIX hasta la primera mitad del XX muchos viajeros y exploradores han reportado la existencia de figurillas de terracota en el área maya. Mencionaremos aquí a gran parte de ellos, aunque no pretendemos que la lista sea exhaustiva. En las tierras altas de Chiapas y Guatemala tenemos a Seler (1902-1903 en Goldstein 1979), Diesseldorf (1926-33), Butler (1940), Smith y Kidder (1951) y Kidder y Samayoa Chinchilla (1959), entre otros. En el petén guatemalteco y campechano R.E. Smith (1936, 1954), Ruiz, Bishop y Folan (1999), Folan, Gunn y Domínguez (2000); en Belice Gann (1925,1928), Thompson (1939), Hammond (1975),y en el Usumacinta Willey (1972,1975).

[1] Existen actualmente algunos investigadores que no consideran a Canbalam como una esfera cerámica, y aunque la cuestión no ha quedado aclarada, para fines del presente escrito la seguiremos llamando de la misma manera, ya que lo importante para nosotros es la existencia de un conjunto discreto de materiales cerámicos que tienen un significado cultural en la región, independientemente de la categoría que se el asigne dentro del sistema Tipo- Variedad.

Butler (1935) establece una de las primeras tipologías útiles; divide las figurillas moldeadas mayas en dos grupos estilísticos generales llamados X y Y. Identifica al primero de ellos no solo en las figurillas sino también en las formas de arte mayor de pintura y escultura. Las figurillas X fueron definidas como realistas en pose y proporción y tienen cabezas ovales. En contraste, dice la autora, categoría Y abarcó un amplio rango de estilos regionales, generalmente restringido a ejemplares con cabezas cuadradas o redondas, proporciones corporales arbitrarias y poses rígidas.

Por ser la isla de Jaina el lugar en donde estas figurillas han aparecido en mayor número y que es el sitio epónimo, presentamos información sobre los principales trabajos que se han llevado a cabo en ese lugar, el cual se localiza en la costa norte del Estado de Campeche (mapa 1). En este pequeño islote de1 km de largo y 750m de ancho ubicado a escasos 100 m de la costa, se han encontrado cientos de entierros con ricas ofrendas, entre las que se encuentran las figurillas que nos ocupan (mapa 4).

La primera referencia que tenemos de la isla se remonta al momento del contacto con los europeos.El documento conocido como Crónica de Calkiní en donde se nos dice:

> este Ah Kin Canul poseía cuatro barcos (canoas?)
> en Jaina o Hinal, para ser usados por sus esclavos
> en la pesca (Barrera Vazquez 1957).

Sin embargo, el primer reporte moderno es de Waldek, quien en 1838 publicó un breve comentario describiendola como una pequeña península, 7 leguas al norte de la ciudad de Campeche. Notó también la presencia de un gran túmulo y la existencia de figurillas de barro, cerámica y puntas de proyectil de sílex (en Corson 1976). No está claro si visitó la isla o solo recopiló referencias (Corson 1976:2). Las primeras imágenes de figurillas las debemos a B.M..Norman (1843).

Hubert Bancroft (1875:4) ubica la isla en la desembocadura de un río llamado Jaina y especuló que el sitio pudiera identificarse con las ruinas de Chuncaná en el mapa de 1864 de Malte-Brun. Piña Chán rechaza esta sugestión apuntando que para esa fecha la isla era bien conocida como Jaina (Piña 1968:8)

Desiré Charnay, explorador francés la visitó y aparentemente llevó a cabo excavaciones en lo que describe como un gran número de tiestos cerámicos, rescatando evidencia no solo en superficie, sino hasta una profundidad de 1.5 m.,en donde encontró la base de piedra caliza de la isla.(Charnay 1887:pl. 6). En el momento de su visita habitaban la isla unas 50 personas quienes estaban al servicio del propietario de la misma. Probablemente se dedicaban a la pesca y la recolección de sal. Concluye que Jaina debió haber sido un importante cementerio que sirvió a una amplia área circundante (Charnay 1887). Este explorador visitó también Isla Piedras, 12 km al norte de aquella. Describe un templo en ruinas como los de Jaina, excepto por la construcción de los muros interiores, los cuales, dice, son de conchas cementadas.

Leopoldo Batres en 1888, trabajando con una colección de figurillas en el Museo Nacional en la ciudad de México distingue 3 diferentes estilos de figurillas, las cuales atribuyó a los zapotecos, toltecas y mayas respectivamente. Menciona la necesidad de un análisis químico (en Goldstein 1979: 30).

En 1924 Morley y Ricketson visitaron brevemente Jaina enviados por la Institución Carnegie, publicando el primero, ese mismo año, un corto comentario sobre la designada estela 1, interpretando la fecha inscrita en ella 11.18.9.0.0. 12 Ahau 8 Ceh con la prevención de que podía ser más temprana (Morley 1924: 211). Cuando publicó su obra **Las Inscripciones del Petén** la lectura de Morley se ajustó a 9.11.0.0.0. 12 Ahau 8 Ceh equivalente a 392 d. C. en la correlación Goodman - Martínez -Thompson (Morley 1937-39: 4).

Las primeras excavaciones llevadas a cabo por el gobierno mexicano fueron encabezadas por Hugo Moedano Koer(1946) y Miguel Ángel Fernández (1946) en 1940, 1941 y 1942, siendo asistidos por Felipe Montemayor, Raúl Pavón Abreu y Nazario Quintana Bello, entonces director del Museo Arqueológico de Campeche. A partir de los 150 entierros recuperados, Moedano (1946:221) divide las figurillas cerámicas en dos tipos: sólidas y huecas. Estas últimas fueron moldeadas con boquilla de silbato o piedrecillas interiores para sonajas, todas fabricadas en barro naranja fina, representando mujeres con los brazos levantados o extendidos, criaturas zoomorfas y escenas de guerreros y amantes. No encuentra diferencia estratigráfica entre los dos grupos, sugiriendo que no existió una secuencia temporal. Por otro lado, establece la existencia de 2 tipos de enterramiento -en urna y directo- y sobre la base de los materiales asociados sugiere que la isla sirvió a las necesidades mortuorias de grupos de varias partes de Yucatán, Campeche y Tabasco (Moedano 1946). La extrema densidad de entierros, la mayoría de ellos perturbados en sus contenidos con los de otros, oscureció la secuencia de deposición, impidiendo una interpretación estratigráfica confiable (Moedano 1946) dificultad con la cual subsecuentes exploradores se han enfrentado con poca fortuna (Corson 1976:3).

Miguel Ángel Fernández (1946) describe los restos arquitectónicos de la isla y dos fragmentos de estelas con bajorrelieves, las cuales compara con las de Edzná. Sobre la base de los restos arquitectónicos, concluye que Jaina funcionó como una necrópolis durante un relativo corto periodo durante el Clásico Tardío. Comenta Fernández (1946) acerca de la extensiva remoción de piedra labrada, presumiblemente para construcciones modernas en la ciudad de Campeche. La porción del complejo arquitectónico explorado le permitió una reconstrucción hipotética, sugiriendo la existencia en Jaina de grandes pirámides escalonadas (similares, sugiere, a las de Acanceh) con muros estucados y pintados, y una secuencia reconocible de adiciones estructurales.

En 1947, con el objetivo de aumentar las colecciones de exhibición en la sala maya del Museo Nacional de Antropología, Román Piña Chán fue comisionado, junto a Raúl Pavón Abreu para llevar a cabo excavaciones en la isla con especial énfasis en ofrendas y entierros (Piña1948). Regresa en 1964 para encabezar exploraciones que, al igual que en 1947, tienen como objetivo recuperar figurillas para su exhibición. En esta ocasión se abrieron alrededor de 400 entierros. En la publicación correspondiente (1968) ofrece una síntesis de la arqueología de la isla. Se añadieron excelentes fotografías, una discusión de material óseo selecto y un mapa topográfico, aunque omite la asociación de figurillas individuales o tipos cerámicos con entierros específicos (Piña Chán 1968; Goldstein 1979: 32-33; Corson 1976: 3). Sus artículos contienen amplias descripciones de Jaina, los enterramientos y los artefactos. Sugiere que la isla fue dividida en dos sectores, uno dedicado a los enterramientos y el otro a la habitación doméstica. Su estudio incluye la clasificación y fechamiento de figurillas según su tecnología y tema. Divide las figurillas en 5 tipos, fechando del I al IV para el periodo Clásico Temprano (300-600 d. C.) y las del tipo V al periodo Clásico Tardío (600- 900 d. C.) (Piña 1968:66).

CUADRO DE FIGURILLAS DE JAINA SEGÚN PIÑA (1968).

Clásico Temprano

Tipo

I - Modeladas

II - Moldeadas, planas y figuras humanas simples.

III - Moldeadas, zoomorfas

IV - Moldeadas, figuras dobles

Clásico Tardío

Tipo

V - Moldeadas, huecas, pasta naranja fina o crema fina. Generalmente cubiertas con engobe blanco. Figurillas completas y articuladas; similares en estilo a las del Veracruz central.

Alberto Ruz en su amplio estudio de la costa campechana (1969: tabla I y tabla II) establece una secuencia cerámica de 4 periodos mencionados con números romanos:

I	500 a.C. -317 d..C.	
II	317 d..C. - 790 d.C.	Figurillas modeladas
III	790 d.C. - 928 d.C.	Figurillas moldeadas
IV	928 d.C. - 1539 d.C.	

definidos en los sitios Xicalango (I y IV), Los Guarixés (III), Tixchel (I y V) Champotón (IV), Campeche (II y quizá III) y Jaina (II y quizá III) (mapa 1)

Otros visitantes y/o exploradores fueron Shook y Proskouriakoff (1951); Carmen Cook de Leonard encabezó la temporada de 1957. Exploró 400 tumbas rescatando 200 figurillas de barro. Sugiere que los ejemplares encontrados en la isla fueron fabricados en Uaymil (en Corson 1976:4, Goldstein 1979:33).

Delgado, Weber y Moreno (revista: **Artes de México** 1965) en un texto de difusión ilustran aproximadamente 50 figurillas "estilo Jaina", mencionando su función como instrumentos musicales u ofrendas y su cronología para el Clásico Tardío (Goldstein 1979: 34).

Aveleyra y Ekolm visitaron Jaina publicando un artículo en el que se incluye un sumario de la historia arqueológica de la isla, la descripción de entierros y un análisis de la tecnología en la fabricación de figurillas (Goldstein 1979: 34).

Christopher Corson (1976) estudió casi 500 figurillas descubiertas en Jaina durante las excavaciones que realizó el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en la isla. Divide el *corpus* en 19 grupos y 15 subgrupos basándose en el barro, tecnología, sexo, postura y vestido; 55 piezas que no corresponden a ninguno de los grupos permanecieron bajo la etiqueta Jaina y Campeche Misceláneos extrañas. Combinó los 19 grupos en 4 fases, los cuales asume que formaron una secuencia temporal, y a los cuales asignó nombres geográficos: Jaina I, Jaina II, Jonuta y

Campeche. Asume que todas las figurillas se originaron en la vecindad de Jaina, con la única excepción de aquellas del grupo Jonuta B, del cual Corson sugiere fue producido en un sitio del bajo Usumacinta, posiblemente Jonuta.(mapa 3). Enfatiza la necesidad de análisis químicos del barro de las figurillas para verificar su fuente.

Marilyn Goldstein (1979) llevó a cabo el estudio más amplio realizado hasta ahora de las figurillas de la costa de Campeche y Tabasco. Su universo de estudio comprendió 1,384 ejemplares, de los cuales 400 procedían con seguridad de Jaina, 83 de Comalcalco y 53 de Jonuta (mapa 3), entre otras. Las figurillas fueron estudiadas y clasificadas en términos del barro, tecnología, forma, estilo e iconografía. Buscó mostrar que un número de ellas coexistieron en la costa de Campeche durante el Clásico Tardío (600-900 d. C.) y Posclásico Temprano (900- 1200 d. C.), y que esas tradiciones se pudieron relacionar con lo que es conocido de la ecología, arqueología, y etnohistoria del área.

El análisis químico que llevó a cabo en figurillas de la costa de Campeche y muestras de barro de Tabasco, reveló 8 distintos tipos de barro que fueron usados en su manufactura, lo cual sugiere al menos 7 diferentes sitios de manufactura. Algunas de las muestras fueron muy similares a otras encontradas de Comalcalco, Tortuguero, Calatrava y Jonuta, indicando que esas áreas pueden ser consideradas como posibles sitios de manufactura (mapa 3)

Tecnológicamente las figurillas pudieron ser modeladas, moldeadas y una combinación de ambas. Goldstein(1979) afirma que la tecnología del moldeado se introdujo en el Clásico Temprano sin eliminar el modelado. Se utilizaron dos tecnologías de moldeado. En todo caso se complementaron con incisiones, y aplicaciones después del moldeado y antes de la cocción.

Tipológicamente se basó parcialmente en el trabajo de Butler (1935), mencionada anteriormente.

Así los estilos básicos de Goldstein XAC y XB difieren en su distribución geográfica, en la química del barro y en la tecnología.

El grupo Y se subdivide en 6 tipos (Goldstein 1979:154 Tabla VIII): YT, YV, YW, YX, YY y YZ.

XAC	Se fechan después de 750 d. C. hasta el Posclásico Temprano
XB	Clásico Tardío hasta inicio del Posclásico Temprano
YV	Se fechan alrededor de 750 d. C. y la secuencia se extiende al Periodo Posclásico.
Y	Finales del Clásico Tardío al inicio del Posclásico.
YW	Final Clásico Temprano al Posclásico Temprano
YY	Clásico Tardío
YZ	Posclásico.

ESTILOS REGIONALES PROPUESTOS

En un importante artículo Robert y Bárbara Rands (1965), presentan en apretada síntesis, una visión general de las figurillas de barro del Clásico Tardío que se han encontrado en el área maya identificando seis estilos regionales[2] (mapa 2).

Costa Jaina - Campeche

Presentan una fuerte filiación con el Usumacinta, sobre todo en lo que se refiere a las figurillas articuladas (free limbs), mientras que los ejemplos de molde a presión muestran correspondencias con Veracruz (fig. 1-3).

Bajo Usumacinta.

Se incluyen Jonuta y Palenque. Las del primer sitio (figs. 22 y 23) son frecuentemente sin desgrasante, correspondiendo en pasta con la cerámica Naranja Fina, un rasgo compartido con figurillas moldeadas de Jaina al noroeste y Altar de Sacrificios en la cuenca superior del Usumacinta (figs.6-8).

Medio y Alto Usumacinta

Se caracteriza por el desarrollo de una tradición fuerte pero no muy espectacular. Las figurillas Naranja Fina comunes en Altar de Sacrificios, son desconocidas en Uaxactún, aunque ocurren en Jaina y Jonuta (figs. 2, 3, 24)

Alta Verapaz - Nebaj

Presenta un gran desarrollo en figurillas moldeadas, especialmente en la región de Cobán. Es un estilo regionalmente distintivo. Su filiación básica es con las tierras bajas (figs. 16-22).

El Petén

Son figurillas con poca elaboración. Se caracterizan por ser silbatos con molde a presión

[2]Los términos "tradición" y "estilo", entre otros, se han utilizado indiscriminadamente al describir grupos de figurillas. Consideramos que en el estado actual del conocimiento la expresión mas acertada para describir los lugares de hallazgo de las figurillas es el de "región", utilizado por Rands y Rands. Sin duda uno de los pendientes será proponer una terminología así como conceptos claros y definidos que nos permitan a mediano plazo establecer parámetros comparativos entre las diferentes investigaciones.

(figs.14,15).

Lubaantun, Belice

Fue el foco de un espectacular desarrollo de figurillas moldeadas silbato. Son características los personajes enmascarados portando cascos (fig. 31).

El Puuc

Es sorprendente la ausencia de figurillas, ya que éstas son suplementarias a la forma esencial de los instrumentos musicales. Las flautas efigie y silbatos con cabezas moldeadas pero cuerpos simplificados.

CRONOLOGÍA

En referencia al periodo Preclásico, recientemente se han llevado a cabo estudios, sobre todo en Chiapas, en donde se han identificado importantes cantidades de figurillas correspondientes a esa temprana etapa. Debemos a la New World Archaeological Foundation múltiples exploraciones en esa entidad, habiendo documentado ampliamente niveles tempranos. Mencionamos algunos de ellos: Chiapa de Corzo y Montículo 4 de San Isidro (Lee 1969, 1974); Montículo 20 de Mirador y San Antonio (Agrinier 1969,1970,1984), Tierras Altas Mayas (Bryant 1988), Paso de la Amada (Ceja 1985), Izapa (Lowe, Lee Jr y Martínez 1982), Chinkultik (Ball 1980), Vistahermosa (Treat 1986) (mapa 1)

En Seibal se identificaron 81 ejemplares de figurillas preclásicas, los cuales se asocian a las fases Real y Escoba, relacionándose algunas de ellas con la fase San Félix Mamom de Altar de Sacrificios (Willey 1972,1975).

Rands y Rands (1965) suponen que los conceptos técnicos y artísticos de las figurillas del Clásico Tardío posiblemente hicieron su aparición en el Clásico Temprano, mencionando una magnifica figurilla modelada con la cabeza y el tocado moldeados procedente de un entierro en Nebaj (Rands y Rands 1965: 539 fig 10) (fig.) . Palenque parece haber sido también centro de manufactura desde ese momento (mapa3). Willey (1972) refiriendose a los ejemplares encontrados en Altar de Sacrificios menciona tres fragmentos correspondientes a la Fase Salinas (150- 450 d. C.), pero este fechamiento lo considera muy tentativo y lo relaciona mas bien con el Preclásico Tardío que con el Clásico Temprano (Willey 1972: 13). Zapata (1997) lleva a cabo trabajos de rescate en el paraje conocido como Villa Madero, entre las ciudades de Campeche y Champotón. Ubica las 8 figurillas encontradas, desde el Preclásico al Clásico Tardío. Una de ellas, depositada como ofrenda en un entierro infantil la vincula con el Clásico Temprano (300-600 d.C.) (mapa 3). Desafortunadamente no presenta imágenes de ninguna de ellas ni de la cerámica asociada (Zapata 1997: 408). Piña (1968) en su ya mencionada tipología de figurillas propone que los tipos I a IV pertenecen al Clásico Temprano, aunque desafortunadamente no explica en que se basa para dicha asignación (Piña 1968:66).

Alberto Ruz (1969) menciona en referencia a la Isla de Jaina que todos los fragmentos de figurillas encontrados en los pozos estratigráficos...pertenecen a ìdolos - silbatos hechos en molde y representan figuras conocidas como tipo Jaina. Fueron hallados en los estratos medios. En cuanto a las figurillas modeladas que aparecieron en entierros cuyo estilo denota una personalidad y un dominio artístico notables, supone que no fueron contemporáneos de los ídolos-silbatos moldeados..."atestiguan la existencia en Jaina de un período, cultural más antiguo... El hallazgo de las figurillas modeladas en las capas mas bajas de los pozos en estudio según comunicación verbal de Pavón Abreu, confirma nuestra hipótesis (Ruz 1969:171-172)

Como se puede observar la mayoría de los estudios de figurillas en el área maya corresponden a materiales del período Clásico Tardío (600- 900 d. C.). Esto, al parecer se debe a que no existió en nuestra región un desarrollo considerable de ellas durante el periodo anterior. Goldstein (1979) entre otros, afirma que a nivel mesoamericano fueron tres los centros de producción durante el Clásico Temprano: Teotihuacan, Veracruz y Oaxaca, y aunque compartieron una cronología común, las figurillas de cada área mantienen su estilo, forma y tecnología (mapa 3).

Aunque en el análisis de los ejemplares mayas del ClásicoTardío se pueden distinguir rasgos que parecen proceder de aquellos centros, no existe aún la investigación suficiente para determinar la dinámica y las rutas por las que llegaron dichos rasgos .

La situación actual en el conocimiento de las figurillas del Clásico Temprano en el área maya todavía tiene sin duda una cantidad de suposiciones que es necesario aclarar, ya que las menciones de figurillas del Clásico Temprano quizá se han minimizado, siendo necesario hacer una investigación en los yacimientos de este período.

SITIOS DE PRODUCCIÓN

Uno de los aspectos más importantes para poder evaluar el papel de las figurillas de terracota en el área maya, sobre todo las rescatadas en la costa de Yucatán y Campeche, así como en Tabasco, es la posibilidad de conocer el lugar de su producción. En este sentido solo contamos con alguna información, además de breve, muy indirecta. Los elementos

arqueológicos que se han sugerido como indicador de la existencia de sitios de producción son básicamente el hallazgo de concentraciones de material cerámico, incluyendo fragmentos de figurillas y /o moldes (Goldstein 1979) (mapa 3) Estos indicadores hasta la fecha se han identificado en:

Tierra Nueva, Tab. en donde Sanders (1963) reporta un taller. En un montículo habitacional encontró moldes de figurillas, numerosas piedras para pulir barro y cantidades de pequeños silbatos y malacates (Sanders 1963: 217; en Goldstein 1979).

En la *región de Jonuta* también se encontraron moldes de figurillas (Álvarez y Casasola 1985; Berlín 1956).

En *Comalcalco*, Eckholm (1977 comunicación personal a Goldstein 1979) en sus exploraciones se refiere a un taller con evidencia de manufactura de figurillas. Alrededor de Comalcalco. Blom y La Farge (1992) describen pequeños sitios con construcciones de ladrillo y fragmentos de figurillas de terracota en superficie, en los alrededores del mismo Comalcalco

Tanto figurillas como moldes en barro local aparecen en *Palenque* indicando un lugar de manufactura, aún desde el Clásico Temprano (Rands y Rands 1965: 116 y fig.15; Goldstein 1980:91).

En *Tikal* Becker (1973:339) localizó un posible taller; 4 moldes y 40 fragmentos de figurillas así como montones (scores) de cajetes, incensarios y silbatos de barro (en Goldstein 1979).

Lubaantun fue un importante centro de manufactura de figurillas; tanto estas como los moldes exhiben consistencia técnica de manufactura y elaboración de diseño como para considerar la existencia de un "estilo Lubaantun" (Joyce 1933; Hammond 1975: 371).

En *Seibal* Willey reporta la existencia de 6 moldes de figurillas del Clásico Tardío (1972:7).

Es curioso que la presencia de elementos que indiquen lugares de producción de figurillas se presentan en la región de Tabasco, el Petén, las tierras altas mayas, y Belice, estando absolutamente ausentes por toda la costa de Campeche y la costa noroeste de Yucatán, en donde por cierto se concentra la mayor cantidad de ejemplares encontradas hasta ahora.

FUNCIÓN DE LAS FIGURILLAS

Desde el punto de vista tecnológico las figurillas de terracota fueron modeladas, moldeadas o mixtas. Las moldeadas suelen ser parcial o totalmente huecas, y fueron manufacturadas con boquillas de silbato o adicionadas en su interior con piedrecillas o cuentas de barro para que funcionaran como sonajas. En general se considera que pudieron ser utilizadas en ceremonias o eventos de importancia para las clases altas, aunque tampoco se descarta su utilización por parte de otros grupos sociales como agricultores, comerciantes, o deidades a la manera de los *lares* romanos.

Si consideramos los contextos en que han sido encontradas las figurillas completas y los fragmentos de ellas, podríamos sugerir un uso diferencial, aunque su consideración como objetos mágicos siempre está presente. De las 6 regiones que Rands y Rands (1965) han propuesto además de las de Lagartero(Eckholm 1976) y Calakmul (Folan *et al 2000)* (mapa 2) nos daremos cuenta que no fueron manejadas de la misma manera en los diferentes lugares del área maya, sobre todo en lo que se refiere a su destino final, ya que han sido encontradas, además de las conocidas ofrendas funerarias, en basureros; fragmentadas sobre edificios con arquitectura monumental; en relleno procedente de plataformas habitacionales, lo cual naturalmente nos sugiere un manejo diferenciado en su calidad de elementos culturales.

OFRENDAS FUNERARIAS

Una de las características más sobresalientes de las figurillas de terracota de Tabasco y la costa de Campeche - Yucatán es la de que tuvieron como destino final ser ofrendas de entierros(mapa 4) como en Xcambó (Sierra 2000), Isla Piedras (Cook de Leonard), Jaina (Piña 1947,1968) Uaymil, Cd. de Campeche (Ruz 1969), Villa Madero (Zapata 1977), Los Guarixés (Ruz 1964) y Comalcalco (Eckholm). En un pequeño sitio no identificado, entre Palenque y Comalcalco, Piña y Navarrete reportan figurillas en la ofrenda de un entierro bajo el piso de una casa (1967: figs. 8 y 10) Tierra adentro tenemos a Palenque Rands( ), Emiliano Zapata, Nebaj (Goldstein 1979), Chamá (Butler 1977), Lubaantun (Joyce 1926; Hammond 1975), San José Belice (Thompson 1939) y Noh Mul.

Lubaantun en Belice constituye un foco importante de figurillas, muchas de las cuales fueron encontradas en entierros, existiendo en muchos casos una concordancia entre el sexo del difunto y el de las figurillas depositadas como ofrenda (Hammond 1975).

En el norte de Belice se encuentra el sitio de San José, donde se reportan figurillas en entierros infantiles (J.E.S. Thompson 1939:156-166)

Caso especial lo constituyen las figurillas de Nebaj (fig.), en la Alta Verapaz. Goldstein (1979) nos dice que la mayor ofrenda de figurillas Nebaj procede de un pequeño sitio ubicado a corta distancia al noroeste, llamado Chajul en donde se encontró una ofrenda de 400 figurillas que fueron depositadas en una sola urna funeraria(1979: 119). Una posible explicación es que fue empacada para intercambio comercial, pero por alguna razón, quizá la muerte del comerciante, fueron depositadas en la tumba.

FIGURILLAS EN OTROS CONTEXTOS

Aunque puede parecer que la distribución de figurillas del Clásico Tardío en contexto funerario del área maya la cubre totalmente, existen diferencias en cuanto a su destino final. Mencionemos primero el sitio de Altar de Sacrificios, ubicado en la cuenca superior del Usumacinta, en la confluencia del Chixoy y el Pasión. El trabajo de clasificación de figurillas lo llevó a cabo Gordon Willey (1972) identificando 521 fragmentos. La mayoría de ellos pertenecen a las fases Pasión y Boca (Clásico Tardío y Terminal), aunque hay algunas que parecen ser tempranas perteneciendo a la Fase Chixoy (Clásico Medio-Tardío). Se distinguen por una abundancia de figurillas moldeadas y figurillas- silbato. En el otro extremo de la secuencia se encuentran las de la Fase Jimba (Clásico Terminal-Pos clásico Temprano), las cuales son hechas con pasta Naranja Fina en un estilo que parece provenir de la cuenca baja del Usumacinta o algún lugar de las tierras bajas de Tabasco y Campeche. Las figurillas del Clásico Tardío en Altar de Sacrificios nunca fueron encontradas en enterramientos ni en contextos que sugieran una alta función ceremonial, sino que provienen de restos (debris) de plataformas domésticas usadas como relleno en los grandes montículos. Estos contextos sugieren a Willey un uso popular, inclusive como juguetes (Willey 1972: 5-8). Refiriendose a Seibal este investigador nos dice que tanto las figurillas completas como los fragmentos fueron ampliamente distribuidos en el sitio especialmente en lo que pueden ser construcciones domesticas (1975: 33).

Otro sitio en donde las figurillas tuvieron un depósito final diverso a lo funerario fue Lagartero, en el municipio de La Trinitaria, prácticamente en la frontera de Chiapas y Guatemala. Las excavaciones fueron encabezadas por Susana Eckholm en 1976.

Se localizaron restos de aproximadamente 500 figurillas, todas sin cabeza o cuerpo. Su estilo es muy homogéneo, constituyendose en un nuevo foco artístico en la fabricación de figurillas.

El hallazgo se produjo en un basurero prehispánico, y la ausencia de estratigrafía sugiere a la autora que fueron utilizadas simultáneamente en una o dos ceremonias y luego depositadas (Eckolm 1979).

LA CONFIGURACIÓN DEL ESTILO

Como ya mencionamos anteriormente, se han reconocido tres influencias principales en la configuración del estilo maya de fabricar figurillas, ellas son Teotihuacan, Veracruz y Oaxaca, esta última al parecer en menor cuantía. Las influencias de la gran urbe del Altiplano Central han sido mencionadas por diversos autores. Hasso von Winning (1967:42-49) menciona rasgos como: penacho en forma de abanico asimétrico; tocados desprendibles; casco hemisférico sujeto con banda alrededor de la frente; flor de tres pétalos en la frente; figuras con miembros articulados; figurillas en pedestal; personaje sentado en el trono y pectoral con cara de Tlaloc entre otros. Al intentar explicar como llegaron estos rasgos al área maya menciona que emigrados teotihuacanos...también llegaron a Campeche. Encontrando ahí un ambiente favorable para el desarrollo del arte cerámico... (Winning 1967:52).

Goldstein (1979) refiriendose a las figurillas XAC (600-750 d.C.) afirma que muestran innovaciones técnicas teotihuacanas como el modelado por presión y cabezas moldeadas con espigas entre otras.

Esta influencia altiplánica, al parecer no llegó directamente por lo menos a las regiones del bajo Usumacinta, y las costas de Tabasco, Campeche y Yucatán. Se ha documentado una influencia importante de la gran metrópoli en la región de Los Tuxtlas, Veracruz, concretamente en el sitio de Matacapan. Este sitio ha sido mencionado como un enclave teotihuacano con arquitectura y cerámica formalmente muy cercana. Valenzuela (1945 y 1945a) así como Ortiz y Stanley (1998) reflexionan ampliamente en ello, y por nuestra parte no tenemos duda de que fue por esa vía que llegan a Veracruz, integrándose a tradiciones locales tempranas como los materiales Remojadas, de los cuales Medellín sugiere también que hacia los primeros años de la era cristiana pudo ocurrir un movimiento costero hacia el altiplano central participando en la integración de la cultura teotihuacana (Medellín 1975:236-238). Sugiere también que las figurillas que llama "Remojadas de rostro modelado" están vestidas de largas faldas o huipiles y tienen silbatos incluidos en el soporte trípode. Supone que constituyen el primer uso del molde en Veracruz y las ubica contemporáneas con la fase Teotihuacán III - A (Medellin en Mc Bride 1971: 25) sugiere también a esta tradición como posible origen de algunos rasgos que se concretarán mas tarde (McBride 1971). Desde la perspectiva teotihuacana Rattray (1998:264,266) menciona que en la fase Tlamimilolpa Tardío, con la aparición los vasos cilíndricos del grupo Lustroso llegan

influencias de la Costa del Golfo, pero es para Xolalpan Temprano que se definen claramente interacciones entre el área maya y la Costa del Golfo. Abundan entonces importaciones provenientes de estas regiones, y los materiales exóticos indican que los bienes eran traídos de regiones mas allá de los dominios inmediatos de Teotihuacan.

Pero el lugar donde sugerimos se da la integración de lo que se conoce como estilo mayoide de figurillas es La Mixtequilla, región que comprende Nopiloa, Los Cerros y Dicha Tuerta.(mapa) Ahí evolucionan las figurillas desde las del Clásieo Temprano de Remojadas I del Centro de Veracruz (Medellín 1960: 77) las cuales son modeladas, huecas describiendo individuos sonrientes, hasta los tipos Clásico Tardío que están de pie con brazos levantados y detalles añadidos a mano, mostrando claramente una gran filiación con los ejemplares de Tabasco-Campeche (Coe : 696). Existe una fuerte asociación entre las figurillas sonrientes y las mayoides Nopiloa. El surgimiento de ellas se relaciona con la desaparición de influencias teotihuacanas al final del Clásico Temprano y la definición de nuevos lineamientos culturales más regionales o locales, uno de los cuales se extiende por la mayor parte de la Costa del Golfo de México entre el Veracruz Central y el oeste campechano (McBride 1971:28-29; García 1971: 526).

Consideramos corereto dicho planteamiento,aunque no podemos descontar que algunas otras regiones las recibieran a través de Kaminaljuyú y/o el Petén.

HIPÓTESIS

1.- Existe un tronco común de las figurillas de terracota -de origen teotihuacano- que llega al área maya al menos a través de dos vías. La mas evidente es por la Costa del Golfo de México, pero en regiones como Lubaantun y las Tierras Altas pudiéramos pensar en Kaminaljuyú como punto intermedio a la región en cuestión.

2.- Las regiones mencionadas como costa de Jaina-Campeche y región del bajo Usumacinta constituyeron operativamente una unidad, estableciéndose la región comprendida entre Comalcalco Palenque y Jonuta como área de producción, y la costa campechana yucateca como de distribución y destino final de las figurillas (mapa).

3.- Las figurillas de terracota en el área maya constituyeron una tradición con rasgos generales comunes, pero con diferencias según la comunidad que las produjo, utilizó y distribuyó en cada una de las regiones que se han definido.

4.- La distribución costera de las figurillas abarcó por lo menos Tabasco, Campeche, el noroeste y centro de Yucatán, hasta el sitio de Xcambó, asimismo la costa este de Quintana Roo. Por otra parte, también se distribuyeron en regiones del interior como Comalcalco y Jonuta en Tabasco y Palenque en Chiapas (mapa).

5.- Fueron comerciantes mayas, tal como Thompson (1975) señaló, con influencia del altiplano central quienes controlaron las rutas de comercio tanto circunpeninsular como fluvial a partir el 600 d. C. como parte del gran sistema teotihuacano e identificados mas tarde como putunes, y fueron ellos los que controlaron además la producción de las figurillas, utilizándolas en sus viajes como símbolos de status e identificación grupal.

PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN

IVa Generales

1.- Llevar a cabo una amplia investigación que nos permita tener un panorama lo más completo posible, de la presencia de las figurillas en el área maya.

2.- Dinamizar la imagen estática que tenemos hasta ahora de las figurillas cuando reconocemos en ellas las influencias de otras áreas mesoamericanas, identificándolas como rasgos presentes en los grupos o ejemplares individuales.

3.- Conocer su proceso de surgimiento ubicándolas dentro de la dinámica social de Mesoamerica.

4.- Es necesario conocer la forma, el momento y la vía a través de la cual se da la interacción, primero desde el Altiplano Central y después dentro de la misma tradición de figurillas mayas.

5.- Definir las características de las diferentes subtradiciones en la fabricación de figuras de tradición maya durante el periodo Clásico (300-900 d. C.)

6.- Establecer su ubicación cronológica y distribución espacial.

7.- contrastar las regiónes propuestas por Rands y Rands (1965) mediante el estudio lo mas amplio posible de los materiales accesibles en la actualidad.

Objetivos Particulares

1.- Necesitamos también definir el papel que jugaron estos objetos tanto en el aspecto cotidiano como en lo ceremonial, y con relación a otras expresiones estéticas como la escultura y la arquitectura.

2.- Se hace necesaria la excavación estrictamente controlada dicha en algunas regiones (sitios en particular) en donde no existe un registro adecuado de la ubicación espacio temporal de figurillas diagnosticas.

Debemos recordar la afirmación de Moedano (1946) quien menciona la dificultad de separar entierros ya que se traslapan continuamente, por lo menos en Jaina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agrinier, Pierre 1969	**Excavations at San Antonio, Chiapas, Mexico** Papers of the New World Archaeological Foundation No. 24 Brigham Young University Provo, Utah
1970	**Mound 20, Mirador, Chiapas, México** Papers of the New Worl Archaeological Foundation No. 28 Brigham young University Provo, Utah
1984	**The Early Olmec Horizon at Mirador Chiapas, Mexico** Papers of the New World Archaeological Foundation No.48 Brigham Young University
Alvarez, Carlos y Luis Casasola 1985	**Las figurillas de Jonuta, Tabasco** Centro de Estudios Mayas UNAM
Aveleyra Arroyo de Anda y Gordon Eckholm 1966	Clay sculpture of Jaina **Natural History** vol. 75 No. 4
Blom, Frans 1922	Las ruinas de Tortugero **Ethnos** 2 . epoca tomo1 No. 1 nov. 1922 pp 77-78
y Oliver LaFarge 1926-27	**Tribes and Temples** Tulane University of Luisiana New Orleans
Bancroft, H. H 1875-1876	**The native races of the Pacific States.** 5 vols. New York and London
Berlin, Heinrich 1956	**Late Pottery Horizons of Tabasco** Contributions to American Anthropology and History No. 59 Carnegie Institution of Washington
Bryant, Douglas D. 1988	**Excavations at House 1, Yerba buena, Chiapas Central Highlands, Mexico** Papers of the New World Archaeological Foundation No.54 Brigham Young University Provo, Utah
Butler, Mary	Dress and Decoration of the Maya old Empire **The Museum Journal** Vol. XXII, no. 2 University Museum Philadelphia
1935	A Study of Maya moldmade figurines **American Athropologist** No 37
1977	A Pottery Sequence from the Alta Verapaz Guatemala **The Maya and their Neighbors** Dover Pub.. Inc.. New York
Carbajal Correa ma. del C. 1989	**El Juego de Pelota Prehispánico** Catálogo Exposición INAH Gob. del Edo. de México Instituto Mexiquense de Cultura
Ceja Tenorio,Jorge Fausto 1985	**Paso de la Amada. An Early Preclassic Site in the Soconusco, Chiapas** Papers of the New World Archaeological Foundation No.49 Brigham Young Univ. Provo Utah
Charnay,Desiré 1887	**The ancient Cities of the New World** London

Códice de Calkiní
1957
Versión de Alfredo Barrera Vásquez
Gobierno del Estado de Campeche

Coe, Michel
1965
Archaeological Synthesis of Southern Veracruz and Tabasco **Handbook of Middle American Indians** 3 University of Texas Press

Cook de Leonard, Carmen
1961
Gordos y enanos de Jaina (Campeche, México) **Revista Española de Antropología Americana** Vol. 6 Depto. de Antropología y Etnología de América. Facultad de Filosofía y letras Universidad de Madrid

Corson,Christofer
1976
Maya Anthropomorphic Figurines from Jaina Island, Campeche
Ballena Press Ramona California

Cuevas García, Martha y Arnoldo González Cruz
s/f
La presencia de Palenque en los museos del mundo
Arqueología Mexicana número especial 8
INAH Ed. Raices

Eckholm, Susana M.
1979
The Lagartero Figurines en **Maya Archaeology and Ethnohistory** Normand Hammond y Gordon Willey Eds. University of Texas Press Austin and London

Fernández , Miguel Ángel
1946
Los adoratorios de la isla de Jaina
Revista Mexicana de Estudios Antropológicos 8 : 243-260

Folan,William , Joel D. Gunn y Ma. del Rosario Domínguez C.
2000
Templos triádicos, plazas centrales y palacios dinásticos. Un análisis diacrónico del complejo de la corte real de Calakmul, Campeche, México. **Los investigadores de la cultura maya** *No 7* Tomo II memorias del VIII Encuentro de Mayistas. Universidad Autónoma de campeche.

García Campillo, José M.
1998
Datos epigráficos para la Historia de Jaina durante el Periodo Clásico en **Los investigadores de la cultura maya** No. 6 Tomo I Universidad Autónoma de Campeche

Gann T.W.F.
1925
Mystery cities: explorations and Adventures In Lubaantun London
1928
Discoveries and adventures in Central America London

Goldstein, Marilyn
1979
Maya figurines from Campeche, Mexico: classification on the basis of clay chemistry, style and iconography Ph.D. tesis Faculty of Philosophy Columbia University
1980
Relationship betwen the Figurines of Jaina and Palenque **Thirth Palenque Round Table** 1978 part 2 University of Texas Press, Austin and London

Hammond, Norman
1975
Lubaantun: a Classic Maya Realm
Peabody museum of Archaeology and Ethnology Harvard University. Cambridge, Massachusetts

Hamy, E.T.
1899
Note sur une figurine yucateque de la colleción Boban - Pinard au Musee d Ethnographie du Trocadero **Journal de la Societè des Americanistes de Paris** No. 7:105-108 Paris

Hernández Pons, Elsa
1984 **Investigaciónes arqueológicas en el Valle del rio Tulijá, Tabasco-Chiapas** Instituto de Investigaciónes Filológicas . Centro de Estudios Mayas UNAM

Lee Jr. thomas
1969 **The artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas,Mexico** Papers of the New World Archaeological Foundation No. 26 Provo, Utah
1974 **Mound 4 Excavations at San Isisdro, Chiapas Mexico** Papers of the New World Archaeological Foundation No. 34 Brigham Young University Provo, Utah

Mahler, Joy
1965 Garments and Textiles of the Maya Lowlands **Handbook of Middle American Indians** Vol. 3 , segunda parte

Fernando, Jordi
1992 **El Juego de pelota en el México Precolombino** Museu Etnològic Fundació Folch Barcelona

Jiménez Álvarez, Socorro, Teresa Ceballos Gallareta y Thelma Sierra Sosa
2000 Las insólitas cerámicas del litoral noroeste de la Península de Yucatán en el Clásico Tardío: la Esfera cerámica Canbalam entregado para publicación.

Joyce, T.A.
1926 Report on the Investigations at Lubaantun, British Honduras in 1926" **Journal of Royal Anthropologist Institute** 56: 207-30
1933 The Pottery whistle-figurines of Lubaantun **Journal of the Royal Anthropological Institute Of Great Britain and Ireland** 63 London

Lewenstein, Suzanne y Michael Glascok
1997 Presencia del Altiplano en la región de Comalcalco en **Los Investigadores de la Cultura Maya** Memorias del VI Encuentro Campeche, Cam. del 11 al 15 de noviembre de 1996. Universidad Autónoma de Campeche.

López Alonso, Sergio y Carlos Serrano S.
1984 Practicas funerarias prehispánicas en la Isla de Jaina, Campeche en Investigaciones Recientes en el Área Maya tomo II: 429-479 **Memorias de la XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología**

Lowe, Gareth W., Thomas A. Lee Jr. Eduardo Martínez E.
1982 **Izapa: An Introduction to the Ruins And monuments** Papers of the New World Archaeological Foundation No.31 Provo, Utah

McBride,Harold W.
1971 Figurine Types of Central and Southern veracruz **Ancient Art of Veracruz**Exhibition Catalog, Los Angeles County Museum of Natural History

Medellin Zenil, Alfonso
1960 **Cerámica del Totonacapan : exploraciónes Arqueológicas en el Centro de Veracruz** Instituto de Antropología. Univ. veracruzana El centro de Veracruz
1975 **Del nomadismo a los centros ceremoniales** México: panorama histórico y cultural IV INAH

Moedano Koer, Hugo
1946 Jaina: un cementerio maya **Revista Mexicana de Estudios Antropológicos**

No. 8:217-242

Morley, Sylvanus G.
1924 **Yearbook** Carnegie Institution of Washington 23: 209-211
1937-38 **The Inscriptions of Peten** Carnegie Institution of Washington Pub. 437 5 vols. Washington

Norman, Benjamin M.
1843 **Ramblers in Yucatán** New York

Ochoa, Patricia y Marcela Salas
1984 Materiales asociados a los enterramientos humanos en la isla de jaina, campeche (Temporadas 1973-1974) Investigaciónes recientes en el área maya **Memorias de la XVII Mesa Redonda** Sociedad Mexicana de Antropología

Ortíz, Ponciano y Robert Stanley
1998 Matacapan. un ejemplo de enclave teotihuacano En al Costa del Golfo en **Los ritmos de cambio En Teotihuacan: reflexiónes y discusiónes de su cronología** Colección Cientifica No. 366 INAH

Peña Castillo,Agustin
"El Señor sobre el trono"

Piña Chán, Román
1948 Breve estudio sobre la funeraria de Jaina,Campeche **Cuadernos del Museo de Campeche** no. 7 Gobierno del Estado de Campeche
1968 **Jaina: la casa en el agua** INAH México
1985 **Cultura y ciudades mayas** Gobierno del Estado de Campeche

Piña Chan, Román y Carlos Navarrete
1967 Archaeological Research in the Lower Grijalva River Region, Tabasco and Chiapas **Papers of the New World Archaeological Foundation** Briham Young University No. 22 Provo, Utah

Rands,L. Robert y Barbara Rands
1957 The Ceramic Position of Palenque Chiapas **American Antiquity** vol. 23 No. 2
1965 Pottery Figurines of the Maya Lowlands **Handbook of Middle American Indians** Vol. II : 535 - 560 Ed. Robert Wauchope Austin, Texas

Rivero Torres, Sonia
1987 **Los Cimientos, Chiapas,Mexico A Late Classic Maya Comunity** Papers of the New World Archaeological Foundation No. 51 Brigham Young University Porvo ,Utah

Ruz Luhillier, Alberto
1945 Campeche en la arqueología maya **Acta Antropológica** 1:2-3
1969 **La costa de Campeche en los tiempos prehispánicos** Colección Investigaciónes No. 19 INAH México

Ruiz Guzmán,Roberto, Ronald Bishop y William Folan
1999 Las figurillas de Calakmul, Campeche:su uso Funcional y clasificación sociocultural y y química en **Los Investigadores de la Cultura maya** No. 7 tomo I Universidad Autónoma de Campeche

Sandres,William T.
1963 Cultural Ecology of the Maya Lowlands Part II **Estudios de Cultura Maya** Vol. 3

Smith,Ledyard y Alfred Kidder
1951
Excavations at Nebaj,Guatemala
Carnegie Institution of Washington
Pub. 549 Washington D.C.

Smith, Robert E.
1955
Pottery Specimenes from Guatemala: II
Notes on Middle American Archaeology And Ethnology No. 124 December 1955
Carnegie Institution of Washington D.C.

Spinden, Herbert
1975
A Study of Maya Art
Dover Publications Inc. New York

Shook, E.M.
1951
Yucatan **Yearbook** Carnegie Institution of Washington pub. 50:239-42

Stuart, Gene S. y George E. Stuart
1993
Lost Kingdoms of the maya
Book Division
National Geographic Society

Thompson, Eric J.
1939
Excavations at San Jose, British Honduras
Carnegie Institution Pub.506 Washington D.C.
1975
Historia y Religión de los mayas
Siglo XXI ed. México

Torres Montes,Luis y Ana Arie W.
1985
Estudio preliminar sobre la procedencia de figurillas mayas de cerámica Anaranjada Fina de Jonuta, Tabasco y Jaina, Campeche por por medio de la absorción atómica con flama
Las figurillas de Jonuta, Tabasco
Proyecto Tierras Bajas Noroccidentales del Área maya (vol. II).
Instituto de Investigaciónes Filológicas
Centro de Estudios Mayas UNAM

Treat, Raymond C.
1986
Early and Middle Preclassic sub- Mound Refuse Deposits at Vistahermosa, Chiapas
Notes of the New World Archaeological Foundation no. 2 Brigham Young University
Provo, Utah

Valenzuela, Juan
1945
La segunda temporada de exploraciónes en la región de Los Tuxtlas, Estado de veracruz
Anales del Instituto Nacional de Antropologia e Historia Tomo I 1939-40 México
1945 a
Las exploraciónes efectuadas en los Tuxtlas Veracruz **Anales del Museo Nacional de de Arqueología, Historia y Etnografía**
Tomo III (quinta epoca) México

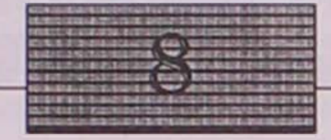
Waldeck, Fréderic de
1838
Voyage Pinttoresque et Archéologique dans la Province du Yucatán (Amerique Centrale)
Pendant les Annés 1834 et 1836 Paris

Willey, Gordon R.
1972
The Artifacts of Altar de Sacrificios
Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University vol.64, No.1
1975
Pottery Figurines, figurine - whistles and related Objects **Excavations at Seibal**
Peabody museum of Archaeology and Ethnology
Harvard University

Zapata P. Renee L
1997
Arqueología de algunos sitios de la costa central de Campeche en **Los investigadores de la cultura maya** Univ. Autónoma de Campeche

s/a
1992
Artes de México No. 17 otoño 1992

s/a
1970
50 Figures From a Site in Veracruz
A Sales Exhibition. Edward H. Merrin Gallery New York



(258 de la Serie)

RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO EN EL SURESTE DE CAMPECHE: TEMPORADA DE 2002

DR. IVAN SPRAJC
Centro de Investigación Científica de la Academia Eslovena de Ciencias y Artes

RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO EN EL SURESTE DE CAMPECHE: TEMPORADA DE 2002

DR. IVAN SPRAJC
CENTRO DE INVESTIGACION CIENTIFICA DE LA ACADEMIA ESLOVENA DE CIENCIAS Y ARTES

INTRODUCCIÓN

La cuarta temporada del reconocimiento arqueológico en el sureste de Campeche se llevó a cabo de marzo a mayo de 2002, representando la continuación de los trabajos realizados en 1996, 1998 y 2001. Como es sabido, en las partes centrales de la península de Yucatán todavía persisten algunas de las lagunas más extensas en el mapa arqueológico del área maya. Antes de que comenzaran las intensas investigaciones en el área de Calakmul, al principio de los ochentas del siglo pasado, la obra monumental de Ruppert y Denison (1943), resultado de cuatro expediciones de la Carnegie Institution of Washington realizadas bajo la dirección de Karl Ruppert, fue prácticamente la única fuente de información sobre algunos sitios en el sureste de Campeche, pero éstos fueron –según las palabras del mismo Ruppert– sólo algunos de los más grandes y mejor preservados (*ibid.*: 1). De hecho, hace apenas dos décadas Adams (1981: 216) afirmó que los sitios en el Petén centro-yucateco, con la excepción de El Palmar, reportado por Thompson (1936), fueron todos encontrados por Ruppert y sus expediciones en la década de los treinta del siglo pasado.[2]

Las prospecciones de 1996 y 1998, patrocinadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y realizadas en el marco del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE), representaron un primer intento de remediar la situación (Šprajc *et al.* 1997a; 1997b; Šprajc y Suárez 1998; Šprajc 1998). Gracias al financiamiento de la *Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies* (E.U.A.), el trabajo de campo continuó en 2001 (Šprajc 2001) y 2002. Con los recorridos de las primeras tres temporadas se logró un conocimiento relativamente satisfactorio de los sitios arqueológicos ubicados en en el extremo sureste del estado de Campeche, entre la región Río Bec al norte y la frontera con Guatemala al sur, y entre la frontera con Belice y Quintana Roo al oriente y la Reserva de la Biósfera de Calakmul al poniente. Se trata del territorio (aproximadamente entre los meridianos 89°09' y 89°30' W, y entre los paralelos 17°49' y 18°15' N) que está actualmente repartido entre diversos ejidos, cuyos habitantes provienen de varios estados del país.

Las prospecciones de la temporada de 2002 se llevaron a cabo en la parte sureste de la Reserva de la Biósfera de Calakmul, pero también fueron examinados algunos sitios previamente desconocidos en la región adyacente hacia el oriente. En la Biósfera visitamos también los sitios de Balakbal y Altamira, aunque habían sido reportados, descritos y mapeados por las expediciones de la Carnegie Institution of Washington (Ruppert y Denison 1943: 42ss, 65ss; *cf.* Morley 1937: lám. 218; Ruz 1945: 16s): nuestro propósito fue verificar su ubicación y el estado actual, sobre todo de los monumentos esculpidos. Por otra parte, en los Complejos Norte y Sur de Mucaancah, registrado en 1996 (Šprajc *et al.* 1997a: 8ss; 1997b: 40ss), el equipo dirigido por Daniel Juárez Cossío realizó trabajos de excavación y consolidación de emergencia en algunas calas de saqueo recientes, con el motivo de prevenir la desestabilización de las estructuras. El análisis de la información obtenida sobre los sistemas constructivos y secuencias cronológicas está en proceso, por lo que los resultados serán presentados en otra ocasión.

NOTAS SOBRE LA METODOLOGÍA

En las prospecciones se emplearon los métodos y técnicas desarrollados en temporadas anteriores. Las cuestiones metodológicas se presentan detalladamente en el informe de la primera temporada (Šprajc *et al.* 1997b: 30ss). En vista de los argumentos allí expuestos, cabe reiterar que los sitios registrados deben considerarse como unidades arbitrarias de registro que, por falta de datos en esta etapa de estudios, sólo tienen una relación vaga con la realidad

---

[1] Algunos de estos sitios fueron reportados anteriormente por Lundell (1933) y Ruppert (1933; 1934; 1938).

[2] Ruz (1945) resume los datos sobre los sitios reportados por Ruppert y Denison (1943) y Thompson (1936). Müller (1959; 1960) menciona diversos sitios más, pero esta información, basada en los datos de archivo (mapa y fichero) de la Universidad de Tulane (M.A.R.I. 1940), es tan somera que resulta sumamente difícil identificar los sitios en el campo.

prehispánica.[3] La metodología empleada no implicaba recorridos sistemáticos, cuya finalidad hubiera sido registrar la totalidad de los vestigios arqueológicos que se encuentran en el área. Las experiencias adquiridas durante la primera temporada, en 1996, nos llevaron al razonamiento muy parecido al que expone Harrison (1981: 261), al presentar sus métodos para localizar los sitios arqueológicos en Quintana Roo, y a raíz del cual abandonamos un objetivo tan amplio y enfocamos nuestra atención en los llamados centros, es decir, en los núcleos cívico-ceremoniales de mayor complejidad (*cf.* Ashmore 1981: 55ss; Willey 1981: 391ss; Nalda 1989). La estrategia adoptada de ninguna manera refleja un enfoque "elitista", sino que obedece a una serie de consideraciones que se exponen en el informe de la primera temporada (Šprajc *et al.* 1997b: 30ss) y entre las cuales destaca la necesidad pragmática de rescatar, en primer lugar, la información que está en el inminente peligro de desaparición: puesto que los edificios y monumentos más comúnmente amenazados por saqueadores se encuentran en sitios mayores, es obvio que son éstos los que ameritan alta prioridad en los trabajos de reconocimiento. Así como en las anteriores, también en esta última temporada notamos numerosas calas de saqueo en todos los sitios mayores que visitamos.

Tradicionalmente, los trabajos de reconocimiento en las tierras bajas mayas, que se caracterizan por la densa vegetación tropical, han dependido, en su buena parte, de los datos proporcionados por informantes locales (*cf.* Ashmore 1981: 60s; Harrison 1981: 261). También nosotros hemos trabajado de esta forma, ya que en las fotos aéreas e imágenes de satélite disponibles hasta la fecha no hemos encontrado indicadores confiables de las áreas con vestigios arqueológicos. El método ha funcionado relativamente bien en el área de los ejidos al sur de Xpujil: los habitantes normalmente conocen sus terrenos y casi siempre hemos podido encontrar personas dispuestas a llevarnos a los sitios. Asimismo hemos podido aprovechar las vías de comunicación existentes. El trabajo en la Reserva de la Biósfera de Calakmul, sin embargo, se volvió más difícil: las brechas que permanecen transitables son pocas (mayormente las que usa el ejército), y los informantes que conocieran los sitios arqueológicos y que estuvieran dispuestos a acompañarnos han sido más difíciles de encontrar. Incluso los que nos acompañaron, en más de una ocasión no pudieron relocalizar las ruinas que, según afirmaban, habían visitado anteriormente. Por consiguiente, parece que, para aumentar la eficacia de los futuros trabajos de reconocimiento en la Biósfera y para lograr un mejor aprovechamiento de recursos, será indispensable recurrir a las técnicas más modernas de percepción remota. En el Centro de Investigación Científica de Ljubljana, Eslovenia, estamos explorando, con esta finalidad, la utilidad de las más recientes imágenes de satélite de alta resolución.

Para determinar la localización de los sitios se emplearon los posicionadores portátiles GPS; considerando el grado de imprecisión del posicionamiento GPS, el margen de error estimado de las coordenadas obtenidas es de aproximadamente ±50 m. Se registraron las características básicas de los vestigios arqueológicos y del entorno natural en que se ubican, y se recolectaron muestras del material de superficie disponible; el análisis de este material está todavía en proceso.

En un sitio grande, registrado y superficialmente examinado en 1998, se realizó el levantamiento topográfico de dos conjuntos arquitectónicos. Los mapas resultantes incluyen tanto las curvas de nivel como las estructuras convencionalmente representadas (planos 1 y 2). Dadas las limitaciones del proyecto y el hecho de que sólo se levantaron las áreas nucleares, no se ha elaborado ningún sistema integral de designación de estructuras. Para facilitar referencias, sólo se numeraron consecutivamente las estructuras o conjuntos mayores. Considerando las variaciones en las lecturas GPS tomadas en un mismo punto, los eventuales errores en las coordenadas geográficas, incluidas en el encabezado de cada plano y válidas para la estructura mencionada allí mismo, no deberían exceder 1" (aprox. 30 m), mientras que las alturas sobre el nivel del mar pueden tener errores de hasta ±50 m aproximadamente. El norte verdadero y la declinación magnética local indicados en los planos fueron determinados con base en las lecturas de azimuts, tanto magnéticas como astronómicamente referenciadas, a lo largo de diversas líneas visuales; se estima que el posible error es menor de ±5'.

A continuación se exponen los datos sobre la ubicación y las características principales de los sitios más importantes registrados en 2002.

COMENTARIOS SOBRE LOS SITIOS

El Mameyal

El sitio, ubicado en el ejido de Los Alacranes, fue visitado por primera vez en 1996; en esa ocasión documentamos sólo un grupo de montículos relativamente grandes (Šprajc *et al.* 1997a: 10; 1997b: 39s). Hacia el oriente y el sur se encuentran al menos dos grupos más, que fueron examinados en 2002.

[3] El problema de la definición y delimitación de un sitio en el área de la investigación se discute extensamente en Šprajc *et al.* (1997b: 30ss).

La estructura más alta del sitio se localiza sobre una elevación natural a 5 km al poniente del poblado de Los Alacranes (N17°58'51", W89°16'00"). Se trata de un edificio piramidal construido en el lado oriente de una plataforma rectangular. La altura de la plataforma varía entre 3 y 5 m, mientras que los lados de la placita sobre la plataforma miden 20 m aproximadamente. La estructura piramidal, alcanzando cerca de 20 m de altura sobre el terreno natural por el lado sur y unos 15 m por el lado oriente, tiene en su talud poniente una enorme cala de saqueo que provocó el derrumbe de la parte más alta. A media altura de la pirámide los depredadores penetraron en un espacio, aparentemente una tumba, de aproximadamente 2.5 m de largo, 80 cm de ancho y 1 m de profundidad. El conjunto se localiza a 1 km al oriente del grupo visitado en 1996 (Šprajc *et al.* 1997a: 10; 1997b: 39s); aproximadamente la misma distancia lo separa de un bajo situado hacia el noroeste.

Otro grupo de estructuras, de dimensiones más modestas, se encuentra a 1.2 km hacia el suroeste (N17°58'23", W89°16'28"). Sobre el montículo este de un grupo de patio se conserva una estela, todavía en la posición vertical, teniendo 82 cm de altura sobre el nivel actual del suelo, 70 cm de ancho y 35 cm de grosor. La parte expuesta está muy erosionada, pero al limpiar una parte de la superficie enterrada de la cara poniente observamos huellas de relieve. Según los informantes locales, en el área de los vestigios arqueológicos (cerca de 1 km^2) hay al menos tres aguadas.

El Carmen

En el ejido El Carmen II, en terrenos ligeramente elevados a unos 3.5 km al noreste de su zona urbana, se ubica un montículo piramidal de unos 17 m de altura (N18°10'59"; W89°23'52"; al oriente está una plaza con montículos alargados en sus costados oriente y sur. Otros montículos arreglados en grupos de patio se encuentran en los alrededores. Por la disposición negativa de los habitantes de Él Carmen II, los terrenos de su ejido no fueron recorridos de manera satisfactoria, por lo que no pudimos establecer la eventual relación de este sitio con el de Placeres; éste se localiza en las inmediaciones del poblado, que fue fundado en el lugar de la anterior central chiclera de Placeres (Morley 1937: lám. 179; M.A.R.I. 1940; Ruz 1945: 109, Müller 1959: 57). Aparte de que oímos hablar de una estela grabada y de montículos grandes, también podemos recordar que de este sitio fue, hace años, sustraída la fachada de estuco que, después de haberse intentado vender en los Estados Unidos de América, afortunadamente fue devuelta a México y actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Antropología (Mayer 1988; 1992; Freidel 2000).

La Victoria

En los terrenos del ejido La Victoria, al pie poniente de un cerro a 2 km al oesnoroeste del poblado, se encuentra una estructura arruinada de unos 8 m de altura y con un túnel de saqueo antiguo (N18°13'52", W89°24'30"). Al pie poniente de lo que parece haber sido un edificio administrativo o residencia de alto rango encontramos varios tambores de piedra fragmentados y bloques finamente labrados, aparentemente elementos de la fachada. Las caras frontales de dos bloques, cuyas dimensiones son de 60 cm × 40 cm × 20 cm y de 30 cm × 15 cm × 20 cm, aproximadamente, manifiestan la decoración geométrica de triángulos y rectángulos elaborados en relieve (figura 1). En una parte del edificio fueron observados restos de una moldura de tipo delantal. En el área de unos 3000 m^2 en los alrededores hay algunos montículos menores, mientras que a 200 m hacia el suroeste se localiza la entrada a una cueva con agua.

Altar de los Reyes

El sitio se ubica en los terrenos del ejido Ley de Fomento Agropecuario. El conjunto principal fue visitado por primera vez en 1998 y registrado con el nombre de Zapote Bobal, que corresponde a la parecela en la que se ubica (Šprajc y Suárez 1998: 106s). Las prospecciones detalladas en 2002 revelaron que el área con restos de arquitectura monumental es notablemente más extensa de lo que habíamos supuesto. En vista de la evidente importancia del sitio, indicada tanto por su tamaño como por diversos monumentos esculpidos, y para evitar la confusión con el sitio arqueológico de Zapote Bobal localizado en Guatemala, decidimos cambiar el nombre del que se ubica en Ley de Fomento Agropecuario a Altar de los Reyes, haciendo referencia al monumento más extraordinario del sitio (*infra*).

Conjunto principal

El conjunto que evidentemente representa el núcleo del antiguo asentamiento urbano se localiza a unos 8 km al sur del poblado Ley de Fomento Agropecuario, ocupando terrenos ligeramente elevados. Consiste en dos complejos arquitectónicos arreglados a lo largo de los ejes norte-sur, desviados ligeramente al oriente del norte (plano 1). Sus partes centrales las ocupan las Acrópolis Este y Oeste, separadas por un espacio vacío y relativamente plano de aproximadamente 70 m de ancho, posiblemente una gran plaza.

La Acrópolis Oeste parece haber sido el conjunto más importante del sitio. En los costados oriente y poniente de la plataforma, que en su esquina noroeste alcanza casi 10 m de altura sobre el terreno natural, se ubican las Estructuras 12 y 13, dos construcciones de configuración relativamente compleja y alargadas en direcciones norte-sur; los montículos centrales de las dos estructuras se elevan 11 y 17 metros, respectivamente, arriba de la plaza, cuyos lados miden unos 60 y 80 m. Montículos alargados de dimensiones más modestas delimitan la plaza por sus lados norte y sur.

Casi en el extremo sur del complejo poniente se localiza la estructura más alta del sitio, un montículo piramidal de aproximadamente 20 m de altura. El estado actual del edificio impide reconocer su formal original, pero es posible que tuviera la escalinata del lado oriente, mientras que su orientación parece ser de unos 25° al sur del oriente, posiblemente solsticial. Está construida de piedras relativamente grandes y burdamente labradas. Los montículos paralelos 16a y 16b, situados en la plaza inmediatamente al norte de la Acrópolis Oeste, parecen ser restos de un juego de pelota.

La Acrópolis Este, más pequeña que la Oeste, es una plataforma que se eleva en promedio 5 m arriba del terreno natural circundante y sostiene una plaza con diversos montículos; la Estructura 19 en la parte poniente alcanza cerca de 10 m encima del nivel de la plaza. Al norte y al sur de la Acrópolis Este se ubican las Estructuras 18 y 22, otros dos montículos piramidales de dimensiones considerables (plano 1).

Montículos menores se extienden hacia el poniente y el sureste del núcleo del sitio representado en el plano 1. Una estructura voluminosa, construida sobre una plataforma, se ubica a 60 m al sureste de la Acrópolis Este y a 90 m al este de la Estructura 22. Otros montículos dispuestos en grupos de patio continúan más allá hacia el sureste; los últimos que encontramos al caminar en esa dirección se ubican a 180 m de la Acrópolis Este.

En el área nuclear llaman la atención dos depresiones de forma aproximadamente circular; una, de cerca de 10 m de diámetro y 2 m de profundidad, se localiza en la plataforma baja inmediatamente al norte de la Acrópolis Este, y la otra, más grande, al pie de la Acrópolis Oeste, cerca de su esquina noroeste (plano 1). Es probable que se trate de reservorios para almacenar el agua y/o fosos de donde fue extraído el material para la construcción (para cavidades análogas en La Milpa se ha sugerido que tenían ambas funciones: Tourtellot *et al.* 1993: 102). Según el dueño de la parcela en la que se ubica el núcleo de Altar de los Reyes (Avelino Díaz López, de Ley de Fomento Agropecuario), ninguna de las dos depresiones retiene el agua. Sin embargo, el mismo informante reportó que una cavidad muy semejante, ubicada entre los montículos a unos 180 m al sureste de la Acrópolis Este, conserva el agua acumulada en la temporada de lluvias hasta marzo o abril. Cabe agregar que hacia el noroeste del núcleo del sitio, a cerca de 1 km de distancia, se localiza una aguada (N17°59'54", W89°24'43").

El sitio se destaca también por monumentos esculpidos. En la plaza sobre la Acrópolis Oeste, frente a la Estructura 13, se encuentra la Estela 1, rota en dos partes y reportada ya en 1998. Los motivos representados en relieve en la cara frontal fueron descritos en el informe de esa temporada (Šprajc y Suárez 1998: 106s, figs. 3-5), mientras que el texto jeroglífico en el dorso fue dibujado e interpretado por Nikolai Grube (Šprajc 2001: Appendix).

Al realizar el levantamiento topográfico, en la temporada de 2002, encontramos al pie poniente de la Estructura 1 el fragmento de otra estela, a la que asignamos el número 2. El fragmento, cuyas dimensiones son de aproximadamente 50 cm × 60 cm × 23 cm, conserva el relieve en sus dos caras (figura 2). Con el motivo de prevenir su desaparición, trasladamos el monumento al poblado Ley de Fomento Agropecuario, donde está guardado, junto con los fragmentos del Altar 3 (*infra*), en un espacio especialmente destinado para este fin.

En la inmediata cercanía de la Estela 1 se encuentran los Altares 1 y 2, ambos lisos, reportados ya en 1998 (Šprajc y Suárez 1998: 106). Otros dos fueron localizados en la temporada 2002, también en la plaza de la Acrópolis Oeste. Durante los trabajos de chapeo para el levantamiento topográfico observamos en medio de la plaza la superficie expuesta y aparentemente labrada de una piedra. Al quitar la hojarasca y una delgada capa de humus, descubrimos el borde de un altar redondo, en cuya superficie lateral alcanzamos ver partes de una inscripción jeroglífica. En vista de la intensidad del saqueo en la región, decidimos proteger el monumento y trasladarlo al poblado Ley de Fomento Agropecuario.

Continuando con la remoción de la tierra que tapaba la piedra, nos percatamos de que se trataba de un fragmento que representaba aproximadamente la mitad de lo que debió haber sido el altar completo, al que asignamos el número 3. Fragmentos menores, algunos con glifos, estaban dispersos de manera irregular en las inmediaciones, por lo que nos vimos obligados a documentar el hallazgo con detalle. Durante una excavación a pequeña escala, dirigida por Daniel Juárez Cossío, fueron recuperados numerosos fragmentos pertenecientes al mismo monumento, cuya disgregación debió haber sido resultado de la prolongada acción destructora de las raíces de los árboles. Inmediatamente al norte se encontraron dos fragmentos de piedra pertenecientes al Altar 4; en la parte cerca del borde de la cara superior, que está muy erosionada, se conservan restos del relieve (figura 3). El área del Altar 4 no se excavó de manera satisfactoria, por lo que los dos fragmentos, al terminar la intervención, fueron tapados y dejados *in situ*. En cambio, todos los fragmentos recuperados del Altar 3 fueron trasladados a la zona urbana del ejido Ley de Fomento Agropecuario y depositados, junto con el fragmento de la Estela 2 (*supra*), en una choza habilitada *ex profeso* para la protección de ambos monumentos. Sobre un armazón de madera, rellenado con una capa de *sascab*, logramos ensamblar la mayor parte del Altar 3.

En la cara superior se conservan restos del relieve muy deteriorado que representa el busto de un personaje, mirando hacia la izquierda desde el punto de vista del observador. Debajo del personaje y cerca del borde de la superficie superior se encuentran algunos glifos erosionados, entre los que se distingue un numeral 13 (figura 4). La

inscripción a lo largo de la superficie lateral, que al armarse el altar quedó restituida en un 70% aproximadamente, está mucho mejor preservada. En su mayor parte consiste en una serie de glifos emblema, entre los cuales pueden reconocerse los de Calakmul, Tikal, Palenque, El Perú y Motul de San José (figuras 5 y 6); sin embargo, tomando en cuenta los demás que no se conservan completos, es posible concluir que en total debieron haber sido cuando menos nueve. El monumento, haciendo referencia a tantos centros o entidades políticas mayas, entre las que figuran algunas de las más importantes ciudades durante el Clásico, es enteramente singular; recordemos que los textos en la Estela A de Copán y la Estela 10 de Seibal, que también incluyen varios glifos emblema, enumeran sólo cuatro cada una. Es de esperar que durante el proceso de restauración se logre un ensamble más completo de la pieza, y que la lectura de los demás elementos del texto permita una comprensión más profunda de su significado.

Puesto que el núcleo de Altar de los Reyes se localiza a unos 8 km al sur del poblado de Ley de Fomento Agropecuario, que fue fundado en el lugar del anterior campamento chiclero llamado La Misteriosa, cabe recordar lo que hace décadas mencionó Lundell (1933: 169):

> Near Placeres there is a large ruin called Misterioso by chicleros. There are said to be numerous standing stelae. One Indian in describing it told of a temple with sealed chambers, and a chiclero said that he saw an opening at the top of a pyramid which apparently led to a tomb.

Según los habitantes del actual Ley de Fomento Agropecuario, sin embargo, sólo hay montículos pequeños en los alrededores del pueblo. También Ruppert, quien en 1933 trató de verificar el reporte de Lundell, no encontró más que un grupo extenso de montículos bajos al oriente de la aguada (que él también llama "Misterioso", mientras que todos los informantes actuales emplean el nombre "La Misteriosa"),[4] pero en el año siguiente los miembros de su expedición fueron informados de que las ruinas estaban "in a *ramonal* beyond a logwood swamp, several kilometers south of the aguada visited" (Ruppert y Denison 1943: 29), por lo cual no es imposible que los reportes que recibieron, así como la descripción de Lundell, en realidad se referían al sitio de Altar de los Reyes.[5]

En este contexto cabe mencionar, además, que en la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicos del INAH está registrado el sitio de Porvenir (clave: E16A82-04-007); las coordenadas UTM que aparecen en la cédula correspondiente (E244240, N1992410) caen a escasos 2 km al noroeste del conjunto principal de Altar de los Reyes. En la cédula, llenada en 1986 en el marco del proyecto Atlas Arqueológico Nacional, se indica que la información sobre el sitio fue recuperada por fotointerpretación y bibliografía, y se agrega la referencia a Potter (1977: 105), quien en el lugar citado describe brevemente el sitio de Porvenir reportado por Merwin (1913: 37-47, figs. 15-17). Es muy probable que el autor de la cédula haya reconocido en la foto aérea el núcleo de Altar de los Reyes (el error de 2 km en la determinación de coordenadas por fotointerpretación es comprensible), pero la identificación de este sitio con Porvenir es errónea, ya que, de acuerdo con la descripción y el mapa de Merwin (1913: lám. 13), su sitio de Porvenir se ubica al poniente de San Antonio Soda, casi en la misma latitud que este último, y al sureste de Río Bec y Ceibarico, por lo que debe estar situado a más de 40 km al norte de Altar de los Reyes. Hasta el momento el Porvenir de Merwin no ha sido relocalizado (Karl Herbert Mayer y Jack Sulak: comunicación personal, 2002).

Grupo Sureste

En la cumbre de un cerro a unos 900 m al sureste del conjunto principal se ubica un cuadrángulo de montículos bajos (N17°58'59", W89°24'03"), dominado en su costado oriente por un montículo piramidal que alcanza 12 m de altura sobre la plazuela hacia el poniente, mientras que el arranque de su talud oriente se confunde con las laderas escarpadas del cerro.

A unos 150 m hacia el nornordeste, en una parte relativamente plana de las faldas del cerro, se localiza el conjunto más importante del Grupo Sureste. Diversos montículos alargados construidos sobre una plataforma encierran una plaza, cuyos lados miden aproximadamente 30 m (plano 2). De aquí hasta las estructuras en el extremo sureste del conjunto principal del sitio (al sureste del área representada en el plano 1), la distancia en línea recta es menos de 600 m.

En el flanco sur de la plaza sobre la acrópolis se eleva la Estructura 1, voluminoso basamento piramidal dominado por un grupo triádico y alcanzando en su totalidad casi 20 m de altura sobre el nivel de la plaza. Su orientación es prácticamente cardinal; los demás montículos tienen orientaciones parecidas. Sobre el talud norte de la Estructura 1 se observan restos de una escalinata remetida que desciende a la plaza. La forma actual del montículo permite concluir, además, que la

[4] De acuerdo con nuestra verificación, este grupo, localizado a unos 400 m al oriente de la aguada e inmediatamente al norte del poblado Ley de Fomento Agropecuario, consiste en 15 a 20 montículos dispuestos en grupos de patio y dominados por una estructura piramidal de cerca de 7 m de altura (N18°04'05", W89°25'06"). En el poblado y sus alrededores hay otros montículos bajos.

[5] Es interesante que una nota escrita a mano (probablemente de Ruppert) en la ficha de Misterioso correspondiente al Mapa de Tulane (M.A.R.I. 1940) reza: "This apparently is not the Misterioso of which Lundell wrote (but did not visit) as he said there was a large slate monument on side of largest mound [...]". La Estela 1 de Altar de los Reyes se encuentra al pie de la Estructura 13, una de las más altas del sitio.

estructura tenía esquinas remetidas (plano 2). El grupo triádico sugiere que la estructura, parecida tanto a la Estructura 2 de Las Delicias (Šprajc 2001) como a la Estructura 59 de Nakbé (Hansen 1998: 77ss, fig. 19b), data del Preclásico Tardío.[6] Algunos elementos arquitectónicos están expuestos en calas y túneles de saqueo.

Al arranque de la cala de saqueo que penetra en el talud norte, inmediatamente al poniente de la escalinata, encontramos un bloque de piedra fragmentado, con un grabado burdamente elaborado con líneas incisas: representa la parte superior de un personaje en perfil, aparentemente con un cigarro en la boca (figura 7).

A una distancia de aproximadamente 100 m al sureste de la Estructura 1 se localizan al menos 5 montículos menores, probablemente un conjunto residencial. En las faldas del cerro hacia el noreste, a unos 70 m de la acrópolis, se ubica una cavidad de planta aproximadamente rectangular, con los lados de cerca de 20 y 30 m. Algunas partes de la roca calcárea expuesta exhiben superficies lisas, al parecer artificialmente cortadas, sugiriendo que en este lugar se extraía la piedra para la construcción.

La Retranca

El sitio se ubica en la Reserva de la Biósfera de Calakmul, sobre una elevación alargada en la dirección norte-sur, a aproximadamente 13 km al poniente del poblado Once de Mayo. La estructura más grande, de unos 12 m de altura, se localiza en el extremo norte del área de vestigios arqueológicos (N18°06'19", W89°35'16"). Hacia el sur se extiende una plaza y estructuras menores arregladas en grupos de patio. Otro grupo de montículos se ubica a medio kilómetro hacia el sur. Los vestigios arqueológicos cubren la superficie de cerca de medio kilómetro cuadrado.

El Chismito

La aguada El Chismito, según la cual denominamos el sitio, se localiza en la Biósfera de Calakmul, a 4.7 km al noreste de la central chiclera abandonada de Villahermosa (N17°55'44", W89°38'50"). Los vestigios de arquitectura prehispánica se encuentran distribuidos en los terrenos elevados al sur de la aguada, cubriendo la superficie de al menos 30 hectáreas. Las estructuras, mayormente de 3 a 6 m de altura, están dispuestas en cuadrángulos y grupos de patio. Algunos montículos alcanzan alturas de hasta 10 m.

En medio de una plaza, encerrada en su costado poniente por una estructura voluminosa de planta rectangular y de unos 8 m de altura, está parada una estela muy erosionada (N17°55'22", W89°38'53"), cuya altura sobre el nivel de la plaza, su ancho y grosor máximos son 1.40 m, 1 m y 65 cm, respectivamente. En la cara que da al sur parece haber huellas de relieve, sin que se pueda reconocer algún motivo. A unos 4 m al sur de esta estela yace una piedra labrada muy deteriorada y cubierta por las raíces de los árboles, probablemente otra estela.

Los Tambores

El sitio ocupa terrenos ligeramente elevados a 5.9 km al estesudeste de la central chiclera abandonada de Villahermosa, en la Reserva de la Biósfera de Calakmul. Su nombre corresponde al de la aguada situada en N17°55'13" y W89°37'26", a 2.4 km al noreste del sitio.

La estructura más grande es un basamento piramidal arruinado, compuesto de dos cuerpos claramente visibles y dominando una plaza al sur (N17°54'03", W89°38'02"): sobre una plataforma de planta rectangular y de unos 10 m de altura se eleva, en su lado norte, la estructura superior que alcanza la altura de unos 20 m sobre el terreno natural circundante. La parte sur del nivel superior de la plataforma constituye una terraza frente al edificio superior. Diversos montículos, formando cuadrángulos y alcanzando alturas de hasta 8 m, están distribuidos hacia el oriente, hasta unos 400 m de distancia de la estructura principal. Montículos menores se extienden también hacia el norte, poniente y sur.
A unos 100 m al noroeste de la estructura principal observamos un chultún de forma poco común. La sección horizontal del orificio superior es un rectángulo con los lados de 1.60 m y 0.47 m; el espacio subterráneo excavado en la roca está en parte destruido y tapado con la tierra hasta menos de 1 m de distancia de su techo, pero evidentemente era de dimensiones considerablemente más grandes, de planta rectangular, con paredes alisadas y esquinas redondeadas.

Balakbal

Al hablar con las personas que conocen los territorios pertenecientes a la Reserva de la Biósfera de Calakmul, en repetidas ocasiones escuchamos de un "reinado grande" llamado Jerusalén. Comparando sus indicaciones con los datos que proporcionan Ruppert y Denison (1943: 65; Ruppert 1934: 95) para Balakbal y la cercana aguada de Jerusalén, sospechamos que se trataba del mismo sitio. Para verificar su ubicación y el estado actual de las estructuras y monumentos esculpidos, decidimos visitarlo.

Llegando a la aguada de Jerusalén, los esfuerzos de los informantes que nos acompañaron por encontrar las ruinas en la selva circundante resultaron inútiles, por lo que decidimos localizar el punto con las coordenadas que dan para el sitio Ruppert y Denison (1943: 65). Utilizando el posicionador GPS nos dirigimos al suroeste de la aguada. Pasamos por algunos montículos bajos y un chultún y, antes de llegar al punto buscado, topamos con una voluminosa construcción que pronto identificamos como la Estructura VIII de Balakbal. Las coordenadas de Ruppert y Denison

[6] Otro grupo triádico en el sureste de Campeche había sido encontrado en Mucaancah (Šprajc *et al.* 1997a: 8s, fig. 3; 1997b: 39ss, fig. 8).

(N17°52.7', W89°35.2') resultaron ser sorprendentemente exactas, ya que caen a escasos 400 m al sudsudoeste de la Estructura VI (la pirámide más grande del sitio), que –según nuestra lectura GPS– está ubicada en N17°52'53" y 89°35'06". La aguada de Jerusalén, de unos 50 m de diámetro, se localiza a aproximadamente 1300 m hacia el noreste (N17°53'15", W89°34'27").

Ruppert y Denison (1943: 65-68, 144s, figs. 80-84, láms. 25-27, 69) presentan el mapa del sitio y describen detalladamente las estructuras y los monumentos, por lo que a continuación me limitaré a los datos sobre las alteraciones que ha sufrido el sitio después de su visita. Aunque ha sido fuertemente saqueado, afortunadamente conserva sus monumentos esculpidos.

La Estela 1 se encuentra, junto a una cala de saqueo, en la plaza frente a la Estructura VIII, es decir, en el lugar reportado por Ruppert y Denison (1943: 67, 144s, lám. 69), pero ya no en posición vertical, evidentemente a raíz de la actividad de los depredadores. También el Altar 1, aunque fragmentado, sigue en su posición, a unos metros al poniente de la Estela 1 (*cf. ibid.*).

Las Estelas 2 y 3 están todavía en la Estructura V, aunque la primera fue ligeramente movida del lugar documentado por Ruppert y Denison (1943: 67, 144s, fig. 83, lám. 26 c y d). El muro poniente del pasillo que comunica los cuartos norte y sur de la estructura está atravesado por una entrada abovedada que liberaron los saqueadores (Ruppert y Denison no la notaron, *cf. ibid.*: 67, fig. 83) y debajo de la cual se encuentran parcialmente expuestos dos altares redondos; su posición bajo el piso corrobora la conclusión de Ruppert y Denison (1943: 67, 144), basada en las condiciones de las caras labradas de las dos estelas y su posición respecto a los muros, de que la Estructura V es secundaria y que los dos monumentos habían estado allí durante mucho tiempo antes de que fuera construida. Resulta evidente que las dos estelas tenían sus respectivos altares y que, en algún momento, los cuatro monumentos fueron cubiertos por la Estructura V.

Las Estructuras II y IV han sido fuertemente dañadas por diversas calas de saqueo, por lo que en la actualidad quedan visibles muy pocos de los detalles arquitectónicos observados por Ruppert y Denison (1943: 65s, figs. 80 y 81, láms. 25a, 26a, 69). En la Estructura VI, la pirámide más alta del sitio, todavía queda expuesta una parte de la esquina sureste (*cf. ibid.*: 66s, fig. 82, láms. 25 c y d).

La Estela 4 y su altar, que estaban en la plaza inmediatamente al norte de la Estructura XII (*ibid.*: 67s, 145, lám. 69), desaparecieron o –lo que parece más probable– quedaron sepultados bajo el material extraído de una enorme cala de saqueo excavada en el talud norte de la estructura adyacente. La Estela 5, la más grande y la mejor conservada del sitio, originalmentemente estaba en un cuarto sobre la Estructura XII (*ibid.*: 68, 145, fig. 84, láms. 57 y 69), pero fue derribada por los saqueadores y actualmente se encuentra en la parte inferior del talud sur de la estructura. Las caras laterales con la inscripción jeroglífica, por la que la Estela 5 es particularmente importante (*cf.* Thompson 1940), están expuestas y al parecer no han sufrido mayor deterioro.

Altamira

La búsqueda del sitio de Altamira, también reportado por Ruppert y Denison (1943: 42-45, figs. 54-57, lám. 14a), fue más complicada. Los informantes disponibles no lo conocían, mientras que los datos sobre su ubicación proporcionados por Ruppert y Denison resultaron ser menos confiables que en el caso de Balakbal (*supra*). En su descripción del descubrimiento del sitio mencionan que el acceso más fácil es desde el campamento chiclero de Altamira,[7] caminando por la vereda hacia la Central Buenfil durante aproximadamente una hora y después hacia la izquierda por la selva durante 15 o 20 minutos (*ibid.*: 42). Además, en su mapa del sitio aparece la indicación de que la distancia y el rumbo a la aguada y el campamento de Altamira son 1500 m y S32°20'E, respectivamente. Esta información indica claramente que la parte principal de la antigua ciudad fue encontrada al noroeste del campamento chiclero, pero no concuerda con las coordenadas que determinaron para el sitio (N17°57.1', W89°32.1': *ibid.*: 42, fig. 54), ya que éstas caen a unos 1100 m al suroeste del campamento y de la aguada de Altamira (según nuestras mediciones, las casas abandonadas del campamento se localizan en 17°57'36" y W89°31'42" y la aguada a 250 m hacia sureste).

Asumir un error en la determinación de las coordenadas nos pareció mucho más aceptable que descartar todos los demás datos sobre la ubicación general del sitio, por lo que –en lugar de revisar el área correspondiente a las coordenadas– recorrimos el terreno hacia el noroeste del campamento chiclero. Aparte de la estructura situada del lado poniente del camino hacia Las Delicias, a 2 km del campamento de Altamira (N17°58'36", W89°32'11"), y reportada ya por Ruppert y Denison (1943: 44, fig. 57), sólo encontramos algunos montículos menores. Acercándonos a los terrenos del ejido La Unión 20 de Junio, abandonado hace unos años, empezamos a sospechar que el sitio de Altamira podría ser idéntico a las ruinas de La Unión que nos había mencionado un habitante del ejido Once de Mayo. Tratando de recordar sus vagas indicaciones, y tras fatigosas caminatas por extensos terrenos de tupida vegetación secundaria (acahuales),

[7] El nombre del campamento chiclero abandonado actualmente se escribe como "Altamira", mientras que la grafía de Ruppert y Denison es "Alta Mira".

finalmente encontramos el sitio. Para la Estructura V determinamos las coordenadas N17°59'17" y W89°32'41";[8] de aquí la distancia y el azimut (rumbo) al campamento abandonado de Altamira son 3.5 km y 150°56' ± 30' (S29°04'E ± 30'), respectivamente.[9]

El sitio está muy saqueado. De los pocos detalles arquitectónicos que presentan Ruppert y Denison (1943: 42s, figs. 54-56), únicamente sobreviven algunos en la Estructura XII. Casi todos los monumentos esculpidos todavía están en los lugares reportados (*ibid.*: 42-44, fig. 54). En la posición de la Estela 5 marcada en su plano del sitio, es decir, al sur de la plaza sur (*ibid.*: fig. 54), no encontramos ningún monumento, pero a unos 50 m hacia el oriente e inmediatamente al sur de la Estructura IV yace una estela fragmentada que no aparece en el plano, y es posible que se trate de la Estela 5. Las Estelas 6, 7, 8, 9 y 10 y los Altares 7 y 8 fueron desplazados de sus posiciones originales por los saqueadores, pero todavía están frente a la Estructura V (*ibid.*). La Estela 11, que no se encontró, tal vez quedó sepultada bajo el escombro de la cala de saqueo adyacente.

Como ya observaron Ruppert y Denison (1943: 42), los monumentos de Altamira están muy deteriorados. En las Estelas 4, 9, 14 y la que identificamos como 5 no alcanzamos ver más que huellas de relieve y de bloques glíficos, pero cabe mencionar que en una parte de la Estela 10 expuesta por los saqueadores observamos algunos glifos relativamente bien conservados (figura 8).

Una aguada, con el diámetro de cerca de 80 m, se localiza a menos de 500 m al norte del núcleo del sitio arqueológico (N17°59'34", W89°32'38"), mientras que a 1 km hacia el oriente el terreno desciende a un extenso bajo.

Comentarios finales

A pesar de los alcances limitados de nuestras prospecciones arqueológicas puede afirmarse que los resultados de las cuatro temporadas realizadas hasta la fecha han incrementado notablemente el conocimiento de la distribución y las características principales de los vestigios arqueológicos en el sureste de Campeche. Aunque en esta etapa de trabajos no podemos tener mayores ambiciones interpretativas, es posible hacer algunas generalizaciones preliminares.

Todos los sitios arqueológicos registrados en el área hasta el momento pertenecen a la cultura maya, mayormente al periodo Clásico, aunque también se encontraron restos de ocupación del Preclásico Tardío. Los vestigios arquitectónicos representan restos de estructuras y espacios cuyas funciones eran habitacionales, administrativas, religiosas y otras; la arquitectura monumental y los patrones urbanos parecen compartir ciertas características con el Petén, por un lado, y con el norte de Belice, por el otro (*cf.* Šprajc *et al.* 1997b: 45). Los sitios con arquitectura tienen varias propiedades en común. Las estructuras están regularmente arregladas en grupos de patio, en tanto que agrupamientos más grandes están predominantemente enfocados en estructuras o en grupos (*cf.* Ashmore 1981: 51ss, figs. 3.5 y 3.6). Los sitios mayores cuentan con patios grandes y plazas; muchos de los conjuntos principales están construidos sobre plataformas, teniendo atributos distintivos de las "acrópolis" (*cf.* Adams 1981: 218s). Rara vez encontramos elementos arquitectónicos expuestos, pero el tamaño y las características de las estructuras, su disposición en el espacio y la naturaleza de otros vestigios arqueológicos permiten caracterizar al menos algunos de los sitios como focos mayores de la organización territorial prehispánica. En los sitios con arquitectura son comunes los chultunes, mientras que en las inmediaciones de los grupos arquitectónicos a menudo encontramos una o más aguadas. Otro detalle interesante es que, por su ubicación respecto al medio ambiente, casi todos los sitios grandes pueden agregarse a la larga lista de los centros mayas situados, característicamente, en los bordes de grandes bajos –terrenos pantanosos, algunos estacionalmente inundados–, aparentemente a raíz de las ventajas agrícolas que ofrecía tal localización de un asentamiento (*cf.* Harrison 1981: 273; Folan *et al.* 1995: 311; Fedick 1996; Adams 1999: 39s, 154).

Las prospecciones realizadas han revelado no sólo que la densidad de los vestigios arqueológicos en el llamado Petén campechano es comparable a la observada en otras partes de las tierras bajas mayas centrales, sino que la región cuenta también con importantes asentamientos urbanos con restos de arquitectura monumental y monumentos esculpidos, entre los cuales cabe destacar ante todo los que tienen inscripciones jeroglíficas. Aparte del Altar 3 de Altar de los

[8] Las coordenadas del sitio de Ruppert y Denison (1943: 42, fig. 54) caen más de 4 kilómetros al sur de este punto.

[9] Como ya fue mencionado, los valores correspondientes de Ruppert y Denison (1943: fig. 54) son 1500 m y S32°20'E. Resulta difícil entender cómo se obtuvieron, sobre todo el rumbo, que pretende ser muy exacto; puesto que, desde luego, no pudo ser establecido por observación directa, podríamos pensar que fue calculado, con base en las coordenadas determinadas para el sitio arqueológico (N17°57.1', W89°32.1': *ibid.*: 42, fig. 54) y el campamento chiclero (N17°56.7', W89°31'53": Ruppert 1933: 90), pero en realidad éstas son incongruentes con el dato sobre la distancia y el rumbo: el cálculo basado en ambos pares de coordenadas resultaría en la distancia de 835 m y el rumbo (astronómico) S27°29'E. Si el rumbo S32°20'E de Ruppert y Denison fuera magnético, el valor astrónomico correspondiente sería S24°30'E –considerando la declinación magnética que determinaron (7°50'E: Ruppert y Denison 1943: fig. 54)–, el cual tampoco deriva del cálculo basado en sus coordenadas.
Independientemente de estos errores, es justo subrayar que los datos de Ruppert y Denison sobre la ubicación de los sitios que reportan son, en la mayoría de los casos, admirablemente precisos, sobre todo si tomamos en consideración las circunstancias en las que trabajaron y los instrumentos que tenían a su disposición para determinar las coordenadas geográficas mediante observaciones astronómicas. A manera de ilustración, cabe recordar que el error de lectura angular vertical de 1 minuto de arco, muy fácil de cometer en teodolitos o tránsitos disponibles en aquella época, equivale en la determinación de la latitud geográfica a casi 2 km de distancia.



Fig. 2. Altar de los Reyes: fragmento de la Estela 2.



Fig. 2b.



Fig. 3. Altar de los Reyes, Altar 4, detalle.



Fig. 4. Altar de los Reyes: Altar 3, cara superior.

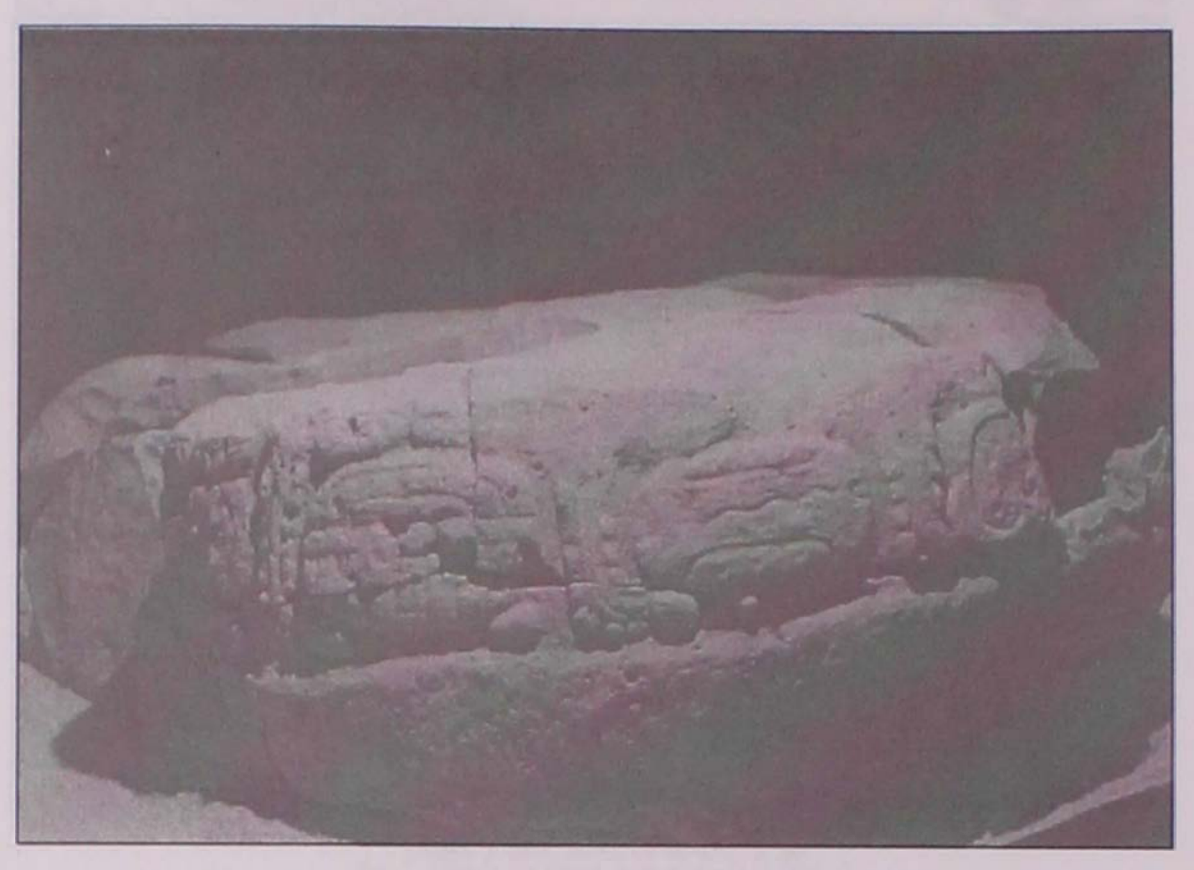


Fig. 5. Altar de los Reyes: detalle del Altar 3, con glifos emblema de Tikal y Palenque.



Fig. 6. Altar de los Reyes: detalle del Altar 3, con glifos emblema de El Perú y Motul de San José.

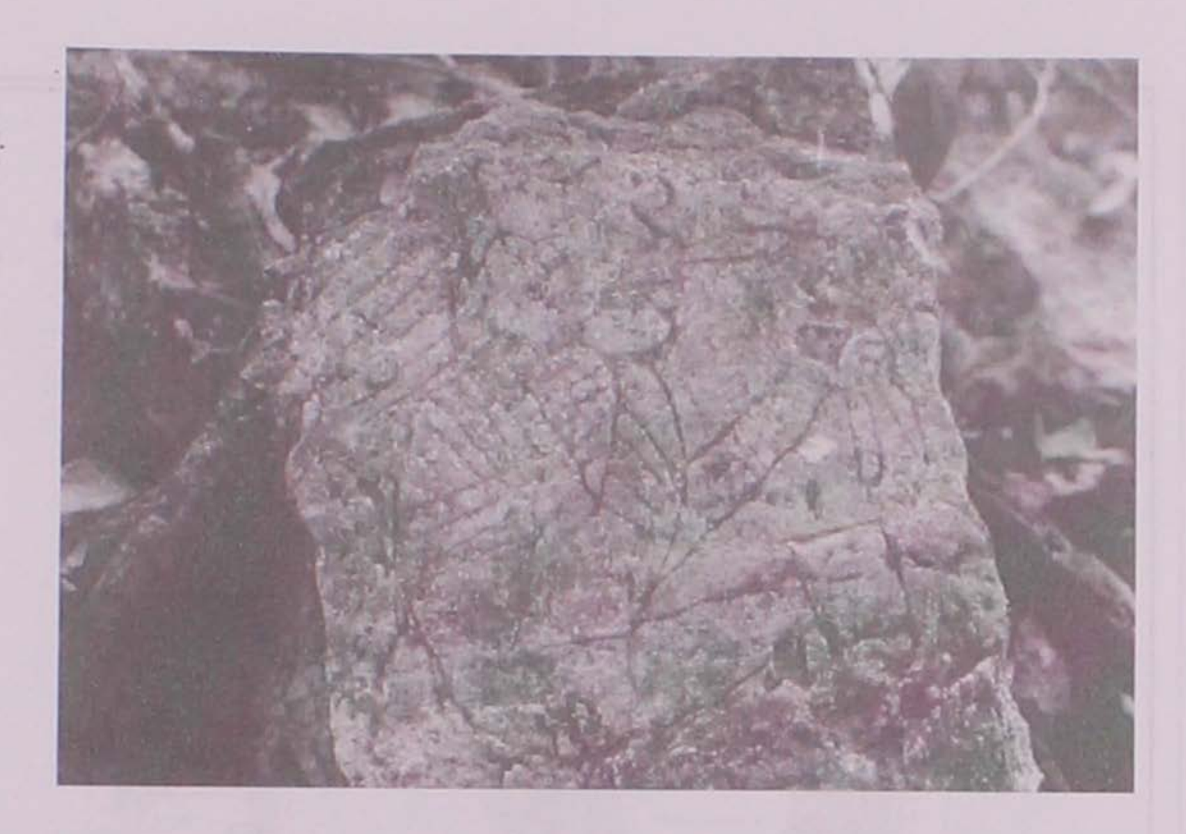
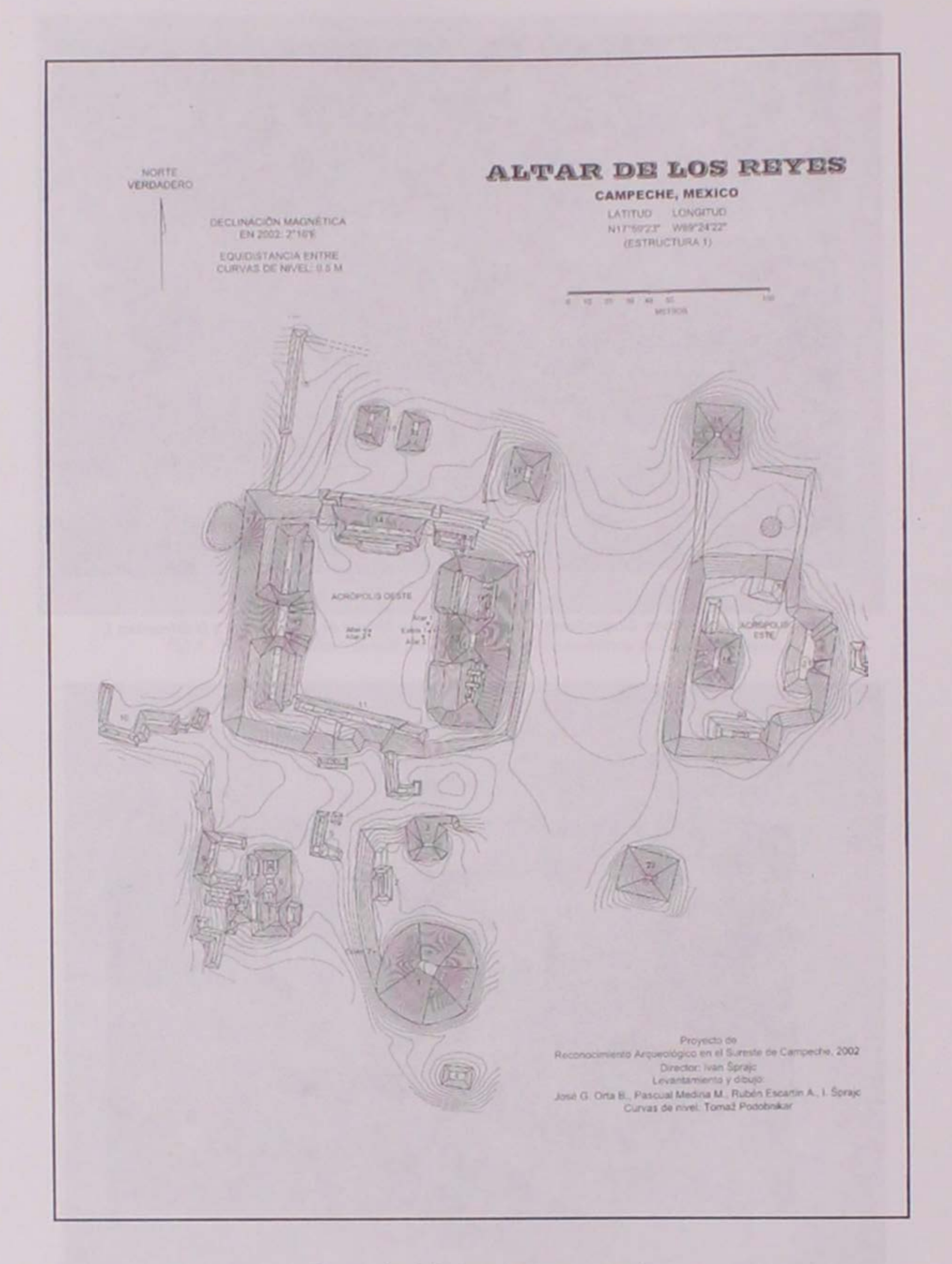


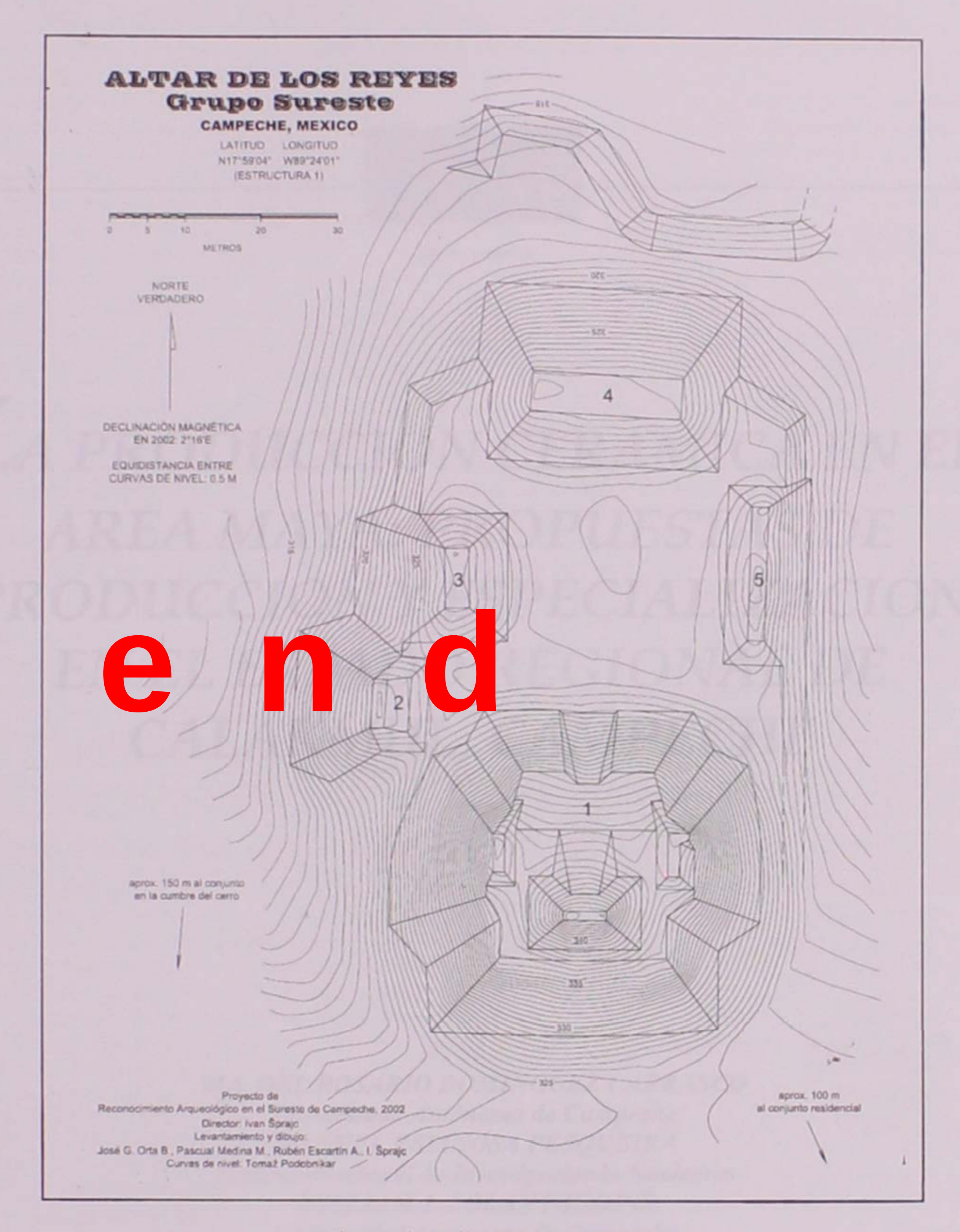
Fig. 7. Altar de los Reyes, Grupo Sureste: grabado sobre un bloque de piedra frente a la Estructura 1.



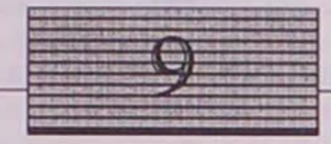
Fig. 8. Altamira: detalle de la Estela 10.



Plano 1. Altar de los Reyes, conjunto principal.



Plano 2. Altar de los Reyes, Grupo Sureste.



(259 de la Serie)

LA PRODUCCION CERAMICA EN EL AREA MAYA: PROPUESTAS DE PRODUCCION Y ESPECIALIZACION EN EL ESTADO REGIONAL DE CALAKMUL, CAMPECHE

MA. DEL ROSARIO DOMINGUEZ CARRASCO
Universidad Autónoma de Campeche
MANUEL ESPINOSA PESQUEIRA
Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares
WILLIAM J. FOLAN HIGGINS
Universidad Autónoma de Campeche
VENTURA RODRIGUEZ LUGO
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

LA PRODUCCION CERAMICA EN EL AREA MAYA: PROPUESTAS DE PRODUCCION Y ESPECIALIZACION EN EL ESTADO REGIONAL DE CALAKMUL, CAMPECHE

ROSARIO DOMINGUEZ, MANUEL ESPINOSA, WILLIAM FOLAN, VENTURA RODRIGUEZ
UAC, ININ,CVEU (BUAP)

INTRODUCCION

El presente trabajo, forma parte de un proyecto de investigación dedicado a analizar los procesos de producción, distribución y consumo de cerámica en el Estado Regional de Calakmul (Fig.1), con la finalidad de determinar la importancia de los materiales cerámicos dentro del sistema social y político generado en Calakmul durante el periodo Clásico maya.

Dicha investigación, se realiza con la colaboración de especialistas en la aplicación de técnicas analíticas fisicoquímicas al estudio de materiales arqueológicos (José Y., *et al.*, 2000: Alva, *et al.*, 1998), con el propósito de identificar los procedimientos usados en el proceso de manufactura de las vasijas cerámicas, así como el origen de los materiales empleados en su elaboración a partir de sus características microestructurales, para finalmente determinar, el contexto social y político en el que la cerámica fue producida y distribuida.

Este tema, nos ha llevado a plantear para el Estado Regional de Calakmul, algunas interrogantes que han sido cuestionadas con anterioridad por estudiosos del tema en otras regiones de mesoamérica y que consideramos son aspectos clave para entender asimismo, el proceso de producción cerámica en nuestra región de interés:

a) ¿Fue el control de la producción centralizado o descentralizado?
b) ¿Existió una producción especializada?
c) ¿Qué tan intensiva fue la producción y distribución de la cerámica?
d) ¿Cómo estuvo organizada esta producción y distribución?
e) ¿Cuál fue la identidad social de los artesanos?
f) ¿Indica la variabilidad de las pastas cerámicas diferencias en la organización de la producción?
g) ¿La estandarización de las pastas nos habla de la intensidad y escala de producción?
h) ¿Estuvieron los recursos controlados por la élite?, y si esto fuera el caso, ¿este control permitió asimismo una reducida variabilidad en las pastas cerámicas?

La posible respuesta a estas preguntas, nos permitirá analizar el proceso de producción cerámica en Calakmul, a través del estudio de cada una de las etapas que integran este proceso (Rice, 1987, 1996; Tite, 1999; Costin, 2000), como son:

1. Producción Tecnológica
2. Especialización y Organización de la Producción
3. Distribución
4. Consumo

ESPECIALIZACION Y ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCION

No profundizaremos en esta ponencia sobre cada una de estas etapas, pues nuestro objetivo es ofrecer algunas propuestas sobre le nivel de producción y especialización de la cerámica elaborada en el Estado Regional de Calakmul, por lo que sólo nos enfocaremos en el segundo aspecto (Especialización y Organización de la Producción), no obstante, consideramos necesario hablar de manera introductoria, sobre la importancia de la cerámica como elemento cultural de mesoamérica, con el propósito de ubicarla contextualmente en el desarrollo social, político y económico de sociedades prehispánicas.

Se ha relacionado el origen de la cerámica, a una compleja mezcla de factores sociales, históricos, económicos y ecológicos que difieren grandemente entre las sociedades mesoamericanas. En este sentido, podemos hablar del amplio conocimiento requerido por el hombre para dominar esta manifestación social, que incluyó desde la búsqueda de recursos materiales en condiciones ambientales óptimas, así como un conocimiento previo de los procesos tecnológicos

necesarios para elaborar cerámica, hasta el desarrollo de patrones de conducta para producir bienes cerámicos de acuerdo a sus necesidades de función y uso.

Generalmente, esta actividad de producir cerámica, manifiesta sus orígenes en el Viejo y Nuevo Mundos, desde antes que el hombre mostrara indicios de seguir una vida sedentaria, sin embargo, existen otras hipótesis que han relacionado el origen de la cerámica con aspectos exclusivamente culinarios, asociándola con el momento en que el hombre pasa de ser nómada a sedentario, creando importantes cambios en su estilo de vida.

Sea cual fuere el caso, debemos considerar este fenómeno social, como el producto final de una serie de variaciones tecnológicas y culturales que inician con la necesidad básica de fabricar utensilios para la preparación y elaboración de clases particulares de alimentos, hasta intensificarse social, económica y políticamente por la aparición de sociedades complejas.

En los años sesentas, el objetivo de los estudios sobre materiales cerámicos, se había centrado exclusivamente en la construcción de cronologías de sitios y regionales a través de la clasificación de los artefactos mismos mediante el sistema de clasificación tipo-variedad, propuesto por Smith, Willey y Gifford (1960). Sin embargo, aunque el uso de este sistema no excluye la identificación de la producción de tradiciones cerámicas, no fue una herramienta suficiente para entender el significado y el papel que desempeñaron los antiguos alfareros al interior de sus sociedades, ni para como conocer el uso que destinaron a los recursos disponibles, y más aún, utilizar este sistema de clasificación como un indicador para definir patrones socioculturales relacionados con el proceso de producción cerámica (Smith, 1979).

Fue hasta la década de los setentas, que inicia un gran interés por desarrollar estudios más amplios sobre materiales cerámicos desde el punto de vista arqueológico y etnoarqueológico (Arnold, 1971; Arnold and Bohor, 1977), que incluyeron no sólo aspectos de tipo tecnológico que trataba de responder a preguntas como dónde, cuándo y cómo se elaboró la cerámica; sino además, contemplaba aspectos de tipo cultural para tratar de entender por quiénes y por qué fue producido un determinado tipo de cerámica. Pero no fue sino hasta los ochentas, que el interés por los estudios de producción cerámica toma auge con la publicación de importantes volúmenes sobre este tema, entre los que destacan los estudios realizados por Dean Arnold (1985), quien enfatiza la necesidad de entender las variables del medio ambiente y los patrones culturales en asociación con la producción cerámica y con el acercamiento de la Ciencia de Materiales (Aplicación de métodos físicos y químicos) a problemas arqueológicos, para incrementar el conocimiento de la cultura material[1]. Paralelamente a estos estudios, destacan asimismo los trabajos sobre caracterización de materiales arqueológicos encabezados por Hector Neff (1992, 1988, 1989) y Ronald Bishop (1989, 1982), entre algunos más, en diferentes regiones del área maya, cuya información ha sido de gran relevancia para todos los que nos hemos iniciado en el campo de la Arqueometría.

A lo largo de estos años, los estudios sobre producción cerámica, no sólo han incluido el conocimiento sobre la obtención de la materia prima y la manufactura empleada por los alfareros de las diversas culturas mesoamericanas, sino que han sido complementados con el estudio de los procesos de distribución y consumo de los bienes cerámicos elaborados en su contexto sociopolítico, por lo que se infiere que el proceso de producción cerámica se encuentra necesariamente determinado por la complejidad en las formas de organización social y política existente entre las sociedades prehispánicas en tiempos determinados y, por lo tanto, debe ser analizado al interior de tales procesos sociopolíticos.

Sabemos al respecto, que no todas las sociedades mesoamericanas experimentaron el mismo tipo de organización social y política, si bien es cierto que el periodo de florecimiento en el área maya se puede generalizar para el periodo Clásico, hubo sitios que manifestaron su auge cultural en épocas más tempranas, como fue el caso de Nakbé, El Mirador y Calakmul mismo, o bien en tiempos más tardío como Chichén Itzá, Mayapán, Seibal, Tayasal, Topoxté y Santa Rita Corozal, entre algunos más, mostrando características culturales sorprendentes.

La mayoría de los estudios que tratan sobre producción cerámica, han asociado dos importantes categorías, como es la organización de la producción y el desarrollo de la especialización como resultado de una forma de organizar la producción misma (Rice, 1981, 1987; Peacock, 1981; Costil, 2000; Reina and Hill, 1978; van der Leeuw, 1984). Ambas categorías son relevantes, en la medida en que aportan implicaciones en la producción de excedentes para intercambio y para el surgimiento de formas complejas de organización social y política, por lo que hemos decidido retomar la definición de Rice (1996) respecto a los conceptos de *"Producción"* y *"Especialización"*, en donde la producción cerámica hace referencia a la forma de organización social y económica en la cual se lleva a cabo la manufactura cerámica y la especialización es estudiada como el tema de mayor interés de ésta, pues es visto como el resultado de una forma de organizar dicha producción.

[1] Otros trabajos de igual importancia , son los realizados por Barbara Stark L. (1984, 1985); Gary M. Feinman (1985); Gary M. Feinman, *et al.*, (1981); Miriam T. Stark, Ronald L. Bishop y Elizabeth Miksa (2000) y Cathy Lynne Costin (2000).

Entre los parámetros que se han propuesto para caracterizar diferentes modos de producción cerámica, consideraremos para este estudio los cuatro que plantea Costin (1991), y que hacen referencia al:
1. *Contexto*, que se refiere a la situación laboral del alfarero en cuanto a ser independiente o depender de un grupo de la nobleza.
2. *Concentración*, considera si la producción en una región fue dispersa o concentrada.
3. *Escala*, considera el tamaño de la unidad de producción, ya sea pequeñas o en gran escala.
4. *Intensidad*, se refiere a la presencia de alfareros de medio tiempo o tiempo completo.

El estudio de estos parámetros nos ha llevado por otro lado, a cuestionar el proceso de estandarización en la producción cerámica. Las hipótesis que se han propuesto con relación a este fenómeno, surgen principalmente como evidencia de los dos últimos parámetros de Costin: la escala y la intensidad de producción, los cuales han sido estudiados a partir de la cerámica misma, mediante la comparación de complejos cerámicos y la disminución de la variablidad de diversos atributos de las vasijas.

Tratar de determinar arqueológicamente los parámetros de escala e intensidad de la producción cerámica en el Estado Regional de Calakmul, no ha sido una tarea fácil, pues la manera ideal de lograrlo sería a través del estudio de evidencias directas como sería los talleres de producción, sin embargo, debido a la ausencia de estas evidencias, no sólo en nuestra región de estudio sino en el área maya en general, debemos recurrir al estudio de la cerámica misma, sea en tiestos y/o vasijas completas.

Uno de los indicadores que se han propuesto para definir la presencia de una producción especializada en el periodo Clásico maya, ha sido el alto grado de uniformidad que existe, tanto en las formas como en el tratamiento superficial de las vasijas, y que ha sido considerado además, como una parte importante del sistema económico regional de los mayas, a través del suministro de bienes no sólo para su distribución local e intercambio, sino también para acciones recíprocas a larga distancia (Fry, 1981).

Sin embargo, hay quienes han cuestionado la uniformidad de las pastas como significado de especialización, argumentando que esta debe ser entendida y analizada necesariamente a partir de factores no solamente naturales sino culturales (Arnold, 2000; Arnold III, 1991).

Al respecto, Arnold propone que la estandarización o uniformidad de la pasta ha estado relacionada hipotéticamente a 3 transiciones que se han manifestado en el desarrollo de la producción cerámica especializada:
1° La transición de una producción no especializada a especializada podrá suceder cuando los alfareros comienzan a producir bienes cerámicos para su distribución.
2° La habilidad, destreza y costumbre permitirá una tecnología altamente eficiente, dando como resultado una estandarización de la producción cerámica.
3° El estado u otra elite apoderada, podrá en algunos casos, tomar el control de la producción y restringir como consecuencia el acceso a los recursos, implicando así una reducción en la variabilidad de las pastas mismas y la explotación de pocas fuentes usadas para la producción.

METODO EXPERIMENTAL

Con la finalidad de proponer modelos respecto al modo de producción y especialización de los bienes cerámicos en el Estado Regional de Calakmul, en los términos que hemos descrito anteriormente, se ha recurrido a la aplicación de técnicas analíticas fisicoquímicas, analizando hasta el momento un total de 495 muestras, que incluyen además de tiestos cerámicos, muestras de vasijas completas y de barros procedentes de la región de Calakmul. Estas muestras comprenden tiestos cerámicos de vasijas utilitarias y ceremoniales correspondientes a los periodos Preclásico Tardío, Clásico Temprano, Clásico Tardío y Clásico Terminal (Domínguez, *et al.*, 2002; Domínguez y Espinosa, 2001).

Las técnicas analíticas empleadas en este estudio fueron:
Activación de Neutrones
Petrografía
Difracción de Rayos X
Microscopía Electrónica de Barrido de Bajo Vacío.

Activación de Neutrones.- Los datos composicionales de la pasta obtenidos a través de este análisis, muestran 2 diferentes patrones (Domínguez, *et al.*, 1998) (Fig.2):

a) Uso de desgrasante de carbonatos
b) Uso de desgrasante de ceniza volcánica

Petrografía.- El análisis de la pasta de tiestos cerámicos bajo esta técnica, proporcionó información respecto a la existencia de 3 diferentes tipos de barros para la elaboración de las vasijas (Rodríguez, *et al.*, 2000):

a) Los que contienen núcleos de carbonatos ($CaCO_3$)
b) Los que contienen cloritas (Na, Al, Si)
c) Los que presentan una matriz roja

Difracción de Rayos X.- El análisis realizado a tiestos cerámicos de Calakmul y de sitios localizados en su región, dio como resultado la identificación de calcita y cuarzo en todos los casos, además de detectarse la presencia de arcilla, como la montmorillonita y la paligorskita, en las mismas muestras.(Fig.3)

Microscopio Electrónico de Barrido de Bajo Vacío.- Este análisis, aplicado a barros y a tiestos cerámicos, hizo posible establecer diferencias en las características microestructurales de las muestras, como la presencia de fibras, de superficies acanaladas, de superficies porosas y de crecimientos laminares. La mayoría de las muestras contienen C, Ca, Si, Al y O, no obstante la concentración de otros elementos químicos varía de acuerdo a la fase cristalina identificada por Difracción de Rayos X (Domínguez, *et al.*, 2002).

PROPUESTA DE PRODUCCION Y ESPECIALIZACION EN EL ESTADO REGIONAL DE CALAKMUL

Basándonos en el estudio tipológico de la cerámica de Calakmul, sostenemos que la producción cerámica en Calakmul parece haberse extendido hacia diferentes puntos de su territorio regional, dato que se sostiene asimismo desde el punto de vista químico, por las ligeras variaciones en las pastas que sugieren el uso de arcillas ligeramente destintas en su composición química, además de considerar que en este periodo es cuando se incrementa el uso de ceniza volcánica como material desgrasante, de acuerdo a los análisis por activación de neutrones, que sin reemplazar completamente al desgrasante de carbonato, se presentan simultáneamente a lo largo del Clásico Tardío.

Considerando el estatus social y político de Calakmul, podemos pensar en que por lo menos durante el Clásico Tardío, la intensidad de la producción fue lograda, en su mayoría, por grupos de alfareros de tiempo completo que atendieron una constante demanda por parte de una población grande y densa con diversas necesidades de consumo.

Determinar por otro lado, la escala de productividad, también es un aspecto no fácil, sin embargo, coincidimos con algunos estudiosos de la producción cerámica en el área maya respecto a la existencia de dos grupos distintos de alfareros, uno dedicado a producir bienes utilitarios (Fig.4) y otro dedicado a producir bienes de prestigio (Fig.5). Respecto al primer grupo, proponemos fueron especialistas independientes, cuyos bienes fueron procurados dentro de un armazón de reciprocidad social establecida entre los productores y distribuidores o en un mercado de intercambio (Costin y Hagstrum, 1995), trabajando en lo que Peacock (1981) llama talleres nucleados, que involucra no solo a miembros de una sola familia, sino a más individuos que en su conjunto producen bienes a una escala mayor. En cuanto a los productores de bienes de prestigio, estos produjeron política y socialmente estos bienes para un determinado grupo de la nobleza, que pretendía mantener su poder político y reforzar las distinciones sociales a través del intercambio o distribución de estos mismos bienes.

En cuanto a la cerámica utilitaria presente en el Estado Regional de Calakmul, se observa una estandarización en la producción cerámica, que nos indicaría en un primer momento, un cierto grado de especialización en ciertos tipos y grupos cerámicos domésticos. Forsyth (1988) propuso hace unos años, la presencia de un ***Subcomplejo Petenero***, caracterizado por la presencia de un conjunto de formas, modos decorativos y combinación de colores en la cerámica doméstica, que se encuentra difundido en el Clásico Tardío por una larga zona del Petén, incluyendo a Calakmul, persistiendo con ligeras modificaciones en muchos sitios del Clásico Terminal.

Al respecto, comparto la idea de Forsyth, en cuanto a que dicha continuidad en ambos periodos y en diferentes sitios de la región del Petén se debe al uso y función de las vasijas, y que los productores y consumidores compartían percepciones o ideas semejantes en cuanto a las formas y funciones de las mismas. No obstante, al analizar la alta uniformidad en la cerámica de este ***Subcomplejo Petenero***, podemos cuestionar 3 aspectos:

1° Como el mismo Forsyth (*Ibid.*) lo menciona, puede presuponer un alto grado de intercomunicación entre los productores y consumidores;

2° Nos puede indicar una costumbre del productor y consumidor que, como consecuencia, limita el rango de los productos aceptables, promoviendo así la estandarización de las vasijas, sin que esta resulte de condiciones relacionadas con la organización de la producción, como sucede en algunas comunidades de alfareros de la Sierra de los Tuxtlas en Veracruz y en Guatemala;

3° La homogeneidad y uniformidad del producto podría significar la intensidad de la producción en gran escala. Para este caso concreto, nos inclinamos a pensar en que el primero y el tercero de estos aspectos pueden corresponder al modo de producción de este subcomplejo petenero, que fue compartido también por Calakmul.

Por otro lado, en cuanto a la producción de los bienes de prestigio, la situación fue diferente, pues para este caso proponemos que la elite controló el sistema de producción y distribución de este tipo de bienes, como sucedió en la mayoría de los sitios del Clásico maya, pues no existe una estabilidad y uniformidad en la mayoría de la cerámica

policroma, lo que nos está indicando que cambios desde el punto de vista político y social por parte de la clase gobernante repercutió en la producción de estos bienes de prestigio. En el Estado Regional de Calakmul, la producción de este tipo de bienes, contaba sin duda con artistas especializados en pintar vasijas de la más alta calidad técnica y estética, como fue el caso de las tradiciones artísticas de cerámica fina de sitios como Tikal, Uaxactún, Naranjo, Caracol, Río Azul y Nakbé, por mencionar algunos.

Finalmente, el alto grado de homogeneidad en la composición química de los barros y de las pastas de los tiestos cerámicos analizados, así como de la técnica de manufactura, nos muestran un aparente patrón de producción local, que nos sugiere un mínimo interés por controlar un sistema de intercambio de bienes cerámicos, por lo que podemos considerar a Calakmul, más bien como un centro productor y consumidor, que como distribuidor de bienes a nivel interregional; asimismo, proponemos que el poder político centralizado que caracterizó a Calakmul (Folan, 1992; Folan, *et al.*, 1995), se extendió también hacia la producción de cerámica durante el Clásico Tardío, controlando a grupos de alfareros de medio tiempo y, en su mayoría, de tiempo completo para elaborar cerámica utilitaria y de prestigio de acuerdo a las necesidades requeridas por la clase gobernante y la población misma que formaba parte del Estado Regional de Calakmul.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Alva Medina, A., D. Mendoza Anaya., V. Rodríguez Lugo y G. Martínez Cornejo
1998 "Microstructural Analysis of Archaeological Samples from Palenque, Chiapas". *Electron Microscopy*. Institute of Physics Publishing, Bristol UK, vol.2, pp.267-268.

Arnold, Dean E.
1971 "Ethnomineralogy of Ticul, Yucatan Potters: Etics and Emics". *American Antiquity*. Vol.36, no.1, pp.20-40.
1985 *Ceramic Theory and Cultural Process*. Cambridge University Press, Cambridge.
2000 "Does the Standardization of Ceramics Pastes Really Mean Specialization?". *Journal of Archaeological Method and Theory*. Vol.7, no.4, pp.333-375.

Arnold, Dean E. and B. F. Bohor
1977 "An Ancient Clay Mine at Yo'Kat, Yucatan". *American Antiquity*. Vol.42, no.4, pp.575-582.

Arnold III, Philip J.
1991 "Dimensional Standardization and Production Scale in Mesoamerican Ceramics". *Latin American Antiquity*. Vol.2, no.4, pp.363-370.

Bishop, Ronald L. and Hector Neff
1989 "Compositional Data Analysis in Archaeology". *Archaeological Chemistry IV*. Ralph O. Allen (Editor). Advances in Chemistry Series 220, Washington, D.C., American Chemical Society, pp.57-86.

Bishop, Ronald L., R. L. Rands and G. R. Holley
1982 "Ceramic Compositional Analysis in Archaeological Perspective". *Advances in Archaeological Method and Theory*. Michael B. Schiffer (Editor). Vol.5, New York, Academic Press, pp.275-330.

Costin, Cathy L.
1991 "Craft Specialization: Issues in Defining, Documenting and Explaining the Organization of Production". *Archaeological Method and Theory*. Vol.3, University of Arizona Press, Tucson, pp.1-56.
2000 "The Use of Ethnoarchaeology for the Archaeological Study of Ceramic Production". *Journal of Archaeological Method and Theory*. Vol.7, no.4, pp.377-403.

Costin, Cathy L. and Melissa B. Hagstrum
1995 "Standardization, Labor Investment, Skill and the Organization of Ceramic Production in Late Prehispanic Peru". *American Antiquity*. Vol.60, no.4, pp.619-639.

Domínguez Carrasco, Ma. del Rosario; William J. Folan, Dorie Reents-Budet y Ronald L. Bishop
1998 "La cerámica de Calakmul: Análisis químico y sociopolítico". *Los Investigadores de la Cultura Maya*. Universidad Autónoma de Campeche, no.6, tomo II, pp.361-375.

Domínguez Carrasco, Ma. del Rosario and Manuel E. Espinosa Pesqueira
2001 "Application of Pethrography, SEM and XRD to Ceramic Production Studies in the Regional State of Calakmul, Campeche, Mexico". Ponencia presentada en la 66th Annual Meeting of Society for American Archaeology, New Orleans, Lousiana.

Domínguez Carrasco, Ma. del Rosario, Manuel E. Espinosa Pesqueira, Ventura Rodríguez Lugo y William J. Folan
2002 "Resultado de los análisis por MEB-BV y DRX de cerámica arqueológica de Calakmul, Campeche". *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Guatemala, pp.543-554.

Feinman, Gary M.
1985 "Changes in the Organization of Ceramic Production in Prehispanic Oaxaca, Mexico". *Decoding Prehistoric Ceramics*. B. A. Nelson (Editor). Carbondale, Southern Illinois University Press, pp.195-223.

Feinman, Gary M., S. Upham and K G. Lightfoot
1981 "The Production Step Measure: An Ordinal Index of Labor in Ceramic Manufacture". *American Antiquity*. Vol.46, no.4, pp.871-864.

Folan H., William J.
1992 "Calakmul, Campeche. A Centralizad Urban Administrative Center in the Northern Peten". *World Archaeology*. Cambridge University Press, no.8, pp.275-291.

Folan, William J., Joyce Marcus, Sophia Pincemin, Ma. del Rosario Domínguez C., Laraine Fletcher and Abel Morales L.
1995 "Calakmul. Campeche: New data from an Ancient Maya Capital in Campeche, Mexico". *Latin American Antiquity*. Vol.6, no.4, pp.310-334.
Forsyth, Donald W.
1998 "Cambios y continuidades durante el clásico tardío en las tierras bajas del sur". *Los Investigadores de la Cultura Maya*. Universidad Autónoma de Campeche, no.6, tomo I, pp.63-80.
Fry, Robert E.
1981 "Pottery Production-Distribution Systems in the Southern Maya Lowlands" *Production and Distribution: A Ceramic Viewpoint*. H. Howard and E. Morris (Editors). Internacional Series 120, British Archaeological Reports, Oxford, pp.145-167.
José Yacamán, M. y Jorge Asencio
2000 "Modern Methods in Art and Archaeology". *Chemical Analysis Series*. Edited by E. Filiberto y G. Spotto. John Wiley & Sons INC, vol.55, pp.405-443.
Marcus, Joyce
1973 "Territorial Organization of the Lowland Classic Maya". *Science*. No.180, pp.911-916.
1976 *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands: An Epigraphic Approach to Territorial Organization*. Washington, D.C., Dumbarton Oaks, Harvard University.
Neff, Hector
1989 "More Observations on the Problem of Tempering in Compositional Studies of Archaeological Ceramics" *Journal of Archaeological Science*. Vol.16, no.1, pp.57-59.
1992 *Chemical Characterization of Ceramic Pastes in Archaeology*. (Editor). Monographs in World Archaeology, no.7, Madison, Wisconsin, Prehistory Press.
Neff, Hector, R. L. Bishop and E. V. Sayre
1988 "A Simulation Approach to the Problem of Tempering in Compositional Studies of Archaeological Ceramics". *Journal of Archaeological Science*. Vol.15, no.5, pp.159-172.
Peacock, D. P. S.
1981 "Archaeology, Ethnology and Ceramic Production".*Production and Distribution: A Ceramic Viewpoint*. H. Howard and E. Morris (Editors). Internacional Series 120, British Archaeological Reports, Oxford, pp.187-194.
Reina, R. E. and R. M. Hill II
1978 *The Traditional Pottery of Guatemala*. Austin, University of Texas Press.
Rice, Prudence M.
1981 "Evolution of Specialized Pottery Production: A Trial Model". *Current Anthropology*. Vol.22, no.3, pp.219-240.
1987 *Pottery Analysis. A Sourcebook*. The University of Chicago Press, Chicago.
1996 "Recent Ceramic Analysis: 2. Composition, Production and Theory". *Journal of Archaeological Research*. Vol.4, no.3, pp.163-202.
Rodríguez Lugo, Ventura, D. Mendoza Anaya, M. E. Espinosa Pesqueira, Ma. del R. Domínguez Carrasco, Heajoo Cheng, William J. Folan y Joel D. Gunn
2000 "El Estado Regional de Calakmul, Campeche, México: Su evidencia material y cultural". *Los Investigadores de la Cultura Maya*. Universidad Autónoma de Campeche, no.8, tomo II, pp.324-336.
Smith, Michael
1979 "A Further Criticism of the Type-Variety System: The Data Can't be Used". *American Antiquity*, vol.44, no.4, pp.822-26.
Smith, Robert E., Gordon R. Willey and James C. Gifford
1960 "The Type-Variety Concept as a basis for the Analysis of Maya Pottery". *American Antiquity*. Vol.25, no.3, pp.330-340.
Stark L., Barbara
1984 "An Ethnoarchaeological Study of a Mexican Pottery Industry". *Journal of New World Archaeology*. Vol.6, no.2, pp.4-14.
1985 "Archaeological Identifications of Pottery Production Location: Ethnoarchaeological Date in Mesoamerica". *Decoding Prehistoric Ceramics*. B. A. Nelson (Editor). Carbondale, Southern Illinois University Press, pp.158-194.
Stark, Miriam T., Ronald L.Bishop y Elizabeth Miksa
2000 "Ceramic Technology and Social Boundaries: Cultural Practices in Kalinga Clay Selection and Use". *Journal of Archaeological Method and Theory*. Vol.7, no.4, pp.295-331.
Tite, M. S.
1999 "Pottery Production, Distribution, and Consumption – The Contribution of the Physical Sciences". *Journal of Archaeological Method and Theory*. Vol.6, no.3, pp.181-233.
Van der Leeuw, S. E.
1984 "Pottery Manufacture: Some Complications for the Study of Trade". *Pots and Potters: Current Approaches in Ceramic Archaeology*. Prudence M. Rice (Editor). UCLA, Institute of Archaeology, Monograph 24, Los Angeles, University of California Press, pp.55-69.

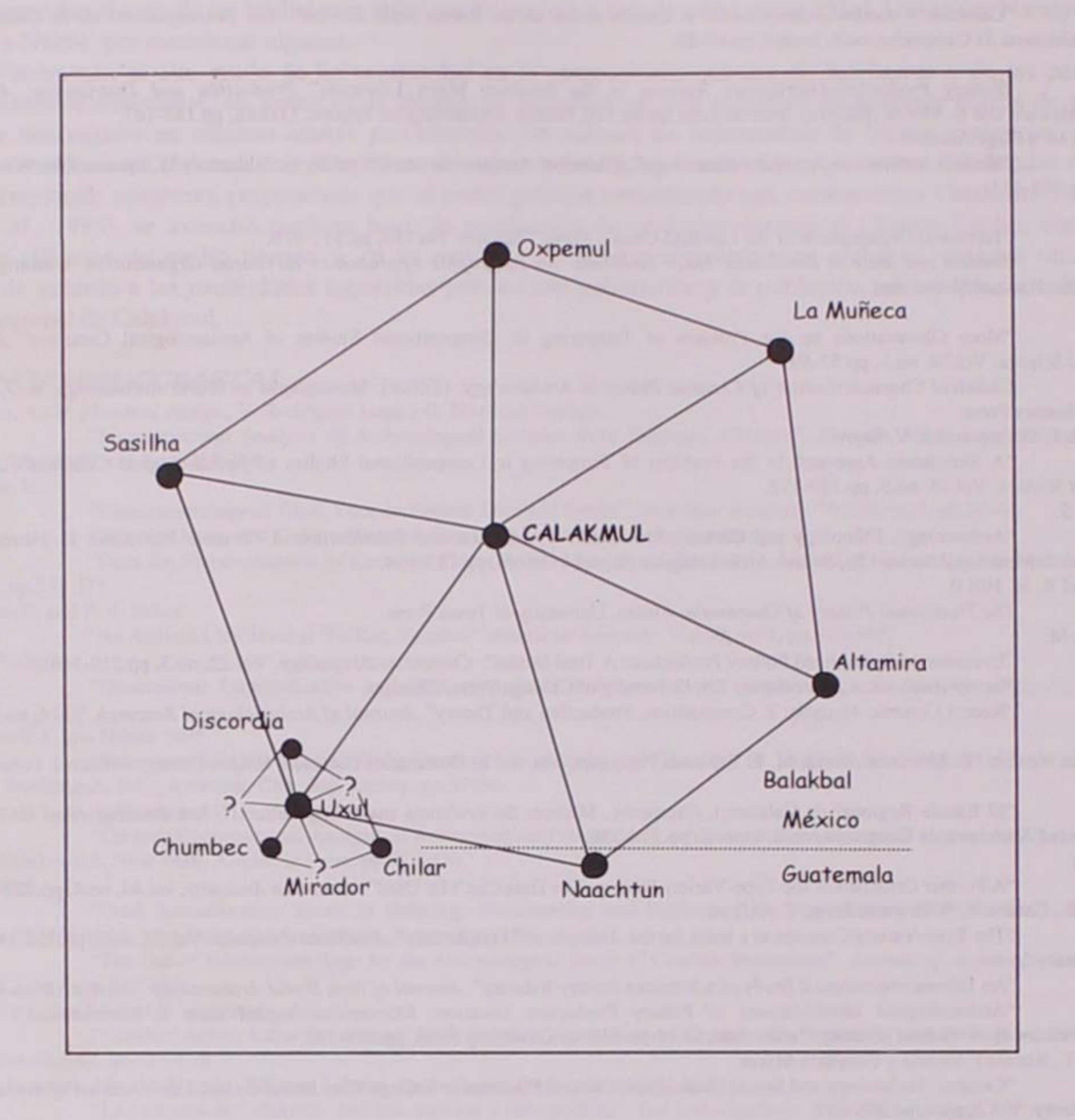


Fig. 1. Estado regional de Calakmul (Marcus, 1973,1976).

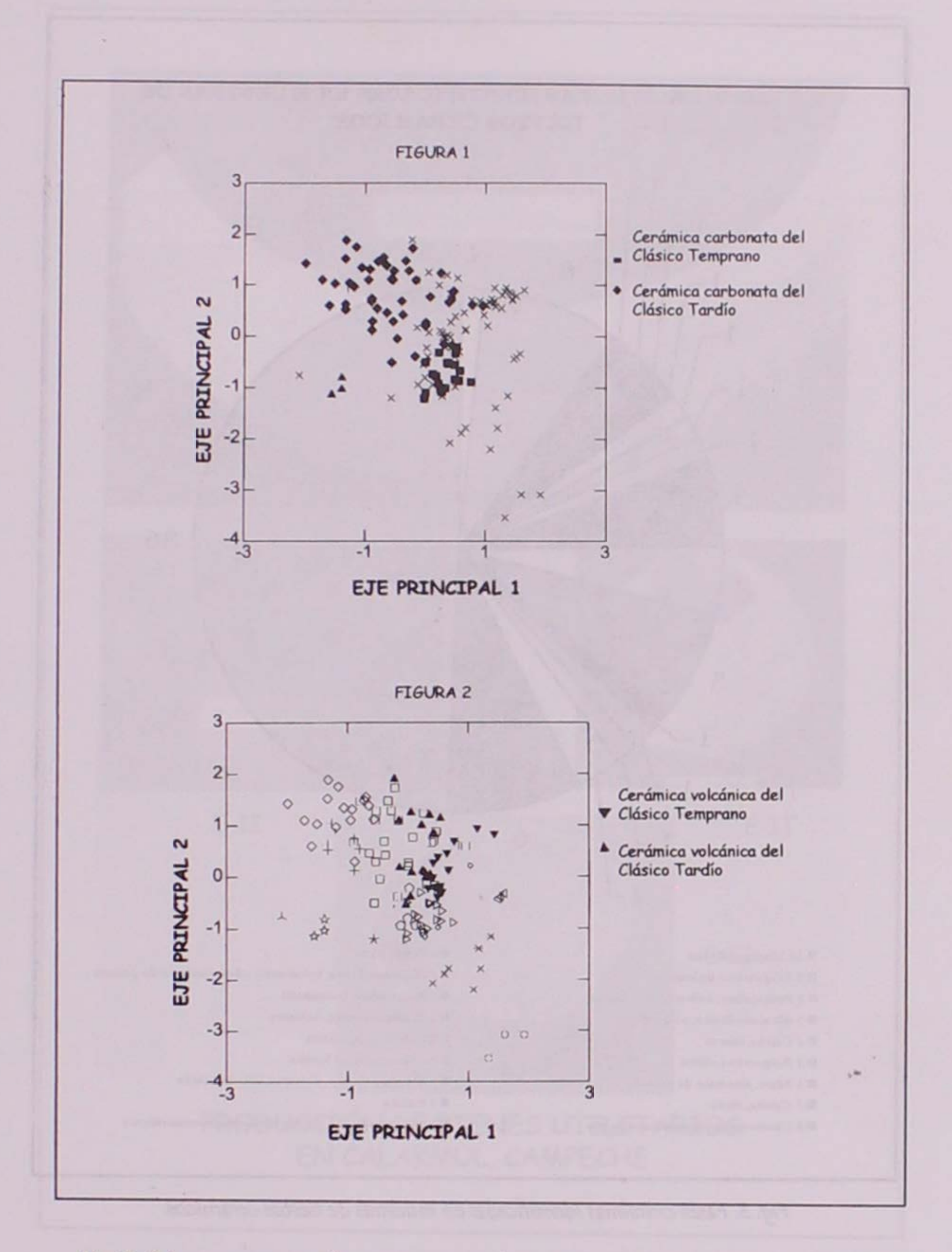


Fig. 2. Datos composicionales por activación de neutrones (Domínguez C., et.al,1998).

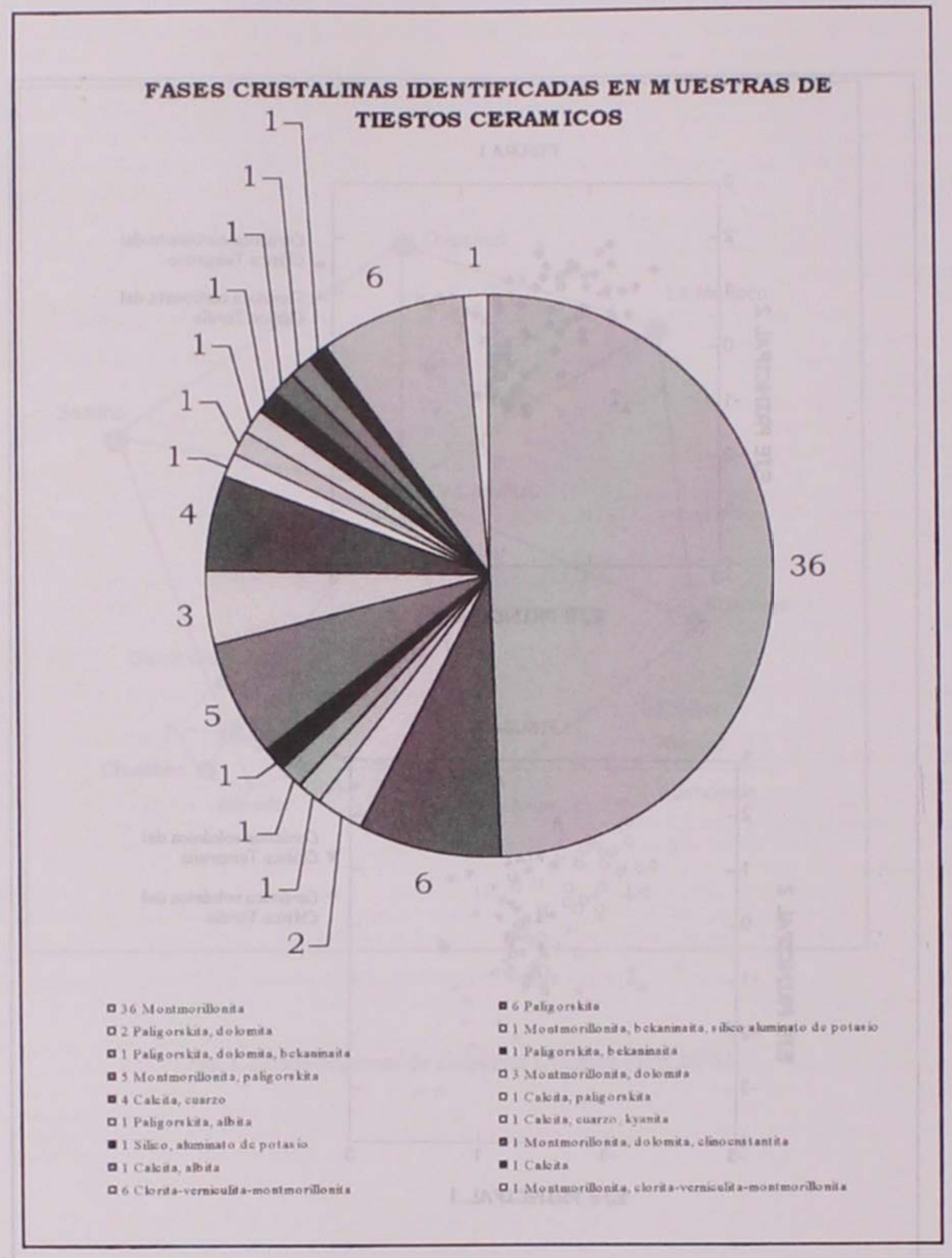


Fig. 3. Fases cristalinas identificadas en muestras de tiestos cerámicos.

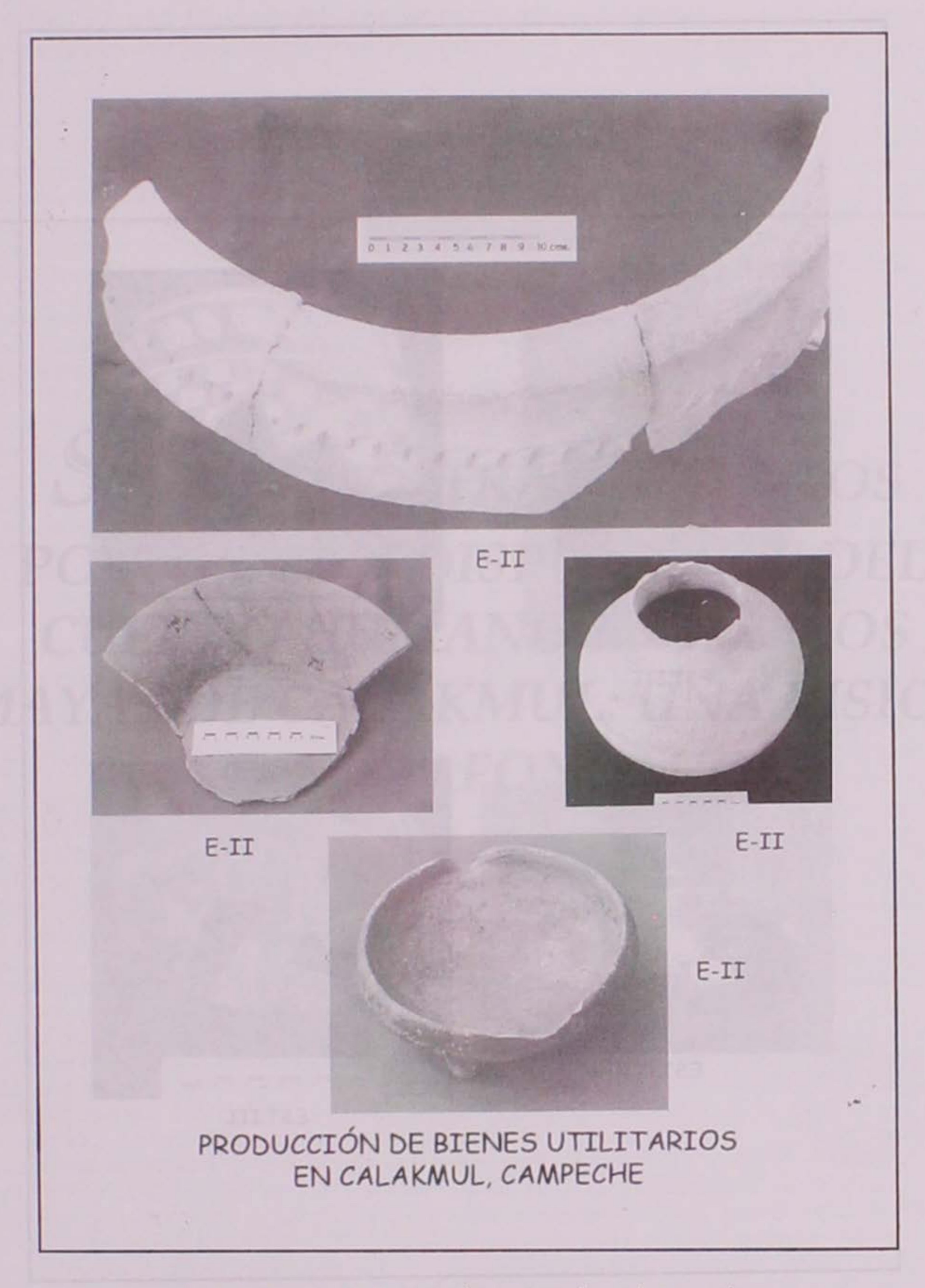


Fig. 4. Producción de bienes utilitarios en Calakmul, Campeche

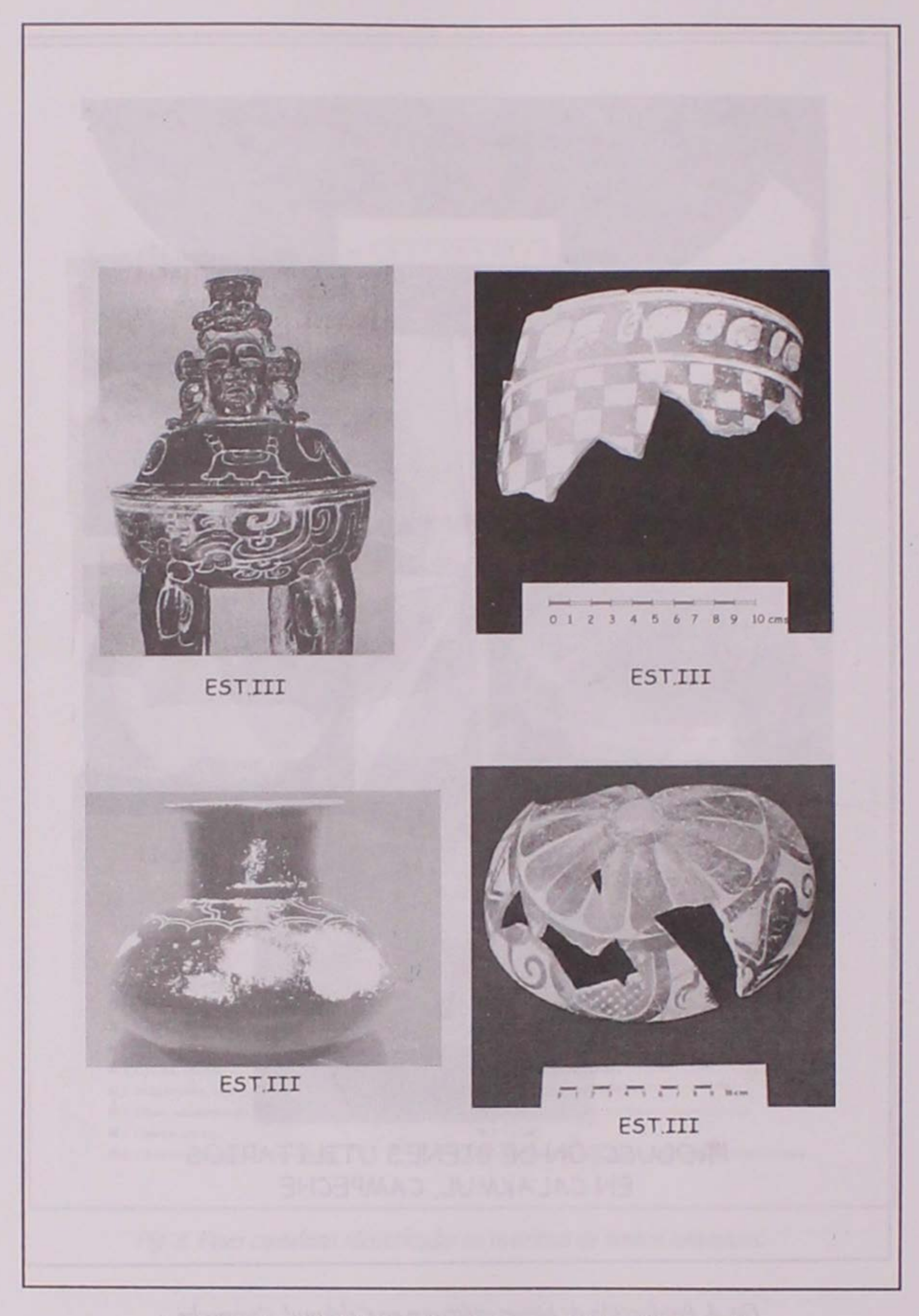


Fig. 5. Producción de bienes de prestigio en Calakmul, Campeche.



(260 de la Serie)

SACRIFICIO, TRATAMIENTOS POSTUMOS Y DISPOSICION DEL CUERPO HUMANO ENTRE LOS MAYAS DE CALAKMUL: UNA VISION OSTEO-TAFONOMICA

DRA. VERA TIESLER BLOS
Universidad Autónoma de Yucatán

SACRIFICIO, TRATAMIENTOS POSTUMOS Y DISPOSICION DEL CUERPO HUMANO ENTRE LOS MAYAS DE CALAKMUL: UNA VISION OSTEO-TAFONOMICA

DRA. VERA TIESLER BLOS
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE YUCATAN

INTRODUCCIÓN

El estudio de la muerte ritual y los tratamientos mortuorios del cuerpo humano, como expresiones culturales y acontecimientos concretos, se basa principalmente en las fuentes históricas, la evidencia gráfica y el registro material, tal como muestra la literatura y la discusión actual que giran en torno al sacrificio sanguinolento y tratamiento póstumo del cuerpo entre los mayas. La meta de este trabajo, tal como señala el título, es contribuir —desde una perspectiva osteo-tafonómica— con nuevas preguntas y algunas respuestas sobre la manipulación ritual del cuerpo humano conocida en el área durante el Clásico. Para ello se evaluaron vestigios humanos procedentes de escondites y los denominados "depósitos problemáticos" que provienen de la parte norte de las Tierras Bajas Centrales. Punto de partida y eje del estudio constituían una 55 concentraciones óseas que el Proyecto Arqueológico Calakmul recuperó de la Estructura II de Calakmul.[1] Los resultados se interpretan en términos de su connotación ritual mortuoria y práctica y se contrastarán con aquellas modificaciones culturales evidenciadas en las osamentas asociadas al sacrificio de exequias en esta región.

ANTECEDENTES

En la antigua sociedad prehispánica se conocían varias ocasiones para el sacrificio humano, entre las cuales cuentan las ceremonias de consagración o bien aquellos rituales que tenían como objetivo entablar la comunicación para fines adivinatorios o propiciatorios (Nájera 1989). A su vez, los sacrificios de exequias eran practicadas en los estratos elevados de la antigua sociedad donde formaban parte del culto ancestral, tal como ya documenta por Las Casas (1967:525-527) quien señala que los dignatarios fueron acompañados por esclavos que habían sido matado para servirles en el otro mundo.

Variadas también eran los tratamientos póstumos de las víctimas y los lugares de deposición primaria y final de los cuerpos y sus partes. Los cronistas hablan de diferentes prácticas que seguían la consumación del sacrificio, como son el desollamiento o la ingesta ritual del cuerpo de la víctima, mismo que con la inmolación adquiría propiedades sagradas (Nájera 1987). Referente al paradero final de los restos interesa recordar que, según Landa (1982 [1566]), las víctimas se enterraban frente a los templos y adoratorios, una vez que algunas partes de los cuerpos habían sido distribuidos entre los sacerdotes quienes los "tenían por santos". El cronista Sánchez de Aguilar (1639) alega que sus restos mortales fueron dejados en el bosque o depositados en pozos, cenotes y cuevas.

La fuente de información más directa de las prácticas sacrificatorias aporta la osteología y tafonomía humana en la medida que documenta marcas culturales directas o sus efectos en los contextos rituales que involucran la manipulación del cuerpo humano. Desafortunadamente su aprovechamiento en la investigación regional sigue siendo reducido, situación que ha repercutido en el limitado alcance de la reconstrucción mortuoria que hasta el momento no ha sido concluyente en la interpretación de restos humanos identificados como "acompañantes" o aquellos procedentes de contextos que no clasifican como funerarios propiamente dichos. Estos registros han sido denominados vagamente "depósitos problemáticos", "conjuntos aislados" o "concentraciones", mayormente provenientes de los rellenos, derrumbes y basureros debajo de las estructuras cívico-ceremoniales y habitacionales. Persisten las interrogantes, por ejemplo, acerca de las circunstancias de su deposición, del tipo funerario o extra-funerario, *peri* o *postmortem*, así como la identificación de los rituales que los acompañaron. Importaría saber además si fueron manipulados y dispuestos cuerpos completos, osamentas completas o solo partes de cuerpos humanos. En la evaluación conjunta de los contextos surgen preguntas relativas al número mínimo de individuos y la secuencia deposicional, además de aquellas que atañen a la reconstrucción de datos biográficos.

---

[1] El Proyecto está a cargo del Dr. William Folan del Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche. El estudio tafo-osteológico se llevó a cabo en las instalaciones de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY, Mérida.

PROCEDIMIENTOS Y MATERIALES

Los señalamientos osteo-tafonómicos que seguidamente se presentan, están encaminados a aportar datos relevantes para la reconstrucción e interpretación ritual de los tratamientos del cuerpo humano vigentes en Calakmul durante el Clásico. El estudio de esta colección consistió en la medición y la observación de las superficies en 55 concentraciones óseas humanas provenientes de la Estructura II (véase Tiesler et al. 2001). Las partes anatómicas se cuantificaron mediante el conteo de los fragmentos y de las unidades esqueléticas correspondientes en tanto que el estado de conservación fue calificado a partir de los criterios de fragmentación, erosión de la superficie y la constatación de algunos agentes de deterioro natural, como son larvas, insectos, raíces y roedores. El estudio de las superficies óseas humanas se llevó a cabo sistemáticamente mediante la inspección con una lupa y luz tangencial para identificar marcas culturales. Adaptando los parámetros de White (1992), Turner y Turner (1998) y Pijoan y Mansilla (1997) a las particularidades y limitantes que imponía el estado de conservación de la colección, diferenciamos diez atributos.

- Impresión por presión local: Se refiere a la huella que deja un objeto punzante.
- Marca de impacto: Define la huella ósea originada por el impacto de un objeto romo (percusión, golpeo).
- Huella de destazamiento o descortezamiento (*peeling, breakage*): Manifiesta el destazamiento en hueso fresco.
- Exposición a fuego directo: Designa las modificaciones en tonalidad, integración y composición ocasionadas por someterse a calor y humo.
- Exposición a fuego indirecto: Puede manifestarse en cambios de aspecto por descoloración y de conformación ocasionados por someterse al calor indirecto (hervido, cocción).
- Corte en hueso: Refiere las marcas que deja el impacto brusco con un instrumento cortante.
- Corte sobre hueso: Aquí se distinguen los cortes sobre la superficie ósea, destinados a desprender las partes blandas mediante una actividad de deslizamiento.
- Sección de hueso. De las dos primeras formas de corte se distingue una tercera que implica un cercenamiento parcial o completo de las piezas óseas como parte de un proceso de trabajo artesanal.
- Pulimento: Implica el desgaste y aplanamiento de la superficie mediante la abrasión con materiales blandos o duros.
- Perforación con taladro: Define las oquedades logradas mediante la perforación con taladro.

El patrón de las marcas, interpretadas en términos de las partes anatómicas afectadas y conjuntamente en su dimensión cultural, dio pie a establecer algunas pautas para la reconstrucción y constatación de formas de muerte, los tratamientos póstumos y modos de disposición final. La exposición directa al calor fue constatadas mediante la obtención de una sección histomorfológica en omóplato.

Para fines de comparación, reunimos en este trabajo también los resultados de una evaluación —que sigue en pie— de restos humanos procedentes de contextos de ofrenda y aquellos denominados "problemáticos" de Becán (Estructura X; véase Tiesler 2002a) en Campeche y Kohunlich en Quintana Roo (27 Escalones, Pixan, Acrópolis; véase Tiesler 1999).[2] Los registros datan en su gran mayoría del Clásico Tardío y Terminal, coincidentes con la época de apogeo y abandono en la región. Los restos provenientes de estos conjuntos, en su mayoría agrupamientos esqueléticos aislados que integran restos desarticulados e incompletos de uno o varios individuos, a menudo contados fragmentos humanos mezcladas con restos de animal, dificilmente pueden calificar como sepulturas propiamente dicho.

RESULTADOS

Los presentes resultados subrayan la gran diversidad de expresiones materiales que dejaron las conductas mortuorias evidenciadas en Calakmul. Algunas osamentas se encontraban mezcladas con restos de animal, trabajado o no trabajado. Hay exposición a la intemperie (*weathering*) en varios registros; otros muestran formación de pátina, producto de una deposición primaria en espacio vacío.

El estado de conservación, reflejado en la presencia de las partes anatómicas y la consistencia del material óseo, se encontraba generalmente deteriorado, debido al tiempo de descomposición y las condiciones medio ambientales erosivas que prevalecen en esta zona. En su mayoría, las superficies óseas se encuentran erosionadas en mayor o menor grado por la acción de las raíces y de la meso y macrofauna, como son insectos, larvas y roedores. Ninguna osamenta estudiada se asocia con vestigios de pigmento rojo (cinabrio).

Del total, 46 contextos contenían restos de animal y unos 26 presentaban material humano; de estos, 21 conjuntos integraban restos esqueléticos tanto de origen faunístico como humano. Valores adicionales dieron el peso y número de fragmentos de las muestras óseas evaluadas. El promedio de restos de animal por registro era de 285.19 grs.

[2] Los restos fueron recuperados por el Proyecto Arqueológico Sur de Quintana Roo y Becán del INAH.

(N=41) para alcanzar unos 11,692.6 grs. en total. Los 1895 fragmentos humanos pesaron 6,847.1 grs. (N=24), promediando unos 78.96 piezas por contexto que pesaban unos 285.30 grs. El peso total combinado es de 18,539.7 grs.

Referente a la presencia de partes, interesa notar que los 26 contextos con contenido óseo humano evaluados, dos registros (N=26) estaban representados por un solo fragmento identificado. Siete más integraban de dos a nueve unidades, nueve bolsas de diez fragmentos a noventa y nueve fragmentos. Ocho registros adicionales contenían más de cien fragmentos anatómicamente identificados. En dos contextos se identificaron únicamente piezas correspondientes a las extremidades. En uno adicional los fragmentos pertenecen solo al extremo cefálico, mientras que en otro se registraba solamente el tronco. Unos 24 de 26 registros presentaban restos de extremidades, 20 de cráneo y 18 de tronco. Desglosado en términos del número de fragmentos por registro, se manifiesta igualmente una predominancia de fragmentos pertenecientes a las extremidades que promedian 46.5 fragmentos, correspondiendo principalmente a las diáfisis de los huesos largos. Una presencia menor tiene el cráneo con unos 31.9 fragmentos promedios y aun más reducida es la presencia del tronco que solo contribuye con 11.7 fragmentos. Pensamos que la presencia discrepante de las partes anatómicas representadas tiene su origen en el avanzado deterioro general de la muestra y en las diferentes características intrínsecas de cada uno de los constituyentes morfológicos del esqueleto, con una mayor resistencia de las piezas dentales, craneanas y huesos largos, tendencia también observada en esta colección. La mitad de los conjuntos, es decir trece concentracines mayormente constitutivas de un número elevado de segmentos, muestra un registro anatómico que corresponde a las tres partes del cuerpo.

Unas trece agrupamientos humanas son de al menos un individuo. Otras trece concentraciones eran claramente múltiples con cinco registros de dos o más individuos y ocho integrando tres o más osamentas. Hay una correlación positiva entre la suma de fragmentos por agrupación y el número mínimo de individuos.

La muestra total analizada (N=26) corresponde a por lo menos 60 individuos, dando un promedio de 2.31 personas por registro. Del total, unos 41 fueron identificados como adultos y 19 considerados de edad infantil. Entre los diez adultos sexados cuentan cinco de sexo femenino o probablemente femenino y otros cinco de sexo masculino o probablemente masculino, manifestando un balance en la relación numérica. En conjunto, los resultados muestran una distribución biográfica que no difiere marcadamente de la demográficamente esperada o de aquella encontrada entre las poblaciones funerarias de la región y época.

Un aspecto central a indagar constituían las marcas culturales constatadas directamente sobre las superficies óseas. Debido a la heterogénea presencia de los conjuntos solo señalaremos aquí las marcas culturales identificadas con certeza para presentar una comparación entre los diferentes tipos de acción cultural por contexto, sumando a 23 casos identificados. Importa señalar que las modificaciones diferían de aquellas marcas culturales mostradas en los restos de animal en los contextos que integraban ambos tipos de material.

Entre las marcas culturales identificadas cuentan aquellas de orden de re-uso, como son el lasqueo en hueso fresco y la sección ósea (Fig. 1). En conjunto, estas manifestaciones constituyen un 39 por ciento del total de lesiones identificadas por contexto. Al lado se aprecian un elevado número de piezas que fueron incineradas en diferentes modalidades y duraciones (39 por ciento del total de las marcas; Fig. 2). Algunos fragmentos expuestos al fuego parecían haber sido sometidos además a un tratamiento térmico (cocción) sin señales de humo o carbonización en las superficies.

Otros tratamientos involucran, más que la osamenta, partes del cuerpo humano y ostentan una connotación ritual. Esta última categoría incluye el corte por deslizamiento y por impacto en hueso fresco, constituyendo el 22 por ciento del total de casos de modificación cultural. El patrón de las marcas y su distribución sobre las mandíbulas y clavículas en el tronco y los espacios metafisiarios de las extremidades, sugieren la manipulación póstuma aun con las partes blandas presentes.

TRATAMIENTOS PÓSTUMOS DEL CUERPO HUMANO Y SU DISPOSICIÓN MORTUORIA

En conjunto, las marcas identificadas en el registro "problemático" de la Estuctura II de Calakmul evidencian una serie de actividades rituales que involucraban la manipulación del cuerpo del difunto. Constatan la exposición al calor del cadáver, su destazamiento y separación de partes del cuerpo, como son la piel, las partes blandas subyacentes y probablemente incluso miembros enteros, así como el aprovechamiento de las partes esqueléticas.

Comparados los presentes resultados con aquellos obtenidos en los dos otros sitios estudiados, llama la atención que la distribución y las conductas reveladas por las marcas asemejan patrones observados en las colecciones de Becán, Campeche, y Kohunlich, Quintana Roo. Aun por las diferencias en la presencia porcentual de cada marca por registro, parece que tanto los tratamientos del difunto como el re-uso de sus partes esqueléticas se conocían en los tres sitios (Fig. 3).

Discrepancias fueron encontradas en cuanto a la distribución biográfica y el tamaño de los registros. La colección de Calakmul presentó cuatro veces más segmentos óseos por contexto que el promedio obtenido en las otras dos

muestras. El número de piezas por registro se traduce al número mínimo de individuos en Calakmul, cuyo promedio de 2.31 osamentas representadas en cada registro superó al igual a las otras colecciones, constituidas por un promedio de 1.10 individuos en Kohunlich y de 1.21 en Becán. La muestra de Calakmul también era la única que presentaba registros que contenían restos de más de dos individuos, uno de los cuales integraba restos de más que seis osamentas. Los datos biográficos recuperados marcan otras diferencias entre Calakmul y Becán y Kohunlich. En los dos últimos sitios se aprecia una predominancia de individuos masculinos y aquellos mayores a los diez años, tendencia más marcada en Becán, donde constituyen un 95.7 por ciento del total.

Referente a los lugares de disposición de los cuerpos, solo podemos constatar con los resultados la presencia de tratamientos del cuerpo humano en conjuntos arqueológicos tanto rituales como aquellos no clasificables. Las marcas culturales aparecen en contextos domésticos al igual que de orden cívico ceremonial. Por lo pronto, las características contextuales y las marcas culturales, que evidencian diferentes tratamientos del cuerpo humano y el reuso de los huesos, manifiestan un comportamiento mortuorio marcadamente distinto al observado en el registro funerario de la región, si bien no podemos excluir que al menos algunos conjuntos sean el producto de una manipulación funeraria, legal, criminal o circunstancial que incidió mucho tiempo después del entierro primario de los difuntos, sin asociarse al sacrificio humano propiamente dicho.

En este punto interesa intentar una comparación con aquellas osamentas, aún en posición primaria, que fueron halladas en las sepulturas ricamente ataviadas de altos dignatarios de la región, identificados por la literatura como sacrificados acompañantes. En el registro mortuorio suele constatarse su presencia de manera indirecta: se infiere a partir de la ausencia de un ajuar funerario; en los mismos términos es interpretada la edad infantil o juvenil, junto con la ubicación de la víctima aledaño a o dentro de la tumba y en relación con la osamenta central. En este mismo sentido también se infiere la falta de arreglo del cuerpo, su disposición irregular, a menudo en decúbito ventral, o su exposición al fuego (véase Ruz 1991; Welsh 1988; Tiesler 2001). Indicios de la sepultura simultánea de varios individuos a compartir un espacio mortuorio por sí solos hablan de su muerte violenta.

Evidencias directas de la muerte culturalmente infligida se obtuvieron en varios entierros primarios procedentes de Palenque, Calakmul y Becán (Tiesler 2001; Tiesler 2002a y 2002b; Tiesler et al. 2002). Puestos en relación, los patrones culturales encontrados en los restos primarios sugieren el acto de degollamiento, desnucamiento y apertura sub-diafragmáticas de la caja torácica, expresando el violento ritual de la inmolación humana *per se* o una manipulación del cuerpo que incidió inmediatamente después del acto culminante, llevado a cabo con cuchillos y hachas.

Aquí interesa notar que, en cambio, los tratamientos constatados en nuestros contextos estudiados de escondite y aquellos determinados "problemáticos", más que un episodio ritual, ponen de manifiesto la gran amplitud y diversidad de las conductas mortuorias que se conocían. Los conjuntos óseos y las marcas culturales atestiguan una serie de manipulaciones del cuerpo humano que aconteció después del tiempo alrededor de la muerte y deposición inicial. Para ellas se servían principalmente de instrumental cortante fino que operaba por deslizamiento más que por impacto directo. A diferencia de los restos primarios, cuyas marcas de impacto se limitan a las vértebras y costillas, en los depósitos aquí analizados los cortes se concentran en las extremidades, las clavículas y el cráneo (véase las distribución anatómica de las marcas de corte en y sobre hueso en los tres sitios, Fig. 4). Por otra parte es imposible en este momento intentar dilucidar los diferentes tratamientos mortuorios que tomaron lugar, aventurar acerca de los actos ceremoniales o inferir escenarios que pudieran haberse expresados en los conjuntos bajo estudio que, según pensamos son el producto final de una serie larga de actividades y eventos que no necesariamente estaban relacionados.

CONCLUSIONES

En conclusión, en este breve recorrido del sacrificio, tratamiento y ofrenda del cuerpo humano, hemos intentado proporcionar algunos elementos para la interpretación del sacrificio y tratamiento mortuorio vigente durante el Clásico en las Tierras Bajas mayas. Pudimos constatar algunas de las técnicas empleadas como son la exposición al fuego y el tratamiento térmico, desmembramiento y desollamiento del cuerpo humano y el réuso de sus partes esqueléticas. El hecho de encontrar las marcas directas, y con ello las prácticas mortuorias, distribuidas en diferentes sitios, confirma que éstas se conocían regionalmente en las Tierras Bajas durante el Clásico; suponemos que sus orígenes yacen en tiempos más remotos para perdurar hasta después de la llegada de los españoles, tal como documentan los cronistas que aún presenciaban los rituales, aspecto que habría que plantear en fases más avanzadas de esta investigación. Por lo pronto, desprendemos de los resultados que los tratamientos mortuorios, el paradero final de los cuerpos y su uso en la confección de objetos, más que costumbres funerarias constatan un complejo entramado de conductas rituales que, según planteamos, seguían al sacrificio humano o acaso el sepelio inicial. Por otra parte fue un tanto sorpresivo encontrar un cierto parecido entre el patrón de las conductas mortuorias evidenciadas en los espacios públicos y en aquellos clasificados como domésticos. Tratamientos rituales del cuerpo humano igualmente perfilan en los contextos

residenciales, lejos de los epicentros representados en la Estructura II de Calakmul, aspecto que invita a reflejar acerca de las expresiones populares del culto a la muerte y del sacrificio humano.

AGRADECIMIENTOS

Deseo reiterar mi agradecimiento a aquellas personas, proyectos e instituciones con los cuales he tenido la oportunidad de colaborar: el Proyecto Arqueológico Sur de Quintana Roo (INAH), el Proyecto Arqueológico Becán (INAH) y el Proyecto Arqueológico Calakmul (Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad Autónoma de Campeche), Arturo Romano (INAH), Margaret Streeter (Universidad de Missouri), el Iván Oliva y Patricia Quintana (CINVESTAV/ Politécnico Nacional), Andrea Cucina (Facultad de Ciencias Antropológicas/UADY) y los estudiantes Roberto Rosado Ramírez, Julio Roberto Chi Keb, Mirna Beatriz Sánchez Vargas, Tomás Gallareta, Beatriz Sánchez Vargas, Ricardo Escamilla Peraza y Alejandro Pérez Flores (Facultad de Ciencias Antropológicas/UADY).

BIBLIOGRAFÍA

Buikstra, Jane, y Douglas Ubelaker (editores)
1994 *Standards for Data Collection form Human Skeletal Remains.* Arkansas Archaeological Survey Research Series no. 44.

Casas, Fr. Bartolomé de las
1967 [siglo XVI] *Apologética historia sumaria,* tomos 1 y 2, editados por Edmundo O'Gorman, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Landa, Fr. Diego de
1982 [~1566] *Relación de las cosas de Yucatán.* Introducción por A.M. Garibay, Porrúa, México, D.F.

Nájera, Martha Ilia
1987 *El don de la sangre en el equilibrio cósmico.* Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Pijoan, J., y J. Mansilla
1997 Evidencia de sacrificio humano, modificación ósea y canibalismo en el México prehispánico. En *El cuerpo humano y su tratamiento mortuori* editado por Elsa Malvido, Gregory Pereira y Vera Tiesler, pp.193-212. Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Ruz Lhuillier, A.
1991 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas.* Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma México, México, D.F.

Sánchez de Aguilar, P.
1639 *Informe contra idolorum cultores del obispado de Yucatán,* Madrid.

Tiesler, Vera
1999 *Análisis de los restos humanos recuperados de los "contextos problemáticos" del sitio arqueológico de Kohunlich, Quintana Roo.* Reporte técni entregado al Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
2001 Mortuary Treatments in Classic Maya Elite Burials. An Osteo-Taphonomic Perspective. *Acta Mesoamericana,* Anton Saurwein, Markt Schwaben. (prensa)
2002a *Análisis de los restos óseos y dentales humanos recuperados en el sitio arqueológico de Becán, Campeche, durante las temporadas 1999-200* Reporte técnico entregado al Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
2002b Un caso de decapitación prehispánica de Calakmul, Campeche. *Antropología Física Latinoamericana* 3:129-142.

Tiesler, Vera, María Rosario Domínguez, William Folan y Mario Coyoc
2001 Los entierros: funerarios y extra-funerarios. En *Las ruinas de Calakmul, Campeche, México: Un lugar central y su paisaje cultural.* Quinto capitul compilado por William Folan, et al.: pp. 77-80. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Tiesler, Vera, Andrea Cucina y Arturo Romano
2002 Vida y muerte del personaje hallado en el Templo XII-sub, Palenque: I. Culto funerario y sacrificio humano. *Mexicon* 24:75-78.

Turner, Christy y Jacqueline
1998 *Man Corn. Cannibalism and Violence in the Prehistoric American Southwest.* The University of UTAH Press, USA.

Welsh, W. Bruce
1988 *An Analysis of Classic Lowland Maya Burials.* British Archaeological Reports International Series 409, London.

White, Timothy
1992 *Prehistoric Cannibalism at Mancos 5MTUMR-2346.* Princeton University, Princeton.



Fig. 1. Fragmento de tibia infantil cercenada



Fig. 2. Fragmentos de antebrazo, con tratamiento térmico y fracturas helicoidales.

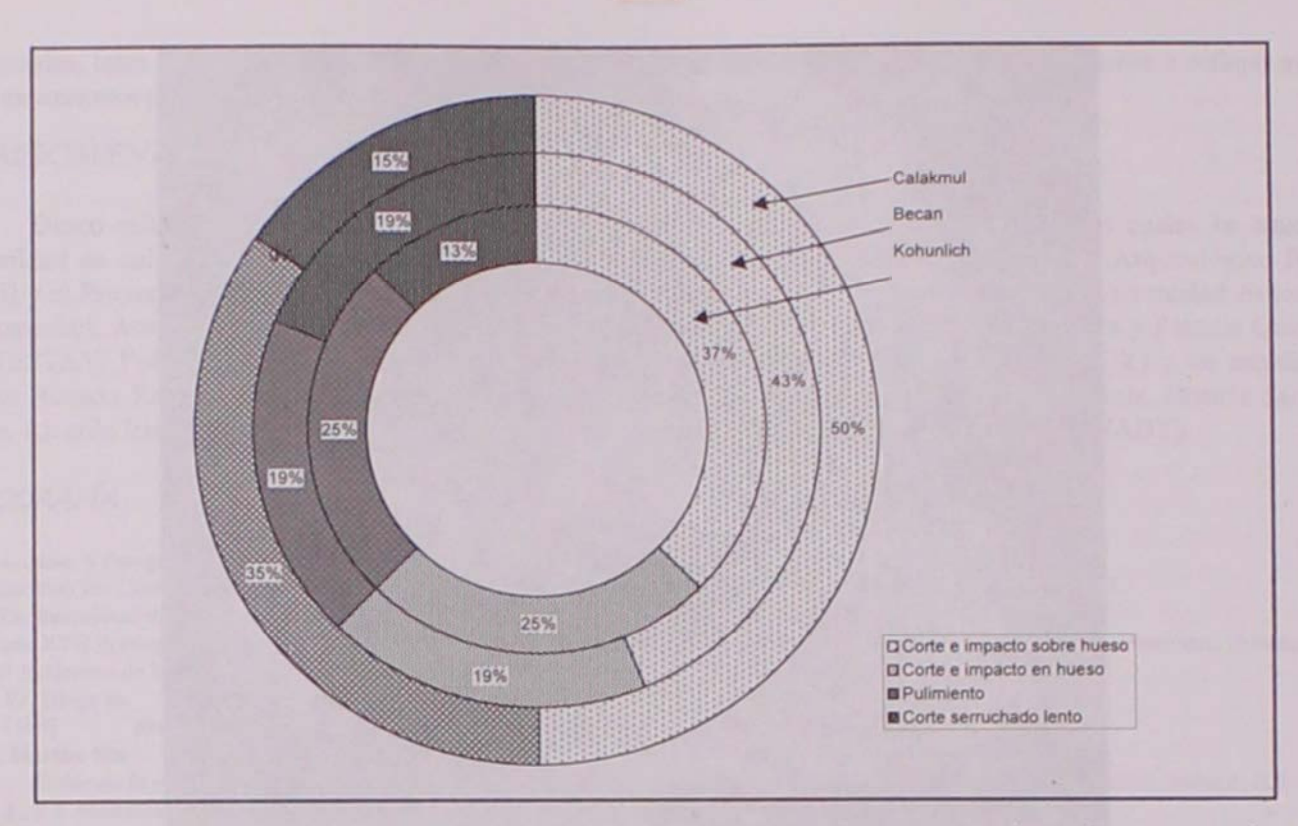


Fig. 3. Frecuencia de marcas culturales en segmentos humanos (comparación entre Calakmul, Becán y Kohunlich)

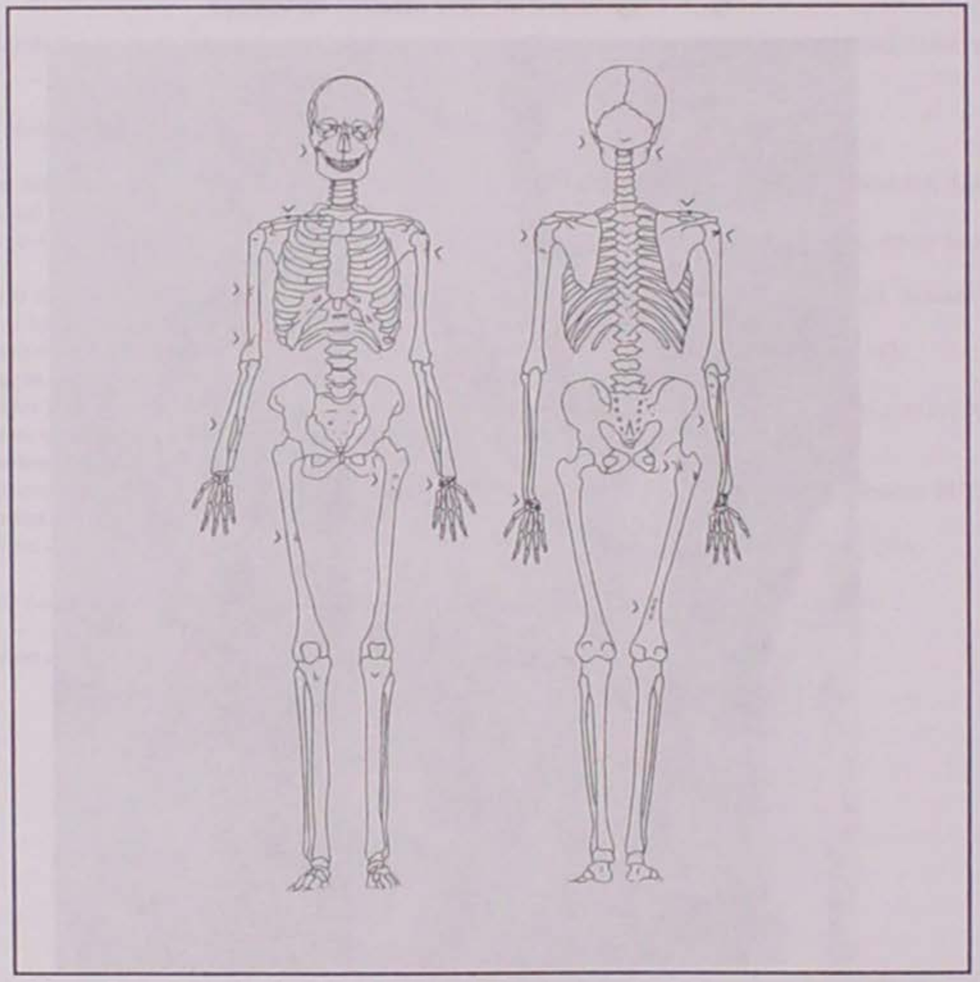
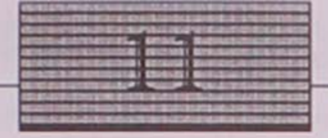


Fig. 4. Distribución de cortes sobre esquema anatómico (Buikstra y Ubelaker 1994).



(261 de la Serie)

SEXO Y NIVELES SOCIALES EN CALAKMUL DESDE LA EVIDENCIA DE LAS PATOLOGIAS ORALES

DR. ANDREA CUCINA
DRA. VERA TIESLER
Universidad Autónoma de Yucatán

SEXO Y NIVELES SOCIALES EN CALAKMUL DESDE LA EVIDENCIA DE LAS PATOLOGIAS ORALES

DR. ANDREA CUCINA, DRA. VERA TIESLER BLOS
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE YUCATAN

INTRODUCCIÓN

Una de las características de la sociedad maya de las Tierras Bajas durante el Periodo Clásico (250-900 d.C.) era la marcada estratificación social (Chase y Chase, 1992; Sharer, 1994). Las referencias de la iconografía y de las inscripciones describen esta imagen de exclusividad social, de estilo de vida y de los privilegios limitados a los rangos elevados (Coe, 1992).

La población de las tierras bajas mayas basaba su alimentación en el maíz y otros cultivos tropicales (Wright y White, 1996; Saul y Saul, 1997; White, 1997, 1999; Wright, 1997; Whittington, 1999). Existe una gran heterogeneidad en las costumbres alimenticias, observada en la investigación de los diferentes sitios, incluso en el interior de cada uno de ellos cuando se toma en cuenta el sexo y la estratificación social (Gerry y Krueger, 1997; White, 1999; Whittington, 1999).

En este estudio argumentamos que los distintos estilos de vida entre los rangos sociales llevaban consigo un diferente acceso y una distribución preferencial de los recursos y alimentos, mismo de lo que ha sido observado en varias poblaciones arqueológicas (Powell, 1988; Larsen, 1997; Goodman, 1998). Proponemos que los privilegios disfrutados por la clase alta de la sociedad maya reflejan un diverso patrón en las manifestaciones de las condiciones patológicas y nutricionales. En particular, se investiga la problemática relacionada con la discriminación entre sexos y clases sociales en la distribución de los recursos de la población del norte del Peten. La pregunta de esta investigación requiere un estudio regional debido al reducido número de entierros encontrados en cada sitio, lo que llevó al estudio de las muestras esqueléticas dentales de Calakmul, Dzibanché y Kohunlich (figura 1). Esta área ha sido objeto de estudios muy marginales sobre paleodieta, especialmente en comparación con áreas de Belice, Honduras y Guatemala (Buikstra, 1997; Danforth et al., 1997). Además, a lo largo de dos décadas, las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz asentamientos y entierros tanto de la elite como de la gente común, proporcionando de este modo una muestra que refleja la heterogeneidad social arriba mencionada y que permite una investigación dirigida al análisis del estatus social y de las diversas posibilidades para acceder a los recursos.

En este estudio, evaluamos las caries y el sarro dentales y la pérdida de dientes en vida (AMTL- antemortem tooth loss) de los individuos enterrados en los tres sitios citados del Peten para inferir sobre los factores sociales que contribuyeron directa o indirectamente a la aparición de las patologías orales. En estudios antropológicos, las patologías orales han sido analizadas y utilizadas para la evaluación de la salud oral en general y, de manera indirecta, proporcionan evidencias sobre el complejo biológico, socio-económico y de comportamiento que las condicionan (Costa, 1980; Keene, 1981; Lukacs, 1989; Larsen et al., 1991; Hillson, 2000).

Este análisis tiende a proporcionar una nueva perspectiva regional, socio-ecológica y epidemiológica sobre el acceso a los recursos alimenticios en relación con el sexo, estado social y esfera domestica en el área maya durante el Clásico.

MATERIALES Y MÉTODOS

La muestra ósea y dental utilizada en este análisis procede de los sitios urbanos de Calakmul, Dzibanché y Kohunlich en el norte del Peten (figura 1). La antigua ciudad de Calakmul, que se calcula abarcaba 22 kilómetros cuadrado (Folan et al., 1995), se encuentra en la parte sur del actual estado de Campeche, al borde norte de las Tierra Bajas mayas. Los sitios de Dzibanché y Kohunlich se ubican al este de Calakmul, en el estado de Quintana Roo. Todas las osamentas humanas estudiadas pertenecen al Periodo Clásico (250-900 d.C.). Los restos fueron agrupados según evidencias culturales, arqueológicas y ecológicas. Desde una perspectiva ecológica, los tres sitios se desarrollaron en una selva tropical con árboles moderadamente altos y espacios abiertos, y esta semejanza indica que se beneficiaron de los mismos tipos de recursos y, desde una perspectiva epidemiológica, estaban sujetos al mismo corpus patológico. Kohunlich y Dzibanché tuvieron relaciones económicas muy frecuentes, como se evidencia en los restos arquitectónicos

(Nalda y Velázquez Morlet, 1994), mientras que según Martin y Grube (2000), Dzibanché dependía políticamente de Calakmul. Estas evidencias unidas reflejan una cercanía entre los tres sitios. Sin embargo, a pesar de las semejanzas encontradas, los restos esqueléticos encontrados en los tres lugares fueron tratados conjuntamente después que se demostró que las diferencias en las patologías orales entre ellos no era significativa (Test u de Mann-Whitney, $p>0.1$).

La muestra consta de 49 individuos, de los cuales 19 pueden adscribirse a una clase social elevada y 30 a la clase baja (Tabla 1). El nivel social fue asignado en base a la estructura funeraria, a la ubicación y a la cantidad y calidad de la ofrenda funeraria, según los marcadores sociales propuestos por Krejci y Culbert (1994) y adaptados por Tiesler (1999). Trece individuos más fueron encontrados en varios contextos (caches, contextos problemáticos o aislados). El origen y el nivel social de estos individuos no son todavía conocidos; lo que no permite asignarlos a ningún nivel social y nos obliga a discutirlos separadamente. En total la muestra consta de 62 individuos adultos.

Al interior de cada clase social los individuos fueron también analizados por el sexo, determinado según los rasgos dimórficos macroscópicos (Buikstra y Ubelaker, 1994; Tiesler, 1999). Además, para cada individuo se estimó la edad a la muerte a partir de las modificaciones morfológicas del esqueleto (Meindl y Mensforth, 1985; Iscan y Loth, 1986; Katz y Suchey, 1986; Brooks y Suchey, 1990).

Las lesiones por caries fueron registradas en todos los dientes permanentes. Una caries se considera presente cuando ya ha penetrado la capa de esmalte y ha llegado a la dentina, según la categoría 2 de Schultz (1988). En total, fueron analizados 830 dientes de individuos de clase alta y baja, además de 217 dientes de individuos de contextos problemáticos (Tabla 2).

Los dientes fueron evaluados como perdidos en vida cuando el alvéolo se encontraba claramente reabsorbido y cerrado. En la muestra se cuentan 412 alvéolos abiertos y 127 reabsorbidos (Tabla 3).

El sarro dental es el producto final mineralizado de la acción de la flora bacteriana, que forma la placa dental (Hillson, 2000). Está causado por un proceso de precipitación de minerales (carbonatos y fosfatos) desde la saliva, y la consiguiente mineralización de la placa dental subyacente (Scheie, 89; Hillson, 1996, Strhom y Alt, 1998). Su bioquímica es todavía muy poco conocida, dependiendo de factores genéticos y nutricionales además de los de higiene bucal. El sarro ha sido investigado según las indicaciones de Schultz (1988). Las categorías abarcan un rango entre 0 (ausencia de sarro) y 4 (sarro que cubre la corona de esmalte). En este contexto, se reportan solo los datos de los individuos masculinos debido al reducido tamaño de la muestra femenina en la que se registra la presencia del sarro.

RESULTADOS

Debido al precario estado de conservación de las muestras, la presencia de caries, sarro y AMTL fue registrada y elaborada por diente y no por individuo. Las frecuencias de las patologías orales se encuentran en las tablas 2 y 3, respectivamente por la caries y AMTL, mientras que la distribución del sarro en los dientes anteriores y posteriores de la muestra masculina, tanto de los individuos de clase alta como baja, se encuentran en la figura 2.

La composición de la muestra en términos de dientes y alvéolos presentes es estadísticamente proporcional entre cada grupo (divididos por sexo y nivel social). Del mismo modo la composición por edad de los grupos es estadísticamente comparable. Por tanto, los resultados no están sesgados por una diferente preservación de las piezas dentales o por una diferente composición interna de cada grupo.

La presencia de la caries varia entre 1.4% en los masculinos de rango elevado y 8.8% en los femeninos del mismo rango. Los individuos de procedencia desconocida superan siempre a los otros y sus frecuencias varían entre 6.3% y 10.4%. La distribución por sexo indica que las mujeres de clase alta presentan las frecuencias más elevadas, seguidas por las mujeres de clase baja; la diferencia entre estos grupos no es significativa ($p = 0.747$). Por el contrario, los individuos masculinos de clase baja presentan un nivel de caries más elevado que los de clase alta y en este caso la diferencia es significativa ($p = 0.005$). Las comparaciones entre sexos del mismo rango indican que en la clase baja hombres y mujeres no difieren en la frecuencia de las caries ($p = 0.973$), mientras que en la clase alta la diferencia encontrada es significativa ($p = 0.002$).

Encontramos diferentes resultados cuando se toman en consideración los datos de AMTL en los rangos sociales conocidos, mientras que los individuos de contextos problemáticos mantienen la frecuencia más alta que los de rango social conocido (Tabla 3). Los individuos de la elite sufrieron de pérdida de piezas dentales en vida mucho más frecuentemente que la gente común, en particular los individuos femeninos. La frecuencia de 34.2% en las mujeres de la elite difiere en manera significativa de la frecuencia de 9.7% que se encuentra en las mujeres de clase baja ($p = 0.001$). Contrariamente a ellas, los masculinos no presentan diferencias significativas ($p = 0.443$).

El sarro permite explicar las diferencias sólo en la muestra masculina, debido al hecho de que la muestra femenina en la que fue posible determinar la presencia de sarro es muy reducida y no permite análisis estadísticos. Los datos de la muestra masculina están representados gráficamente en la figura 2. La distribución tanto para la dentición anterior como para la posterior es estadísticamente significativa ($p < 0.05$).

DISCUSIONES

Las frecuencias de la caries, AMTL y sarro observadas en Calakmul, Dzibanché y Kohunlich nos proporcionan algunas nuevas perspectivas sobre los habitantes del área norte del Peten durante el Periodo Clásico, y en particular nos permite comprender el diferente acceso a los recursos y alimentos según la clase social y el sexo. Es interesante hacer notar que el pertenecer a una clase alta no significaba necesariamente tener una salud oral mejor. Efectivamente, los diferentes patrones de expresión de la caries, AMTL y sarro entre los grupos y en los grupos como identidades individuales no se contradicen recíprocamente porqué la dinámica de expresión de las patologías orales es muy variada, compleja y en algunos casos sinérgica. La perdida de dientes en vida es, muy frecuentemente, el resultado de la acción de una caries, mientras que la caries supuestamente se asocia negativamente con la presencia de sarro, (Hillson, 1996). Por estas razones, es necesario tomar en consideración los tres factores juntos en la análisis de los resultados. Además, la falta de relaciones entre patologías, desgaste occlusal y edad a la muerte sugieren que las causas se deberían encontrar en diferentes patrones nutricionales, sociales y de actividades diarias que caractericen cada rango y sexo.

La evidencia arqueológica indica que el consumo de proteínas animales no estaba distribuido homogéneamente entre elite y no-elite (Hamblin, 1984; White, 1999; Shawn, 1999). Una dieta diversificada y más equilibrada desde una perspectiva nutricional ha sido reportada por Lentz (1991) y Storey (1999) en la elite en Copán, la cual se benefició supuestamente de una dieta baja en carbohidratos y con un aporte elevado en carne. Como consecuencia, disminuyó la infección de caries hasta un nivel cercano a lo que se encuentra en grupos de cazadores-recolectores (Turner, 1979; Larsen, 1997).

Además de la costumbres alimenticias cotidianas que manifiesta una diferenciación social, la participación frecuente en ricos banquetes, donde se ofrecían comidas exquisitas, estaba limitada a los individuos masculinos de la elite (Houston et al., 1989; McAnany, 1995; LeCount 2001).

La evidencia de la patología cariogénica encontrada en los sitios del norte del Peten testimonia un acceso preferencial a los alimentos proteicos principalmente a favor de los hombres de clase alta, e indica que la discriminación social no estaba limitada sólo contra la gente común, sino también en el interior de la misma clase alta contra las mujeres. Así como en otras sociedades caracterizadas por una clara definición del género (Harris, 1993; Crown y Fish, 1996; McAnany y Plank, 2001), la posición del hombre era predominante, mientras que las mujeres estaban limitadas a las esferas domesticas (Roys, 1972; Schele and Miller, 1986).

Por otro lado, es interesante hacer notar que la misma discriminación no se encuentra en la gente común. La expresión de las patologías orales estudiadas en los sexos de clase baja no se adapta a los resultados observados en otras zonas del área maya (Whittington and Reed, 1997; White, 1999; Whittington, 1999; Cucina et al., 2003). La semejanza en la frecuencia de caries en la muestra de Peten entre sexos de rango bajo, así como entre femeninos de rango alto y bajo, indica una probable semejanza en el tipo de dieta de estos tres grupos.

Una explicación a la diferencia entre sexos ha sido introducida por Larsen et al. (1991), que propusieron que la mayor frecuencia de caries en las mujeres es debida a su actividad cotidiana. Las mujeres tienden a vivir más tiempo en la residencia familiar, y esto las pone en contacto con los alimentos a lo largo de todo el día. Este factor aumenta el riesgo de exposición a las actividades de la flora bacteriana en la cavidad oral y consecuentemente el riesgo de caries(Larsen et al., 1991; Hillson, 1996).

Los resultados encontrados revelan dos escenarios: el primero abarca las mujeres de rango elevado. Ellas parecen estar discriminadas en el acceso a los recursos alimenticios, y esta explicación es conforme con los patrones sociales y nutricionales encontrados en otros estudios del área maya (White, 1997; 1999; Whittington, 1999). El segundo escenario se enfoca a los hombres y mujeres del nivel bajo. En este caso, es plausible que la falta de diferencias entre los sexos pueda estar relacionada con una alimentación muy rica en carbohidratos en ambos sexos, de acuerdo con los datos de elementos traza que ponen énfasis en una dieta caracterizada por los carbohidratos (Tejeda et al., 2001; Tiesler et al., 2001) y es tan importante que oculta otros factores que pudieran ser causantes de la formación de la caries.

Contrariamente a los resultados de las caries, la proporción de dientes perdidos en vida muestra diversa evidencia. Los individuos de rango elevado de ambos sexos presentan una pérdida de piezas dentales en vida más elevada que los de rango bajo, diferencia que es notablemente marcada sobre todo entre las mujeres. Estas diferencias entre rangos no son asociables solamente con patrones alimenticios y culturales (preparación de los alimentos), también se deben considerar patrones de higiene oral. En este sentido, la presencia de sarro ayuda, por lo menos en parte, a la explicación de dicha diferencia. Los individuos masculinos de rango elevado mostraban concreciones de sarro más elevadas que los masculinos del otro rango, en una medida estadísticamente significativa. El sarro puede causar inflamaciones de las encías que, en casos crónicos y avanzados, afectan el hueso y en ultimo caso provocan la pérdida del diente (Hillson, 1996). Es posible, entonces, que la mayor y significativa diferencia en la formación de sarro en los masculinos de la elite habría contribuido a una más alta frecuencia de AMTL. La misma explicación es dificilmente aplicable a las mujeres, debido a que en estas no fue posible investigar el sarro de manera estadística. No se puede

excluir este factor como una concausa de la frecuencia de AMTL en las mujeres de la elite, sin embargo otros factores tuvieron un peso importante. Como ha sido señalado más atrás, lo que diferencia a hombres y mujeres de alto rango es la frecuencia de las caries, que es un factor causativo directo de AMTL (Hillson, 1996; Larsen, 1997). Podemos suponer que en el grupo de individuos femeninos de nivel alto la elevada frecuencia de caries haya contribuido de manera sinérgica con otros factores a la pérdida de los dientes.

Existe un debate entre dos líneas de pensamiento sobre el nivel de rango en la sociedad maya: una primera propone que existía discriminación en cada nivel social, mientras que una segunda línea limita la discriminación sólo a la elite (Sharer, 1994). Los resultados de este estudio confirman la segunda hipótesis por el hecho de que indican una discriminación entre hombres y mujeres en la elite, contrariamente al nivel bajo donde no se aprecia una evidente discriminación entre sexos. Aunque en los resultados encontrados en este estudio contribuyen varios factores, entre ellos el tamaño reducido de la muestra que implica una evaluación cuidada de los resultados.

CONCLUSIONES

A manera de conclusiones, el estudio de las patologías orales nos ayuda a inferir sobre estilos y condiciones de vida según el sexo y el nivel social de los individuos en el norte del Peten durante el período Clásico. El rango social está estrictamente asociado con un acceso preferencial a los recursos y alimentos. Los individuos masculinos de alto rango son los que se benefician de este privilegio, contrariamente a los individuos femeninos del mismo rango que resultan ser fuertemente discriminados. La cantidad reducida de caries en los hombres de rango alto es asociable con una dieta variada y rica en proteínas, interpretación propuesta por Lentz (1991) y Storey (1999). Por contra, los individuos de rango bajo son mucho más homogéneos en las frecuencias de las patologías orales. Este dato resulta ser muy interesante, porque indica una reducida discriminación entre sexos en este nivel social y proporciona una evidencia diferente a la mostrada por la mayoría de los estudios realizados en el área maya (Whittington y Reed, 1997; Whittington, 1999; White, 1999). La pérdida de dientes en vida confirma la hipótesis de una discriminación sexual entre la elite. En este caso, una escasa higiene oral se puede asociar a la caída de las piezas dentales, como se evidencia también por la elevada cuantidad de sarro, en unión sinérgica a otros factores causantes.

Los individuos encontrados en los contextos problemáticos proporcionan valores de patologías orales que sobrepasan los de los grupos identificados, mientras que su edad a la muerte es significativamente inferior a la de los individuos de rango alto y bajo. La falta de informaciones funerarias y contextuales asociadas a estos individuos limita la interpretación. Sin embargo, valores tan elevados de patologías orales estimulan nuevas preguntas de investigación dirigidas a comprender si estos individuos estaban enfermos, eran extranjeros o miembros rechazados por la misma sociedad.

AGRADECIMIENTOS

Las muestras esqueléticas fueron estudiada por V. Tiesler. como parte de su tesis de doctorado. Agradecemos el Dr. William Folan (Proyecto Arqueológico Calakmul - UAC), el Dr. Enrique Nalda, arquitecta Luz Evelia Campaña, arqueóloga Adriana Velázquez (Proyecto Sureste de Quintana Roo, INAH) y el arqueólogo Ramón Carrasco (Proyecto Arqueológico Calakmul, INAH) por el permiso para estudiar las colecciones arqueológicas y su colaboración durante el estudio del material.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Brooks ST, Suchey JM.
1990. Skeletal age determination based on the os pubis: a comparison of the Acsadi and Nemeskeri and Suchey-Brooks methods. Hum Evol 5:227-238.

Buikstra JE.
1997. Studying Maya bioarchaeology. In: Whittington SL, Reed DM, editors. Bones of the Maya. Studies of ancient skeletons. Washington: Smithsonian Institution Press. p 221-228

Buikstra JE, Ubelaker D. editors.
1994. Standards for data collection form human skeletal remains. Arkansas Archaeological Survey Research Series, 44.

Chase A, Chase D.
1992. Mesoamerican elites. An archaeological assessment. Norman: University of Oklahoma.

Coe M.
1992. Breaking the Maya Code. New York: Thames and Hudson.

Costa RL.
1980. Incidence of caries and abscesses in archaeological Eskimo skeletal samples from Point Hope and Kodiak Island, Alaska. Am J Phys Anthropol 52:501-514.

Crown PL, Fish KS.
1996. Gender and status in the Hohokan pre-classic to classic transition. Am Anthropol 98:803-817.

Cucina A, Tiesler V, Sierra Sosa T
2003. Sex differences in oral pathologies at the Late Classic Maya site of Xcambó, Yucatán. Dental Anthropology, 1 (en prensa)
Danforth ME, Whittington SL, Jacobi FP.
1997. Appendix. An indexed bibliography of prehistoric and early historic Maya human osteology: 1839-1994. In: Whittington SL, Reed DM, editors. Bones of the Maya. Studies of ancient skeletons. Washington: Smithsonian Institution Press. p 229-252.
Folan WJ, Marcus J, Pincemin S, Dominguez MR, Fletcher L, Morales AL.
1995. Calakmul: new data from an ancient Maya capital in Campeche, Mexico. Lat Am Antiq 6:310-334.
Gerry JP, Krueger HW.
1997. Regional diversity in classic Maya diets. In: Whittington SL, Reed DM, editors. Bones of the Maya. Studies of ancient skeletons. Washington: Smithsonian Institution Press. p 196-207.
Goodman AH.
1998. The biological consequences of inequality in antiquity. In: Goodman AH, Leathermann TS, editors. Building a new biocultural synthesis. Ann Arbor: The University of Michigan Press. p 147-169.
Hamblin NL.
1984. Animal use by the Cozumel Maya. Tucson: University of Arizona Press.
Harris M.
1993. The evolution of human gender hierarchies: a trial formulation. In: Miller B, editor. Sex and gender hierarchies. Cambridge: Cambridge University Press. p 57-80.
Hillson S.
1996. Dental anthropology. Cambridge: Cambridge University Press.
2000. Dental pathology. In: Katzenberg MA, Saunders SR, editors. Biological anthropology of the human skeleton. New York: Wiley-Liss. p 249-286
Houston SD, Stuart ST, Taube K.
1989. Folk classification of Classic Maya pottery. Am Antiq 91:720-726.
Iscan MY, Loth SR.
1986. Estimation of age and determination of sex from the sternal rib. In: KJ Reichs, editor. Forensic osteology: advances in the identification of human remains. Sprigfield: Charles C. Thomas. p. 68-89.
Katz D, Suchey JM.
1986. Age determination of the male os pubis. Am J Phys Anthropol 19:237-244.
Keene HJ.
1981. History of dental caries in human populations: the first million years. In: Tanzer JM, editor. Animal models in cariology. Washington: Information Retrieval. p 23-40.
Krejci E, Culbert P.
1994. Preclassic and classic burials and caches in the Maya Lowland. In: Grube N, editor. The emergence of Lowland Maya civilization. Markt Schwaben: Anton Saurwein. p 103-116.
Larsen CS.
1997. Bioarchaeology, interpreting behavior from the human skeleton. Cambridge: Cambridge University Press.
Larsen CS, Shavit R, Griffin MC.
1991. Dental caries evidence for dietary change. In: Kelley MA, Larsen CS, editors. Advances in dental anthropology. New York: Wiley Liss. p 179-202.
LeCount L.
2001. Like water for chocolate: feasting and political ritual among Late Classic Maya at Xunantunich, Belize. Am Anthropol 103:935-953.
Lentz DL.
1991. Maya diets of the rich and poor: paleoethnobotanical evidence from Copán. Lat Am Antiq 2:269-287.
Lukacs JR.
1989. Dental paleopathology: methods for reconstructing dietary patterns. In: Iscan MY, Kennedy KAR, editors. Reconstructing life from the skeleton. New York: Alan Riss. p 261-286.
Martin S, Grube N.
2000. Chronicle of the Maya kings and queens. London: Thames and Hudson.
Meinld RS, Mensforth RP.
1985. A revised method of age determination using the Os pubis, with a review and tests of accuracy of other current methods of pubic symphysial aging. Am J Phys Anthropol 68:29-45.
McAnany P.
1995. Living with the ancestors. Kinship and kinship in ancient Maya society. Austin: University of Texas.
McAnany P, Plank S.
2001. Perspective on actors, gender roles and architecture at Classic Maya courts and households. In: Inomata T, Houston S, editors. Royal courts of the ancient Maya. Vol. 1. Theory, comparison and synthesis. Boulder: Westview Press. p 84-129.
Nalda E, Velázquez Morlet A.
1994. Kohunlich. Instituto Nacional de Antropología e Historia. SALVAT, Mexico DF.
Powell ML.
1988. Status and health in prehistory. A case study of the Moundville chiefdom. Washington: Smithsonian Institution Press.
Roys RL.
1972. The Indian background of colonial Yucatán. Norman: University of Oklahoma Press.
Sanders WT, Price BJ. 1968. Mesoamerica: the evolution of a civilization. New York: Random House.
Saul JM, Saul FP.
1997. The preclassic skeletons from Cuello. In: Whittington SL, Reed DM, editors. Bones of the Maya. Studies of ancient skeletons. Washington: Smithsonian Institution Press. p 28-50.

Scheie AA.
1989. The role of plaque in dental calculus formation. In: Ten Cate JM, editor. Recent advances in the study of dental calculus. Oxford: IRL Press at Oxford University Press. p 47-56.
Schele L, Miller M.
1986. The blood of kings. Forth Worth: Kimbell Art Museum.
Schultz M.
1988. Palaopathologische Diagnostik. In: Knussmann R, editor. Anthropologie, Wesen und Methoden der Anthropologie. Stuttgart: Gustav Fischer Verlag. p 480-496.
Sharer RJ.
1994. The ancient Maya. Stanford: Stanford University Press.
Shawn LC.
1999. Social and ecological aspects of preclassic Maya meat consumption at Colha, Belize. In: White CD, editor. Reconstructing ancient Maya diet. Salt Lake City: The University of Utah Press. p 83-100.
Storey R.
1999. Late classic nutrition and skeletal indicators at Copán, Honduras. In: White CD, editor. Reconstructing ancient Maya diet. Salt Lake City: The University of Utah Press. p 169-179.
Strohm F, Alt KW.
1998. Periodontal disease. Etiology, classification and diagnosis. In: Alt KW, Rosing FW, Teschler-Nicola M, editors. Dental anthropology. Fundamentals, limits and prospects. Wien: Springer-Verlag. p 227-246.
Tejeda S, Tiesler V, Folan W, Coyoc M.
2001. Nutrición y estilo de vida en Calakmul, Campeche. Los investigadores de la cultura maya. 9:336-340.
Tiesler V.
1999. Rasgos bioculturales entre los antiguos Mayas. Aspectos arqueológicos y sociales. PhD Dissertation, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
Tiesler V, Tejeda S, Carrasco R.
2001. Nutrition and lifestyle at Calakmul, Campeche, Mexico. Acts of the 32nd International Symposium oi' Archaeometry. CD-Rom Version, Mexico City: UNAM.
Turner CG II.
1979. Dental anthropological indications of agriculture among the Jomon people in central Japan: X. Peopling of the Pacific. Am J Phys Anthropol 51:619-636.
White CD.
1997. Ancient diet at Lamanai and Pacbitun: implication for the ecological model of collapse. In: Whittington SL, Reed DM, editors. Bones of the Maya. Studies of ancient skeletons. Washington: Smithsonian Institution Press. p 171-180.
1999. (editor). Reconstructing ancient Maya diet. Salt Lake City: The University of Utah Press.
Whittington SL.
1999. Caries and ante mortem tooth loss at Copán. Implications for commoner diet. In: White CD, editor. Reconstructing ancient Maya diet. Salt Lake City: The University of Utah Press. p 151-167.
Whittington SL, Reed DM.
1997. Commoner diet at Copán: insights from stable isotopes and porotic hyperostosis. In: Whittington SL, Reed DM, editors. Bones of the Maya. Studies of ancient skeletons. Washington: Smithsonian Institution Press. p 157-170.
Wright LE.
1997. Ecology or society? Paleodiet and the collapse of the Pasion Maya Lowlands. In: Whittington SL, Reed DM, editors. Bones of the Maya. Washington: Smithsonian Institution Press. p 181-195.
Wright DL, White CD.
1996. Human biology in the Classic Maya collapse: evidence from paleopathology and paleodiet. J World Prehist 10:147-198.

Tabla 1: composición de la muestra por clase social y sexo en los tres sitios.

	Bajo			Alto			Cont. Prob.		
	M	F	n.d.	M	F	n.d.	M	F	n.d.
Calakmul	6	4	2	10	3	1	3	8	
Dzibanché	3			2	2		1		
Kohunlich	6	7	2	1			1		
Total	15	11	4	13	5	1	5	8	

Tabla 2: numero de dientes afectados por caries sobre el numero total de dientes encontrados (columnas "Dientes"), porcentaje de dientes afectados por caries (%), y numero de individuos investigados (Ind). Las muestras están separadas por arcada (maxilla y mandíbula), sexo y rango social.

	Maxilla			Mandíbula			Total		
	Dientes	%	Ind	Dientes	%	Ind	Dientes	%	Ind
Masculinos									
Bajo	10/121	8.3	13	8/164	4.9	15	18/285	6.3	15
Alto	0/96	0.0	13	3/118	2.5	12	3/214	1.4	13
Cont. Prob.	6/50	12.0	5	5/56	8.9	5	11/106	10.4	5
Femeninos									
Bajo	5/93	5.4	11	7/82	8.5	11	12/175	6.9	11
Alto	4/46	8.7	4	4/45	8.9	5	8/91	8.8	5
Cont. Prob.	3/52	5.8	8	4/59	6.8	8	7/111	6.3	8
Sexos juntos									
Bajo	15/235	6.4	28	13/265	4.9	29	30/502	6.0	30
Alto	5/153	3.3	18	8/175	4.6	18	13/328	4.0	19
Cont. Prob.	9/102	8.8	13	9/115	7.8	13	18/217	8.3	13

Tabla 3: numero de dientes perdido en vida (AMTL), numero de alvéolos abierto (alvéolos), porcentaje de dientes perdidos en vida (%) y numero de individuos investigados (Ind). Las muestras están separadas por sexo y rango social

	Masculinos				Femeninos				Sexos Juntos			
	AMTL	alvéolos	%	Ind	AMTL	alvéolos	%	Ind	AMTL	alvéolos	%	Ind
Bajo	37	156	19.2	4	10	93	9.7	8	47	249	15.9	
Alto	22	70	23.9	7	13	25	34.2	4	35	95	26.9	1
Cont. Prob.	21	41	33.9	4	24	27	47.1	3	45	69	39.5	7



Fig. 1 Ubicación geográfica de los sitios de Calakmul, Dzibanché y Kohunlich

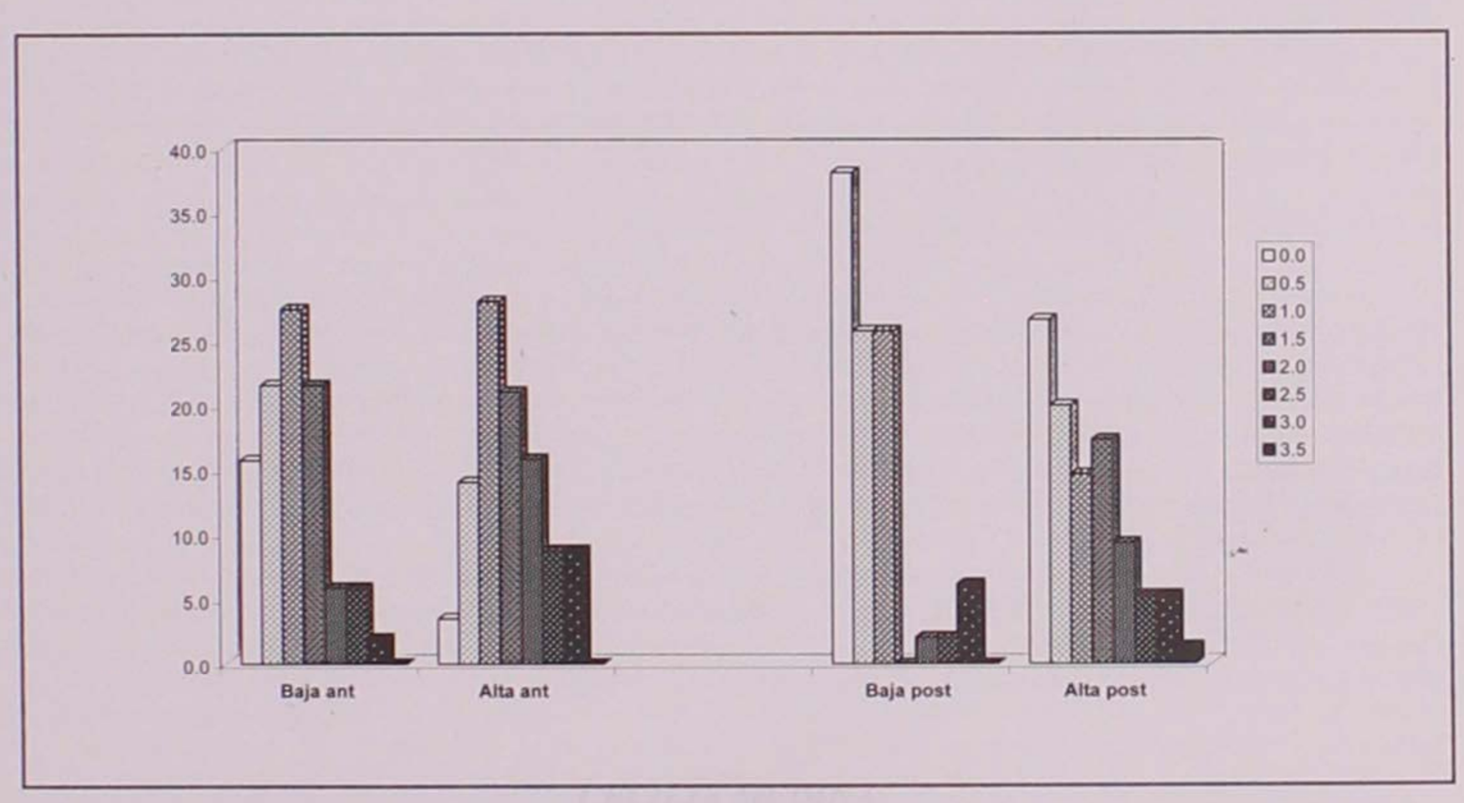


Fig. 2. Frecuencia del sarro por rangos de intensidad en la muestra masculina, respectivamente por la dentición anterior (ant) y posterior (post).



(262 de la Serie)

EL CEMENTERIO COLONIAL EN LA PLAZA PRINCIPAL DE CAMPECHE. ESTRATIGRAFIA Y TAFONOMIA

CECILIA MEDINA
ROBERTO TEJEDA
Universidad Autónoma de Yucatán

EL CEMENTERIO COLONIAL EN LA PLAZA PRINCIPAL DE CAMPECHE. ESTRATIGRAFIA Y TAFONOMIA

CECILIA MEDINA Y ROBERTO TEJEDA
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE YUCATAN.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo es parte del proyecto de bioarqueología del área Maya, dirigido por la Dra. Vera Tiesler a quien agradecemos su asesoría. De igual modo queremos darle las gracias al Centro INAH Campeche y a la Universidad Autónoma de Yucatán por las facilidades brindadas para la realización de nuestro estudio. Una mención especial a la Dra. Patricia Quintana y Ana Berta Canto del CINVESTAV, por su colaboración en los análisis especiales.

INTRODUCCIÓN

El estudio de las costumbres mortuorias hace importantes aportaciones al conocimiento de la sociedad en la medida en que las creencias, ritos y ceremonias permiten comprender aspectos claves de las culturas estudiadas. En la arqueología maya los estudios están centrados principalmente en la época prehispánica. En contraste, son pocas las investigaciones mortuorias acerca del período colonial de la región, época en que se originan las costumbres funerarias mestizas, resultado de la adopción de costumbres europeas y la permanencia de tradiciones prehispánicas muy arraigadas. Desde esta perspectiva y con la posibilidad de contrastar la información material con las fuentes históricas sobre la población y costumbres de los siglos XVI y XVII, los cementerios coloniales constituyen una fuente de información invaluable de una época clave en la historia regional maya, dando pie a aspectos más amplios de la vida colonial.

Es aquí en donde surge nuestro interés por la presente investigación, que plantea analizar los factores étnicos y poblacionales como marcadores sociales, que según proponemos, se reflejarían en las prácticas mortuorias del cementerio colonial del centro de Campeche, a estudiar en términos de su distribución espacial y contextual, así como tafonómicamente.

CEMENTERIO COLONIAL DE CAMPECHE: ANTECEDENTES

Durante la conquista una de las principales prioridades fue la evangelización, y ésta llevaba consigo la erradicación de todo culto a los muertos y "sustituirlo por conmemoraciones controladas por la iglesia en templos y cementerios sujetos al clero" (Chocano 2000). Esta disposición es respaldada con las llamadas Leyes de las Indias, que establecían que la parroquia debía contar con un cementerio para enterrar en él a los difuntos. Por este motivo las iglesias de la Nueva España construyeron sus campos santos adjuntos, razón por la cual podemos encontrar algunos de estos cementerios en el centro de la ciudad (Zabala 2000). Tal es el caso del Cementerio Colonial de Campeche. Este espacio funerario se recuperó como parte del proyecto de la Plaza Principal de Campeche, llevado a cabo entre febrero y junio del 2000, a cargo de los arqueólogos Héber Ojeda, Carlos Huitz y Vera Tiesler.

Después de ser analizado el espacio, se llegó a la conclusión de que allí se localizaba la antigua iglesia que estuvo en funciones durante los siglos XVI y XVII, la cual estaba rodeada de un panteón en el que fueron depositados difuntos tanto de filiación caucásica, así como indígena y africana. El cementerio ha sido estudiado desde su contexto histórico (Zabala 2000), sus prácticas funerarias (Zabala y Tiesler 2001), el estado de salud y condiciones de vida (Zabala y Tiesler 2001), por lo que nuestro planteamiento propone profundizar el estudio y la reinterpretación de los materiales y responder algunas interrogantes relativas a la función social del panteón, los sectores sociales y las circunstancias históricas expresadas en las condiciones osteotafonómicas encontradas.

Para ello el presente trabajo aplica los principios de la estratigrafía arqueológica y la tafonomía en el material óseo recuperado, utilizando el sistema propuesto por Harris (1991), y complementado con datos históricos aunado a los principios planteados por la escuela francesa de campo[1].

MATERIALES Y TÉCNICAS

Nuestro trabajo se basa mayormente en el análisis de gabinete que se realizó durante los años del 2000 al 2002, tomando como referencia directa los informes del Proyecto Plaza Principal de Campeche (Ojeda et. al. 2000), las cédulas llenadas en campo, el registro fotográfico, la ubicación de los entierros en mapas según la capa estratigráfica en que fueron recuperadas y su superposición, así como la información relativa a las osamentas y el llenado de las cédulas osteológicas.

En el campo, el área de excavación se había dividido en dos retículas: la primera, denominada " El Palacio " y la segunda, que es nuestra área de estudio se ubicó dentro del Parque, ambas divididas en calas y cuadros. En el sitio, la estratigrafía se muestra irregular debido a las alteraciones urbanas y matrices de arena. Aún así se identificaron cinco capas, de las cuales las dos primeras (I y II) no presentaron restos óseos por ser las más superficiales.

Posteriormente, se clasificaron los espacios funerarios en cuatro categorías dependiendo del tipo de enterramiento: áreas de ocupación original[2], áreas primarias perturbadas[3], áreas secundarias[4], por último, las áreas problemáticas[5]. Se procedió al análisis osteotafonómico de los entierros primarios para compararlos con los secundarios y poder establecer las pautas en la identificación del patrón que originó que algunos espacios fueran reutilizados y otros conservaran su ocupación original, utilizando factores como el sexo, la edad y la pertenencia étnica. Para el análisis de densidad de estas áreas fue necesario realizar el conteo mínimo de individuos.

RESULTADOS

Los datos recabados en la presente investigación dividen en dos rubros los análisis tafonómicos (Duday 1997): los factores intrínsecos o relativos al cuerpo humano y los extrínsecos o del medio ambiente (Brito 1999), presentando a continuación los primeros.

El material óseo recuperado en la plaza Principal de Campeche se encuentra en un estado de conservación que va de regular a malo, con un promedio del 30 % de huesos presentes (incluyendo entierros completos y perturbados), a diferencia de otras muestras recuperadas también de sitios de la costa como Xcambó, Yucatán en donde la conservación es buena con un porcentaje mayor del 60% (Tiesler comunicación personal).

En lo relativo al sexo, contrario a lo que se esperaba, la muestra femenina tuvo un mayor porcentaje promedio de conservación con un 29%, a diferencia de los masculinos que sólo alcanzaron un 24%. Este dato podría ser resultado de un sesgo debido a que las características físicas masculinas hacen más fácil la determinación del sexo aún en restos muy fragmentados, a diferencia de las femeninas, aunque esta es una observación interesante ya que se puede notar el mismo resultado en otros cementerios coloniales, como es el caso de Xcaret (Márquez et. al. 2002).

Esto nos lleva a pensar que la mayor presencia de individuos femeninos puede deberse mas bien a factores culturales. Las fuentes históricas mencionan que, al menos al principio de la colonia, hubo una mayor presencia de individuos masculinos, sin embargo en el cementerio esto no se cumple. La distribución por sexo, a diferencia de Tankah (Miller y Farris 1985) fue indistinta, ya que se enterraron tanto hombres como mujeres en toda el área.

Por otra parte, la edad en el cementerio de Campeche tiene relación directa con el porcentaje de conservación, ya que en los individuos infantiles el deterioro fue mayor que en los adolescentes y estos a su vez tuvieron un mayor daño que los adultos. Esto se debe a que los huesos infantiles son más frágiles por encontrarse en una etapa de formación y crecimiento del hueso.

La edad tampoco fue un factor discriminante en este caso, contrario a otros registros coloniales de cementerios como el templo Dominico de Usumacinta, Chiapas (Beristaín 1996). Un dato interesante es la ausencia de adultos viejos, introducida posiblemente por factores tafonómicos, ya que con el incremento de la edad los huesos se vuelven más frágiles y vulnerables a la destrucción. Inferimos de estas observaciones que sería muy arriesgado efectuar un análisis demográfico y poblacional.

---

1 En la arqueología, la tafonomía se define como el análisis del conjunto de procesos que han afectado los restos humanos desde su depósito funerario, ya sea de la conservación o destrucción de cada pieza esquelética o de su recíproca disposición (Duday 1997:92).

2 Aquellas que contienen entierros primarios, es decir, esqueletos que conservan su relación anatómica.

3 Esqueletos conservan su posición anatómica pero han sido perturbados ya sea natural o culturalmente.

4 Restos óseos, de uno o más individuos, sin relación anatómica.

5 Huesos dispersos que se encontraban asociados a la tierra con que fueron cubiertos los entierros.

En cuanto a la filiación se puede observar que los individuos mejor conservados son los que se identificaron de filiación africana. A parte de la robustez pensamos que otro factor influyente es que fueron depositados en la última etapa de ocupación del cementerio y a una mayor profundidad, lo que limitó la perturbación cultural. Interesa notar que en el cementerio campechano se ha identificado un entierro múltiple simultáneo (5-1, 5-2, 5-3, 5-4, Y 5-5) que pertenece a individuos de filiación africana [6] de la última etapa de ocupación del cementerio (Tiesler y Zabala 2001) y que permite ver que la utilización de los espacios no era igualitaria, pues no se encontró ningún otro entierro múltiple de estas características entre indígenas, mestizos y españoles (Figura 1).

Otro indicador de desigualdad social consiste en que un mayor porcentaje de los africanos se encuentran enterrados en los lugares más alejados del cementerio. Aunado a lo anterior, el poco cuidado en el acomodamiento de los individuos podría ser una pauta que nos lleve a establecer diferencias sociales, ya que no existe un marcador excluyente. En cambio, no se distingue un área de deposición en la que se entierren individuos de una sola filiación o sector social. Por otra parte, entre las patologías que afectaron a la población se registró la periostitis y la osteomielitis (figura 2), enfermedades infecciosas inflamatorias que afectaron principalmente a las extremidades inferiores y en un porcentaje mas alto a la tibia, se encuentra presente en el 47.5% de los casos.

En los individuos asociados, se registraron condiciones similares a la de los entierros primarios. A pesar de que es un porcentaje menor al registrado para los entierros coloniales de Xcaret (Márquez et. al. 2002), resulta un alto porcentaje que hace suponer las condiciones adversas que permitían la proliferación de estas enfermedades.
A continuación se presentarán los resultados extrínsecos. Los factores ambientales son decisivos en la conservación del material óseo, ya que la temperatura, la precipitación, la flora y la fauna son factores que producen un elevado índice de deterioro.

El agente con más presencia fue la flora (Figura 3) que afectó un alto porcentaje de la muestra, una condición predecible por la utilización actual del espacio, convertido actualmente en parque. Las raíces causaron fracturas, horadaciones y en algunos casos destruyendo piezas por completo, tanto en entierros primarios como en los secundarios. Se registró una fuerte afectación por animales (Figura 4), predecible por tratarse de un clima húmedo propicio para una amplia variedad de fauna. La afectación más representativa es la del moho que prolifera por la humedad. Aquí se debe señalar que una parte de la muestra fue afectada por Moho después de la excavación por empaquetarse cuando el material aún estaba húmedo. Como no pudo diferenciarse como marca producto del tiempo de depósito o como post excavacional, se evalúo en términos de presencia o ausencia. En contraste los insectos tienen poca presencia, apenas de un 7.8 % de las piezas analizables.

Así mismo, la macrofauna consta de roedores y caninos. Los primeros con una presencia de 24.7 %, mientras que los caninos, están presentes en un 9.0% de la muestra. Estos afectaron principalmente las extremidades inferiores. Además de las huellas dejadas por los animales, se encontró en cinco entierros huesos de fauna asociada, aunque estos eran parte del relleno y pertenecen a animales marinos predecible por encontrarse muy cerca de la costa, lo que nos indica que en el cementerio no se depositaban desperdicios de animales.

Los entierros secundarios presentaron mayor porcentaje de afectación por fauna, ya que quedaron expuestos a la intemperie al ser exhumados por perturbación cultural o por reutilización de espacios. Al analizar su acción por capas, se observa la presencia de roedor indistintamente, a diferencia de los caninos que se encuentran presentes únicamente en los contextos más profundos, esto pudo ser originado por el periodo que estuvieron expuestos, en contraste con las capas más superficiales que probablemente tuvieron un tiempo más corto de exposición.

En el análisis por capas se observó que el área con mayor número de individuos va de la cala 21 a la 26, y los cuadros B, C y D, mientras que la capa tres fue la que registró mayor cantidad de entierros perturbados, secundarios y asociados, por ser la que contenía el mayor número de individuos, a diferencia de la capa cuatro que presentó el mayor porcentaje de individuos completos, ya que fue la primera fase de ocupación del cementerio y se contaba con suficiente espacio.

Contrario a lo que se esperaba, la capa más profunda del cementerio presentó una mejor conservación que la más superficial, quizá esta observación se debe a que la capa más cercana a la superficie protegía a la más profunda, además de que el cementerio sufrió cambios en su morfología hasta quedar olvidado completamente y ser sustituido por el parque. De esta manera se plantea que los factores post deposicionales ocasionaron mayor daño que el tiempo de enterramiento en la conservación del esqueleto.

La matriz de Harris (1991) nos permitió percatarnos que la estratigrafía horizontal no es funcional en el sitio para asignar una cronología, ya que por cuestiones culturales algunos entierros fueron depositados a mayor profundidad a pesar de no ser de la primera etapa de ocupación. Como resultado los entierros de una misma capa pueden o no ser

[6] Así mismo, a pesar de la fuerte predominancia de la orientación de los individuos con el cráneo en la capilla, se puede observar en este contexto que dos de los individuos no cumplen con esta norma para lograr un máximo aprovechamiento del espacio.

contemporáneos. Únicamente se pueden diferenciar qué entierros son más antiguos en una superposición vertical, presente en algunos casos, además de que el material depositado puede presentar estratigrafía inversa por la frecuente remoción de la tierra para el depósito de los cadáveres.

La superposición de entierros tenía como máximo cuatro niveles (Figura 5), lo que indica el periodo de funcionalidad del mismo. Se pudieron identificar 20 entierros primarios completos y 102 perturbados, lo cual se relaciona directamente con los tratamientos mortuorios secundarios y la reutilización de espacios. Concluimos en este caso que la división por capas es de utilidad únicamente para ubicar espacialmente las deposiciones, pero resulta ser de reducida relevancia cronológica, por lo que plantemos será necesario buscar técnicas estratigráficas más eficientes en excavaciones de este tipo.

La acción del hombre se ve reflejado en el contexto de enterramiento, permitiendo la interpretación de las costumbres funerarias. Los entierros primarios indican que los cuerpos eran depositados en forma directa y cubiertos con tierra, produciendo un efecto pared impidiendo la caída de los huesos, que proponemos fue favorecido por la existencia de una mortaja muy ajustada al cuerpo. Por las condiciones señaladas, tanto manos como pies se encontraron en posición anatómica y pegadas al cuerpo (Duday 1997: 108). Nuevamente encontramos que no existe distinción de sectores sociales ya que la ausencia del uso de ataúdes fue general, lo que nos lleva a plantear que en el caso de las primeras fases de Campeche colonial se carece de la costumbre española de utilizar ataúdes, al menos en este caso y a diferencia de Tipú, Belice (Cohen et. al. 1997) y Tankah, Quintana Roo (Miller y Farris 1985).

En el cementerio de Campeche encontramos que el 71% de la muestra se presenta en decúbito dorsal extendido, considerando que en un 25% no se pudo determinar la posición por carecer de extremidades inferiores. Las manos se encontraban flexionadas a la altura de la pelvis, abdomen o esternón, juntas o entrelazadas. En las extremidades inferiores sucede lo contrario que con las superiores, ya que las flexiones son menos frecuentes y los pies se encuentran en un porcentaje mayor separados. La orientación del cuerpo es hacia suroeste (SW) y tres individuos se encontraron de Este a Sur (WS), uno de los cuales, según las fuentes históricas se trataba del sacerdote[7] (Figura 6).

Las características funerarias antes mencionadas se presentan de manera invariable en las tres capas, lo que indica que se mantuvo la misma costumbre en la forma de deposición durante el uso del cementerio.

A diferencia de otros campos santos coloniales en donde se observan ofrendas personales y de fundación, en el caso del cementerio de Campeche fueron escasos los materiales encontrados que acompañaban al individuo. Comprensible en los cementerios coloniales por la prohibición de depositar bienes de prestigio es que únicamente cuatro entierros presentaban cuentas probablemente de un rosario y uno contaba con una medalla religiosa como parte del atuendo (Figura 7). El resto de los materiales (cerámica, concha, lítica y vidrios) recuperados durante la excavación se hallaron en contexto de relleno.

El patrón funerario corresponde a las características presentes en el modelo regional cercano a núcleos o ciudades propuesto por García (1995) en términos de orientación del cuerpo y cráneo, escasa ofrenda, extremidades superiores flexionadas y las inferiores se encuentran extendidas. Concluimos que esto se debió a que Campeche era una zona de fuerte control y presión ya que era una de las guardanías, por lo que contaba con un religioso que habitaba el lugar ejerciendo una vigilancia sobre las prácticas religiosas (García 1995), incluidas las funerarias.

Es por esta razón que no se evidencia un sincretismo entre lo maya y lo español, sino una franca predominancia de las tradiciones funerarias españolas, mismas que respondían a las exigencias de la religión cristiana. Basándonos en lo anterior planteamos que no se aprecia un sincretismo, pero sí una variabilidad que responde a múltiples circunstancias debidas a la población multiétnica depositada en el lugar, a diferencia de otros sitios en donde se reportan solo indígenas.

CONSIDERACIONES FINALES

Es pertinente resaltar la importancia de las investigaciones interdisciplinarias ya que nos llevan a resultados cada vez más trascendentales. La presente investigación complementó los datos arqueológicos con los osteotafonómicos para ser contrastados con la evidencia histórica y así determinar las costumbres funerarias en Campeche colonial.

Así mismo, durante la presente investigación pudimos percatarnos que la matriz de Harris resultó ser una herramienta que complementa las técnicas usuales utilizadas en el registro y excavación de cementerios, ya que por las dificultades que representan las permanentes deposiciones, nos ayuda a establecer continuidades y superposiciones en el patrón de enterramiento. De esta manera, esperamos haber contribuido con el presente trabajo a un acercamiento a la sociedad campechana colonial, y que, en un futuro, este análisis pueda ser comparado con otras investigaciones en cementerios coloniales regionales que nos permitan ampliar la información sobre costumbres funerarias de la época, así como despertar el interés en este período histórico.

[7] Como ya se ha mencionado antes, los otros dos son los individuos del contexto múltiple simultáneo de filiación africana.

BIBLIOGRAFÍA

Beristáin Bravo, Francisco
1996 El templo dominico de Osumacinta, Chiapas. Excavaciones arqueológicas. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, CIHMECH, Colección Científica, México, D.F.

Brito, Eva Leticia
El deterioro de los restos humanos y su relación con el tiempo de enterramiento. Colección científica. INAH, México.

Chocano, Mena Magdalena
2000 La América Colonial (1492-1763). Cultura y vida cotidiana. Editorial Barcena, España.

Cohen, Mark N., Kathleen O´Connor, Marie Elaine Danforth, Keith P. Jacobi, y Carl Armstrong
1997 Archaeology and Osteology of the Tipu Site. En Bones of the Maya: Studies of Ancient Skeletons. Editado por Stephen L. Whittington y David M. Reed, pp.78-86. Smithsonian Institution, Washington, D.C.

Duday, Henry
Antropología biológica de campo, tafonomía y arqueología de la muerte En El cuerpo humano y su tratamiento mortuorio. Editado por Malvido, Pereira y Tiesler. Colección científica. Universidad Nacional Autónoma de México.

García Targa, Juan
Arqueología colonial en el área maya. Aspectos generales y modelos de estudio. En Revista Española de Antropología americana no.25. Servicio de publicaciones. Universidad Complutense, Madrid, España.

Harris, C. Edward
1991 Principios de estratigrafía arqueológica. Crítica arqueológica. Directora: Ma. Eugenia Aubet. Editorial Crítica, Barcelona.

Márquez, Lourdes; Ma. Teresa Jaén y josé Jiménez
2002 El impacto biológico de la colonización en Yucatán: la población de Xcaret, Quintana Roo. En Antropología física latinoamericana No. 3: 25-41.

Miller, A. y N. Farris
Sincretismo religioso en el Yucatán colonial: la evidencia arqueológica y etnohistórica de Tancah, Q.R. En Revista mexicana de estudios antropológicos XXXI:81-100, Sociedad Mexicana de Antropología, México, D.F.

Ojeda, H; V. Tiesler y Baqueiro Huitz
2000 Informe parcial del proyecto de registro, conservación restauración y estudio de los restos arqueológicos y humano de la plaza principal de Campeche. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Campeche, México.

Tiesler B. Vera y Pilar Zabala Aguirre
2001 Reflexiones sobre la composición poblacional del estado de salud y las condiciones de vida vigentes en la ciudad de Campeche durante los siglos XVI y XVII, En Los investigadores de la cultura Maya, Universidad Autónoma de Campeche; SECUD, No. 9, tomo I.

Zabala, Pilar
2000 Fuentes para el análisis de las prácticas funerarias en el nuevo mundo, siglos XVI – XVII. En Temasa antropológicos, revista científica de investigaciones regionales. Vol.22 No. 2. UADY, Facultad de Ciencias Antropológicas.



Fig. 1. Entierro primario múltiple de individuos de filiación africana.

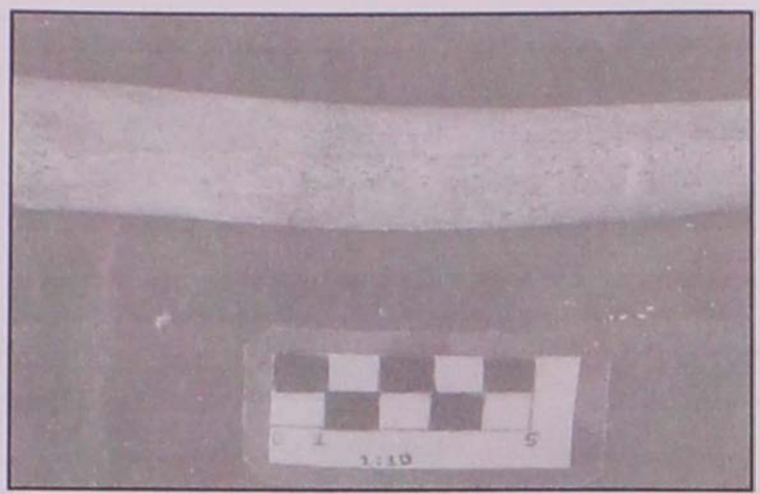


Fig. 2. Tibia con inflamación periostítica.

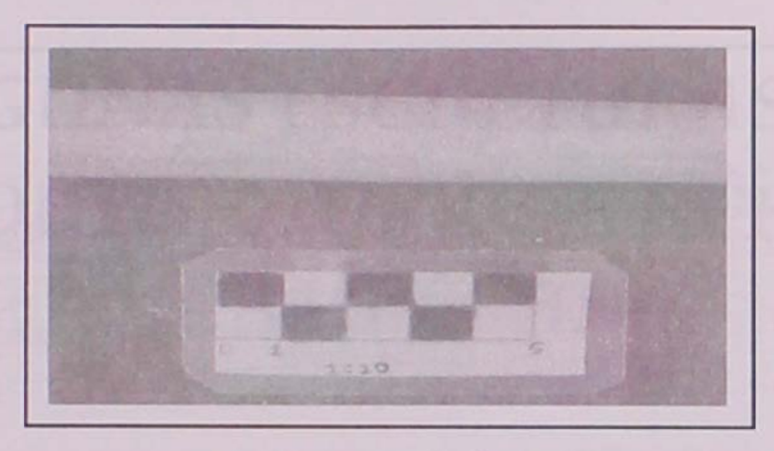


Fig. 3. Peroné con huellas de raíces.

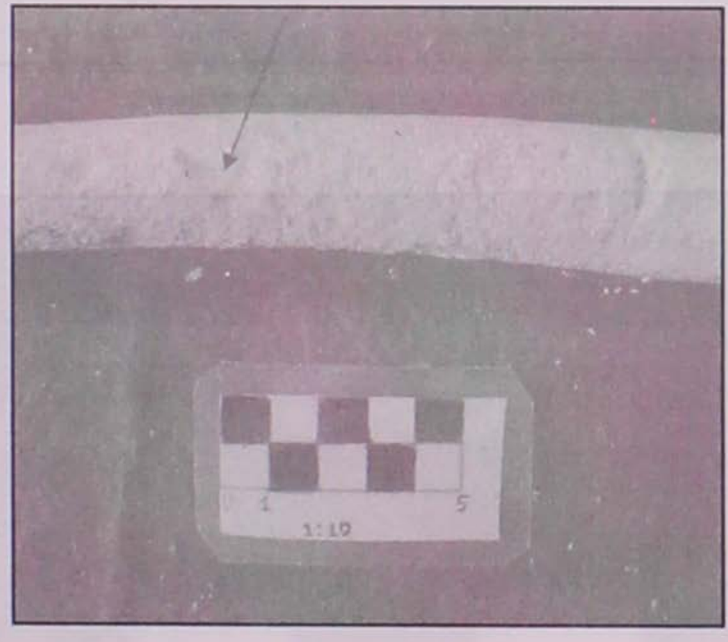


Fig. 4. Fémur con huellas de canino.

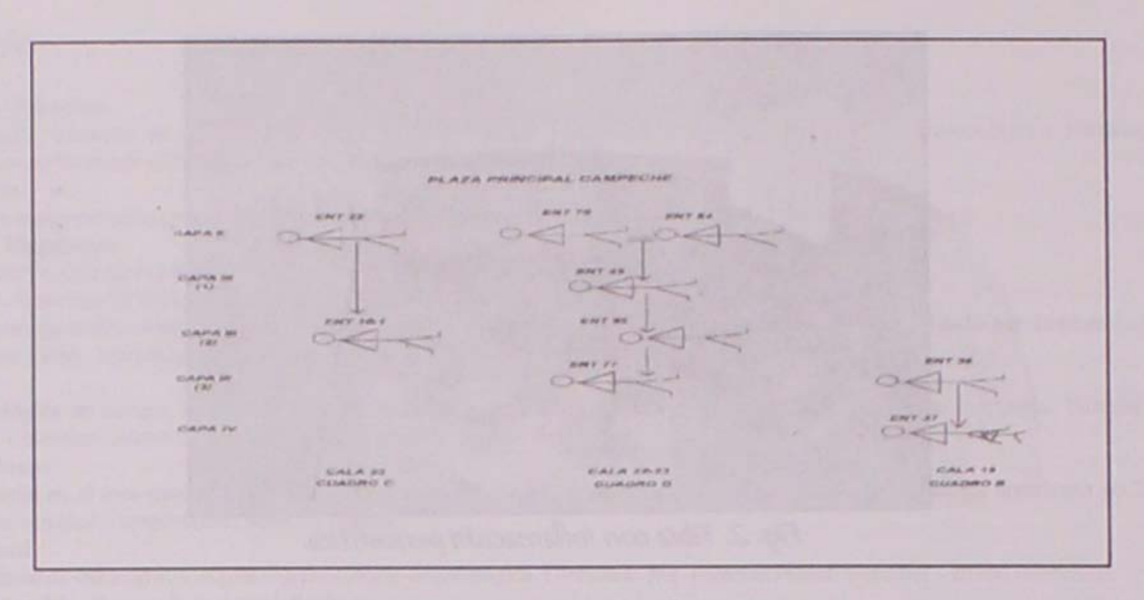


Fig. 5. Superposición vertical de los entierros.

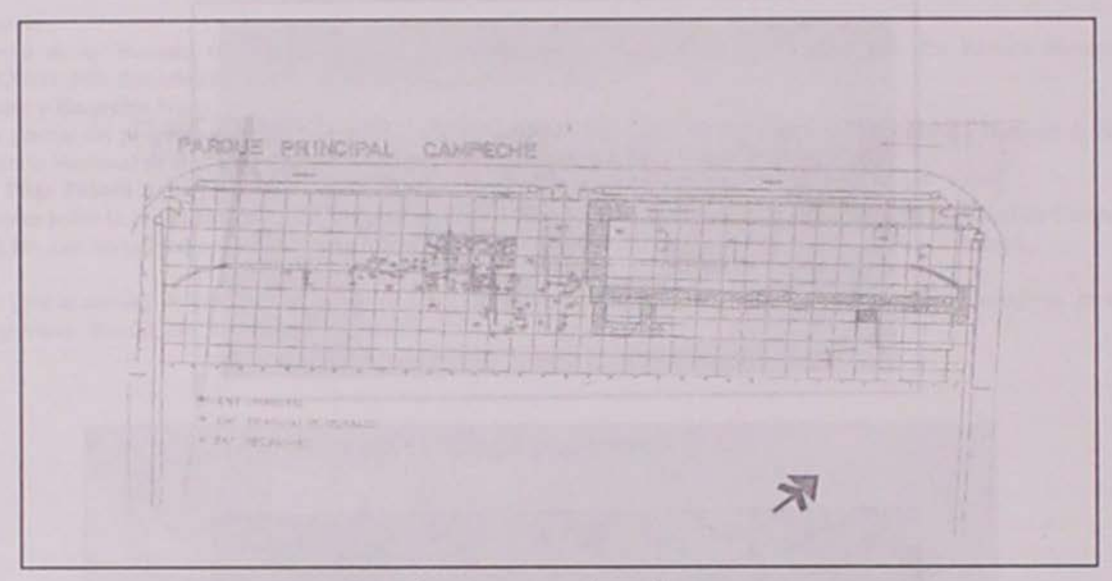


Fig. 6. Distribución general en el cementerio.

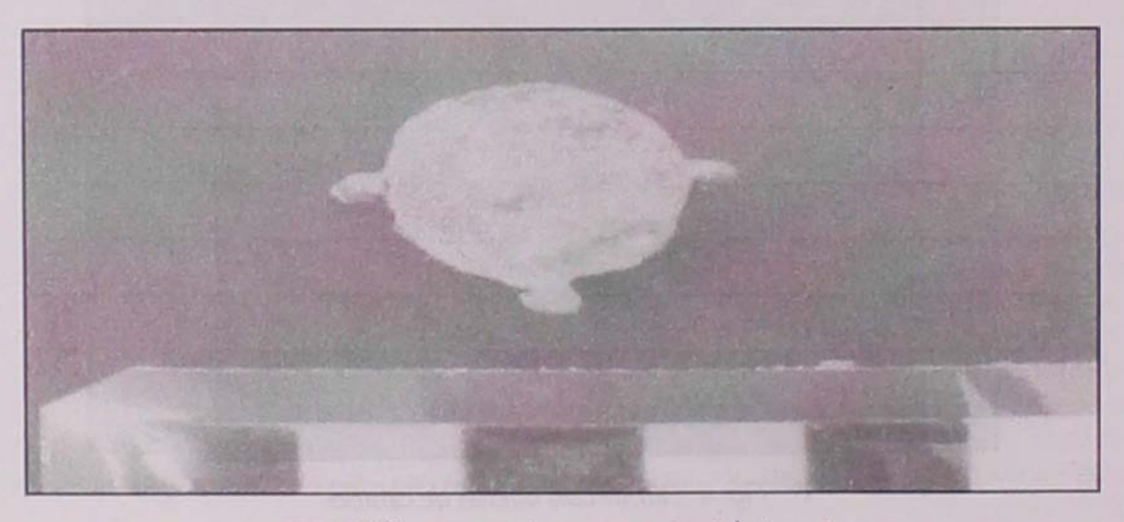


Fig. 7. Medalla recuperada como parte del atuendo.



(263 de la Serie)

ALGUNAS ESCULTURAS Y LA ARQUITECTURA DE XCHAN, CAMPECHE

ARQLGO. ANTONIO BENAVIDES
Centro INAH Campeche

ALGUNAS ESCULTURAS Y LA ARQUITECTURA DE XCHAN, CAMPECHE

Los Investigadores de la Cultura Maya 11, Tomo 1, 2003, Chapter 13, pp 143 - 152

ARQLGO. ANTONIO BENAVIDES CASTILLO
CENTRO INAH CAMPECHE

UBICACIÓN

La zona arqueológica de Xchan se localiza a unos quince kilómetros al suroeste de Cumpich, en el Municipio de Hecelchakán. Se encuentra a unos 60 km, en línea recta, al noreste de la ciudad de Campeche. Las coordenadas geográficas de Xchan son las siguientes: 20° 03' 09" latitud Norte y 90° 01' 05" longitud Oeste (UTM: E 812000 N 221992). Aparentemente, el sitio se encuentra en terrenos de la ampliación ejidal de Pocboc.

El asentamiento prehispánico se distribuye sobre algunas colinas pero también sobre algunos sectores de un amplio valle de kankab o tierra rojiza ubicado al sur y al poniente de dichas elevaciones rocosas. Los antiguos habitantes del lugar pudieron proveerse de agua en dos aguadas, hoy llamadas Xchan y Tekal, así como de la lluvia captada y almacenada en buen número de chultunes. A lo largo de diversos recorridos por el asentamiento registramos varios grupos arquitectónicos, el más elevado de ellos con piezas en las que se observan personajes e inscripciones jeroglíficas.

ANTECEDENTES

Las labores arqueológicas efectuadas en Xchan formaron parte de la temporada 2001 del proyecto de mantenimiento menor a zonas arqueológicas no abiertas al público (MANZANA) financiado por el Centro INAH Campeche y en el que participaron activamente jornaleros y albañiles de Cumpich y Tzocchén, comunidades del Municipio de Hecelchakán.

El proyecto tiene como meta principal atender los problemas de conservación de la arquitectura prehispánica que aún se encuentra en pie, documentar dichas edificaciones y todos aquellos elementos que se localicen de manera fortuita o derivados de afectaciones y saqueos. Ello permite registrar y proteger diversas manifestaciones del patrimonio histórico y cultural maya relacionados con la arquitectura como son pintura mural, escultura, vasijas, inscripciones jeroglíficas, etc.

ASENTAMIENTO Y ARQUITECTURA

Los habitantes prehispánicos de Xchan construyeron inmuebles monumentales en un mínimo de 16 grupos arquitectónicos que ocupan una superficie promedio de un kilómetro cuadrado. En esa superficie y en su periferia hay también evidencias de sectores habitacionales modestos pero, dadas las limitantes del proyecto, no efectuamos el registro de tal información.

Las construcciones precolombinas mejor conservadas, pero también con mayor riesgo de estabilidad se localizaron en el conjunto al que llamamos Grupo Glifos. En los otros grupos de edificios casi siempre observamos montículos derruidos, partes de muros, columnas monolíticas o incluso subestructuras.

En el Grupo Glifos, al que dedicamos mayor atención, registramos 17 inmuebles, mismos que presentan evidencias de un crecimiento paulatino y que conforman varios grupos de patio.

El edificio más temprano de Xchan acusa una factura petenera. Se trata de la Estructura 1, la de mayor altura en el Grupo Glifos. Su fachada principal mira al oriente y se eleva hasta alcanzar un promedio de diez metros. En su segundo nivel se encuentra una subestructura expuesta por derrumbes y operaciones de saqueo. Los muros fueron construidos con bloques burdamente cortados pero bien alineados y ajustados con cuñas grandes. La bóveda fue hecha con lajas en saledizo y semeja una escalinata invertida. Corresponde a la arquitectura descrita por Pollock (1980) y por Andrews (1986) como Oxkintok Temprano y misma que, en general, ha sido fechada para los primeros siglos de nuestra era (circa 300-600 d.C.).

Otros ejemplos similares a esta arquitectura temprana de Xchan han sido registrados en Kankí (Pollock 1980: 526); en el Satunsat y en el edificio 3B5 de Oxkintok (Ferrándiz 1990: 73-85; Andrews 1986: 15); o bien en Cacabxnuk (Pacheco 1998).

El aposento que se conserva en Xchan tiene unos 7 metros de largo. En algún momento antiguo fue cubierto por otra construcción y en sus costados norte y sur se agregaron otros inmuebles, formando así un edificio de unos 43 metros de longitud, si bien ahora con características Puuc.

En Xchan también observamos la combinación de varias fases de la arquitectura Puuc. Un caso es la Estructura 6 del Grupo Glifos. Es el inmueble más largo de este grupo arquitectónico, con unos 55 metros de longitud. Posiblemente cuenta con 13 aposentos y su ancha escalinata central nos indica que hubo otras construcciones en la parte superior, pero de ello no se ha conservado prácticamente nada.

Originalmente pudo haber tenido de siete a diez aposentos pero los derrumbes y saqueos sólo permiten especular al respecto (Cfr. planta del inmueble). Tuvo una escalinata volada bajo la cual hubo paso a tres pequeñas cámaras. Justo al sur de dicho acceso se conserva el único sector de fachada original en el que apreciamos cuatro largas columnillas verticales, embebidas en el muro del paramento inferior, alternando con paños lisos de sillares cuadrangulares bien cortados y ensamblados. Por su parte, el paramento superior muestra un marcado talud y salientes de piedra que indican la antigua existencia de motivos estucados hoy perdidos.

Los elementos arriba comentados permiten incluir al inmueble en la clasificación arquitectónica de estilo Junquillo Clásico (Andrews 1986: 41-57), similar a la Estructura 1B2 de Sayil o a las construcciones del Palacio de Labná, que son otros ejemplos comparativos mucho mejor conservados y con una riqueza decorativa mayor. En términos generales la fase Junquillo de la arquitectura Puuc ha sido fechada entre los años 700 y 850 d.C.

Por lo que respecta a la Estructura 5, nuevamente nos encontramos con un edificio que fue creciendo de manera gradual a través de los siglos y que cuenta con dos niveles. Su fachada principal y más antigua parece haber sido la del sur, bastante regular y misma que tuvo dos accesos con columnas monolíticas decoradas con relieves.

La distribución general de todo el edificio no es simétrica y cuenta con un mínimo de quince aposentos. Analizando los elementos que conforman a toda la obra arquitectónica observamos que posiblemente estamos ante la suma de cuatro construcciones, en donde los edificios norte y sur muestran dimensiones y orientación distintas, un agregado central que los une y un apéndice oriental constituye la cuarta edificación.

La fachada mejor conservada se localiza en el sector noreste, donde apreciamos un paramento superior decorado con paños que alternan columnillas y grandes grecas, a la manera del llamado estilo Mosaico. Otros ejemplos de inmuebles con sistema constructivo y decoración similar se encuentran en sitios como Labná (recuérdese el famoso Arco), Kabah, Pixoy, Sabacché y Xlabpak (Andrews 1986: 60-71).

Además de los vestigios arquitectónicos, en Xchan son de especial interés los elementos iconográficos y escultóricos existentes en la fachada sur de la Estructura 5, no sólo por su calidad y grado de conservación relativamente bueno, sino también por haber sido encontrados *in situ*. La presencia de columnas monolíticas decoradas con diversos motivos es común en la región y se han reportado alrededor de 90 piezas, pero buena parte de ellas fuera de contexto arquitectónico (Mayer 1981; Mills 1985; Pablo 1992). Más adelante volveremos sobre este tema.

Por su parte, la Estructura 7 del Grupo Glifos de Xchan también tuvo dos niveles, una escalera central que mira al sur y entradas formadas por columnas monolíticas lisas. El estado de conservación de su segundo nivel es deplorable. No obstante, su sistema constructivo, sus columnas monolíticas y la localización de dos sillares de recubrimiento que muestran que su fachada tuvo motivos escalonados y retículas semihundidas permiten asignarlo también a la fase Mosaico de la arquitectura Puuc, fechada entre los años 850 y 900 de nuestra era.

Algunos edificios comparables con la Estructura 7 de Xchan son los aposentos agregados en el cuarto nivel del lado poniente del Edificio de los Cinco Pisos de Edzná, así como las estructuras 1A5 y 2C2 de Kabah (Pollock 1980: 151, 177).

En el extremo sur del Grupo Glifos de Xchan tenemos a la Estructura 4, que parece haber fungido como la entrada principal al conjunto arquitectónico por haber contado con un elevado arco maya orientado hacia el sur, justamente al rumbo por el que llega una amplia construcción que procede del valle de kankab (en donde se construyeron otros grupos de edificios precolombinos) y que hizo las veces de calzada monumental: 100 metros de longitud, 50 metros de anchura y una altura variable de 2 a 4 metros según los desniveles de los afloramientos calizos sobre los que se levanta.

Otro detalle importante de las Estructuras 4 y 7 de Xchan es que en algunos de sus sillares de recubrimiento existen impresiones de manos humanas pintadas en colores rojo y azul. Algunas fueron aplicadas sobre los sillares y otras sobre el repello o recubrimiento de estuco.

La representación de manos rojas en las paredes de los edificios mayas del periodo Clásico es un asunto tratado por diversos autores. Uno de los primeros en comentarlo fue el explorador John L. Stephens, quien detalla sus observaciones en Kabah, Yucatán (1964, 1: 249).

Otros casos bien documentados de manos rojas pintadas son los de varios sitios del sur de Yucatán con arquitectura Puuc. Entre ellos sobresale precisamente el Edificio 1A1 de Kabah, que contiene numerosos ejemplos de

impresiones manuales de niños en color rojo, dentro de dos aposentos. No existe un patrón definido, excepto la colocación de las pinturas de manera lineal o más o menos continua (Pollock 1980: 143).

Otros ejemplos de manos rojas pintadas que se han reportado son los de Sabaché (Estructura 5, sobre el exterior de un dintel), otro edificio en Kabah (Edificio 2A1, sobre el intradós del Cuarto 9) e Itzimté, Campeche, (Edificio de la Columna con Bandas, muros interiores) (Pollock 1980).

La distribución geográfica de las representaciones rojas llega incluso al sur de Campeche, en donde el sitio llamado Manos Rojas debe su nombre justamente al hecho de contar con numerosos ejemplos de dicho motivo en el interior de dos aposentos (Potter 1977: 101-102).

Aparentemente, la materia prima empleada como colorante rojo fue el cinabrio o bien la hematita especular, elementos cuyo uso se ha comprobado en diversas pinturas de edificios mayas. En cuanto al color azul, también registrado en Xchan, pudo haber derivado del uso de añil (ch'oh; *Indigofera suffruticosa*).

MONOLITOS

Dintel 1 de Xchan

Fue encontrado en la Estructura 5, en su costado sur, justo atrás (al norte) de la Columna 1, como parte del acceso al segundo aposento. Está fragmentado en dos partes pero sus nueve glifos son visibles. Contiene material en espera de ser estudiado por epigrafistas.

Dintel 2 de Xchan

En realidad se trata de un fragmento. Fue hallado cerca de los pedazos de la Columna 2, dato que quizá indica formó parte del mismo acceso bipartita. Contiene varios jeroglíficos.

Columna 1 de Xchan

Se hallaba en el sector oriente de la fachada sur de la Estructura 5, donde formó un acceso bipartita. La columna muestra, casi a escala humana, a un personaje que mira a la izquierda del espectador. En los dos tercios superiores de la representación resalta una abigarrada y lujosa indumentaria formada por gran cantidad de plumas largas. De su tocado penden plumas hacia atrás y hacia delante. Porta un complejo tocado cónico, orejera circular de tapón y un nutrido collar de cuentas en cuyo frente se aprecia una cara antropomorfa.

La mano derecha está levantada a la altura del rostro y su mano izquierda parece sostener un escudo redondo a la altura del abdomen. A la altura del cinturón, a ambos lados, se observan pequeñas cabezas humanas. La del lado izquierdo, por el tamaño y extremidades inferiores, da la impresión de ser un ave acompañante.

A ambos lados del personaje principal se ven también plumas largas, como indicando un amplio adorno que porta en la espalda y bajo el cual hay una gran greca de la que también cuelga otro remate. Las piernas y los pies también muestran decoraciones diversas. La pierna derecha se aprecia más delgada, pudiendo ser falla del escultor o quizá muestra un padecimiento del personaje representado. Detalle interesante es que la figura va descalza.

Columna 2 de Xchan

Esta pieza se encontraba en la entrada poniente de la fachada sur de la Estructura 5 y también brindó un doble acceso. Desgraciadamente está rota en varias partes, pero su representación se conserva en condiciones relativamente buenas. En este caso también hay un personaje central, pero además hay tres enanos que le acompañan.

Del gran funcionario se aprecia la cara, que también mira a la izquierda del espectador. El torso está cubierto por gran número de cuentas esféricas y de plumas largas. Los tres acompañantes se encuentran de pie, debajo de la representación. Dos parecen dialogar y/o intercambiar algo. El tercer enano está frente al personaje principal y se caracteriza por tener mayor tamaño, así como por presentar una joroba. En el sector superior izquierdo de la escena hay cinco glifos dispuestos verticalmente y que parecen referirse al nombre del personaje representado. No todos los jeroglíficos han sido descifrados, pero una posible lectura sugerida por Daniel Grañas y Elizabeth Wagner es la siguiente: "U bah / Cimi / --- / --- / K'ul Ahau" es decir: "Su imagen de Cimi --- --- Sagrado Señor".

Las columnas de Xchan vienen a sumarse al corpus de tales elementos antes comentado para el noroeste de la península y se encuentran en un sector donde antes carecíamos de información. Su asociación con arquitectura Puuc Temprana permite fecharlas entre los años 650 y 700 de nuestra era.

Los dinteles y las columnas de Xchan hoy se encuentran en el museo arqueológico de Hecelchakán para facilitar su conservación exhibición y estudio.

ARQUITECTURA Y DISCURSO

Mucho se ha comentado acerca de la intención que tuvieron los mayas antiguos de emitir un mensaje mediante la elaboración de arquitectura monumental. Es evidente que la sola existencia de una construcción de mampostería

indica los conocimientos, la habilidad y los recursos económicos disponibles para su consecución. También se ha comentado la asociación de estelas y altares a determinados edificios, pero en el caso que nos ocupa no hay duda de que los constructores de Xchan acordaron legar un mensaje al concebir elementos sustentantes como son las columnas y los dinteles, que además poseen la peculiaridad de representar imágenes y textos.

Esta combinación de soportes estructurales e iconografía no es común en el mundo maya. Hasta ahora sólo se han reportado poco más de 30 columnas esculpidas en 19 localidades del occidente peninsular[1] para el Clásico Tardío y en dos lugares de la isla de Cozumel[2], si bien éstos últimos y los ejemplares de Mayapán corresponden al periodo Postclásico. Otras 32 columnas monolíticas con personajes y motivos realzados han sido registradas en diversos museos nacionales y europeos. Desafortunadamente su traslado fue ilegal o bien careció de la documentación que permita asignar una procedencia específica segura.

Las columnas de Xchan vienen a sumarse a las de otros edificios Puuc con motivos en relieve de 11 sitios campechanos y nueve yucatecos (Cfr. Mayer 1981).

El análisis somero de los personajes representados indica elementos previamente conocidos para la región occidental del Puuc, si bien las piezas de Xchan aportan nuevas variantes que podrían aportar más información en la medida en que se efectúe un estudio iconográfico específico. Los funcionarios de alto nivel lujosamente engalanados con sartales de cuentas y atavíos de plumas largas son comunes también en otras piezas pétreas y en vasijas polícromas de la región.

Por lo que toca a la presencia de enanos, es interesante recordar que el occidente del Puuc es la región del mundo maya con mayor cantidad de representaciones. Al respecto existen las contribuciones de investigadores como Carmen Cook de Leonard (1971), refiriéndose a las figurillas de la costa campechana, así como la de Karl Herbert Mayer (1986), quien documenta la representación de enanos en la escultura maya del periodo Clásico y recuerda que los enanos eran considerados como individuos con poderes sobrenaturales, asociados a las deidades.

En cuanto a la técnica empleada en la elaboración de las columnas esculpidas, sabemos que existen ejemplares logrados en bajo y en alto relieve[3]. Esta diferencia parecería indicar una temporalidad más temprana para los casos en bajo relieve pero ello aún requiere de más datos para su confirmación. También sabemos que los motivos representados pueden ser inscripciones o bien figuras antropomorfas y éstas últimas pueden ser de tres tipos: 1) personajes con poder político y económico; 2) seres sobrenaturales; y 3) enanos.

Atendiendo a la técnica de elaboración y en base a los datos evidentes en otras piezas similares, nos adherimos a quienes proponen que las columnas más tempranas fueron elaboradas en bajo relieve, con bastante detalle, cubriendo la mayor parte del espacio disponible y acompañadas de inscripciones jeroglíficas. Un segundo momento sería el de las columnas en bajo relieve pero con menor calidad en la ejecución y casi carentes de textos glíficos. Por último se habrían elaborado aquellas columnas en alto relieve que presentan nuevos temas iconográficos y sin glifos, tradición retomada en el Postclásico y visible ya no solo en el occidente peninsular (Mayapán) sino incluso en la costa oriental.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Andrews, George F.
1986 Los estilos arquitectónicos del Puuc. Una nueva apreciación.
Colección Científica 150. INAH. México.
1995 Pyramids and palaces, monsters and masks.
Vol. 1: Architecture of the Puuc region. Labyrinthos, California. 350 pp.
1997 Pyramids and palaces, monsters and masks.
Vol. 2: Architecture of the Chenes region. Labyrinthos, California.

Benavides C., Antonio
2001 "Xchan, Campeche, un sitio Puuc con columnas decoradas" en
Mexicon XXIII (6): 146-148. Berlin.

Cook de Leonard, Carmen
1971 "Gordos y enanos de Jaina (Campeche, México)" en
Revista Española de Antropología Americana, 6: 57-84. Madrid.

Ferrándiz Martín, Francisco
1990 "El interior del laberinto" en Oxkintok 3: 73-85.
Misión Arqueológica de España en México. Ministerio de Cultura. Madrid.

Mayer, Karl Herbert
1981 Classic Maya Relief Columns. Acoma Books. Ramona.

[1] Yaxcabacal, Cam.,(Mayer 1981, en base a Pavón 1942) no ha sido localizado. Es posible que se trate de una mala transcripción, de ahí la dificultad de identificar el lugar en campo. La columna evoca a la de Cansacbé.

[2] La Expedición y Miramar, en el sector norte de Cozumel.

[3] La diferencia estriba en el distinto resalte de los motivos esculpidos. El alto relieve muestra elementos abultados, casi independientes del fondo.

1986 "Zwergendarstellungen bei den präkolumbischen Maya" en Das Altertum Bd. 32 Heft 4 (: 212-224).

Mills, Lawrence

1985 "A study of carved columns associated with Puuc architecture, a progress report" en Arquitectura y Arqueología (:50-55). CEMCA. México.

Pablo Aguilera, María del Mar de

1992 "Columnas con decoración en el área Puuc" en Oxkintok 4: 161-176. Misión Arqueológica de España en México. Ministerio de Cultura. Madrid.

Pacheco B., Adán

1998 "Trabajos de restauración arquitectónica en Cacabxnuk y Chelemí, Campeche" en Los Investigadores de la Cultura Maya 6 (1): 81-89. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.

Pavón Abreu, Raúl

1942 Guía del Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico del Estado. Talleres Linotipográficos del Gobierno del Estado de Campeche. Campeche.

Pollock, Harry E. D.

1980 The Puuc. An architectural survey of the hill country of Yucatan and northern Campeche, Mexico. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology & Ethnology. Harvard University. Cambridge, Mass.

Potter, David F.

1977 Maya architecture of the Central Yucatan Peninsula, Mexico. Middle American Research Institute Pub. 44. Tulane University. New Orleans.

Stephens, John L.

1964 Incidents of travel in Yucatan. 2 vols. Dover Publications Inc. New York.

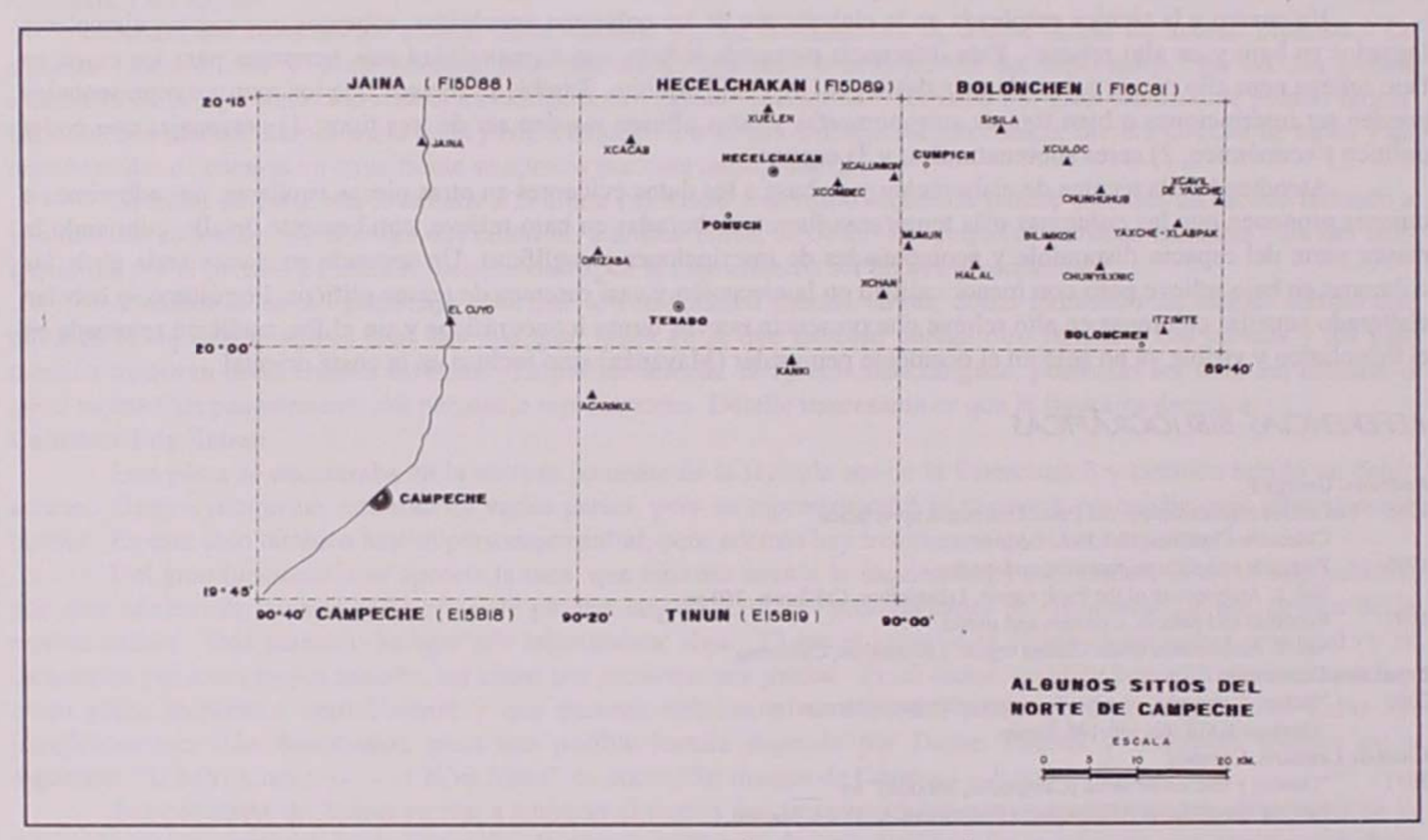


Fig. 1. Algunos sitios del norte de Campeche.

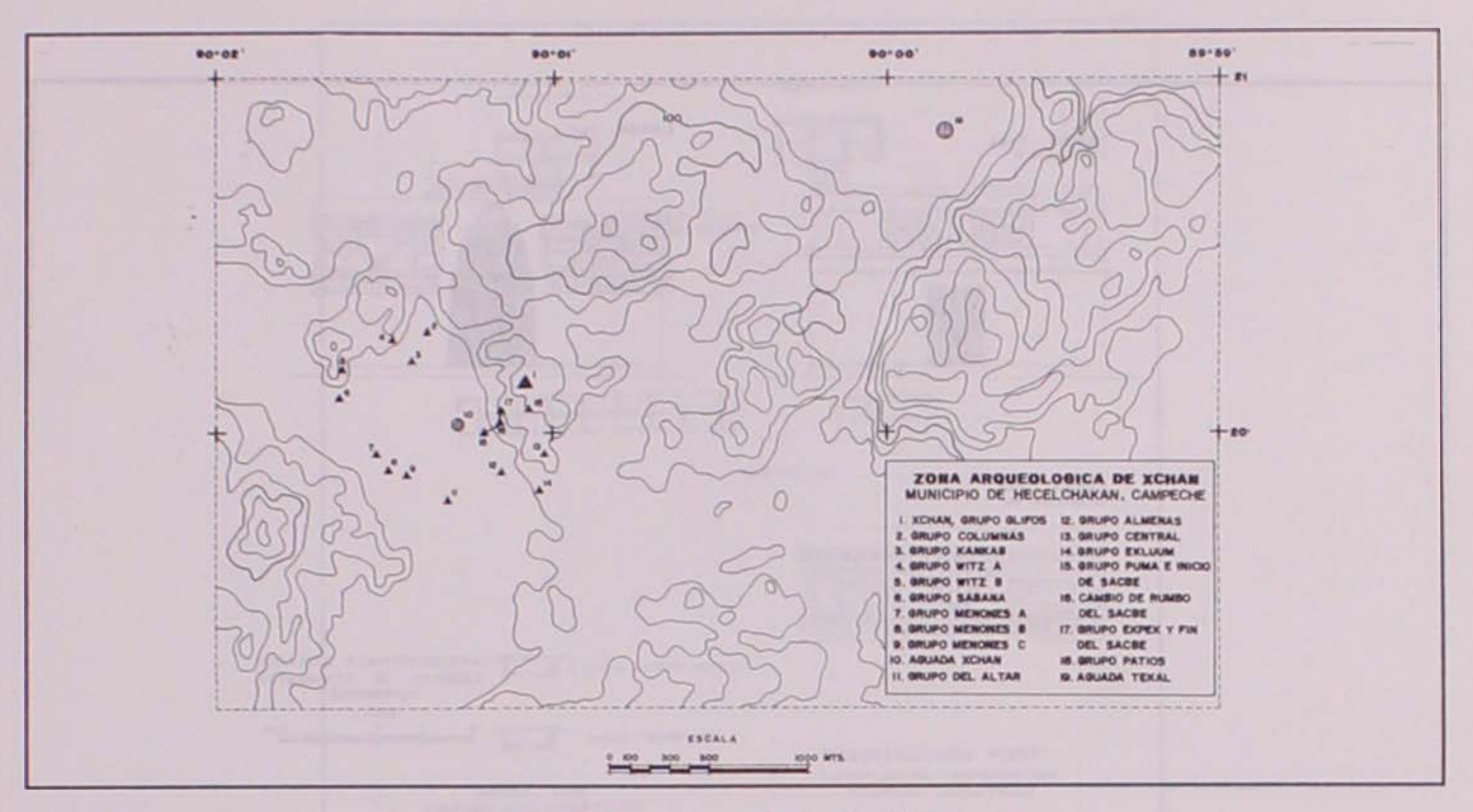


Fig. 2. Zona arqueológica de Xchan.

BOVEDAS TEMPRANAS

XCHAN, Camp.

OXKINTOK, Yuc.

KANKI, Camp.

CACABXNUC, Camp.

ESCALA

Fig. 3. Bóvedas tempranas

XCHAN, Comp.
ESTRUCTURA 6

LABNA, Yuc.

KABAH, Yuc.
ESTRUCTURA 1A2

ARQUITECTURA MOSAICO
EJEMPLOS DE PARAMENTOS SUPERIORES
ESCALA

Fig. 4. Arquitectura mosaico

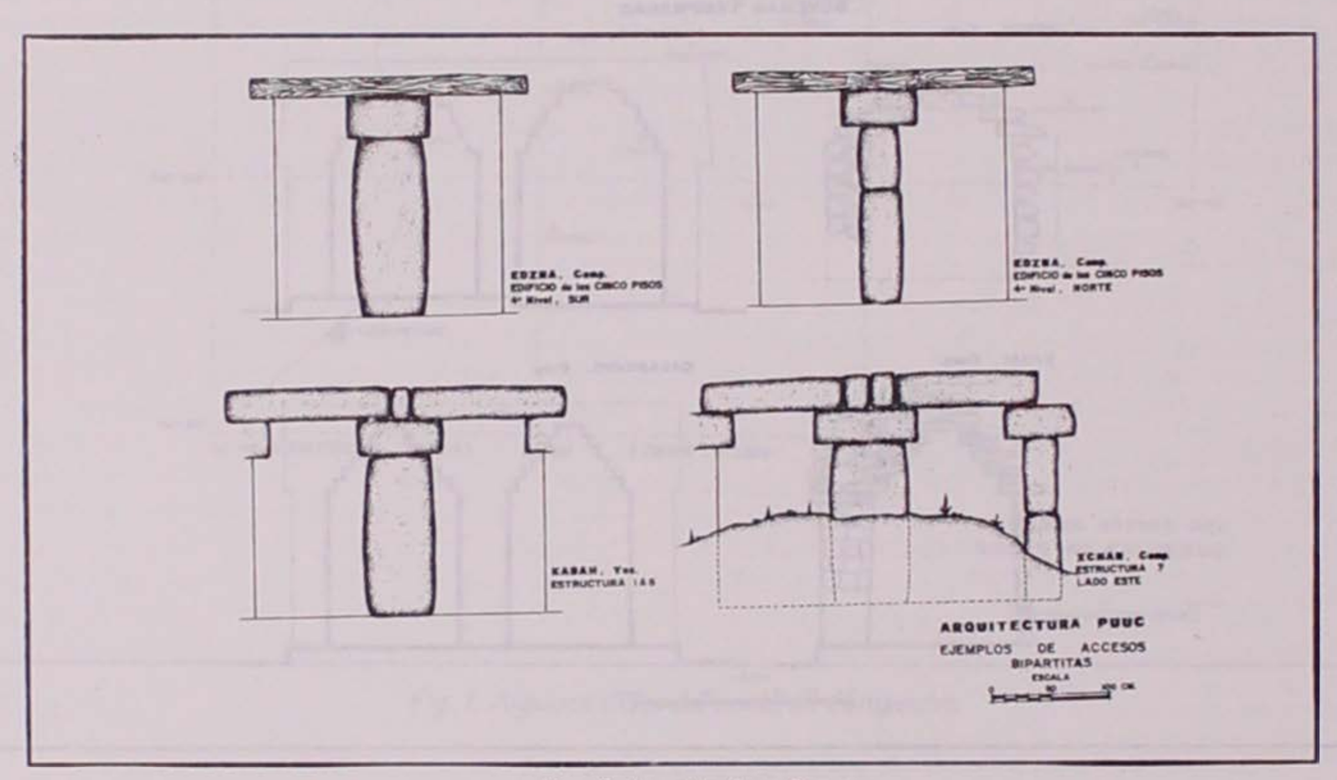


Fig. 5. Arquitectura Puuc

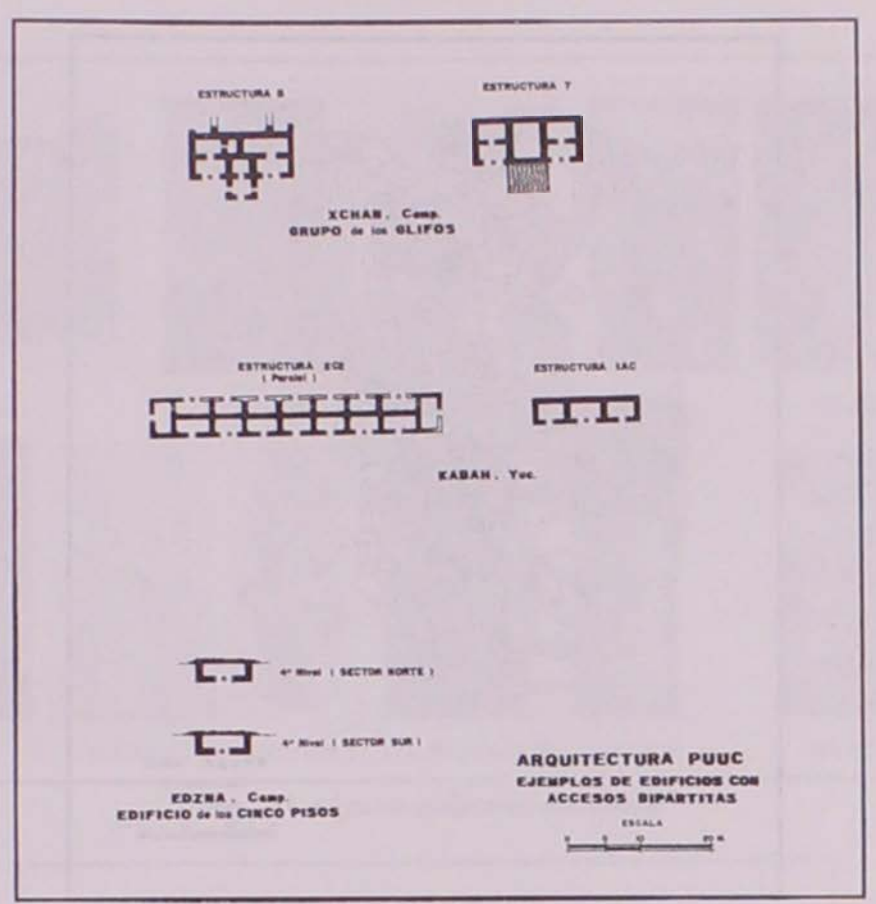

ESTRUCTURA 7
XCHAN, Camp.
GRUPO de los GLIFOS
ESTRUCTURA LAC
KABAH, Yuc.
4° Nivel (SECTOR NORTE)
4° Nivel (SECTOR SUR)
EDZNA, Camp.
EDIFICIO de los CINCO PISOS
ARQUITECTURA PUUC
EJEMPLOS DE EDIFICIOS CON
ACCESOS BIPARTITAS
ESCALA

Fig. 6.

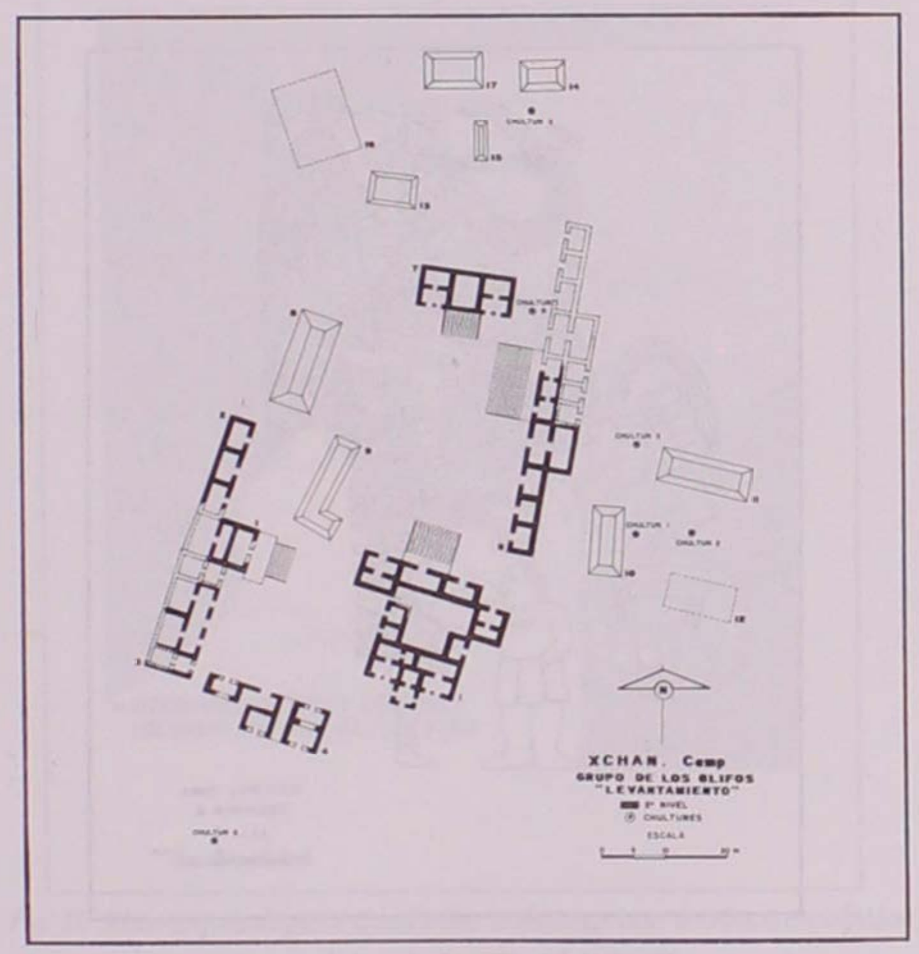

XCHAN, Camp
GRUPO DE LOS GLIFOS
"LEVANTAMIENTO"
CHULTUNES
ESCALA

Fig. 7

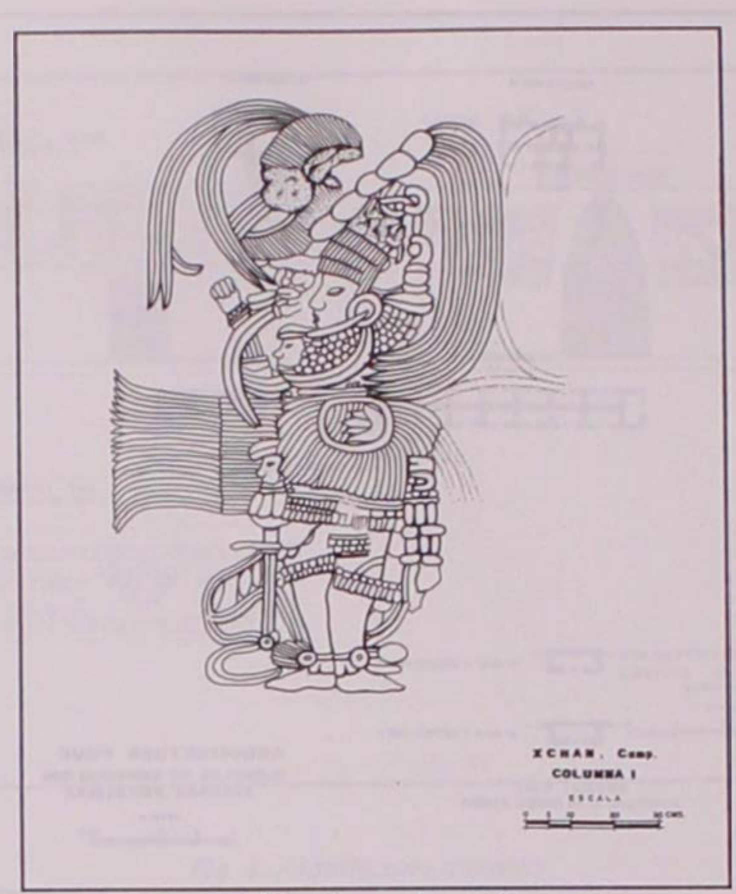


Fig. 8 Xchãn, Campeche. Columna 1

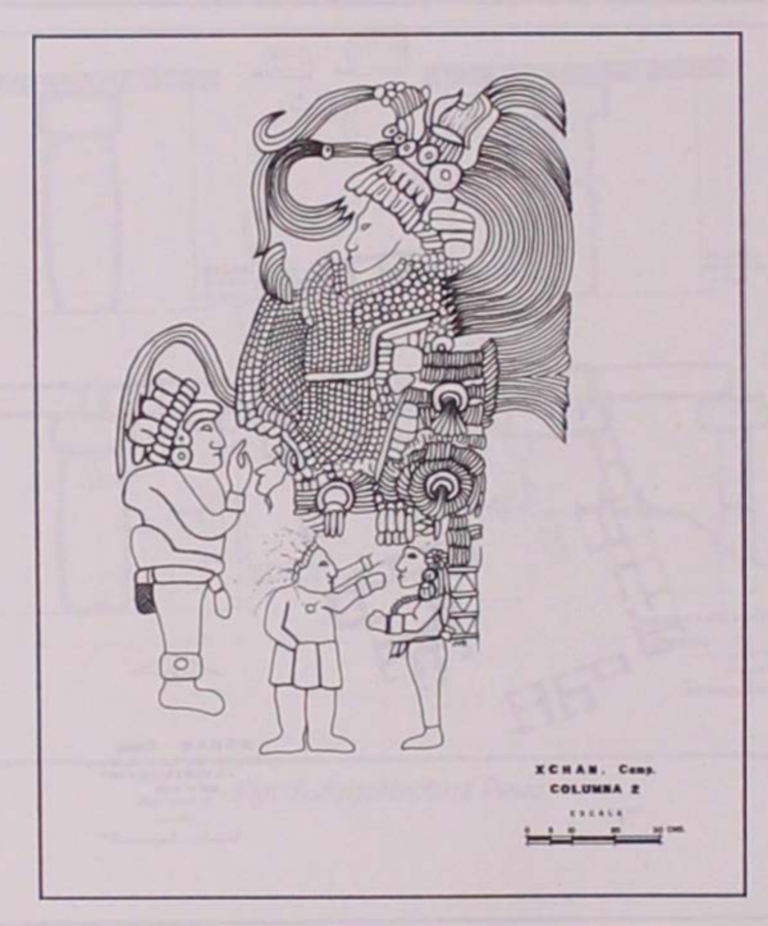


Fig. 9 Xchãn Campeche. Columna 2.

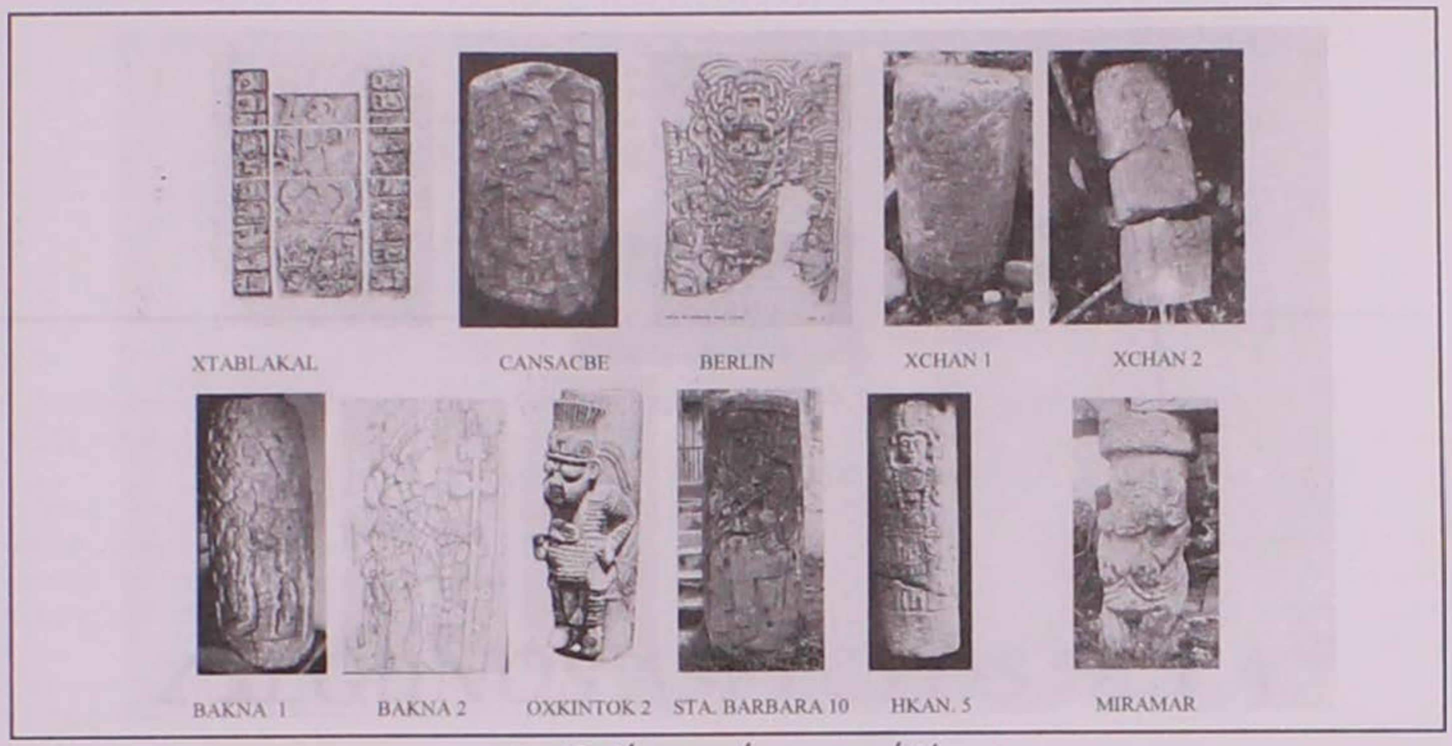


Fig. 10. Algunas columnas esculpidas

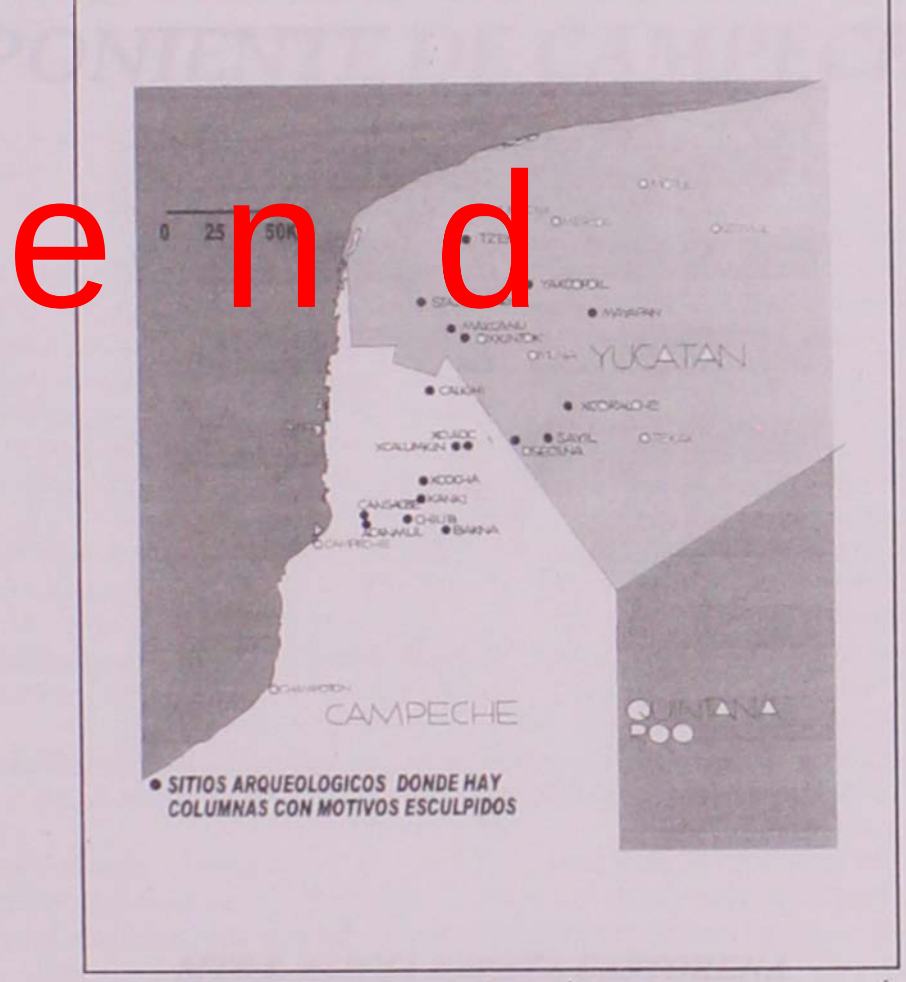


Fig. 11. Sitios arqueológicos donde hay columnas con motivos esculpidos.



(264 de la Serie)

ALGUNOS ASPECTOS DE LA ARQUITECTURA MAYA DEL PONIENTE DE CAMPECHE

MTRA. ALICIA ZAPATA CASTORENA
Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH

ALGUNOS ASPECTOS DE LA ARQUITECTURA MAYA DEL PONIENTE DE CAMPECHE

MTRA. ALICIA ZAPATA CASTORENA
DIRECCION DE SALVAMENTO ARQUEOLOGICO DEL INAH

El presente trabajo comprende los avances obtenidos hasta el momento sobre un estudio comparativo que estoy realizando acerca de la arquitectura y técnicas constructivas de diversos sitios arqueológicos mayas que tienen fechada su ocupación básicamente durante los períodos Preclásico, Clásico y Posclásico.

El estudio se enfoca básicamente a la arquitectura del sitio arqueológico Champotón, localizado al poniente de Campeche, o sea en el litoral de la costa. Sin embargo, para fines comparativos se revisaron sitios de ocupación temprana como los del Petén Guatemalteco, y sitios más tardíos del sur y centro de Campeche así como del norte de Yucatán y sur de Quintana Roo, todo esto con el fin de poder determinar posibles contactos culturales de los habitantes de estos sitios que podemos ver reflejados básicamente en su arquitectura y en la cerámica (fig. 1).

Cabe mencionar que este interés surgió después de visitar el sitio arqueológico de Champotón, donde básicamente se han realizado excavaciones intensivas y trabajos de consolidación en la estructura no. 1 del grupo 1 de este sitio que se localiza en el barrio de Guadalupe en la localidad de Champotón.

Las características arquitectónicas de esta estructura son muy particulares, pues la ocupación más tardía que debería corresponder a las estructuras que los españoles vieron, en la actualidad está muy saqueada y destruida, también se aprecian elementos constructivos del Clásico; mientras que la etapa constructiva que corresponde al Preclásico fue construida con bloques de gran tamaño, tiene escalinatas en las cuatro esquinas, cada una consta de cinco escalones, están remetidas y presentan las esquinas con piedras redondeadas (fig. 2).

Lo anterior, nos está hablando de grupos con una organización social económica previa al estado, tal y como se desarrolló en el Clásico y el Posclásico; permitiendo con ello a los gobernantes seleccionar los mejores lugares para asentarse y desarrollar sus intereses, así como para la explotación de recursos naturales (tierra, agua, canteras y bosques entre otros) y la extracción de materiales utilizados en la construcción de las estructuras.

Para este caso específico, debería existir una estratificación social muy marcada, sobre todo si tomamos en cuenta los siguientes aspectos: la localización de canteras (al respecto, hay una muy cercana al sitio arqueológico –comunicación verbal del arqueólogo Abel Morales-, que se localiza a 2.5 kilómetros de la estructura 1 del grupo 1 y al norte del río Champotón. Actualmente hay bloques semicortados, algunos presentan diseños geométricos y posibles glifos, así mismo hay bloques muy grandes como para elaborar estelas, sin embargo, no se detectaron instrumentos de trabajo (fig. 3). Así mismo, este arqueólogo nos refiere la presencia de una cueva sascabera a 150 metros al oeste del edificio 1 y, lo interesante de ésta es que presenta galerías al interior, así como bóvedas de 2 metros de altura, y al 1.5 kilómetros hay otras dos canteras en el Rancho El Potrerito (fig. 4).

Como mencionábamos en el párrafo anterior, aparte de la presencia de canteras y sascaberas cercanas al sitio también era importante la presencia de personal dedicado al corte y extracción de la materia prima (en este caso se trata de grandes bloques), el traslado de ésta, y su empleo en la construcción de las estructuras; así como una base de agricultores y pescadores de tiempo completo dedicados al sostén de grupos ocupados en otras labores, tanto manuales como intelectuales. Por un lado albañiles, escultores y artesanos, y por el otro comerciantes, personal administrativo y religioso al servicio de los estratos altos y para el control general de la población.

Con base en los datos que se tienen, podemos señalar la importancia de Champotón desde épocas tempranas, donde sus habitantes se mantenían fundamentalmente de la pesca, la recolección de la sal y la elaboración de instrumentos de obsidiana y pedernal.

Sin embargo, en esta zona también alcanzaron gran desarrollo los mercaderes chontales quienes gracias a sus conocimientos terrestres y marítimos, controlaron los medios de transporte de tal modo, que los aztecas tuvieron que establecer su propia colonia y una guarnición en Xicalango, con el fin de poder conseguir los productos que ellos requerían (Müller, 1960:11).



Fig. 1. Plano del sur de la Península de Yucatán mostrando la localización de la puerta y Ciudad de Champotón y alrededores (Eaton y Ball 1978)

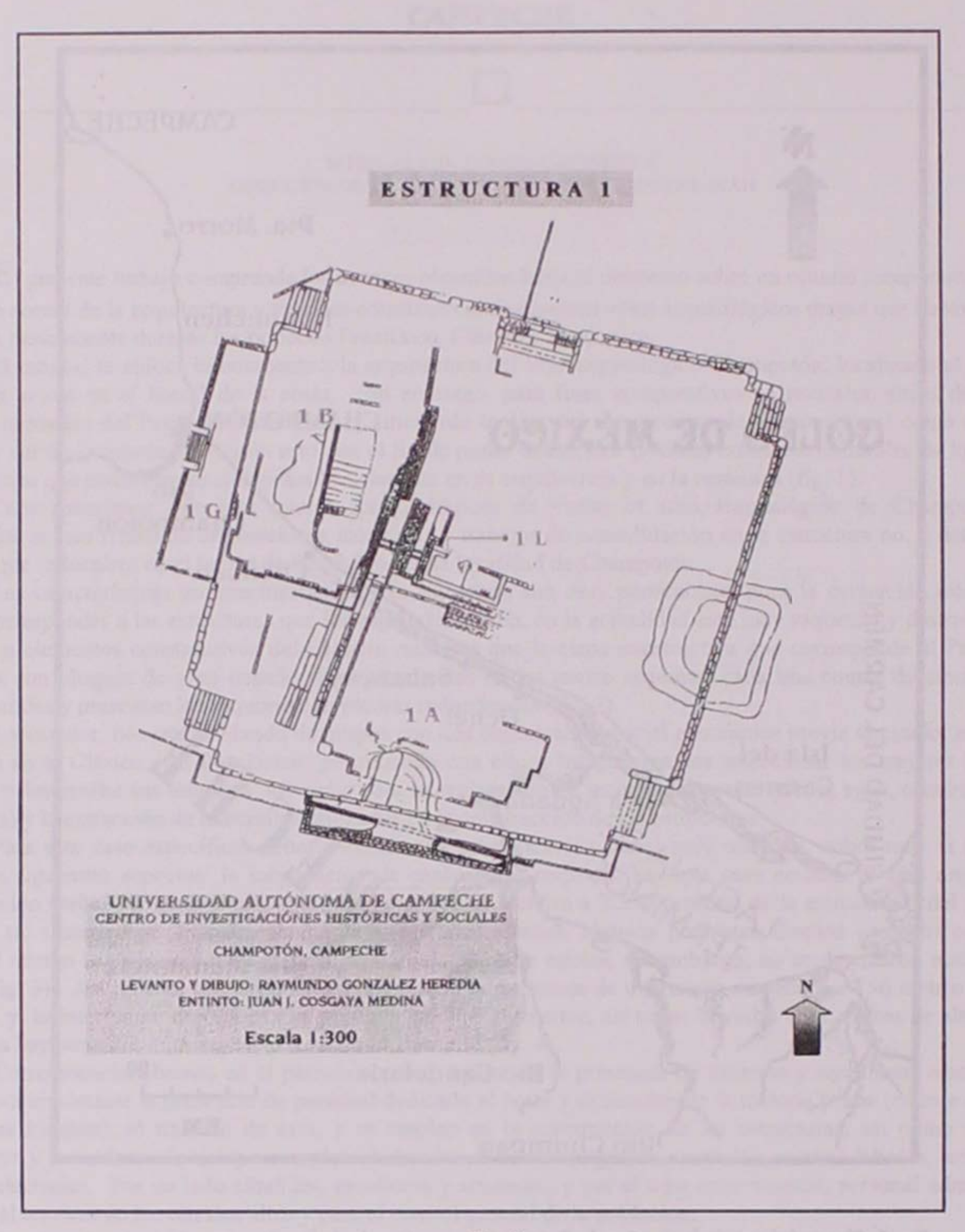

ESTRUCTURA 1
1 B
1 G
1 L
1 A
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CAMPECHE
CENTRO DE INVESTIGACIÓNES HISTÓRICAS Y SOCIALES
CHAMPOTÓN, CAMPECHE
LEVANTO Y DIBUJO: RAYMUNDO GONZALEZ HEREDIA
ENTINTO: JUAN J. COSGAYA MEDINA
Escala 1:300
N

Fig. 2.

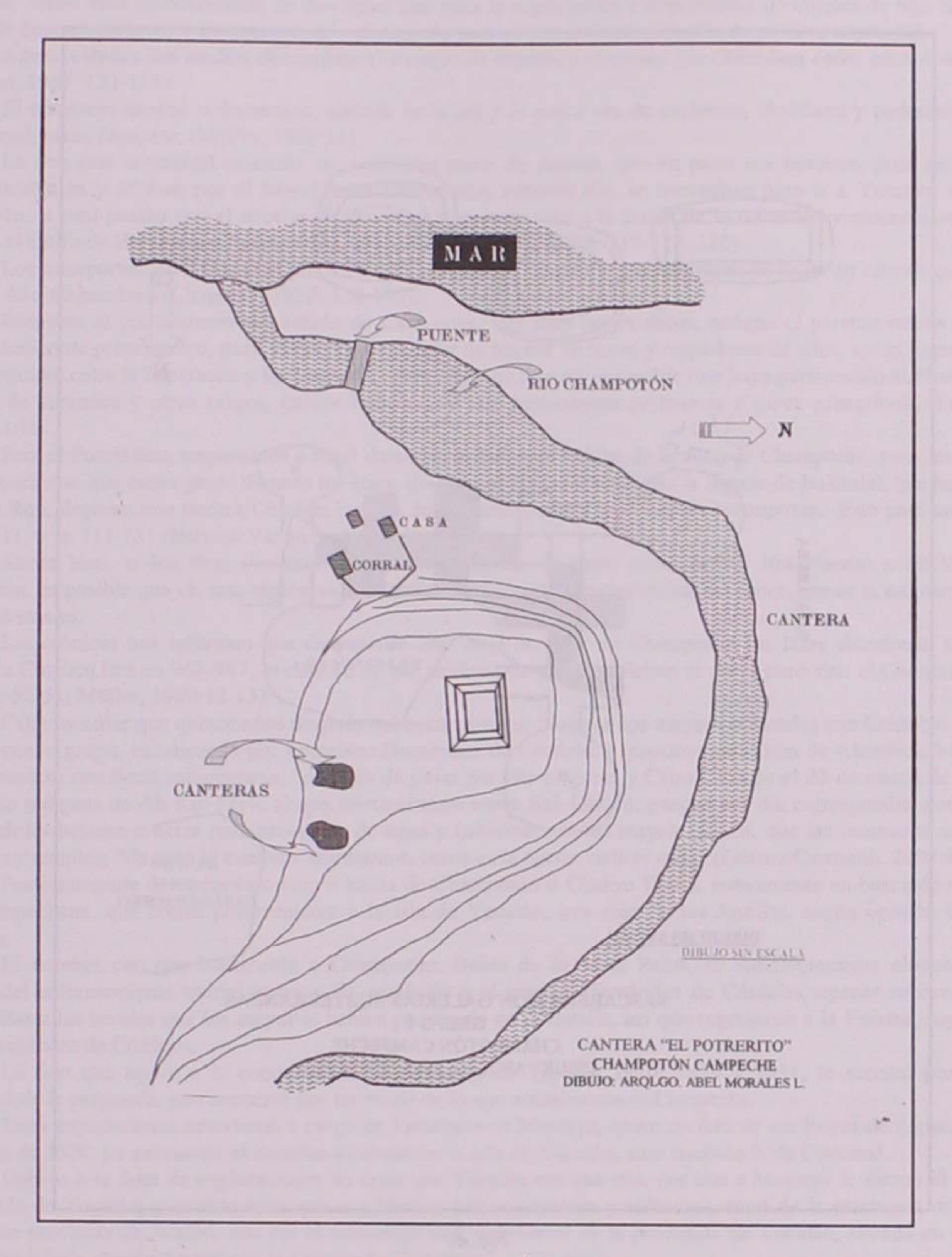


Fig. 3. Cantera "El Potrerito"

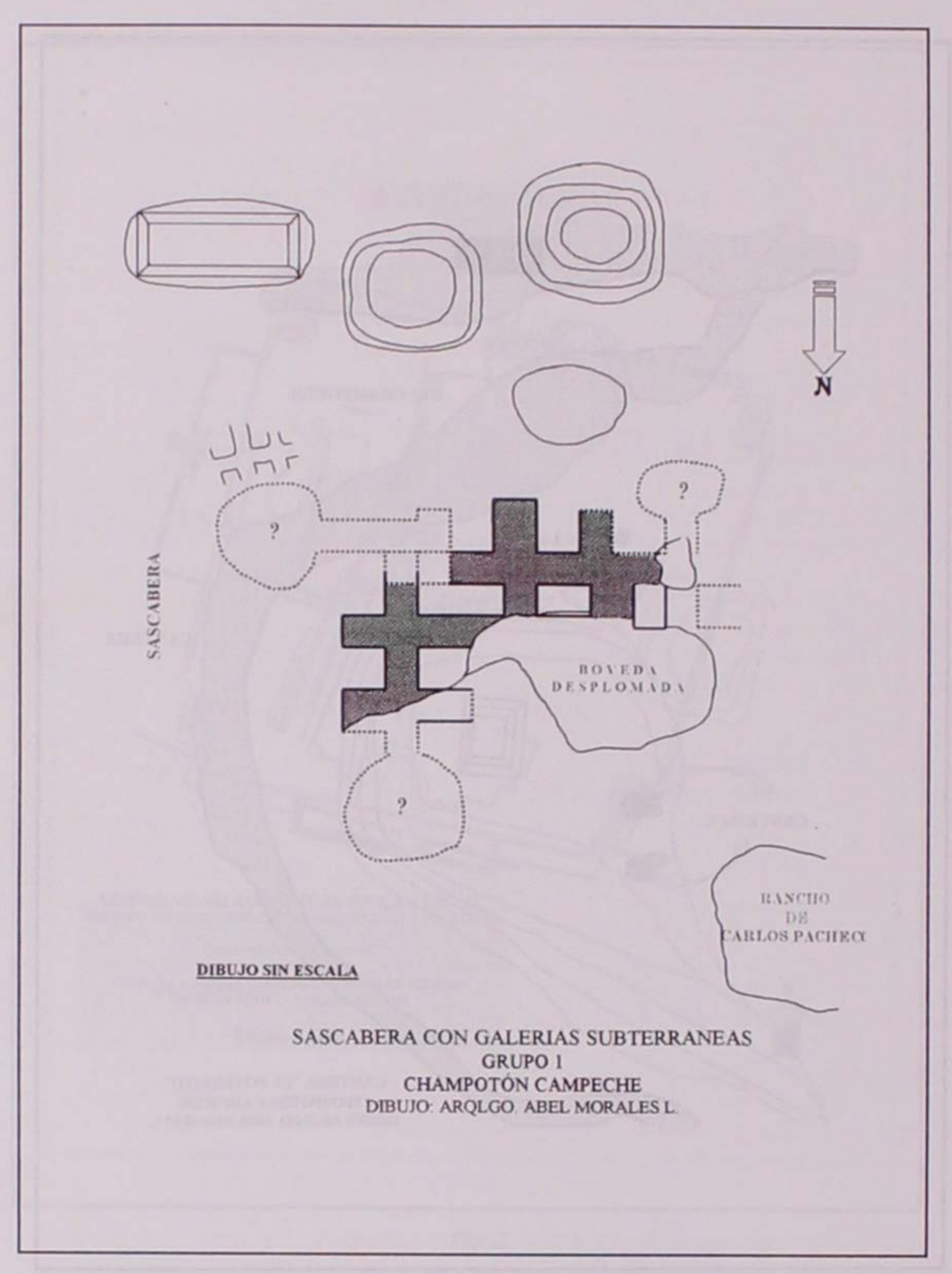

SASCABERA
BOVEDA DESPLOMADA
N
RANCHO DE CARLOS PACHECO
DIBUJO SIN ESCALA
SASCABERA CON GALERIAS SUBTERRANEAS
GRUPO 1
CHAMPOTÓN CAMPECHE
DIBUJO: ARQLGO. ABEL MORALES L.

Fig. 4.

El comercio había llegado a tal grado de especialización que tenía mercados particulares para los distintos productos. Estos eran esencialmente de dos tipos: uno para la exportación e importación de objetos de lujo como oro, plumas de quetzal, esclavos y materia prima, y el segundo para el comercio en artículos de primera necesidad.

Además tenían dos medios de cambio: el trueque de objetos y el cacao, que utilizaban como unidad de cambio (Chapman, 1957: 132-135).

El comercio interno o doméstico, además de la sal y la pesca era de cerámica, obsidiana y pedernal, canoas, tintes, copal, maíz, caza, etc. (Müller, 1960:11).

La otra ruta comercial existente la controlaba gente de Acalán, que en parte era terrestre, pues salían de la capital de Acalán y se iban por el litoral hasta Champotón, estando ahí, se internaban para ir a Yucatán; tenía una bifurcación, la cual pasaba por el interior de Quintana Roo, para salir a la Bahía de la Asunción y entonces se dirigían por agua al Golfo de Honduras (Chamberlain, 1948:70-71; Scholes, 1948: 317-318, 320).

Los transportes terrestres eran por medio de cargadores humanos y el marítimo se hacía en canoas que podían llevar de 40 a 60 hombres (Chapman, 1957: 132-133).

Respecto al poblamiento del estado de Campeche, hay muy pocos datos, aunque al parecer estuvo habitado desde el horizonte precerámico, pues se encontró un taller de hachas de mano y raspadores de sílex, en un lugar llamado La Concepción, entre la Esperanza y La Tuxpeña. Por el tipo de terreno es posible que haya pertenecido al Plioceno. La ausencia de cerámica y otros rasgos, parece indicar que esta herramienta pertenecía a gente preagrícola (Engerrand, 1912:89-100).

Para el Posclásico, empezamos a tener datos históricos, que hablan de la zona de Champotón, pues las crónicas mayas mencionan que cierta gente llamada los Itzas, después de haber descubierto la laguna de Bakhalal, que hoy está en Quintana Roo, llegaron más tarde a Chichén Itzá, de donde salieron para ir a vivir a Chacanputun. Esto pasó en los años de 692-711, o en 711-731 (Barrera Vázquez, 1948:50).

Ahora bien, si los itzas vinieron del Petén y después de pasar por Chichén Itzá, fueron a establecerse a Champotón, es posible que en esta región se encuentren más rasgos característicos del Petén, como la arquitectura y el culto a las estelas.

Las crónicas nos informan que después de 260 años de estar en Champotón los Itzas abandonan el lugar y regresan a Chichén Itzá en 968-987; lo curioso es que se dice que ya no hablaban el maya puro sino el Chontal (Barrera V., 1948: 50-51; Müller, 1960:12-13).

Cabe recordar que quince años después del encuentro que tuvieron los mayas - chontales con Cristóbal Colón en 1502, el nuevo grupo, encabezado por Francisco Hernández de Córdoba y guiados por Antón de Alaminos, tuvieron el primer contacto con tierra campechana, "después de pasar por Isla Mujeres y Cabo Catoche el 22 de marzo de 1517, en el poblado indígena de Ah Kin Pech, al que cristianizaron como San Lázaro, porque ese día correspondía a ese santo". Los españoles bajaron a tierra para proveerse de agua y hablaron con los mayas nativos, que les mostraron su pueblo, pirámides y templos, "de todo lo cual nos admiramos, como cosa nunca vista ni oída" (Gómez Camacho, 2002:93).

Posteriormente desembarcaron en la bahía de Champotón ó Chakan Poton, nuevamente en busca de agua y en tierra campechana, que creían perteneciente a la isla de Yucatán, una más de las Antillas, según opinión del piloto Alaminos.

El nombre con que bautizaron a Champotón, Bahía de la Mala Pelea, es suficientemente elocuente, pues después del enfrentamiento murieron unos 50 españoles y el capitán Hernández de Córdoba, apenas sobrevivió unos cuantos días a las heridas que los mayas le habían propinado en la Batalla, así que regresaron a la Habana, lugar donde murió Hernández de Córdoba.

La fase que siguió a la conquista de la Península de Yucatán, entre 1529 y 1531, se efectuó por la costa occidental de la península, precisamente por territorio de lo que actualmente es Campeche.

Estas expediciones estuvieron a cargo de Francisco de Montejo, quien recibió de los Reyes de España, el 8 de diciembre de 1526, no solamente el derecho a conquistar la isla de Yucatán, sino también la de Cozumel.

Debido a la falta de exploraciones se creía que Yucatán era una isla, por eso a Montejo le dieron el título del Adelantado de Yucatán, y cuando tuvo que ir a México por provisiones y refuerzos, supo de la existencia de la rica e importante provincia de Acalán, que era el cacicazgo más meridional de la península de Yucatán, situado en la cuenca del río Candelaria, donde desemboca la Laguna de Términos.

Respecto a Acalán (lugar de canoas), podemos señalar que era asiento de los mayas-chontales, los navegantes y mercaderes marinos que dominaban las vías marítimas en torno a la Península de Yucatán y, por el interior, las cuencas de los grandes ríos: candelaria, pasión, Usumacinta, Grijalva. Al respecto, Thompson señalaba que este pueblo, periférico y tardío en relación con los mayas clásicos de los siglos VI al XI, llegó a dominar el norte de Tabasco, Campeche, Cozumel, Bacalar y Chetumal a lo largo de la costa oriental de la península, Chichén Itzá y, probablemente,

otros lugares del interior de Yucatán. Su influencia se hacía sentir por el Caribe hasta Centroamérica, y por el Golfo de México se relacionaban con los grupos del México central (Gómez, 2002).

A mediados de 1530, Dávila y sus hombres llegaron a Acalán, después de una penosa y lenta marcha, fundaron ahí una nueva Salamanca, que usarían como centro para realizar la conquista de la Península de Yucatán, pero se dieron cuenta de lo imposible que sería debido a lo alejado que estaba del lugar.

Posteriormente, Dávila decidió retornar a la costa del Golfo de México hacia **Champotón, la gran población costeña de Campeche**, donde arribaron después de fatigosas marchas a través de densos matorrales e innumerables pantanos. Sin embargo, se sorprendieron al ver que los habitantes de Champotón, la Bahía de la Mala Pelea de las primera expediciones, ahora los recibieron amigablemente, pues el cacique que antes los había atacado ya estaba muerto y los gobernantes Couoh habían aceptado la alianza propuesta por el Adelantado.

"Según Fernández de Oviedo, cuando Dávila llegó, Champotón era un lugar de tamaño impresionante y de gran actividad: *Hay en Champotón hasta ocho mil casas de piedra e cubiertas de pajas, e otras algunas con azoteas, y es pueblo cercado de un muro de piedra seca e con buenas casas... y es cosa mucho muy de ver que cada día ordinariamente salen de aquella ciudad más de dos mil canoas a pescar a la mar por su costa, e vuelven cada noche*". (Gómez, 2002:100).

Cuenta también Oviedo que los mayas, empezando por el cacique, aceptaron ser bautizados y dejaron que sus ídolos fueran destruidos y cambiados por cruces, como consecuencia, la quinta Salamanca, la de Champotón, fue restablecida como la primera población permanente en el occidente de la Península de Yucatán.

Montejo, que había permanecido con su hijo en Xicalango mientras Dávila exploraba Acalán y llegaba a Champotón, volvió a reunirse con él a finales de 1530. El Adelantado escogió la población indígena de Campeche, a corta distancia al norte de Champotón, para que fuera desde la costa, el punto de partida para conquistar el interior de la península.

Fernández de Oviedo describe de la siguiente manera este traslado *"Después que el Adelantado y su teniente se habían reunido... permanecieron algunos días en Champotón y entonces determinaron ir y establecerse en otro puerto, trece leguas más lejos en la misma costa, en el pueblo de San Lázaro, que es llamado Campeche en la lengua de los indios. Allí se asentaron. Y este Campeche no es menos que Champotón... y está también dedicado a la pesquería" (Gómez, 2002:100).*

Una vez establecido en Salamanca de Campeche, Montejo hizo planes para colonizar desde ahí el resto de la Península de Yucatán, pues ahora la costa occidental, parte de la septentrional y la oriental las conocía mejor.

Como sabemos, el descubrimiento, conquista y colonización de Campeche forman parte de un vasto proceso de expansión del mundo europeo del siglo XVI. La Península de Yucatán fue una de las tantas provincias del Nuevo Mundo que se convirtieron en colonias españolas. Cabe señalar que en este proceso, Campeche tuvo un lugar destacado desde el principio, sobre todo por su situación geográfica, y es probable que para la época prehispánica haya sido un sitio importante y por eso, atrajo la atención de los exploradores europeos, que al principio fueron violentamente rechazados (Gómez, 2002).

Así, el Campeche indígena sucumbió ante la superioridad tecnológica y estratégica de los hombres del Renacimiento, no sin intentar varias veces recuperar su independencia. Y una vez conquistado, se convirtió en el primer y más importante puerto por excelencia del sureste de la Nueva España, pues desde sus riberas (lenta y trabajosamente) se llevó a cabo la penetración de toda la península. Fue también el punto de partida de la evangelización por toda la región y más allá y, uno de los crisoles del fecundo mestizaje iberoamericano. De ahí nació su nobleza, riqueza y posterior poderío, que no en balde lo tornaron en el botín más deseado por los piratas y filibusteros que después infestaron las aguas del Golfo de México y el Caribe (Gómez, 2002: 113-114).

Como resultado de las exploraciones hechas, Campeche ha sido dividido en cinco provincias arqueológicas: El Petén, Río Bec, Los Chenes, El Puuc, la provincia lacustre y la Costa (fig. 5).

Tomaremos como referencia la región de Río Bec, que ya estaba habitada en el Preclásico y sus asentamientos básicamente eran de grupos dispersos que vivían en condiciones precarias y sus utensilios básicamente eran los que elaboraban con pedernal local. Al parecer, eran originarios del Petén (como mencionamos al principio) y ya traían una tradición cerámica de esa región.

Para el Preclásico, en el norte de la Península de Yucatán, específicamente en Dzibilchaltún, ya se notaba un nivel cultural más avanzado, pues sus construcciones eran de piedra y estuco, mientras que al norte del Petén, en El Mirador, ya estaban construyendo sus voluminosos basamentos y en la parte norcentral del Petén, sitios como Uaxactún y Tikal iniciaban la construcción de edificios con bóvedas en saledizos que posteriormente se difundiría en las tierras bajas mayas (Gendrop, 1983:25-26).

Sin embargo, para propósitos de este trabajo, inicialmente nos referiremos a los sitios de la Costa, por ser aquí donde se encuentra el sitio arqueológico Champotón.

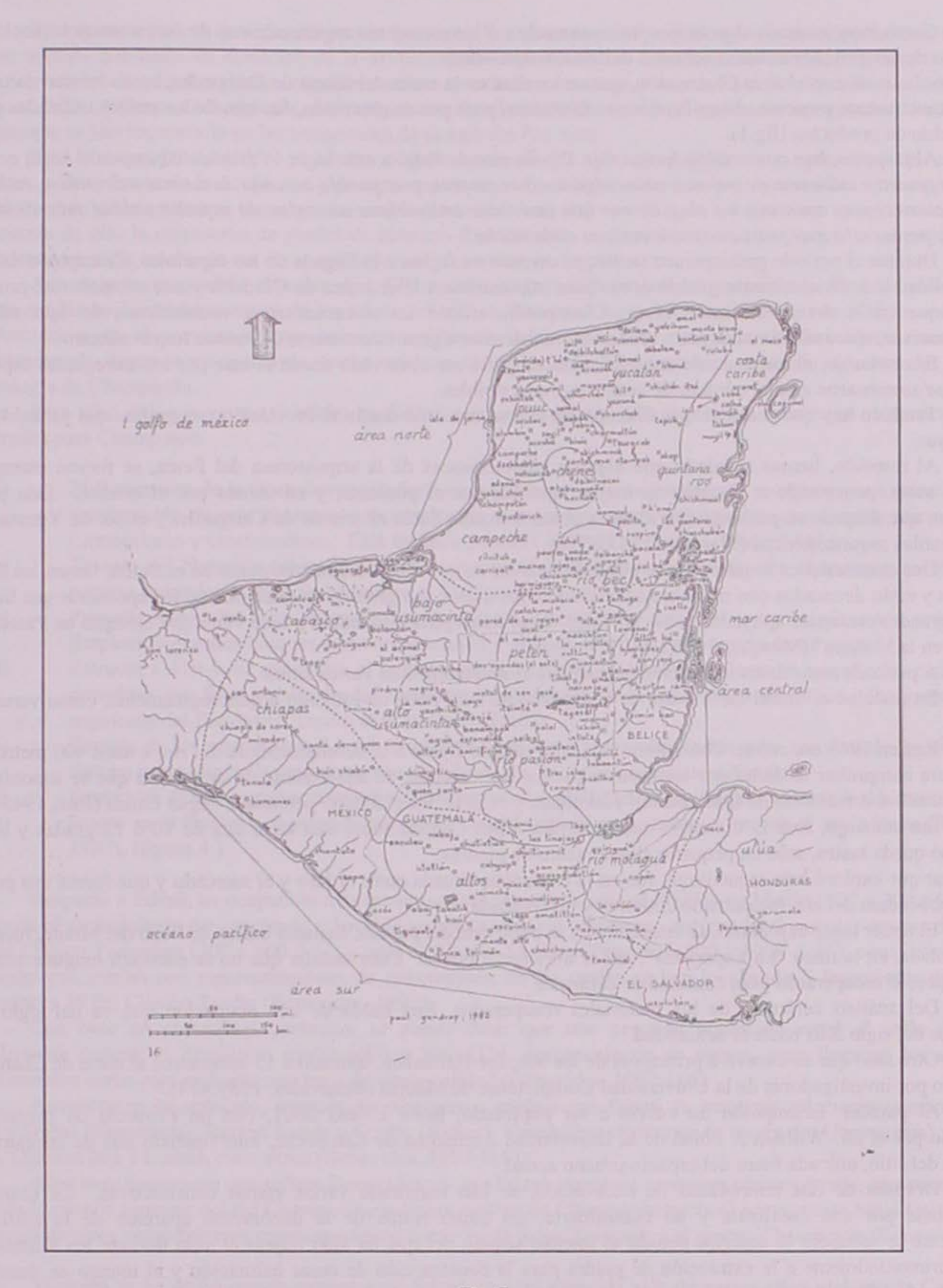

golfo de méxico
área norte
yucatán
costa caribe
puuc
chenes
quintana roo
campeche
río bec
mar caribe
tabasco
bajo usumacinta
petén
área central
chiapas
alto usumacinta
BELICE
río pasión
MÉXICO
GUATEMALA
ulúa
río motagua
HONDURAS
altos
océano pacífico
área sur
EL SALVADOR

Fig. 5

Como mencionamos al principio, trataremos de ver los elementos arquitectónicos de varios sitios arqueológicos, con el fin de determinar posibles contactos culturales entre ellos.
El estudio lo inicié con el sitio Champotón, que se localiza en la costa del litoral de Campeche, como hemos visto, es un sitio frecuentemente mencionado en las fuentes históricas, pues por su ubicación, fue uno de los puntos utilizados para el intercambio de productos (fig.1).

Al respecto, hay que resaltar lo que dijo Dávila cuando llegó a este lugar: *"Hay en Champotón hasta ocho mil casas de piedra e cubiertas de pajas, e otras algunas con azoteas, y es pueblo cercado de un muro de piedra seca e con buenas casas... y es cosa mucho muy de ver que cada día ordinariamente salen de aquella ciudad más de dos mil canoas a pescar a la mar por su costa, e vuelven cada noche".*

Durante el período prehispánico tardío, ya cercano en fechas a la llegada de los españoles, Champotón debió ser una localidad lo suficientemente grande como para impresionar a Hernández de Córdoba y sus compañeros; prueba de ello es que en la desembocadura del río Champotón, existió un embarcadero e instalaciones de tipo militar y administrativas, ubicándose su conjunto urbano-administrativo algunos centenares de metros tierra- adentro.

Sin embargo, el volumen de sus edificaciones pudo ser observada desde el mar por los navegantes españoles, quienes se asombraron ante el número de construcciones visibles.

También hay que recalcar que Champotón estuvo habitado desde el Preclásico por grupos que probablemente eran mayas.

Al respecto, hemos señalado que algunas características de la arquitectura del Petén, se fueron extendiendo hacia el norte, penetrando a Yucatán en mayor cantidad por el poniente, y en menos por el oriente. Esta primera extensión, que después se prolongó por el sur y posteriormente hacia el oriente de Campeche y el sur de Yucatán, creó nuevos estilos arquitectónicos (Marquina; 1951:716).

Una característica arquitectónica que cabe señalar es que "los basamentos como en el Petén, tienen los ángulos entrantes y están decorados con mascarones de estuco, los muros son gruesos en relación con los aposentos que limitan y existen grandes cresterías apoyadas como en Tikal, en el muro posterior, como puede verse por ejemplo en Pared de los Reyes y en la Muñeca" (Marquina, 1951:717).

A partir de estos datos iniciaremos el análisis arquitectónico de varios sitios:

En realidad el litoral de la costa de Campeche ha sido poco investigado arqueológicamente, como veremos en seguida.

Ruz en 1943 excavó en Champotón un islote situado frente a la desembocadura del río, a unos 400 metros de la orilla, para comprobar lo dicho por los cronistas sobre la existencia en aquel islote de un templo que se suponía haber sido dedicado a la memoria de Quetzalcóatl-Kukulkán, y erigido por el mismo personaje, según Landa (Ruz, 1945:67).

Sin embargo, Ruz L. concluye que de lo dicho por Oviedo sobre una torre alta de 10 ó 12 gradas y llena de ídolos, no queda rastro, solo un pequeño alineamiento de piedras.
Otro lugar que exploró este arqueólogo, fue en la explanada situada entre el faro y el mercado y que forma una punta en la desembocadura del río, localizando entierros y una ofrenda.

El tercer lugar explorado, se encuentra en la parte este del pueblo, llamada barrio de Pozo del Monte, fuera de la zona poblada, en la finca "La Esperanza", ahí se abrieron 3 pozos. Cabe señalar que no se encontró ninguna estructura grande, pero sí recuperaron gran cantidad de cerámica.

Del análisis cerámico de los materiales recuperados, Ruz habla de una ocupación que va del siglo XII o principios del siglo XIII hasta la actualidad.

Otro sitio que se excavó a principios de los 80s, fue Haltuchén, ubicado a 15 kilómetros al norte de Champotón, efectuado por investigadores de la Universidad Complutense de Madrid (Benavides, 1989:474).

Al parecer, Champotón no volvió a ser explorado, hasta el año 2001, con un Proyecto de investigación elaborado por el Dr. William J. Folan de la Universidad Autónoma de Campeche, interviniendo una de las estructuras mayores del sitio, ubicada fuera del espacio urbano actual.

Después de dos temporadas de excavación, se han registrado varias etapas constructivas. La última está representada por una escalinata y un contrafuerte, así como restos de la decoración aparente de la edificación. Unicamente se recuperó lo anterior debido al intenso saqueo del que ha sido objeto el sitio durante los últimos años, debido primordialmente a la extracción de piedra para la construcción de casas habitación y el intento de destrucción total, a través del uso de maquinaria pesada, destruyendo la cara oriente del edificio hasta su parte media.

Otra etapa constructiva recuperada hasta ahora, parece representar un edificio del Preclásico; presenta esquinas redondeadas y remetidas, elaboradas con enormes bloques de piedra, algunos de ellos miden más de 1.5 metros de longitud y más de 60 centímetros de ancho, que es una de las características constructivas del Petén Guatemalteco durante el Preclásico. Esta construcción se encuentra en mejores condiciones de conservación, pues la que descansaba sobre ella, prácticamente fue desmantelada por la intemperie y el saqueo.

Todo parece indicar que esta ocupación corresponde plenamente al Preclásico por la descripción anterior. Cabe señalar además que tanto en el núcleo de la estructura correspondiente al Preclásico como en los rellenos de la más tardía, se han localizado abundantes conchas marinas mezcladas con tierra y arena, tratando de darle una consistencia mayor a dichos rellenos, actualmente está en proceso la clasificación e identificación de las grandes cantidades de conchas que se han recuperado en las temporadas de campo del Proyecto.

Con lo recuperado hasta el momento, podemos señalar que hubo un período de ocupación, luego un parcial abandono o decadencia de la ocupación y posteriormente en el Postclásico, hay una reocupación del sitio y por lo tanto una adecuación de la estructura mencionada, visible a través de una redecoración de los acabados aparentes del edificio. Dan cuenta de ello la utilización de piedra de menores dimensiones, una escalera con alfarda que ve al poniente y un contrafuerte ubicado en el lado sur de la construcción para evitar su desplome.

Aún cuando es posible observar que Champotón recibió influencias del norte de la Península de Yucatán durante el Clásico Terminal, a través de los restos del edificio Puuc que formaba su recinto, así como algunos elementos del Posclásico; en el presente trabajo haremos referencia únicamente a la presencia de las esquinas remetidas y redondeadas de diversos sitios mayas, pertenecientes al estilo Petén Guatemalteco tratando de entender mejor la arqueología de Champotón.

Otro sitio del que vamos a hablar es Edzná, que presenta algunos elementos constructivos parecidos a los registrados para Champotón.

a) El Basamento de la Gran Acrópolis tiene la esquina noroeste originalmente remetida y redondeada, para la construcción de este basamento se emplearon grandes basamentos, lo cual es una característica del Petén Campechano y Guatemalteco. Está fechado para el Clásico Temprano (300-600 d.C.)

b) Templo del Noroeste (ubicado en el lado poniente de la Gran Acrópolis). En el sector suroeste tiene la esquina redondeada, está fechado para el Clásico Temprano.

c) Pequeña Acrópolis: Los cuerpos presentan sectores entrantes y salientes y sus esquinas son redondeadas. Emplearon grandes bloques en su construcción y gruesas capas de estuco pintado de rojo.

d) Estructura 419-4: se encuentra al lado sur de la pequeña acrópolis, la planta es rectangular con esquinas remetidas que fueron redondeadas mediante la aplicación de gruesas capas de estuco. Su ocupación está registrada del Preclásico Tardío al Postclásico Tardío.

e) Templo de los mascarones: La sub estructura tiene las esquinas remetidas, pero carentes de los sillares que forman propiamente las esquinas, eso se debe a que las retiraron para reutilizarlas.

f) Estructura 418: su primer momento constructivo fue elaborado con grandes sillares burdamente cortados (como en el Petén) y el segundo momento con bloques bien cortados, como en el estilo Puuc (Benavides, 1997), (figura 4.)

Respecto a Edzná, su ocupación más temprana está registrada para el Preclásico Medio (600 y 300 a C). Desde esa época el asentamiento fue creciendo y haciéndose más complejo. Se tienen registradas 2 grandes épocas de apogeo. Para el Clásico Temprano (300 a 600 d C.) y para el Clásico Tardío y Terminal (600 a 1000 d. C.), como complemento se esculpieron estelas con representaciones de gobernantes; de las cuales se han localizado 3 fragmentos del Clásico Temprano y 29 del Clásico Tardío (Benavides, 1997).

Con base en el análisis cerámico, se puede decir que una pequeña población entró al valle de Edzná, posiblemente durante el Preclásico medio (600 y 300 d.C.), desconociendo su origen, pero llevaban los suficientes conocimientos como para elaborar cerámica de cierta calidad (Benavides, 1997:116).

Asimismo se ha señalado, después de exhaustivos análisis que Edzná ya mantenía relaciones comerciales con Tikal y Seibal (Guatemala), Barton Ramie y Cuello (Belice), Yaxchilán y Palenque (a través del Usumacinta), Cozumel, Cobá, Chichén Itzá y Uxmal, entre otros (Benavides, 1997:116).

Algo muy importante que refiere Benavides, es que Edzná mantenía contactos circunvecinos, que parecen haber incluido la cuenca superior del río Champotón, la franja costera de Champotón hacia el norte, quizá hasta Celestún y los territorios de otros asentamientos contemporáneos como Santa Rosa Xtampak y el propio Champotón (Benavides, 1997: 118).

También se ha dicho que la cerámica de Edzná es muy parecida a la de varios sitios del sur de Campeche y norte de Guatemala. Y que la presencia de mascarones en las estructuras, confirma las relaciones que ese sitio mantuvo con el Petén Guatemalteco, el sur de Quintana Roo y Campeche. Y que entre 600 y 900, Edzná fue contemporáneo de Xcalumkin, Jaina, Kabah y Dzibichaltún, Becán y Chicaná, Izamal, I, Uxmal y Cobá.

En la arquitectura se registraron cambios, sobre todo abandonaron el uso de las esquinas redondeadas, los remetimientos y los bloques burdamente cortados. Por lo que la arquitectura Puuc (Clásico Tardío), se sobrepuso a la obras de filiación Chenes y Petén.

Otro sitio que vamos a tratar es Jaina, específicamente la estructura B que exploró el Dr. Piña Chán.

Sobre esta estructura, señala que las esquinas de los basamentos, en su base, presentan una serie de entrantes y salientes escalonados, lo cual recuerda a las viejas construcciones del Clásico Temprano (Piña Chán, 1968:34).

Respecto a la técnica constructiva, tenía un núcleo o relleno de sascab, mezclado con algunas piedras calcáreas y conchas. Los cuerpos, a manera de plataformas superpuestas, están revestidos con piedras cortadas en forma de cuña, para que amarren con el mortero, algunos son toscos y otros bien labrados. Sobre las piedras se usó un recubrimiento de estuco, hecho de cal y sascab, del cual se han encontrado fragmentos pintados de rojo, verde, amarillo y azul (Piña Chán, 1968:35).

De las piedras utilizadas en estas construcciones, Piña Chán señala que las llevaron de lugares cercanos a la costa; que había de tamaño mediano, así como grandes como para el tallado de estelas.

Y algo muy importante para nuestros propósitos, es lo que señala Piña Chán: "Sólo es posible apuntar que algunas características de los basamentos, como las esquinas con ángulos entrantes y salientes, son típicos de los más antiguos centros mayas como Uaxactún, Piedras Negras, Tikal o Dzibilchaltún; que el estilo de las estelas de Jaina se asemeja al de Edzná, Campeche, que algunos fragmentos de ellas, y piedras labradas de edificios más antiguos, fueron incluidos como relleno de construcciones posteriores" (Piña Chan, 1968:35).

Otro sitio que también nos parece importante mencionar es Xcambó, localizado en una zona pantonosa, al norte de Yucatán, pues presenta características parecidas a las de Champotón, y quizá nos pueda dar la pauta para entender mejor el sitio y dar una explicación de su desarrollo.

Con los datos que se tienen del lugar, se habla de cuatro períodos de ocupación.

Al parecer, se empezó a poblar a finales del Preclásico Tardío (c.a. 100 a.C. – 250 d.C.), en los estratos más profundos se han registrado restos de construcciones, que probablemente pertenecieron a un pequeño caserío, formado por algunas familias de recolectores-pescadores-agricultores-salineros en etapas de adaptación (Sierra Sosa, 1999:42).

Para el Clásico Temprano detectan un cambio en el asentamiento y hubo un gran auge en la actividad económica, que se reflejó básicamente en el crecimiento del sitio.

De este sitio, Sierra Sosa señala lo siguiente: "... Es preciso recordar que la arquitectura temprana de los sitios del norte de Yucatán como Izamal, Aké, Acanceh y seguramente la metrópoli Tho' (entre las mejores estudiadas), se caracterizan por tener elementos del estilo Petén. Los rasgos sobresalientes de este estilo son: la construcción de edificios piramidales con varios cuerpos escalonados (a la vez ligeramente en talud), el uso de esquinas redondeadas, las esquinas remetidas, los basamentos en talud, la moldura en delantal, las escaleras pequeñas que seguramente fueron decorativas, el uso de gruesos aplanados y modelados de estuco y la decoración de las fachadas exteriores mediante enormes mascarones modelados en estuco y pintados. ...y el uso de grandes bloques de piedra en la construcción de los muros y escalinatas..." (Sierra Sosa, 1999:43).

Un dato importante de señalar, es que los materiales de Xcambó están estrechamente relacionados con los de Dzibilchaltún, que fue una gran urbe desde el Preclásico Tardío.

Sosa refiere que probablemente Dzibilchaltún en un principio controló extensas áreas costeras, y que incluso Xcambó pudo estar sujeto a esa población debido a sus extensos y productivos yacimientos de sal.

Posteriormente este sitio quedó bajo el dominio de Izamal y se estableció un mismo estilo arquitectónico, así como el uso unificado de la cerámica.

Un punto muy interesante es lo que refiere Sosa al señalar lo siguiente: "Xcambó, como puerto salinero y comercial de Izamal, surtía sal y otros recursos marinos a las demás poblaciones del interior. Es probable que el comercio costero con la zona del Petén se controlara desde Xcambó, y que a éste llegaran mercaderías, como vajillas polícromas, materias primas o piezas elaboradas en jade, obsidiana, etc., con fines de intercambio. Desde luego Cobá, Cozumel y las demás comunidades de la costa oriental no quedaron al margen de esta economía de mercado, ya que también fueron atraídos por los importantes productos de la costa norte y del interior, y al mismo tiempo los suyos podían quedar enrolados en la compleja red comercial, todo lo cual se hace también evidente en Xcambó, pues se han recuperado abundantes materiales de aquellos distintos lugares" (Sierra Sosa, 1999:46).

Es probable que hacia el Clásico Temprano, haya entrado en decadencia el sistema político-económico de Izamal y a su vez las otras poblaciones aledañas y que las ciudades de la costa oeste (desde Campeche –Edzná y Becán-, hasta las de la región de la Laguna de Términos) se hayan extendido para ejercer un predominio sobre toda la costa, desde Celestún hasta, por lo menos Providencia (Sierra Sosa, 1999:46).

Como ya se mencionó, Dzibilchaltún tiene una antigüedad desde el preclásico, y también se han observado características arquitectónicas del Petén, como son las esquinas redondeadas y remetidas, básicamente esto lo observamos en la estructura de las siete muñecas.

Básicamente hemos hablado de sitios del norte de Yucatán y Campeche, sin embargo, en el sur de Quintana Roo, específicamente en Dzibanché y Kinichná, encontramos elementos de la arquitectura del Petén.

Específicamente en la Pequeña Acrópolis, en el lado poniente de esta plaza, se levanta el Templo I, que consiste básicamente de un gran basamento piramidal con esquinas redondeadas y molduras tipo "delantal" muy frecuentes en el Petén Guatemalteco y en Belice (Nalda, 1994:17).

El Templo número XIII o Templo de los Cautivos, tiene un basamento con esquinas redondeadas, molduras "delantal" y mascarones, de los cuales únicamente quedan sus soportes de piedra y fragmentos aislados de estuco.

Nalda concluye diciendo que este sitio, aún cuando haya tenido nexos con el Petén Guatemalteco y Belice, en las primeras fases del Clásico y con Yucatán más tardíamente, se puede distinguir un bagaje cultural propio que se distingue de los de otras regiones cercanas.

Para finalizar, podemos decir que desde el Preclásico ya existían amplias redes de comunicación que cubrían amplias zonas de Mesoamérica, mismas que eran utilizadas para intercambiar materias primas y artículos ya elaborados, así como elementos culturales, avances tecnológicos, entre otros.

También podemos decir, con base en la arquitectura y en el estudio de la cerámica, que en el preclásico Tardío, Champotón ya era un sitio importante y de tamaño considerable, esto lo vemos a través de su arquitectura, que nos atrevemos a señalar que presenta características muy particulares, es más, hasta locales, pues aún cuando en otros sitios hemos observado elementos arquitectónicos propios del Petén guatemalteco, la mayoría de los sitios que presenta las esquinas redondeadas fueron elaboradas con el uso de pequeños bloques y les fueron dando la forma redondeada, y emplearon abundantes capas de estuco, lo que difiere de Champotón, pues en este sitio es impresionante el uso de los enormes bloques con forma redondeada que utilizaron en las esquinas.

Asimismo, es muy probable que en ese tiempo ya hubiera mantenido relaciones de carácter comercial, político y hasta dinástico, con sitios tanto del litoral de la costa como algunos del interior, hasta llegar a la costa oriental en Bacalar.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

Andrews V., E. Wyllys. 1978, Dzibilchaltún (Guía oficial), INAH, México.

Andrews , George F. 1996, "Arquitecturas Río Bec y Chenes" en Arqueología Mexicana, vol. III, no. 18, pp. 16-25.

Barrera Vázquez, Alfredo. 1948, El libro de los libros de Chilam Balam, FCE, México.

Benavides, Antonio. 1996, "Edzná, Campeche", en Arqueología Mexicana, vol. III, no. 18: 26-31.

Benavides, Antonio. 1997, Edzná: una ciudad prehispánica de Campeche. INAH-University of Pittsburg, México.

Chamberlain, Robert S. 1948, Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550, Porrúa, México.

Chapman, Anne. 1957, Port of trade enclaves in Azteca and Maya Civilization. Glencoe, Ill. Trade and Market in the Early empires. Edited by Karl Polayi, Conrad M. Arensberg and Harry Pearson. The Free Press. Part. II, Chap. VII, pp. 114-153.

Eaton, Jack D. y Joseph W. Ball. 1978, Studies on the archaeology of Coastal Campeche, México. Middle American Research Institute, Publication 46, New Orleans. Tulane University.

Engerrand, Jorge. 1912, La huella más antigua quizá del hombre de la Península de Yucatán, XVII Congreso Internacional de Americanistas, pp. 89-100, México.

Gendrop, Paul. 1983, Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc, UNAM, México.

Gómez Camacho, Arturo. 2002, Caribe maya. Historia y bibliografía de los mayas antiguos, UNAM, México.

Marquina, Ignacio. 1951, Arquitectura Maya, INAH, México.

Müller, Florencia. 1960, Atlas arqueológico de la República Mexicana: Campeche. INAH, México.

Nalda, Enrique, 1994 "Sur de Quintana Roo, Dzibanché y Kinichná" en Arqueología Mexicana, vol. II, no. 10:14-19.

Piña Chán, Román. 1968, Jaina, la casa en el agua. INAH, México.

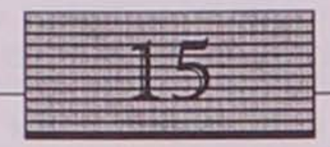
Rivera, Miguel et-al. 1982, "Exploraciones arqueológicas en Haltuchén, Campeche, en Revista Española de Antropología Americana, XII:9-116, Universidad Complutense, Madrid.

Ruz, Alberto. 1945, Campeche en la Arqueología Maya. INAH, México.

Ruz , Alberto. 1969, La Costa de Campeche en los tiempos prehispánicos. Prospección cerámica y bosquejo histórico, INAH, México.

Scholes, F.V. y R.L. Roys. 1948, The maya chontalindians of Acalan-Tixchel: A contribution to the History and Ethnography of the Yucatán Peninsula, Carnegie Institution of Washington, Pub. 560, Washington.

Sierra Sosa, Thelma N. 1999, "Xcambó, codiciado enclave económico del clásico maya" en Arqueología Mexicana, vol VII, no. 37:40-47.



(265 de la Serie)

ASPECTOS DE LA ORGANIZACION DE ASENTAMIENTO DE LOS MAYAS ANTIGUOS EN LA REGION DE LOS TRES RIOS EN GUATEMALA NORESTE Y BELICE NOROESTE: UNA VISTA DE LA TERCERA FILA DE LA JERARQUIA DE ASENTAMIENTO

DR. HUBERT R. ROBICHAUX
University of the Incarnate Word

ASPECTOS DE LA ORGANIZACION DE ASENTAMIENTO DE LOS MAYAS ANTIGUOS EN LA REGION DE LOS TRES RIOS EN GUATEMALA NORESTE Y BELICE NOROESTE: UNA VISTA DE LA TERCERA FILA DE LA JERARQUIA DE ASENTAMIENTO

DR. HUBERT R. ROBICHAUX
UNIVERSITY OF THE INCARNATE WORD

INTRODUCCIÓN

La Región de los Tres Ríos de las tierras bajas Mayas (Figura 1) es un área de apróximadamente 1600 kilómetros cuadrados, que incluye partes de Guatemala noreste y Belice noroeste. Es un área principalmente de jungla con muy pocos habitantes modernos. El nombre de la región se deriva de la presencia de tres pequeños ríos, el Río Azul, el Río Bravo, y el Río de Booth. Estos ríos cruzan el area en una dirección general desde el suroeste al noreste. Esta ponencia se trata con la naturaleza y el rol de siete sitios de tamaño moderado, que podrían ser considerados la tercera fila de la jerarquía de asentamiento de la Región de Los Tres Ríos. Todos de los siete están en Belice. Los sitios incluyen, desde el sur al norte, Chan Chich y Punta de Cacao en la propiedad que se llama Gallón Jug, Dos Hombres, Maax Na (RB-49), Great Savanna (RB-44), and Gran Cacao (RB-43) en la propiedad adjunta del Programma de Belize (PfB), y Blue Creek en la tierra de los Menonas al norte de la tierra del PfB. Actualmente se cree que ellos tienen un tamaño de 10-15 groupos-plazuela de los elites. Se usó el método de Adams (Adams and Jones 1981) para estimar el tamaño de los sitios. Estos siete sitios de tamaño moderado son componentes mayores de la región, y los objetivos de esta ponencia son de concisamente describirlos, y de considerar brevemente la participación de estos en el funcionamiento politico en la región. Adams (1999) y Houk (2000) ya han considerado algunos aspectos de lo que va a ser discutido aquí. Esta ponencia es distinto en énfasis, perspectivo analítico, y también contiene datos mas recientes.

PREVIAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA REGION

Desde el año 1983 una cantidad significante de investigaciones arqueológicas han sido logradas en la Región de los Tres Ríos por un número de proyectos y universidades.

El Proyecto Arqueológico de Río Azul bajo la dirección de R.E.W. Adams, estudió el sitio de Río Azul durante el périodo 1983-1987 (Adams 1984, 1986, 1987, 1989, 2000). El Proyecto Arqueológico de Ixcanrio investigó el sitio de Kinal y otros sitios cercanos de tamaño pequeño en 1990 y 1991, también bajo la dirección R.E.W. Adams.

El Maya Research Program, bajo la dirección de Thomas Guderjan (1991), en 1988 y 1990 hizo una exploración regional de la parte Beliciana de la Región de los Tres Ríos. El Proyecto Programme for Belize (PfB), bajo R.E.W. Adams inicialmente, y luego bajo Fred Valdez, comenzó en 1992 un programa de mapeo y excavación en la propiedad grande del PfB, que continua hasta hoy (Adams y Valdez 1994, 1995). Los sitios de Dos Hombres, Maax Na, Grand Cacao, and Great Savanna en la propiedad del PfB fueron descubiertos y estudiados por varios individuos (como citado abajo) bajo el permiso otorgado al Proyecto PfB por el gobierno de Belice. También en 1992, el Proyecto Arqueológico de La Milpa comenzó su investigación de La Milpa bajo la dirección de Norman Hammond y Gair Tourtellot (Hammond and Tourtellot 1993; Hammond et al 1996; Tourtellot et al 1993; Tourtellot et al 1994; Tourtellot et al 1997). Este proyecto aún continua. Desde 1996-1999 el sitio de Chan Chich fué estudiado bajo la dirección de Bret Houk y el autor (Houk y Robichaux 1996; Houk 1998, 2000). El sitio de Punta de Cacao ha sido estudiado durante 2001 y 2002 por un proyecto bajo la dirección del autor (Robichaux et al 2002). El sitio de Blue Creek ha estado bajo investigación por varios años por el Maya Research Program bajo la dirección de Thomas Guderjan (Guderjan y Driver 1995, 1999; Guderjan et al 1996; Driver et al 1999). Estos proyectos de investigación arqueológica han acumulado una base de información considerable sobre las ruinas antiguas aún presente en el área, y sobre la cultura de la gente que vivieron allí.

LOS SITIOS MAS GRANDES EN LA REGIÓN DE LOS TRES RIÓS

El sitio de Río Azul en Guatemala, con 39 grupos-plazuela de la clase elite (Adams 1999:193) tuvo la zona central mas grande de cualquiera de los sitios en la región de Los Tres Ríos. Los próximos en tamaño fueron La Milpa, (ca. 25 grupos-plazuela) en Belize, y Kinal (20 grupos-plazuela) y La Honradez (20 grupos-plazuela) en Guatemala. Despues de ellos fueron los sitios de tercera fila citado arriba. Es interesante observar que mientras Río Azul tuvo la zona central más grande en la región, parece ser que La Milpa fué el sitio con la mayor población. Varios estudios independentes indican que La Milpa tuvo una población de 45,000 a 50,000 habitantes durante el Clásico Tardío. Adams interpreta que los datos de Río Azul indican que la zona circundante de la zona central fué casi vacía y la población máxima del sitio fué cerca de 7,500 habitantes (Adams 1999:36,141,178). A continuación una breve descripción de los cuatro sitios más grandes de la región de los Tres Rios.

Rio Azul - Este gran sitio está situada a la orilla este del Río Azul (Figura 1). Una zona extensa de *bajos* está presente al lado oeste del río, y otros *bajos* están cerca al este. La siguiente descripción es de Adams (1999). El área del Río Azul fue ocupada por primera vez ca. 900 aC. Un templo significante fué construido en la parte sureña del sitio durante el Preclásico Medio. La población aumentó a lo largo del rio durante el Preclásico Tardío. Río Azul floreció durante el Clásico Temprano, cuando la mayoria de la arquitectura en el sitio fué construida y es posible que en ese periodo Río Azul dominó la región. Once tumbas pintadas para la realeza y otro elites del sitio han sido encontradas (Hall 1989; Ponciano 1989; Adams y Robichaux 1992), de las cuales la mayoría contienen textos jeroglíficos. Cuatro estelas también fueron descubiertas en Río Azul, dos del Clásico Temprano, uno del Clásico Tardío, y uno del Clásico Terminal (Robichaux 2000). Hay evidencia que sugiere que Río Azul estuvo bajo el control de Tikal durante el Clásico Temprano (Adams 1999; Adams and Robichaux 1992). Río Azul sufrió un deterioro significante durante el Clásico Medio (el "Hiato"). El sitio revivió un poco durante el Clásico Tardío pero Estela 2 contiene una frase que sugiere la posibilidad que en ese tiempo, Río Azul fué subordinado a La Milpa. Estela 4 de Río Azul es en un estilo que indica una conexión con el área del norte de Yucatán durante el Clásico Terminal. Parece ser que el sitio fué abandonado cerca el año dC.860.

La Milpa - La evidencia disponible (Guderjan 1991; Hammond y Tourtellot 1993; Hammond et al 1996; Tourtellot et al 1993, 1994) nos da una indicación de la historica-cultural de La Milpa. Sugiere que la primera ocupación humana en el área de La Milpa ocurrió durante el Preclásico Tardío. Durante el Clásico Temprano ya habian establecido gobernantes que empezaron a levantar estelas. Como Río Azul, La Milpa sufrió un deterioro en el Clásico Medio, pero resurgió y creció fuertamente durante el Clásico Tardío 2. Como ya fué notado anteriormente el texto sobre una estela de Río Azul de cerca del año dC.690. sugiere la posibilidad que Río Azul estaba dominado por La Milpa durante ese tiempo. Varias estelas fueron levantados en La Milpa durante el Clásico Tardío (Grube 1994). Mucha construccion occurio cerca dC. 780 durante el reinado de "Ukay". Es muy posible que La Milpa controló muchos sitios en la región durante este tiempo, como es discutido más adelante. La escritura en un fragmento de un plato cerámico encontrado en Dos Hombres posiblemente se refiere a la subordinación de ese sitio a La Milpa. (Robichaux y Houk 2003-en prensa).

Kinal - Kinal está ubicada 11 km hacia el sureste de Río Azul (Figura 1). Dos temporadas de excavación en Kinal (Adams 1999) indica que el sitio fué construido en unos cuantos años cerca de dC.720. La zona central del sitio tiene las características de una fortaleza. Es posible que desde ese tiempo, Kinal remplazó a Río Azul como el centro administrativo para este distrito. A pesar de su tamaño, no parece que Kinal tuvo estelas. Esto sugiere que Kinal fue subordinado de otro sitio como, tal vez, La Milpa. Kinal tuvo una vida corta y fue abandonado cerca del fin del Clásico Tardío.

La Honradez - Este sito está situada 18 km al sur de Río Azul (Figura 1). La zona central de La Honradez ha sido mapeado (Von Euw y Graham 1984) pero no excavación ha ocurrido allí. Nueve estelas son conocidas en este sitio, reflejando una elite fuerte durante el Clásico.

LOS SITIOS DE LA TERCERA FILA EN LA REGION DE LAS TRES RIOS

A pesar que el mapeo de las siete sitios de la tercera fila de la jerarquía está en diferentes etapas para finalizarse, es claro que todos estos sitios tuvieron una cantidad significante de arquitectura monumental. También hay otros aspectos como estelas (desafortunadamente sin textos legibles) y juegos de pelota indicando la presencia de un grupo a nivel elite, que tuvieron algun grado de control sobre sus communidades, y que participaron de alguna forma dentro de

un sistema politico más grande. A continuación una descripción breve de cada uno de los sitios - empezando en el sur con Chan Chich y terminando al norte con Blue Creek.

Chan Chich - Este sitio (Figura 1) está ubicada en una zona alta unos 34 km al sur de La Milpa, y 22 km al este-sureste de La Honradez en Guatemala. Un arroyo que es afluente del Río Bravo pasa a través del sitio, y un *bajo* es presente cerca al oeste. La zona central (Figura 2) contiene dos plazas grandes y otros grupos de arquitectura de los elites. Un juego de pelota es presente entre las plazas. Dos *sacbes* se extienden al este y oeste de la zona central. Una estela de fecha desconocida está en la plaza norteña. Evidencia de excavaciones (Houk 1998, 2000) indica que habia una construcción durante el Preclásico Medio en el lugar que luego se convirtió a ser el centro de la communidad madura. Una cantidad significante de construcciones tuvo lugar durante el Preclásico Tardío, y el descubrimiento de una tumba real del periodo Protoclásico indica la presencia de un rey cerca dC.200 (Robichaux 1998). Poca evidencia fué encontrada de construcciones a Chan Chich durante el periodo Clásico Temprano. Chan Chich experimentó crecimiento durante el periodo Clásico Tardío y mucha construcción fecha a este tiempo. Chan Chich fué abandonado al fin del Clásico Terminal.

Punta de Cacao - Punta de Cacao (Figura 1) está situada 27.5 km al sur-sureste de La Milpa. Un pequeño arroyo temporal que es afluenté del Río Booth pasa a través del sitio al este de la zona central. Un área de 2.5 km2 de Punta de Cacao ha sido mapeado (Guderjan 1991; Robichaux et al 2002). Una plaza grande (Plaza A) y un complejo grande de residencias para los elites (Plaza B Complejo) están presente en la zona central (Figura 3). Un juego de pelota está situada en el centro de la zona central. Una estela ha sido encontrado en la Plaza A, y reportes de un informante indican que, tal vez, fueron 10 estelas las que existieron en Punta de Cacao anteriormente (Guderjan 1991). Excavaciones preliminares (Robichaux et al 2002) indican que las primeras ocupaciones en el área de Punta de Cacao fueron durante el Preclásico Medio. Existieron ocupaciones y construcciones en el área de la arquitectura monumental durante el Preclásico Tardío, Clásico Temprano, y Clásico Tardío. Parece ser que Punta de Cacao fué abandonado cerca del fin del Clásico Terminal.

Dos Hombres - Este sitio (Figura 1) fué descubierto en 1992 y está localiza 12.5 km hacia el sureste de La Milpa, 8 km hacia el sureste de Ma'ax Na, y 15 km hacia el norte de Punta de Cacao. Está ubicada sobre cerritos cerca a la orilla este del Río Bravo. La zona central del sitio está orientada de norte al sur, y tiene un plan semejante a lo de La Milpa. Una plaza grande (Figura 4) es presente al lado norte de esta zona. Hay dos plazas más al sur, y también un gran complejo de arquitectura. Hay dos juegos de pelota en Dos Hombres, una en el centro de la zona central, y la otra a la esquina noreste de la zona. Tres estelas de fechas desconocidas han sido descubiertas en el sitio. Houk (1996; Robichaux y Houk 2003-en prensa) ha compilado una historia-cultural de Dos Hombres. La primera colonización del área fué durante el Preclásico Medio. La población aumentó durante el Preclásico Tardío, cuando construcción se inició en la área donde la plaza grande fué luego construida. No parece que hubo mucha construcción durante el Clásico Temprano. Mucha construcción occurió en Dos Hombres durante el Clásico Tardío, especialmente cerca de dC. 700-800, cuando mucho de la arquitectura en el área sureño de la zona central fue construido. El sitio, al parecer, fué abandonado alrededor de dC. 850. Parte de un texto grabado en un plato encontrado en Dos Hombres, sugiere que el nombre antiguo del sitio fue "Montaña de Nueve Partes". Este texto además indica que el sitio fué subordinado a otro sitio, que, tal vez, fué La Milpa. Esta posibilidad es basado en un nombre incompleto presente en el texto. (Robichaux y Houk 2003-en prensa).

Maax Na - Maax Na (Figura 1) fué descubierto en el año 1995 por Barnhart (1997) y está ubicada a solamente 7 km al sur de la zona central de La Milpa. Ahora el sitio está bajo investigación por Laura Shaw y Eleanor King (Shaw y King 1997; Shaw et al 1999; King et al 1999). Maax Na ha experimentado menos saqueos que los otros sitios más grande de la región. El sitio está situada en terrenos altos. Afluentes del arroyo Thompson y del Río Bravo están localizados al oeste y este, respectivamente. Una zona grande de *bajos* está presente a dos km hacia el noroeste del sitio. La zona central de Maax Na (Figura 5) contiene dos plazas grandes que son conectadas por un *sacbe* que vá del suroeste al noreste. Una estela de fecha desconocida es presente cerca de la plaza al suroeste. Al sur de la plaza noreste hay una pirámide grande que está aislada. Numerosas cuevas pequeñas han sido halladas cerca la parte norte de la plaza noreste. Un juego de pelota está presente también sobre esa plaza. Excavaciones preliminares sugiere que las primeras ocupaciones en la vecindad fueron durante el Preclásico Tardío y que la comunidad fué fundado durante el Clásico Temprano. Se aparece que el sitio fue abandonado cerca del fin de periodo Clásico Tardío 2 (Shaw y King-comunicación personal 2002).

Great Savanna - Este sitio (Figura 1) está 18 km al sureste de La Milpa, y 26 km al oeste de Lamanai. Está situada en un área de baja elevación, aproximadamente dos km al este del Río Booth. Aunque Great Savanna ha sido reportado de ser tan grande, o más grande que Gran Cacao y Dos Hombres (Adams 1995:5) ninguna investigación a tomado lugar desde su descubrimiento por arqueologos en 1994, y no hay ningun mapa del sitio hasta este momento.

Gran Cacao - Gran Cacao (Lohse 1995; Durst 1995) está ubicada 16.5 km al este-sureste de La Milpa, 27 km al oeste-noroeste de Lamanai, y solo 5 km al norte de Great Savanna (Figura 1). Al tiempo de su descubrimiento, una cantidad grande de saqueo estaba ocurriendo. Más de 100 vasijas de ceramica intactas o restaurables fechando al Preclásico Tardío, Clásico Temprano, y Clásico Tardío fueron recuperados de los saqueadores antes que éstos los pudieran sacar del sitio. (Levi 1994; Lohse 1995:107). El sitio está situado cerca de la confluencia del Río Booth y el Río Bravo en un área de poca elevación rodeada de pantanos. Gran Cacao (Figura 6) tiene arquitectura monumental organizada en grandes plazas designadas Grupos A y B. Hay cuatro groupos adicionales de estructuras grandes designadas Grupos C, D, E, y F. Grupos A y B están conectados por un *sacbe* que se extiende del noroeste al sureste. La estructura más alta del sitio es de 18 m de altura y está en el Groupo B. Un juego de pelota se encuentra cerca al este de Grupo A. Dos estelas de fecha desconocida han sido halladas, una en el Grupo B y la otra en Grupo F. Aparentemente el sitio fue occupado desde el Preclásico Tardío hasta, al menos, el Clásico Tardío.

Blue Creek - El Sitio de Blue Creek (Figura 1) fue descubierto por arqueologos en 1976. Está ubicada 15.5 km al este-noreste de La Milpa en una zona ecotonal. La zona central del sitio (Figura 7) está situada arriba, y a la orilla de una escarpadura de 80-100 m de altura, con una gran vista al este. Dos plazas y un área con residencias para los elites se encuentran en la zona central. Excavaciones hechas por el Maya Research Program bajo la dirección de Thomas Guderjan (Guderjan y Driver 1995; Guderjan et al 1996; Driver et al 1999) indican que el sitio empezó a existir durante el Preclásico Tardío. La mayoria de la arquitectura fue construido durante el Clásico Temprano. Construcción en el periodo Clásico Tardío fué ligero, y consistió principalmente de nuevas residencias para los elites en la zona central. Depósites ricos y raros fueron encontrados en el sitio, así como también otros datos, hacen que Guderjan y Driver (1999:7) sugiera que durante el Clásico Temprano Blue Creek fué rico e independente. Guderjan y Driver (1999:11) también interpreta los datos como indicador que el Clásico Tardío fué un tiempo cuando el sitio probablemente fué subordinado politicamente de otro sitio más grande. Blue Creek fué abandonado cerca del fin del periodo Clásico Terminal.

DISCUSIÓN

Hay que anotar aquí que la región de Los Tres Ríos es en gran parte una construcción arbitraria. Es poco probable que los antiguos habitantes vieron esta región como ha sido definida por arqueólogos. Sin embargo, el patrón de ubicacion de los sitios de la región sugiere que la mayoria de ellos estuvieron principalmente asociados con otros sitios dentro de la región. Por ejemplo, sitios grandes más alla de las fronteras de la regíon, como es Lamanai al este y Xultun al suroeste, parecen estar muy retirados en comparación a sitios grandes dentro de la misma región, para haber podido controlar a sitios más pequeños dentro de la misma región. Por otra parte, parece muy posible, basandose en la cercanía, que muchos de los sitios de tamaño mediano o chico investigado por Sprajc (2001) en la parte sureste de Campeche estuvieron asociados primeramente con Río Azul o La Milpa.

De acuerdo en lo que actualmente se sabe acerca de los sitios más grandes, parece ser que Río Azul pudo haber sido el más dominante en la Región de los Tres Ríos durante el periodo Clásico Temprano. Hay evidencia que sugiere que La Milpa fué el sitio más importante de la región durante los periodos Clásico Tardío y Clásico Terminal. Kinal, con su aparente ausencia de estelas no parece ser que haya sido el sitio más influyente de la región durante su vida breve. La función de La Honrádez no se entiende claramente debido a la poca cantidad de trabajo que se ha hecho en ese sitio. Su cantidad de estelas sugiere que pudo haber sido más importante de lo que se piense acualmente. Los intereses de La Honradez y sus asociaciones primarias posiblemente fueron orientados principalmente hacia el sur a Xultun y Tikal.

La información que actualmente existe nos permite formar un hipótesis sobre los puestos de los siete sitios de tamaño moderado en la jerarquía del asentamiento en la Región de los Tres Ríos. Durante el Clásico Temprano, Río Azul fué el sitio dominante de la región, con La Milpa siendo subordinada por este. Aparentemente Río Azul tenía lazos extra-regionales con Tikal en ese tiempo, y Adams sugiere que Río Azul sirvió una función de defensa de parte de Tikal en contra de invasiones del norte (Calaklmul). Todos los siete sitios de tercera fila de los que se hace referencia en este trabajo, se encuentran en Belize, a una distancia de Rio Azul. Maax Na se encuentra a 23 km de Río Azul y los demás se encuentran considerablemente más lejos. Basandose únicamente en la distancia, se piensa que Río Azul no tuvo un impacto particularmente fuerte sobre estos sitios durante el Clásico Temprano, con exepción, posiblemente de

Maax Na, el más cercano. Es probable que los sitios de la tercera fila pudieron ser independientes en ese tiempo, o algunos ya se habían asociado a la política inexperta del mas cercano sitio de La Milpa.

Después del Hiato, La Milpa pasó a ser el sitio dominante en la región de Los Tres Ríos, y el sitio de Río Azul empezó a ser su subordinado. De los siete sitios de tercera fila, cinco se encuentran de 7 a 18 km de La Milpa, formando un anillo cercano de sitios satélites. Estos sitios pudieron haber sido subordinados de La Milpa basado en sus tamaños mas pequeños y su proximidad a ese sitio grande. También el texto en el plato que se encontró en el sitio de Dos Hombres (que está situada a 12 km de La Milpa) posiblemente puede indicar directamente que Dos Hombres estuvo bajo el control de la Milpa. (Anote aquí que es bien posible que hay otros sitios indescubiertos de tamaño moderado en el poco explorado hemisferio oeste de La Milpa (Robichaux 1995: 53-54)). Los otros dos sitios restantes, Punta de Cacao y Chan Chich, se encuentran mas lejos de La Milpa, a distancias de 27.5 y 34 km respectivamente. Es posible que estos dos sitios permanecieron independientes durante su existencia.

Por el fin del Clásico Terminal (cerca dC. 900) todos los sitios en la Región de Los Tres Ríos fueron aparentemente abandonados.

Un mejor y mas específico entendimiento de la jerarquía política de la Región de los Tres Ríos espera el descubrimiento de textos más definitivos sobre la jerarquía política de la región.

BIBLIOGRAFIA

Adams, Richard E.W. (editor)

1984 Rio Azul Reports, No. 1: The 1983 Final Report. San Antonio: Center for Archaeological Research, University of Texas

1986 Rio Azul Reports, No 2: The 1984 Season. San Antonio: Center for Archaeological Research, University of Texas

1987 Rio Azul Reports, No. 3: The 1985 Season. San Antonio: Center for Archaeological Research, University of Texas

1989 Rio Azul Reports No. 4: The 1986 Season. San Antonio: Center for Archaeological Research, University of Texas

2000 Rio Azul Reports Number 5: The 1987 Season. The Universityo of Texas at San Antonio

Adams, Richard E.W.

1995 Introduction. In The Programme for Belize Archaeological Project: 1994 Interim Report, edited by R.E.W. Adams and Fred Valdez, Jr., pp1-14. The Center for Archaeology and Tropical Studies, and the University of Texas at San Antonio

1999 Rio Azul: An Ancient Maya City. University of Oklahoma Press, Norman

Adams, Richard E.W., and R.C. Jones

1981 Spatial Patterns and Regional Growth Among Classic Maya Cities. American Antiquity 46:301-322

Adams, Richard E.W., and Hubert R. Robichaux

1992 Tombs of Rio Azul, Guatemala. National Geographic Research and Exploration 8(4):412-427

Adams, Richard E.W., and Fred Valdez, Jr. (editors)

1994 The Programme for Belize Archaeological Project: The 1993 Field Season. The University of Texas at San Antonio

1995 The Programme for Belize Archaeological Project: The 1994 Interim Report. The Center for Achaeological and Tropical Studies and the University of Texas at San Antonio

Barnhart, Edwin

1997 Ma'ax Na: Recently Discovered Ceremonial Center in Northwestern Belize. Paper presented at the 62nd annual meeting of the Society for Amercan Archaeológy, Nashville, Tennessee

Driver, W. David, Helen R. Haines and Thomas H. Guderjan (editors)

1999 The Blue Creek Project: Working Papers from the 1997 Season. Maya Research Program and St. Mary's University, San Antonio, Texas

Durst, Jeffrey

1995 Excavations at RB-43 (Gran Cacao) 1994 Field Season. In The Programme for Belize Archaeological Project: 1994 Interim Report, edited by Richard E.W. Adams and Fred Valdez, Jr, pp115-117. The Center for Archaeological and Tropical Studies and the University of Texas at San Antonio

1998 Early Classic Maya Tomb in Northwestern Belize. Paper presented at the 63rd annual meeting of the Society for American Archaeology, Seattle, Washington

Grube, Nikolai

1994 A Preliminary Report on the Monuments and Inscriptions of La Milpa, Orange Walk, Belize. Baessler-Archiv, Neue Folge, Band XLII:217-238

Guderjan, Thomas H. (editor)

1991 Maya Settlement in Northwestern Belize: The 1988 and 1990 Seasons of the Rio Bravo Archaeological Project. Maya Research Program and Labyrinthos

Guderjan, Thomas H., and W. David Driver (editors)

1995 Archaeological Research at Blue Creek, Belize. Progress Report of the Third (1994) Field Season. Maya Research Program and the Department of Sociology, St. Mary's University, San Antonio, Texas

Guderjan, Thomas H., W. David Driver and Helen R. Haines (editors)

1996 Archaeological Research at Blue Creek, Belize. Progress Report of the Fourth (1995) Field Season. Maya Research Program and the Department of Sociology, St. Mary's University, San Antonio, Texas

Guderjan, Thomas H., and W. David Driver

1999 Architecture and Ritual at Blue Creek. In The Blue Creek Project: Working Papers from the 1997 Season, edited by W. David Driver, Helen R. Haines and Thomas H. Guderjan, pp. 1-11. Maya Research Program, St. Mary's University, San Antonio Texas

Hall, Grant
1989 Realm of Death: Royal Mortuary Customs and Polity Interaction in the Classic Maya Lowlands. Unpublished doctoral dissertation, Harvard University, Cambridge, Massachusetts
Hammond, Norman, and Gair Tourtellot III
1993 Survey and excavation at La Milpa, Belize, 1992. Mexicon 15(4)71-75
Hammond, Norman, Gair Tourtellot, Sara Donaghey, and Amanda Clarke
1996 Survey and Excavation at La Milpa, Belize, 1996. Mexicon 18(5)86-90
Houk, Brett A.
1997 The Archaeology of Site Planning: An Example from the Maya Site of Dos Hombres, Belize. Unpublished dissertation, University of Texas at Austin
1998 The 1997 Season of the Chan Chich Archaeological Project. Papers of the Chan Chich Archaeological Project, Number 3. Center for Maya Studies, San Antonio, Texas
2000 The 1998 and 1999 Seasons of the Chan Chich Archeological Project. Papers of the Chan Chich Archaeological Project, Number 4. Mesoamerican Archaeological Research Laboratory, The University of Texas, Austin
Houk, Brett A., and Hubert R. Robichaux (editors)
1996 The 1996 Season of the Chan Chich Archaeological Project. Papers of the Chan Chich Archeological Project, Number 1. Center for Maya Studies, San Antonio, Texas
King, Eleanor, Leslie Shaw, and Bruce Moses
1998 Agricultural Production as Occupational Specialization: A Case from the Site of Bolsa Verde in Northwestern Belize. Paper presented at the 64th Annual Meeting of the Society for American Archaeology in Chicago Illinois
Levi, Laura J.
1994 Site Map, Evaluation of Salvaged Ceramics, and Artifact Storage Data: Site RB-43, Programme for Belize Lands. In The Programme for Belize Archaeological Project: 1993 Field Season, edited by Richard E.W. Adams. The University of Texas at San Antonio
Lohse, Jon C.
1995 Results of Survey and Mapping During the 1994 PfB Season at Gran Cacao. In The Programme for Belize Archaeological Project: 1994 Interim Report, edited by Richard E.W. Adams and Fred Valdez, Jr., pp. 106-114. The Center for Archaeology and Tropical Studies and the University of Texas at San Antonio
Lohse, Jon C., Jon B. Hageman and Rissa M. Trachman
1999 Ideological Expression and its Implications among Commoner Households at Dos Hombres, Belize. Paper presented at the 64th annual meeting of the Society for American Archaeology, Chicago, Illinois
Ponciano, Erick M.
1989 Informe Final y Lista Global de Artefactos, Tumba 25, Rio Azul, Peten, Guatemala. In Rio Azul Reports Number 4, The 1986 Season, edited by Richard E.W. Adams, pp 175-188, The University of Texas at San Antonio
Robichaux, Hubert R.
1995 Ancient Maya Community Patterns in Northwestern Belize: Peripheral Zone Survey at La Milpa and Dos Hombres. Unpublished dissertation, University of Texas at Austin
1997 Excavations at the Upper Plaza. In The 1997 Season of the Chan Chich Archaeological Project, edited by Brett A. Houk, pp 31-52, Papers of the Chan Chich Archaeological Project, Number 3, Center for Maya Studies, San Antonio Texas
2000 The Stelae of Rio Azul, Guatemala. In Rio Azul Reports Number 5, the 1987 Season, edited by R.E.W. Adams, pp. 35-53. The University of Texas at San Antonio
Robichaux, Hubert R., Alexandra Miller, Evans Roberts III, Candace Pruett, Benjamin Smyth, Tom O'Brien, Fred Valdez, Jr., and Robynne R. Valdez
2002 The 2001 Season of the Punta de Cacao Archaeological Project. University of the Incarnate Word, San Antonio Texas
Robichaux, Hubert R., and Brett A. Houk
2003 A Hieroglyphic Plate Fragment from Dos Hombres, Belize. The Ixcanrio (In Press) Regional Archaeological Project: the 1990 and 1991 Field Seasons. The University of Texas at San Antonio
Shaw, Leslie C., and Eleanor M. King
1998 Research in High Places: the Hilltop Center of Ma'ax Na, Belize. Paper presented at the 62nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology in Nashville Tennessee
Shaw, Leslie C., Eleanor M. King, and Bruce K. Moses
1999 Constructed Landscape as Ideology: Archaeology and Mapping at Ma'axs Na in the Three Rivers Region of Belize. Paper presented at the 65th Society for American Archaeology in Chicago, Illinois
Sprajc, Ivan
2001 Archaeological Reconnaissance in Southeastern Campeche, Mexico: 2001 Field Season Report. Scientific Research Center of the Slovenian Academy of Sciences and Arts, Ljubljana
Tourtellot, Gair, III, Amanda Clarke and Norman Hammond
1993 Mapping La Milpa: a Maya city in northwestern Belize. Antiquity 67:96-108
Tourtellot, Gair, III, John J. Rose, Nikolai Grube, Sara Donaghey, and Norman Hammond
1994 More light on La Milpa: Maya settlement archaeology in northwestern Belize. Mexicon 16(6)119-124
Tourtellot, Gair, Norman Hammond, and Shannon Plank
1997 The City on the Hill: Investigations at La Milpa, Northwestern Belize. Paper presented at the 62nd Annual Meeting, Society for American Archaeology in Nashville, Tennessee
Von Euw, Eric, and Ian Graham
1984 Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions. Volume 5, Part 2. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts

Fig. 1. Mapa de la región de los Tres Ríos en Guatemala noreste y Belice noroeste (H. Robichaux)

Fig. 2. Mapa de la zona central de Chan Chich, Belize

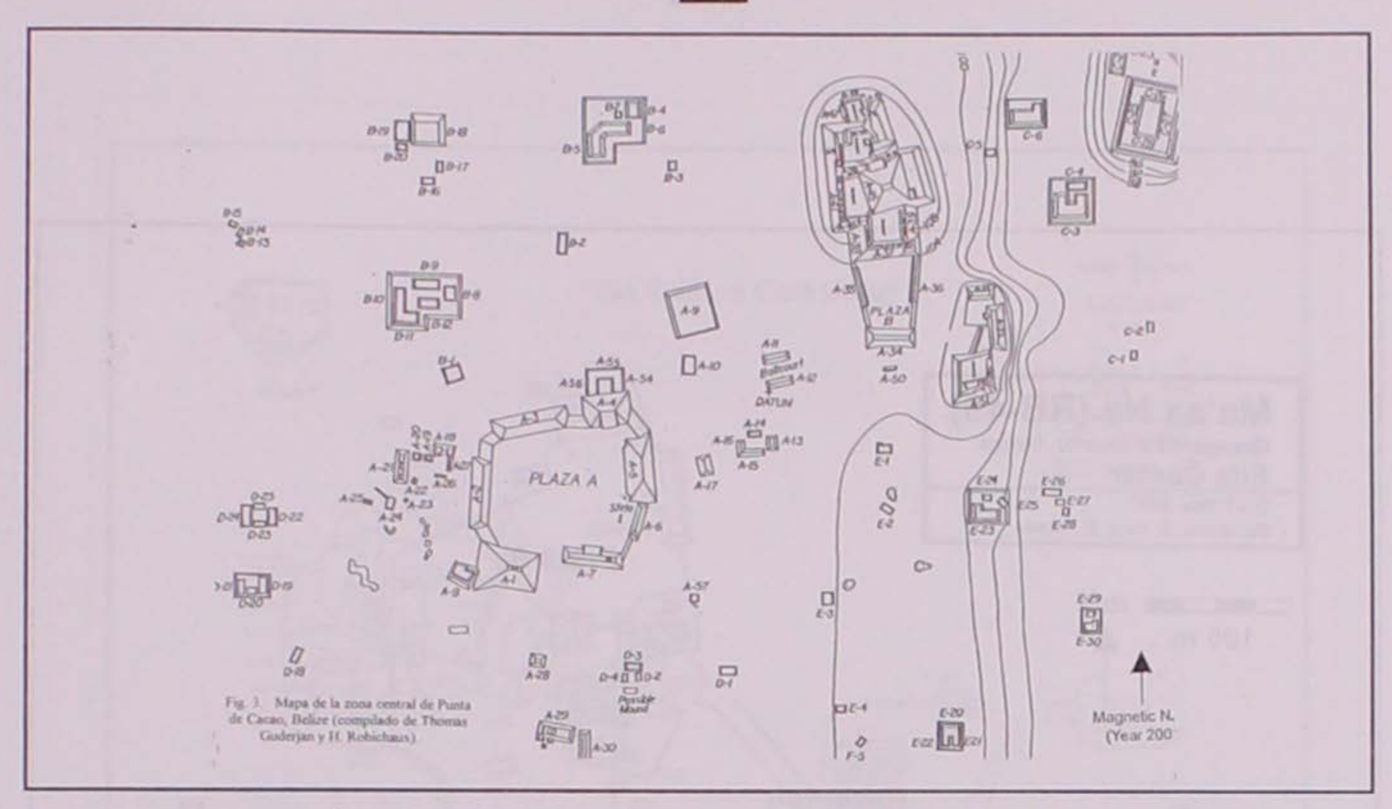


Fig. 3. Mapa de la zona central de Punta de Cacao, Belize (compilado de Thomas Guderjan y H. Robichaux).

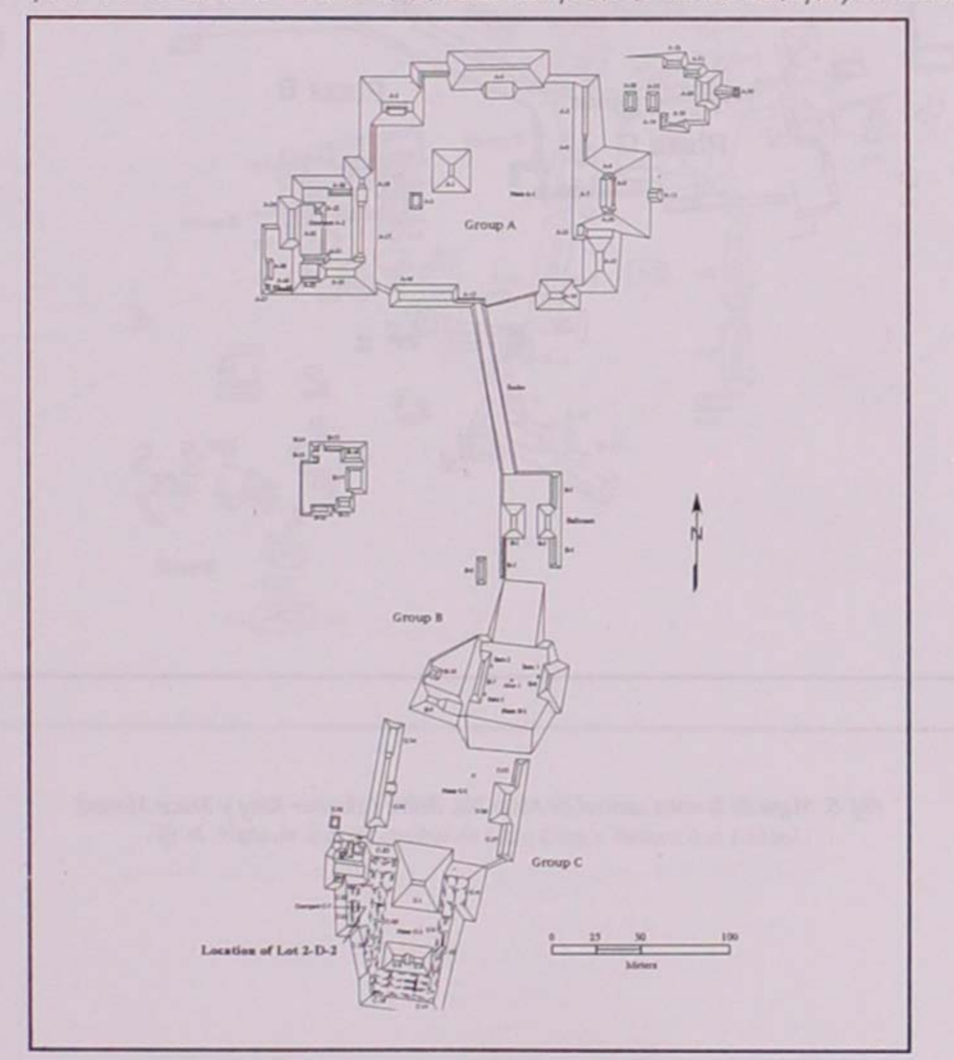


Fig. 4. Mapa de la zona central de Dos Hombres, Belize (Brett A. Houk).

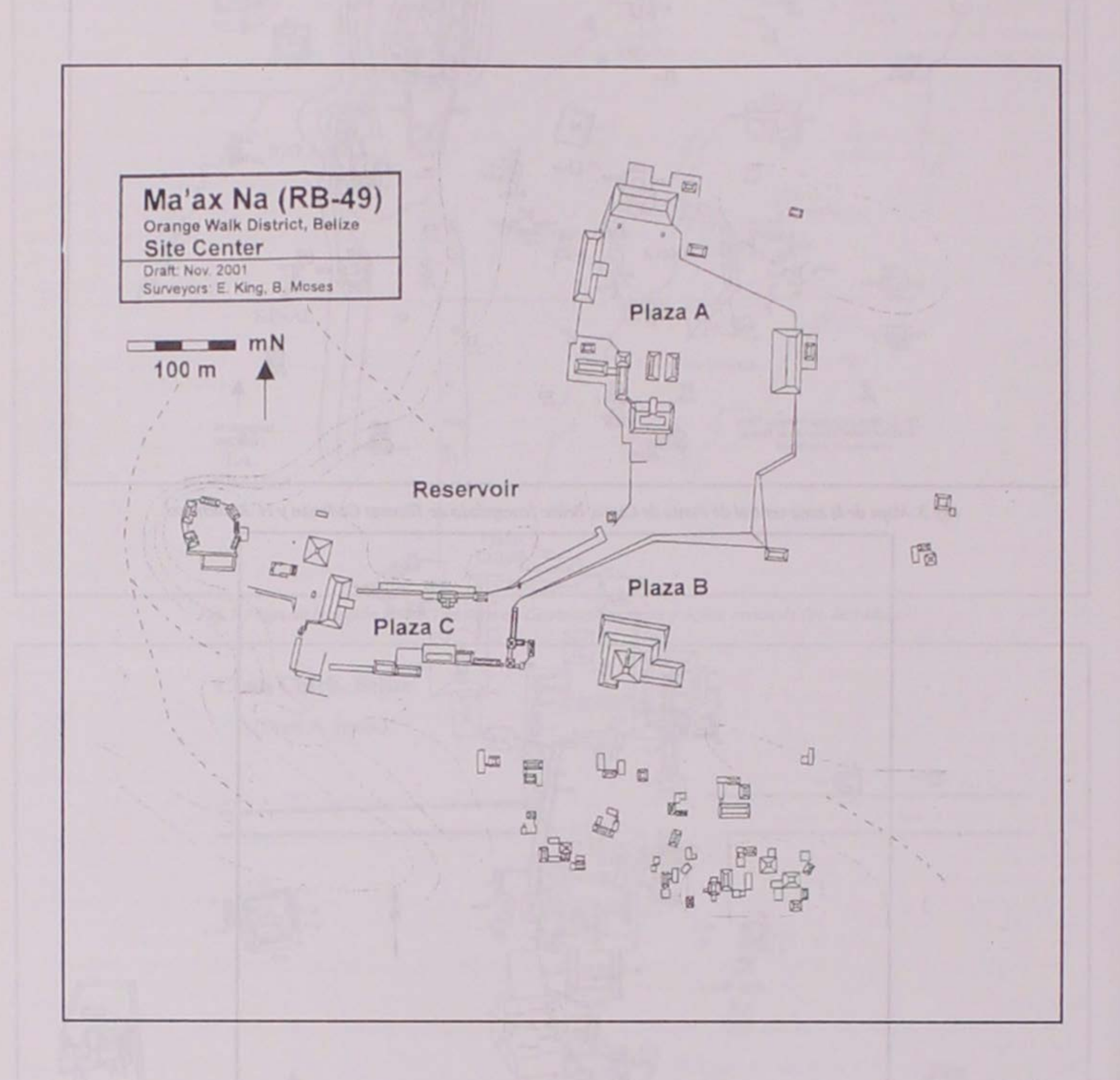


Fig. 5. Mapa de la zona central de Maax Na, Belize (Eleanor King y Bruce Moses).

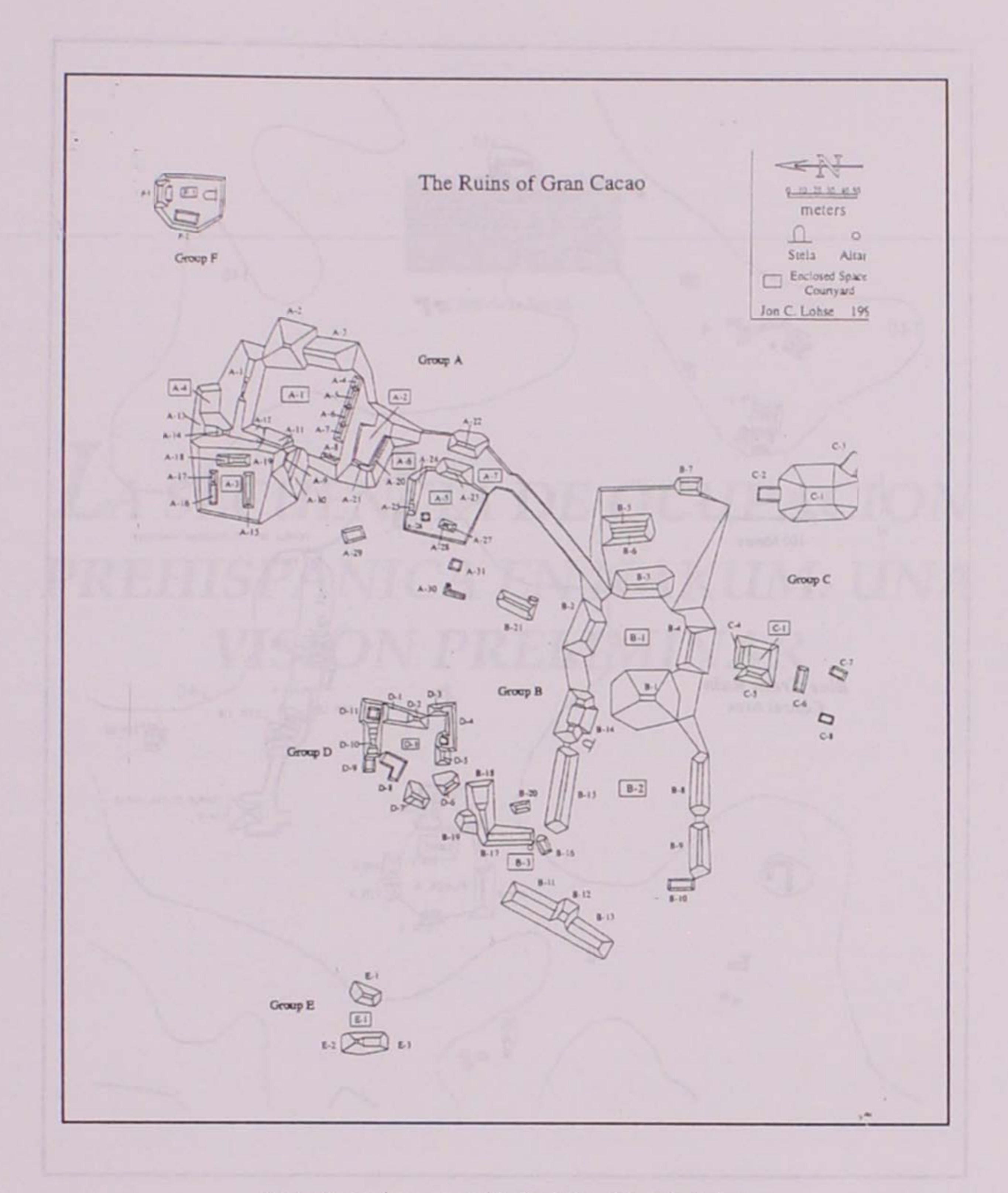


Fig. 6. Mapa de la zona central de Gran Cacao, Belize (Jon Lohse).

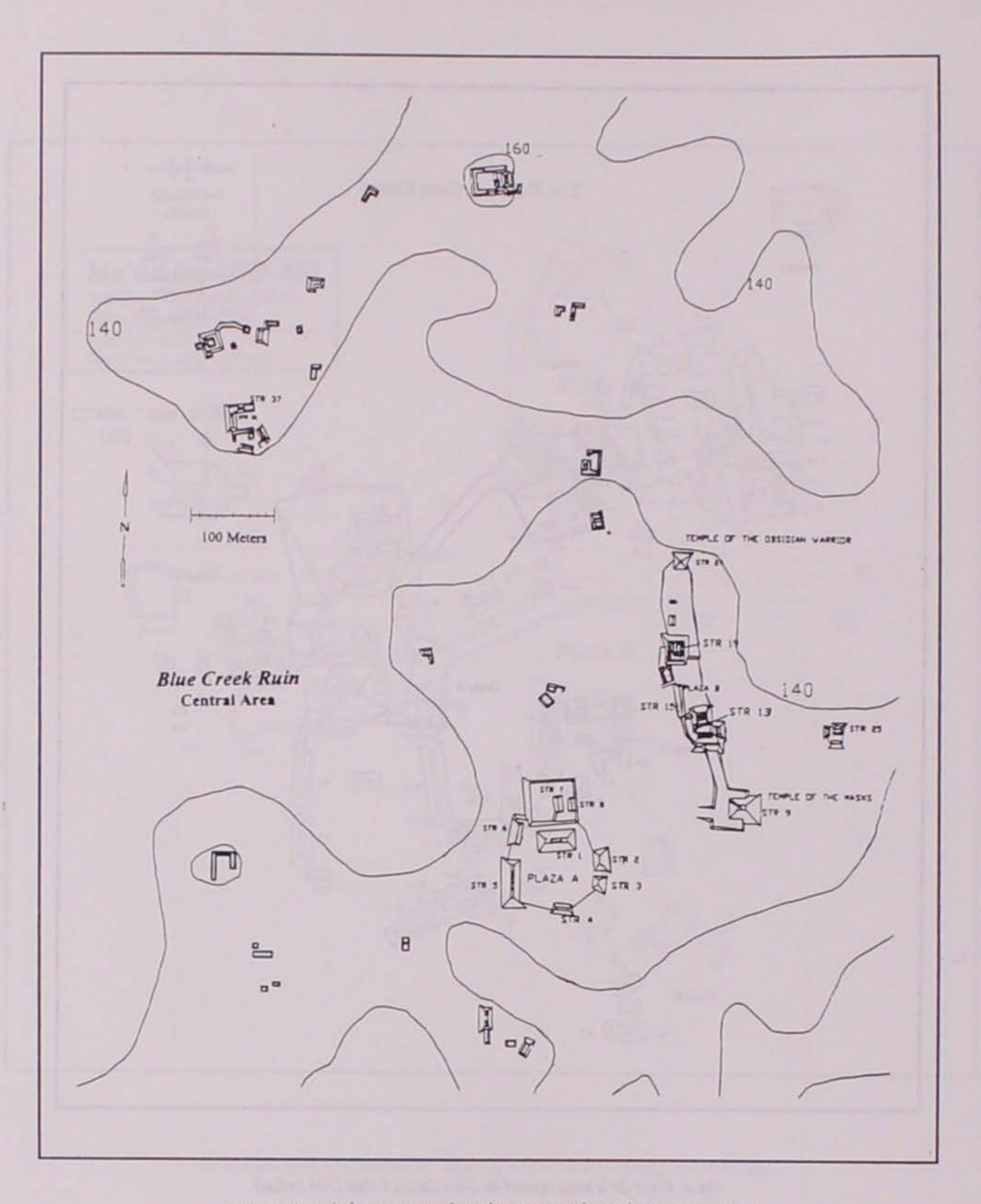


Fig. 7. Mapa de la zona central de Blue Creek, Belize (Thomas Guderjan).



(266 de la Serie)

LA SECUENCIA DE OCUPACION PREHISPANICA EN NAKUM: UNA VISION PRELIMINAR

ARQLGO. BERNARD HERMES
ZOILA CALDERON
Proyecto Yaxhá, Guatemala

LA SECUENCIA DE OCUPACION PREHISPANICA EN NAKUM: UNA VISION PRELIMINAR

ARQLGO. BERNARD HERMES, ZOILA CALDERON
PROYECTO YAXHA, GUATEMALA

1. INTRODUCCIÓN:

El sitio arqueológico Nakum se encuentra situado 17 Km al norte de la laguna Yaxha (separado del sitio del mismo nombre por el Bajo La Justa) y 32 Km al SE de Tikal. El centro del sitio esta ubicado aproximadamente a 17°10'27" latitud norte y 89°24'23"longitud oeste.
(Fig. 1)

El descubrimiento del sitio se atribuye a Maurice de Perigny en 1905, de el mismo son los primeros informes. En los años 1909 y 1910, el Museo Peabody de la Universidad de Harvard efectuó un estudio preliminar bajo la dirección de Alfred Tozzer. Luego de los trabajos mencionados el sitio no vuelve a ser trabajado hasta 1973 cuando Nicholas Hellmuth efectúa correcciones a los planos existentes.

Desde los trabajos realizados por Hellmuth, en el sitio únicamente quedo la presencia de vigilantes del Instituto de Antropologia e Historia. Esta misma institución, a través del Proyecto Nacional Tikal inicia en 1989 las primeras acciones de rescate en los edificios mas dañados del área monumental.

2. SECUENCIA OCUPACIONAL:

PRECLASICO MEDIO

Aunque ha sido recuperada una escasa muestra de material cerámico de filiación Pre Mamom, las primeras evidencias de actividad humana (constructiva y de otra índole) conocidas al momento se fechan para el final de este periodo. (Fig. 2)

En la parte norte del sitio es clara la existencia de actividad en el sector sur, que abarca el Grupo Merwin y el extremo norte de la Calzada Perigny.

En la parte sur se conocen los pisos inferiores de la plaza central y el patio 1, la primer versión de la Acrópolis Interior que tiene tres cuerpos escalonados y frente a su fachada norte una plataforma de gran dimensión con escalinata en la parte media de la fachada norte.

PRECLASICO TARDÍO

Han sido detectadas evidencias claras de actividad fechada para las partes inicial y terminal del periodo, por el contrario, para la parte media la evidencia es sumamente escasa.

Parte Inicial del periodo: (Fig. 2)

En la parte norte, la única evidencia de actividad constructiva se encuentra en la mitad sur de la fachada oeste del Grupo Merwin, donde la escalinata es mutilada y sobre ella se construye un piso inclinado hacia el oeste que funciono como rampa.

En la parte sur del sitio, es ampliado el basamento de la Acrópolis Interior que continua teniendo tres cuerpos, es construida la primer versión del edificio D.

Parte Media del periodo:

No se conoce evidencia arquitectónica que pueda fecharse para este momento. La evidencia artefactual recuperada proviene de rellenos de pisos en la Plaza Norte y de dos chultunes asociados a edificios de tamaño menor ubicados en la periferia inmediata al área monumental.

La presencia de estos chultunes en zonas cercanas al extremo sur de la Plaza Norte confirma la concentración de actividad humana en esta área del sitio.

Parte Final del periodo y/o Protoclásico:

Aparentemente la población del sitio aumenta, ya que son evidentes trabajos de gran envergadura y aunque no se conocen edificios construidos en este momento, la actividad se ve reflejada en grandes rellenos y modificaciones substanciales al basamento de la Acrópolis y la Acrópolis Interior, en el área al norte de esta, se eleva el nivel aproximadamente 3 m siendo sellado este relleno con un piso que cubre todas las construcciones de los periodos anteriores .

CLASICO TEMPRANO

Se conocen dos estadios constructivos de este periodo, la evidencia esta limitada a las construcciones situadas en los límites del patio 1.

Parte Media del periodo:

En base a los trabajos de investigación en el edificio E se ha comprobado que sobre el piso que cubrió el relleno colocado para elevar el nivel del patio 1 en el periodo anterior, es construida una plataforma que pudo tener originalmente tres cuerpos ataludados con una escalinata al centro de la fachada este. Posiblemente existieron construcciones similares en los otros costados del patio 1.

Parte Final del periodo:

El esquema de distribución espacial de los edificios del estadio anterior se repite. En los costados del patio 1, son construidas sobre las edificaciones del estadio anterior nuevas plataformas de mayor dimensión. Estas plataformas son ejemplos típicos de la arquitectura talud tablero que caracteriza la parte final del período en diversos centros de las tierras bajas centrales.

A partir de este momento, el área del patio 1 es un espacio cerrado con un nivel mas bajo que el resto de su área circundante desde este periodo.

CLÁSICO TARDIO

Durante este periodo es evidente que el crecimiento del sitio muestra una acelerada progresión ascendente, siendo importante resaltar que este proceso tiene un intenso principio en la parte inicial del periodo, el cual es un lapso de tiempo que en las tierras bajas centrales se usualmente se caracteriza por la escasez de evidencia de todo tipo de actividad y primordialmente aquellas que pueden calificarse como de carácter elitista.

Primera Mitad del periodo:

Parte Inicial:

El inicio de las actividades constructivas incluidas en este momento, posiblemente tuvo su inicio durante la transición entre el Clásico Temprano y el Clásico Tardío, o sea algunos años antes del inicio del siglo VII.

En la parte sur del sitio, por primera vez se marca uno de los límites del área de la Plaza Central, con la construcción de las primeras versiones de los edificios A, 1 y 2, aunque en estas versiones iniciales la fachada principal del conjunto de edificios está hacia el este.

En el área del patio 1 se construyen los primeros ejemplos de edificios abovedados. Sobre la plataforma con talud - tablero ubicada al sur se encuentra el edificio D - 1 formado por seis cámaras, tres en la fachada norte y tres en la fachada sur. Sobre la plataforma con talud tablero ubicada al oeste se construye el Edificio E Sub 3, formado por tres cuerpos escalonados que sostienen un edificio de dos cámaras. (Fig. 3)

Estos edificios se caracterizan por tener paredes interiores con acabado rústico, superficie sinuosa, bóvedas con un pequeño espacio reducido (especie de cuello) debajo de la piedra de caballete y sofitos poco definidos (ejemplos similares de este estilo arquitectónico son los edificios 21 Sub 1 de Poza Maya y 5D - 87 Sub de Tikal).

En el extremo sur de la Acrópolis son construidas las primeras versiones de la plataforma que posteriormente sostendrá a los edificios N, 60 y 61. (Fig. 3)

En la parte norte del sitio, las cámaras del edificio X muestran el mismo estilo arquitectónico de los edificios abovedados del patio 1, por lo que tomando en cuenta que estos se encuentran construidos sobre plataformas con estilo talud - tablero, cabe plantear la posibilidad que el basamento piramidal del edificio X sea una construcción con arquitectura talud - tablero que continua siendo utilizada.

Parte Final:

Este lapso temporal se caracteriza por la primera aparición de bóvedas en el típico estilo Maya clásico.

Es probable que la primer versión de la Plaza Central se de en este momento, ya que la nueva versión de los edificios A, 1 y 2 presenta por primera vez la fachada principal hacia el oeste.

Se construye una nueva versión del basamento de la Acrópolis formando un basamento escalonado con una banqueta en el primer cuerpo y escalinata monumental al centro de la fachada norte.

En el limite oeste del patio 1 es edificada una nueva versión del edificio E (E Sub 5) que conservando la cámara elevada en la parte central que caracteriza a las versiones anteriores, le son añadidas cuatro cámaras a la altura del primer cuerpo del basamento en el lado este (dos a cada costado de la escalinata), las cuales presentan mascarones en las esquinas superiores.

Adosada a la parte media de la fachada posterior (oeste) del edificio E, se construye una plataforma de considerable dimensión, que es la primer versión del edificio F.

La Acrópolis Interior sufre remodelaciones que fueron mutiladas en épocas posteriores, siendo la única evidencia de las mismas, secuencias de pisos superpuestos frente a los muros de la tercera versión del basamento.

En el extremo sur de la Acrópolis son construidos los primeros niveles de los edificios 60 y 61, se clausura la escalinata que existía desde el Clásico Temprano en el muro sur.

En la parte norte del sitio no se conoce actividad de ningún tipo que pueda fecharse para este momento.

Segunda Mitad del Periodo:

En el sitio se observa el mismo auge constructivo que caracteriza a casi todos los sitios de las Tierras Bajas Centrales en esta época.

En la parte norte, aunque ningún edificio ha sido investigado puede suponerse que la mayor parte de edificios que se observan actualmente tienen una versión fechada para este momento.

Se construye la calzada que une las partes norte y sur del sitio, así como la primer versión del juego de pelota ubicado al oeste del extremo sur de esta.

Por primera vez es evidente la existencia de edificios a los que puede atribuirse función ceremonial-religiosa especifica, encontrándose todos ubicados alrededor de la mitad norte de la Acrópolis. También es factible suponer que ya están delimitados como espacios específicos además de la Plaza Central, las Plazas Este y Sureste.

En el interior de la Acrópolis, se construye una nueva versión del edificio E formada por siete cuerpos escalonados que sostienen en la parte superior una cámara con un acceso hacia el este, a la altura del primer cuerpo del basamento (fachada este) se conservan los dos pares de cámaras de la versión precedente. (Fig. 4)

Son construidas las primeras versiones conocidas de los edificios 14 y 15 cerrando el costado este del patio 1 y una nueva versión del edificio G que lo cierra por el sur.

En el lado este de la Acrópolis se construye la primera versión de los edificios R (con bóveda escalonada), T y 25, los cuales se ubican en el área de los patios 9 y 10 que para esta fecha conforman una unidad espacial con el área que posteriormente ocuparan los patios 7 y 8. La diferencia de nivel entre ambos espacios pudo ser solucionada con una escalinata ubicada en el área donde en el periodo siguiente se construyen los edificios 26 y 27.

En el lado oeste de la Acrópolis, únicamente se conocen la primera versión de la escalinata de acceso sobre el muro exterior y la primera versión con cámaras del edificio F.

En el extremo Suroeste de la Acrópolis se construye el segundo nivel de los edificios 60 y 61 así como las dos cámaras del edificio N. (Fig. 4)

La evidencia producto de los trabajos de investigación realizados indica que al menos desde este periodo no existe dentro de la Acrópolis ningún edificio al que sea posible asignársele una función especifica religioso - ceremonial.

CLÁSICO TERMINAL

Durante este periodo el sitio alcanza su configuración final, en este lapso de tiempo, comprendido aproximadamente entre 850 y 950 d.C., la actividad constructiva es constante y abundante.

En la parte norte, la evidencia de este periodo es sumamente escasa, pero al menos en el Grupo Merwin hay evidencia que elimina cualquier duda acerca de la existencia de actividad en el grupo durante el Clásico Terminal.

Además de esto, es posible que también sean construidos todos los edificios de pequeña dimensión que están situados en la mitad sur de la Plaza Norte.

En la parte sur del sitio todas las construcciones mayores del periodo anterior son remodeladas sucesivamente (Fig. 5). En el interior de la Acrópolis, el edificio D alcanza su dimensión final al construírsele nuevas cámaras al este y oeste, así como un nuevo basamento. Posteriormente son efectuadas remodelaciones que incrementan a 38 las cámaras del edificio. (Fig. 6)

Es construida una nueva versión del basamento de la Acrópolis y se remodela la escalinata sobre el muro oeste que remata en el patio 12.

Son delimitados los 12 patios interiores de la acrópolis. En el límite sur del patio 1 se construyen las últimas versiones del edificio G y el edificio H.

En el sector este de la acrópolis la construcción del edificio S - 1 divide por primera vez los patios 9 y 10, lo mismo sucede con los edificios 26 (temascal) y 27 que delimitan los patios 8 y 9, el edificio 24 divide los patios 7 y 8 y el edificio P divide los patios 5 y 7.

Esta última construcción funciona como limite sur del patio 7 y este del patio 5, donde también es construido el edificio O en el extremo oeste del limite sur y se remodelan los edificios N, 60 y 61. (Figs. 7 y 8)

También son construidos los edificios que limitan el patio 7 al este (edificio Q) y al oeste el palacio de dos pisos sobre el muro este de la Acrópolis Interior (edificio Z). Los patios 2, 3, 4 y 11 situados en el lado oeste de la acrópolis también quedan delimitados en este momento.

Se construye una nueva versión del basamento de la Acrópolis Interior, en la cual el primer cuerpo es vertical y los dos superiores en talud, la nueva escalinata en el lado norte presenta la parte inferior con dimensión mas reducida que en la versión precedente. En el patio 6 situado en la parte superior son construidos todos los edificios que se observan actualmente. Entre estos cabe hacer mención al edificio Y situado en el límite sur, el cual es un palacio con crestería y cámaras en los cuatro costados, que es la construcción a mayor altura en todo el sitio.

Arqueológicamente este periodo se caracteriza por la matriz de ceniza que se encuentra asociada al primer cuerpo de los basamentos de edificios con presumible función habitacional, no así en los interiores o sobre las escalinatas, esto parece indicar que al menos al final del periodo Clásico, se acostumbraba arrojar los desechos sólidos a los costados de los edificios.

POSCLASICO

En la parte sur del sitio han sido recuperados materiales que indican que años después del abandono, algunos sectores en la parte sur son utilizados nuevamente durante un corto periodo de tiempo por un reducido grupo de personas. (Fig. 9)

Los restos materiales de esta población son sumamente escasos y se reducen a tiestos aislados en el exterior de los edificios D y L, tiestos en el interior de la cámara sur del extremo norte 1er cuerpo del edificio E, tiestos y restos de carbón en un extremo de la cámara posterior sur del lado este del edificio R, un fogón (hecho con tres piedras) y pesos para red hechos de cerámica en el cuarto 3 del edificio N, un entierro (No. 14) y una ofrenda (No, 16) en el cuarto 2 del edificio H, una ofrenda (No. 14) en el cuarto 3 del mismo edificio, una ofrenda en la cámara central del lado sur del edificio D colocada a la altura del caballete de la bóveda cuando esta ya había colapsado.

Aunque al parecer las cerámicas posclásicas son utilizadas junto con materiales de filiación Clásica Terminal, la presencia de cerámicas con decoración rojo/crema (Grupo Chompoxte) sitúan cronológicamente esta ocupación para un lapso temporal relativamente avanzado dentro del Posclásico Temprano y no al inicio del periodo un momento relativamente cercano al abandono del sitio por la población del ultimo momento Clásico Terminal.

3. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Hellmuth, Nicholas

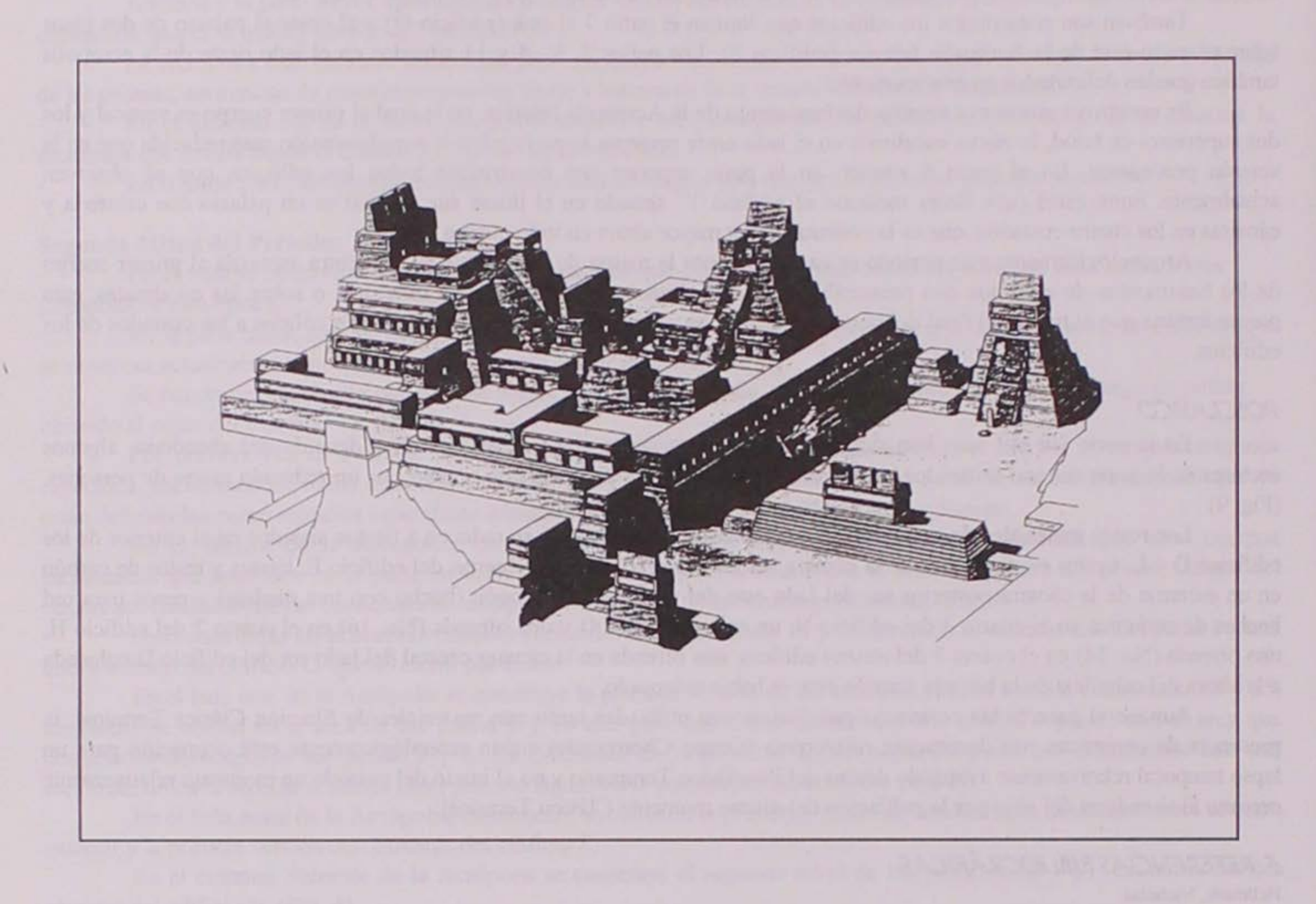
1992 **A Report to IDAEH on four days research at Nakum**. Foundation for Latin American Anthropological Research

Perigny, Maurice de

1908 **Villes Mortes de l'Amérique Centrale. Le Tour du Monde**, Tome 15, Paris.

Tozzer, Alfred M.

1913 **A Preliminary Study of the Prehistoric Ruins of Nakum, Guatemala**, Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, vol. V, no. 3, Harvard University, Cambridge.



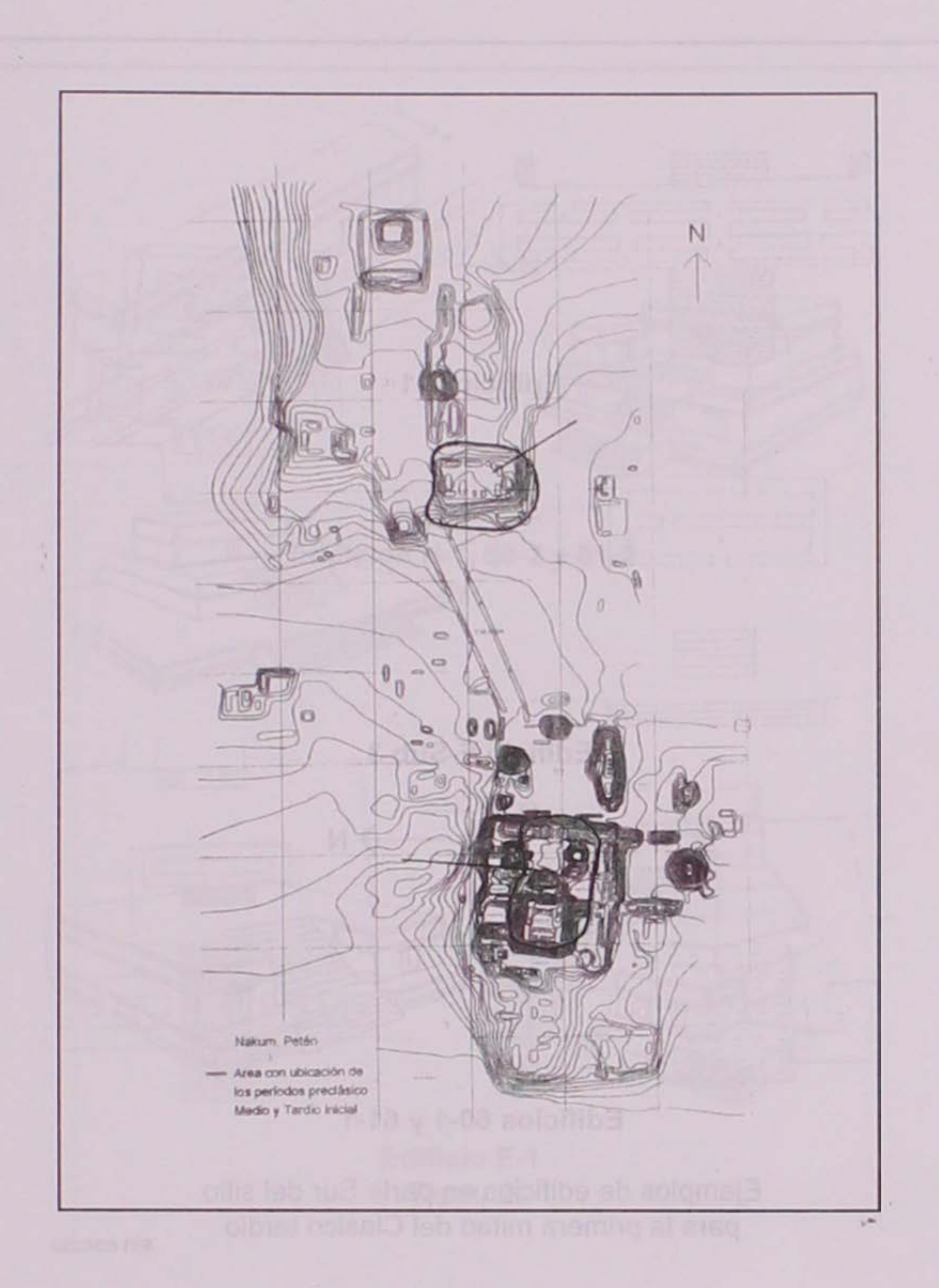

N
Nakum, Petén
Area con ubicación de
los períodos preclásico
Medio y Tardío Inicial

Fig. 2

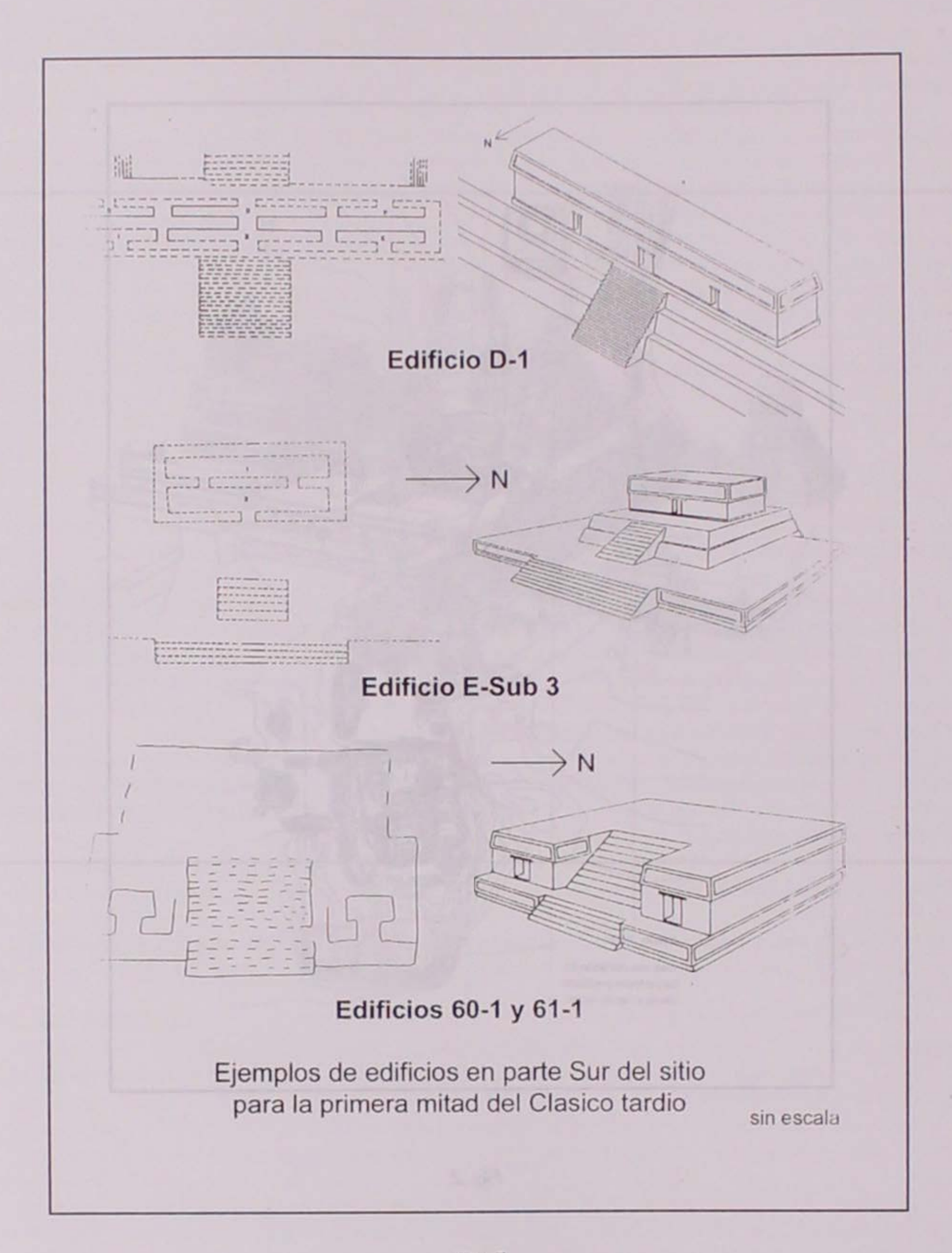

N
Edificio D-1
N
Edificio E-Sub 3
N
Edificios 60-1 y 61-1
Ejemplos de edificios en parte Sur del sitio
para la primera mitad del Clasico tardio
sin escala

Fig. 3

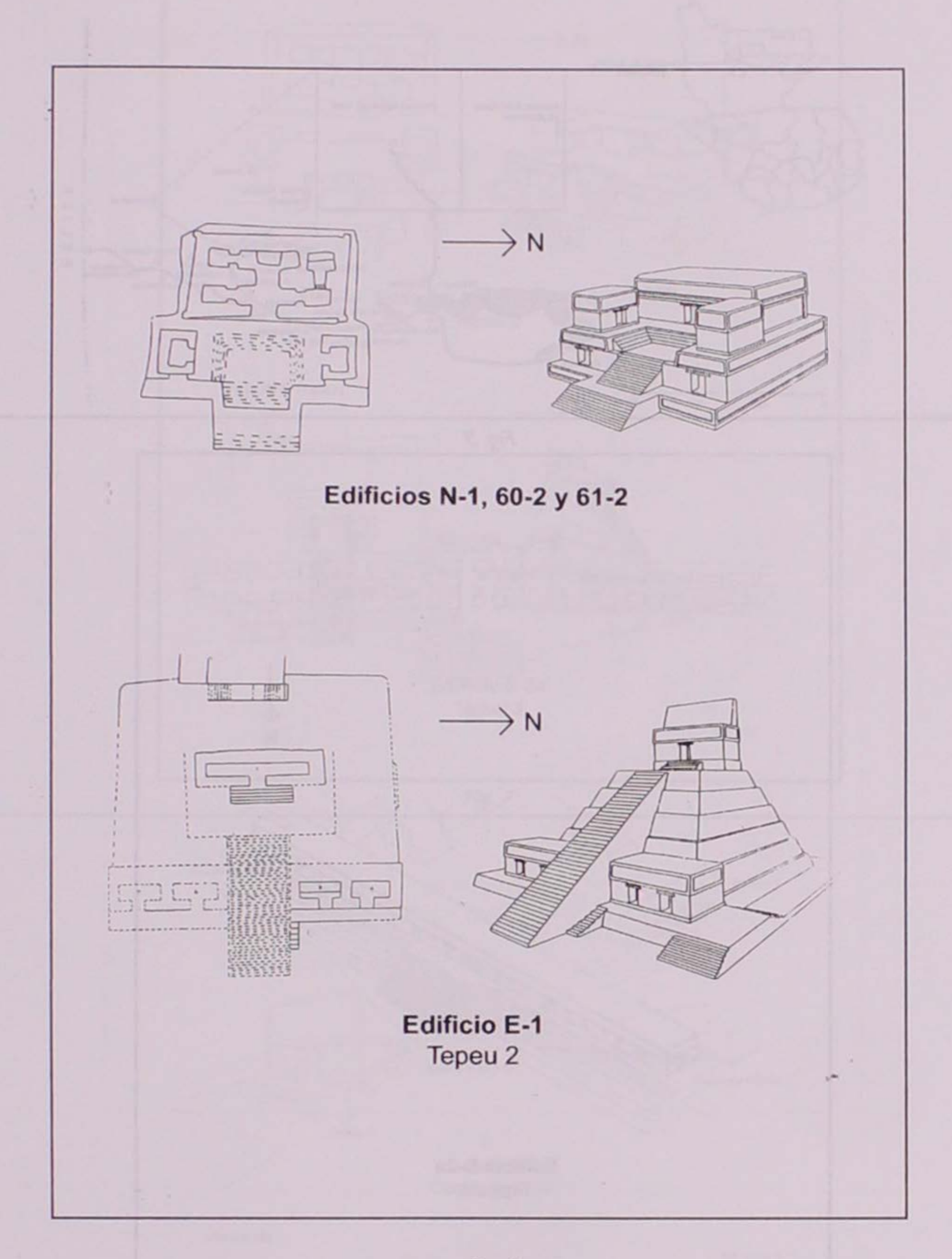


Fig. 4

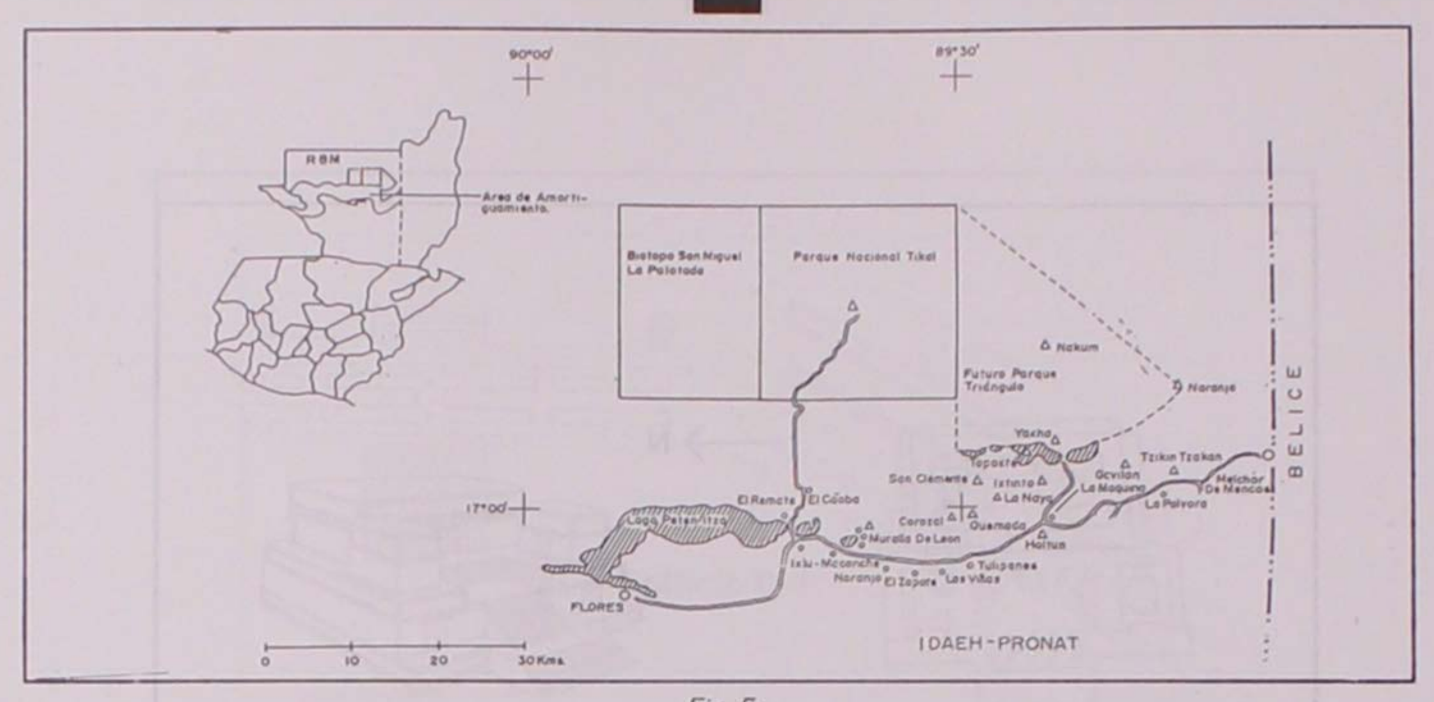

90°00'
89°30'
17°00'
RBM
Area de Amortiguamiento.
Biotopo San Miguel La Palotada
Parque Nacional Tikal
Nakum
Futuro Parque Triángulo
Naranjo
Yaxha
Topoxte
San Clemente
Ixtinto
La Naya
Gavilan
La Maquina
Tzikin Tzakan
Melchor De Mencos
La Polvora
BELICE
El Remate
El Caoba
Lago Peten Itza
Corozal
Quemada
Muralla De Leon
Holtun
Ixlu-Macanche
Naranjo
El Zapote
Las Viñas
Tulipanes
FLORES
0
10
20
30 Kms.
IDAEH-PRONAT

Fig. 5

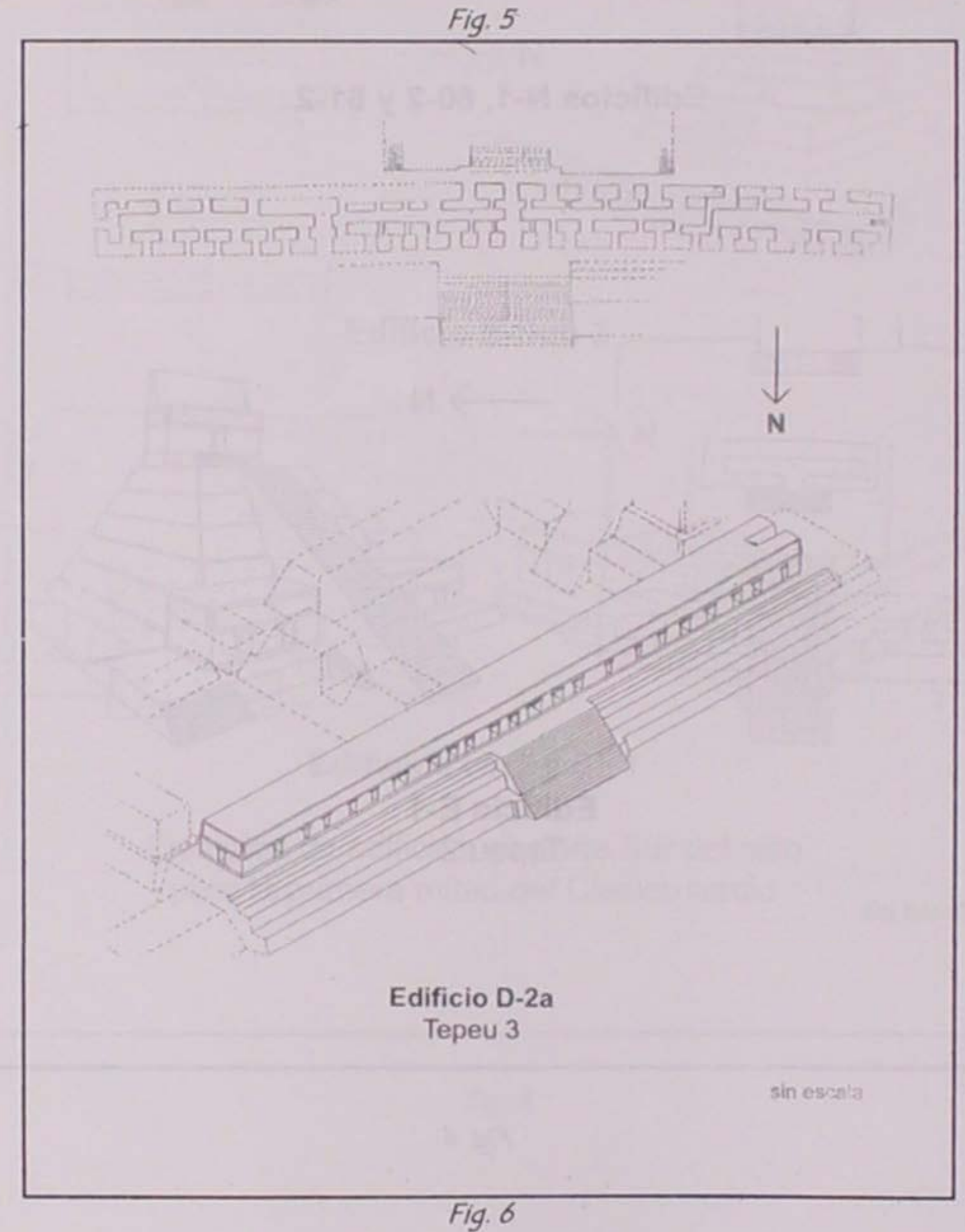

N
Edificio D-2a
Tepeu 3
sin escala

Fig. 6

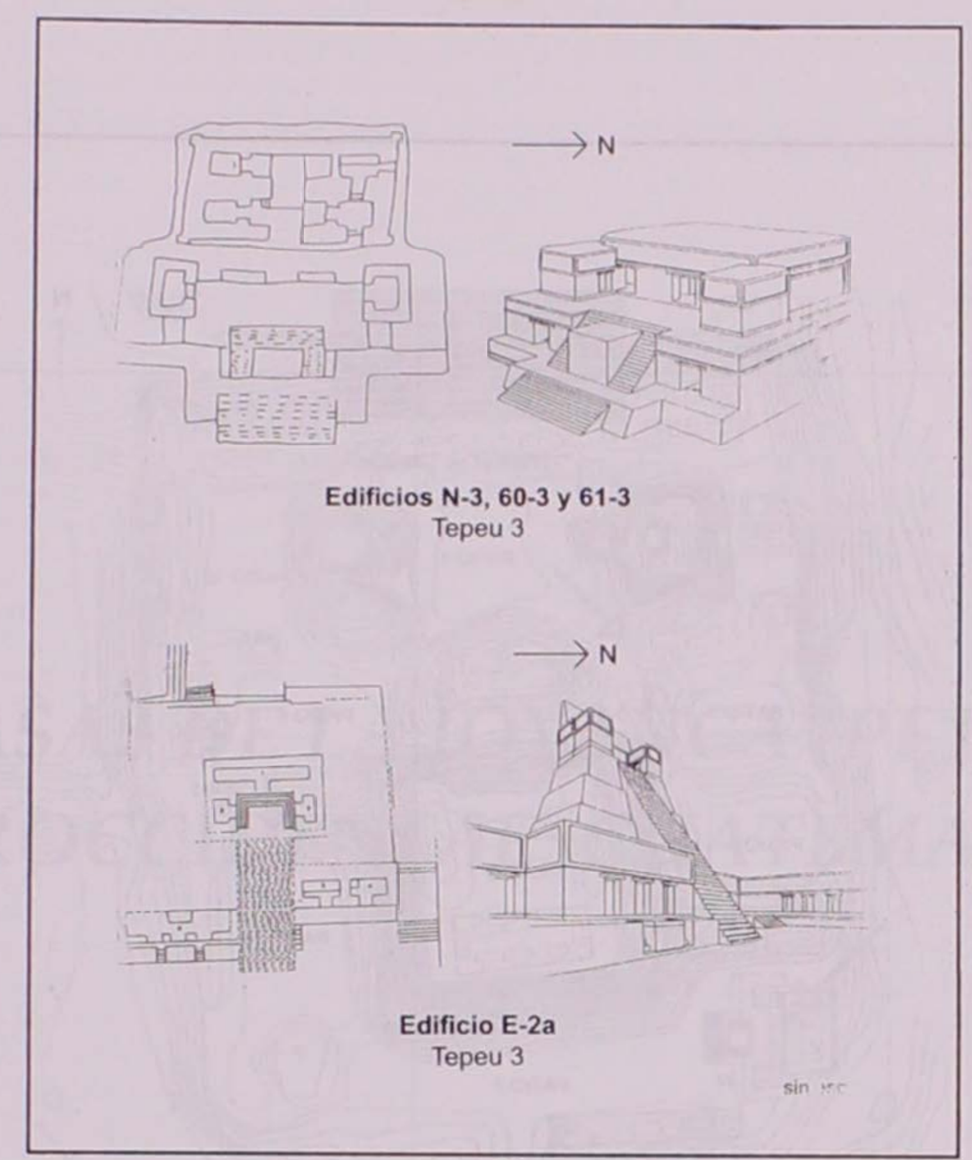

N
N
Edificios N-3, 60-3 y 61-3
Tepeu 3
N
Edificio E-2a
Tepeu 3

Fig. 7

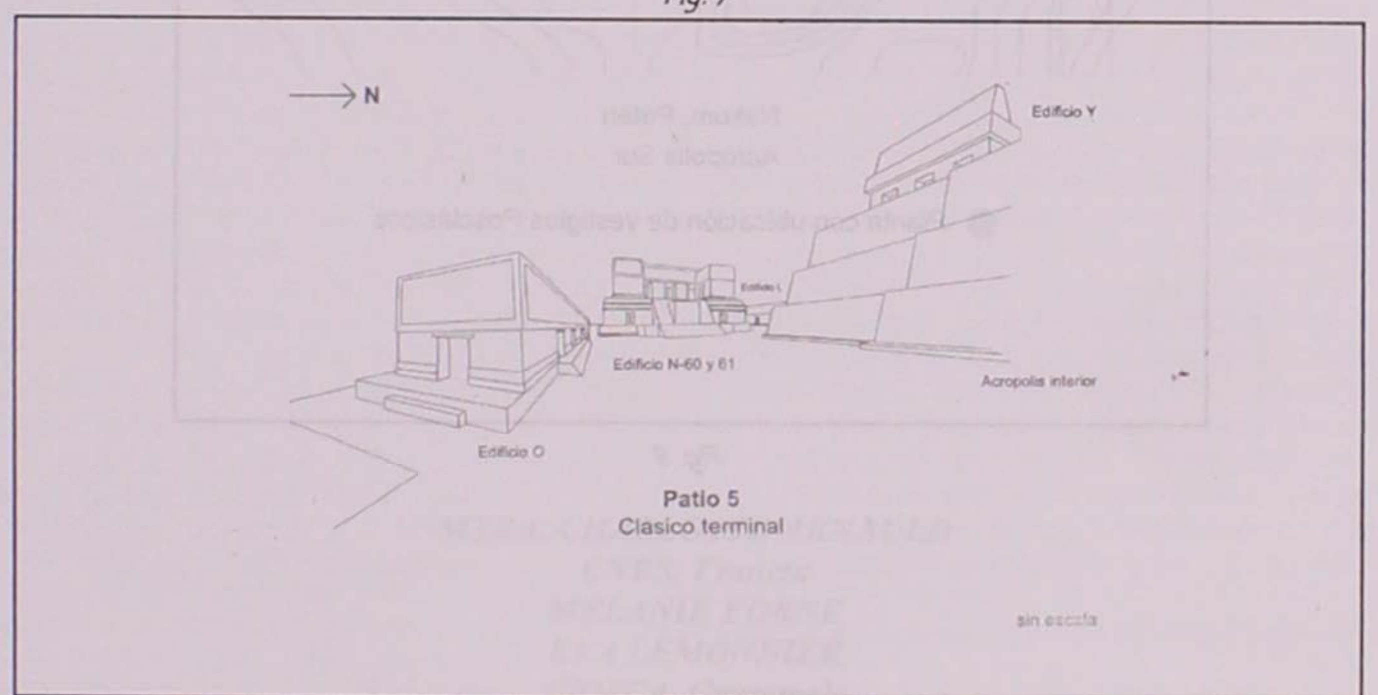
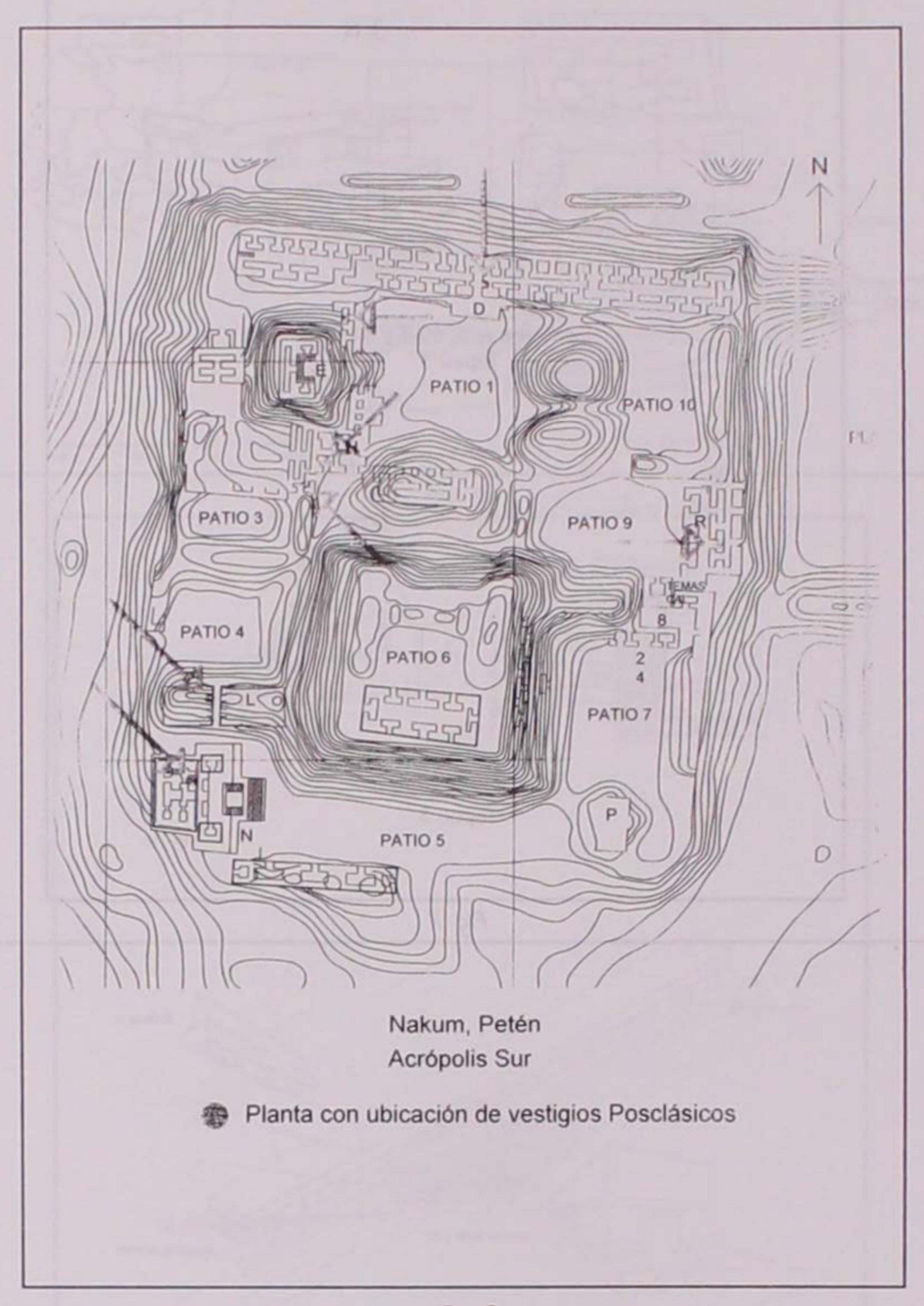

N
Edificio Y
Edificio N-60 y 61
Acropolis interior
Edificio O
Patio 5
Clasico terminal
sin escala

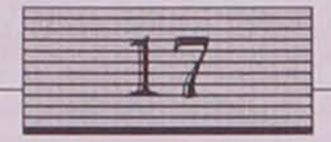
Fig. 8



Nakum, Petén
Acrópolis Sur

Planta con ubicación de vestigios Posclásicos

Fig. 9



(267 de la Serie)

CASAS DE LA JOYANCA (PETEN NOROCCIDENTAL, GUATEMALA)

MTRA. CHARLOTTE ARNAULD
CNRS, Francia
MELANIE FORNE
EVA LEMONNIER
CEMCA, Guatemala

CASAS DE LA JOYANCA (PETEN NOROCCIDENTAL, GUATEMALA)

M. CHARLOTTE ARNAULD, MELANIE FORNE, EVA LEMONNIER
CNRS, FRANCIA; CEMCA, GUATEMALA

RESUMEN

La Joyanca es un centro clásico de tercer o cuarto rango, ubicado en el noroeste de las tierras bajas centrales (a 20 km oeste de El Perú). Durante cuatro temporadas de campo (1999-2002), hemos podido estudiar la distribución espacio-temporal de los complejos residenciales que conformaban la pequeña ciudad, haciendo hincapie en las dos categorías superiores del patrón general jerarquizado, que abarcan varios conjuntos de palacios abovedados. Además, conseguimos datos precisos sobre la arquitectura político-religiosa de otro conjunto, aislado de los complejos residenciales, la "Plaza Principal". En especial, el edificio alargado 6E-13, de función política, sufrió transformaciones durante el período de apógeo de la ciudad (700-850) que sugieren una evolución del sistema político coherente con la dinámica del patrón de asentamiento en general, y en particular de la categoría superior de palacios: es probable que la sociedad de La Joyanca haya conocido un sistema político de tipo "realeza" durante un lapso de tiempo breve, en el marco de su larga secuencia de ocupación.

INTRODUCCIÓN

Las cuatro temporadas de trabajo de campo en el sitio La Joyanca entre 1999 y 2002 han sido una obra colectiva de muchos y los datos de los cuales presentamos el análisis y la interpretación han sido colectados, no sólo por las autoras de la presente ponencia sino que por la arqueóloga Véronique Breuil-Martinez, los arqueólogos Erick Ponciano, Ernesto Arredondo y Salvador Lopez. Además de las acostumbradas subvenciones francesas por parte del CNRS y del Ministerio de Asuntos Extranjeros, ha sido constante el apoyo financiero del Licenciado Rodolfo Sosa de la compania Basic Resources y, desde 2002, de la compania Perenco, de lo cual queremos dejar constancia.

La Joyanca plantea un problema importante al arqueólogo mayista:¿ qué podemos aprender en cuanto a la organización social y política clásica por el estudio sistemático de un centro de la importancia de La Joyanca? Por organización, hay que entender no sólo la articulación entre los componentes sociales adentro de la comunidad, sino también las relaciones de la comunidad entera con otros centros.

En el sitio La Joyanca, hemos intentado analizar de manera simultánea tanto el conjunto de lo que pudo haber sido "la comunidad clásica", como los diferentes componentes sociales, privados y colectivos que la conformaban (Arnauld y Morales 1999, Arnauld *et al.* 2000, Breuil *et al.* .2001, Ponciano *et al.* 2002). A nivel del conjunto, hemos llevado a cabo un reconocimiento de superficie sistemático para registrar todos los vestigios de ocupación y su distribución espacial en el medio ambiente, un programa de sondeos estratigráficos para cronología y un programa de excavaciones selectivas de palacios en cuatro de los siete grupos residenciales grandes. A nivel de los componentes, se han realizado excavaciones completas de un grupo residencial pequeño, Gavilán (Lemonnier en prensa), así como excavaciones intensivas de un grupo residencial grande y de la Plaza Principal. Tal programa sistemático fue posible gracias al tamaño relativamente pequeño del sitio La Joyanca, que, sin embargo, alcanzó al final del Clásico la complejidad de una verdadera ciudad, en la que vivían y se relacionaban los varios componentes de una sociedad de rango, en el marco de un sistema político que, al menos durante un tiempo, se asemeja a un reino.

La presente ponencia pretende, en primer lugar, determinar la posición de La Joyanca en la hipotética región política del noroccidente del Petén, para luego presentar la distribución espacial y temporal de los grupos residenciales grandes y monumentales del sitio. En fin, haremos una breve síntesis de los datos de orden político obtenidos en las excavaciones de la Plaza Principal, para interpretarlos en relación con el patrón del asentamiento y la secuencia crono-cultural. La conclusión a la que estos análisis nos llevan hace hincapie en el papel fundamental de las "casas nobles", en el sentido arquitectural y sociopolítico, en una sociedad clásica de importancia mediana como la de La Joyanca.

¿CUÁL FUE EL RANGO DE LA JOYANCA EN LA REGIÓN?

La Joyanca no es a priori un sitio arqueológico pequeño: sobre una superficie de más de 200 ha, incluye 584 montículos registrados, lo que representa una densidad de casi 3 montículos por hectárea, no tan despreciable si se

compara con las de muchos sitios de las Tierras Bajas (Drennnan 1988: 279). Del total, la cuarta parte (*circa*. 130 montículos) pertenece a unos nueve conjuntos monumentales, separados unos de otros a distancia de 150 m a 300 m. De los nueve, uno se diferencia por el tamanõ de tres de sus componentes que no existen en los demás conjuntos: dos pirámides laterales de más de 11 m de altura (estr. 6E-6 y 6E-12) y un montículo alargado de casi 60 m de longitud y de 6 m de altura (6E-13). Con otros, estos montículos, los mayores del sitio, conforman lo que llamamos la Plaza Principal, espacio a priori político y religioso de más un hectárea de superficie. De los demás ocho conjuntos, uno nos pareció desde un principio el más monumental y el más complejo de todos con sus cuatro patios articulados, es el conjunto llamado "el Grupo Guacamaya"; es el más cercano a la Plaza Principal. Los demás siete conjuntos son grupos residenciales grandes de uno a tres patios. En nuestra tipología de grupos residenciales, Guacamaya conforma la clase I y los siete grupos grandes conforman la clase II (véase más adelante), con edificios abovedados largos, como lo demostraron efectivamente nuestras excavaciones realizadas en cinco de ellos. Los demás montículos (aproximadamente 450) conforman una multitud de grupos residenciales pequeños, considerados de clase III.

En cantidad de edificios monumentales de tipo "templo-pirámide" (solo dos), el centro de La Joyanca es más bien pequeño en comparacion con El Perú, que consta de cuatro pirámides altas; El Perú también tiene una cancha de juego de pelota, de la que carece La Joyanca[1] . Además, si se toma en cuenta la presencia de monumentos esculpidos con inscripciones glíficas, El Perú fue sin duda alguna la ciudad de primer rango en la región del drenaje del Rio San Pedro Mártir. En La Joyanca, no hemos hallado más que una estela, la Estela 1, que tiene inscripciones sobre sus cantos, pero que carece de representación sobre las caras; volveremos sobre este monumento. En cambio, los dos sitios de la región que, por sus varios monumentos esculpidos con inscripciones e imágenes de gobernantes, merecen el segundo rango después del Perú, serian La Florida (en El Naranjo, también conocido como Ocolhuitz, Graham 1970) y El Pajaral. En El Pajaral, un sitio localizado inicialmente por Ian Graham en los años cincuenta y relocalizado por Salvador Lopez y Marco Antonio Leal en el marco del proyecto PNO-La Joyanca, la cantidad exacta de estelas que hubo se desconoce debido a las depredaciones clandestinas. Estos dos sitios carecen de cancha de juego de pelota pero tienen templos-pirámides de más de 20 m de altura. Otro centro importante con monumentos esculpidos, aunque situado hacia el margen oriente de la zona, es Zapote Bobal. Señalemos de paso que todos los textos glíficos conservados en estos cinco sitios (incluyendo El Perú y La Joyanca), están en proceso de desciframiento por David Stuart, Steve Houston, Stanley Guenter, Mark Eberle y, más recientemente, Alfonso Lacadena. La Joyanca, por sus cuatro inscripciones conocidas —la de la Estela 1, una grabada sobre estuco, otra gradaba sobre hueso, y una sobre una escultura portátil— puede considerarse como un centro de tercer rango. En cuarto rango tendríamos los centros de La Reina y Mactún, situados en la orilla sur del San Pedro, aparentemente sin inscripciones pero con plazas monumentales (Mactún tiene una pirámide de 35 m de altura según Morales, *sf.*).

Considerando ahora otro criterio de clasificación de rango, es decir el número de conjuntos monumentales con plazas públicas y patios habitacionales grandes conformados por "palacios" abovedados (Adams y Jones 1981), La Joyanca podría tener un rango superior a los sitios mencionados debido a sus nueve conjuntos, y se colocaría justo atrás del Perú (en donde el número de conjuntos grandes y medianos es muy superior). La Florida no tiene aparentemente más de cinco o seis conjuntos, El Pajaral siete. Este criterio de la cantidad de conjuntos monumentales permite apreciar de manera realista y concreta la complejidad social de la comunidad local, de la potencia de sus élites locales, incluyendo la de la familia gobernante. Sobre todo, este criterio mide el rango del sitio sobre un lapso de tiempo largo (la secuencia constructiva y ocupacional de todos los conjuntos), mientras que el volumen de algunos edificios y la presencia de monumentos esculpidos pueden, en muchos casos, no representar más que coyunturas históricas cortas (*e.g.*, el reinado de uno o dos gobernantes).

Finalmente, es interesante medir la importancia de La Joyanca en comparación con los asentamientos del entorno local. En la región comprendida entre el Río San Pedro y la Selva del Lacandón al sur, la topografía define unidades de fuerte contraste, mesetas con bajos, rodeadas por sibales, lagunas y rios. Todos los asentamientos prehispánicos y modernos se agrupan sobre las mesetas, cerca pero encima de las fuentes de aguas. En la meseta de La Joyanca y las mesetas vecinas, los reconocimientos sistemáticos y con informantes realizados por S. Lopez y M.A. Leal, no han revelado más que grupos habitacionales pequeños dispersos. Sin embargo, tres asentamientos parecen más importantes, El Tambo, La Esperanza y Diecisiete de Abril, ya que incluyen componentes probablemente públicos (con un juego de pelota pequeño en El Tambo), además de unos pocos conjuntos que se asemejan a los conjuntos de clase II de La Joyanca, aunque no alcanzan sus medidas y su complejidad; es interesante observar en estos tres sitios que los componentes públicos de tipo "plaza" existen sólo en asociación con los conjuntos "casi de clase II". Estos datos regionales y los que hemos obtenido en La Joyanca nos llevan a considerar que el patrón de asentamiento clásico

[1] Curiosamente, un sitio de rango muy inferior a La Joyanca como El Tambo, localizado a menos de 2 Km, con solo 20 montículos, de los cuales uno es una pirámide de 4 m de altura, tiene una cancha abierta, por cierto muy pequeña; es un caso excepcional en la región, donde sólo se han reportado cancha en El Perú.

regional estaba estructurado básicamente por estos grupos residenciales grandes (a menudo multi-patios). Esta hipótesis es también la que nos induce a darle importancia a los conjuntos de plazas y patios grandes en la jerarquía regional de centros, siempre reconociendo que tal jerarquía puede ser algo distinta de la que la distribución de monumentos esculpidos e inscripciones define.

Para concluir en cuanto a la posición de La Joyanca en la jerarquía regional, vale decir que esta "ciudad" estuvo en el segundo o tercer rango debajo de El Perú, que no fue en ningún momento un gran centro, pero que, a pesar de todo, en su espacio llegó a formarse en un momento del Clásico casi una decena de grupos monumentales, de tamaño y arquitectura sin duda superiores a todos los que existían en el entorno de las mesetas, hasta Mactún del lado poniente y La Reina del lado oriente. Esta capacidad de construcción monumental, de ninguna manera desdeñable, aunada a la existencia local de inscripciones glíficas y de edificios públicos importantes, es lo que hace de La Joyanca un sitio de gran potencial para estudiar los procesos de formación de un sistema político complejo, y de gran interés si consideramos que el tamaño mediano del sitio permitió que se apliquen estrategias de excavación a una gran proporción de sus edificios.

DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE GRUPOS HABITACIONALES EN LA JOYANCA

Para intentar restituir los procesos de organización socio-política, conviene tener un control espacio-temporal sobre la construcción de los nueve conjuntos monumentales. Pero antes de presentar los resultados del análisis espacial, es importante definir las clases de grupos que conforman el asentamiento en su totalidad. En base al plano preliminar de La Joyanca, hemos construido una tipología de cuatro clases de acuerdo a criterios que privilegian la morfología del agrupamiento: tamaño del patio, cantidad de patio(s) en un solo grupo, integración de los varios patios. La tipología busca poner en evidencia ante todo las diferentes formas de agrupamiento y, hasta cierto punto, estas formas son las que determinan el volumen y la complejidad de la arquitectura, es decir la morfología de los montículos. Ya se ha mencionado que la *clase I* ha sido definida especialmente para el Grupo Guacamaya de La Joyanca, por ser el agrupamiento de patios grandes (superficie> 2500 m^2) más complejo e integrado de toda la región. La *clase II* corresponde a grupos residenciales de uno a tres o cuatro patios integrados, de los cuales sólo uno es "grande"(> 2500 m^2). En las demás clases, no hay ningún "patio grande". En la *clase IIIA*, se colocan las concentraciones espaciales de más de 10 grupos de patios pequeños con un total de más de 25 estructuras, y en la *clase IIIB*, se agrupan sólo 2 a 6 patios pequeños. En fin, la *clase IV* considera cualquier grupo residencial pequeño, aislado (distancia al grupo vecino > 200 m), de un solo patio de 2 a 7 estructuras sin orientación definida; la clase IV es mucho más representada en las mesetas que en La Joyanca propio. Las cuatro clases expresan una jerarquía social y se refieren a grupos habitacionales, lo que han demostrado nuestras excavaciones intensivas (en Guacamaya, clase I; en Gavilan, clase IIIA) y selectivas (en Venado, Armadillo, Loro Real y Tepescuintle, clase II), las cuales han despejado una diversidad de residencias, caracterizadas por cuartos con bancas y cortineros en los muros, sepulturas debajo de las bancas, también cuartos sin bancas, asociados con basureros exteriores y, en un caso, con un basurero interior (Venado, Patio Central, estr. 5D-1).

La distribución de los grupos en el asentamiento de La Joyanca responde a dos criterios básicos: la posición de la Plaza Principal y la proximidad del agua del sibal, situado del lado suroeste ya que La Joyanca se coloca en la orilla suroeste de la meseta. La Plaza y Guacamaya están los más cercanos a la orilla, mientras que Venado y Tepescuintle se encuentran a $\pm$ 400 m más al norte; en esta franja de 400 a 600 m de ancho, se encuentran todas las concentraciones de clase IIIA, especialmente a lo largo de la orilla; las densidades son de 4 a 7 montículos por hectárea. Más allá hacia el norte, están dispersos los demás cinco grupos de clase II, y también varias concentraciones de clase IIIB más pequeñas (densidades inferiores a 4 mont./ha). Veremos que esta distribución de sur a norte también tiene un significado cronológico marcado. En cuanto a la Plaza Principal, lo que se observa es que ningún grupo de clases I-II está integrado en ella, o a su vecindad inmediata: los grupos más cercanos son Guacamaya y Tepescuintle, a 150 m, Venado queda a 400 m; estos tres grupos son los más complejos. Los demás grupos de clase II están separados de la Plaza Principal por 500 m hasta 1200 m. La distancia mínima entre dos grupos es de 150 m (Tepescuintle, Loro Real, Ardilla) y máxima de 1300 m (Pisote y Venado).

Lo que sugiere esta distribución es obviamente cierta autonomía de cada grupo de clase I o II en relacion con la Plaza Principal y de estos grupos entre sí. Esta falta de integración es el carácter más peculiar de La Joyanca, en comparación con la mayoría de los sitios de las Tierras Bajas centrales del Petén, en donde los grupos habitacionales "de la élite" quedan por lo general articulados con los edificios de la plaza mayor, y a veces, fuertemente integrados entre sí (*cf.* Ball y Tascheck 1991; Quintana y Wurster 2001; pero ver Palka 1997, en Dos Pilas donde el patrón se asemeja al de La Joyanca).

Sin embargo, de acuerdo con el trabajo de Eva Lemonnier, otro análisis espacial es factible, tomando en cuenta tres rasgos del medio ambiente: los bajos, las partes aparentemente desocupadas y los afloramientos rocosos más altos.

No era factible, tampoco deseable, construir viviendas en estos sectores, en los bajos por el agua estancada, en las partes desocupadas porque los suelos profundos son cultivables[2] y en los sectores rocosos altos por la superficie irregular y la distancia al agua. Por lo tanto, es fácil comprobar que la distribución espacial de estos tres sectores, no sólo prohibe una integración fuerte de los nueve conjuntos monumentales, sino que más bien atribuye a cada uno de ellos su entorno de bajos y de suelos cultivables. Cabe observar al tanto que las partes desocupadas más extensas (hasta 7 ha) se encuentran al lado de los Grupos Guacamaya (norte y sureste) y Venado (oeste). Entoncés, la hipótesis que planteamos — la cual todavía requiere validación por medio de los estudios geográficos y paleo-ambientales en curso— es que el patrón de asentamiento disperso de los grupos de clases I-II de La Joyanca se debe básicamente a factores agrarios (véase Drennan 1988, y Killion 1992, entre otros). Los patrones de grupos habitacionales de las élites en sitios de las Tierras Bajas posiblemente no responden solamente a factores sociales y políticos sino que también a sistemas agrícolas específicos (*cf.* Kaxob y sitios vecinos, McAnany 1995; véase también Dunning *et al.* 1997: 261-263, Killion *et* al. 1989, Smyth *et al.* 1995).

De último, vale recalcar el fuerte contraste que existe en La Joyanca entre el patrón de los grupos de clase I-II y el de los grupos de clase III: el primero es disperso, con áreas de bajos y de supuestos cultivos separando las ocho unidades (distancia mínima: 150 m), mientras que el patrón de clase III es más bien nucleado (distancia máxima entre grupos habitacionales de patio: 40-60 m) adentro de una misma concentración. Eso se debe, de manera casi mecánica, a que estas concentraciones de grupos modestos se extienden en los sectores que quedan libres entre los bajos, los supuestos sectores cultivados y los conjuntos de clases I-II. Hubo posiblemente une relación agraria y socio-política entre grupos grandes de clases I-II y grupos pequeños de clase III y para entender esta relación compleja, Eva Lemonnier está llevando a cabo análisis espaciales, tomando en cuenta la secuencia cronológica, que presentaremos a continuación.

DESARROLLO DEL ASENTAMIENTO EN EL PRECLÁSICO Y EL CLÁSICO TEMPRANO

La secuencia crono-cerámica de La Joyanca resulta del trabajo de Mélanie Forné, quien ha analizado y clasificado cerca de 42 000 tiestos, procedentes de un centenar de sondeos —realizados en todos los grupos de clases I-II, en cuatro grupos de clase III (Tucan, Cojolita, Tortuga, Gavilan), en la Plaza Principal— y de varios contextos de basureros (Guacamaya, Venado, Gavilan, Plataforma Este de la Plaza Principal) asi como de algunos rellenos de edificios de la Plaza Principal. La secuencia cerámica se inicia en el Preclásico medio (800 a.C.) y se termina probablemente en la transición entre Clásico terminal y Postclásico (¿1000-1100 d.C.?), cubriendo más de un milenio y medio de ocupación[3] (**Cuadro adjunto**). Ya que los datos cronológicos se han presentado con anterioridad (Forné en prensa; *cf.* también Arnauld 2001, 2002), no los repetiremos aquí, y sólo presentaremos los resultados que nos interesan en el marco de la problemática socio-política de la pequeña ciudad. Cabe señalar, sin embargo, que nueve muestras de carbón están en proceso de fecharse en el momento de presentar este trabajo y que, por lo tanto, hacen todavía falta los resultados para validar o modificar la datación absoluta de la secuencia elaborada, en particular para los períodos del Clásico tardío y del Clásico terminal (entre 600 y 1000-1100 d.C.).

Con certeza, se puede afirmar que el asentamiento preclásico se formó en la orilla sur de la meseta, estructurado por la Plaza Principal y por el Grupo Guacamaya. Seis plataformas grandes que sostienen pequeños grupos (de los Grupos Tucan, Cojolita, Guacamaya, Tortuga y de la Plaza Principal) dan cerámica Tambo (preclásica tardía). Tal localización es lógica debido a la proximidad del agua del sibal: en la región, tanto los asentamientos dispersos de la época clásica como los actuales de la colonización moderna respetan el mismo patrón de emplazamiento inicial.

Del Clásico temprano, conocemos poco en La Joyanca ya que, al igual que en otros sitios, la arquitectura temprana fue cancelada por los enormes programas de construcción del Clásico tardío. Sin embargo, hemos comprobado que algunas de las grandes plataformas ya mencionadas estaban ocupadas en aquellos tiempos. La Plaza Principal constaba al menos de un hipotético edificio de morfología desconocida situado debajo de la pirámide oeste (pisos debajo de 6E-12-sub), de una plataforma estucada con un edificio de materiales perecederos debajo del edificio oeste largo (6E-13/sub-1), reconstruida una vez, y, en el costado norte, de un edificio estucado con motivo modelado en forma de *pop* debajo de la estructura 6E-1 (6E-1-sub): este tipo de adorno sugiere que al menos este edificio 6E-1-sub de la Plaza ya tenían alguna función relacionada con el poder en el Clásico temprano; la segunda plataforma, 6E-13/sub-1 ya

[2] Esto es una hipótesis basada en la ausencia de montículos visibles en superficie; no hemos intentado controlar este dato negativo por medio de sondeos (lo que, en realidad, no es factible). También es basada en los estudios sedimentológicos realizados por el equipo de geógrafos del proyecto (véase Veliz *et al.* 2001), que ponen en evidencia la profundidad de la sedimentación en los paleo-cauces del fluvio-karst, debida a la densidad de la ocupación y, posiblemente también a prácticas agrícolas locales; los suelos son rendzinas fértiles.

[3] Hemos conseguido tres fechas radiocarbono del Preclásico medio en un paleo-suelo de La Plaza Principal, 2520 ± 70 BP (GifA 100628, 800 (763,676,674) 415 cal BC, 2 sigma, en una cantera de piedra rellenada de la Plaza Principal, 2780 ± 70 BP (GifA 100621, 1119 (917) 808 cal BC, 2 sigma, y en un relleno del Grupo Guacamaya, 2470 ± 70 BP (GifA 100626, 770(757,695,541)409 cal BC, 2 sigma).

mencionada, estucada y pintada de rojo, contenía una sepultura en cista (Sep. 18) con asociación de dos cerámicas policromadas que llevan glifos mal dibujados.

En el Clásico temprano, el Grupo Guacamaya consiste en el Patio Sur (probablemente ocupado desde el Preclásico medio), del que el edificio 6F-22 situado del lado este era un altar, reconstruido cuatro veces en total; 6F-22-sub/4, el más antiguo, es cercano y contemporáneo de dos elementos de gran importancia, que marcaron sin duda una pauta en la historia de la comunidad de La Joyanca: la Estela 1 y la Sepultura 23. De acuerdo con sus excavaciones estratigráficas, Véronique Breuil y Laura Gamez han demostrado la conexión entre el altar 22-sub/4, la estela y el entierro. La estela (2.10 x 1.40 x 0.38 m) es lisa en sus dos caras pero presenta sobre sus dos cantos largos dos bandas laterales de 10 glifos cada una, la mayoría erosionados. Según la lectura preliminar de David Stuart (marzo de 2001), la banda sur incluye una fecha de Cuenta Larga 9.2.10.0.0, correspondiente a 485 d. C. (Arnauld *et al.* 2001: 295, Fig. 6b; Arnauld 2002: 58, Fig. 5). La Sep. 23 es el entierro primario de un individuo, hombre joven de 25 años, en decúbito dorsal adentro de una cista con techo al estilo de bóveda, extendido sobre una cama de madera (según el análisis tafonómico) debajo de la cual estaban dos vasijas cerámicas; las demás asociaciones incluyen varios adornos de concha y piedra anaranjada, una hacha incisa de piedra verde (13 x 7,3 x 3,4 cm) y un fragmento de hueso grabado, con la representación de un personaje ricamente ataviado que lleva el signo *pop* y una inscripción que conserva seis glifos (Breuil *et al.* en prensa); según la lectura preliminar de Mark Eberle (*Ibid.*), además del título real, la inscripción contiene un glifo-emblema, a la fecha desconocido, que incluye un perfil de ave (posiblemente *Crax rubra,* hocofaisan; *Ibid.*); el estilo iconográfico del grabado y las cerámicas confirman una fecha de 450-480.

Para el Clásico temprano, complejo La Flor 2, los tres elementos contemporáneos que acabamos de mencionar indican que la comunidad de La Joyanca, instalada en la orilla sur de la meseta, estaba gobernada por un dignitario de estatuto real, cuyo entierro está asociado espacialmente con una estela fechada, la cual, además, lleva probablemente dos nombres, Hix Witz y Chan Ahk (Stuart y Guenter, com. pers. 2001 y 2002), conocidos por otras inscripciones del Petén occidental en donde hacen referencia a una entidad política (véase, entre otros, Martin y Grube 2001: 122, 125, 131, 135, 144, 150). De tal manera que, por el año 485, La Joyanca ya se había convertido en un reino, con posibles conexiones con otras ciudades o entidades regionales. Considerando que la Plaza Principal ya existía en aquel momento del Clásico temprano y tenía al menos un edificio relacionado con el poder (6E-1-sub, decorado con el motivo *pop*), parece paradójico que la estela y el entierro estén localizados, no en esta Plaza, sino que en el Patio Sur de Guacamaya. Este último es un grupo residencial en el cual hemos hallado contextos domésticos del Preclásico tardío y, si no logramos localizar los mismos para el Clásico temprano, es por falta de excavaciones intensivas (realizadas más bien en los demás patios del grupo, del Clásico tardío, que tuvieron la prioridad); sea como fuera, el Patio Sur de Guacamaya, posiblemente el más grande del asentamiento si se compara con los demás grupos fechados del mismo período, funcionaba como el grupo residencial de "la familia", o "linaje" real, en el que el altar 6F-22, situado en el costado este del patio (Plan de Plaza 2 de M. Becker, del Petén oriental), era dedicado al culto funerario de los ancestros (dos entierros existen al lado del 23, y posiblemente otros más).

AUGE DE LA JOYANCA, PEQUEÑA "CIUDAD" DEL CLÁSICO TARDÍO Y TERMINAL

El complejo cerámico posterior a La Flor 2 es Abril 1, fechado del intervalo 600-750 gracias a comparaciones cerámicas y a cuatro fechas radiocarbono conseguidas en las estructuras 6E-6, 6E-12-sub de la Plaza Principal y en 6F-11 y 6F-12 de Guacamaya (**Cuadro adjunto**), quizás excluyendo GifA100620, 1230 ± 60 BP (671 (**778**) 950 cal AD, 2 sigma) demasiado tardía ya que su contexto cerámico es La Flor 2/Abril 1. El inicio del Clásico tardío marca un desarrollo arquitectural fuerte en La Joyanca: se construyeron los primeros edificios abovedados en la Plaza Principal (6E-12-sub) y en el Patio Central de Guacamaya; cabe observar que, en este último grupo, el sector de culto ancestral del altar 6F-22 con la Estela 1 siguió ocupado en el costado este del nuevo Patio Central. Es también cuando se fundaron los grupos residenciales de clase II con edificios abovedados, como Tepescuintle, Venado —aunque unos pocos tiestos sugieren alguna ocupación anterior—, también Ardilla, hasta el pequeño Grupo Gavilán (sin bóveda) situado al extremo norte de la concentración de clase IIIA vecina de Guacamaya. Por lo tanto, a partir del inicio del Clásico tardío, se observan claramente dos tendencias: una monumentalidad nueva, con mampostería de sillares esmeradamente tallados de varias formas, y una extensión espacial del asentamiento hacia el norte, sin que se abandone la parte sur: probablemente esta franja sur del asentamiento, la más antigua y la más densa (véase arriba, clase IIIA), conoció cierta densificación durante el Clasico tardío mientras que los grupos habitacionales del norte eran más recientes y menos nucleados (clase IIIB).

El aspecto 2 del complejo Abril se distingue principalmente de Abril 1 por la aparición de un tipo cerámico de pasta gris fina (*Chablekal Gris fino*); su datación, 750-850, es preliminar, en espera de nuevas fechas radiocarbono. En la secuencia constructiva del sitio, Abril 2 corresponde a la etapa más monumental de la Plaza Principal: fueron construidos

de manera simultánea, sobre casi 100 m de longitud norte-sur, el templo-pirámide 6E-12 que vino a cubrir el anterior edifico 6E-12-sub, conservado desde el piso hasta la crestería, y el edificio largo 6E-13 que cierra el costado oeste de la plaza. En el lado este, el templo-pirámide 6E-6 presenta una arquitectura semejante a la de 6E-12, por lo que la consideramos también contemporánea, a pesar de la datación GifA 100629 un poco más temprana, 1410 + 60 BP (534 (**646**) 769 cal AD, 2 sigma). Esta etapa marca el auge de La Joyanca, aunque no hay aparentemente ningun testimonio de que estelas hayan sido erectas en la Plaza. En el Grupo Guacamaya, la construcción del Patio Norte se inició durante Abril 1 o 2, mientras que el Patio Central conocía una segunda etapa constructiva. El Patio Sur parece haber sido abandonado, aunque el altar 6F-22 seguía en función, asociado con cuatro altares monolíticos burdos; pero no hubo más erección de estela y no conocemos entierros del Clásico tardío en este sector.

Tuspan corresponde al Clásico terminal, marcado por el desarrollo de varios tipos cerámicos de pasta fina (todos importados), en un complejo que, por lo demás, muestra continuidad con Abril 2. El asentamiento siguió extendiéndose hacia el norte, con la fundación de dos nuevos grupos de clase II, Loro Real y Armadillo (Pisote, también periférico, podría ser contemporáneo; no ha sido sondeado). Las dos estructuras del norte del pequeño Grupo Gavilan (al norte de la concentración de clase IIIA más próxima a Guacamaya) fueron abandonadas y se construyeron las estructuras del sur, entre las que una es abovedada (5F-16). Tendríamos aquí un ejemplo del crecimiento —arquitectural al menos— de una unidad social del asentamiento. Lo mismo ocurrió en el grupo residencial más grande, Guacamaya: el Patio Central fue abandonado parcialmente y el Patio Norte tuvo su segunda etapa constructiva, mientras se construía el Patio Noreste, de tal manera que el crecimiento de Guacamaya es patente. Venado y los demás grupos de clase II siguieron ocupados y, posiblemente también, iban ampliándose con la construcción de nuevos edificios.

En la Plaza Principal, todos los edificios llevan en su superficie material Tuspan, indicando cierta continuidad de ocupación, con excepción del edificio largo 6E-13 abandonado, que sólo conoció una ocupación efímera en una esquina de la sala norte sobre escombros, poco antes del derrumbe de la bóveda (que ocurrió en tiempos Abril 2, o más bien Tuspan); sus piedras talladas de fachada fueron recuperadas para la construcción de una residencia con banca en forma de C, o de corchete ("C-shaped structure", Rice 1986, 1988) colocada en medio de la Plaza. En medio de la estructura 6E-1, un escondite de cuatro incensarios con figurillas de recuperación fue hecho y corresponde probablemente a la última ocupación de la Plaza Principal. Fechamos el abandono entre 1000 y 1100 (en espera de fechas ^{14}C), es decir hacia adentro del Postclásico, debido al grueso de los sedimentos depositados sobre el último piso de estuco de la Plaza Abril 2 y debajo de la residencia con banca en corchete. Los basureros del Grupo Guacamaya y del Grupo Venado sugieren una ocupación Tuspan larga en el primer caso, quizás más corta en el segundo. El único dato que pueda dejar pensar que hubo alguna intrusión de "extranjeros" en el sitio sería la residencia construida en medio de la Plaza, debido a su estilo nuevo, su colocación heterodoxa y su carácter muy tardío; aún así, si hubo intrusión, fue limitada en el espacio (no hay más ejemplos en los grupos habitacionales, salvo quizás en el patio de Loro Real) y en el tiempo; la Joyanca quedaba abandonada para el siglo XII o XIII[4].

"LAS CASAS" DE LA JOYANCA

La dinámica preclásica y clásica del asentamiento de La Joyanca que acabamos de resumir a grandes rasgos tendría varios significados, pero lo que quisieramos subrayar aquí, en el marco de la problemática socio-política de la presente ponencia, es la dinámica del intervalo 450-650 d.C., entre La Flor 2, fin del Clásico temprano, y Abril 1, inicio del Clásico tardío. Aunque puede haber dudas en cuanto a esta datación absoluta, tenemos para este lapso la fecha calendárica de la Estela 1 (485), la fecha estilística del hueso grabado hallado en la Sepultura 23 (450-500, Breuil *et al.* en prensa) y tres fechas radiocarbono procedentes de edificios de la Plaza Principal et del Grupo Guacamaya (véase arriba). En breve, durante el lapso 450-650, primero, un miembro del linaje de Guacamaya asciende al estatuto real y el (o su familia) proclama, sobre una estela fechada, sus relaciones con una entidad política del Petén occidental (según datos epigráficos preliminares). Luego, en el Grupo Guacamaya son construidos los primeros palacios abovedados del Patio Central, bien diferentes de las estructuras del Patio Sur y, en la Plaza Principal, es construido un edificio ritual 6E-12-sub peculiar (véase abajo), que contrasta con los edificios anteriores de la Plaza por estar abovedado. Poco después, se fundan nuevos grupos residenciales (de clase II), Tepescuintle, Venado, Ardilla, que son claramente imitaciones del Patio Central de Guacamaya (orientación, posición de la entrada, dimensiones... *cf.* Arnauld 2002: 59). Nuestras excavaciones nos permiten afirmar que los grupos de clase II no pueden haber sido fundados y construidos antes de 600, o aún 500; dicho de otro modo, con certeza son posteriores a la erección de la Estela 1 y al Entierro 23 hecho en Guacamaya.

---

[4] Vale mencionar aquí que una capa de coluviones excavada en la base de la meseta, en la orilla del sibal, debajo de la franja sur del asentamiento, dió cierta cantidad de carbón, fechado 960 ± 40 BP, 1020 (**1160**)1230 cal AD (AMS Beta 155684).

Dos conclusiones se pueden inferir de esta cronología:
1) la ascensión política de la familia Guacamaya se hizo en el marco espacial, no de la Plaza Principal, aunque ésta ya existía, sino de su grupo habitacional, entre "su gente" — no sólo los habitantes de los diferentes patios Guacamaya, sino quizás también los de la concentracion de clase IIIA vecina en el noreste — y en medio de sus tierras —¿zonas desocupadas hacia el norte y el sur?;
2) sólo después de la creación del sistema político de reino aparecieron unos grupos residenciales monumentales, que pretendían aparentemente rivalizar con la monumentalidad del Patio Central de Guacamaya.

Esta segunda conclusión no significa que los grupos sociales correspondientes hayan nacido en el mismo lapso 450-650; probablemente existían ya localmente (no hay datos que indiquen que hayan resultado de alguna intrusión del exterior). Significa más bien que ellos se lanzaron a programas de arquitectura monumental poco después de la proclama del título real hecha a finales del siglo V en el Grupo Guacamaya, por medio de la estela y de la Sepultura 23.

La coincidencia de dos procesos en dos siglos — desarrollo político de la familia Guacamaya adentro de su propio ámbito residencial y, poco después, programa arquitectural monumental en varios grupos habitacionales, fuera de la Plaza Principal— lleva a dar relevancia a la dinámica de estos grupos sociales, que identificamos por medio de sus residencias, y que quizás deberíamos de asociar también con el entorno de sus residencias (¿gente y tierras?). Estos grupos sociales tuvieron probablemente el carácter de grupos de parentesco, o aun más precisamente de "linajes", de acuerdo con los datos que refieren a un espacio de culto ancestral identificado en la parte este de los Patios Sur y Central de Guacamaya (sobre *households* y *lineages*, *cf.* Gillespie 2000a, Hendon 1991, MacAnany 1995, entre otros). Sin embargo, los grupos residenciales de clases I-II muestran una estabilidad marcada y un crecimiento importante desde el Preclásico medio hasta el Clásico terminal en Guacamaya (1500 años), desde el Clásico tardío hasta el Clásico terminal en los demás grupos (quizás 400 años)[5], que no concuerdan con una evolución estricta de linaje con filiacion en línea directa. Más bien corresponden a una dinámica de grupos de "co-residencia" (con filiación de los lados paterno y materno, varias estrategias de alianzas matrimoniales, relaciones de parentesco en parte ficticias, Marcus 1983: 470-471; Gillespie 2000a: 469; pero obviamente, no hay, ni habrá, datos arqueológicos sobre tales rasgos). Dicho de otra manera, la morfología y la dinámica de las viviendas de clases I-II y su (hipotético) entorno agrario sugieren que la estrategia de filiación estricta (indicada por el culto ancestral) no pudo haber tenido prioridad sobre las estrategias de reproducción **y de crecimiento** del grupo de co-residentes, es decir no sólo conservando la tierra herededa de los ancestros, sino también ampliándola y aumentando el grupo de hombres y mujeres susceptibles de defenderla y cultivarla (McAnany 1995: 97). Por lo tanto, tales grupos corresponden mejor a la definición de "casas" (Levi-Strauss 1979, 1991; Gillespie 2000a; Joyce y Gillespie 2000)[6] . Esto no significa que el grupo no tenía rasgos de linaje, sino que las relaciones con los demás grupos eran definidas también por otros criterios que el de la filiación estricta.

Ahora bien, obviamente la dificultad que presenta la aplicación del concepto sociológico de *casa* a la sociedad mayà es que nuestro conocimiento de su base econœmica (véase note 6) es limitada; quedan pendientes los resultados de los análisis, arqueológicos y geográficos, que aporten alguna información sobre la agricultura clásica practicada adentro del asentamiento de La Joyanca, y afuera, sobre las mesetas y las orillas de sibales y lagunas (Métailié *et al.* en prensa). Pero de antemano, no hay mucha duda sobre el carácter agrícola de la economía maya clásica y sobre la importancia fundamental que tenía la propiedad de la tierra para las unidades de la sociedad maya clásica.

Otros dos argumentos refuerzan la validez de esta identificación como *casas* de los grupos de co-residencia de clases I y II. Primero, la sociedad clásica de La Joyanca era fuertemente jerarquizada, al menos a partir de 450-650 d.C., siendo la jerarquía un rasgo fundamental de las sociedades *de casas* (Gillespie 2000b: 33-34, 35-36; Levi Strauss 1979; Sahlins 1965). Segundo, otro rasgo también fundamental es el carácter político de las estrategias colectivas desarrolladas por las *casas*, cuya meta final, más allá de la reproducción del grupo, era tener el poder (Levi Strauss 1991: 435, véase nota 6; Sahlins 1965): en el caso de La Joyanca, la secuencia de desarrollo del asentamiento, tal como hemos intentado restituirlo (véase arriba), sugiere que los diferentes grupos de co-residencia de clases I y II, y sobre todo el Grupo Guacamaya, fueron de hecho implicados en los procesos del sistema político local en formación y en función; los datos

[5] El argumento del crecimiento del grupo de co-residencia es fundamental; presentaremos una evaluación de la dinámica de los grupos residenciales de clases I y II en La Joyanca (Arnauld y Breuil en preparación).

[6] "*Il en résulte que dans les sociétés "à maisons", la continuité du lignage, jamais oubliée, se compose avec un autre principe: celui de l'alliance temporaire ou prolongée entre deux ou plusieurs lignages pour engendrer des unités sociales d'un nouveau type, où la façon dont les lignées s'entrecroisent et se nouent compte autant sinon plus que leur continuité. [...] En somme, la formule de la maison traduit un état où les intérêts politiques et économiques, qui tendent à envahir le champ social, empruntent encore le langage de la parenté mais doivent en même temps le subvertir. Dans de telles sociétés, l'alliance matrimoniale, qui sert à établir ou à renforce(la puissance, acquiert une valeur sociale aussi grande que la filiation qui sert à la maintenir*" (Lévi-Strauss 1991: 435-436). "Resulta que, en las sociedades "de casas", la continuidad del linaje, nunca olvidada, se combina con otro principio: el de la alianza temporal o prolongada entre dos o varios linajes para generar unidades sociales de un tipo nuevo, donde el modo en que se cruzan y se amarran las líneas cuenta tanto, o aún más, que su continuidad [...] En breve, la formula de la casa traduce un estado en el que los intereses políticos y económicos, que poco a poco invaden el dominio social, todavía se expresan en el idioma del parentesco pero al mismo tiempo han de subvertirlo. En tales sociedades, la alianza matrimonial, que establece y refuerza la potencia, adquiere un valor social tan grande como la filiación que sirve para mantenerla" (trad.: M.C. Arnauld)

arqueológicos que lo sugieren consisten en las secuencias constructivas de los grupos de clases I-II, en la comparación que se puede hacer de ellas y en la presencia en el más complejo y más antiguo de ellos, Guacamaya, de elementos específicos cuyo carácter político es incontrovertible, es decir la Estela 1 y la Sepultura 23, que, además, sugieren la importancia de lazos específicos de la *casa* Guacamaya con unidades sociales exteriores a La Joyanca a partir de 485.

Sin embargo, para convencerse que no sólo la *casa* Guacamaya fue implicada en los procesos políticos de La Joyanca, sino que probablemente también las demás *casas* de la ciudad, vale presentar ahora ciertos datos de la arquitectura no residencial del asentamiento, es decir de los edificios supuestamente "públicos" ubicados en la Plaza Principal.

¿QUIÉN GOBERNABA EN LA PLAZA PRINCIPAL?

En primer lugar, es importante subrayar de nuevo que la Plaza Principal nunca fue monopolizada por ninguna de las *casas* de La Joyanca. En particular, después de 450 d.C., la *casa* Guacamaya parece haber estado en posición de reunir en un mismo lugar su residencia y los edificios religiosos y políticos más importantes del asentamiento; sin embargo, no lo hizo. De modo recíproco, ninguna otra *casa* parece haberse instalado en la Plaza Principal, la cual carece de estructuras de tipo "palacio".

La Plaza Principal presenta cinco grandes etapas constructivas: una del Preclásico y otra del Clásico temprano, parcialmente documentadas por nuestras excavaciones —que no fueron diseñadas para recoger datos sobre estructuras enterradas—, dos etapas del Clásico tardío, Abril 1 (600-750) y Abril 2 (750-850) y la última del Clásico terminal, Tuspan (850-1000/1100; Arnauld 2002; Ponciano *et al.* 2002). Son estas tres etapas tardías las que aportan más datos en cuanto al sistema político de La Joyanca y las tensiones que posiblemente existieron entre las *casas* de La Joyanca.

Sin embargo, en las dos etapas tempranas están presentes algunos elementos que dejan entrever el carácter monumental y político que ya tenía la Plaza en aquellos tiempos: se trata de los muros de grandes piedras burdamente talladas hallados en tres sondeos (Plataformas Sur y Este, sector norte de la Plaza), de la estructura 6E-1-sub decorada con el motivo del *pop* y de la Sepultura 18 ya mencionada (Clásico temprano), ubicada adentro de la plataforma 6E-13/sub-1.

El primer edificio monumental que anuncia el auge de la Plaza es 6E-12-sub. Construida al final de La Flor 2 o inicios de Abril 1 (600-650), esta estructura era un edificio ritual de cuatro cámaras, que llevaba una inscripción glífica grabada en el estuco de uno de los muros interiores, de la cual se conservaban fragmentos antes del inicio del proyecto (René Ozaeta pudo dibujarlos en 1996). Segun el desciframiento de Steve Houston (com. pers. 2000) y de Alfonso Lacadena (com. pers. 2002), la inscripción es dedicatoria de algún objeto o construcción y menciona dos nombres de personajes que, sin embargo, no llevan título real. La plataforma de 6E-12-sub tiene varios túneles de saqueo que hemos registrado, pero ninguno ha dado evidencia de que hubiera existido algún entierro. En el corredor de entrada existe un relieve de estuco modelado pintado que representa, o bien la entidad solar, o bien un personaje de pie llevando una máscara solar. Estos datos sugieren que, de alguna manera, la estructura 6E-12-sub fue asociada con un individuo (o varios), quizás un gobernante, pero son difíciles de interpretar y, sin duda, no tienen carácter dinástico.

Las grandes construcciones de época Abril 2 (750-850), que marcan el auge del centro, aparentemente manifiestan el desarrollo en la Plaza Principal del poder real, ya que presentan varias referencias a gobernantes. En los dos templos-pirámides 6E-6 y 6E-12, hemos hallado adentro de la cámara única, frente a la puerta, en 6E-6 dos incensarios modelados de los cuales uno representa a un jefe guerrero, y en 6E-12 dos altares portátiles, o soportes de incensarios, de piedra tallada, de los que uno lleva la cuarta inscripción glífica del sitio; esta inscripción lleva el nombre de un personaje, dueño del altar, sin que se mencione ningun título real (David Stuart, com. pers. 2001); pero existe una remota posibilidad que el texto incluya el glifo-emblema de El Perú (Stanley Guenter, com. pers. 2002). Además, mientras que debajo del templo 6E-6 los túneles de saqueo no dan ni la menor evidencia de entierros, debajo del templo 6E-12 hemos excavado los muros de lo que fue sin duda una cámara funeraria, no terminada, tampoco usada. De tal modo que, al igual que 6E-12-sub, los dos templos-pirámides refieren a posibles gobernantes, pero no dan testimonio de su estatuto real, menos de la existencia de una dinastía. No hay estelas frente a ellos (el altar 6E-16 sería de época Tuspan).

La estructura 6E-13 fue construida en tiempos del complejo Abril 2 sobre la plataforma 6E-13/sub-1 que contiene la Sepultura 18. Exactamente en el mismo eje que este entierro fue colocada una banca central y única, en medio del salón central, del que suponemos, por lo tanto, que fue el "salón de audiencia" en el que se mantenía el gobernante. El edificio consta también de dos salones laterales de misma longitud que el salon central (16 m; la longitud total es de 52 m); cada uno tiene tres puertas y una escalera monumental de 45 m de ancho desciende hasta el nivel de la Plaza (en total, hay nueve puertas y nueve gradas, una cifra simbólica de la potencia). Estos rasgos son típicos de un edificio ampliamente accesible a muchos hombres. Nuestra hipótesis es que 6E-13 era el edificio político de La Joyanca,

en el que no sólo ejercía el poder un gobernante único, sino que también se reunían los hombres de la comunidad, o al menos los hombres de las casas Venado, Tepescuintle…y de otros grupos habitacionales de clase II (Arnauld 2001, 2002). De acuerdo con los nuevos datos de la temporada de campo 2002, este edificio fue transformado durante su ocupación: el salón central fue divido en varios cuartos pequeños —probables despachos de una pequeña burocracia incipiente— de los cuales dos vieron sus accesos al salón central cerrados, mientras que los salones laterales fueron en mayor parte respetados. Esta evolución no parece haber sido favorable al poder del gobernante. Además, el salón central fue el lugar de violencias en el momento en que se abandonaba el edificio: la banca fue desarmada y, sobre el colapso de la bóveda, fue depositado de manera brutal un individuo en posición atípica, cubierto de piedras sin ningún cuidado (Sep. 11); tal "entierro" puede ser anecdótico, aunque es más probable que se realizó intencionalmente en el cuarto central cerca de la banca desarmada. En fin, lo que sugiere la secuencia del edificio 6E-13 no es tanto el desarrollo del poder de "uno", sino más bien la persistencia del poder de "varios".

Esta breve reseña de algunos datos arquitecturales y epigráficos de la Plaza Principal pretende mostrar, en primer lugar que, si bien se ejerció en este espacio central probablemente un poder real, no aparecen proclamas de ello y sus pocas expresiones son más bien ambiguas; en segundo lugar, que los edificios construidos en tiempos Abril 2, en especial la "casa larga" 6E-13, conformaban espacios religiosos y políticos compartidos entre varios hombres de la sociedad local. Debido a su antiguëdad y a sus dos inscripciones glíficas (Estela 1 y hueso grabado de la Sep. 23), es de la casa Guacamaya que supuestamente se originaron los gobernantes. En cuanto a los hombres que participaban en las actividades políticas y burocráticas del edificio largo 6E-13 , lo más lógico es que venían de las demás casas que conformaban la pequeña ciudad de La Joyanca?

CONCLUSIÓN

La Joyanca fue un centro clásico de segundo o tercer rango considerando ante todo el criterio de sus nueve plaza y patios monumentales, que dan la medida de la complejidad, de la jerarquía y de la prosperidad económica de una sociedad local que, además, parece haber conocido cierta estabilidad durante el Clásico. Según el análisis cronológico y espacial del asentamiento, los procesos de desarrollo del grupo habitacional monumental más antiguo del asentamiento, Guacamaya, del espacio colectivo de la Plaza Principal con sus edificios religiosos y políticos, y de los demás grupos habitacionales (de clase II), se dieron de manera separada y en sucesión temporal, desde el Preclásico hasta el Clásico terminal. Aunque hubo claras señas del inicio de un poder de estatuto real en Guacamaya, con proclama explícita hacia 485 (Estela 1 y Sepultura 23), las etapas constructivas de la Plaza Principal no dan más que testimonios ambiguos en cuanto a la existencia de un sistema político real. Más aun, a finales del Clásico tardío (Abril 2/Tuspan), el hecho que la cámara funeraria del templo-pirámide 6E-12 no haya sido utilizada y los sucesos violentos ocurridos en el salón central del edificio político 6E-13 tienden a indicar que el poder del rey, si es que hubo uno, encontró su límite, al menos en el ámbito público de la Plaza Principal. En breve, de manera general, los datos sugieren que el sistema político de la realeza no duró más que cuatro siglos (aproximadamente de 485 a 850), o quizas menos tiempo, en La Joyanca. Ahora bien, el proceso de fundación y de desarrollo de otros grupos habitacionales monumentales en el asentamiento a partir de 600, palacios parecidos a, y probablemente imitados de los de Guacamaya, deja pensar que sus habitantes formaron una élite local que adquirió una importancia, una prosperidad y una potencia crecientes durante el Clásico tardío. Hemos propuesto que se identifique estos grupos de la élite con las casas conocidas en muchas sociedades jerarquizadas pre-modernas del mundo, en las que las reglas de la filiación y de la alianza se subordinan a los requisitos de sus estrategias y ambiciones políticas. Es probable que estas casas de La Joyanca se involucraron en el ejercicio del poder político en la Plaza Principal, ámbito compartido que no pudo monopolizar la familia gobernante y en el que finalmente su poder fue limitado por el juego de las demás casas.

AGRADECIMIENTOS

El proyecto Petén Noroccidente – La Joyanca (1999-2003), autorizado por el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, es un programa de investigación científica franco-guatemalteco, desarrollado en el marco de los programas del Centro francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, CEMCA-extensión Guatemala. Recibió financiamientos de la companía Basic Resources International (Bahamas) Ltd. Sucursal Guatemala y actualmente de PERENCO, del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia y del CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique). Es un proyecto pluridisciplinario que combina estudios arqueológicos, geográficos y paleo-ambientales. Participan investigadores guatemaltecos de las universidades San Carlos y Del Valle, e investigadores franceses del CEMCA-Guatemala, de la universidad de Strasbourg y de las siguientes unidades del CNRS: UMR 8096 *Archéologie des*

Amériques (Nanterre), UMR 5602, GEODE *Géographie de l'Environnement* (Toulouse), UMR 6565, *Chrono-écologie du Quaternaire* (Besançon) y *Laboratoire de Sciences du Climat et de l'Environnement* (Gif-sur-Yvette).

Queremos agradecer al Licenciado Guillermo Diaz, director del IDAEH y a la Licda Nora Lopez, sub-directora, a los Señores Jean Michel Jacoulot actual Presidente de PERENCO y E. Descourtieux Director Financiero, a la Señora Gilberte Beaux y al Licenciado Rodolfo Sosa de Leon, ex- Presidente de Basic Resources International (Bahamas) Ltd, Sucursal Guatemala. También nuestro reconocimiento va a la directora del CEMCA en Guatemala, Doctora Nathalie Raymond, a los responsables del equipo UMR 8096 del CNRS de Francia, Doctora Danielle Lavallée y Doctor Dominique Michelet. A todos nuestros colegas que gustosamente compartieron con nosotros sus conocimientos sobre materiales arqueológicos y epigrafía, lo mismo que a los líderes de los comités de las comunidades Diecisiete de Abril, La Flor de la Nueva Esperanza, El Tambo y El Aguacate, y a sus vecinos, por su valiosa colaboración y entusiasmo en el desarrollo de nuestras investigaciones de campo en La Joyanca.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adams, R.E.W. y R. C.Jones
1981 Spatial patterns and regional growth among Classic Maya cities. *American Antiquity* 46 (2): 301-322.
Arnauld, M.-C.
2001 *Arquitectura política y residencial en La Joyanca, noroccidente de Petén (Guatemala).* V Congreso Internacional de Mayistas, Julio de 2001, Jalapa.
2001 La "casa grande": evolución de la arquitectura del poder del Clásico al Postclásico. *In "Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas"*, A. Ciudad R., M.J. Iglesias y C. Martinez (eds.), pp. 363-401, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.
2002 Arquitectura política y residencial en La Joyanca, noroccidente del Petén (Guatemala). *Mexicon* XXIV-3: 55-62.
Arnauld, M.-C. y P. I. Morales (eds.)
1999 *Proyecto Petén Noroccidente - La Joyanca, Informe N°1, primera temporada de campo, 1999.* CEMCA, Guatemala (153 pp., 64 illustr.)
Arnauld, M.-C., E. Ponciano A y V. Breuil-Martinez (eds.)
2000 *Proyecto Petén Noroccidente - La Joyanca, Informe N°2, segunda temporada de campo, 2000* CEMCA, Guatemala (359 pp., 190 illustr.)
Arnauld, M.-C., E. Arredondo, J. M. Carozza, V. Breuil-Martinez, M. Forné, D. Galop, L. Gamez, V. Gervais, D. Guerra, S. Lacombe, M.A. Leal, E. Lemonnier, S. Lopez, R. Macario, J.P. Metailié, D. Michelet, E. Monterroso, E. Ponciano, M. Rangel, T. Saint-Dizier, G. Selleron, M. Soubelet, N. Tisnérat
2001 Au pays maya des lacs et des marais: recherches archéologiques et géographiques (1999-2001*). Journal de la Société des Américanistes* 87: 283-302.
Ball, J.W. y J.T. Tascheck
1991 Late Classic Lowland Maya political organization and central place analysis. *Ancient Mesoamerica* 2: 149-165.
Breuil-Martinez V., L. Gamez y M. Eberl
En prensa: La Sepultura 23: notas sobre el Clásico temprano en La Joyanca, Petén Noroccidente. *Mexicon.*
Breuil-Martinez, V., E. Ponciano A. y M.-C. Arnauld (eds.)
2001 *Proyecto Petén Noroccidente - La Joyanca, Informe N°3, tercera temporada de campo, 2001* CEMCA, Guatemala (374 pp., 160 illustr.)
Ciudad R., A., M.J. Iglesias y C. Martinez (eds.)
2001 *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas.* Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.
Drennan, R.D.
1988 Household location and compact versus dispersed settlement in Prehispanic Mesoamerica. *In "Maya household and community in the past"*, R.R. Wilk y W. Ashmore (eds.), pp. 250-273, University of New Mexico Press, Albuquerque.
Dunning, N.P., T. Beach y D. Rue
1997 The paleoecology and ancient settlement of the Petxbatun region, Guatemala. *Ancient Mesoamerica* 8: 255-266.
Forné, M.
En prensa: *Un estudio cronológico en el noroeste de Petén: la cerámica de La Joyanca.* Ponencia presentada en el XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 15-19 de julio 2002, Guatemala.
Graham, I.
1970 The Ruins of La Florida, Petén. *Peabody Museum Papers* Vol. 61, pp. 429-455, Harvard University, Cambridge.
Gillespie, S.D.
2000a Rethinking ancient maya social organization: replacing "lineage" with "house". *American Anthropologist*, 102(3): 467-484.
2000b Levi-Strauss. *Maisons* and *sociétés à maisons. In" Beyond kinship: social and material reproduction in house societies"*, R.A. Joyce y S.D. Gillespie (eds.), pp. 23-52, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
Hendon, J. A.
1991 Status and Power in Classic Maya Society: An Archaeological study. *American Anthropologist* 93(4): 894-918.
Joyce, R.A. y S.D. Gillespie (eds.)
2000 *Beyond kinship: social and material reproduction in house societies.* University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
Killion, T.W.
1992 *Gardens of prehistory. The archaeology of settlement agriculture in Greater Mesoamerica.* University of Alabama Press, Tuscaloosa.
Killion, T.W., J. Sabloff, G. Tourtellot y N. Dunning
1989 Intensive surface collection of residential clusters at Terminal Classic Sayil Yucatan, Mexico. *Journal of Field Archaeology* 16 : 273-294.
Lemonnier, E.
En prensa: *Estructuras y espacios exteriores de un pequeño grupo doméstico en La Joyanca en el noroeste de Petén: una propuesta metodológica.* Ponencia presentada en el XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 15-19 de julio 2002, Guatemala.
Levi-Strauss, C.
1979 *La voie des masques.* Plon. Paris
1991 La maison. *In "Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie"*, P. Bonte y M. Izard (coord.), pp. 434-436, PUF, Paris.
Marcus, J.
1983 Lowland Maya archaeology at the crossroads. *American Antiquity* 48-3: 454-488.
Martin, S. y N. Grube
2001 *Chronicle of the Maya kings and queens. Deciphering the dynasties of the Ancient Maya.* Thames and Hudson, New York.
Métailié,J.P., J. M. Carozza, D. Galop y M.-C. Arnauld.
En prensa: *Lagos, bajos y paleo-paisajes en El Petén noroccidental : el inicio de una investigación geográfica y arqueológica (La Joyanca).* Centro de Estudios Mayas, México.
Morales, P.
Sin fecha: *Asentamientos prehispánicos en el Bloque Xan-3D.* Ms, Universidad de San Carlos, Guatemala.

McAnany, P.A.
1995 *Living with the ancestors: Kinship and kingship in ancient Maya society*. University of Texas Press, Austin.

Ponciano A. E., V. Breuil-Martinez, M.-C. Arnauld, E. Arredondo L., S. Lopez, M.A. Leal, V. Gervais, D. Michelet, S. Lacombe, T. Saint-Dizier, J. P. Metailié, M. Veliz, L. Gamez, M. Forné, E. Lemonnier, M. Rangel, M. Soubelet, D. Guerra y R. Macario
2002 Resultados de la tercera temporada de campo 2001 del Proyecto Peten Noroccidente-La Joyanca, La Libertad, Petén. *Memorias del XV Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala*, J. P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo (eds.), pp. 135-150. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Palka, J.
1997 Reconstructing Classic Maya socioeconomic differentiation and the collapse at Dos Pilas, Petén, Guatemala. *Ancient Mesoamerica* 8-2: 293-306.

Quintana, O. y W.W. Wurster
2001 *Ciudades Mayas del Noreste de Peten, Guatemala,. Un estudio urbanistico comparativo*. Materialen zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie Band 59, Kava, Philipp Von Zabern, Mainz am Rhein.

Rice, D.
1986. The Peten Postclassic: A settlement Perspective. *In " Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic "*, J.A. Sabloff y E.W. Andrews V (eds.), pp. 301-346, University of New Mexico Press, Albuquerque.

1988. Classic to Postclassic Maya Household Transitions in the Central Peten, Guatemala. *In " Household and the Community in the Mesoamerican past "*, R.R. Wilk y W. Ashmore (eds.), pp. 227-248, University of New Mexico Press, Albuquerque

Sahlins, M.
1965 On the ideology and composition of descent groups. *Man* 95-97: 104-107.

Smyth, M.P. C.D. Dore y N.P. Dunning
1995 Interpreting prehistoric settlement patterns : lessons from the Maya center of Sayil, Yucatan. *Journal of Field Archaeology* 22 : 341-347.

Veliz Perez, M.E., J.P. Métailié, J.M. Carozza, R. Effantin, D. Galop, y R.L. Soberanis
2001 Estudios geográficos, botánicos y paleoambientales. *In "Proyecto Petén Noroccidente - La Joyanca, Informe N°3, tercera temporada de campo, 2001"*, V. Breuil-Martinez, E. Ponciano A. y M.-C Arnauld (eds.), pp. 286-313, CEMCA, Guatemala.

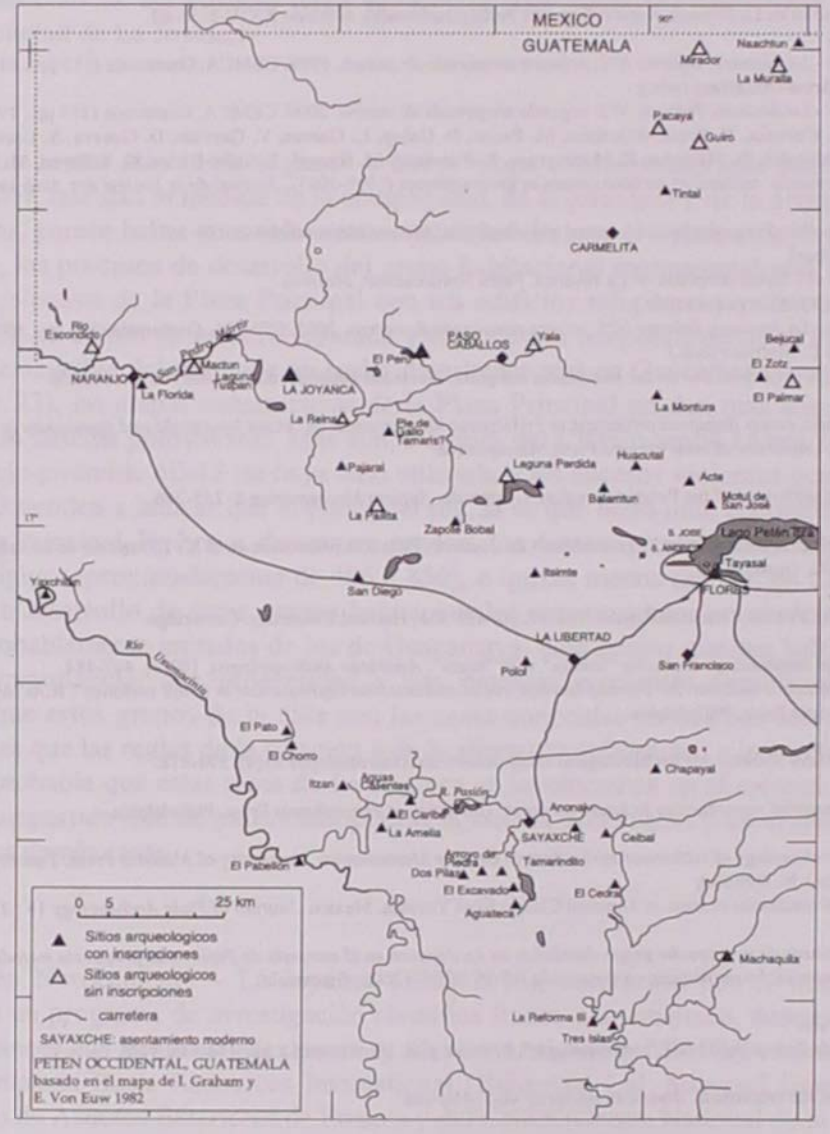


Fig. 1. Mapa del Petén occidental (en base al mapa de Ian Graham y Eric Von Euw 1982, Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions. Vol. 3. Part. 3. Yaxchilan. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge)

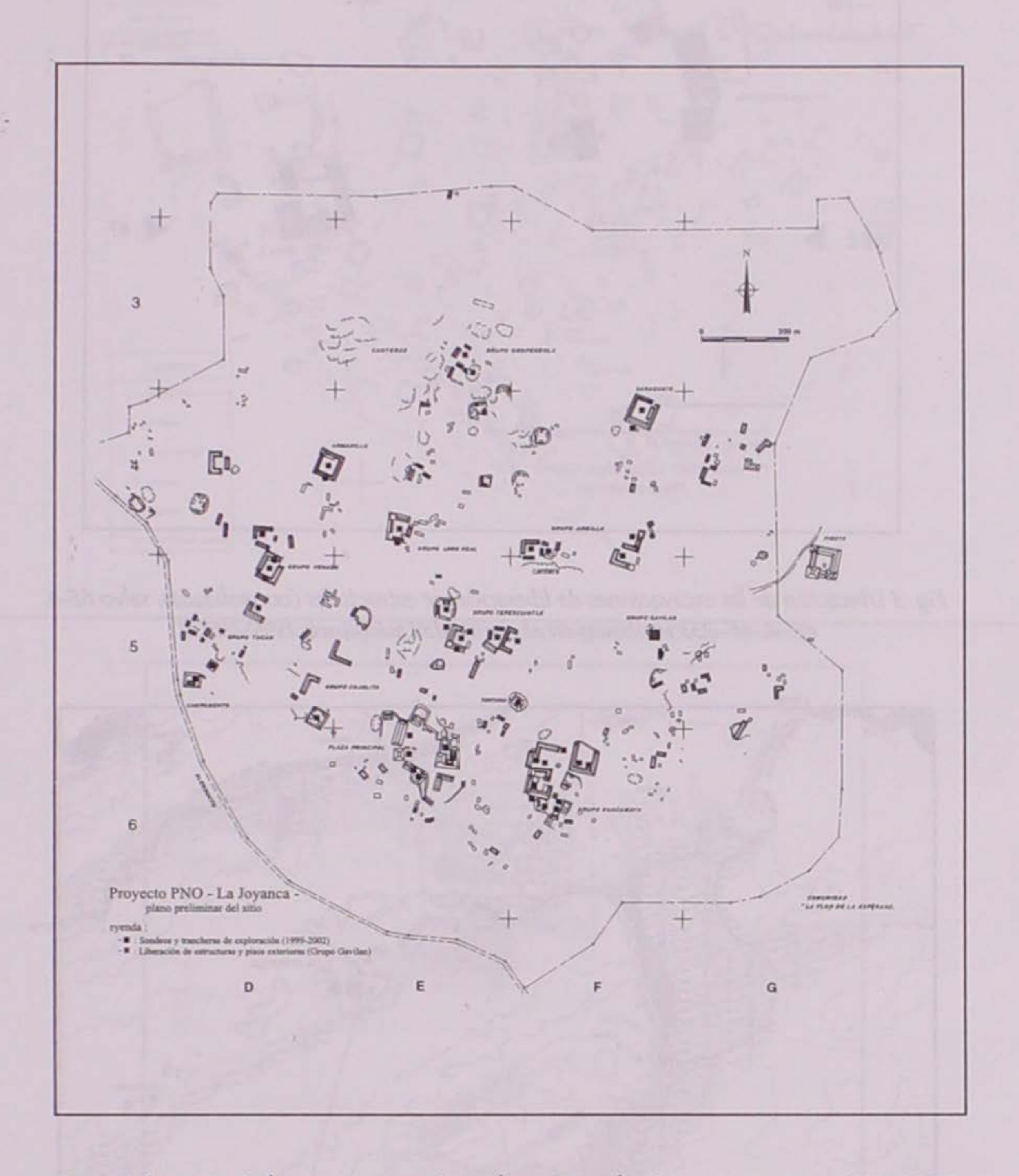


Fig. 2. Ubicación de las excavaciones de exploración realizadas en La Joyanca, 1999-2002

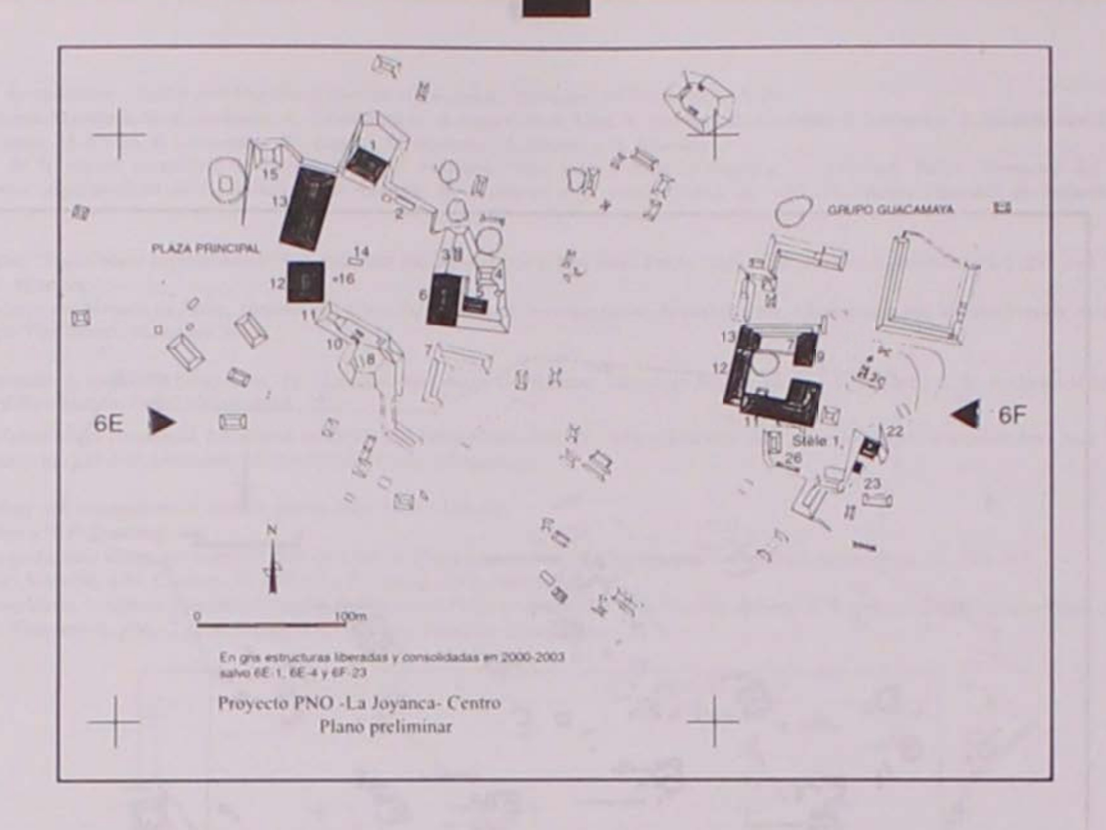


Fig. 3 Ubicación de las excavaciones de liberación de estructuras (consolidadas, salvo 6E-1, 6E-4, 6F-23) realizadas en el centro de La Joyanca, 1999-2003.

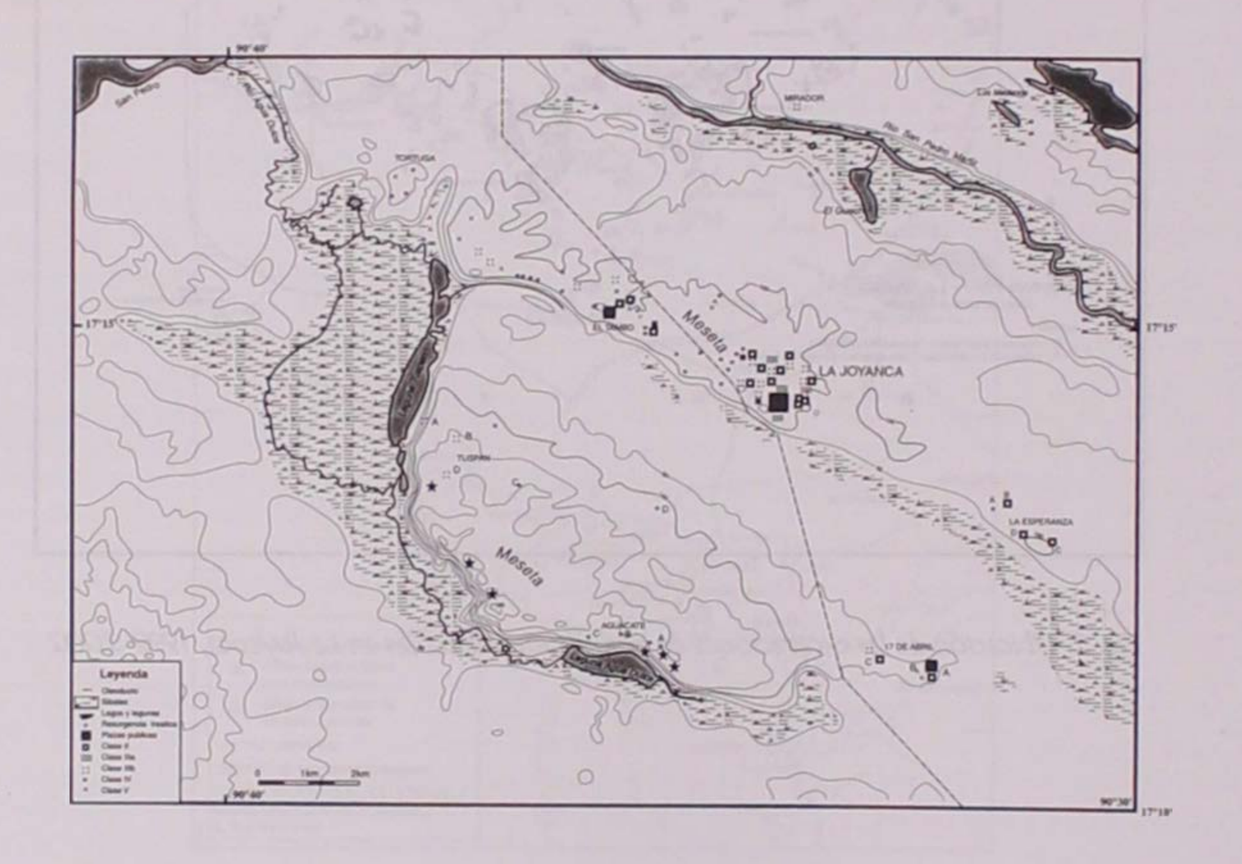


Fig. 4. Mapa de la región de La Joyanca al sur del Río San Pedro Mártir, con los sitios arqueológicos ubicados durante los reconocimientos hechos por Salvador López y Marco Antonio Leal (2000-2002, Proyecto PNO-La Joyanca).

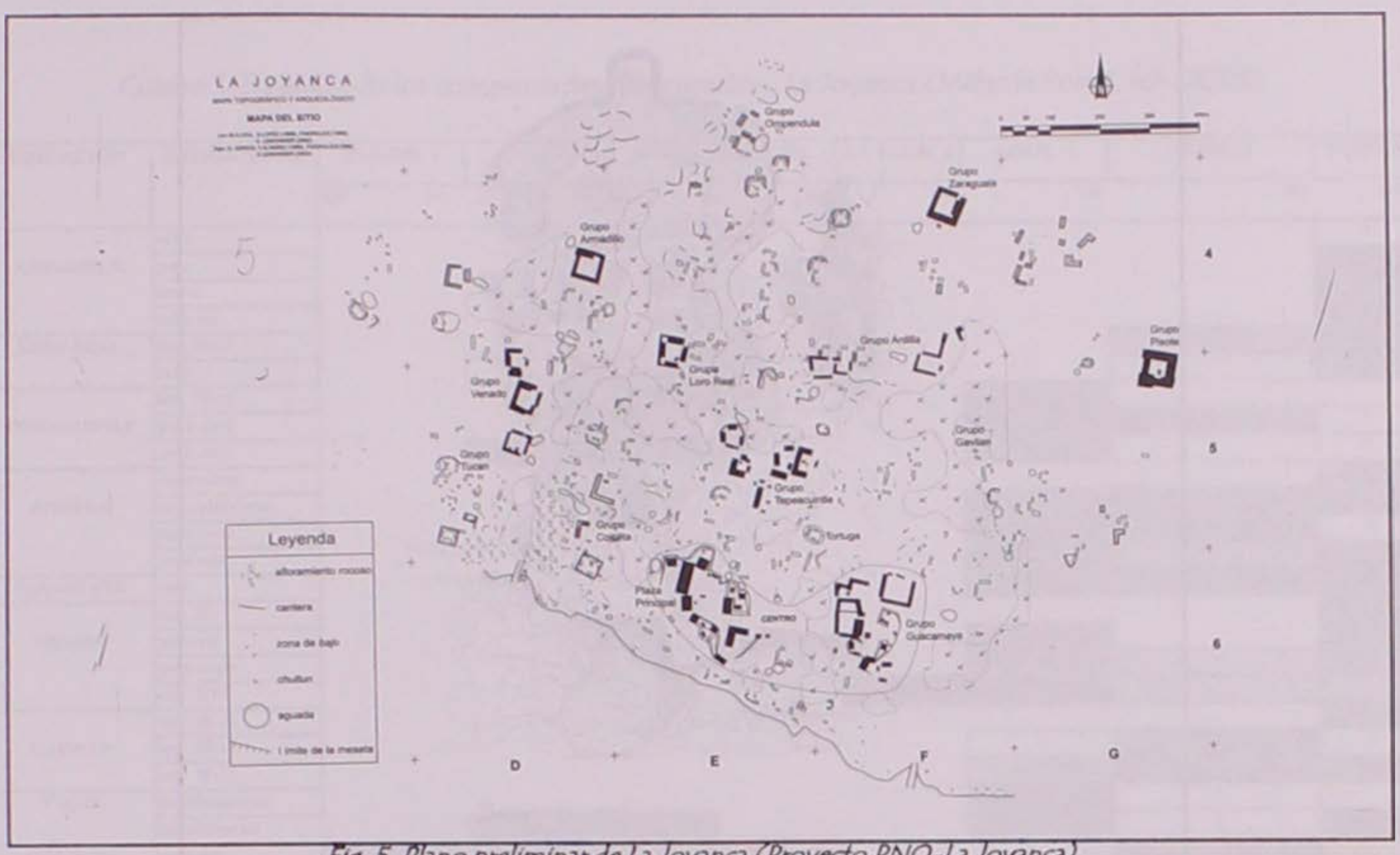


Fig. 5. Plano preliminar de La Joyanca (Proyecto PNO-La Joyanca)

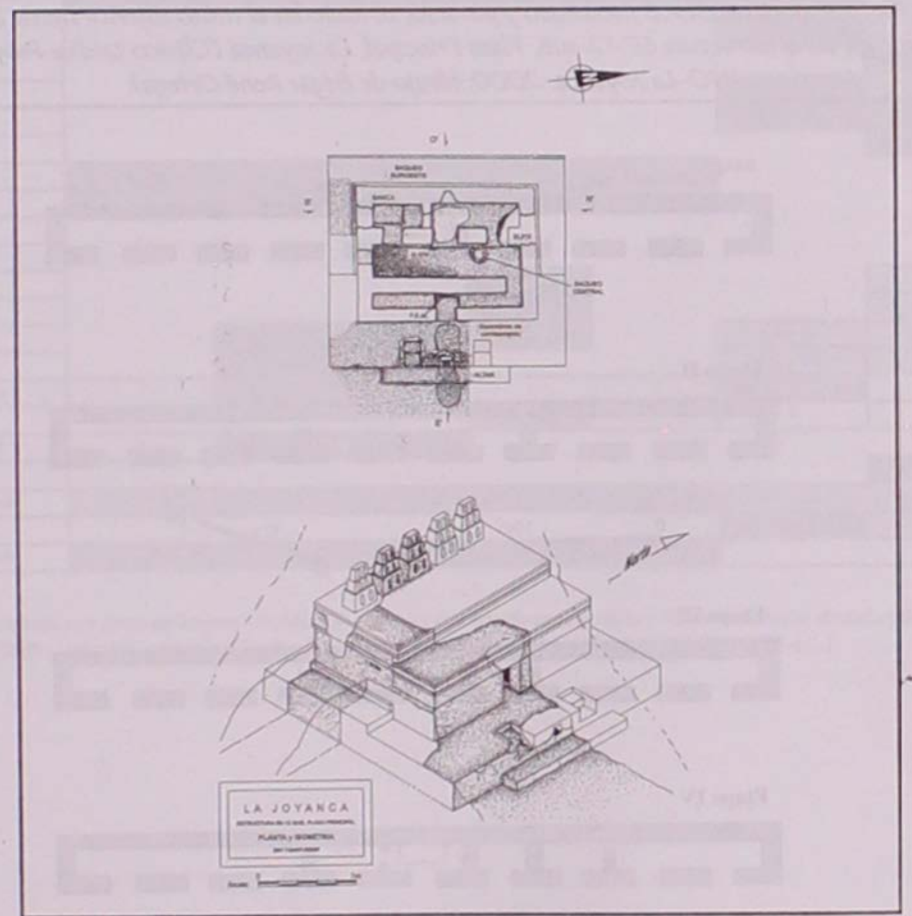


Fig. 6. Planta e isometría de la estructura 6E-12-sub de la Plaza Principal, La Joyanca (Proyecto PNO-La Joyanca, 2002, Tristan Saint Dizier). F.E.M.: fig. de estuco modelado aplicada en el muro (véase fig. 7).

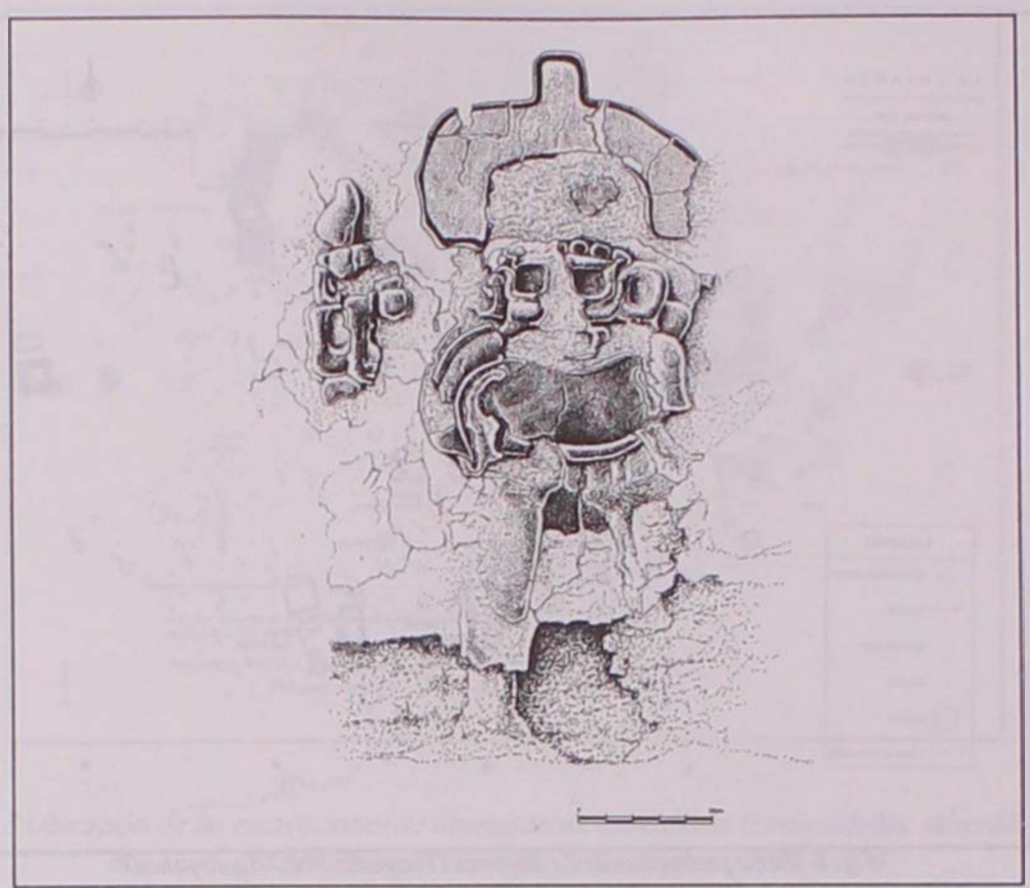


Fig. 7. Figura de estuco modelado y pintado, ubicado en el muro interior frente a la Entrada en la estructura 6E-12-sub, Plaza Principal, La Joyanca (Clásico tardío; Proyecto PNO-La Joyanca, 2000, dibujo de Edgar René Ortega).

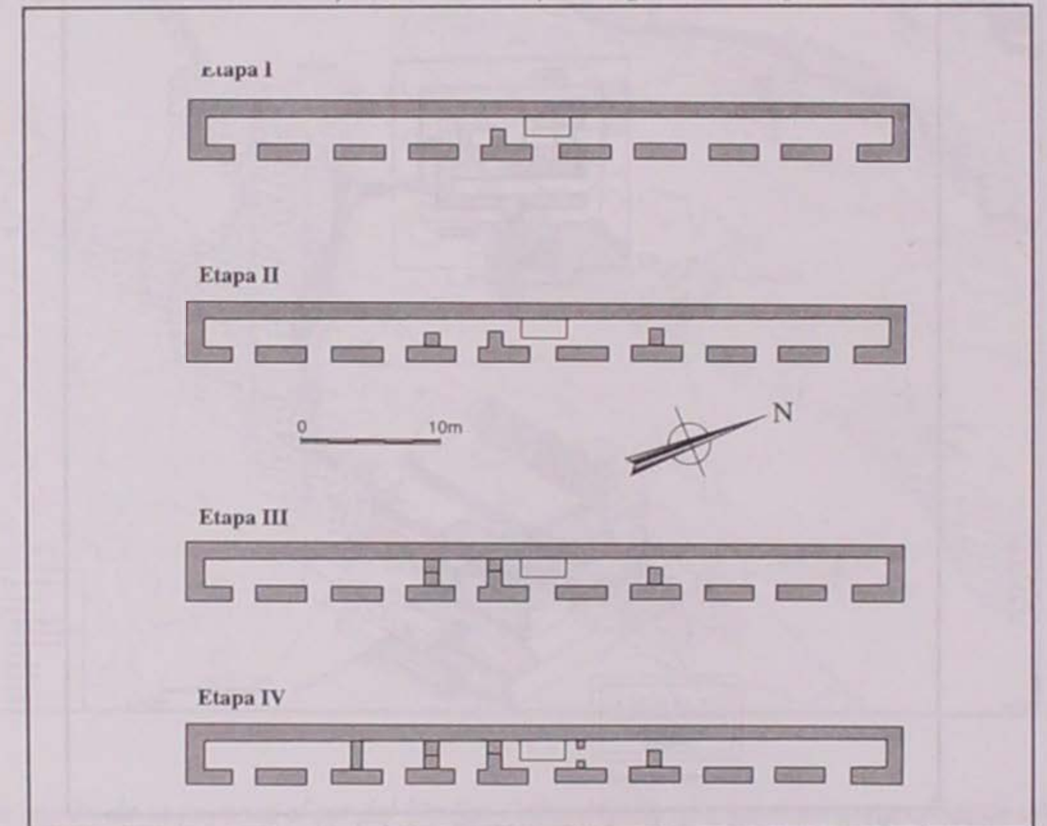
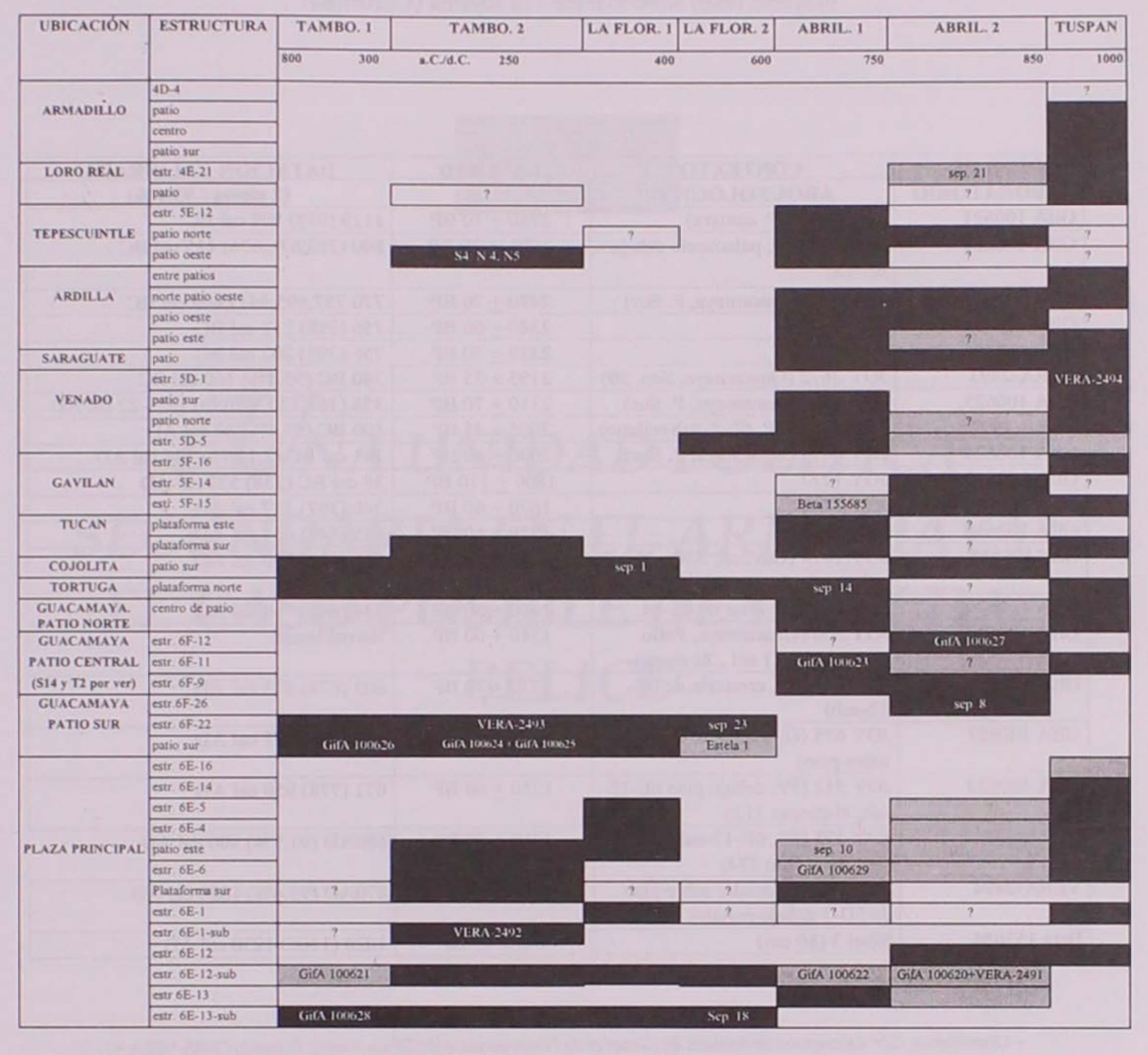


Fig. 8. Secuencia teórica de modificaciones interiores de la estructura 6E-13, Plaza Principal, La Joyanca (Clásico tardío).

Cuadro 1: Datación de los componentes de ocupación, La Joyanca (Mélanie Forné, feb. 2003).
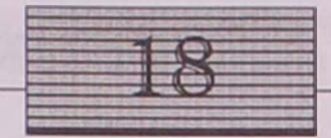


NEGRO: ocupación atestada por datos cerámicos BLANCO?: cerámica o contexto problemático GRIS: ocupación atestada por datos no cerámicos GifA 100627, Beta 155685 : fecha 14C calibrada (Cuadro 2) ESTELA 1: fecha calendárica maya, 9.2.10.0.0 (485 d.C.)

Cuadro 2: Fechas radiocarbono obtenidas (marzo 2003)
Proyecto Petén Noroccidente – La Joyanca (Guatemala)

CODIGO DE LABORATORIO	CONTEXTO ARQUEOLOGICO	14C EDAD	DATACION CALIBRADA (2 sigma / 95.4%)
GifA 100621	JOY 551 (PP. cantera)	2780 ± 70 BP	1119 (917) 808 cal BC
GifA 100628	JOY 724 (PP, paleosuelo debajo 6E-13)	2520 ± 70 BP	800 (763,676,674) 415 cal BC
GifA 100626	JOY 672 (Guacamaya, P. Sur)	2470 ± 70 BP	770 757,695,541) 409 cal BC
GifA 102456	JOY 1627	2340 ± 60 BP	756 (398) 212 cal BC
GifA 102458	JOY 1356	2320 ± 70 BP	756 (395) 202 cal BC
VERA-2493	JOY 2672 (Guacamaya, Sep. 20)	2195 ± 35 BP	380 BC (95.4%) 160 cal BC
GifA 100625,	JOY 670 (Guacamaya, P. Sur)	2110 ± 70 BP	358 (161,130,120) cal BC - 22 cal AD
VERA-2492	JOY 2737 (PP, 6E-1-sub relleno)	2005 ± 35 BP	100 BC (95.4%) 80 cal AD
GifA 100624	JOY 669 (Guacamaya, P. Sur)	2000 ± 60 BP	161 cal BC (2,14,16) 124 cal AD
GifA 102617	JOY 1277	1800 ± 110 BP	38 cal BC (238) 527 cal AD
GifA 102455	JOY 774	1670 ± 60 BP	240 (397) 537 cal AD
GifA 102618	JOY 1176	1520 ± 60 BP	415 (542) 654 cal AD
Beta 155685	JOY 1414 (Gavilan, S50 paleosuelo 3, estr. 5F-15)	1460 ± 50 BP	530 (620) 670 cal AD
GifA 100629	JOY 822 (PP, altar de 6E-6)	1410 + 60 BP	534 (646) 769 cal AD
GifA 100623	JOY 650 (Guacamaya, Patio Central, 6F-11 sol , 2a etapa)	1340 + 60 BP	No calibrada
GifA 100622	JOY 556 (PP, cresteria de 6E-12-sub)	1330 ± 70 BP	603 (674) 875 cal AD
GifA 100627	JOY 675 (Guacamaya, 6F-12 sobre piso)	1300 ± 60 BP	646 (689) 877 cal AD
GifA 100620	JOY 512 (PP, debajo piso 6E-12-sub, elemento 512)	1230 ± 60 BP	671 (778) 950 cal AD
VERA-2491	JOY 575 (PP, 6E-12-sub, sobre piso, elemento 574)	1210 ± 40 BP	680AD (91.9%) 900 cal AD
VERA-2494	JOY 1807 (Venado, sobre piso de 5D-3 debajo metate)	1110± 35	870AD (95.4%) 1020 cal AD
Beta 155684	Sibal 3 (80 cm)	960 ± 40 BP	1020 (1160) 1230 cal AD

--Laboratorios: Gif= *Laboratoire de Sciences du Climat et de l'Environnement* (Gif sur Yvette, Francia), CNRS; VERA = *VERA Laboratorium, Institut für Isotopenforschung und Kernphysik der Universität Wien* (Austria); Beta=*Beta Analytic* (USA)
-- Contextos arqueológicos: PP = Plaza Principal; Guacamaya, Gavilán, Venado =grupos residenciales
-- GifA 102456, GifA 102617, GifA 102455, GifA 102618 y GifA 102458 = comunicadas 01/03/03, no integradas en el Cuadro 1



(268 de la Serie)

¿UNA UNIDAD POLITICA SECUNDARIA EN EL AREA MAYA? EL CASO POSIBLE DE PUSILHA, BELICE

DR. GEOFFREY E. BRASWELL
Universidad Estatal de Nueva York en Buffalo, Estados Unidos
CHRISTIAN MANFRED PRAGER
Universidad de Bonn, Alemania

¿UNA UNIDAD POLITICA SECUNDARIA EN EL AREA MAYA? EL CASO POSIBLE DE PUSILHA, BELICE

DR. GEOFFREY E. BRASWELL, CHRISTIAN MANFRED PRAGER
UNIVERSIDAD ESTATAL DE NUEVA YORK EN BUFFALO, ESTADOS UNIDOS, UNIVERSIDAD DE BONN, ALEMANIA

¿Estaban integrados los estados Mayas por encima del nivel de unidades políticas pequeñas como se reconoce a través de la distribución de glifos emblemas regionales? Actualmente dos modelos consideran la organización jerárquica de los estados Mayas desde la perspectiva a gran-escala e interregional. El primero es de Joyce Marcus y es el Modelo Dinámico de formación del estado derivado del trabajo etnohistórico de Ralph Roys relacionado con la organización de las provincias Mayas de Yucatán al momento de la conquista. Marcus (1992, 1994, 1998) argumenta que los estados arcaicos eran invariablemente inestables y presentaban ciclos de una manera predecible. La formación y fragmentación del estado, en su modelo, ocurre cuando las provincias son absorbidas y eventualmente se separan de un núcleo político. A lo largo de su argumento, Marcus enfatiza tres puntos. Primero, las aparentes características de las unidades políticas pequeñas e independientes se deben a la emulación de núcleos políticos los cuales en una ocasión estaban unidos. Segundo, las provincias regionales –más que los grandes estados- son las unidades estables de organizaciones tanto políticas como económicas. Tercero, a lo largo de la mayoría del ciclo, la evidencia de la innovación y el cambio es más obvio en las provincias periféricas y menos claro en el núcleo.

Un segundo modelo basado casi completamente en la evidencia jeroglífica, supone que los Mayas del período Clásico estaban organizados en dos "superestados" centrados en Tikal y Calakmul. En este modelo, propuesto por Simon Martin y Nikolai Grube (2002), las provincias del Modelo Dinámico de Marcus fueron manipuladas –en vez de anexadas y directamente incorporadas- por las dos unidades políticas más poderosas. Por lo tanto, Martin y Grube interpretan la historia política del Clásico Maya en términos de "lucha competitiva" entre unidades políticas pequeñas y rivales alineadas con uno de los dos "superestados". En este caso, el escenario sobre el cual las alianzas políticas y matrimonios fueron con frecuencia forjados, así como también la ubicación de la mayoría de los conflictos militares, fue la unidad política regional y no tanto los núcleos políticos de Tikal y Calakmul. En ambos modelos, por lo tanto, los centros secundarios localizados en fronteras políticas fluctuantes o periferias podían estar sujetos a grandes cambios políticos y económicos y no tanto los núcleos con los cuales estaban alineados.

El objetivo del Proyecto Arqueológico Pusilhá, el cual concluyó con su segunda temporada de campo en 2002, es examinar una de esas unidades políticas pequeñas ubicada en un área periférica entre reinos mucho más grandes. Los objetivos específicos de nuestro proyecto son: (1) desarrollar un entendimiento más completo de la historia política de Pusilhá a través de un estudio completo de los textos jeroglíficos del sitio, (2) comprobar los dos modelos políticos opuestos –particularmente el Modelo Dinámico de Marcus y el Modelo de Superestados hegemónicos de Martin y Grube- utilizando evidencia jeroglífica; (3) investigar las consecuencias económicas de estos eventos políticos tanto en la gente común como las élites de Pusilhá.

Pusilhá se localiza al Suroeste de Belice, justamente al Este de la frontera con Guatemala (Figura 1). Si bien Lubaantun y Nimlipunit, otros dos sitios localizados en el Distrito de Toledo, han sido sujetos a una investigación arqueológica más intensa, puede haber poca duda de que Pusilhá fue la unidad más grande y políticamente dominante de la región a lo largo de mucho del período Clásico. Desde el redescubrimiento de Pusilhá a fines de la década de 1920 (Gruning 1930, 1931; Joyce 1929; Joyce et al. 1928; Morley 1938), una conexión de cierto tipo ha sido propuesta entre el sitio y Copán y Quiriguá. La evidencia de esta conexión consiste en una tradición compartida de altares zoomorfos redondeados grabados, similitudes entre los glifos emblemas de Pusilhá y Quiriguá, la aparente referencia en los textos de Pusilhá de un soberano importante de Copán, y paralelos entre las trayectorias políticas de Pusilhá y Quirguá.

Estas similitudes condujeron a Marcus (1992, 1994) a sugerir que Pusilhá inició como una unidad política independiente durante el Clásico Temprano, fue anexado por Copán durante la vida del Gobernante 11 de Copán y readquirió su independencia a la muerte del Gobernante 13 de Copán, el famoso Waxaklajun Ubah K'awil. En resumen, Marcus ve este ciclo de eventos como un ejemplo de su Modelo Dinámico. Alternativamente, durante el siglo VII dC., Pusilhá pudo haber caído dentro de la órbita política de Copán –e indirectamente de Tikal- como sugirieron Martin y Grube (2000). Por último, y como ahora sospechamos, Pusilhá pudo haber sido siempre una unidad política

independiente cuyos lazos externos culturales y económicos cambiaron entre Copán y Quiriguá, las regiones del río de la Pasión y Petexbatun y el occidente de Belice.

TEMPORADAS DE CAMPO 2001 Y 2002

Nuestro programa de investigación consiste en cinco componentes: (1) mapeo sistemático de los 6 a 9 kilómetros cuadrados que integran el sitio; (2) excavaciones por medio de pozos de prueba y de salvamento; (3) consolidación arquitectónic; (4) análisis de artefactos; y (5) análisis epigráfico e iconográfico de los 44 monumentos y fragmentos de monumentos conocidos de Pusilhá.

Estudios del Asentamiento

Si bien muchos de los monumentos jeroglíficos bien conservados de Pusilhá fueron llevados a Inglaterra hace varios años (Grunning 1930, 1931), sabemos por reportes recientes que muchos monumentos grabados aún están in situ y nunca han sido dibujados o estudiados. El mapeo fue un componente importante de este trabajo ya que la distribución espacial de los fragmentos proporcionan claves respecto a cual de los monumentos rotos o cortados pertenecen.

Una segunda faceta de nuestro programa de mapeo en 2001 y 2002 fue el inicio de un programa sistemático de reconocimiento el cual nos permitirá estudiar la distribución espacial de las élites y gente común en el sitio. Tenemos mucha suerte de que Richard Leventhal (1990: Figura 8.1) hace 22 años produjo un mapa a base de caminar y lecturas de brújula de muchos de los grupos arquitectónicos más grandes (Figura 1). El mapa se extiende a lo largo de dos transectos de reconocimiento, uno en dirección Este-Oeste el otro en un eje Norte-Sur, y cruzan a la ciudad antigua. Estamos apoyándonos en este inicio sólido al producir un mapa completo de los grupos y estructuras que constituyen Pusilhá. Hemos encontrado que la mayoría de las áreas en blanco del mapa de Leventhal, en realidad áreas que han sido recorridas, están llenas de estructuras. Además, el sitio se extiende por lo menos 2 kilómetros al Noroeste del mapa así como a 2 kilómetros al Sur.

Hasta ahora, nuestras actividades de mapeo se han concentrado en cuatro grupos arquitectónicos: (1) la Plaza de las Estelas, donde en alguna ocasión se encontraban la mayoría de los monumentos jeroglíficos del sitio; (2) el Juego de Pelota I; (3) la Plaza Moho, un grupo grande de la periferia conteniendo dos de los cuatro juegos de pelota conocidos del sitio, así como también una escalera jeroglífica; y (4) la Acrópolis Gateway Hill la cual fue el centro dinástico real del sitio. También iniciamos una cobertura de reconocimiento sistemático en un área que denominamos como la Zona Noreste del asentamiento y recorrimos un transecto de 200 metros de ancho por 1.5 kilómetros de largo entre los ríos Machaca y Poité.

Plaza de las Estelas

Antes del inicio del trabajo de campo en 2001, Prager, el epigrafista del proyecto, visitó el Museo Británico y dibujó los textos y contenido pictórico de todos los monumentos transportados a Londres en 1930 y 1931. La estimación inicial de Prager fue de que por lo menos 20 fragmentos con inscripciones estaban perdidos. Debido a que las estelas se encontraron y cortaron in situ, estos fragmentos presumiblemente fueron dejados por el proyecto del Museo Británico en la Plaza de las Estelas. Nuestro trabajo en la Plaza de las Estelas se inició con una limpieza para obtener no solamente un mapa detallado de las estructuras, sino también de los restos de los fragmentos de monumentos. En el transcurso de tres semanas localizamos 88 fragmentos de monumentos y ubicamos la posición de cada uno (Figura 2). Por el momento estamos analizando su patrón de deposición para determinar a cual de las 21 estelas, tres altares zoomorfos y una cantidad desconocida de altares redondos pertenecen los fragmentos. Cada fragmento grabado ha sido ilustrado y varios han sido fotografiados. Ahora nos encontramos en el proceso de comparar estas ilustraciones con dibujos y fotografías de los monumentos incompletos del Museo Británico.

La Plaza de las Estelas se une al Grupo del Juego de Pelota I por un sacbe (Figura 3). Cerca de la mitad del sacbe hay varios grupos arquitectónicos menores que parecen ser de carácter residencial. Cuando consideramos estas porciones del centro del sitio podemos decir que ejemplifican los conceptos cosmológicos de planeación descrito por Wendy Ashmore (1991). La Plaza de las Estelas se une conceptualmente al Norte, hacia los cielos y a la veneración de ancestros reales divinos por medio del culto a la estela. La cancha para el juego de pelota se localiza hacia el Sureste y se asocia con la acción de jugar pelota, el inframundo, la noche y la muerte. Por lo tanto, el sacbe, como el árbol del mundo, conecta simbólicamente el inframundo con los cielos y pasa a través de una zona residencial que pudiera simbolizar nuestro propio mundo.

La Plaza Moho. Otro punto de mapeo y documentación de monumentos en 2001 fue la Plaza Moho, localizada a 2 kilómetros al Suroeste de la Plaza de las Estelas. A excepción de la Acrópolis Gateway Hill, este es el grupo

arquitectónico más grande que se encuentra en el sitio, mide aproximadamente 120 metros por lado (Figura 4). La cancha para juego de pelota más grande en el Sur de Belice se localiza en el extremo Norte de la Plaza Moho en tanto que la orilla Sur está delimitada por una gran estructura que contiene una escalera jeroglífica. Creemos que la fecha de rueda calendárica dedicada a la escalinata y estructura –4 Akbal 2 Zotz'- corresponde a 9.18.7. 10.3, o bien, 798 dC.

Por varias razones sospechamos que la Plaza Moho se fecha tardíamente en la ocupación de Pusilhá. Primero, la arquitectura es diferente a la de otros grupos. Varios edificios tienen enfrente escaleras megalíticas grandes similares a aquellas de Lubaantun y Nimlipunit, sitios que aparentemente alcanzaron su apogeo después de que la mayoría de los monumentos esculpidos fueron eregidos en Pusilhá. Segundo, las canchas para el juego de pelota son anómalas en dos formas: (1) la más grande está orientada en un eje Este-Oeste, un patrón de orientación típico de las canchas para el juego de pelota de los períodos Clásico Terminal y Posclásico; y (2) ninguna de las canchas está encerrada por muros como las otras dos canchas para el juego de pelota de Pusilhá y aquellas de Lubaantun y Nimlipunit. Tercero, los bloques de la escalera jeroglífica son particularmente extraños, están hechos en un estilo que recuerda a aquellos del Clásico Terminal y Posclásico de Yucatán (Figura 5). Finalmente, el grupo está construido en un plano bajo y liso: un patrón ocupacional no visto en otras partes del sitio. Nuestra hipótesis de trabajo es que este grupo de élite se ocupó al final de la historia de Pusilhá, posiblemente durante la epoca del colapso dinástico. Los artefactos recobrados durante la temporada de campo de 2002 en los pozos de sondeo excavados detrás de los montículos y fuera de los contextos de plaza nos están permitiendo evaluar la hipótesis de que la Plaza Moho fue ocupada extensivamente durante el período Clásico Terminal.

Acrópolis Gateway Hill. El centro dinástico y complejo del palacio de Pusilhá, denominado la Acrópolis Gateway Hill, fue también mapeada durante la temporada de 2001 (Figura 6). La acrópolis es mucho más grande y compleja de lo que se pensaba previamente y ocupa completamente una curva del río. En general, la Acrópolis Gateway Hill se alza aproximadamente 75 metros por encima del río por medio de una serie de terrazas conteniendo plataformas de piedra. Este mapa revela las terrazas y montículos piramidales que constituyen el centro de la acrópolis. Planos detallados a escala han sido realizados de los rasgos que forman el resto del complejo aunque la arquitectura y topografía aún tiene que realizarse por medio de una estación total.

La Zona Noreste del Asentamiento. Una faceta particularmente importante de la temporada de 2001 fue el inicio del mapeo sistemático. Mapeo de cobertura total (incluyendo mapas topográficos detallados) se efectuó en los tres grupos ya descritos, así como también en una porción del cuadrante Noreste del sitio. Esta última área, que mide 33 hectáreas de extensión, se limpió completamente cuando el fuego sin control de una milpa la quemó. El área fue cubierta por el transecto de Leventhal pero el fuego expuso muchos más grupos que no aparecen en el mapa croquis hecho a pie y con brújula. Si bien el antiguo mapa muestra 25 estructuras, nosotros mapeamos 84 (o sea, una densidad de 255 estructuras por kilómetro cuadrado) y muchos rasgos consistentes en terrazas (Figura 7). La densidad de estructuras implica una densa población de aproximadamente 1300 personas por kilómetro cuadrado. La importancia de este hallazgo es que la zona Noreste del asentamiento se encuentra dentro del centro del sitio, y el área urbana de Pusilhá es mucho más grande de lo que en alguna ocasión se pensó.

En 2002 también mapeamos un transecto orientado en un eje Norte-Sur el cual midió 200 metros de ancho por 1.5 kilómetros de longitud. El transecto pasa a través de la Plaza de las Estelas y se dirige hacia los ríos Poité y Machaca. Aún nos encontramos dibujando las estructuras halladas en el transecto y no podemos incluir un mapa de esta región.

El propósito de nuestro mapeo del asentamiento es comprender la distribución espacial de las élites y la gente común en Pusilhá, además de determinar como creció el sitio a través del tiempo. Estamos utilizando los resultados del reconocimiento y mapeo para planear operaciones consistentes en pozos de sondeo para la temporada de 2003, con el objetivo de muestrear residencias y grupos de función especial ocupados por diferentes segmentos de la población a través de la historia del sitio.

Excavaciones

Durante la temporada de 2002 excavamos un total de 23 pozos de prueba en contextos no arquitectónicos fuera de montículos en la Plaza de las Estelas, la Plaza Moho, un grupo residencial que hemos apodado la Plaza de Weller, y la Cueva Cerámica. Los tiestos recobrados en estos contextos nos están permitiendo elaborar la primera cronología cerámica multi-fases para un sitio del Distrito de Toledo. La cerámica y otros artefactos también nos están permitiendo darnos mejor idea en relación con la función de varios grupos. Por ejemplo, grupos de artefactos de la Cueva Cerámica (un basurero asociado con un grupo arquitectónico importante), el grupo Weller y un montículo excavado al cual denominamos la Estructura Bulldozeada contienen una amplia variedad de vasijas para cocinar y almacenar, así como también una abundante cantidad de caracoles *jute* y huesos de animal. Todos estos agrupamientos de artefactos nos

sugieren, por lo tanto, que estos tres grupos fueron básicamente residenciales en carácter. En contraste, una abundante cantidad de restos de incensarios y pocas vasijas para cocinar y almacenar –y casi nada de *jute* o huesos de animal- recobramos en los pozos de prueba de la Plaza de las Estelas y la Plaza Moho. Por lo tanto, sospechamos que estos dos grupos fueron básicamente ceremoniales en su naturaleza y –aún más- la acción de ritual festivo no fue una actividad significativa en ellos.

Además del programa de pozos de sondeo, en Abril y Mayo de 2002 efectuamos amplias operaciones de salvamento en una estructura localizada en el centro de la comunidad de San Benito Poité, localizada aproximadamente a 500 metros al oriente de la Plaza de las Estelas. Una estructura –y otras dos que ya habían sido completamente niveladas- fueron destruidas parcialmente por una máquina bulldozer durante la semana anterior a Semana Santa. Las excavaciones en el Montículo Bulldozeado revelaron una subestructura conteniendo un lado conservado, un frente parcialmente conservado, y una escalinata fragmentada la cual había sido demolida parcialmente por los antiguos Mayas. Después de consultar con el Departamento de Arqueología de Belice, decidimos retirar toda la estructura tardía destruida y conservar la subestructura parcialmente conservada. Esperamos que esto servirá como un recuerdo que la comunidad de San Benito Poité se localiza en un importante sitio arqueológico.

El estilo arquitectónico de la plataforma, especialmente aquel de la etapa final del Montículo Bulldozeado, es muy tardío. Varias muestras grandes de carbón obtenidas de una ofrenda quemada asociada con la destrucción de la escalinata de la subestructura y la construcción final de la plataforma esperan por una lectura radiométrica. Una fecha tardía tanto para la construcción y ocupación de la etapa final está apoyada fuertemente por análisis tanto de cerámica como de artefactos de obsidiana recobrados del montículo. Estos nos permitirán con seguridad fechar construcciones y el uso de la última ocupación de la estructura a 950 dC. ± 125 años.

Análisis Epigráfico

Un total de 46 monumentos esculpidos y fragmentos de monumentos han sido hallados en Pusilhá. Este corpus incluye por lo menos 21 estelas grabadas y fragmentos de estelas (Estelas A, A1, B-H, K-U y Z), tres altares zoomorfos (V-X), tres monumentos de juegos de pelota (BSc 1-3), una escalinata jeroglífica y figurada (HS 1) y 18 fragmentos labrados (Fragmentos 1-18). La última categoría incluye piezas de lo que parece ser un cuarto altar zoomorfo y por lo menos una estela adicional. Además de estos monumentos esculpidos, dos estelas lisas, una cantidad desconocida de altares redondos y numerosos fragmentos lisos de monumentos han sido hallados en la Plaza de las Estelas, la Acrópolis Gateway Hill, el Grupo del Arbol Grande, y el Grupo de la Estela Lisa. Veintidós de los monumentos labrados y fragmentos (estelas C, D, E, F, H, K, M, N, O, P, Q, U, BSc 1, HS 1, Fragmentos 1, 3, 7, 8,10, 12, 14, 16, 17) contienen textos jeroglíficos. Prager (2002) ha presentado un análisis epigráfico detallado de las inscripciones de Pusilhá el cual se resume abajo.

Las dos fechas más tempranas registradas en los monumentos son 8.2.0.0.0 5 Ajaw 8 Sak (81 dC.) y 8.6.0.0.0 10 Ajaw 13 Ch'en (159 dC.). Referencias a eventos legendarios en estos días se encuentran en dos estelas (P y K) que se fechan para el Clásico Tardío (Figura 8-9). La primera fecha histórica es 9.6.17.8.18 (570 dC.) se registra en la Estela P. La fecha más tardía identificada con seguridad es 9.16.0.0.0 2 Ajaw 13 Tzek (751 dC., Estela F), aunque otros dos monumentos –incluyendo la escalinata jeroglífica- contienen fechas que podrían ser tan tardías como 798 dC. Por lo tanto, los eventos históricos inscritos en el corpus de Pusilhá ocurrieron en un lapso entre 181 a 228 años y la cronología de eventos legendarios e históricos abarca entre 670 a 717 años.

Un total de 38 individuos, 21 de los cuales están registrados cronológicamente en la historia de Pusilhá, han sido identificados hasta ahora. Once de los individuos llevan el título de *k'uhul un ajaw* ("divino gobernante de Pusilhá") y pueden ser identificados como reyes y reinas de Pusilhá. El signo principal del glifo emblema es T559, su valor logográfico es **UN** (aguacate), por tanto, los señores del sitio llevan por título "señores del aguacate". Un toponimio (T150:*witz*) al que hemos denominado "escalinata-witz" parece referirse a la ciudad de Pusilhá o quizás a un grupo arquitectónico como sería la Plaza de las Estelas o la Acrópolis Gateway Hill.

En esta presentación nos enfocamos en los reinados de siete soberanos y soberanas de Pusilhá quienes gobernaron aproximadamente entre 570 y 731 dC. (Figuras 10-11). El registro histórico de Pusilhá se inicia con el Gobernante A cuyo nombre en glifos se lee **k'awil chan k'inich** (Estelas P y D). Este soberano ascendió al trono en 9.6.17.8.18 (Estela P), y celebró el período 9.8.0.0.0 terminando como un 4 *k'atun ajaw* (i.e., él tenía entre 60 a 80 años de edad). El gobernante A erigió las Estelas O y Q para celebrar los finales de K'atun de 9.7.0.0.0 y 9.8.0.0.0. Ambos fueron quebrados por enemigos quienes parecen haber atacado Pusilhá en 9.8.1.12.8 (594 dC.). La Estela D (figura 12:D11-C12, D13-C14) menciona que las "estelas fueron rotas" (*k'asay lakam tu:n*) y los "pedernales y escudos fueron vencidos" (*hub'u:y u tok'u pakal*) en esa fecha por un individuo cuyo origen no se conoce, aunque su nombre incluye un glifo que comúnmente se encuentra en textos más tardíos de las regiones de Petexbatún y Pasión. Siguiendo a estos eventos, algo pasó con los huesos y cráneos de un individuo desconocido en un lugar denominado *ye-tun* o el "lugar de

la cabeza" el cual se interpreta como un lugar de ritos mortuarios sagrados (Eberl 1999). La fecha de la derrota de Pusilhá cae dentro del reinado de uno de los grandes reyes de Copán –Gobernante 11, conocido como B'utz Chan- pero es importante recalcar de que no hay evidencia que relacione Copán con esta derrota de Pusilhá.

El sucesor del Gobernante A de Pusilhá se llamó **k'ak' u ti´chan**, también conocido como Gobernante B. El nombre jeroglífico de este gobernante es idéntico al del Gobernante 11 de Copán, lo cual hace surgir la posibilidad de que fueron uno y la misma persona. Pero el Gobernante B estaba aún vivo en 9.10.15.0.0 (Estelas P y D), unos 20 años después de la muerte del individuo con el mismo nombre en Copán y no pudieron haber sido el mismo individuo. Además, la Estela P describe al Gobernante B como el "primer retoño" o primer hijo del Gobernante A de Pusilhá. Sin embargo, la evidencia jeroglífica e iconográfica indica el hecho de que Pusilhá estaba bajo la influencia de Copán durante el reinado del Gobernante B. Parece ser que el simbolismo de Copán fue integrado brevemente en la iconografía de Pusilhá ya que el sucesor del Gobernante B no hizo uso de iconografía prestada. De acuerdo al pasaje final en la Estela P, las hazañas del Gobernante B se relacionan con eventos que ocurrieron en el año 81 dC. en la legendaria "*Chi*–trono" lugar, un lugar sagrado relacionado con descendencia divina en las tierras bajas Mayas del Sur (Figura 8:G10). Esta referencia a un pasado legendario legitimiza el reino del Gobernante B.

El Gobernante C ascendió al poder y celebró el final del *k'atun* 9.11.0.0.0 (Estela H). Este gobernante nació menos de ocho años después del Gobernante B y pudo haber sido su hermano. El reinado del Gobernante C fue corto y el Gobernante D (**ne'... sak k'uk' hun ... aj...**) celebró el final del *k'atun* 9.12.0.0.0 (Estela K). La Estela K relaciona este evento a una celebración legendaria que tuvo lugar en 8.6.0.0.0 en el "*Chi* –trono" lugar antes mencionado. El actor en esta celebración mítica es "Ajaw Adornado" (figura 8:pC3), una persona legendaria mencionada en Copán, Tikal y otros lugares. Al re-actuar esta celebración legendaria de *k'atun*, un evento también comentado en Copán, el Gobernante D legitimizó su poder.

No hay información disponible sobre la historia dinástica y política de Pusilhá entre 9.12.0.0.0 y 9.14.0.0.0 (672-711 dC.). Este periodo corresponde a los últimos 23 años del reinado de Humo Imix K'awil (Gobernante 12) y los primeros 17 años del reinado de Waxaklajun Ub' ah K'awil (Gobernante 13) –el apogeo del poderío de Copán en el Sureste de las tierras bajas Mayas. En 9.14.0.0.0, sin embargo, un individuo llamado Gobernante E erigió la Estela M. No sabemos cuando ascendió al poder o si su padre fue un gobernante divino de Pusilhá. Después de la muerte del Gobernante E una mujer denominada **ix ich'ak ... k'inich** (alias Gobernante F) se convirtió en una gobernante divina de Pusilhá. Debido a que sus padres no son mencionados, aún no es claro si la Gobernante F fue la hija del Gobernante E. Ella solamente reinó hasta que su hijo fue lo suficientemente grande para ascender al poder.

El Gobernante G erigió la Estela E, la cual describe su descendencia. El padre del Gobernante G se llamó **k'inich bakis mo' lahun ...** y fue un noble no-real de origen desconocido. El abuelo paterno del Gobernante G se llamó **hun ew chak muyal chan yoa:t ?ti' k'awil**, y fue un noble importante. Segmentos del nombre de esta frase aparecen también en Naranjo, Copán y Quiriguá, sugiriendo que provino de un sitio desconocido en el sureste de las tierras bajas.

Otros dos individuos quienes pudieron haber sido gobernantes se mencionan en la Estela F y la escalinata jeroglífica. El texto del primero de estos monumentos establece que una persona llamada **K'ak kal...** (Figura 13:A5) diseminó líquido en la celebración al final del *k'atun* 9.16.0.0.0 (751 dC.). Un último individuo cuyo nombre no es legible se menciona en la escalinata jeroglífica, lo cual se fecha probablemente hacia 9.18.7.10.3 (798 dC.). El texto dice que la escalinata fue dedicada en esa fecha, quizás por un individuo (Figura 5:1) asociado con el glifo emblema de Pusilhá. El hallazgo de estas nuevas fechas, así como las estelas tardías de Nimlipunit, mueven tardíamente la fecha del fin de la civilización Maya en el Sur de Belice hasta 800 dC., lo cual es consistente con lo que sabemos de otras regiones, incluyendo Copán y Quiriguá.

La historia política de Pusilhá destaca por su naturaleza antagónica. Hay evidencia textual e iconográfica de por lo menos ocho conflictos entre 9.8.1.12.8 y 9.15.0.0.0. Desafortunadamente, solamente pocos nombres de los enemigos de Pusilhá han sobrevivido y se trata de unidades políticas pequeñas cuyas ubicaciones son desconocidas. Por ejemplo, un nuevo fragmento de monumento hallado en 2001 representa a un cautivo de rodillas quien procede de un lugar llamado *b'alam* (Figura 11).

Resulta curioso que los glifos emblemas de Copán, Quiriguá, Caracol y otros grandes centros de poder no aparecen en Pusilhá. Sin embargo, la evidencia jeroglífica sugiere que Pusilhá tuvo contactos importantes con sitios al Norte de las Montañas Mayas, las regiones de Petexbatun y Pasión, y la región hacia el Sureste. La Estela Q de Pusilhá tiene un nombre propio idéntico a lo de la Estela 1 de Caracol, ambas fueron erigidas en 9.8.0.0.0. Esto sugiere que Pusilhá mantuvo contactos culturales con Caracol. En la Estela D el topónimo "voluta-agua" –visto con mucha frecuencia en las inscripciones de Aguateca y Seibal- se menciona dos veces. De nueva cuenta, un nombre relacionado con el evento de la fecha 9.8.1.12.8 contiene un elemento también visto en inscripciones tardías de la región. Con el ascenso de B'utz Chan (Gobernante 11), un soberano importante y poderoso de Copán- los contactos culturales con el

Sureste también llegaron a ser visibles en la iconografía y textos de Pusilhá. De hecho, el Gobernante B de Pusilhá pudo haber sido nombrado en honor del gran señor de Copán.

CONCLUSIONES

Datos epigráficos, cerámicos y de otros artefactos nos permiten ampliar nuestro conocimiento de la ocupación de Pusilhá desde el fin del período Clásico Temprano hasta entrado el Posclásico Temprano. Si bien, en un inicio esperábamos encontrar muchos indicadores de la supremacía de Copán en el sitio, nuestros datos epigráficos y análisis de artefactos indican a una variedad de influencias desde el Sureste de las tierras bajas, el occidente de Belice e incluso las regiones de Petexbatun y Pasión. Ninguna de estas influencias culturales –ya sea expresadas en el arte, textos u objetos de la cultura material- argumentan contundentemente que Pusilhá fue una unidad política secundaria dependiente de la hegemonía política y económica de algún poder foráneo, excepto quizás, durante los años inmediatos que siguieron al evento de guerra fechado en 9.8.1.12.8 y durante un breve periodo de 40 años de vacío en el cual no se erigieron monumentos al final del siglo VII dC. Si bien nuestro proyecto acaba de iniciar, es completamente posible que nuestras excavaciones de 23 pozos de sondeo y una estructura muy tardía no hayan encontrado datos críticos-importantes. De hecho, durante los próximos cinco años planeamos continuar buscando dichos datos.

Sin embargo, después de dos temporadas de campo no estamos seguros que Pusilhá estuvo anexado a Copán y que tiempo después logró su independencia (tal como los sugiere el Modelo Dinámico de la formación del estado), o que Pusilhá fue un centro secundario en las largas centurias de la "Guerra Fría" peleada entre Tikal y Calakmul. Los numerosos y extensos textos jeroglíficos ni siquiera mencionan a estos sitios –incluso Copán, Quiriguá o el cercano Nimlipunit- sugieren que Pusilhá mantuvo su independencia a lo largo de su extensa historia en una región periférica del mundo Maya.

AGRADECIMIENTOS.

El Proyecto Arqueológico Pusilhá ha recibido el apoyo generoso de la School of American Research, la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Research, Inc., la Foundation Wenner-Gren y la National Science Foundation. Además de los autores, otros seis miembros del proyecto han contribuido enormemente a las áreas de campo y laboratorio. Estos colegas son Cassandra Bill, Susan Maguire, Lorington Weller, Jennifer Braswell, Sonja Schwake y Bonnie Dziadaszek. Muy agradecidos estamos, particularmente, al Departamento de Arqueología por la ayuda, y por la amistad del Comisionado George Thompson, así como también del Dr. Jaime Awe y del anterior Comisionado Dr. Alan Moore. Finalmente, agradecemos mucho a Rafael Cobos para su traducción.

BIBLIOGRAFÍA

Ashmore, W.
1991 Site-Planning Principles and Concepts of Directionality Among the Ancient Maya. *Latin American Antiquity* 2(3):199-226.

Eberl, M.
1999 *Tod und Begräbnis in de klassischen Maya-Kultur.* Tesis de Mestria, Philosophischen Fakultät de Rheinischen Friedrich-Wilhelms-Universität zu Bonn, Bonn, Alemania.

Gruning, E.L.
1930 Report on the British Museum Expedition to British Honduras, 1930. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 60:477-483.
1931 Excavations for the British Museum. *Man* 31:26.

Joyce, T. A.
1929 Report on the British Museum Expedition to British Honduras, 1929. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 59:439-457.

Joyce, T. A., T. Gann, E. L. Gruning y R. C. E. Long
1928 Report on the British Museum Expedition to British Honduras, 1928. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 58:323-350.

Leventhal, R. M.
1990 Southern Belize: An Ancient Maya Region. En *Vision and Revision in Maya Studies*, editado por F. S. Clancy y P. D. Harrison, pp. 124-141. University of New Mexico, Albuquerque.

Marcus, J.
1992 Dynamic Cycles of Mesoamerican States: Political Fluctuations in Mesoamerica. *National Geographic Research and Exploration* 8:392-411.
1993 Ancient Maya Political Organization. En *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D*, editado por J. A. Sabloff y J. S. Henderson, pp. 111-183. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
1994 The Collapse of Maya States: A Dynamic Process. Ponencia presentada en el 93° Encuentro Anual de la Asociación Americano de Antropología, Atlanta.

1998 The Peaks and Valleys of Ancient States: An Extension of the Dynamic Model. En *Archaic States*, editado por G.M. Feinman y J. Marcus, pp.59-94. School of American Research, Santa Fe.

Martin, S., y N. Grube

2000 *The Chronicle of Maya Kings and Queens*. Thames and Hudson, London.

Morley, S. G.

1938 The Inscriptions of Peten, Volume IV. Carnegie Institute of Washington Publication 347, Washington, D.C.

Prager, C. M.

2002 *Die Inschriften von Pusilha: Epigraphische Analyse und Rekonstruktion der Geschichte einer klassischen Maya-Stätte.* Tesis de Mestria, Philosophischen Fakultät de Rheinischen Friedrich-Wilhelms-Universität zu Bonn, Bonn, Alemania.

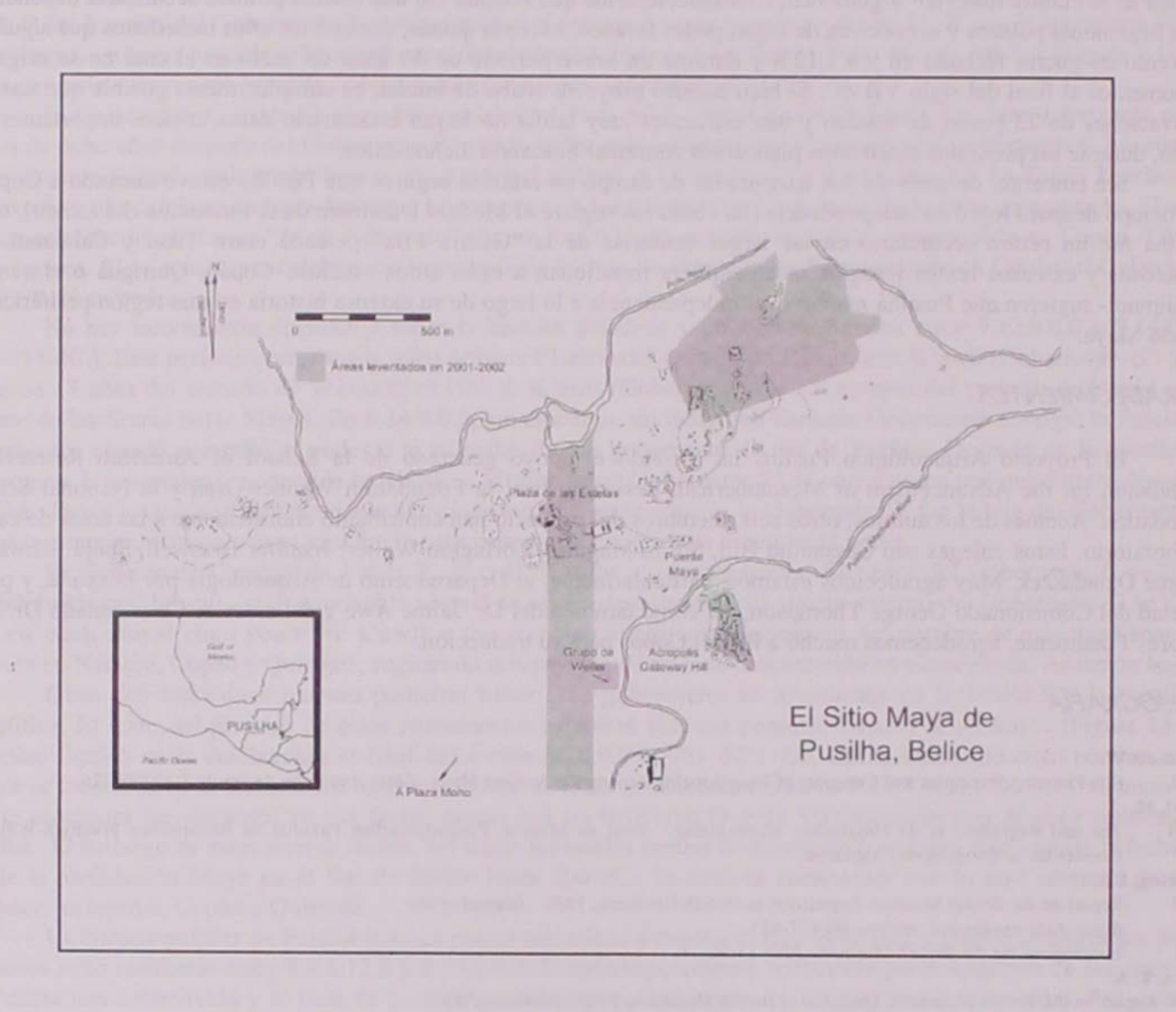


Fig. 1. El sitio maya de Pusilhá, Belice.



Fig. 2. Plaza de las Estelas.

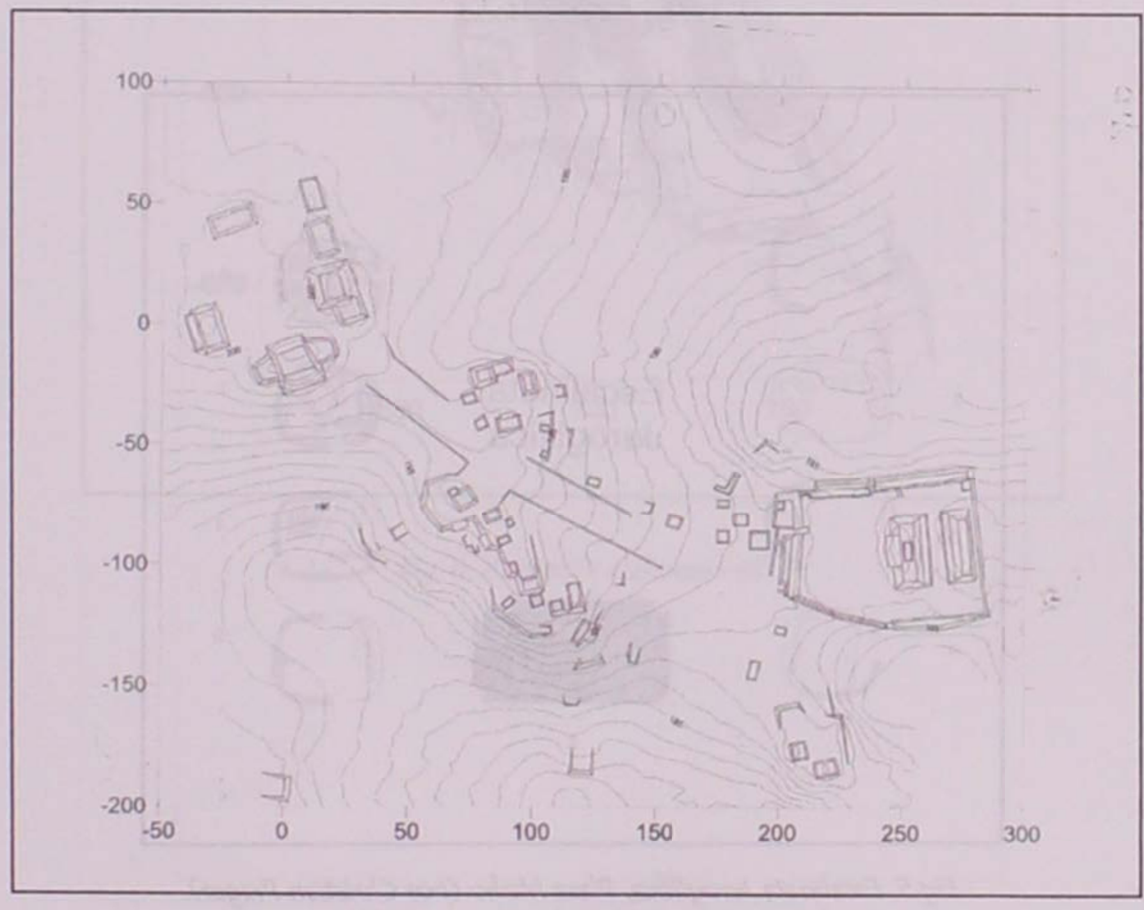


Fig. 3. Plaza de las Estelas, Sacbé 1 y Juego de Pelota 1

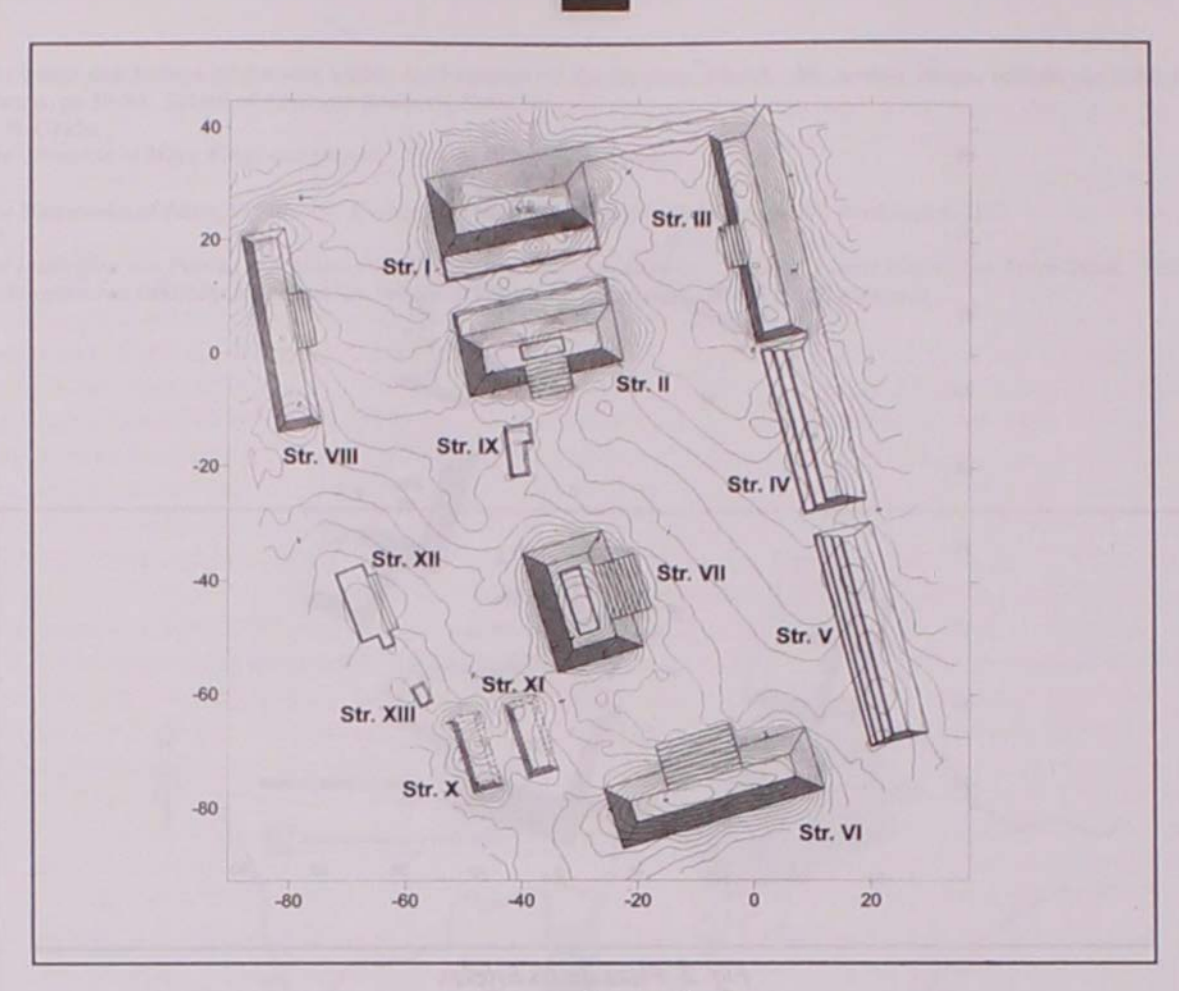


Fig. 4. Plaza Moho

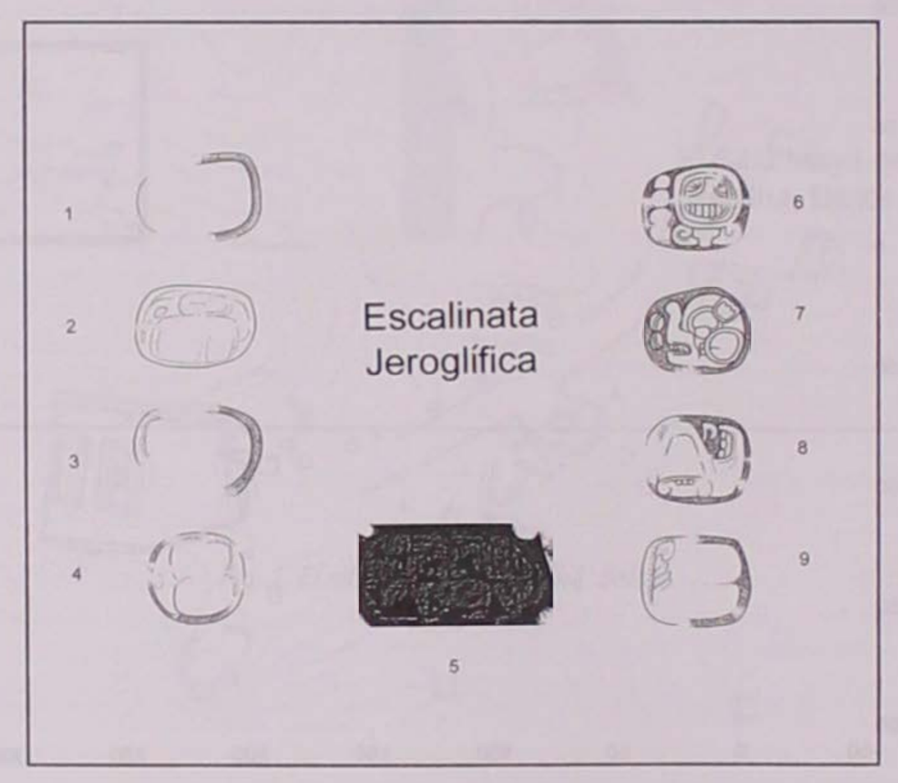


Fig.5. Escalinata Jeroglífica, Plaza Moho (por Christian Prager).

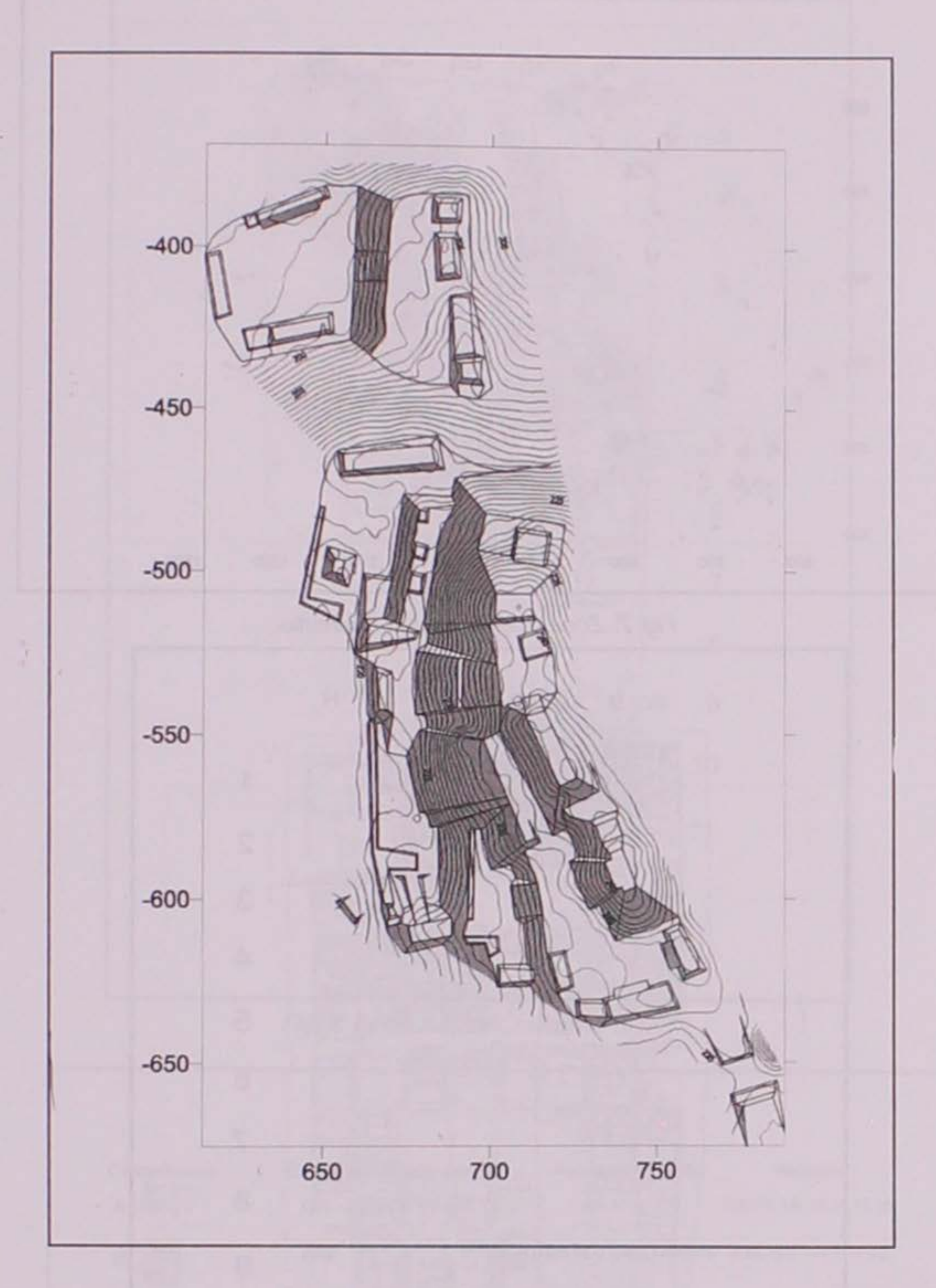


Fig. 6. Acrópolis Gateway Hill

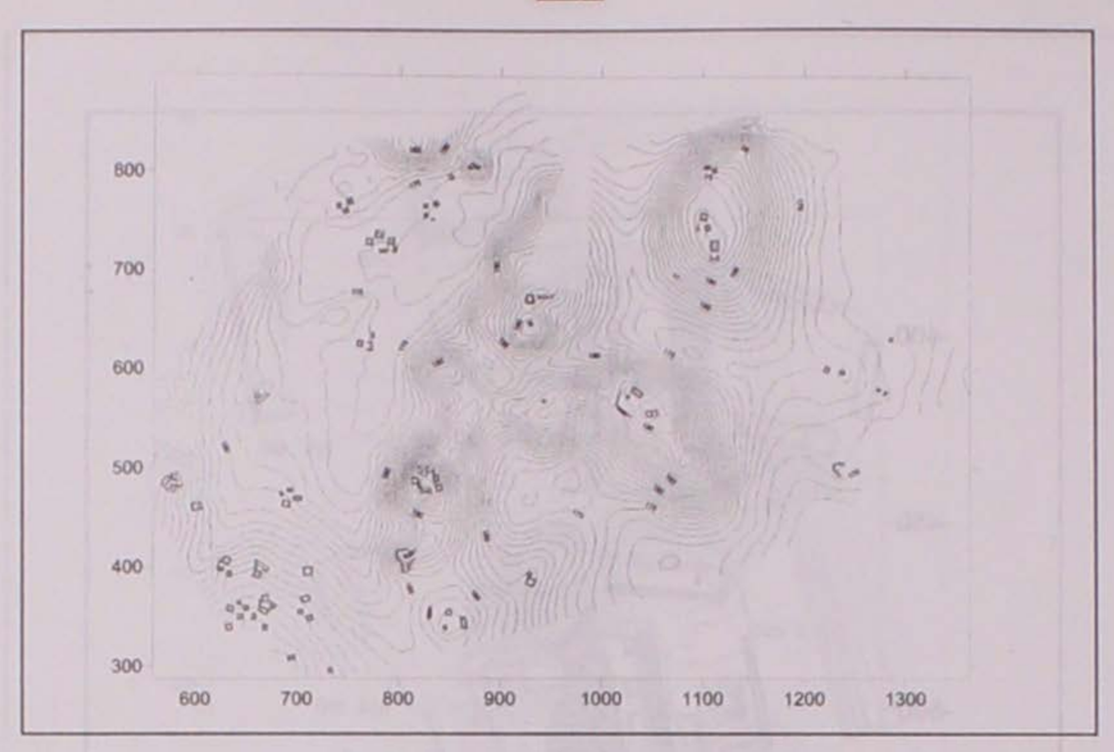


Fig. 7. Zona noreste de asentamiento.

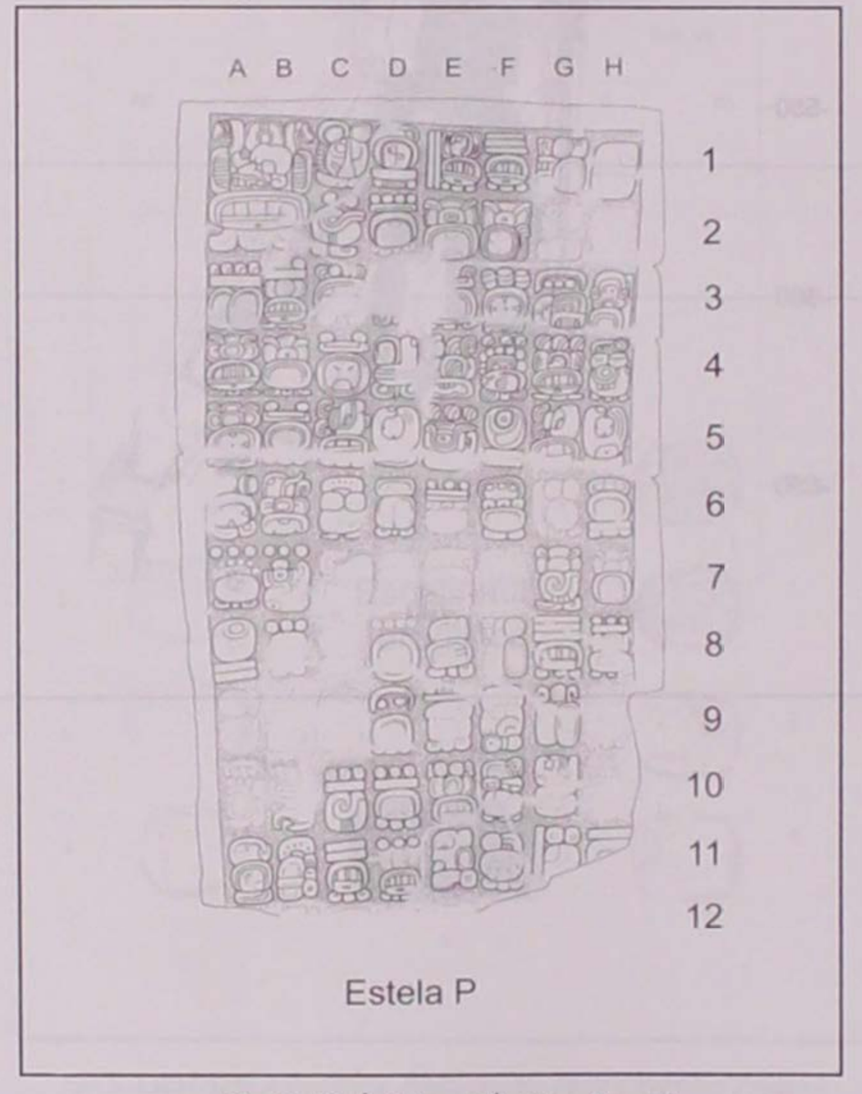


Fig. 8. Estela P (por Christian Prager)

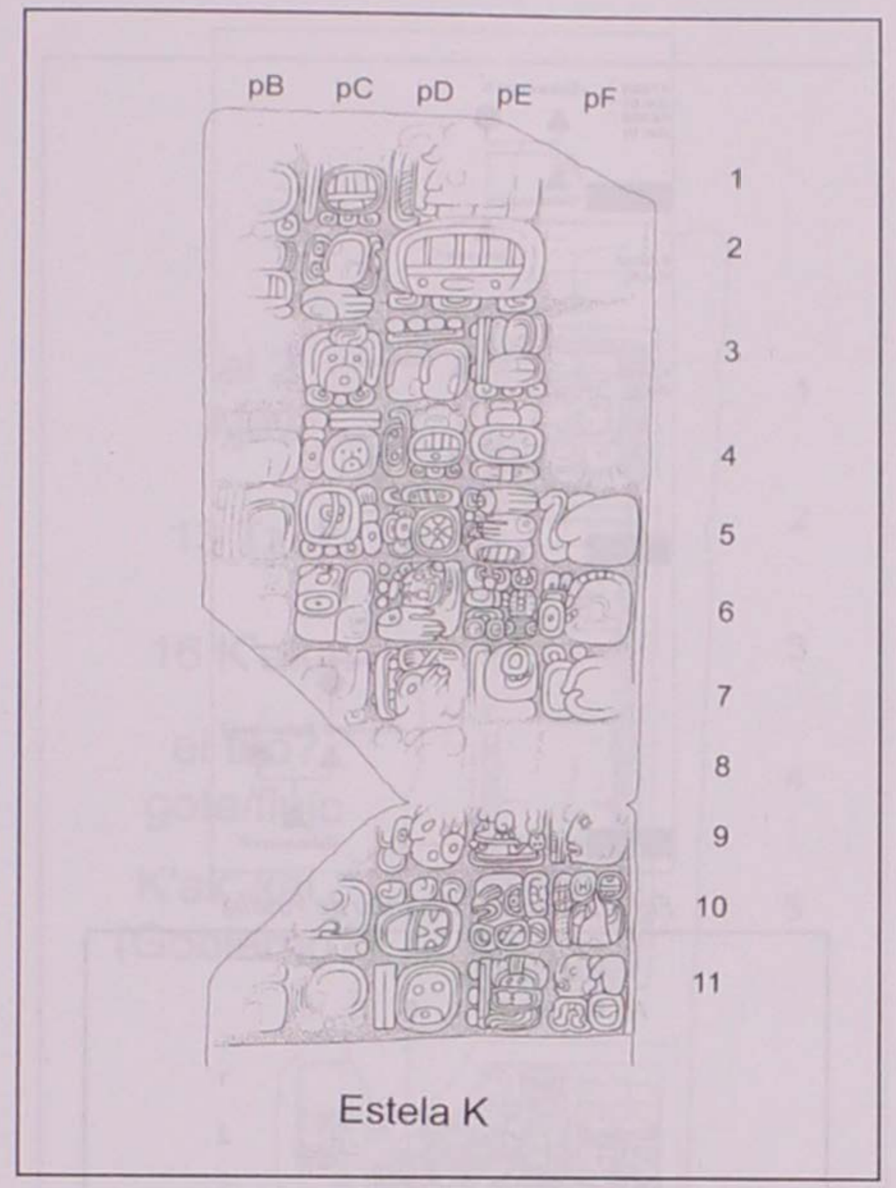


Fig. 9. Estela K (por Christian Prager)

Gobernante	Estelas	Nacimiento	Ascención/Reino	Muerte
A	O,Q	9.4.0.0.1-9.4.19.17.19	9.6.17.8.18?	9.8.0.0.1-9.10.14.17.19
B	P, D	9.7.4.9.12? 9.8.15.0.1-9.9.14.17.19	9.8.15.0.1-9.9.14.17.19	9.10.15.0.1-9.11.0.0.0
C	H	9.7.12.6.7	9.11.0.0.0	9.11.0.0.1-9.12.0.0.0
D	K		9.11.0.0.1-9.12.0.0.0	9.12.0.0.1-9.14.0.0.0
E	M		9.12.0.0.1-9.14.0.0.0	9.14.0.0.1-9.15.0.0.0
F	–		9.14.0.0.1-9.14.19.17.19	
G	E		9.14.0.0.1-9.15.0.0.0	

Fig. 10. Algunos gobernantes de Pusilhá

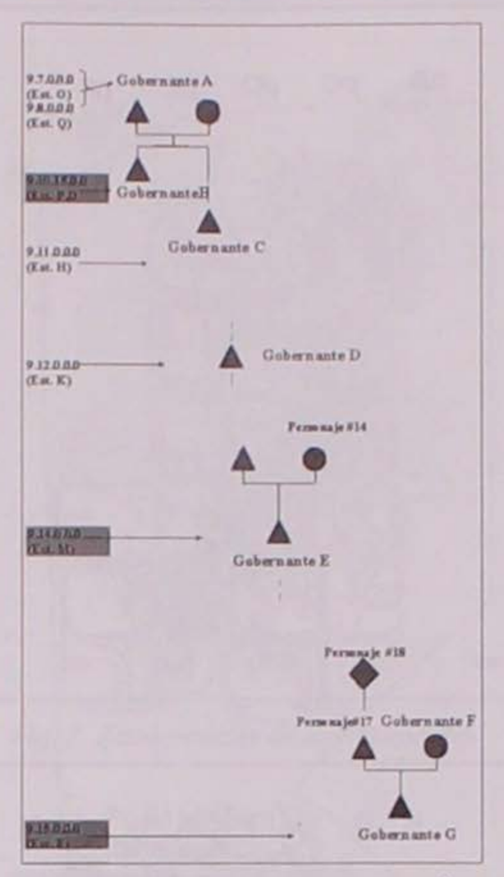


Fig. 11. Secuencia dinástica de Pusilhá

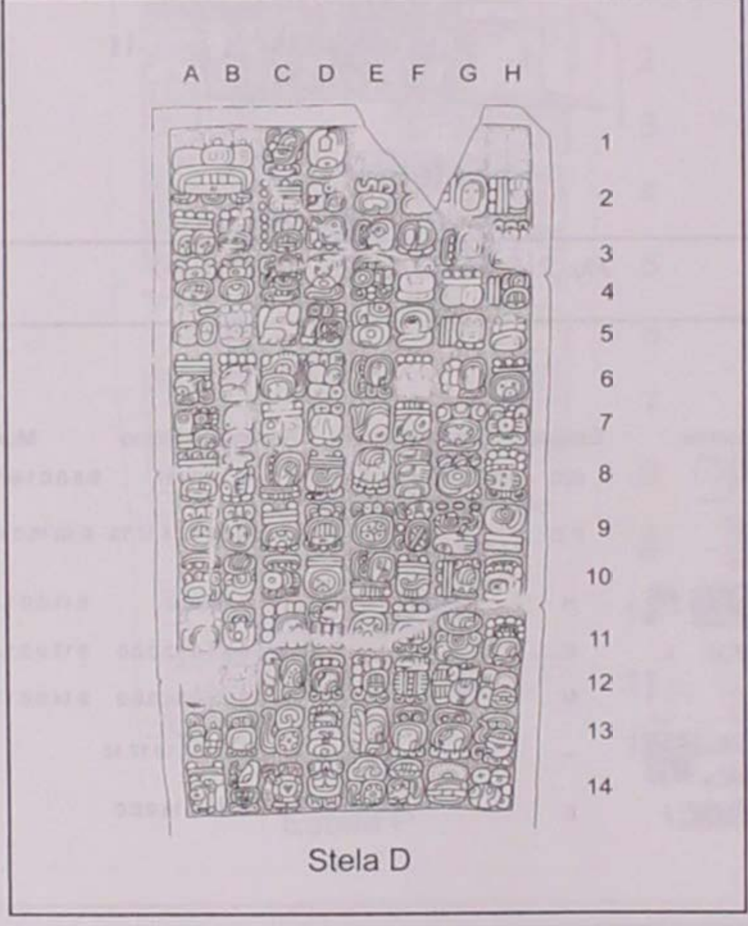


Fig. 12. Estela D (por Christian Prager)

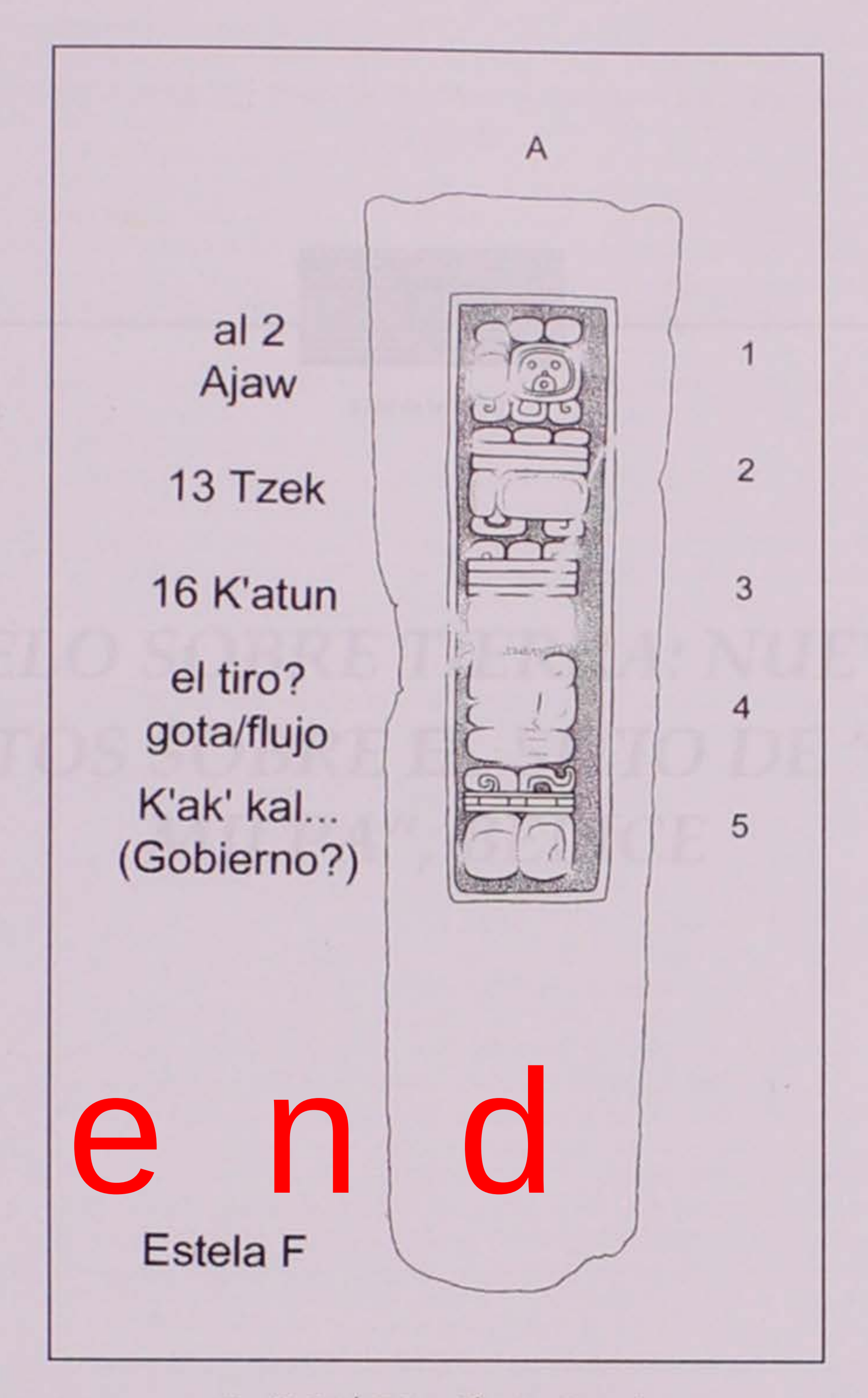
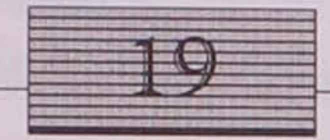


Fig. 13. Estela F (por Christian Prager)



(269 de la Serie)

CIELO SOBRE TIERRA: NUEVOS DATOS SOBRE EL SITIO DE "LA MILPA", BELICE

DR. GAIR TOURTELLOT
NORMAN HAMMOND
Universidad de Boston
FRANCISCO ESTRADA BELLI
Universidad de Vanderbilt

CIELO SOBRE TIERRA: NUEVOS DATOS SOBRE EL SITIO DE "LA MILPA", BELICE

DR. GAIR TOURTELLOT, NORMAN HAMMOND, FRANCISCO ESTRADA
UNIVERSIDAD DE BOSTON, UNIVERSIDAD DE VANDERBILT

Presentamos una actualización de nuestra investigación en el sitio Clásico de La Milpa en Belice (Hammond y Tourtellot 1998). Mis co-autores son co-director Norman Hammond, a cargo de excavaciones en el centro de La Milpa, y Francisco Estrada Belli que ha nos ayudado creando un Sistema de Información Geográfica de mis datos de cartografía. Nuestro Proyecto Arqueológico de La Milpa se enfoca en este sitio mayor marcado por nuestras brechas en el rincón noroeste de Belize, próximo a Guatemala y México, en una reserva de conservación ecológica. La Milpa se sitúa a 180 m sobre el nivel del mar en la penúltima loma alta de caliza de la región del noreste de Petén. La región de la Milpa parece estar en la frontera del área cultural de Petén, algo que se confirma también por la arquitectura y escultura del sitio (Hammond y Tourtellot 1998). La Milpa es el sitio más grande entre Rio Azul y Lamanai y probablemente más grande que ellos aunque por un tiempo más corto.

1. Después de completar cuatro temporadas más de trabajo sobre el terreno (Hammond et al. 1998; Hammond et al. 2000; Tourtellot et. al 2000; Tourtellot et al. 2002) podemos decir un poco más acerca de la secuencia y mucho más acerca del asentamiento. La Milpa comienza en el Preclásico y termina en la fase temprana del Clásico Terminal, pero hemos encontrado un poco más en el centro. Si antes pensábamos que el sitio se abandonó entre la época temprana y la epoca tardía, las ceramistas Laura Kosakowsky y Kerry Sagabiel (Kosakowsky et al. 1997; Sagebiel 1999) ahora han reconocido cerámica del Clásico Medio, específicamente del uno complejo cerámico de Tepeu I, mezclado con Tepeu II y unos tiestos del Postclásico. Sin embargo, hay todavía muy poco por varios siglos en el Clásico Medio, entre acerca de 450 y 700 d. C. Así seguimos proponiendo que La Milpa en el Clásico Temprano fue poco más que un pueblo, un área compacta de ocupación quizás de 500 m de radio rodeada por campos de cultivo y pocas casas aisladas—aunque nos sorprende haber encontrado cuatro monumentos esculpidos de esa epoca.

Entonces, en el Clásico Tardío y en el Clásico Terminal La Milpa vio un fuerte crecimiento o la llegada de población, agricultores que erigieron acerca de veinte mil casas habitacionales y viviendo cerca de sus cultivos hasta a 5 km de cualquier centro mayor. Vemos la Gran Plaza nuevamente ampliada y los palacios sureños enteramente nuevos. Enfrente de la pirámide principal de el Gran Plaza recuperamos una la decimosexta estela tallada del Clásico Tardío, la numero 20, pero así como la mayoría de las demás estelas no lleva texto legible. Debido a esta razón todavía no sabemos si La Milpa fue un aliado de Tikal, derrotado por Calakmul para cerrar el cerco alrededor de Tikal, o un aliado de Calakmul y fue despoblado por Tikal para abrir un corredor vital hasta el Mar Caribe. Dentro de unas pocas décadas después de nuestra unica fecha de Cuenta Larga de 30 de Noviembre del 780 d.C. (Grube 1994) el centro de La Milpa fue abandonado: una casa sencilla se erigió en la plaza principal cuya superficie había regresado ser de tierra con cerámica de Tepeu II y III.

2. El trabajo más reciente en el centro de La Milpa ha enfocado en el área de palacios en el sur. El descubrimiento principal ha sido una serie de tronos, dos de ellos por en eje central en la acropolis sur o palacio real y dos más en dos grupos elitistas al costado del palacio. Los dos grupos del élite representan patios encerrados con los edificios dispuestos en forma de "C" con los tronos colocados en la habitación trasera central—claramente una sala de audiencia. Los tronos tallados no son monolíticos sino banquetas de albañilería con piernas falsas y paredes enanas o brazos en cada lado, el todo recubierto de estuco. Cualquiera de estos tronos todo pudo haber pertenecido a un miembro de la realeza—quizás a una sucesión de ellos—o talvez personajes muy vecinos a la realeza que tuvieran este privilegio. Desafortunadamente, todos faltan de inscripciones.

Otro descubrimiento fue un desaguadero estucado completamente intacto entre un patio de palacio y el valle adyacente. Un desaguadero tan grande sugiere que los Milperos no eran tan preocupados con el control político del agua como afirma una hipótesis de Vernon Scarborough (1995) para La Milpa y otros sitios.

Otro hallazgo sorprendente de nuestro trabajo reciente es que muchos proyectos grandiosos de construcción nunca se terminaron en La Milpa. Vimos que tres de las habitaciones de trono habían sido rellenado ritualmente con piedras y tierra, pero la construcción nunca fue reiniciada. Norman Hammond se dio cuenta también de que no es que muchas otras estructuras fueran en ruina, sino que nunca habían sido completadas (Hammond et al. 1998). Dos o tres de las pirámides de 20 m carecen de sus templos y de escalinatas; el juego de pelota más grande carece de acabado de albañilería (Schultz et al. 1994); el lado norte de la Gran Plaza estaba en desorden y la Plaza B no estaba nivelada; el sacbe era incompleto y siendo usado como cantera y el ultimo patio del palacio tenía poco más que fundiciones y piedras de relleno. Todas estas construcciones incompletas se fechan a las epocas Tepeu II y III. En ninguna de ellas hay evidencia de conflicto, de destrucción, o fuego. Todos estos proyectos pudieran haber estado en camino al mismo tiempo en vez que en serie y pudieron haber encontrado un fin simultaneo. Regresaré sobre este punto en las conclusiones.

3. Hemos continuado también un programa vigoroso de investigaciones de asentamiento. Las excavaciones en la brecha este hasta 6 km del centro sugieren varios modelos entre las residencias y un modelo cósmico para la élite. En primer lugar, hemos encontrado finalmente plataformas Preclásicas y Clásicas Tempranas fuera de la colina central, aunque todavía muy pocas. Ellas representan no más de un 10% de todas las estructuras, las demás siendo de Tepeu II y III. En segundo lugar, la cerámica Clásica Temprana se encuentra más a menudo lejos que cerca del centro de La Milpa. Este patrón puede ser una indicación de una más uniforme distribución de habitantes en la región en la epoca temprana. Como Francisco Estrada Belli propone, el crecimiento explosivo de La Milpa en el Clásico Tardío puede ser debido tanto a refugiados procedentes desde las afueras como por expansión desde el centro.

En tercer lugar, la construcción de casas suburbanas es más substancial de lo esperado para viviendas de inmigrantes como propuse originalmente. Muchos de los montículos bajos excavados en realidad no son plataformas sino restos de casas con paredes de mampostería. Algunos hasta pudieron haber tenido bóvedas de lajas toscas. Lamentablemente, no hemos visto un solo edificio que tenga todavía una bóveda intacta. Posiblemente el uso de la mampostería fuera forzoso debido a una falta de madera, porque el paisaje debe haber sido cada vez más deforestado durante el crecimiento inmenso de la población durante Tepeu II. Un número grande de casas de mampostería no significa necesariamente que estas fueran ocupadas por gente de la élite; una conclusión también alcanzada en el Proyecto Sayil en la región Pu'uc (Tourtellot, Sabloff, y Carmean 1992).

Parece también que nos habíamos equivocado en pensar que los sistemas extensos de terraza y muros vistos alrededor de La Milpa fueran una última medida desesperada contra la erosión de tierra después de una deforestación para viviendas, cultivos y combustible. En cambio, análisis de suelos en los bajos cercanos por nuestros colegas Nicholas Dunning y Timothy Beach (1996) sugieren que estos sistemas agrícolas eran extremadamente efectivos en contrastar la erosión de suelos. Dunning y Beach sugieren que la erosión fue mucho más alta en los ciclos Preclásico y Clásico Temprano de ocupación y abandono, transformando los lagos en pantanos (Beach, comunicación personal 2000). La diferencia es que a los cultivos del Clásico Tardío se agregaron las terrazas y muros. La Milpa era un refugio Clásico Tardío inusual (Tourtellot et al. 1999), debido a que era no sólo alejado de ríos sino también carecía de lagunas y parece haber tenido pocas aguadas y reservorios.

Reconocemos también que la comunidad puede haber sido subdividida en varios niveles arriba de la vivienda familiar. Algunas de las modificaciones agrícolas (terrazas y muros) se extienden alrededor de varias casas y grupos mayores en las cumbres de las colinas. Unos pocos de estos grupos primarios son rodeados por muros de propiedad. Estos "grupos en colina" parecen ser distanciados acerca de ochocientos metros. A su vez, varios de estos grupos en colinas pueden haber sido supervisado por centros administrativos locales, La Milpa Este es un ejemplo de tales grupos, esta localizado directamente a 3,5 km de la Gran Plaza, con su pirámide de 5 m en el este. Nótese cómo la plaza tiene una rotación con respecto a los puntos cardinales. Esta rotación permite un vista directa hacia el centro de La Milpa desde su pirámide y desde una estela lisa frente a ella a través del rincón abierto. La rotación alinea también sus edificios hacia los solsticios. Posteriormente se encontró otro grupo grande también a 3,5 km del centro en la brecha sur: La Milpa Sur. Pensamos que el centro de La Milpa pudo haber supervisado el asentamiento por un radio de acerca de 2 km, mientras hasta ocho centros pequeños se colocan en un anillo alrededor del centro, y supervisan territorios más pequeños a su alrededor.

4. Entonces tuvimos otra idea, que las posiciones cardinales de La Milpa Este y Sur quizás señalen un modelo cósmico de cuatro tales lugares, uno a cada uno de los puntos cardinales de la brújula, y centrados en la Gran Plaza. Así que se buscaron directamente para plazas adicionales a 3,5 km al oeste y norte del centro con resultados interesantes.

Hemos descubierto evidencia de un diseño cósmico o un cosmograma en forma de trébol sobre esta comunidad. Descubrimos los dos grupos grandes adicionales. El templo-plaza de La Milpa Oeste esta a 3,5 km al oeste del centro. Obsérvese que la pirámide de 7 m se ubica al lado oeste de otra plaza rotada en su eje principal, enfrentando el centro de

la plaza, como imagen especular de la pirámide este en La Milpa Este a una distancia de siete kilómetros. Se halló La Milpa Norte a una distancia de 3,2 km al norte. La sorpresa es que La Milpa Norte no incluye ninguna pirámide, pero cuenta con un gran palacio de tres o más patios, menor en tamaño solamente al palacio real. Estos cuatro grupos menores se encuentran en las colinas ubicadas en cada punto cardinal en el horizonte del centro de La Milpa. Analisis de **Viewshed** por Francisco ha comprobado que cada uno de los cuatro grupos menores eran visible desde las pirámides de la Gran Plaza, aunque no siempre desde otro grupo menor. Los ejes que conectan grupos menores opuestos se cruzan en la Gran Plaza.

En la ultima temporada se reconocieron 61 colinas con el objetivo de refutar nuestro hipotético cosmograma de simples ejes cardinales con otros patrones que incluyeran muchos otros grupos. No fue posible refutar la hipótesis porque los grupos ubicados sobre las 61 colinas o no tienen pirámides, o son demasiado pequeños, o están mal ubicadas, o no son visibles desde el centro.

Aqui se ve el cosmograma como la entendemos hoy (diagama). Cuenta con cinco grupos, los cuatro grupos menores más La Milpa Centro, formando un diseño de cinco puntos, en forma de trébol casi perfecto. El eje este-oeste del cosmograma se marca por dos grupos que son casi reflejos uno del otro. Están alineados con el Centro por las direcciones cardinales o equinocciales, igual que los edificios del Centro mismo. Pero, con la diferencia de que los grupos este y oste están rotados hacia los solsticios. Así el eje este-oeste señala el movimiento del sol, y quizás los dos extremos indican los extremos solsticiales del movimiento solar (Estrada-Belli y Tourtellot 2000).

El eje norte-sur del cosmograma es diferente. Su extremo sureño es el más pequeño de los cuatro, sin cualquier orientación especial, y al extremo norte es un palacio. Aunque el eje está inscrito de norte a sur sobre la tierra, para los Maya correspondió también con la dimensión vertical de su cosmos (Bricker 1983; Ashmore 1991). La Milpa Sur podría representar el pasado y el mundo subterráneo, con La Milpa Centro representando el presente y el mundo del rey de La Milpa, mientras La Milpa Norte seria una representación del mediodia, el cielo, y el domicilio de los antepasados, aunque aún no se sabe si ninguno de los dos grupos cuente con entierros. Si no nos equivocamos, entonces este gran cosmograma en La Milpa representa no solamente las dimensiones terrestres sino también el camino diario del sol, el cambio de las estaciones, el ciclo de vida y muerte, y los dioses y antepasados—una invocación de todos espacios y tiempos.

Creemos que el diseño del sitio en cosmograma es un diseño intencional por la élite, impuesto hieráticamente por las autoridades centrales. Como evidencia, hay que el diseño completo es solo visible desde el centro, y las líneas de vista entre los sitios menores son frecuentemente bloqueadas. Otras colinas potenciales fueron ignoradas. Los sitios menores aparecen formales y esta comprobado que tres de ellos no son residenciales. Nuestra colega Estella Weiss-Krejci ha mostrado que la construcción de La Milpa Este destruyó anteriores estructuras domésticas inclusive una aguada y un chultún (comunicación personal 2002). Ninguno de los cuatro sitios menores contienen una estructura en forma de "C," así que probablemente faltan tronos. Asimismo, estos sitios probablemente no representan comunidades satélite, ni facciones locales, ni bases alternativas del poder local.

Pensamos que los sitios menores y el cosmograma son tardíos porque las cerámicas finales son Tepeu II y III; uno de ellos—La Milpa Oeste—nunca fue terminado; y pensamos que el diseño perfecto de las cuatro colinas no habrá sido visible desde el centro hasta que todos habrían sido despoblados de árboles por medio de terrazas agrícolas, así que tarde en el Clásico Tardío.

5. Pensamos que el fin llegó justo cuando el cosmograma y muchas otras construcciones estaban en camino. A medio camino, las élites de La Milpa parecen haber dejado sus trabajos, seguidos después de algunas décadas por todo su pueblo.

¿Qué Pasó? No parece que la tierra fue completamente agotada por falta de árboles y prácticas agrícolas dañosas, forzando el abandono o muerte de la gente, como quizás les pasó en el Clásico Temprano. Alguien dirigió un programa masivo de construcción, con por lo menos once proyectos encaminados al mismo tiempo. El fin de esta construcción parece haber sido rápido y, pensamos, simultaneo, por lo menos por lo que se refiere a la élite. No existe ninguna evidencia de destrucción, o de incendios, o de una entrada de extranjeros. Es más difícil marcar tal momento en residencias simples y ordinarias, pero sabemos que por lo menos una familia eventualmente se mudó en la Plaza Central y todavía utilizando cerámicas del Clásico Terminal. Es muy sugestiva la conexión entre el abandono de La Milpa y el fin de la gran obra de construcción. ¿Puede ser que la gente de La Milpa reconocieran las señales del desastre inminente y que trataran de satisfacer los dioses y escapar de su destino con el empiezo de su gran obra de construcción para hacer una cosmograma o un hechizo protectivo sobre su comunidad? ¿O puede ser que la obra misma causara problemas, disminuyendo producción agrícola, y causando que la gente lo abandonara por disgusto o agotamiento?

Estos son las preguntas difíciles, y podrían ser las dos caras de la misma moneda. Para saber si el programa en La Milpa fue excepcionalmente grande o estresante, necesitaríamos comparaciones con otros sitios. Aquí fallaron los

grandes diseños de las élites, pero continuaron los agricultores durante por lo menos un corto tiempo después de la conclusión de La Milpa Clásico … y de esta charla.

AGRADECIMIENTOS

Las temporadas del 1998 a 2002 se llevaron a cabo con el permisos de la Dirección de Arqueología del Gobierno de Belice, con la ayuda de John Morris, Allan Moore, y George Thompson (Acting Archaeological Commissioners). Estudio financiado con donaciones generosas de Raymond y Beverly Sackler, un donante anónimo, y Boston University. Se agradece Joy Grant y Ramón Pacheco por mucha asistencia por parte de Programme for Belize, entidad titular y para la protección de La Milpa y de la región. Agradecemos a los supervisorers de las excavaciones Sara Donaghey y Amanda Clarke, John Rose, Gloria Everson, Jason González, and Estella Weiss-Krejci, y de mapeo Marc Wolf y Scott C. Smith, por su devoción. Además sin nuestros estudiantes, trabajadores, y numerosos especialistas voluntarios mucho de esto no hubiera sido posible.

REFERENCIAS (website: www.bu.edu/lamilpa)

Ashmore, Wendy
1991 Site-planning principles and concepts of directionality among the ancient Maya. Latin American Antiquity 2(3): 199–226.

Bricker, Victoria
1983 Directional glyphs in Maya inscriptions and codices. American antiquity 48: 347–353.

Dunning, Nicholas, y Tomothy Beach
1996 Pedo-archaeological investigations of ancient Maya land use at La Milpa, Belize, 1996. 25pp., mimeografo.

Estrada-Belli Francisco, and Gair Tourtellot
1999. Nuevas vistas sobre La Milpa, Belice: Un acercamiento GIS. En XIII Simposio de Investigaciones Arcqueológicas en Guatemala. J. P. Laporte, H. Escobedo, A. C. de Suasnavar, B. Arroyo (eds.) pp. 337-354. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, Julio 1998.

Estrada Belli, Francisco, and Gair Tourtellot
2001 Fearful symmetries: the art of Late Classsic settlement at La Milpa. Ponencia presentada a la Chacmool Conference, Calgary, Canada.

Grube, Nikolai
1994 A preliminary report on the monuments and inscriptions of La Milpa, Orange Walk, Belize. Baessler-Archiv (Neue Folge), Band XLII: 219–237.

Hammond, Norman, and Matthew R. Bobo
1994 Pilgrimage's last mile: late Maya monument veneration at La Milpa, Belize. World Archaeology 26: 19–34.

Hammond, Norman, y Gair Tourtellot
1998 La ciudad arriba del cerro: arqueología en La Milpa. Los Investigadores de la Cultura Maya 6, Tomo II: 376–383. Universidad Autónoma de Campeche, Camps., México.

Hammond, Norman, Gair Tourtellot, Sara Donaghey, and Amanda Clarke
1998a No slow dusk: Maya urban development and decline at La Milpa, Belize. Antiquity 72(278): 831–837.

Hammond, Norman, Gair Tourtellot, Gloria Everson, Kerry Lynn Sagebiel, Ben Thomas, and Marc Wolf
2000 Survey and excavation at La Milpa, Belize, 1998. Mexicon XXII: 38–45.

Kosakowsky, Laura J., Kerry Sagebiel, Norman Hammond, y ¡Error!Marcador no definido.
1997 En la frontera: la cerámica de La Milpa, Belice. XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala: 659–666. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Kosakowsky, Laura J., and Kerry Sagebiel
1997 The ceramic sequence of La Milpa, Belize. Mexicon XXI(6): 131–136. Ilustrada

Sagebiel, Kerry
1999 The La Milpa ceramic sequence: evidence of renewal and growth in the early Late Classic. Ponencia presentada at the 64th Annual Meeting, Society for American Archaeology, Chicago.

Scarborough, Vernon Scarborough
1995 Water and land at the ancient Maya community of La Milpa. Latin American Antiquity 6(2): 98–119.

Schultz, K.C., J. J. González, and N. Hammond
1994 Classic maya ballcourts at La Milpa,Belize. Ancient Mesoamerica 5: 45–53.

Tourtellot, Gair, Jason J. González, and Francisco Estrada Bellli
1998 Land and people at La Milpa, Belize. Ponencia presentada at the 64th Annual Meeting, Society for American Archaeology, Chicago.

Tourtellot, Gair, Jeremy A. Sabloff, and Kelli Carmean
1992 "Will the real elites please stand up?": an archaeological assessment of Maya elite behavior in the Terminal Classic period. In Mesoamerican Elites, editado por Diane Z. Chase and Arlen F. Chase: 80–98. University of Oklahoma Press, Norman, OK.

Tourtellot, Gair, Marc Wolf, Scott Smith, Kristen Gardella, and Norman Hammond
2002 Exploring heaven on earth: testing the cosmological model at La Milpa, Belize. Antiquity 76: 633–634.

Tourtellot, Gair, Marc Wolf, Francisco Estrada Belli, and Norman Hammond
2000 Discovery of two predicted ancient Maya sites in Belize. Antiquity 74(285): 481–482.

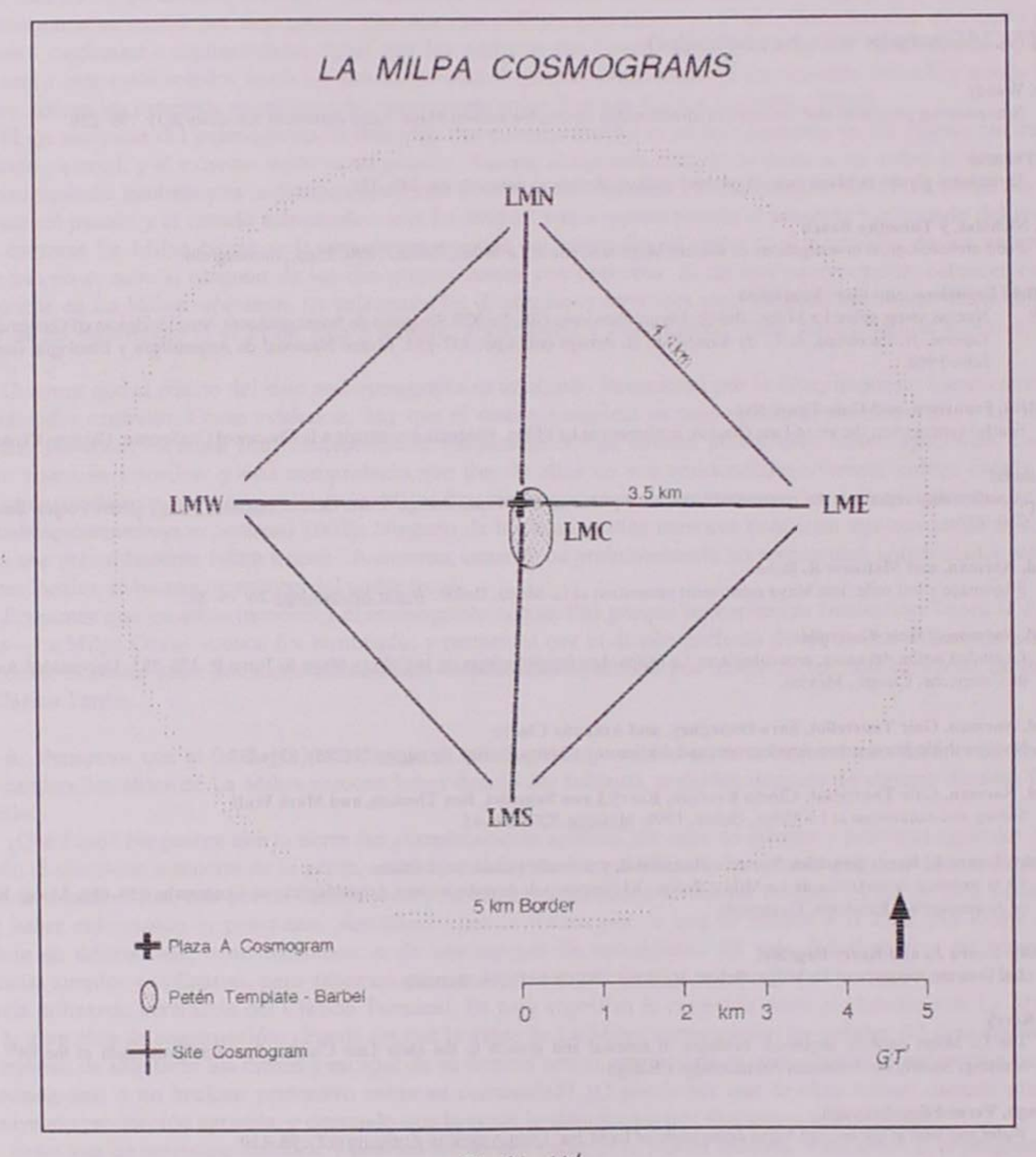
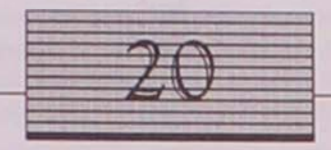


Fig. 1 La Milpa



(270 de la Serie)

IDEOLOGIA E IDENTIDAD EN EL PERIODO POSCLASICO TEMPRANO DE COPAN, HONDURAS: ESTUDIO DE UNA SOCIEDAD POS-COLAPSO Y SUS IMPLICACIONES AL COLAPSO CLASICO MAYA

DR. T. KAM MANAHAN
Universidad de Vanderbilt

IDEOLOGIA E IDENTIDAD EN EL PERIODO POSCLASICO TEMPRANO DE COPAN, HONDURAS: ESTUDIO DE UNA SOCIEDAD POS-COLAPSO Y SUS IMPLICACIONES AL COLAPSO CLASICO MAYA

DR. T. KAM MANAHAN
UNIVERSIDAD DE VANDERBILT

Aunque el colapso clásico Maya y los numerosos factores que lo causaron han sido estudiados extensivamente, se ha puesto poca atención a la presencia de grupos de pequeño tamaño que con frecuencia vivieron entre las ruinas abandonadas del esplendor del periodo Clásico. En este estudio se analiza una sociedad pos-colapso previamente desconocida de Copán, Honduras, por medio de patrones de reutilización de artefactos, arte, y arquitectura abandonada del periodo dinástico por los habitantes del periodo Posclásico Temprano. Estos datos también nos ofrecen una perspectiva distinta para abarcar cuestiones que no han sido respondidas de manera completa en lo que respecta a la construcción de identidades distintas y la relación de los habitantes del periodo Posclásico Temprano con los del periodo Clásico Terminal. Explorando las ideologías e identidades de los últimos habitantes de Copán, se demuestra que se transformaron símbolos del pasado como nuevas fuentes de capital ideológico y económico. Se concluye que el método para abarcar el colapso Clásico Maya en términos de grupos pos-colapso nos ofrece una perspectiva única y poco estudiada para entender mejor las transformaciones radicales sociopolíticas e ideológicas que ocurrieron en las últimas décadas del Noveno Siglo d.C.

INTRODUCCIÓN

El colapso de la civilización Maya del periodo Clásico durante el siglo IX d.C. representa de manera paradójica uno de los fenómenos sociales más estudiados extensivamente y al mismo tiempo uno de los menos entendidos. Aunque las recientes investigaciones intensivas han revolucionado nuestro entendimiento de la Civilización Maya Clásica, este estudio testifica las limitaciones de nuestro entendimiento con respecto a los procesos que resultaron en colapso de la mayoría, pero significativamente no todas, las unidades políticas del Clásico Tardío Maya dentro de un período de aproximadamente 150 años. (Rice *et. al* s.f.). Los nuevos datos reconocen de manera cada vez mayor que los aspectos más generales del colapso deben ser abarcados con gran consideración de las perspectivas locales y regionales como también de las esferas mayores de interacción. Dentro de este marco diverso de historias específicas sociales y políticas, se ofrecen nuevos datos provocativos que desafían nuestro entendimiento del colapso del sitio Maya Clásico de Copán, Honduras. Estos datos tienen el potencial de resolver los debates actuales sobre la naturaleza del colapso del sitio y al mismo tiempo pueden revelar los procesos y dinámicas sociopolíticas que transformaron a las sociedades de las Tierras Bajas para siempre.

Esta ponencia se enfoca en lo que llamo la sociedad poscolapso, un fenómeno ampliamente reportado dentro y fuera del área Maya Clásica. Las sociedades poscolapso son aquellos grupos que habitaron centros ceremoniales abandonados en el surgimiento del colapso dinástico. Aunque éstos grupos pasaron por alto en muchas ocasiones pasadas, su existencia puede decirnos mucho sobre la naturaleza del colapso Maya Clásico. Al estudiar la naturaleza de la sociedad poscolapso, podemos explorar la temporalidad y severidad del colapso a través de comparaciones críticas de las relaciones entre sociedades pre y post colapso. En el caso de Copán, los datos ilustran una sociedad poscolapso en la que sus miembros se distinguieron marcadamente de los grupos precolapso utilizando una variedad de estrategias nuevas. Los hallazgos sugieren que los últimos habitantes de Copán compartieron una identidad étnica separada de los habitantes del período Clásico, un descubrimiento que también esta respaldado por el registro material.

La reconstrucción de la sociedad poscolapso de Copán impacta directamente la interpretación del colapso del sitio en el Clásico Tardío. Los sorprendentes resultados de mis investigaciones indican que el modelo gradualista ampliamente aceptado, que se basa en fechamientos de hidratación de obsidiana (Webster y Freter, 1990a; 1990b) es simplemente incorrecto. Más que afirmar la perspectiva materialista de que el colapso solamente afectó la clase gobernante, los datos de hecho demuestran que el colapso fue un evento dramático y rápido que devastó todos los niveles de la sociedad Maya Clásica. De manera más general, el estudio de las sociedades poscolapso ofrece una importante herramienta para abarcar el problema del colapso desde el punto de vista de sus resultados, para evaluar su impacto de

manera más objetiva. Antes de discutir los nuevos datos, empezaré revisando los modelos competitivos del colapso de Copán.

MODELOS DEL COLAPSO DE COPÁN

Sylvanus Morley (1920:430) usó las ultimas fechas conocidas que se registraron en estelas de piedra talladas y altares jeroglíficos que adornan el sitio para ser el primero en postular que el colapso de Copán fue un evento rápido y súbito que resultó en el abandono virtualmente completo durante las décadas que sucedieron al colapso dinástico, fechado a aproximadamente 850 d.C. Estudios posteriores encontraron evidencia de destrucción y abandono rápido en el centro del sitio (Andrews V y Fash 1992; Bill 1997; Fash et. al s.f.; Fash y Sharer 1991; Longyear 1952), y las investigaciones en los asentamientos que rodean el valle (Fash 1983; 1986; Willey y Leventhal 1979; Willey et. al 1978) fallaron en descubrir cualquier cantidad significativa de evidencia cerámica del período poscolapso, el Posclásico Temprano (d.C. 900-1200). La falta de evidencia de una ocupación posterior al colapso dinástico llevó a los estudiosos a confirmar la postulación original de Morley de un colapso rápido. Entonces, el modelo tradicional afirma que el colapso dinástico aceleró una serie catastrófica de eventos que dejaron tanto al centro del sitio como a las aldeas circundantes carentes de cualquier población no más tarde de 950 d.C.

Un modelo alternativo ha combinado la falta de evidencia del Posclásico Temprano con bastantes datos de hidratación de obsidiana, para explicar que el colapso dinástico no precipitó un abandono rápido, sino al contrario, ocurrió una migración gradual hacia fuera en un período de 400 años. Durante este período gradual de decline, la población de gente común en la periferia continuó su vida esencialmente sin interrupción causada por el colapso dinástico. Entonces, el período entre 850 d.C. y 1200 d.C. representó una continuación reducida y declinante de las tendencias anteriores de cultura material (Freter 1988; 1992; 1994; Paine y Freter 1996; Sanders 1986; Webster y Freter 1990a; 1990b; Webster *et. al* 1992). Este modelo alternativo argumenta que el colapso dinástico solamente derribó a la elite gobernante, dejando intacta a la población común. Por lo tanto, en este modelo, la falta de evidencia del Posclásico Temprano se ha interpretado como una continuación de la fase cerámica Coner del Clásico a través del colapso dinástico, el cual no afectó las redes de producción y redistribución de artefactos hasta el período Posclásico Temprano. El efecto es que la fase cerámica Ejar del Posclásico Temprano es reemplazada por una extensión de la fase cerámica Coner del Clásico Tardío (Figura 1).

Al contrastar datos y puntos de vistas, se ha creado una situación difícil en la que estos dos modelos opuestos se mantienen sin reconciliación. Sin embargo, ambos modelos se basaron en la falta de datos del Postclásico, una deficiencia que ha sido disipada por este nuevo estudio. Estos nuevos datos significativos ofrecen una oportunidad sin precedentes para evaluar el debate actual sobre los procesos de colapso al cuantificar tanto su temporalidad como el impacto en la élite y la población común. Además estos datos pueden decirnos mucho sobre la construcción y mantenimiento de identidades e interacciones étnicas a lo largo de la frontera sureste de la civilización Maya Clásica (c.f. Barth 1969; Hodder 1982; Jones 1997; Schortman 1986; 1989; Schortman y Nakamura 1991; Urban y Schortman 1986).

SOCIEDADES POSCOLAPSO Y EL COLAPSO DE COPÁN

Las sociedades poscolapso, definidas como grupos del Posclásico Temprano viviendo en o cerca de los centros ceremoniales después del colapso han sido reportadas en muchos sitios Mayas Clásicos, pero en la mayoría de casos se han pasado por alto. Las explicaciones de ofrendas y entierros localizados dentro del escombro de cuartos abandonados en los centros ceremoniales de sitios se han atribuido típicamente a las actividades de peregrinos visitantes, sin explorar el significado potencial ideológico o social de estos actos. Además, las sociedades poscolapso tienen un gran potencial para reconstruir los procesos de colapso, ya que su existencia esta directamente asociada al colapso mismo.

En el caso de Copán, la periferia sureste Maya es una frontera nebulosa y difusa que nunca se ha definido completamente (Urban y Schortman 1986). La relación entre el Clásico Tardío de Copán y sus vecinos al sur y este no ha sido explorada por completo, y la naturaleza de la dinámica entre Copán y la periferia durante el Posclásico Temprano no ha sido abarcada con anterioridad.

Entonces, la clave reside en establecer el tamaño de la sociedad poscolapso, y si la población del Posclásico Temprano en Copán es autónoma o intrusa. Si se encuentra que los habitantes de Copán durante el Posclásico Temprano representan un movimiento indígena de revitalización, entonces este escenario apoyaría un período más gradual de decline después del colapso dinástico. De forma alternativa, si la sociedad poscolapso compartió una cultura material más similar a la región extranjera que la del período anterior del Clásico Tardío, entonces se puede concluir que la ocupación del Posclásico Temprano llegó al área en como el resultado dejado por el colapso de la hegemonía Maya. Este descubrimiento apoyaría un colapso rápido y completo que despobló todo el valle por completo.

ARQUEOLOGÍA DE UNA SOCIEDAD POSCOLAPSO

Tradicionalmente, las teorías de fuerzas intrusas provenientes de afuera han garantizado una gran cantidad de escepticismo. Sin embargo, en el caso de Copán, la naturaleza intrusa de la fase Ejar del Posclásico Temprano ha sido bien verificada por el registro arqueológico. Ninguna otra región del área Maya ha sido investigada tan extensivamente como el valle de Copán. El vasto tamaño de la muestra y la abrumadora falta de evidencia de cualquier actividad del Posclásico Temprano asegura que el fenómeno de la fase Ejar poseyó muy poca profundidad espacio-temporal. Es claro que los habitantes del Posclásico Temprano no fueron conquistadores de la dinastía de Copán. Al contrario, los habitantes consistieron en un grupo de pobladores quienes reocuparon de forma oportuna un área previamente abandonada que contenía riquezas culturales como recursos naturales. Los materiales de la ocupación intrusa encajan en el patrón de muestras encontradas en Honduras y El Salvador, fuera del área del valle de Copán dominada por los Mayas.

Muestreo extensivo complementado con amplias excavaciones horizontales selectivas han identificado un núcleo de asentamiento Posclásico Temprano. El asentamiento consiste de nueve estructuras dentro del área del sitio conocida como El Bosque, aproximadamente a 200 m al sur de la Acrópolis (Figura 1). En contraste con el tradicional patrón de asentamiento Copaneco de grupos de patio en que tres o cuatro estructuras formaron un patio privado, el asentamiento Posclásico Temprano se caracteriza por un arreglo más linear (Figura 2). Este patrón de asentamiento tardío es consistente con los que se han encontrado en sitios contemporáneos en el centro de Honduras (Agurcia Fasquelle 1986; Baudez y Becquelin 1973; Joyce 1986; 1991; Stone 1957), y con los sitios pre-dinásticos del período Formativo Tardío que se encuentran en la cima de cerros por todo el valle de Copán (Canuto 2001).

Todas las construcciones Posclásicas Tempranas de la fase Ejar que funcionaron principalmente como residencias, son plataformas bajas y largas, que originalmente sostuvieron superestructuras perecederas de bajareque y adobe. Las residencies son subestructuras rectangulares grandes que se elevan no más de 1.5 metros sobre la antigua superficie del suelo. Las técnicas de construcción incorporaron un núcleo constructivo formado por una variedad de materiales de construcción reciclados, liberados de arquitectura cercana abandonada. Las fachadas exteriores de las subestructuras contienen varios tamaños de bloques de piedra cortada, y en algunos casos piedra tallada reutilizada, construidas sin el uso de estuco de cal. Aunque los pisos de piedra apisonada de las plataformas ocasionalmente proveen vestigios de muros divisorios interiores, los restos de las superestructuras perecederas se limitaron a fragmentos levemente quemados de bajareque de las paredes que se quemaron al momento del abandono.

La muestra de artefactos del Posclásico Temprano demuestra cambios drásticos en los patrones de obtención, producción y consumo cuando se compara a la muestra del período Clásico. Estos cambios económicos son consistentes con la hipótesis de que los últimos habitantes de Copán compartieron muy poco si no es que ninguna afinidad cultural con los Copanecos del período dinástico.

El material Ejar importado demuestra que los habitantes de Copán en el Posclásico Temprano fueron claramente participantes activos dentro de las rutas de comercio a larga distancia que tipificaron a las economías mercantiles de los centros Mesoamericanos del Posclásico Temprano. La presencia de cerámica de pasta fina como el Plomizo Tohil, Policromos Las Vegas y Naranja Fino demuestran los nexos con la boca costa del Pacífico, Centro de Honduras y el área de Tabasco del México de hoy, respectivamente (Figura 3). En lugar de producir vajillas para el intercambio que reforzaran el estatus de las elites, la producción local cambió a métodos más convenientes y menos estandarizados. Las vajillas utilitarias, consistentes mayormente de vasijas burdas, gruesas y sin engobe con pastas pobremente mezcladas, muestran un claro énfasis en conveniencia sobre estética (Figura 4). Sin embargo, a pesar de lo burdo del material producido localmente, todos los tipos utilitarios junto a las vajillas importadas de pasta fina formaron una muestra completa con sus propias características. Ninguna cerámica del Clásico Tardío continuo siendo producida durante la fase Ejar. Además ningún tipo Ejar se deriva de, ni muestra ninguna relación evolutiva a la cerámica Coner del Clásico Tardío. Estos descubrimientos demuestran la naturaleza intrusa de la ocupación de la fase Ejar.

Los datos de la piedra trabajada del Posclásico Temprano muestran tendencias muy similares a los observados en la cerámica. Se ven cambios dramáticos en los patrones de obtención y producción de navajas de obsidiana. En lo que respecta a la manufactura, solo la mitad de los artefactos de obsidiana recuperados de contextos de basureros pertenecen a la industria de navajas prismáticas. Además no hay evidencia para la producción local de navajas prismáticas en cualquiera de los contextos Posclásico Temprano de Copán (Braswell y Manahan 2001). Este descubrimiento puede tener implicaciones profundas para los modelos del colapso de Copán derivados de la aplicación de fechamientos de hidratación de obsidiana a las navajas prismáticas. Otros rasgos de la piedra trabajada de la fase Ejar incluyen la presencia de obsidiana de fuentes diferentes. Un porcentaje alto, que llega al 12%, es de obsidiana verde Mexicana de la fuente de Pachuca como también cantidades pequeñas pero significativas de navajas de obsidiana de otras fuentes Mexicanas como Pico de Orizaba, Veracruz, Ucareo, Michoacán y Zaragoza, Puebla, todas exhibiendo plataformas

molidas. Finalmente la muestra lítica Ejar contiene un porcentaje bastante alto de puntas proyectiles bifaciales hechas tanto de obsidiana como de pedernal local. Las excavaciones recuperaron 100 puntas proyectiles en solo una estructura Ejar, que formó el 4 % de toda la muestra de piedra trabajada (Figura 5).

Los marcadores temporales diagnósticos de las muestras cerámicas y líticas corresponden bien con los resultados de nueve fechamientos de radiocarbono. Las fechas interceptadas calibradas varían entre 970 a 1085 d.C., con un saliente de 1260 d.C.. La mayoría de interceptaciones caen entre 990 y 1020 d.C. (Tabla 1). Estos datos cronométricos confirman la afirmación de Viel (1993:142) sobre un período temprano y corto durante el Posclásico Temprano de Copán. En base a estos datos, ofrecería un rango de fechas inclusivo entre 950 a 1100 d.C. y un rango más exclusivo de 975 a 1050 d.C., que corresponde a un período de aproximadamente dos generaciones para la fase de ocupación Ejar en Copán (Figura 6).

Juntos los datos cerámicos y líticos confirman un colapso completo en la producción, redes de intercambio y especialización artesanal locales. Además, los datos del Posclásico Temprano sugieren que la producción llegó a ser de naturaleza extremadamente conveniente, sin especialización y fue llevada a cabo a un nivel residencial. Aún así, a pesar de estos cambios dramáticos en las muestras de artefactos, los residentes del Posclásico Temprano todavía fueron capaces de obtener cantidades significativas de objetos elitistas a través de comercio a larga distancia.

IDEOLOGÍA E IDENTIDAD

Es claro que el asentamiento, arquitectura, arqueología y cultura material de los habitantes del Posclásico Temprano se diferenciaron grandemente de los materiales equivalentes de los copanecos del período Clásico. Sin embargo, la sociedad poscolapso también usó una variedad de técnicas para cultivar activamente una identidad grupal distinta a la de los habitantes anteriores. Al ignorar deliberadamente algunos aspectos materiales de los habitantes del período dinástico, mientras que se aprovecharon otros, la sociedad poscolapso forjó una identidad definida directamente en relación a la cultura anterior. Además, la sociedad poscolapso transformó reliquias con significado de poder que se habían depositado en el Grupo Principal por rituales dinásticos anteriores. En este proceso, los pobladores del Posclásico Temprano generaron capital tanto económico como ideológico.

El primer ejemplo de una negación del pasado se relaciona con los patrones de asentamiento del Posclásico Temprano. En Copán, las secuencias arquitectónicas residenciales alrededor de las zonas marginales del Grupo Principal se extienden típicamente a tres o cuatro siglos. De hecho, la secuencia arquitectónica del Grupo 9N-8 se extendió más de un milenio (Webster et. al 1986). En contraste a los patrones secuenciales de crecimiento que se ven a través del tiempo en Copán, todas las residencias del Posclásico Temprano representan construcciones de un solo componente que no incorporan cualquier arquitectura anterior. Tampoco se han documentado ejemplos de reocupación de arquitectura por poblaciones del Posclásico Temprano. En lugar de esto, las sociedades poscolapso escogieron usar los edificios de los alrededores como una fuente de material de construcción para erigir sus propios edificios nuevos. Mientras que la población Ejar vivió muy cerca de la arquitectura abandonada del período Clásico, mucha de la cual estaba sin lugar a dudas todavía en pie, la población escogió deliberadamente construir algo nuevo en lugar de reocupar o modificar la arquitectura abandonada.

Por otro lado, la sociedad poscolapso reconoció la naturaleza ritual de varios edificios dentro de la Acrópolis y el Grupo Principal. En estos casos, la gente Ejar escogiò usar la arquitectura existente, sin ninguna modificación, para sus propios propósitos rituales. La población Posclásico Temprano usaron cuartos abandonados de templos y pesos de patios como lugares de enterramiento para sus difuntos. Los residentes también enterraron ofrendas dentro de los templos, y en algunos casos colocándolas al lado de depósitos rituales posiblemente intactos del período Clásico (Longyear 1952).

Un tratamiento final de material anterior se relaciona a la transformación de objetos del pasado en capital económico e ideológico. La sociedad poscolapso estuvo involucrada activamente en la recuperación de reliquias del Grupo Principal que fueron depositadas originalmente durante actos rituales del período Clásico. De manera más destacada, la compleja tumba dentro del Templo 18, localizado en la esquina sureste de la Acrópolis, mostró señales claras de haber sido perturbada en algún momento después del colapso dinástico. La estructura, identificada como el monumento funerario de *Yax Pasaj*, el ultimo rey de la dinastía de Copán, contuvo una gran tumba y antecámara en su centro. La tumba y sus contenidos fueron saqueados en algún momento después de la caída de la dinastía (Becker y Cheek 1983:410-412). Se han documentado actos similares de saqueo o colección de material Maya Clásico al sur del Templo 18, en el complejo doméstico del gobernante (Andrews y Fash 1991). De forma parecida, varias cuentas de jade recuperadas de contextos Posclásico Temprano parecen fecharse al período Clásico. Tal vez menos grandiosos, son núcleos y navajas de obsidiana del período Clásico que fueron saqueados y retrabajados.

Entonces, la evidencia abundante apunta hacia el hecho de que los aldeanos Ejar estuvieron recorriendo el Grupo Principal para obtener reliquias abandonadas de una era anterior. Estos tesoros portátiles, ya sean en la forma de cerámica, jade, piedra trabajada u otras substancias, pudieron haber formado bienes con valor con los cuales se pudo intercambiar para obtener materiales elitistas importados contemporáneos.

Un rasgo bastante distintivo encontrado en la evidencia Posclásica Temprana de Copán es la reutilización intencional de piedras talladas que originalmente formaron parte de las fachadas de algunas de las estructuras más sagradas dentro de la Acrópolis. Miembros de la sociedad poscolapso incorporaron piedras talladas individuales en las fachadas exteriores de sus residencias. La escultura reutilizada del período Clásico también apareció frecuentemente en asociación con entierros Posclásico Temprano dentro de la Acrópolis (Longyear 1952:47). También, cada uno de los únicos dos entierros encontrados durante las excavaciones residenciales contuvieron un solo bloque de escultura reutilizada como una piedra del muro de la cámara..

El uso intencional de escultura por la sociedad poscolapso sigue siendo intrigante y enigmático. Claramente, los constructores vieron a los complejos mosaicos de piedra tallada como símbolos poderosos de una elite gobernante anterior. Al tomar las piedras de sus contextos originales, estos individuos usaron los objetos del pasado para crear una nueva ideología, transformando los símbolos de poder del pasado en nuevas fuentes de capital ideológico. Esta transformación se ve mejor en un ejemplo de la Estructura 11L-77, localizada a lo largo del límite sureste del Juego de Pelota B. En este caso, el edificio contuvo una banca de piedra colocada contra el muro trasero interior a lo largo del eje longitudinal. La banca contuvo seis piedras talladas que originalmente formaron parte de la fachada y jamba del Templo 18 (Figura 7). Cuatro de las piezas estuvieron decoradas con motives de plumas, mientras una escultura retrataba la cabeza de una figura zoomorfa. La pieza final estuvo tallada en los dos lados; un lado contenía plumas mientras que el otro lado retrataba la mano de *Yax Pasaj* agarrando el pelo de una cabeza humana decapitada. Esta pieza final ha sido recolocada en la jamba interior del Templo 18.

Es importante señalar que las piedras no se colocaron en la banca en ninguno de sus ordenamientos originales. Al contrario, los elementos de la fachada original fueron removidos de sus contextos y se colocaron en un orden fortuito para construir la banca. Los datos sugiere que los miembros de la sociedad poscolapso no fueron letrados en el lenguaje iconográfico de las elites Copanecas del período dinástico. Los habitantes del Posclásico Temprano no transfirieron la simbología de los gobernantes Mayas del Clásico a sus residencias, sino trasladaron los objetos transformándolos en nuevas formas de capital cultural (Bourdieu 1984).

CONCLUSIONES

Entonces, aquí vemos un patrón en el que la sociedad poscolapso forjó una identidad única en contraste a la de la población del período dinástico entre los remanentes en ruinas de la sociedad Maya Clásica. Ya sea si fue a través del acto de construir una comunidad aparte de las ruinas, utilizando templos abandonados como lugares funerarios, o transformando viejas reliquias en nuevas fuentes de riqueza ideológica y económica, la sociedad poscolapso de Copán fue capaz de usar la vieja cultura material para definir nuevas identidades. El gran distanciamiento que fue tomado por los ocupantes de la fase Ejar para crear una identidad aparte de la población de la fase Coner combinado con la completa separación de las culturas materiales entre las dos fases deja pocas dudas de que la fase Ejar fue una ocupación intrusa en Copán. Las comparaciones regionales sugieren que esta sociedad poscolapso se originó hacia el Este, en el centro de Honduras

Las sociedades poscolapso que vivieron dentro los de epicentros abandonados ofrecen una perspectiva única del Colapso Maya Clásico, ya que su existencia es un producto de los procesos del colapso. El estudio de una sociedad poscolapso tiene un gran potencial para resolver los largos debates sobre la naturaleza, temporalidad y severidad del colapso Maya Clásico de Copán. La fase Ejar de Copán esta bien fechada y representa un rompimiento cultural y temporal con la fase anterior Coner. En su lugar, la cultura material de la ocupación Posclásico Temprano tiene muchas similitudes y nexos con los sitios contemporáneos del centro de Honduras y el altiplano Salvadoreño. Estos datos son apoyados por tendencias paralelas que se observan en la ideología de la sociedad poscolapso, donde los habitantes del Posclásico Temprano crearon identidades únicas al utilizar restos del pasado. Todos estos descubrimientos en conjunto apuntan hacia la naturaleza intrusa de la fase Ejar de Copán. Todos los datos muestran una reocupación del centro del sitio por un pequeño grupo de extranjeros en menos de un siglo después del colapso dinástico. Este fenómeno solamente pudo haber ocurrido si el colapso Clásico de Copán fue un evento súbito, drástico y devastador que resultó en el abandono completo del valle de Copán en un período de un siglo, y no una migración gradual en 300 años.

REFERENCIAS CITADAS

Agurcia Fasquelle, R.
1986 Late Classic Settlements in the Comayagua Valley. In *The Southeast Maya Periphery*, edited by P. A. Urban and E. M. Schortman, pp. 262-274. University of Texas Press, Austin.

Andrews V, E. W. y B. Fash
1992 Continuity and Change in a Royal Maya Residential Complex at Copan. *Ancient Mesoamerica* 3(1):63-88.

Barth, F. (editor)
1969 *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*. Little, Brown, and Co., Boston.

Baudez, C. F. y P. Becquelin
1973 *Archéologie de Los Naranjos, Honduras*. Etudes Mésoaméricaines Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, Mexico.

Bill, C. R.
1997 *Patterns of Variation and Change in Dynastic Period Ceramics and Ceramic Production at Copan, Honduras* . Unpublished Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, Tulane University, New Orleans.

Bourdieu, P.
1984 *Distinction: A Social Critique of the Judgment of Taste*. Harvard University Press, Cambridge, Mass.

Braswell, G. y T. K. Manahan
2001 After the Collapse: Obsidian Production and Exchange at Terminal Classic and Early Postclassic Copan. Paper presented at the 66th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, New Orleans.

Canuto, M. A.
2001 *A Tale of Two Communities: Changes in the Social Organization of Rural Copán* . Unpublished Ph.D dissertation, University of Pennsylvania.

Fash Jr., W. L.
1983 *Classic Maya State Formation: A Case Study and Its Implications*. Unpublished Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.
1986 History and Characteristics of Settlement in the Copan Valley, and Some Comparisons with Quirigua. In *The Southeast Maya Periphery*, edited by P. A. Urban and E. M. Schortman, pp. 72-93. University of Texas Press, Austin.

Fash Jr., W. L., E. W. Andrews V, y T. K. Manahan
n.d. Political Decentralization, Dynastic Collapse, and the Early Postclassic in the Urban Center of Copán, Honduras. In *Collapse, Transition, and Transformation: New Views of the End of the Classic Period in the Maya Lowlands*, edited by D. S. Rice, P. M. Rice, and A. A. Demarest, Westview Press, Boulder (in press).

Fash Jr., W. L. y R. J. Sharer
1991 Sociopolitical Developments and Methodological Issues at Copan, Honduras: A Conjunctive Perspective. *Latin American Antiquity* 2(2):166-187.

Freter, A.
1988 *The Classic Maya Collapse at Copan, Honduras: A Regional Settlement Perspective*. Unpublished Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Pennsylvania State University, University Park.
1992 Chronological Research at Copan: Methods and Implications. *Ancient Mesoamerica* 3:117-134.
1994 The Classic Maya Collapse at Copán, Honduras: An Analysis of Maya Rural Settlement Trends. In *Archaeological Views from the Countryside: Village Communities in Early Complex Societies*, edited by G. Schwartz and S. Falconer, pp. 160-176. Smithsonian Institution Press, Washington.

Hodder, I.
1982 *Symbols in Action*. Cambridge University Press, Cambridge.

Jones, S.
1997 *The Archaeology of Ethnicity: Constructing Identities in the Past and Present*. Routledge, New York.

Joyce, R. A.
1986 Terminal Classic Interaction on the Southeastern Maya Periphery. *American Antiquity* 51:313-329.
1991 *Cerro Palenque: Power and Identity on the Maya Periphery*. University of Texas Press, Austin.

Longyear III, J. M.
1952 *Copán Ceramics: A Study of Southeastern Maya Pottery*. Publication No. 597 Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

Morley, S. G.
1920 *The Inscriptions at Copán*. Publication No. 219. Carnegie Institution of Washington, Washington DC.

Paine, R. R. y A. Freter
1996 Environmental Degradation and the Classic Maya Collapse at Copán, Honduras (A.D. 600-1250): Evidence from Studies of Household Survival. *Ancient Mesoamerica* 7(1):37-47.

Rice, D. S., P. M. Rice, y A. A. Demarest (editores)
n.d. *Collapse, Transition, and Transformation: New Views of the End of the Classic Period in the Maya Lowlands*. Westview Press, Boulder (in press).

Sanders, W. T.
1986 Introducción. In *Excavaciones en el area urbana de Copán*, vol. 1, edited by W. T. Sanders, pp. 9-25. Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.

Schortman, E. M.
1986 Interaction Between the Maya and Non-Maya along the Late Classic Southeast Maya Periphery: The View from the Lower Motagua Valley, Guatemala. In *The Southeast Maya Periphery*, edited by P. A. Urban and E. M. Schortman, pp. 114-137. University of Texas Press, Austin.
1989 Interregional Interaction in Prehistory: The Need for a New Perspective. *American Antiquity* 54:52-65.

Schortman, E. M. y S. Nakamura
1991 A Crisis of Identity: Late Classic Competition and Interaction of the Southeast Maya Periphery. *Latin American Antiquity* 2(4):311-336.

Stone, D. Z.
1957 *Archaeology of Central and Southern Honduras.* Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University Vol 49, no. 3. Peabody Museum, Cambridge.
Urban, P. A. y E. M. Schortman (editores)
1986 *The Southeast Maya Periphery.* University of Texas Press, Austin.
Viel, R.
1993 *Evolución de la Cerámica de Copán, Honduras.* Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
Webster, D. L.
2002 *The Fall of the Ancient Maya: Solving the Mystery of the Maya Collapse.* Thames and Hudson, New York.
Webster, D. L., A. Freter, y N. Gonlin
2000 *Copán: The Rise and Fall of an Ancient Maya Kingdom.* Harcourt College Publishers, Fort Worth, TX.
Webster, D. L. y A. Freter
1990a The Demography of Late Classic Copan. In *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands*, edited by T. P. Culbert and D. S. Rice, pp. 37-61. University of New Mexico Press, Albuquerque.
1990b Settlement History and the Classic Collapse at Copán: A Redefined Chronological Perspective. *Latin American Antiquity* 1:66-85.
Webster, D. L., W. T. Sanders, y P. van Rossum
1992 A Simulation of Copan Population History and Its Implications. *Ancient Mesoamerica* 3:185-197.
Willey, G. R. y R. M. Leventhal
1979 Prehistoric Settlement at Copan. In *Maya Archaeology and Ethnohistory*, edited by N. D. Hammond and G. R. Willey, pp. 75-102. University of Texas Press, Austin.
Willey, G. R., R. M. Leventhal, y W. L. Fash Jr.
1978 Maya Settlement in the Copán Valley, Honduras. *Archaeology* 31(4):32-44.

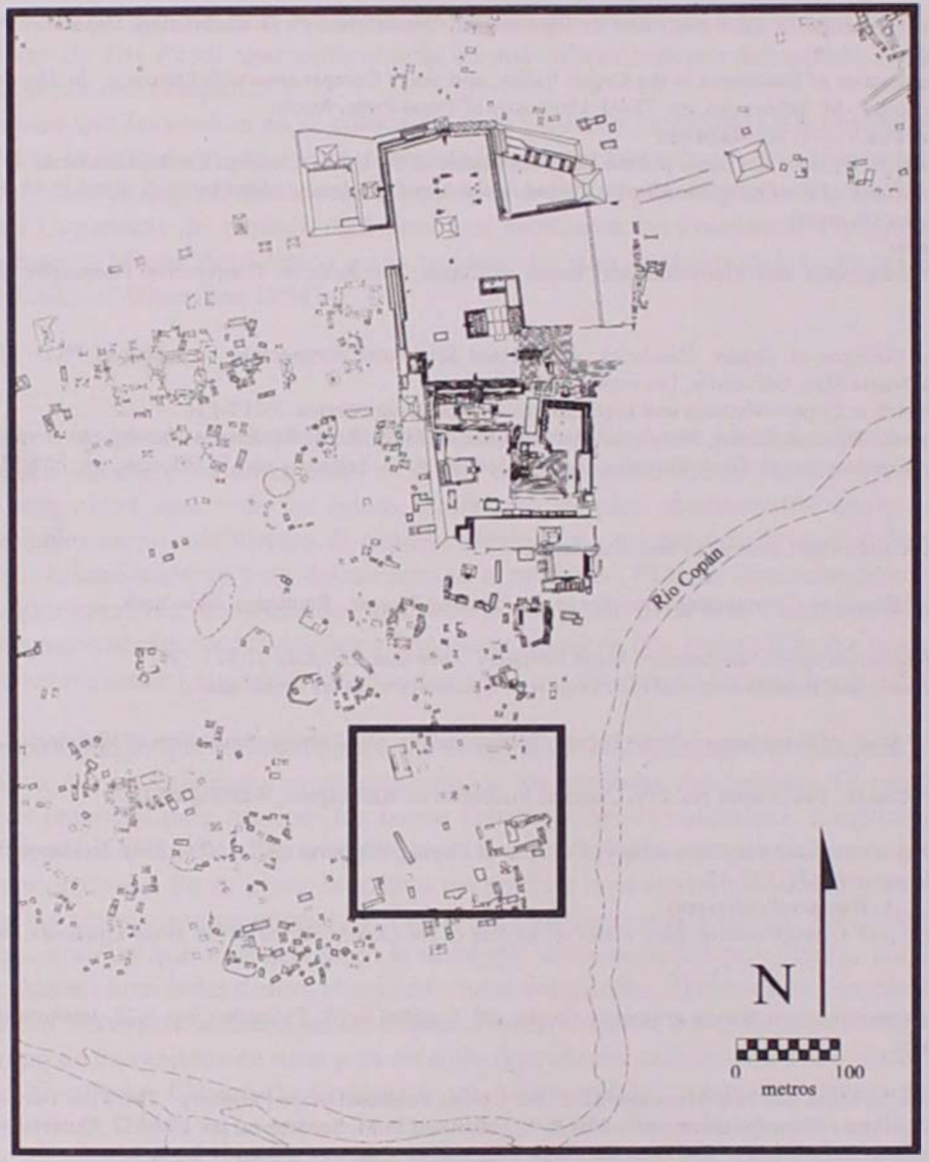


Fig. 1. Mapa del centro del sitio de Copán mostrando la ubicación del Juego de Pelota B En relación con el Grupo Principal. El área encajonada contiene el asentamiento Posclásico Temprano.

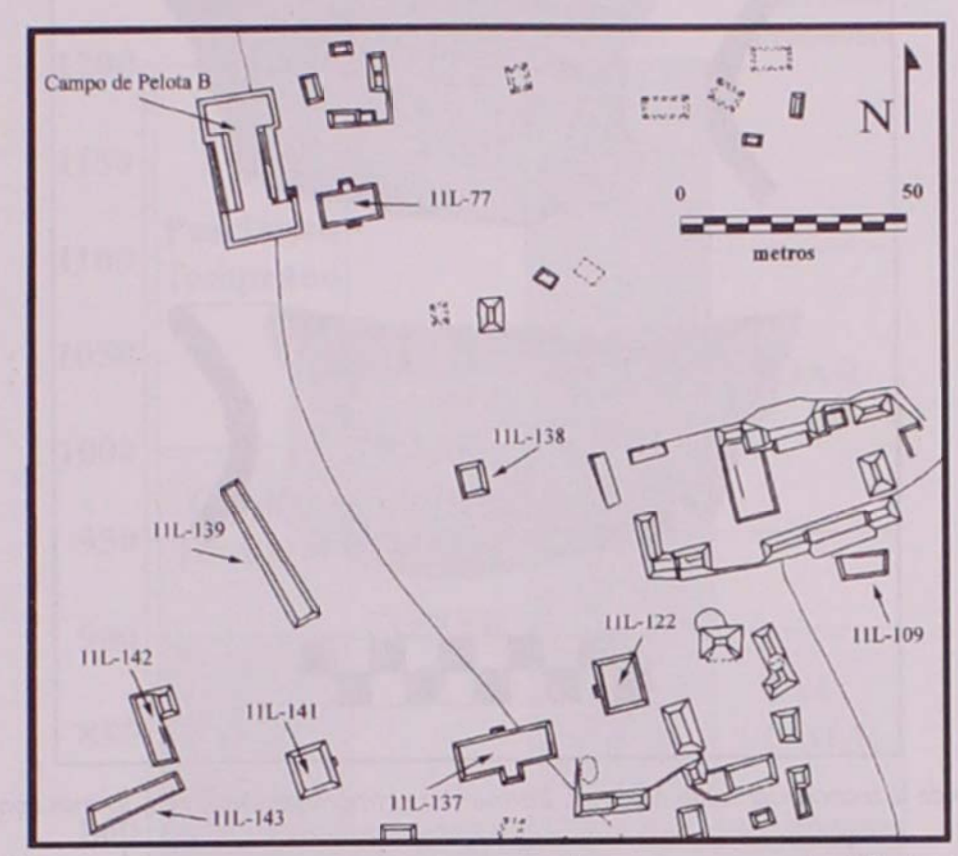


Fig. 2. Amplificación del área encajonado. Estructuras Posclásicas Tempranas identificadas llevan números



Fig. 3. Cerámica importada de la fase Ejar. Del frente atrás, se incluye 2 incensarios con mango del tipo Tamoa Rojo sobre Crema, 2 jarras desconocidas, 1 jarra tipo Plomizo Tohil, 2 escudillas y 1 olla restringida zoomorfita del tipo Las Vegas Policromo.

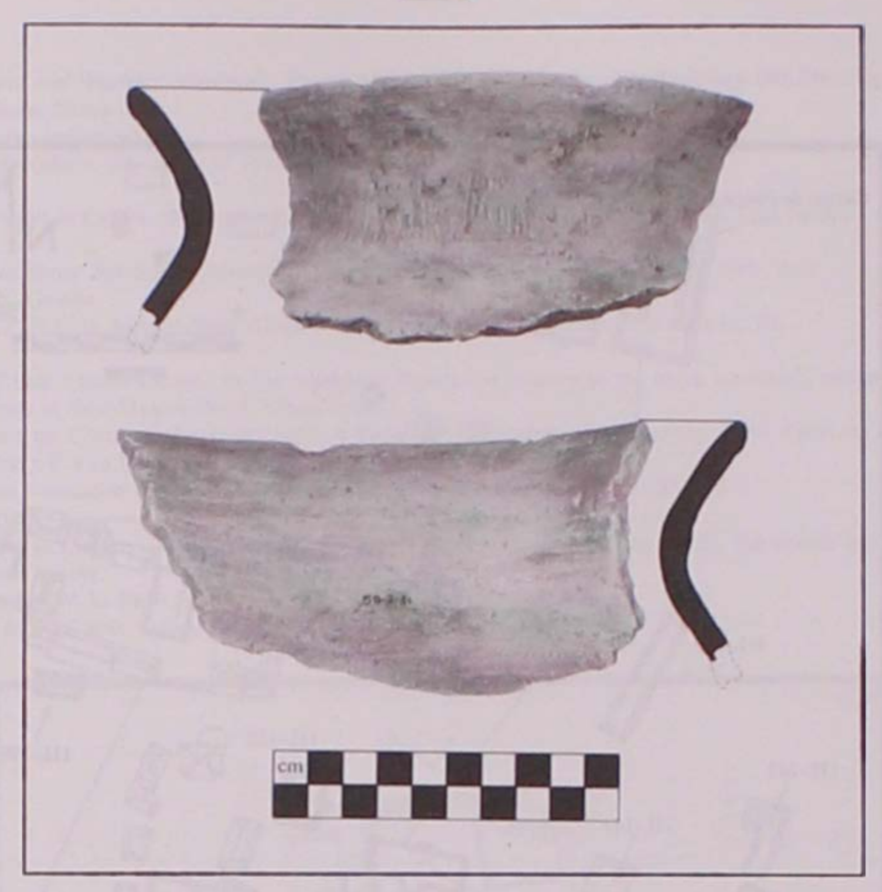


Fig. 4 Un ejemplo de la tecnología cerámica local. Demuestra el tipo Kan Unslipped, lo más común del fase Ejar.

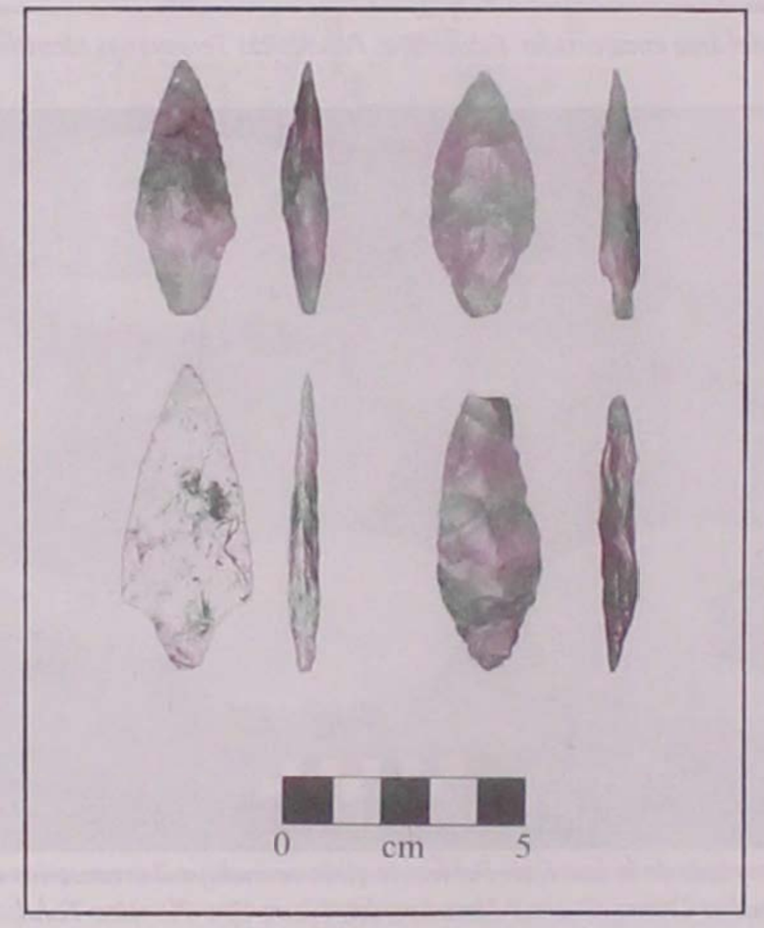


Fig. 5. Puntas de proyectil de la fase Ejar del Posclásico Temprano

	Período Cultural	Viel 1993: Fig. 4	Webster & Freter 1990:61	Revisión Propuesta
1200			C O N E R	
1150				
1100	Posclásico Temprano			EJAR
1050				
1000		EJAR		
950	Clásico Terminal			
900		CONER II		Late CONER
850	Clásico Tardío			
800		CONER I		Middle CONER
750				
700				

Fig. 6. Cronología comparando periodos generales, el modelo tradicional, el modelo nuevo y la revisión que propongo.

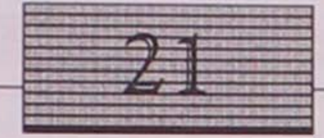


Fig. 7. Banquillo hecho de escultura reciclada tomada del Templo 18 en el Grupo Principal. El rasgo proviene de la estructura 11L-77, una residencia de la fase Ejar ubicada a la par del Juego de Pelota B.

TABLA 1. Resultados del fechamiento radiométrico de contextos de la fase Ejar.

Muestra	^{14}C Edad B.P.	Fecha Calibrada d.c. [a]	Estructura	Material Fechado
Beta-91487	1100±80	885 (905,910,975) 1015	11L-77	Carbon de bajareque
Beta-139616	1100±40	895 (970) 995	11L-141	Carbon de bajareque
Beta-91486	1060±60	900 (990) 1020	11L-77	Carbon de bajareque
Beta-139614	1070±40	965 (990) 1005	11L-137	Hueso humano del ent. 58/3/1
Beta-139615	1030±40	990 (1005) 1025	11L-141	Carbon de bajareque
Beta-91488	1010±50	990 (1020) 1035	11L-77	Carbon de bajareque
Beta-139617	980±40	1010 (1025) 1040	11L-141	Semillas de algodon carbonizado
Beta-139612	920±40	1035(1055,1085,1150)1175	11L-137	Hueso humano del ent. 58/3/1
Beta-139613	780±40	1225 (1260) 1275	11L-137	Hueso humano del ent. 58/3/1

[a] Las Fechas estuvieron calibrada utilizando el INTCAL98 database (Stuiver et. al 1998). Errores son de uno desviación de estándar.



(271 de la Serie)

TRES ELEMENTOS DE LA MULTIPLE CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD MAYA PENINSULAR O EL TRIANGULO CULINARIO MAYA

ANTROP. JUAN RAMON BASTARRACHEA MANZANO
Centro INAH Yucatán

TRES ELEMENTOS DE LA MULTIPLE CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD MAYA PENINSULAR[*] O EL TRIANGULO CULINARIO MAYA

ANTROP. JUAN RAMON BASTARRACHEA MANZANO
CENTRO INAH YUCATAN

INTRODUCCIÓN

En la actualidad comer, en la sociedad occidental, carece de sentido o no tiene ningún significado relevante. Uno come sin importarle o sin dar mayor importancia a lo que se come. Comemos lo que sea para satisfacer una necesidad fisiológica como un placer. Cocinar es una actividad tan ordinaria que, como objeto de estudio, no ha tenido la suficiente atención que merece1. Empero, el cocinar y el comer son procesos simbólicos tan importantes como los códigos que forman las estructuras significativas de comunicación del hombre. La cocina no sólo está subordinada a una necesidad meramente biológica. El comer representa de alguna manera un arte, desde su preparación hasta el consumo. Este arte culinario podemos encontrarlo en cualquier sociedad.

El hombre siempre ha creado lenguajes para expresar y representar sus visiones del mundo que lo rodea, tal es el caso de la cocina, que como toda expresión cultural es un lenguaje que habla del mundo cultural del hombre. Ahora podemos afirmar que la cultura contiene esos lenguajes reproducidos por el hombre, uno de los cuales es el arte culinario al que dedicaremos nuestro análisis.

Este lenguaje posee una estructura conceptual (**cocinar** y **comer**) codificada inconscientemente. Todas las culturas emiten mensajes codificados, por medio de los alimentos, y las diversas maneras de prepararlos forman un sistema.

Sin embargo las cocinas son tan diversas como la diversidad misma de las culturas; están yuxtapuestas en el mismo espacio; unas lejanas u otras cercanas, pero todas en un mismo plano, son contemporáneas unas de otras. La cocina corresponde a esta diversidad de culturas; no obstante, esta visión fragmentaria no debe invitarnos al aislamiento de los grupos, sino por el contrario a buscar relaciones que los unen más en otro plano.

El 28 de Marzo de 1989 apareció en el diario "La Jornada" una entrevista a, quizás, el último pensador de este siglo. El artículo retrata muy bien la personalidad de este clásico de la antropología; se pregunta a Leví-Strauss lo siguiente:

- En las sociedades primitivas usted ha demostrado cómo el mundo natural no sólo es bueno para comer sino que es bueno fundamentalmente para pensar.¿Cree que con "nuestro comer", con nuestra comida, sucede algo correlativo?
- Estoy totalmente convencido de que así es, pero de una forma mucho más complicada. Porque en nuestras enormes sociedades, en nuestras nuevas sociedades; no sólo hay una sola cocina sino varias, recientemente se han realizado estudios en ese sentido; de hecho echo, ya se han obtenido resultados bastante interesantes.

El hombre está totalmente sólo frente a la naturaleza. La manera como el hombre se yergue triunfante sobre la naturaleza es apropiándose de ella y dando un nuevo orden a las cosas naturales. De ahí que el hombre siempre ha dado significado a todos y cada uno de los elementos de la naturaleza. Al trueno lo deificamos; a la montaña, con forma de jaguar, la adoramos. Nos identificamos porque comemos carne **cocida** y porque limpiamos los alimentos, porque utilizamos el fuego para cocinarlos; a todo ésto le damos importancia porque estamos en competencia con el jaguar, nosotros somos hombres y por ende somos superiores a la naturaleza; elaboramos hermosos y complicados recipientes que utilizamos para cocinar y comer.[2]

(*) Trabajo presentado como subproducto dentro del Proyecto: "Etnografía de las Regiones Indígenas en el Nuevo Milenio" y del Proyecto Regional "Etnografía de los Mayas de la Península de Yucatán".

1 Sin embargo, un clásico de la antropología como Boas: "...animó a uno de sus informantes a registrar por escrito todas las recetas de cocina de su tribu, las tradujo y publicó, bajo el supuesto de que no se puede prejuzgar su importancia. En el estudio de una cultura poco conocida, los detalles en apariencia insignificantes son a menudo los más reveladores (...) Las recetas kwakiutl me han proporcionado la clave de ciertos problemas mitológicos al poner de manifiesto relaciones de compatibilidad o incompatibilidad entre sustancias alimentarías relaciones que no sólo son una cuestión de gusto". C. Leví-Strauss y D. Eribon, De prés de loin, Paris, De Odile Jacob, 1988.

2 C. Leví-Strauss. Lo crudo y lo cocido. Mitológicas I, México, FCE, 1968.

"La suposición teórica de la estructura culinaria" ha sido objeto de burla por parte de varios autores, como Leach,[3] quien dice que de las comidas nada hay bueno que pensar, solo son buenas para comer y que esta idea solo existe en la imaginación de los glotones estructuralistas. Por otro lado, las opiniones materialistas solo centran sus críticas en aspectos económicos, que de alguna manera caen en el determinismo, al aducir que las relaciones económicas determinan unívocamente otras estructuras culturales.

Mi interés por el estudio de las estructuras culinarias no se centra en estos enfoques que caen en el escepticismo. No pretendo analizar la cocina desde un enfoque nutricional; mis herramientas teóricas no me permiten tal análisis, debido a mi ignorancia sobre cuestiones bioquímicas.

Tampoco me interesa un análisis económico o materialista, porque quedaría fuera el análisis simbólico, ya que tiene mucho que decir en un contexto de mayor amplitud que en el que centra mi análisis; por cuestiones y limitaciones teóricas, me permitiré solo el análisis simbólico.

EL SIMBOLISMO EN LA COCINA MAYA

Como animales culturales, somos los únicos que tenemos la capacidad de hacer significativa cualquier acción (Los teólogos han podido observar, en ciertas especies de animales, la capacidad de manipular signos de comunicación pero no de simbolizar). La cocina también es un medio de significación, por el cual el hombre expresa sus acciones cotidianas. Las estructuras del lenguaje culinario constituyen una categoría de pensamiento, determinada por mensajes que confluyen en pensamientos aparentemente dispares; estos significados ocultos son reducibles a dos ideas opuestas entre sí. **Cocinar y comer** son oposiciones identificables, que objetivamente pueden ser susceptibles de análisis como algo que remite a la naturaleza y a la cultura.

Cocinar : Comer ::
Cultura : Naturaleza

Cocinar bien no sólo significa que se va a comer bien sino que, a su vez, remite a una cuestión cultural, es decir, toda la descarga de significados que se emplea para elaborar los alimentos denotan una capacidad conceptual, que permite tener una visión del mundo en un sistema cultural.

Para los mayas, comer maíz no solo es una cuestión nutricional, sino una visión mítica de identidad que permite diferenciarlos de los otros. Hacer tortillas les da una presencia única en el mundo; lo que significan las tortillas en la comida del maya es tan solo parte de su identidad y del proceso simbólico que opera en el momento. Hacen y comen tortillas desde hace mucho tiempo, sus comidas tienen una trascendencia histórica tan importante como otros procesos histórico.

La elaboración de los alimentos es lo más cultural que el hombre puede realizar cotidianamente. El alimento, como tal, es sagrado para el hombre, y por tanto está sujeto a prohibiciones: no todos podemos cocinar ya que es una labor especifica para unos cuantos.

Por lo tanto, la cocina como tal es un medio en el que interactúan mutuamente diversos individuos. La cocina no solamente es un espacio más, dentro del espacio vital el hombre, es un espacio donde se reproduce el grupo doméstico en sí.

Entre los mayas hay una gran variedad de comidas, etnólogos como Alfonso Villa Rojas[4] solamente mencionan cuáles son algunos platillos, sin darles mayor importancia. Sin embargo, en muchos rituales que se llevan a cabo entre los mayas es de suma importancia la comida; no hay una sola festividad maya en que no se dé de comer a todos los presentes.

De la cría de aves y del ganado vacuno los mayas obtienen buena parte de sus alimentos. El destazado de una res o de un venado es un acto simbólico que propicia la charla entre los participantes, además, es una manera de obtener carne fresca para la familia. En el destazo participan los cazadores de la comunidad. Cada hombre que participa obtiene un porción de carne; por lo regular, todos obtienen una ración proporcionada; el que obtuvo la presa tiene derecho a la mejor carne (la pierna y el lomo) y su cuchillo es el primero en cortar la carne del animal. Utilizan una técnica especial para destazar la res, de manera que la carne nunca se ensucia cuando cae al suelo.

De este modo las comidas no sólo son buenas para comer sino también son buenas para pensar y simbolizar. No todo lo que rodea al hombre en su hábitat es susceptible de consumirse, se tiene primero un ordenamiento del contexto ecológico; de manera implícita, una simbolización de lo propiamente comestible para después dar formas culturales de consumo como una conceptualizacion mítica, como imagen del mundo[5].

---

[3] E. R. Leach, "Genesis as Mit.", en Myth & Cosmos, Londres , Discovering, 1970
[4] Villa Rojas, Alfonso: Los elegidos de Dios. INI. Méx. . D.F., 1978
[5] A. López Austin, Textos de medicina náhuatl, México, UNAM, 1975

En este sentido, la imagen cromática que se tiene de las cosas va asociada a una significación ideal del campo operacional de la mente humana, en un proceso inconsciente; de ahí que el lenguaje de las comidas se manifieste en el plano de un metalenguaje a través de códigos que operan por medio de abstracciones elaboradas por los individuos. Tan cotidiana es esta conceptualizacion de códigos que diariamente nuestras acciones se desenvuelven en este campo.

El metalenguaje de las comidas es un conjunto de códigos de una complejidad bastante amplia, no es fácil para el observador analizarlos a primera vista, sino que tiene que actuar como el sicoanalista, para dar una ordenación a estos códigos que resultan un tanto fuera de significado al primer acercamiento.

Otro proceso simbólico que tiene como referencia la cocina es la dieta especial para los enfermos (entre los cuales se encuentran las parturientas), sus comidas son preparadas aparte de las comidas regulares; se les prohíbe comer carne de ciertos tipos hasta que por lo menos, estén convalecientes.

Los mayas clasifican dos tipos de carnes: calientes y frías; es recomendable durante el periodo de convalecencia, la carne caliente. La carne de cerdo es considerada fría y dañina; ciertas especies de pescado son carnes frías; son carnes calientes la de res y la de ave. Cuando las personas están en periodo de crisis por la enfermedad se les asigna una dieta especial, basada en verduras frescas y granos considerados calientes. En este caso, también clasifican los mayas, verduras de características frías.

Esta clasificación de alimentos fríos y calientes es una categoría cualitativa, o sea de valorización; no de cantidad térmica. Es necesario hacer un análisis más profundo de estas dos categorías dentro de la cultura maya, dando énfasis a las enfermedades que ellos consideran frías y calientes.

Los mayas utilizan el fuego de un fogón. El fogón no sólo es útil para elaborar los alimentos sino que además, es un medio de calefacción durante la madrugada. Otro tipo de combustión que es sustituto de la leña, es el gas butano, utilizado cada vez mas.

La cocina (**K'ooben** o fogón de 3 piedras) es un espacio donde se reproducen significados comunes para la familia, brinda cohesión a la unidad doméstica y es de una significación de primera importancia en la vida maya.

Comer en una cocina tradicional no es solamente un rasgo de etnicidad sino, un elemento de identificación como individuo perteneciente al grupo. Dentro de la cocina se da mayormente el proceso de socialización del maya, se interiorizan categorías y se reproduce el singular carácter del indígena. En la cocina está suspendido, en el aire, el concepto de **lo limpio** y **lo sucio**, de **lo seco** y **lo húmedo**, de **lo frío** y **lo caliente**, unos y otros se entremezclan para configurar el espacio donde se va a comer. La cultura maya empieza en la cocina como un modo de significación cotidiana para después llegar al campo social.

Uno de los complementos de la dieta diaria de las familias mayas es la recolección de plantas que crecen junto a las cosechas de maíz y que son de alto contenido nutritivo.

Cierto tipo de plantas verdes se pueden encontrar en los huertos familiares de los mayas, como el achiote, y/o el chile, del cual pueden hacer diversos guisos, ambos son el complemento dietético de las comidas regulares.

No sólo las carnes están sujetas a prohibición sino también varios tipos de plantas. Al inicio de la Semana Santa se prohíbe comerlas.

Distinguir los alimentos por su carácter sagrado y profano es algo común; la vida cotidiana se desenvuelve en estas dos vertientes; **lo sagrado** permea todos nuestros actos, **lo profano** es lo que debemos superar cotidianamente, cada día debe ser mejor que el anterior; las comidas tienen este carácter, son puras porque antes de ser ingeridas pasan por un proceso de purificación. Los alimentos alcanzan el más alto grado de valoración al ser bendecidos por la elaboración de la madre de la familia, por lo tanto, adquieren automáticamente la connotación de sagrados.

ENDOCOCINA Y EXOCOCINA MAYA

En la cocina, se distinguen dos formas de cocinar, a partir del contexto en que se sitúan. Una, específicamente del grupo doméstico con las características y variaciones de las comidas regulares y por el otro lado, las comidas que se realizan fuera del grupo doméstico; este tipo de cocina irregular no es cotidiano. La exococina es el lugar donde el hombre interactúa con el grupo social más extenso.

El contexto social de las comidas es el ***continuum*** de los sistemas sociales; la exococina es parte de la estructura de las relaciones sociales, se trata un tipo especial de experiencia social que requiere una forma distinta de contextuar la realidad, está cargada de elementos simbólicos que se organizan para formar una base que entreteje a la comunidad total.

La exococina puede tomarse como un aspecto de la totalidad de los rituales comunitarios y familiares, como extensión de sus relaciones hacia el exterior. La mayoría de las fiestas religiosas de los mayas comienza al atardecer. Durante la noche se vela en un espacio social que integra a la comunidad.

Al inicio y durante la fiesta, se cocina y se come comidas que no están sujetas a un horario determinado sino que por convenio entre los participantes y los organizadores.

A los individuos que participan directamente en la fiesta se les da de comer en la cocina, que es un espacio especifico dentro del espacio social – ritual. Todos los individuos de la comunidad tienen derecho a la comida de la cocina doméstica pero no todos participan en ésta sino sólo aquellos que están vinculados con la organización de la fiesta.

La organización de las exococinas está a cargo de los "Cargadores" o **kuuch-es** y de las **Cocineras Rituales** que se encargan de mantener el orden y abastecer de todo lo necesario y de preparar los guisos. Los fiesteros se encargan de tener los fogones encendidos y de preparar la leña para encender las brazas de las cocinas. En el universo de la exococina nativa hay diferencia de estatus entre las mujeres participantes; **las Cocineras Rituales** seleccionadas son las que ocupan el primer lugar, después las que hacen tortillas; aunque ocasionalmente se puede alternar las posiciones.

Durante la fiesta se come los platillos más tradicionales, como son: el relleno negro de pavo, la chicharra, la **píibil**-cochinita o el **chocolomo** (caldo de res). Estos platillos consisten básicamente en cocidos preparados con carne de puerco, ave o res. La exococina se caracteriza por la variación de comidas destinadas a los diferentes participantes de la fiesta, de este modo se puede decir que hay diferentes dietas para los distintos miembros, y que varían, además, según el transcurso de la fiesta, que dura tres días en promedio. De hecho, la exococina maya está compuesta por un caldo de res, aunque esto no es la comida principal, sino que se observa una sucesión de platillos. La exococina presenta una movilidad en el sistema culinario maya.

La cocina maya no necesariamente se define por la categoría de lo asado, como plantea Levi-Strauss, sino que son otros los elementos simbólicos los que la determinan, por ejemplo, el numero de participantes de la fiesta o de cualquier otro ritual; los elementos materiales que se emplean; el significado que tienen la colocación de la mesa, el fogón, lo que significa comer en una mesa comunitaria, la manera simbólica del acto de comer en determinada forma y lo más importante: la creación de un espacio de interacción social que es sagrado, tanto para lo que se cocina como para los que tienen algún derecho a la comida.

Otra característica de la exococina es la que hace distinción entre los invitados o parientes y los padrinos, ya sea durante un "cabo de año", o algún novenario, una boda o cualquier otro festejo familiar. A los padrinos se les ofrece una comida distinta o una porción mayor que a la del resto de los invitados o parientes; al finalizar, los padrinos dan las gracias y sus compadres les entregan una olla de relleno negro y tortillas para cada uno.

Esto es lo que marca la pauta entre la exococina y la endococina, la diferencia es de carácter inminentemente simbólico; la endococina tiene otra forma de operar en este contexto, es un poco más complicado discernir su sistema debido a la cotidianidad de los actos que tienen lugar en el ámbito del grupo doméstico.

Las comidas familiares o regulares no cuentan con un horario definido, se come cuando el hombre de la casa llega del trabajo; primero se le sirve a los varones, al de mayor edad y después a los más jóvenes, pero siempre primero que a las mujeres. En ocasiones, las familias se sientan alrededor de una mesa o de una banqueta no siempre reunidos, sino que unos pueden comer primero y otros después, basta con que el hombre mayor coma primero. Cuando se llega a reunir toda la familia y todos participan en la comida; la mesa tiene un significado distinto, se coloca el mantel, se utilizan trastes especiales para ocasiones solemnes, la mesa en sí tiene una nueva simbolización, distinta de la mesa cotidiana. Todos los días, los mayas se levantan a las cuatro o cinco de la mañana; se reúnen en la cocina cerca del fogón; las mujeres empiezan sus labores cotidianas, encienden el fogón para preparar el desayuno y hacen tortillas. Las familias comúnmente hacen tres comidas al día, por la mañana tienen un desayuno, que por lo regular, es una jícara de café con tortillas y un poco de comida del día anterior; en la tarde o al medio día, una comida fuerte, y por la noche sólo toman algún refrigerio. Durante la endococina se preparan simultáneamente las tortillas de masa, complemento de la dieta cotidiana del maya.

Para el maya son tan importantes sus labores y actividades, sus fiestas y rituales, y todo su mundo religioso, como su mujer. En la cocina es donde se manifiesta ese lazo de parentesco que es el matrimonio maya. Una mujer que no hace tortillas y no sabe cocinar no es susceptible de intercambio matrimonial. No todos los miembros del grupo doméstico pueden cocinar, ésta es una actividad de una sola persona. La endococina pertenece al mundo femenino, quiero decir que la cocina puede verse como una característica femenina, como una simbolización enteramente significativa de la dicotomía **masculino / femenino**, pero no como una dualidad. Nos diferenciamos porque nuestros mundos diametralmente opuestos son paralelos, el uno sin el otro no puede existir. En la cocina confluyen múltiples signos, que conforman una cadena de significados que estructuran códigos y que sistematizan el lenguaje culinario de la endococina. **El fogón representa un símbolo cultural de identidad**. Todo lo que representa la elaboración de la cocina tiene un significado que subyace en la estructura inconsciente; la cocina representa para el maya su triunfo sobre la naturaleza.

La endococina atañe a la reciprocidad de los grupos familiares. Es un hecho que los parientes y los vecinos pueden participar de la cocina familiar, dan, devuelven y reciben. En la mesa del maya, siempre se podrá ver y sentir la invitación para que lo acompañen a comer.

El aspecto que podemos distinguir es el uso de los utensilios, que representa un ordenamiento distinto de lo que por lo común utilizamos (los urbanos) para cocinar.

En la endococina necesariamente se tiene que consumir en su totalidad la comida, ya que no se puede conservar los restos, debido a las altas temperaturas del día.

EL SISTEMA CULINARIO MAYA

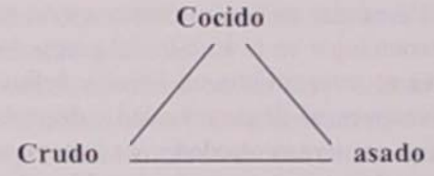
Analizar el sistema culinarios nos lleva a separar sus componentes en categorías como **crudo, asado y cocido**, que significan una transformación cultural de los alimentos. Leví-Strauss analiza estas categorías conceptuales por medio del mito. La estructura interna de los mitos –sobre origen del fuego de cocina- revelan un sistema culinario. Un mito es la estructura conceptual que habla del pasado y que sirve para justificar determinadas acciones del presente en el contexto de un medio cultural dado[6].

Leví-Strauss ha contribuido a esclarecer y explicar esta estructura conceptual; por ende, no se trata en este momento de analizar el código culinario de los mitos, sino hacer un análisis estructural de las oposiciones pertinentes dentro de la cocina, para el caso concreto de la cultura maya, y mostrar de qué manera esta sociedad utiliza tales categorías para transformar los alimentos en signos "listos para comer".

Estas categorías de transformación de los alimentos están contenidas dentro de un sistema triangular, en donde operan las oposiciones de **crudo, asado, cocido**. Tal es el caso de la cocina maya, en la cual su sistema culinario está estructurado por medio de una cadena de signos, que manipulamos sucesivamente, y en los cuales estas categorías constituyen una sola transformación, esto es, son **metonímicos** porque están en un mismo plano, para cocinarlos manipulamos los alimentos en una cadena sintagmática.

Lo cocido es una continuación de **lo crudo**; la comida refleja en cierto modo, una cadena **metonímica** en la que sus partes, los alimentos utilizados, forman los eslabones de la cadena del sistema culinario, a partir de la cual se manifiesta la significación.

Hay que recordar que estas ideas son utilizadas por Leví-Strauss quien a su vez las retoma del triángulo vocativo de Román-Jakobson.



Ahora bien, la cocina maya también incluye **alimentos crudos**, pero éstos sufren una transformación metafórica; esto es, **los alimentos crudos** no son susceptibles de una transformación tangible, sino simbólica, por tanto, de una transformación metafórica se desprende **lo sucio** y **lo impuro**; se coloca en un contenedor cultural, sobre una transformación en su morfología, el alimento es rallado, cortado, picado, o se desprende de alguna envoltura; por tanto, **los alimentos crudos** sufren también una reelaboración simbólica. Muchas familias mayas tienen un pequeño huerto donde, por lo general, cosechan todo el año legumbres frescas; regularmente siembran rábanos, tomates, hierbabuena, cilantro y cebollina entre otros.

Falta considerar las otras categorías **(asado y cocido)** en oposición a **lo crudo**, y que se refieren a las diversas modalidades en que se cocinan los alimentos, pero que también se encuentran en oposición. ¿Por qué **lo asado?**, pues porque asar remite a una simple y llana transformación de los alimentos que pertenecen a la naturaleza, no es necesaria una elaboración cultural, simplemente el alimento se expone de manera directa al fuego, no hay ninguna mediación entre uno y otro, es decir, hay una conjunción fuego-alimento.

Por tanto, podemos afirmar que la categoría de **lo asado** remite a la naturaleza y **lo cocido** (hervido) remite a la cultura. Puesto que **lo hervido** requiere de una elaboración cultural, de un recipiente, de un objeto material significativamente simbólico que es un intermediario entre la cultura y la naturaleza; los objetos materiales representan esa mediación entre el hombre y su mundo. En **lo hervido** se interpone un objeto cultural entre el fuego y el agua, cosa que no ocurre entre el alimento y el fuego.

[6] C. Leví-Strauss, op cit.

Los mayas hacen una distinción entre las oposiciones de **lo asado y lo hervido**. Identifican claramente **lo asado** con su pasado mítico: la lucha conocida como "Guerra de Castas", en donde los mayas rebeldes comían carne asada como una diferencia frente a los mayas que vivían en los pueblos tradicionales. **Lo asado** es una remembranza histórica que tiene sus cimientos en las luchas contra los **ts'uules** o "blancos"; cuando los mayas salen de cacería o a trabajar, comen carne asada o en barbacoa (**píib**), lo cual no es solamente por cuestión de economía, sino como característica de la vida nómada. La mujer maya elabora carne asada ahumada que al contacto con el fuego ya es susceptible de consumirse. Como un dato más, **lo asado** no es una comida propia de los mayas, sino, realmente es una del mundo de los **ts'uules**, del mundo mestizo que subordina al maya; los **ts'uules** comen asado, los mayas en sus rituales, siempre comen alimentos **hervidos** o **cocidos** en hornos subterráneos. Los portadores de una verdadera cultura de **lo hervido** y **lo sancochado** son los mayas, frente al mundo **crudo** de los **ts'uules**.

Sabemos que **lo hervido** es una transformación cultural. Uno de los aspectos más culturales del hombre es la cerámica. La alfarería se crea para satisfacer la necesidad de conservar el alimento al exponerlo directamente al fuego. La mediación del objeto material que se interpone entre el fuego y el alimento es apto para simbolizar y tener una explicación instrumentista del mundo, más adelante explicaremos esta necesidad, de ahí que los mayas incluyan en su dieta diaria preferentemente alimentos **hervidos**, como una transformación de **lo crudo y lo asado**.

Esta es una aproximación al triangulo culinario maya formado por las categorías **crudo, asado, cocido** que forman parte de su sistema culinario. Quiero mencionar que cada sociedad tiene, por consiguiente, su triangulo y no necesariamente debe haber un triangulo universal para toda la humanidad. Hay tantos triángulos como culturas en el mundo, en algunas, la categoría por excelencia puede ser **lo cocido**, en otras **lo frito o lo asado**; estas categorías varían según los códigos del sistema culinario. Para nuestra sociedad occidental tales categorías operan de distinta forma: hoy podemos pedir en un restaurante un "filete término medio", esto es: **medio crudo y/o medio cocido**, por tanto no es válido afirmar que estas categorías sean únicas para todos.

Pero falta una cuarta categoría dentro de nuestro sistema culinario que trataré de situar y delimitar en el lenguaje de la cocina. Como dije un poco mas arriba en la categoría de **lo asado** no se interpone nada entre el fuego y la carne, nuestra cuarta categoría es **lo seco**, en la que tampoco se interpone mediador alguno. Pero la diferencia radical entre las dos categorías es el factor **aire y la variante tiempo**. **Lo asado** requiere de poco tiempo y poco aire, **lo seco** se utiliza como técnica de conservación de los alimentos y su preparación radica en tasajear en tiras la carne y exponerla al sol o al humo para su secado lento, la carne seca puede durar meses sin que se pudra; también es una técnica para conservar alimentos durante la época de escasez.

Lo seco, se emparenta con el cocimiento por ebullición, ya sea, si se va a freír o hacer un caldo; **lo seco** también nos sitúa en un plano de transformación cultural. Pero entre los dos hay una diferencia fundamental, que es **el tiempo, el sol y el aire**. Los mayas practican el horneado subterráneo además del secado al humo. **Lo seco** es un modo de cocción mucho más complicado, más "cultural", puesto que para su elaboración tiene que seguirse todo el proceso de la cocción lenta al sol, aunado a la variable **tiempo y** finalmente la **ebullición**.

Al interior del triangulo culinario, formado por estas categorías, **lo asado** se acerca a **lo crudo** y **lo hervido** se acerca a **lo asado** pero se interpone entre ellos un objeto material que remite al contenedor. La cuarta categoría de aproximación, que entre los mayas es una transformación de **lo podrido** pero, que se aproxima a **lo cocido**, es como ya lo explicamos, **lo seco** que a su vez **está en oposición** a **lo asado** y a **lo crudo**. **Lo seco** es una técnica de cocción de los alimentos (la carne) que presenta un grado mayor que la categoría de **lo cocido**. En **lo seco** al igual que **lo asado** no se interpone ningún objeto material, sin embargo presenta una forma de ebullición, caracterizada por una cocción lenta, profunda y regular a la vez.

Antiguamente los mayas elaboraban en diversas localidades su propia alfarería, en la actualidad sólo quedan rastros de esta actividad, puesto que sólo unas cuantas familias de Ticul, Uayma, Maxcanú y Mama (en Yucatán) y Tepakan (en Campeche) se dedican a la alfarería.

Al comenzar la conmemoración de todos los Santos y Fieles Difuntos cada año se utiliza una nueva loza. Se producen nuevos objetos materiales como los incensarios y tasas de barro que no se vuelven a utilizar en otras fiestas. Esto es propiamente lo que se ha caracterizado como la exococina que tiene conexión con los rituales mayas de recordación y evocación a los difuntos de la familia.



Para introducir la categoría de **lo frito** es necesario una transformación más compleja que no requiere de otro medio más que el aceite, y que también se aproxima a **lo cocido** y se aleja de **lo asado** por la mediación de un recipiente, por ende es una categoría similar a **lo seco**, que se sitúa entre **lo asado y lo hervido**[7].

CONSIDERACIONES

Nuestro mundo comienza con la creación de herramientas, de objetos culturales; los utensilios de cocina en cierta medida representan esta apropiación instrumental. Utilizamos objetos materiales para cocinar y comer; de alguna manera también nos sirven para simbolizar nuestras acciones. Nuestra vida está encaminada al consumo de bienes culturales, compramos utensilios tanto para satisfacer una necesidad esencial del individuo o del grupo, como para satisfacer una necesidad cultural. Hoy podemos tener en la cocina una enorme variedad de instrumentos que pueden facilitar las labores culinarias, tenemos desde un exprimidor de limones y naranjas automático, hasta el horno de microondas que prepara los alimentos en un instante. La función de la cocina moderna se ha convertido en el mejor de los mercados de consumo, pierde toda su funcionalidad culinaria para convertirse en un quirófano; ahora utilizamos un robot que rebana en trozos las verduras, ahora una maquina que mezcla los ingredientes para su mejor cocción. Sin meter las manos podemos proporcionarnos una suculenta comida prefabricada y mecanizada.

Cada vez más nos alejamos de la operatibilidad de la cocina, el espacio como tal empieza a perder la **utilidad simbolizante**; podemos comprar una cocina integral equipada con todo lo necesario, pero sin duda, le falta algo mucho más importante como es la creación de un lenguaje y un arte simbólico.

Nuestra cultura empieza a estar en contra de nosotros; por el contrario, los mayas poseen utensilios que permiten una comunicación entre sus actividades culinarias; dentro de su cocina no hay instrumentos u objetos violentos que marcan este distanciamiento entre los alimentos y la acción misma de cocinarlos y los utensilios que se emplean, sus acciones culinarias no pierden su función ni su arte, su lenguaje es claro y armonioso. En nuestra sociedad contemporánea lo que importa no es la cocina en sí, sino que ésta se sirva en bandeja de plata.

Nuestra sociedad es cada día más dependiente de la mediación que hay entre los objetos materiales y la cocina. Primero nos alejamos del cuarto de cocina; la mesa la colocamos fuera, en ella ponemos una serie de platos superpuestos y un complicado instrumental, una variedad de vasos para diferentes tipos de líquidos. Nuestra cultura está volviendo la espalda al mundo de los sentidos, al mundo que vemos, olemos, saboreamos y percibimos; frente al mundo real el mundo sensorial es un mundo ilusorio. Podemos tener muchos objetos en la cocina adaptados a un fin, pero éstos dependientes de un orden establecido por un sistema creado en la mente. Habrá objetos que no necesariamente están dentro de un sistema de funcionabilidad. Los mayas bien pueden usar pequeños botes de lata que antes servían para otra cosa y ahora le dan una función nueva al utilizarlos para hervir agua.

Los mayas bien pueden utilizar la tapa del viejo "tambor" de lámina para poder tortear tortillas de maíz, una olla de fierro para cocer más rápido la comida, acondicionar el fogón para que sirva de asador o secador de carne. Todos los objetos para el maya pueden tener una utilidad y una función, solamente hay que proporcionársela; hasta la basura puede ser susceptible de utilizarse si se le encuentra una función específica.

Dentro de la cocina, los mayas crean un sistema funcional del ambiente para dar una ordenación y una simbolización a su cocina; el mismo fogón tiene múltiples funciones.

La capacidad de organizar, por medio de la mente, las actividades, los objetos, es como el *bricoleur*, que crea objetos extraordinarios que son, en parte, inútiles por provenir de antiguos desperdicios y residuos, y en parte útiles pues de este modo se fabrica un nuevo orden culinario que se asienta sobre categorías culturales[8].

Desde otro punto de vista, la cocina es la respuesta al consumo y a la reproducción cultural dentro del campo de las relaciones sociales y económicas; inminentemente se encuentra dentro del campo social pero se expresa en el campo cultural, elaborando un complicado sistema conceptual. **Las comidas, no sólo son buenas para comer, sino que por medio de ellas podemos significar las acciones de los actores sociales en su cotidianidad, como en el caso de la interpretación de los mayas peninsulares**.

BIBLIOGRAFÍA

Leach E. R., "Genesis as Mit.", en Myth & Cosmos, Londres , Discovering, 1970

Levi-Strauss C., El pensamiento Salvaje, México, FCE, 1972

Levi-Strauss C. y D. Eribon, Deprés de loin, Paris, De Odile Jacob, 1988.

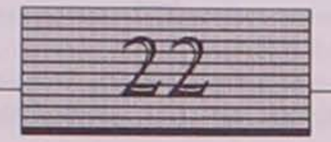
Levi-Strauss C. Lo crudo y lo cocido. Mitológicas I, México, FCE, 1968.

López Austin A., Textos de medicina náhuatl, México, UNAM, 1975

Villa Rojas, Alfonso: Los elegidos de Dios. INI. Méx. . D.F., 1978

[7] Levi-Strauss "Lo crudo y lo cocido" op cit

[8] C. Levi-Strauss, El pensamiento salvaje, México, FCE, 1972



(272 de la Serie)

SOCIEDADES COMPLEJAS, ASENTAMIENTOS COMPLEJOS: LA RELACION ENTRE UN SISTEMA DE ASENTAMIENTOS Y LA COMPLEJIDAD SOCIOPOLITICA EN UNA COMUNIDAD MAYA DE YUCATAN

DRA. DENISE FAY BROWN
Universidad de Calgary, Canadá

SOCIEDADES COMPLEJAS, ASENTAMIENTOS COMPLEJOS: LA RELACION ENTRE UN SISTEMA DE ASENTAMIENTOS Y LA COMPLEJIDAD SOCIOPOLITICA EN UNA COMUNIDAD MAYA DE YUCATAN

DRA. DENISE FAY BROWN*
UNIVERSIDAD DE CALGARY, CANADA

INTRODUCCIÓN

El análisis referente a los antiguos asentamientos mayas es una investigación de rutina para los arqueólogos especializados y ha sido primordial para el entendimiento de la complejidad sociopolítica emergente, así como también del surgimiento de los Estados. El estudio de los asentamientos nos ha dado pautas para esclarecer las interacciones entre las familias reales mayas en tiempos prehispánicos, la interdependencia de las regiones, y la construcción de jerarquías sociales dentro de la región maya. Los sistemas de asentamiento conllevan significados abstractos tanto para los científicos sociales como para los habitantes de la región, puesto que pueden ser considerados como un "campo de relaciones de poder" (Gupta y Ferguson 1992:17), y como la clave para el entendimiento de la complejidad sociopolítica (Cordy 1985:94) en cuanto la existencia de diferentes tipos de asentamientos señala la presencia de niveles de administración e instituciones de toma de decisiones. Por esta razón los arqueólogos están particularmente interesados en examinar las diferencias en los asentamientos como manifestaciones visibles o construidas de instituciones sociales, que pueden revelar los principios organizacionales en un paisaje arqueológico. Las modificaciones en las formas de los asentamientos revelan cambios en sus funciones, y a su vez, posibles transformaciones societarias o regionales.

Recientemente ha surgido un nuevo debate dentro del estudio de la organización política y social de los antiguos mayas basado en la pregunta: ¿Siguió el Estado maya un modelo segmentario, de linaje; o bien un modelo centralizado, jerárquico (ver Fox et al 1996)? Marcus (1998) propone un modelo "dinámico" en el cual la organización social alterna entre fuerzas de centralización y de descentralización (es decir, con organización de linaje), en distintos lugares y épocas. Por su parte, McAnany (1995) manifiesta una confrontación entre parentesco y realeza como principios de la organización sociopolítica. Esquivando esta polémica, Gillespie (2000) propone un nuevo modelo que sugiere que la "casa" de Levi Strauss puede ofrecer una aproximación más precisa de la organización de la antigua sociedad maya. Ahora en marzo de este año, Iannoni propone un regreso al a teoría de "la escuela de Annales" (Iannoni 2002). Pero, faltan datos concretos sobre la organización de asentamientos en el registro etnográfico que podrían aportar pistas para un mayor entendimiento de los sistemas sociales dentro de la región maya. ¿Cuáles son los principios organizacionales dentro del sistema de asentamientos mayas en la actualidad? Aquí exploraremos brevemente un sistema de asentamientos mayas de la zona oriental del actual Estado de Yucatán, México para contribuir a este debate.

Los mayas contemporáneos de Yucatec reflexionan, ellos mismos, sobre los patrones de asentamiento en sus propias áreas, y tienen un entendimiento de los procesos sociales y las interdependencias, mismo que debe ser de gran interés para los antropólogos. En este breve ensayo se plantea una serie de "lecturas de los espacios residenciales" hechas recientemente por algunos mayas yucatecos. El objetivo es llegar a entender sus propios criterios para "deconstruir" las formas de asentamiento con la finalidad de revelar algunos principios organizacionales y sistemas sociales.

Es generalmente aceptado que los espacios son construidos culturalmente, lo cual simplemente indica que los espacios conllevan significados y que cada uno puede evocar diferentes denotaciones para individuos de distintas culturas. Es importante hacer notar que la mayoría de las investigaciones hechas acerca de los asentamientos y los sistemas de asentamientos han sido llevadas a cabo usando criterios metodológicos y de análisis que no emanan de las categorías locales. En la presente investigación acerca de los espacios de asentamiento en Yucatán, se trata de acercarse a estas categorías locales con la finalidad de lograr el entendimiento de estos espacios a partir del punto de vista maya, a su vez, elucidando las estructuras sociales y culturales que generan los patrones observados. Es decir, si los espacios culturales (incluyendo los espacios de asentamientos) son construidos como si fuesen una oración, entonces la meta de

* *Profesora del departamento de Geografía y Directora del Programa de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Calgary, Calgary, Alberta, Canadá T2N 1N4, correo electrónico: dfbrown@ucalgary.ca*

esta investigación sería de conocer ese lenguaje –los morfemas y la sintaxis. En el presente ensayo se enfocará en el entendimiento de estos espacios por algunas de las gentes locales. Efectivamente, se tratará de responder la pregunta ¿Cuáles son algunos de los "significados" que estos espacios de asentamiento conllevan para los mayas de la región? Las estructuras generativas sociales y culturales (según la lingüística "estructuras profundas) han sido discutidas anteriormente (Brown 1993, 1994, 1995, 1996ª, 1996b) por lo que únicamente serán resumidas. Los datos etnográficos para esta investigación fueron recolectados en la década de los noventas durante un total de dieciocho meses de residencia en el poblado de Chemax, Yucatán dedicados al estudio de los patrones de asentamiento y de sus correlaciones sociales. Así mismo, está basado en discusiones, observaciones, diagramas y entrevistas con habitantes locales de diversas edades, géneros, afiliaciones étnicas, ocupaciones y poblados, así como también en el reconocimiento de aproximadamente 100 asentamientos en el área de estudio. Visitas posteriores nos han provisto de la oportunidad de recolectar detalles adicionales y de poner a prueba algunas de las propuestas surgidas de la investigación.

LA TIPOLOGÍA

Chemax es un *cah* en la península central de Yucatán, México. Un *cah* es una unidad sociopolítica maya, que comprende una "comunidad" en su sentido social y espacial más amplio (Brown 1993). Chemax se ubica en el corazón de la región maya yucateco, y podría considerarse como una de las últimas metrópolis mayas. Actualmente más del 95 por ciento de la población del *municipio* de Chemax posee la lengua maya como idioma materno. El censo de este municipio en 1990 documenta la presencia de 157 asentamientos con 16 mil habitantes distribuidos en un área de 1,000 km2. La baja densidad poblacional de la región significa que cada asentamiento es una unidad discreta, en el sentido de que normalmente están separados el uno del otro por varios kilómetros. La técnica de agricultura prevaleciente en la región es de tumba-roza-quema. Con respecto a los asentamientos humanos, la gente de Chemax muestra gran consistencia en el uso de los siguientes términos: *rancho*, *cahtal, chan cah* y *cah*. El término *rancho* se deriva del español y los tres restantes son derivados de la lengua maya yucateco. A primera vista se podría observar que éstos términos tienden a corresponder a un criterio de tamaño, en términos generales, de pequeño a grande en lo referente a la población y el área de asentamientos. Sin embargo, es importante hacer notar que cada uno muestra diferencias en los principios de la organización del espacio.

En la siguiente sección se hará una relación descriptiva de los tipos de asentamiento, para en seguida analizarlos en términos de los principios de organización social implícitos en cada "tipo". Así, pues, se acercará a una explicación de los diferentes tipos de asentamiento basada en una dependencia mutua entre las actividades, habitantes, y funciones de cada "tipo".

Ranchos

Dentro de la categoría de *ranchos*, los adultos de las comunidades locales distinguen entre *ranchito* y *rancho fomentado*. Ambos tipos de *ranchos* son asentamientos ubicados en terrenos privados, los cuales no son prevalecientes entre una población compuesta principalmente de ejidatarios. Los chemaxeños consideran que el *ranchito* es un conjunto de una o dos estructuras habitables, sin espacios definidos por bardas entre ellas. Típicamente la construcción es de madera y hojas de palma *(guano)*. Con estas características, el *ranchito* resulta ser fácilmente identificable para los adultos mayas. El otro tipo de *rancho*, el *rancho fomentado,* también es un pequeño asentamiento habitado por una o dos familias relacionadas entre sí pero, a diferencia del *ranchito*, presenta evidencias de cierta inversión de capital, tal como puede ser la presencia de bardas, molinos, pozos, corrales para los animales y, con frecuencia, la presencia de un arco de piedra y cemento marcando la entrada a la propiedad. Otra característica distintiva es que la estructura habitable de los llamados *ranchos fomentados* suele ser construida de materiales más durables que la madera, tales como piedras y cemento. Ambos tipos de *ranchos* por lo general dependen de la cría de ganado, cuya evidencia se puede encontrar fácilmente en el paisaje, haciendo que estos asentamientos fácilmente sean identificables como *ranchos*. Finalmente, los *ranchos* son siempre accesados por senderos privados o caminos que desembocan en ángulos rectos a las vías públicas. Una vez adentro de un rancho, el visitante no notará una distinción clara entre los espacios públicos y los privados, de hecho percibiendo que el acceso a todos los espacios es considerado limitado, de tal forma que una visita al *rancho* sólo se puede hacer bajo invitación. Es propiedad privada.

Cahtal

Si un chemaxeño refiere a un asentamiento como un *cahtal,* visualiza un pequeño asentamiento con un conjunto de estructuras habitables agrupadas alrededor de un pozo natural o *cenote*. El *cahtal* puede estar habitado temporal o permanentemente por aproximadamente 25 personas. Se reconoce inmediatamente por medio de la observación del tipo de casas y de su distribución. Las estructuras son siempre hechas de madera y hoja de palma y están distribuidas sin

aparente atención u orientación; no poseen bardas o albarradas que separen a las unidades domésticas, aunque las áreas circundantes a las viviendas normalmente son limpiadas de vegetación silvestre, dejando únicamente árboles, algunos de los cuales son plantados y otros son remanentes del bosque original de la zona. La base económica de los *cahtal* es la agricultura de tumba-roza-quema, de tal forma que los residentes tienen milpas dentro de la parte boscosa del ejido, la cual requiere su atención únicamente durante ciertas épocas del año. De esta manera, un chemaxeño conocedor es capaz de detectar cambios en un *cahtal* de acuerdo con el calendario anual. De hecho, el *cahtal* es el tipo de asentamiento más común dentro del área de estudio, aunque normalmente no son conocidos ni visitados por aquellos que no viven ahí. Esto es, aunque el acceso de visitantes al *cahtal* no está formalmente controlado o limitado, la realidad es que estos son espacios que resultan familiares sólo para los agricultores que tienen sus milpas en los alrededores. Al aproximarse al asentamiento, el chemaxeño nota el tipo de acceso, así "leyendo" las pistas físicas que se observan en el paisaje. Por ejemplo, muy pocos *cahtal* son accesados por tráfico vehicular y normalmente se entra por una vereda estrecha que se bifurca en ángulo recto de un sendero principal (*noh beh*). Frecuentemente, estas veredas de entrada son difíciles de detectar bajo la cobertura del bosque, discernibles únicamente para los conocedores. Es decir, estos asentamientos no están ubicados sobre los senderos principales, que representa caminos "eje" en esta zona. Al contrario, son accesados por medio de veredas más pequeñas, algunas de las cuales tienen una extensión de tan solo 50 metros hacia el asentamiento, mientras que otras requieren que los visitantes hagan un recorrido de un kilómetro o más dentro del bosque después de haber salido del "gran sendero".

Una vez dentro del asentamiento, el visitante se ve obligado caminar entre las casas, en espacios conservados en forma privada para los habitantes; para arribar al *cenote* o pozo natural céntrico, alrededor del cual está orientado el asentamiento. Por la naturaleza de la vegetación de esta zona, normalmente la mayoría de las casas no son visibles desde el pozo, pues los árboles obstruyen la vista del asentamiento, y en algunos casos estudiados, ninguna casa se puede observar desde este punto central. Las casas están distribuidas en forma dispersa y aleatoria, a veces agrupadas. El bosque tropical rodea el asentamiento y amenaza con recuperar el espacio para el bosque. El chemaxeño normalmente no tendrá razón de visitar un *cahtal* a menos que sea invitado por un familiar o amigo que vive ahí. De otra manera estos suelen ser lugares más bien incómodos para visitar puesto que no existe un espacio público definido en dónde puede llegar el fuereño. Todos los espacios dentro del asentamiento son mantenidos de forma doméstica y privada.

Chan cah

Al igual que en el ejemplo anterior, la morfología de la entrada a los asentamientos es la primera y más clara distinción de los tipos de asentamiento *chan cah*, comparado con la del *cahtal*. El camino principal para llegar al *chan cah* lleva al visitante hacia un espacio público grande, céntrico y bien definido. Estos espacios públicos son aquellos que no son designados para uso exclusivamente doméstico o familiar y que tampoco son mantenidos por una sola unidad residencial o familiar. Por el contrario, estos son espacios permanentes, designados y cuidados por organizaciones extra-familiares, pues los residentes del *chan cah* como grupo son responsables de ellos. Son espacios en los que las visitas pueden ser recibidas sin la implicación de un compromiso individual o familiar. En los asentamientos *chan cah*, el chemaxeño notará que las estructuras de las habitaciones están construidas por los mismos materiales que aquellas de los *cahtal* y que las áreas de actividad a su alrededor están organizadas de la misma forma. Sin embargo, resulta evidente la separación de los espacios privados de los públicos. De hecho, a pesar de que el *chan cah* normalmente tiene una población sólo ligeramente mayor a la del *cahtal*, ésta no es una característica exclusiva de ellos. La diferencia radica en la forma en la que están distribuidos los espacios. El asentamiento *chan cah* consta de una diferenciación morfológica con respecto al *rancho* y al *cahtal*, puesto que posee un espacio central. Este espacio representa una inversión significativa de tiempo y energía, por parte de la comunidad o grupo, pues implica la preparación de un espacio central plano o *kiwic*, que mide aproximadamente 60m x 80m y que está circundado por muros de piedra de aproximadamente 1.6m de altura. Las viviendas están construidas alrededor de este espacio, normalmente apuntando hacia el frente y detrás de un muro de piedra que separa al *kiwic* central de los patios o *solares* de las casas-habitación. Estos patios normalmente miden dos *mecates* o 40m en el frente, permitiendo que aproximadamente ocho solares den directamente de frente al *kiwic*. Otros más están ubicados a lo largo de los caminos secundarios que desembocan en el *kiwic*. Aunque suelen ser bien definidos en frente y a los lados por muros de piedra asentada, no todos los patios en el *chan cah* están bordeados en la parte posterior, ni tienen otros casas y *solares* atrás. En algunos casos, el solar termina en el bosque, sin tener necesariamente una forma regular. Por lo tanto, es difícil identificar un patrón formal de las sendas o calles. Los caminos simplemente conducen fácilmente al espacio céntrico no-privado o *kiwic*.

Además del gran *kiwic* central, en los asentamientos *chan cah* frecuentemente se encuentra una iglesia o templo en el área central, construida de los mismos materiales que las viviendas, esto es, predominantemente madera y palma. El chemaxeño conocedor distingue estas construcciones de aquellas destinadas a la vivienda por su tamaño más grande, por el hecho de que sólo constan de una puerta y porque ésta se ubica en el extremo y no en la parte central o más larga

de la estructura, tal como sucede con las casas. El visitante puede esperar encontrar algunas estructuras escolares y probablemente una pequeña tienda sin letrero. Finalmente un *chan cah* tendrá un campo de béisbol, frecuentemente en el *kiwic* mismo. Es la definición y el diseño de este espacio grande, que distingue fácilmente un *chan cah* y un *cahtal*, el primero mostrando elementos iniciales de planeación urbana.

Cah

El *cah* es el cuarto y último tipo de asentamiento en la región, tal y como fueron reconocidos por los entrevistados. Una vez más, éste es distinguible de forma inmediata con respecto de los otros tipos, pues aquí un chemaxeño podría comentar: "*tac u pate be cahe*" o "este (asentamiento) tiene la forma de un pueblo". Los asentamientos *cah* tienen un sistema cuadriculado de calles, el cual es formalizado por la construcción de muros de piedra que demarcan las calles y los espacios domésticos o *solares*. Una calle de este tipo conduce al tráfico y a los visitantes desde el exterior directamente hacia la plaza principal o *kiwic*. Los espacios domésticos de las familias están separados de los espacios de uso público por albarradas o muros bajos de piedra. Además, el asentamiento *cah* es caracterizado por una mayor proporción de viviendas construidas de materiales durables como la piedra. Fijándose solamente en las calles y las casas, para el chemaxeño esto es otro tipo de asentamiento. El tamaño demográfico y el tipo de servicios ofrecidos en los asentamientos *cah* implica un aumento en la cantidad de extraños en el pueblo. Los comportamientos y las expectativas son correspondientemente diferentes.

El asentamiento *cah*, así como también el *chan cah*, consta con el característico gran espacio plano central llamado *kiwic*. En el *cah*, alrededor de esta área están ubicados una iglesia y el edificio del gobierno municipal, ambos construidos de materiales durables, distintos a los convencionalmente utilizados en los edificios "públicos" del *chan cah*. Dentro del *cah* se encuentran también escuelas, aunque no siempre están ubicadas en el área central. Los campos de béisbol tampoco se ubican en el centro hoy en día, aunque fue reportado durante esta investigación que béisbol era jugado en tiempos recientes en el área del *kiwic* dentro de todos los asentamientos *cah* en la zona de estudio. En Chemax, el mayor *cah* del área, actualmente se juega béisbol en un campo deportivo ubicado aproximadamente a cuatro cuadras del *kiwic*.

Los *cah* también se distinguen de los demás asentamientos por el grado de movimiento comercial, prácticamente ausente en los otros casos. Este movimiento comercial toma varias formas. Primeramente, hay más comercio al menudeo en la forma de pequeñas tiendas dispersadas a lo largo del asentamiento. En segundo lugar se espera encontrar más locales comerciales tanto de menudeo como de mayoreo, en su mayoría administrados por habitantes no-mayas. Estos residentes, así como también las actividades comerciales que los caracterizan, son espacialmente restringidos al área central del *kiwic* en los *cah* (Brown 1995). La tercera expresión de actividad comercial que se observa en los *cah* es un "mercado móvil" compuesto de vendedores de origen local (a menudo procedentes de los ranchos, *cahtal* y *chan cah* de la región) quienes caminan por las calles del *cah* vendiendo sus mercancías (Brown 1981).

Cada una de estas actividades toma lugar en un espacio apropiado, diseñado y designado para su realización, y cada una está caracterizada por comportamientos específicos. Por medio de la observación y el entendimiento de las características del asentamiento, el chemaxeño puede comprender su naturaleza y a través de la "lectura" del paisaje será capaz de conocer la naturaleza de los habitantes, de los bienes, y de los servicios que son disponibles dentro del asentamiento. Cada asentamiento encaja en un patrón especifico de la región, esto es, al acceder a los asentamientos la gente local comprendía los principios básicos de algunos de los elementos visibles descritos anteriormente. Es decir, es posible ubicar el asentamiento y sus residentes dentro de un esquema complejo de organización socio-espacial en la región. Los habitantes de la zona "traducen" ese paisaje regional, buscando los elementos espaciales que tienen significado para ellos; y "conjugando" todo en un solo sistema. Al mismo tiempo por medio de este ejercicio de "lectura" e interpretación, confirman la existencia de una complejidad de instituciones, actividades y roles dentro de su sistema social.

BREVE ANÁLISIS DE LOS TIPOS DE ASENTAMIENTOS Y ESPACIOS

Manteniendo la metáfora lingüística, la sección precedente identificó algunos de los "morfemas" en el sistema de asentamientos en el área de estudio. En esta sección se plantean algunos de los significados de estos morfemas con sus múltiples variables. De acuerdo con informantes locales, por lo menos cinco factores de los espacios visualmente construidos de los asentamientos contribuyen a la "lectura" de estos lugares basándose únicamente en la observación:

1) Los medios de **acceso** y el **tamaño** de la unidad: como son senderos, veredas, caminos adecuados para tránsito vehicular;

2) **rasgos físicos:** presencia o ausencia de casas, corrales, escuelas, plazas, etc.;

3) Los **materiales** usados en la construcción de los rasgos: madera, hoja de palma, piedra, cemento, tabiques;

4) La relación entre las **áreas públicas** y **privadas:** huertas o "solares" de las casas, calles, plazas centrales, campos de béisbol; y

5) La "sintaxis" u **organización socio-espacial** de los rasgos.

¿Qué puede entender un observador maya acerca de la organización sociopolítica de la región a partir de la "lectura" de las características de los asentamientos?

En cuanto acceso, veredas de acceso a un asentamiento indican, inmediatamente, un reducido movimiento comercial, pues todos los bienes se transportarán a pie. No se espera encontrar un expendio comercial dentro del asentamiento. Además, el acceso a través de una vereda que sale en un ángulo recto a un camino más ancho y transitado (llamado *noh beh* dentro del área de estudio) sugiere uso sólo por personas que ya conocen el lugar. Se espera encontrar un asentamiento pequeño. Ya sobre la vereda, una cruz de madera colocada en una de las orillas del sendero puede indicar el cruce de los límites del área del poblado, aunque la vegetación tropical puede obstruir la vista de toda construcción. Un cambio en la vegetación puede percibirse, indicando que uno ha pasado del bosque a un área de asentamiento humano, aunque no se puede saber con certitud si el poblado esté o no habitado al momento de tal observación. Si la vereda empieza a disiparse en varias con distintos rumbos, entonces, seguramente uno ha entrado a un *cahtal*. Las viviendas generalmente están dispersadas alrededor de una fuente natural de agua, aunque rara vez un sólo camino pueda llevar al visitante a este lugar. Normalmente las vereditas se dirigen hacia diferentes casas.

Estos pequeños asentamientos dependen económicamente del bosque, y están habitados por agricultores que tienen sus sembradíos en las inmediaciones. No cuentan con acceso a otros bienes que aquellos producidos por el asentamiento o bien, que son traídos del exterior por individuos para el uso personal y familiar. La ausencia de divisiones físicas entre las casas o a lo largo de los caminos parece hacer del asentamiento un espacio unificado sugiriendo relaciones sociales cercanas entre los pocos habitantes. En suma, aquí existen únicamente espacios domésticamente administrados, con una gran dependencia en la familia como la organización social encargada de su diseño, organización, uso y mantenimiento. La principal actividad económica es la producción primaria de la agricultura y de la huerta familiar, todos los habitantes se dedican a ella. Los espacios no reflejan ninguna diferenciación social entre los habitantes. La relativa indurabilidad de los materiales utilizados en la construcción, tales como palma y madera, sugieren que tanto las habitaciones como los sembradíos en las afueras de los asentamientos no son utilizados permanentemente. No es un reflejo de pobreza, sino de la temporalidad de los sistemas agrícolas de la zona. El *cahtal* es un elemento necesario para este sistema de asentamientos de la región, pues implícita en el *cahtal* es la existencia de las actividades agropecuarias, que han sido la base de la economía de la región, pero que requieren de cierto desplazamiento temporal a través del paisaje boscoso por parte del agricultor. Con previo conocimiento del sistema de asentamientos locales, se sabría que los individuos y las familias que habitan el *cahtal* viven ahí temporalmente, pero que llevan una afiliación a un *cah* central en el cual poseen, o se esfuerzan por poseer, una vivienda más permanente. Los *cahtal* de la región están organizados en acuerdo con la actividad económica más importante para la región, hasta recientemente—la agricultura. Los terrenos de la agricultura y de los asentamientos *cahtal* pertenecen a la unidad social más amplia—el *cah*. El *cah* no puede existir sin su base agrícola, pero tampoco puede existir el *cahtal* sin los terrenos manejados por el *cah*. La manifestación del espacio de esta conexión de co-dependencia puede ser rastreada en el terreno físico a través de las redes de senderos, pero de otra forma, no es discernible desde el seno de este asentamiento.

En contraste con el *cahtal*, el *chan cah* es accesado por senderos más directos que conducen hacia un espacio público. Aquí la organización del asentamiento parece más ordenada, es decir, existe un plan más fácilmente discernible. El espacio al cual conduce el sendero es el resultado de planificación y organización más allá de los grupos familiares, siendo esto un espacio públicamente administrado. La existencia de este espacio implica la existencia de ciertos niveles de organización comunal, ya que existe un aporte laboral para su diseño y mantenimiento. El *chan cah* tiene este nivel de organización social y los espacios físicos que son el reflejo del mismo. Es decir, son asentamientos de larga duración, con una infraestructura espacial que indica que el nivel de organización comunal trasciende los vínculos familiares. Además, existe la presencia de instituciones sociales externas manifestadas físicamente en los edificios de la iglesia y escuelas. Sin embargo, en el *chan cah* aunque el asentamiento es más permanente, los edificios suelen ser construidos de materiales de no duraderos, que implica que la tenencia de la tierra sigue siendo no individual. Un residente del *chan cah* todavía depende del asentamiento *cah* para algunos servicios esenciales, eventos y asociaciones.

Un camino amplio y en línea recta bordeado de albarradas (muros bajos de piedra acomodada) y dirigido directamente hacia un parque o *kiwic* central es la primera indicación de que uno ha entrado a un asentamiento del mas alto orden local, el *cah*. Este asentamiento está preparado a recibir bienes, información y personas del exterior—el tamaño y diseño del camino de entrada lo dice. Los espacios dentro del asentamiento son permanentemente delimitados, y los caminos y terrenos de las casas están ordenados en un patrón cuadriculado. Muchas de las estructuras están hechas de piedra y albañilería y el numero de lotes de las casas y viviendas sugiere que la población es notablemente más grande que la de los otros asentamientos, a pesar de que estas viviendas también pueden ser ocupadas únicamente por temporadas. Los edificios que representan las instituciones externas, tales como la iglesia y el gobierno municipal, son monumentales y construidas de materiales duraderos, como la piedra. Esto, para los chemaxeños, significa que están en un asentamiento permanente con una tenencia formal en lo referente a las casas habitación. Este es el pueblo principal para la población local –el pueblo en el que están ubicadas las instituciones sociales y culturales regionales; las cuales sostienen al sistema de asentamientos regional. Las familias de la región están representadas en el *cah*, pero este asentamiento que rige la organización política, económica y ritual de la región, no se organiza por la institución de familia. En la *cah* se concentran las instituciones sociales y políticas, incluyendo la familia, que juntas forman el tejido sociopolítico de la región, cada uno discernible por su manifestación espacial dentro del asentamiento.

El asentamiento *cah* depende de las actividades agrícolas concentradas en el *cahtal* y en *chan cah*, mientras que algunas instituciones sociales y culturales, de las cuales dependen estos dos últimos poblados, están ubicadas en el *cah*. La variabilidad de la agricultura y de los asentamientos relacionados en la región encuentra su contrapeso en la permanencia del asentamiento dominante *cah*. De hecho, mientras que la población de los otros poblados fluctúa y está en continuo movimiento a lo largo de todo el paisaje como consecuencia de las actividades agrarias y de la tecnología, la población del *cah* es relativamente fija. Curiosamente, la población del *cah* se entiende como toda la población regional. Dentro del sistema social de esta zona, todos los residentes de los asentamientos *rancho, cahtal* y *chan cah* deben inscribirse en las instituciones ahí para poder vivir y sobrevivir exitosamente en la región, pues estas instituciones les proveen de bienes y servicios necesarios para su bienestar, incluyendo tierras para realizar la agricultura, terrenos para la huerta y para construir una casa-habitación para la familia, protección jurídica, protección ritual, información, y un lugar en dónde estar sepultado. Las instituciones incluyen a) la de fuerzas laborales comunalmente organizadas para mantener los servicios y espacios públicos; b) la institución de *guardia* que organiza la protección civil reclutando a los habitantes (*eetcahal)* de la región, c) la institución de administración de recursos regionales, a través de la cual los vecinos del *cahtal, chan cah* y *cah* son asignados parcelas en forma anual (ahora llamada *ejido)*; y d) la institución social de *cha'an*, la cual organiza la protección ritual y espiritual de los habitantes por medio de la festividad anual llevada a cabo en el *kiwic*. Cada una de estas instituciones sociales está evidenciada dentro del espacio del asentamiento. Otras instituciones que son representadas con frecuencia en el *cah* son el gobierno municipal (el palacio municipal), las instituciones religiosas no-mayas (iglesias católicas y protestantes) y las instituciones de educación formal (escuelas).

Cada institución se organiza dentro del espacio del asentamiento para proveer de recursos a los habitantes de la zona. A veces estas instituciones trabajan en concierto, y a veces en oposición y competencia, dentro de un sistema social complejo con fuerzas políticas y sociales diversas. Como asentamiento de enfoque para estas instituciones, el *cah* representa la complejidad de la organización social de esta región, y tiene una gran importancia para el habitante maya de la región. Es el centro ritual, simbólico, administrativo, económico y político. Depende de los individuos y familias habitantes de los otros asentamientos, como los productos económicos y sociales que producen. Pero a pesar de la importancia que pueden tener estos asentamientos, todos los residentes de estos otros asentamientos deben poseer una afiliación a un pueblo, lo cual significa tener una membresía en una comunidad mayor, al nivel más complejo de organización socio- política y ritual. Esta no es una abstracción sino es una realidad de la cual los residentes de Chemax son sumamente conscientes.

DISCUSIÓN

Los *ranchos, cahtal, chan cah y cah* son asentamientos componentes de una unidad sociopolítica, siendo el *cah* su manifestación más amplia. Forman un sistema en el cual los asentamientos y sus residentes son interdependientes y no simplemente anidados. Los residentes de asentamientos más pequeños pueden también mantener su residencia en el *cah* principal. Constituyen una jerarquía en términos de su tamaño demográfico y su complejidad social, pero es importante enfatizar que los principios de organización social y espacial no son iguales. Planteamos aquí que los asentamientos más pequeños están organizados bajo los principios de la familia y el parentesco, mientras que el asentamiento *cah* depende también de los principios extra familiares para su organización espacial y social.

La interrelación entre los diferentes tipos de asentamiento no es sencillo ni libre de tensión y conflicto. Existe por lo menos un caso en la zona de estudio en el cual los habitantes de un *cahtal* priorizan los principios de parentesco

con relación a los de la comunidad, o *cah*. En este caso, se pone en evidencia la fricción o competencia entre las decisiones que se toman a nivel local dentro de un grupo de parentesco, y las que se toman dentro de otras instituciones. Por ejemplo, si bien la organización del espacio dentro de asentamiento se organiza por grupos familiares, el bosque dentro del cual se establece el asentamiento y las milpas es un recurso manejado a nivel comunidad. Para poder independizarse, este grupo tendría que mudarse a una parte del bosque que no cae bajo el mando de una institución más allá de la familia. En esta situación vuelve evidente el balance un tanto precario que puede existir entre los diferentes tipos de asentamiento y sus habitantes.

Otro ejemplo de esta tensión o competencia espacial y sociopolítica puede existir entre los asentamientos *chan cah* y los *cah*, ya que los primeros sí cuentan con algunos de los elementos sociales y espaciales requeridos para el *cah*, como es, en primer lugar, el espacio céntrico adecuado para llevar a cabo las actividades asociadas con las instituciones rituales y militares que caracterizan el *cah*. Sin embargo, los *chan cah* carecen de esas instituciones, dependiendo de algún *cah* para los recursos básicos de bosque, rituales, de organización política, entre otros. En la zona de estudio existen asentamientos *chan cah* que fueron originalmente físicamente diseñados para llegar a ser *cah*, pero que hasta la fecha no lo han alcanzado. Así mismo, existen *chan cah* que en algún pasado fueron *cah*, pero perdieron sus instituciones propias (en este caso, debido a la guerra de las castas y la despoblación de la región), llegando a depender del *cah* de Chemax. Los habitantes de estos asentamientos luchan para llegar a tener autosuficiencia en cuanto los recursos sociales, políticos, rituales y materiales controlados por las distintas instituciones sociales ubicadas físicamente en el *cah*, y así llegar a ser *cah*.

Surgen tensiones y competencias cuando los habitantes de asentamientos dependientes de un *cah* tratan de ejercer su poder, faltando el control de recursos necesarios para defenderse o independizarse. Los vestigios de asentamientos abandonados dentro de la zona de estudio atestiguan a tales luchas, que a menudo terminan en forma violenta (Brown 1993:176).

CONCLUSIÓN

Este ensayo bosqueja las características principales de una tipología maya de los asentamientos; esto es, se ha intentado identificar los rasgos visibles sobre el paisaje de un asentamiento con el significado que puede tener para un habitante de la zona. Basado en esto, se plantea que estos tipos difieren no únicamente en tamaño sino también en términos de principios organizacionales y que son interdependientes y, por lo tanto, forman un sistema de asentamientos.

Dentro del área de Chemax, está claro que existen diferentes tipos de asentamientos, en parte debido a la presencia de actividades específicas a cada uno; y que esto resulta en distintos tipos de organización social y espacial. Asentamientos agrarios dispersos en el bosque utilizan, primordialmente, el tipo de organización familiar y doméstico para los espacios de producción y reproducción. Sin embargo, no son autosuficientes debido a que los recursos necesarios para llevar a cabo estas actividades son controlados a través de una institución centralizada en el *cah*. Al mismo tiempo, el *cah* depende de los asentamientos más pequeños para su población, agricultura y productos del campo. ¿Cómo es que el *cah* mantiene su predominancia? La hegemonía del *cah* fue puesta a prueba durante las rebeliones que tuvieron lugar en el siglo XIX. Durante estos conflictos la mayoría de la población de la península permaneció en los asentamientos *cahtal* y *chan cah*, abandonando sus respectivos *cah*, muchos de los cuales perdieron las bases de su hegemonía política, social y económica. Con el desvanecimiento del *cah*, la familia y el parentesco se convirtieron en figuras más sobresalientes en la organización social, política y económica de la región. Pero al término del conflicto los pueblos *cah* fueron restaurados, junto con su modelo de integración regional. Este proceso que ha sido observado en el área de estudio conduce al sostenimiento del "modelo dinámico" de la formación del Estado maya, propuesto recientemente por Joyce Marcus (1998). Sin entrar en más detallado de las relaciones entre los principios organizacionales de la comunidad y la familia, así como su rol en la organización social de la región (Brown 1999), la evidencia proporcionada aquí apoya el modelo de oposición y balance entre las fuerzas del parentesco y las fuerzas de las varias instituciones que componen la comunidad (*cah*) dentro de la organización espacial de la región. Es decir, en referencia al debate sobre los principios de organización sociopolítica en la zona maya, se puede observar que las fuerzas segmentarias y las fuerzas centralizadoras co-existen en oposición en la zona de estudio. Sin embargo, tal vez la oposición de parentesco y comunidad es demasiado sencillo, debido a que la comunidad se compone de varias instituciones, entre las cuales también existen tensiones y competencia. Marcus y otros han propuesto una oposición entre *kingship* y *kinship*, realeza y parentesco. Sin embargo, la organización social y espacial del *cah* implica la co-existencia de numerosas instituciones, complicando esta oposición dual de poderes. La reciente discusión de Iannone (2002) introduce elementos de complejidad, incluyendo ciclos de duración y de interacción social, que se pueden traducir en lo que él nombra "pulsaciones" en procesos de cambio social a través del tiempo en la zona maya en tiempos prehispánicos.

Las sociedades complejas se definen así por la multitud de intereses e instituciones sociales que las comprenden. Dentro del *cah* de la zona de estudio se conjugan los intereses familiares con intereses militares, rituales y económicos en un sistema complejo. Desde la conquista, se ha podido agregar las instituciones "oficiales" de gobierno, incluyendo los escolares y de servicio médico, jurídico, militar, policiaco, y de las iglesias institucionalizadas. Esto ha resultado en un incremento en la complejidad del sistema, aumentando así el potencial para competencia y conflicto. Es importante hacer notar que el impacto de esta creciente complejidad, ha impactado en forma distinta en los diferentes asentamientos. Sin embargo, los principios básicos del sistema de asentamiento en la zona no han sido reemplazados.

RECONOCIMIENTOS: La investigación para este ensayo fue parcialmente patrocinada por Consejo Canadiense para las Ciencias Sociales y Humanidades y el Consejo de Regentes de la Universidad de California. La autora agradece profundamente a la gente de la población de Chemax por su continuo interés en su investigación.

REFERENCIAS CITADAS

Brown, Denise Fay
1981 Marketing Patterns and Dependence in a Yucatec Mayan Community. Unpublished Masters Thesis, Department of Anthropology, University of Calgary, Calgary.

Brown, Denise Fay.
1993 Yucatec Maya Settling, Settlement and Spatiality. Unpublished Ph.D. Dissertation, University of California, Riverside.

Brown, Denise Fay.
1994 The relationship between space and place in a Maya town in Yucatan, Mexico. Paper presented at the 93rd Annual meeting of the American Anthropological Association, Atlanta, Georgia.

Brown, Denise Fay
1995 Ethnicity and constructed space in a Maya town in Yucatan, Mexico. Paper presented at the Annual Conference of the Canadian Association for the Study of European Ideas, Canadian Centre for Architecture, Montreal, June 3-5, 1995.

Brown, Denise Fay
1996a La organización social y espacial de ciudades mayas: aportaciones de la Antropología Social. *Argeitsblatter*, Institut fur Ethnologie der Universitat, Bern.

Brown, Denise Fay
1996b Familia y comunidad en la definición del paisaje cultural maya yucateco. *Sociológica* (Revista de la Universidad Autónoma de México) No 32 (sep-dic 1996).

Brown, Denise Fay
1999 Mayan Family and Community spaces: an interdependent relationship. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, Vo.15(2):91-110.

Cordy, R.
1985 Settlement patterns of complex societies in the Pacific. *New Zealand Journal of Archaeology* Vo. 7:159-182.

Fox, John W., Garrett Cook, Arlen Chase and Diane Chase
1996 Questions of Political and Economic Integration: Segementary versus Centralized States among the Ancient Maya. *Current Anthropology* Vo. 37(5):795-801.

Gillespie, Susan
2000 Rethinking Ancient Maya social organization: replacing "lineage" with "house". *American Anthropologist* Vo. 102(3):467-484.

Gupta A. and J. Ferguson
1992 Beyond Culture: Space, Identity and the Politics of Difference. *Cultural Anthropology* Vo 7(1):6-23.

Iannone, Gyles
2002 Annales History and the Ancient Maya State: Some observations on the "dynamic model" *American Anthropologist* Vo.104(1):68-78

Marcus, Joyce
1998 The peaks and valleys of Ancient States: An extension of the dynamic model. In *Archaic States*, edited by G. M. Feinman and Joyce Marcus. School of American Research, Santa Fe.

McAnany, Patricia A.
1995 *Living with the Ancestors: Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*, University of Texas Press, Austin.



CARTEL PROMOCIONAL DEL XII ENCUENTRO INTERNACIONAL: "LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA"